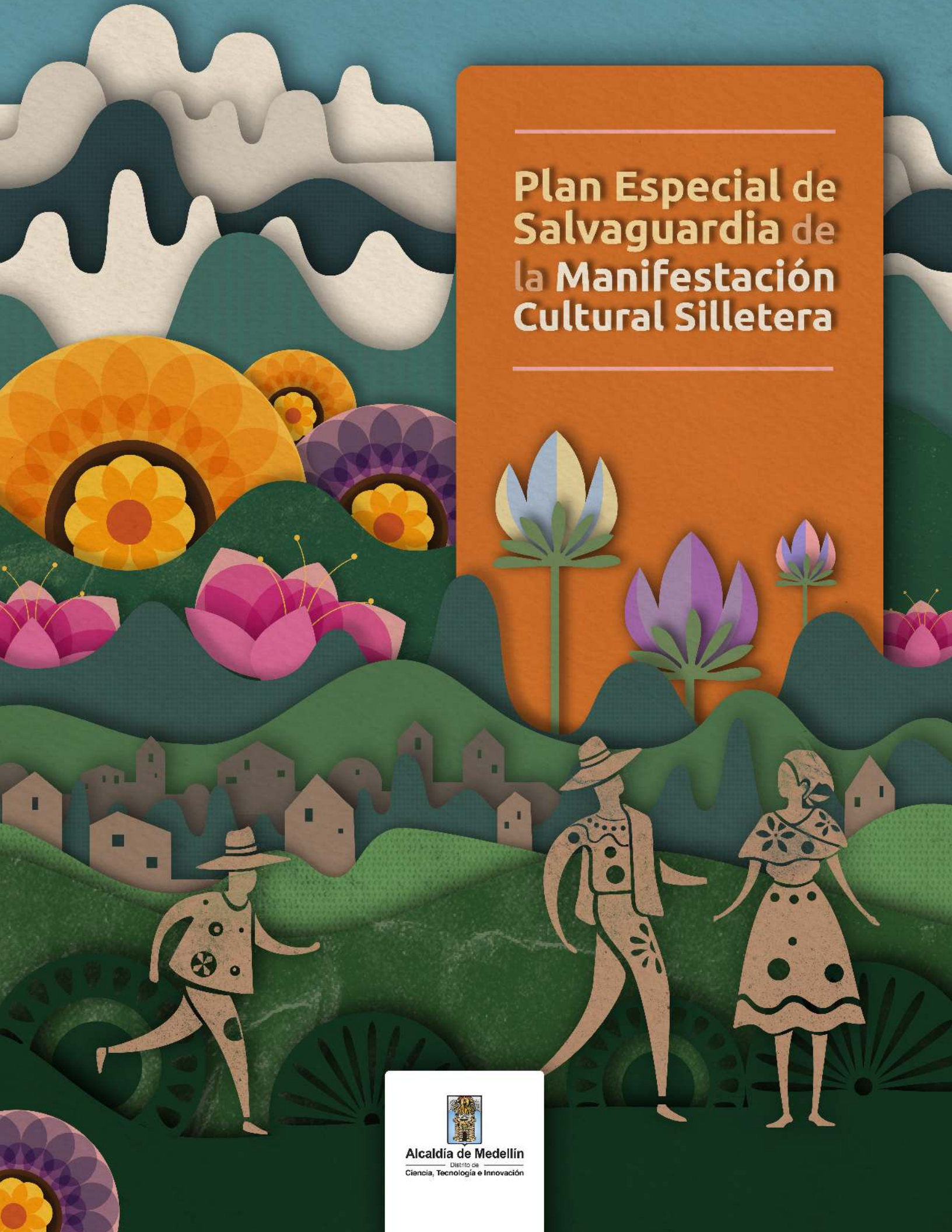
Plan Especial de Salvaguardia de la Manifestación Cultural Silletera



Alcaldía de Medellín
Distrito de
Ciencia, Tecnología e Innovación

Secretaria de Cultura Ciudadana
Municipio de Medellín

Plan Especial de Salvaguardia de la Manifestación Cultural Silletera

Instituto de Estudios Regionales –INER-
Universidad de Antioquia

Medellín, 2014

La identidad del tipo que sea, no es únicamente algo que se siente o piensa, sino algo que se debe manifestar abierta y públicamente.
Jean Frigolé

La verdadera novedad perdurable es aquella que retoma todos los hilos de la tradición y teje con ellos un lienzo que la tradición no podía tejer.
Fernando Pessoa

TABLA DE CONTENIDO

Índice de Ilustraciones 7
Índice de tablas 7
INTRODUCCIÓN 9
Identificación de quién presenta el PES 10
Alcaldía de Medellín 10
Representantes de los silleteros 11
Equipo técnico de elaboración del PES 11
Origen de la postulación 12
Identificación de la manifestación 13
Ubicación geográfica 13
Características y campos de alcance como patrimonio cultural inmaterial 16
PARTE I: MEMORIA METODOLÓGICA 23
1.1. MOMENTO I 25
1.2. MOMENTO II 26
1.2.1. Entrevistas en profundidad 27
1.2.2. Talleres participativos, reuniones y mesas de trabajo 29
1.2.3. Observación y recorridos en campo 32
1.3. MOMENTO III 34
1.4. ESTRATEGIA DE COMUNICACIÓN 35
1.4.1. Comunicación directa: socializaciones de los portadores 36
1.4.2. Comunicación indirecta 37
1.4.2.1. Free-press 37
1.4.2.2. Impresos: cartilla, plegable y libro 39
1.4.2.3. Impresos: publirreportajes 40
1.4.2.4. Video documental y Video-clip 40
PARTE II: SÍNTESIS DEL BALANCE DE ESTUDIOS HISTÓRICOS Y ANTROPOLÓGICOS SOBRE SANTA ELENA Y LA MANIFESTACIÓN CULTURAL SILLETERA 42
2.1. Silleteros y Feria de las Flores 43
2.2. El territorio de Santa Elena 54
PARTE III: DESCRIPCIÓN DE LA MANIFESTACIÓN CULTURAL SILLETERA 66
3.1. APROXIMACIÓN CONCEPTUAL 67
3.1.1. Las identidades 67
3.1.2. El Territorio 69
3.1.3. El Patrimonio 71

3.2. EL TERRITORIO SILLETERO 73
3.2.1. Contexto territorial 74
3.2.2. Campesinos silleteros en su territorio 80
3.2.3. Procesos de poblamiento 82
3.2.4. Identificaciones y pertenencias territoriales 88
3.3. EL OFICIO DE SILLETERO: TRADICIÓN CONVERTIDA EN ARTE 98
3.3.1. Saberes y prácticas campesinas 103
3.3.2. Entre la memoria y la historia del campesino-silletero 108
3.3.2.1. Extracción de madera, cargadores y catangas 108
3.3.2.2. Vendedores de flores en cajones de madera 114
3.3.2.3. Otros usos campesinos de silletas y cargadores: parturientas, enfermos y lavanderas 122
3.3.2.4. Decadencia de la actividad campesina 126
3.3.2.5. Cultivos y campesinos silleteros en la actualidad 128
3.3.3. Hacedores de silletas 135
3.3.3.1. Silleta tradicional 138
3.3.3.2. Silleta monumental 139
3.3.3.3. Silleta emblemática 140
3.3.3.4. Silleta comercial 141
3.3.4. Exhibir: ratificar una identidad 142
3.3.4.1. El Desfile de Silleteros 145
3.3.4.2. La víspera del Desfile de Silleteros 160
3.3.4.3. Festival de la Silleta: Santa Elena hecha tradición 162
3.3.4.4. Desfile de Silleteritos de Santa Elena 163
3.3.4.5. Fincas 165
3.3.4.6. Exhibiciones religiosas: Semana Santa y Navidad 167
3.3.5. Transmisión de prácticas y saberes silleteros 169
PARTE IV: DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO 175
4.1. ACTORES DE LA MANIFESTACIÓN 176
4.1.1. Actores Internos 176
4.1.1.1. Corporación de Silleteros de Santa Elena –COSSE– 177
4.1.1.2. Corporación Cultural y Ambiental Familia Londoño Londoño: Tradición Silletera 179
4.1.1.3. Corporación Internacional de Silleteros por el Mundo 181
4.1.1.4. Corporación Ecocultural Caminos del Silletero 181
4.4.1.5. Corporación Flores del Silletero 182
4.1.2. Actores Externos 183

4.1.2.1. Comunidad de Santa Elena 184
4.1.2.2. Entidades oficiales 186
4.1.2.3. Sector privado 192
4.2. IDENTIFICACIÓN DE FORTALEZAS, PROBLEMAS Y RIESGOS 195
4.2.1. Fortalezas actuales de la manifestación cultural 196
4.2.1.1. Sustrato tradicional e identitario: historia y memoria, sentido de pertenencia, continuidades y transformaciones de la manifestación cultural 196
4.2.1.2. La manifestación en el territorio 197
4.2.1.3. La familia como unidad de producción, creación y transmisión 197
4.2.1.4. Lazos de solidaridad y cooperación, y asociatividad 198
4.2.1.5. Respaldo institucional 199
4.2.1.6. Reconocimiento y lugar simbólico en la región, la nación y el mundo 199
4.2.1.7. Desarrollo económico 199
4.2.1.8. El PES 200
4.2.2. Problemas y riesgos actuales de la manifestación 200
4.2.2.1. Estructura social y organizativa de la comunidad silletera y de las corporaciones de silleteros 201
4.2.2.2. Comunidad de Santa Elena y Silleteros 206
4.2.2.3. Desfile de Silleteros de la Feria de las Flores de Medellín 210
4.2.2.4. Explotación económica de la manifestación cultural 221
4.2.2.5. Valoración de la manifestación cultural 230
4.2.2.6. Territorio, conocimientos y prácticas campesinas 235
4.2.2.7. Transmisión de conocimiento asociado a la manifestación cultural 241
4.2.2.8. Producción de conocimiento sobre la manifestación cultural 246
PARTE V: SALVAGUARDIA 249
5.1. QUÉ DEBEMOS SALVAGUARDAR 250
5.1.1. Los vínculos con lo campesino 250
5.1.2. El territorio 251
5.1.3. Conocimientos (tradición) 252
5.1.4. Las silletas 253
5.1.5. “Carácter silletero” del desfile y sus condiciones para los silleteros 254
5.2. OBJETIVOS DEL PLAN ESPECIAL DE SALVAGUARDIA 254
5.3. EJES DE ACCIÓN DE LA SALVAGUARDIA 255
5.3.1. Principios generales de los ejes de salvaguardia 257
5.3.1.1. Presentación 257
5.3.1.2. Evaluación y seguimiento 257
5.3.1.3. Actores potenciales y participación 258

5.3.1.4. Articulación al territorio y generación de beneficios colectivos 259
5.3.1.5. Armonía con la naturaleza y respeto al medio ambiente 259
5.3.1.6. Comercialización culturalmente sostenible 259
5.3.1.7. Coordinación interinstitucional 260
5.3.1.8. Devolución y socialización de resultados 260
5.3.1.9. Confidencialidad y propiedad intelectual 260
5.3.1.10. Participación de menores: infancia y adolescencia 261
5.3.2. Eje 1: Proyectos de investigación 261
5.3.3. Eje 2.: Gestión e incidencia en políticas públicas 262
5.3.4. Eje 3: Transmisión, educación y comunicación social del patrimonio 263
5.3.5. Eje 4: Productividad campesina y sostenibilidad de la vida silletera 264
5.4. PROYECTOS DE PRIMERA NECESIDAD PARA LA MANIFESTACIÓN CULTURAL SILLETERA 266
5.4.1. Eje 1: Proyectos de investigación 266
5.4.1.1. Especies, producción y comercialización de flores tradicionales y plantas aromáticas en Santa Elena 266
5.4.1.2. Historia y memoria de la manifestación cultural silletera 272
5.4.2. Eje 2.: Gestión e incidencia en políticas públicas 277
5.4.2.1. Estudio de viabilidad de una política de protección de la tenencia de la tierra para los portadores de la manifestación cultural silletera 277
5.4.2.2. Revisión y redefinición de acuerdos sobre el Desfile de Silleteros a la luz de la salvaguardia de la manifestación cultural 281
5.4.2.3. Inclusión de la manifestación cultural en el Plan departamental de patrimonio cultural 286
5.4.3. Eje 3: Transmisión, educación y comunicación social del patrimonio 291
5.4.3.1. Diplomado para la gestión autónoma del patrimonio 291
5.4.3.2. Centro de información material-digital y archivo histórico silletero 294
5.4.3.3. Proyecto Educativo Institucional –PEI- Territorio, escuela y silleteros 296
5.4.3.4. Escuela silletera 301
5.4.4. Eje 4: Productividad campesina y sostenibilidad de la vida silletera 307
5.4.4.1. Fortalecimiento de la vocación floricultora de los silleteros 307
5.4.4.2. Apropiación de la comercialización culturalmente sostenible de servicios y productos asociados con la manifestación cultural por parte de la comunidad 311
5.4.5. Otros proyectos 316
5.5. ESQUEMA INSTITUCIONAL 318
5.6 ESTRATEGIA FINANCIERA 318
5.7. ANEXO FIANCIERO 319
5.8. SEGUIMIENTO Y EVALUACIÓN – ENTIDAD GESTORA 320

5.4.1. Composición y conformación 320
5.4.2. Funciones 321
BIBLIOGRAFÍA 324
PRENSA 331
ARCHIVOS HISTÓRICOS 336
ANEXOS 337

Índice de Ilustraciones

Ilustración 1 Mapa de Santa Elena 14
Ilustración 2 Diseño metodológico del PES 24
Ilustración 3 Mapa de Santa Elena y las veredas de diferentes municipios que conforman el territorio 76
Ilustración 4 Plano de plazas de mercado en Medellín en 1959 119
Ilustración 5 Número en silletas vendidas en Plaza de Mercado de Medellín 121
Ilustración 6 Mapas agropecuario, pecuario y agrícola de Santa Elena 130
Ilustración 7 Actores internos y externos de la manifestación cultural silletera 176
Ilustración 8 Ejes de acción de la salvaguardia 256
Ilustración 9 Proyectos de investigación del PES 266
Ilustración 10 Gestión en incidencia en políticas públicas 277
Ilustración 11 Transmisión, educación y comunicación social del patrimonio 291
Ilustración 12Productividad campesina y sostenibilidad de la vida silletera 307
Ilustración 13 Esquema institucional 318

Índice de tablas

Tabla 1 Entrevistas realizadas trabajo de campo 28
Tabla 2 Talleres realizados 30
Tabla 3 Reuniones y mesas de trabajo 31
Tabla 4 Observaciones trabajo de campo 32
Tabla 5 Talleres fase de concertación 34
Tabla 6 Estrategia de comunicación Free Press 38
Tabla 7 Textos sobre silleteros y feria de las flores 44
Tabla 8 Textos sobre el territorio de Santa Elena 55
Tabla 9 Veredas que conforman el territorio según municipio 74
Tabla 10 Datos Poblacionales Corregimiento de Santa Elena 129
Tabla 11 Plantas medicinales que se cultivan en Santa Elena y sus usos 132
Tabla 12 Problemas y riesgos de la estructura social y organizativa de la comunidad silletera y de las corporaciones de silleteros 201
Tabla 13 Problemas y riesgos asociados a la comunidad de Santa Elena y a los silleteros 206
Tabla 14 Línea estratégica en participación y organización comunitaria. Plan de Desarrollo Local 208
Tabla 15 Problemas y riesgos asociados al desfile de silleteros de la Feria de las Flores de Medellín 210
Tabla 16 Problemas y riesgos asociados a la explotación económica de la manifestación cultural 221

Tabla 17 Marcas registradas asociadas a los silleteros 223
Tabla 18 Problemas y riesgos asociados a la valoración de la manifestación cultural 230
Tabla 19 Problemas y riesgos asociados al territorio, conocimientos y prácticas campesinas 235
Tabla 20 Líneas estratégicas destacadas del Plan de Desarrollo Local 237
Tabla 21 Problemas y riesgos asociados a la transmisión de conocimiento de a la manifestación cultural 241
Tabla 22 Problemas y riesgos asociados a la producción de conocimiento sobre la manifestación cultural 246
Tabla 23 Cronograma Especies, producción y comercialización de flores 270
Tabla 24 Presupuesto Especies, producción y comercialización de flores 271
Tabla 25 Cronograma Historia y memoria de la manifestación cultural silletera 274
Tabla 26 Presupuesto Historia y memoria de la manifestación cultural silletera 275
Tabla 27 Cronograma Estudio de viabilidad 280
Tabla 28 Presupuesto Estudio de viabilidad 280
Tabla 29 Cronograma Revisión y redefinición de acuerdos 284
Tabla 30 Presupuesto Revisión y redefinición de acuerdos 285
Tabla 31 Cronograma Inclusión plan departamental de patrimonio 288
Tabla 32 Presupuesto Inclusión plan departamental de patrimonio 289
Tabla 33 Cronograma Diplomado para la gestión 293
Tabla 34 Presupuesto Diplomado para la gestión 293
Tabla 35 Cronograma Centro de información 295
Tabla 36 Presupuesto Centro de información 296
Tabla 37Cronograma Proyecto Educativo Institucional 299
Tabla 38 Presupuesto Proyecto Educativo Institucional 300
Tabla 39 Cronograma Escuela silletera 305
Tabla 40 Presupuesto Escuela silletera 305
Tabla 41 Cronograma Fortalecimiento de la vocación 310
Tabla 42 Presupuesto Fortalecimiento de la vocación 310
Tabla 43 Cronograma Apropiación de la comercialización 313
Tabla 44 Presupuesto Apropiación de la comercialización 314
Tabla 45 Otros proyectos para el PES 316
Tabla 46 Anexo financiero 319

INTRODUCCIÓN

Para la Alcaldía de Medellín y para los silleteros de Santa Elena es una enorme satisfacción entregar al Ministerio de Cultura, al Consejo Nacional de Patrimonio Cultural y a la comunidad en general el Plan Especial de Salvaguardia de la manifestación cultural silletera con el que se busca incluir este patrimonio en la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial –LRPCI- de la Nación. Su elaboración requirió el tiempo y dedicación necesarios para llevar a cabo una reflexión profunda sobre los significados, fortalezas, riesgos, problemas y propuestas que se debían identificar para comprender lo qué ha sido y el rumbo que deberá trazarse en la salvaguardia de la manifestación. Para el logro de los objetivos fue preciso el acompañamiento metodológico de un equipo de profesionales del Instituto de Estudios Regionales –INER- de la Universidad de Antioquia, quienes en un proceso participativo de más de dos años, logró elaborar con todos los actores que inciden en la manifestación, el texto que se presenta.

El territorio de Santa Elena y el oficio silletero son los dos grandes temas que componen este documento. El territorio por su importancia como condición de integración, arraigo histórico y pertenencia social de sus habitantes campesinos, por lo menos desde la segunda mitad del siglo XIX, pero cuya observación se remonta a periodos precolombinos a través de las investigaciones arqueológicas; y el oficio entendido como los conocimientos y prácticas campesinos (cultivar y poner a producir la tierra, y más específicamente cultivar y cuidar flores), conjuntamente con los conocimientos y habilidades que conciernen a la creación o elaboración de silletas de flores y a su presentación y exposición ante distintos públicos.

Los materiales que alimentan la narración son variados y reúnen reconstrucciones de la memoria de campesinos-silleteros que emergió en numerosas horas de conversación con el equipo de trabajo de la Universidad de Antioquia, en talleres reflexivos en torno a su mundo, en momentos compartidos durante todo el año, cuando las silletas de flores se ofrecen para la degustación de públicos diversos y cuando el campesino está inmerso en su cotidianidad. También a partir de concienzudas lecturas retrospectivas de la prensa local, de archivos históricos, y de numerosos libros y artículos sobre los silleteros leídos y analizados, todo ello en una maratón del conocimiento y la sensibilidad que empezó en agosto de 2012.

A este relato lo cruzan de lado a lado las perspectivas histórica y cultural. La cultural, a través de los discursos de identidad, destaca las visiones de sí mismos que emanan de quienes se saben poseedores de la tradición silletera, observándose diferencias y matices en la construcción de sentido alrededor de lo que es ser silletero hoy en día para los pobladores de Santa Elena. Producto de las dinámicas institucionales, sectoriales, grupales y subjetivas se generan sentidos y significados que reflejan una gran vitalidad alrededor de esta expresión cultural regional. Reconocemos diferencias entre las visiones altamente tradicionalistas, en las que se esgrimen argumentos asociados a la pureza, la autenticidad y *un mismo origen* para defenderse y defender de los foráneos lo que les es más valioso: la posesión de su tierra y su unidad familiar. Dichas visiones conviven -no sin fricciones- con otras que de manera más abierta, aunque minoritaria, reivindican nuevos aprendizajes y adopciones, cambios y dinámicas como legitimadores de vínculos sociales, y que esgrimen quienes se sienten excluidos y quieren pertenecer pero no encuentran apertura ni fácil acomodo. De cualquier modo, ya el antropólogo Llorenç Prats nos había alertado sobre la diversidad de discursos identitarios que soportan las activaciones patrimoniales y las tensiones que se pueden generar alrededor de los procesos de patrimonialización.

La perspectiva histórica, el otro soporte del relato, es fundamental porque pone en diálogo y complementa de un lado, los ecos que resuenan desde las fuentes documentales -archivo y prensa- provenientes de registros institucionales y medios de comunicación de la época; y del otro, la memoria colectiva y la tradición oral como volátiles narrativas que a veces olvidan, silencian o encubren los procesos históricos por sobre aquello que dicen o gritan, pues ellas hablan un lenguaje simbólico que muchas veces requiere ser interpretado. Producto de este esfuerzo investigativo se aporta nueva información para la discusión del carácter colonial y aun precolombino de la manifestación silletera o las que limitan su historia hasta donde alcanza la memoria recibida de anteriores generaciones, es decir, fines del siglo XIX.

En la forma de escritura se pretende hacer notoria la superposición o confluencia de dos planos o tipos de voces: las de los campesinos-silleteros y las del equipo de investigación de la Universidad de Antioquia, que no necesariamente ni en todo coinciden con las anteriores, pero que busca trasmitir y reflejar de la forma más fiel sus visiones y perspectivas.

El documento está dividido en cinco grandes apartados a saber: la memoria metodológica, que recoge el balance de todo el proceso participativo para la construcción del PES; una síntesis del balance de estudios históricos y antropológicos sobre Santa Elena y la manifestación cultural silletera, que se constituye en un resumen del estado del arte desarrollado de forma completa en un proyecto y texto aparte, anexados al PES; la descripción de la manifestación cultural, cuyos resultados fueron publicados también en el libro *Silleteros: un pasado que florece*; el diagnóstico participativo; y la salvaguardia que incluye el plan propiamente dicho.

Identificación de quién presenta el PES

El presente Plan Especial de Salvaguardia es presentado por la Alcaldía de Medellín - Secretaría de Cultura Ciudadana- y por cinco corporaciones de silleteros del territorio de Santa Elena que representan a todos los portadores de la manifestación cultural en cuestión.

Alcaldía de Medellín

ANÍBAL GAVIRIA CORREA
Alcalde de Medellín

ALEXANDRA PELÁEZ BOTERO
Vice alcaldesa Educación, cultura, participación, recreación y deporte

MARÍA DEL ROSARIO ESCOBAR PAREJA
Secretaria de Cultura Ciudadana

SHIRLEY MILENA ZULUAGA COSME
Subsecretaria de Lectura, bibliotecas y patrimonio

HERMAN FERNEY MONTOYA GIL
Líder de programa

CLAUDIA CRISTINA VÁSQUEZ VARGAS
Líder de proyecto

LUZ MARINA JARAMILLO ARBOLEDA
Profesional universitario

Representantes de los silleteros

CARLOS JOSÉ ATEHORTÚA
Presidente
Corporación de Silleteros de Santa Elena – COSSE-.

FELIPE LONDOÑO LONDOÑO
Representante legal
Corporación Cultural y Ambiental Familia Londoño Londoño: Tradición Silletera

JACKELINE GRAJALES GRAJALES
Coordinadora logística
Corporación Flores del Silletero

ALBA MARÍA ÁLVAREZ TABORDA
Representante legal
Corporación Ecocultural Caminos del Silletero

LUIS FERNANDO SÁNCHEZ SOTO
Representante legal
Corporación Internacional de Silleteros por el Mundo

Equipo técnico de elaboración del PES

M Sc. MARÍA TERESA ARCILA ESTRADA
Antropóloga
Directora general del proyecto

M Sc. SONIA MILENA PINEDA RODRÍGUEZ
Historiadora
Coordinadora componente histórico

M Sc. CATALINA RESTREPO GUTIÉRREZ
Antropóloga
Coordinadora componente antropológico

IRENE PIEDRAHITA ARCILA
Antropóloga
Coinvestigadora Fase II y talleres propositivos

CARLOS SERNA QUINTANA
Historiador
Coinvestigador Fase II
Fotógrafo

EDWIN TOBÓN VÁSQUEZ
Estudiante de Historia
Auxiliar de investigación Fase II

DANIEL PALACIO TAMAYO
Periodista
Estrategia de comunicación Fase II

JUAN CAMILO CARMONA RAMÍREZ
Comunicador social
Estrategia de comunicación Fase III

CORPORACIÓN PASOLINI EN MEDELLÍN
Video documental: "Que no se marchiten las flores"

ÁRBOL VISUAL S.A.S
Video documental docu-clip

Origen de la postulación

A través de la Ley 838 de 2003 "por medio de la cual se declara como patrimonio cultural de la Nación a los Silleteros y a la Feria de las Flores de Medellín, en el departamento de Antioquia, y se dictan otras disposiciones", el Congreso de Colombia otorgó carácter patrimonial a los silleteros que participan en el Desfile de Silleteros de la Feria de las Flores de Medellín. Las transformaciones normativas ocurridas en la legislación colombiana durante la última década, ajustadas a nuevas formas de concebir y administrar el patrimonio inmaterial en el ámbito mundial, han demandado pensarlo en función de otras necesidades como la salvaguardia.

La salvaguardia de una manifestación cultural, según los términos fijados por la UNESCO, implica la adopción de medidas orientadas a garantizar la sostenibilidad de las manifestaciones que conforman el Patrimonio Cultural Inmaterial en el tiempo, de la diversidad cultural y de los grupos sociales involucrados en dichas manifestaciones. En Colombia, el Plan Especial de Salvaguardia –PES- es un instrumento normativo que comprende el diseño e implementación de metodologías participativas coherentes con el tipo de manifestación y con las particularidades culturales de la comunidad que la produce. Su marco legal es la Ley General de Cultura de 1997, las modificaciones realizadas a través de la Ley 1185 de 2008, y la Política de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial reglamentada por el Decreto 2941 de 2009 y la Resolución 0330 de 2010.

La elaboración del PES de la manifestación cultural silletera partió de la necesidad de sus portadores, representados por las distintas corporaciones de silleteros de Santa Elena, de preservar, visibilizar, proteger, revitalizar y promocionar esta manifestación como expresión de su identidad, su historia y su cultura. Desde 2011 los representantes de dichas corporaciones vienen gestionando la salvaguardia de la manifestación con la asesoría del Ministerio de Cultura y de la Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín, la cual se propuso facilitar los medios financieros y técnicos y acompañar la propuesta de quienes se identifican como silleteros.

En una primera etapa (2010-2011) la Corporación de Silleteros de Santa Elena entregó un documento PES al Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, sobre el cual se recibieron recomendaciones para su reelaboración toda vez que aún carecía de contenidos y procesos metodológicos adecuados para considerarse terminado. En consecuencia, por invitación de la Secretaria de Cultura Ciudadana, desde octubre del 2012 se sumó a esta iniciativa un equipo de profesionales del Instituto de Estudios Regionales –INER- de la Universidad de Antioquia, responsable de coadyuvar, desde la coordinación metodológica y técnica, al cumplimiento de los objetivos trazados, articulándolos de forma coherente a la normativa vigente sobre el patrimonio cultural de naturaleza inmaterial en Colombia y a las necesidades que los silleteros de Santa Elena expresan sobre su patrimonio mediante la formulación de un proceso pensado para ejecutarse en varias fases.

El proyecto "Acercamiento histórico y etnográfico preliminar a la manifestación cultural silletera en Santa Elena, corregimiento de Medellín" (2012), fase inicial del proceso realizado por el INER, produjo un balance de los estudios históricos y etnográficos para dar cuenta del acumulado de conocimientos relacionados con la manifestación cultural y sentar las bases para el diagnóstico y la formulación participativos del PES. Desde junio de 2013 hasta junio de 2014 el INER desarrolló la segunda fase del proceso cuyo objeto central fue avanzar en la elaboración de la descripción y diagnóstico participativo de la manifestación y producir los argumentos centrales del PES. La tercera fase consistió en el diseño participativo de las medidas de salvaguardia y en la concertación final del PES. Esta fase, además del apoyo de la Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín, contó con el del Ministerio de Cultura. En ella fueron incluidos los ajustes al documento final y su presentación ante las autoridades competentes.

Identificación de la manifestación

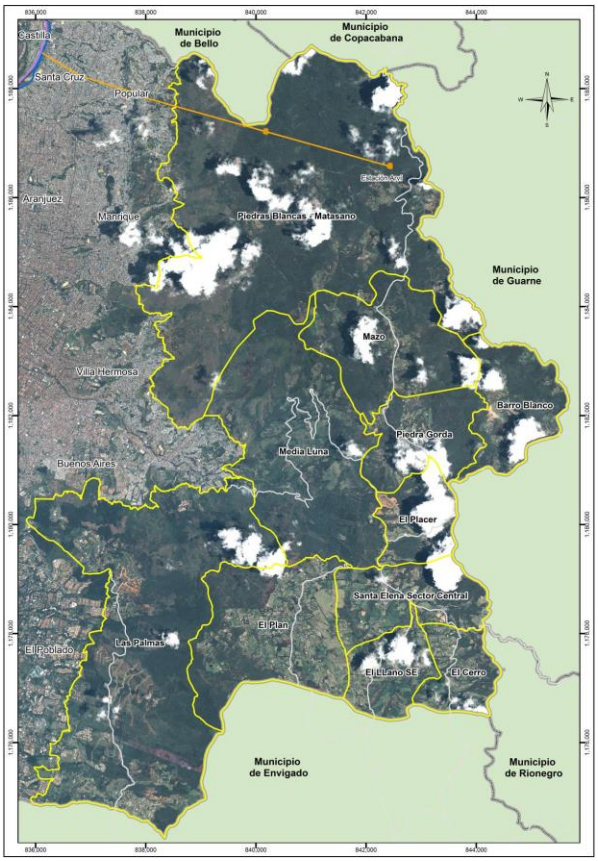
Ubicación geográfica

La manifestación cultural silletera se encuentra ubicada en las veredas que conforman el territorio de Santa Elena y que integran el corregimiento del mismo nombre del municipio de Medellín y otras veredas pertenecientes a los municipios de Guarne, Envigado y Rionegro.

El corregimiento es el de mayor área (74,1 km^2) entre los cinco que conforman el territorio rural del municipio de Medellín. Su ubicación, al oriente de esta ciudad, ha sido históricamente considerada estratégica puesto que se encuentra entre el Valle de Aburrá y el Valle de San Nicolás, lo que le convirtió en un sitio de paso importante hacia el oriente antioqueño y el Valle del Río Magdalena. Su centralidad se encuentra una distancia de 17 Km del centro de Medellín. Limita al occidente con el perímetro urbano de este municipio, al norte con los municipios de Guarne y Copacabana, al oriente con los de Rionegro y El Retiro, y al sur con el de Envigado. En términos político administrativos el corregimiento está estructurado por once veredas que son Piedras Blancas, Matasano, Las Palmas, El Plan, Mazo, Piedra Gorda, Barro Blanco, Santa Elena Sector Central, El Llano, El Placer y El Cerro. Las veredas de los municipios restantes son San Ignacio y El Porvenir pertenecientes al municipio de Guarne, Perico y Pantanillo de Envigado y la Quiebra de Rionegro.

La ubicación de Santa Elena, su división político administrativa y su entorno subregional se presentan en el siguiente mapa.

Ilustración 1 Mapa de Santa Elena



Fuente: ALCALDÍA DE MEDELLÍN. Plan especial de Ordenamiento Corregimental de Santa Elena. Fase Inicial. 2010. p: 22.

Santa Elena cuenta en la actualidad con distintas vías de acceso directo, de orden regional y nacional, desde Medellín y otros municipios cercanos. Entre ellas están las carreteras Santa Elena, Las Palmas, la autopista Medellín - Bogotá y la antigua carretera a Guarne. Otro tipo de acceso a la parte norte del corregimiento está dado por el cable del Metro de Medellín que conecta las estaciones de Santo Domingo y Parque Arví.

De acuerdo con el Plan Especial de Ordenamiento Corregimental de Santa Elena, las fuentes disponibles al momento de su formulación arrojaban datos poblacionales disímiles para el corregimiento, calculándose para el año 2012 un número aproximado de 14.501 habitantes.[1]

Las dinámicas económicas de Santa Elena evidencian grandes cambios en el tiempo, como se verá con más detalle en el apartado de descripción de la manifestación cultural. Desde las

[1] ALCALDÍA DE MEDELLÍN. Plan especial de Ordenamiento Corregimental de Santa Elena. Formulación. Documento técnico de soporte. 2012. p. 32. Esta cifra solo da cuenta de las veredas que hacen parte del corregimiento de Medellín. En 2010 se estimó la población de las veredas Pantanillo y Perico, del municipio de Envigado, en 938 hab. y 462 hab. respectivamente. Al respecto ver: Alcaldía de Envigado. Revisión y ajuste del Plan de Ordenamiento Territorial. Documento diagnóstico. p. 4. Consultado en noviembre 25 de 2013, http://www.envigado.gov.co/Secretarias/OficinaAsesoradePlaneacion/documentos/POT/DIAGNOSTICO%202010.pdf

primeras oleadas de poblamiento colonial, este altiplano estuvo articulado a las dinámicas socioeconómicas y políticas de Medellín como centro económico y de poder. Podría decirse a grandes rasgos que su vocación ha transitado por la producción aurífera, salina, extractiva, agrícola, por la provisión de recursos y de servicios ambientales y más recientemente turísticos. Múltiples factores han incidido en la transformación paisajística, económica, poblacional y sociocultural del territorio de los últimos cincuenta años, entre ellos su proximidad con núcleos urbanos importantes del Valle de Aburrá y del Valle de San Nicolás, el crecimiento y expansión acelerados de Medellín desde la década del setenta, la llegada de nuevos pobladores urbanos que han establecido en el territorio su *sector dormitorio* o segunda residencia, y los cambios en las dinámicas socioeconómicas de los pobladores nativos articuladas a labores urbanas.

La urbanización y la desagrarización progresivas de Santa Elena provienen de su relación con la centralidad municipal y regional, esto es, con la definición externa de su vocación productiva y con dinámicas que han implicado prácticas concretas definitorias de la realidad actual del territorio. Según el Plan Especial de Ordenamiento Corregimental de Santa Elena, cerca del 72% del corregimiento está compuesto por bosques nativos, bosques plantados y pastos naturales, un 18.7% de su área total estaba destinado en 2010 a actividades agropecuarias y un 7.8% a predios urbanizados.[2] Esta relación entre áreas evidencia que las prácticas y formas de subsistencia de sus habitantes y los usos del suelo hacen más parte en la actualidad del mundo urbano que del campesino, aunque la proporción del área destinada a bosques refuerce la percepción de Santa Elena como espacio rural.[3] Esto se expresa en la diversa destinación de los predios, los cambios en las actividades de subsistencia, el desalojo de población campesina por el aumento especulativo de los precios de la tierra, y el aumento de la oferta de servicios en detrimento de la productividad agropecuaria, lo cual ha cualificado a Santa Elena como territorio rur-urbano.[4] Cabe recalcar que la agricultura ha sido una práctica tradicional asociada a la economía de subsistencia y al abastecimiento de productos a la ciudad y que, a pesar de su disminución alarmante y progresiva, sigue siendo muy significativa por su estrecho vínculo con la manifestación cultural silletera y por cuanto aún provee a muchas familias campesinas de sus ingresos, o una buena parte de ellos, mediante el cultivo de hortalizas, papa, mora, frutales, hierbas aromáticas y flores, entre otros productos, actividad que en muchos casos complementan con otras actividades como la venta de servicios y el trabajo en fincas como mayordomos, jardineros, etc.

Una vocación económica más reciente es el turismo sustentado en atractivos naturales, recreativos, históricos y culturales del territorio como las reservas de Piedras Blancas y Montevivo, el Parque Arví, los salados, los caminos prehispánicos o republicanos, y las actividades y eventos relacionados con la tradición silletera. La oferta de servicios turísticos ha sido importante para la dinamización de la economía local y es concebida, dentro de parámetros sostenibles, como un potencial enorme para el desarrollo del territorio.

---

[2] ALCALDÍA DE MEDELLÍN. Plan especial de Ordenamiento Corregimental de Santa Elena. Fase inicial. Tomo II. 2010, pp. 390-391.

[3] ZULUAGA SÁNCHEZ, Gloria Patricia. "Dinámicas territoriales en frontera rural-urbana en corregimiento de Santa Elena, Medellín". Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, Escuela del Hábitat, Facultad de Arquitectura, 2005, p. 146.

[4] ZULUAGA SÁNCHEZ, Gloria Patricia. "Dinámicas territoriales en frontera rural-urbana en corregimiento de Santa Elena, Medellín". Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, Escuela del Hábitat, Facultad de Arquitectura, 2005, pp. 5, 6, 28, 29, 31, 135.

Características y campos de alcance como patrimonio cultural inmaterial

La manifestación cultural silletera reúne alrededor de 500 familias -más de dos mil personas- que portan conocimientos y prácticas campesinas y artísticas en torno a las flores y a unas herramientas de transporte conocidas como *silleta* y *cargador*, que han sido transmitidos por varias generaciones desde hace aproximadamente 150 años. Se compone de distintos elementos interconectados de saberes agrícolas, comerciales y artísticos que en conjunto expresan la identidad de un grupo social diferenciado asentado en Santa Elena, territorio conformado por veredas de los municipios de Medellín, Guarne, Envigado y Rionegro. En los últimos 50 años el reconocimiento alcanzado por la expresión artística de la manifestación logró posicionarla como símbolo de la identidad regional y nacional, hasta el punto de convertirse en un referente del patrimonio cultural para Antioquia y para Colombia en el ámbito internacional. Sus prácticas campesinas y comerciales son menos conocidas pero siguen arraigadas en el territorio y en las familias portadoras a través de la vida cotidiana y de la memoria.

Entre los elementos interdependientes que componen esta manifestación cultural y que la hacen coincidir con las características generales que definen el Patrimonio Cultural Inmaterial –PCI– en la *Convención y política de salvaguardia del PCI* colombiano,[5] se encuentran:

- *Es colectiva e identifica a un grupo social particular, transmitida de generación en generación y que hace parte de su memoria cultural*. Dicho grupo social se reconoce por la pertenencia a clanes familiares que han habitado el territorio de Santa Elena desde hace más de 100 años, entre los que sobresalen apellidos como Atehortúa, Alzate, Grajales, Grisales, Hincapié, Londoño, Ríos, Sánchez, Soto y Zapata. Es, dentro de los descendientes de las primeras familias de estos clanes, que se ha transmitido el quehacer silletero y que se conserva su memoria como parte de la historia familiar.

- *Es una tradición viva que se recrea constantemente, de manera presencial, por la experiencia y, en especial, por comunicación oral*. La manifestación ha vivido distintas transformaciones a lo largo de su existencia debido a que los portadores introducen ideas que la van modificando sin desdibujar su autenticidad ni sentido esencial. Ello ha permitido que se llegue a un conocimiento acumulado y dinámico de la misma que la re-significa constantemente. La manera de transmitirse es presencial y por la experiencia, ello implica que los portadores de la manifestación son sujetos de un cúmulo de actividades y sentidos heredados a través del aprendizaje experimental y por la comunicación oral.

- *Es dinámica, recrea elementos culturales propios, adapta y reinterpreta elementos de otras comunidades o colectividades y de la cultura universal, cambia y se recrea en el tiempo y adquiere particularidades*. Esta manifestación se asocia históricamente con un medio de transporte de mercancías y de personas, que se presentó de forma generalizada en sociedades indígenas americanas que lo utilizaban desde la época prehispánica. Con sus múltiples variaciones y transformaciones, se extendió por toda la época colonial, republicana e incluso hasta el siglo XX; es posible que esta práctica, en tanto oficio, no se haya extinguido aún y que continúe en algunos territorios inhóspitos diferentes a Santa Elena. A quienes lo ejecutaban se les conocía con

[5] MINISTERIO DE CULTURA. *Convención y política de salvaguardia del PCI*. Bogotá, Editorial Nomos S.A., 2011. Pág. 41.

denominaciones como *tameme, ganapán, mozo de cordel, changador, esportillero, terciador, carguero, sillero, silletero*, entre otras.

Esta forma de transporte pervivió en Santa Elena a lo largo del tiempo y se ha transformado al punto de coexistir en la actualidad el uso campesino, funcional y cotidiano con otros usos artísticos y expositivos. La apropiación y transformaciones en los usos del cargador y de las silletas, junto con la incorporación de las flores como elemento distintivo, le han dado un carácter particular y único a la manifestación cultural. En resumen se identifican los siguientes momentos en el uso del cargador y de la silleta en Santa Elena: 1) desde el siglo XIX se usaba para el transporte de personas (enfermos), de productos del bosque combustibles que se llevaban a vender a los principales centros poblados del centro de Antioquia, de herramientas, materiales, productos para las huertas y ropa por parte de lavanderas; 2) para finales del siglo XIX y comienzos del XX se usaba en el transporte de productos agrícolas y especialmente de flores, cuya alta demanda había hecho volcar a los habitantes de Santa Elena hacia su cultivo; continuaban usos como el de transporte de enfermos, de ropa y de herramientas; 3) desde mediados del siglo XX se empleaba para el transporte de productos agrícolas, herramientas, materiales y productos para las huertas, pero sobre todo para el transporte de las *silletas* que desde entonces adquirieron un significado como elemento artístico y estético, producto de la creatividad de estos mismos campesinos, quienes comenzaron a exhibirlas en las principales ferias de la ciudad de Medellín.

- *Tienen un valor simbólico derivado de su significado social y de su función como referente de tradición, memoria colectiva e identidad" y por eso es valorada "como un activo social que debe ser conservado, transmitido y protegido*. Históricamente, las características paisajísticas de Antioquia significaron por varios siglos grandes dificultades para acceder o salir de ella, lo que produjo la adaptación de sistemas de transporte que hoy se consideran patrimoniales por los significados culturales que legaron, por sus transformaciones, y porque con base en ellos se dieron procesos sociales migratorios de gran envergadura –*colonización antioqueña*– con los cuales se consolidaron algunos rasgos identitarios con los que se caracteriza al *antioqueño* o al *paisa* en cualquier lugar de Colombia y en muchos del mundo;[6] esos sistemas fueron esencialmente el de los arrieros, y el de los cargueros y los silleros. Aunque han sido más popularizados los rasgos antioqueños a partir de la figura del arriero, en la actualidad puede constatarse que al silletero se lo ha asociado con estos mismos, debido probablemente a su conexión implícita con una memoria sobre el transporte, los caminos, las cargas y las dificultades para andar por Antioquia; de allí que popularmente se enuncie por ejemplo que "cuando pasa un silletero es Antioquia la que pasa".

  Este símbolo de la cultura paisa se ha catapultado internacionalmente gracias al Desfile de Silleteros de la Feria de las Flores de Medellín, lo que ha significado el

[6] Por ejemplo como se indica en esta referencia: "La figura del paisa tradicional continúa cultivando espontáneamente cinco características que marcan su relación con el mundo: amor al trabajo continuo y a la tierra; fuertes lazos familiares; tendencia a la movilidad, lo que le hace está constantemente conquistando o colonizando otros espacios; cuenta, además, con un fuerte fervor religioso católico que enmarca todas sus jornadas; y por último, tiene una reconocida habilidad para las actividades comerciales". MINISTERIO DE CULTURA. *Paisaje cultural cafetero: un paisaje cultura productivo en permanente desarrollo*. Bogotá, Taller editorial escuela taller de Bogotá, 2011. P.31.

ingreso de un creciente número de turistas al país y el reconocimiento del símbolo *silletero* como parte del patrimonio colombiano. Este paso al reconocimiento internacional también se explica en función de la apropiación del símbolo por parte de colombianos, no necesariamente antioqueños, quienes lo transmiten en lugares del país o de afuera durante fiestas, exhibiciones, eventos, conmemoraciones, decorados, etc.; un ejemplo representativo de este hecho es el desfile y la representación de silleteros que se realizan cada año durante el Festival de las Flores de New York.

- *Es integral "en el sentido que la Convención de PCI de 2003 les da al reconocer "la profunda interdependencia que existe entre el patrimonio cultural inmaterial y el patrimonio material cultural y natural"*. La manifestación silletera ocurre en un lugar específico debido a la identificación de sus portadores con un *territorio cultural* conocido como Santa Elena, en donde se han asentado sus familias desde el siglo XIX y que, a pesar de las transformaciones jurídico administrativas, siguen habitando y reconociendo como un solo lugar de procedencia. Las prácticas campesinas, comerciales y artísticas que componen la manifestación –el cultivo de flores, de plantas aromáticas, hortalizas y frutos; la comercialización de flores y de otros productos en plazas, cementerios e iglesias; la elaboración de arreglos florales; la jardinería; la elaboración de silletas y de obras escultóricas en flores; y la exhibición y puestas en escena asociadas a las flores– están arraigadas a este lugar de procedencia y, por lo tanto, a formas de vida que desde su materialidad e inmaterialidad la sustentan. De este modo el cargador, la silleta y las flores (aspecto material), y el cultivo de flores, la elaboración y la exhibición de silletas (aspecto inmaterial), no son los únicos componentes de este patrimonio. Junto con estos aparecen situaciones de la vida cotidiana –formas de ser y de hacer– que se conjugan en torno a la casa, el jardín, la huerta, el paisaje, y que involucran sociabilidades propias del grupo social portador. Lo que se genera en torno a esta manifestación es una interdependencia del lugar –*Santa Elena*- con tangibles e intangibles transmitidos por un grupo social a través del tiempo, y es en esa medida un patrimonio cultural integral.

- *Tienen normas consuetudinarias que regulan su acceso, recreación y transmisión, y están inscritas en una red social particular y, por ende, en una estructura de poder*. La manifestación silletera se transmite de generación en generación dentro del grupo familiar, por lo cual se inscribe en una red particular que se identifica por la pertenencia a clanes familiares específicos. Dentro de esta forma de transmisión se hallan insertas transmisiones de aspectos particulares de la manifestación, entre las que sobresale la de la participación en el Desfile de Silleteros de la Feria de las Flores de Medellín. Sólo un grupo de cerca de 500 silleteros, de los más de 2.000 que viven en el territorio, tienen el derecho legítimo a desfilar gracias a la posesión de un número consecutivo asignado por la Alcaldía de Medellín que los identifica, y que ha pertenecido a la familia desde los primeros desfiles, y por lo tanto, que se hereda. La transmisión de la manifestación en términos amplios genera, como se indica en la *política*, "procesos sociales complejos, dinámicos y no exentos de conflictos", debido a cierta exclusión producida por las delimitaciones familiar (apellidos) y organizativa propias del desfile. Sin embargo, es esta delimitación en la transmisión lo que permite identificar al grupo social de los silleteros.

La manifestación cultural silletera agrupa distintos campos, señalados como los propios de lo inmaterial en la definición de la *Convención y política de salvaguardia del PCI*. Aunque puede

indicarse un orden jerárquico de correspondencia, estos campos se conjugan en el caso de la manifestación y están intrínsecamente asociados. Ellos son:

1. Procesos productivos y técnicas artesanales tradicionales.
2. Conocimiento tradicional sobre la naturaleza y el universo.
3. Eventos de la vida cotidiana.
4. Artes populares.
5. Actos festivos, lúdicos y religiosos de carácter colectivo.
6. Paisajes y espacios de alto valor cultural.

La práctica silletera surge y ha mantenido sus valores esenciales a partir de *procesos productivos y comerciales tradicionales* que incluyen *técnicas artesanales* para la elaboración de herramientas concretas como el cargador y las silletas. Los silleteros fueron desde el siglo XIX comerciantes de productos agrícolas y del bosque, y debieron adaptar un sistema de transporte para las trochas, caminos escarpados y pendientes que conducían de Santa Elena hacia Medellín y hacia otras poblaciones cercanas, por donde debían transitar a pie porque era imposible hacerlo a lomo de mula. Para algunos productos se usaba el *cargador,* un sujetador de cabuya que se lleva en la cabeza y que sirve para sostener con mayor facilidad materiales pesados como madera, carbón, y productos agrícolas. Pero para la carga de flores, debió adaptarse la *silleta*, una silla de madera sostenida por el cargador, que permitía mayor acomodación de las flores para transportarlas en la espalda conservando los tallos. La adaptación de esta herramienta llegó a ser tan importante que en la plaza de mercado de Medellín la *silleta* se convirtió en una denominación de medida y de peso para referirse solamente a las cargas de flores.

Desde comienzos del siglo XX el principal producto que comercializaron los campesinos de Santa Elena fueron las flores, y ya que lo hacían con este sistema de silletas se les conocía popularmente como *silleteros*, entendiendo entonces que ellos eran los cultivadores y vendedores de flores que desde Santa Elena iban hasta el Valle de Aburrá y hasta algunos pueblos del Oriente antioqueño. La especialización en este *proceso productivo* –el cultivo de flores al que se le agregaba el de plantas aromáticas y otros productos agrícolas– y su vinculación permanente con el campo, les permitió la apropiación de *conocimientos tradicionales sobre la naturaleza y el universo* expresada en la experticia que adquirieron desde entonces en tipos de flores y formas de preparar la tierra, cultivar y cosechar (técnicas) que están asociadas a ciclos lunares, cambios climáticos y creencias religiosas. Sobre las flores por ejemplo, se destaca el conocimiento que tienen todavía sobre las variedades que se produjeron desde principios del siglo XX en Santa Elena, y que en la actualidad han perdido fuerza en el cultivo y en la comercialización debido a la demanda que tiene el mercado nacional y extranjero de flores foráneas como rosas y girasoles. Para los silleteros, entre las flores tradicionales o "nativas" de Santa Elena –así las nombran- se encuentran: clavel, estrella de Belén; varsovia, botón de oro, cartucho, lirio azul, geranios, miosoles, rosa amarilla, pomarrosa, pensamientos, pascuitas, gladiolo holandés, cresta de gallo, ilusiones, narcisos, astromelia, tritoma, chispa, realidad, tul de novia, clavellina rosada, albarinas, pino de oro, tulipán, cortejos, nardos, gasa, margaritas criollas, gatos, flor de frisoles petácos, etc. A pesar de las dificultades y de la poca rentabilidad, muchos silleteros siguen cultivando y comercializando esta variedad de flores en plazas de mercado, cementerios e iglesias, con las que se sienten identificados por ser "las de toda la vida", y sostienen así un oficio que por sus características se ha vuelto tradicional.

En la medida en que se afianzaron los *conocimientos tradicionales sobre la naturaleza y el universo* y en que se perfeccionaron las *técnicas productivas, comerciales* y *artesanales* asociados a las silletas, se insertó todo un conjunto de elementos tangibles e intangibles en la *vida cotidiana* de los silleteros de Santa Elena. La sociabilidad, a partir de lazos solidarios, es uno de los rasgos más importantes que ha sido destacado por ellos como propio de su patrimonio. Al respecto rememoran épocas en las que las silletas cumplían la función de ambulancias, y eran los vecinos más fuertes quienes debían transportar a enfermos y parturientas por las trochas del territorio para que fueran atendidos en hospitales de Medellín o de Guarne. La solidaridad se vive ahora entre los vecinos "nativos" –la misma denominación que usan para las flores pero ahora refiriéndose a quienes son descendientes de los primeros pobladores de Santa Elena– para quienes hay miramientos particulares y en especial cuando se trata de intercambiar flores, plantas medicinales y favores. Es un mecanismo implícito de diferenciación social respecto de los citadinos que habitan en Santa Elena, y con quienes el tipo de relación varía debido a las distancias culturales que los separan. El mantenimiento de estos lazos solidarios entre *nativos* se expresa además en fiestas, eventos religiosos, reuniones familiares, sitios de encuentro, producción de músicas, de alimentos tradicionales y en el sostenimiento de una memoria colectiva que se transmite por algunas prácticas y por el relato contado.

En la *vida cotidiana* los silleteros siguen utilizando el cargador y la silleta como herramientas del trabajo agrícola, siendo las huertas y los cultivos de flores fundamentales en su quehacer diario. Todavía hoy el visitante puede ver cómo en Santa Elena algunos campesinos tercian bultos de abonos, maderas y productos a sus espaldas sujetos con cargadores de cabuya en la cabeza. Para los silleteros, dentro de los *saberes de la vida cotidiana*, se halla el saber amarrar y cargar, que se hacen necesarios para transportar cualquier cosa por trayectos que siguen siendo difíciles debido a sus inclinaciones y restricciones naturales para animales de carga o para carros. En este sentido, muchos silleteros aseguran que las casas o las mejoras de éstas fueron posibles porque ellos transportaron materiales de construcción en silletas. Una anécdota reciente señala que incluso, hasta el conocimiento, tuvo que llevarse en silleta cuando debieron transportarse bibliotecas por las veredas.

Los jardines, las macetas que adornan los frentes de las casas y la capacidad creativa para decorar interiores o exteriores de casas o de iglesias con flores durante festejos religiosos (día de la Santa Cruz, de Santa Helena, Semana Santa, Navidad) o en cualquier época del año, hacen parte de las prácticas y saberes inmersos en la vida cotidiana que le dan un sello particular al grupo social y lo caracteriza como especializado en casi cualquier asunto que tenga que ver con flores.

Pero la capacidad creativa de los silleteros ha transitado de su vida cotidiana a escenarios públicos y por ello devino en la creación de las silletas, consideradas ahora un elemento escultórico parte de las *artes populares*. Los silleteros ya estaban familiarizados con la creación de elementos estéticos con flores desde antes que se iniciaran los desfiles de silleteros. Al rol de cultivador y comercializador, algunos de ellos ya habían agregado el de decoradores de tumbas y realizadores de coronas fúnebres y de ramos de flores; hoy en día muchos siguen ejerciendo este oficio que ha prosperado para algunos hasta el punto de llegar a ser socios o propietarios de floristerías en el Valle de Aburrá.

Esas capacidades artísticas han conocido su despliegue con las evoluciones y transformaciones que ha tenido la silleta que, como elemento estético, tiene categorías creadas por los propios silleteros para diferenciarlas entre sí: tradicional, monumental,

emblemática y comercial. El silletero hoy en día se autodenomina como artista y así se lo considera casi siempre desde afuera porque lo que realiza es una obra de arte escultórica que requiere técnicas especializadas, hasta el punto de que no todos los silleteros saben realizar cualquier tipo de silleta y que no cualquier persona sabría reproducir este arte de una manera auténtica. Es un *arte popular* en la medida en que es relativo a un grupo social específico y en que es metafórico o figurativo: los silleteros encontraron en las silletas formas de representación de sentimientos, pensamientos, situaciones, eventos, personajes, etc. Su sentido estético se basa en la capacidad de representar y más aún de auto-representarse, pues al tiempo que se refiere a asuntos exógenos no deja de referirse a la historia compartida en la que los antepasados bajaban cargados de flores para venderlas en las plazas de Medellín.

Las flores como tal han renovado o potenciado los significados y usos a partir del uso que les da el silletero: por ejemplo las estrellas de belén o los gladiolos rojos son flores que se utilizan con mayor frecuencia cuando se tratan motivos religiosos. La armonía de los colores y el significado otorgado a estos, o las características físicas de las flores son factores clave para significar o para expresar, se convierten así en elementos conscientes de creación artística. Como *arte popular* la silleta está viva y por ello cada año se transforma o adquiere nuevos elementos que responden a la creatividad de los silleteros. Así por ejemplo, en los últimos años se ha incorporado el movimiento mecánico a las silletas que va proponiendo nuevas estéticas y por qué no, la posibilidad de una nueva categoría: silletas con movimiento. Conservan, no obstante, los elementos esenciales que las conectan con el pasado común: cajón de madera, flores, cargador de cabuya y el transporte humano.

El principal escenario de exhibición, creación y transformación de este *arte popular* es el Desfile de Silleteros realizado desde hace más de 50 años en distintos eventos de Medellín, del que resulta el más recurrente de todos y que sigue hasta la actualidad, la Feria de las Flores. Este desfile es un *acto festivo y lúdico de carácter colectivo* que por su periodicidad y concurrencia hace parte del calendario festivo de Colombia. Su creación respondió a la necesidad de buscar elementos identitarios para Medellín que se pudieran mostrar en eventos turísticos de la ciudad. Al silletero se lo identificó desde los años cincuenta del siglo XX como un "personaje típico" del acontecer económico de la ciudad que deambulaba por las plazas y calles cargado de herramientas de trabajo que podían resultar llamativas y bellas, y por ello se invitó a un grupo de silleteros para que desfilara.

El desfile fue creciendo en participación de silleteros y de espectadores. Cada año con el paso del desfile, silleteros de Santa Elena aprendieron a hacer de sus silletas elementos estéticos, y aquel escenario fue volviéndose inherente e indispensable para el desarrollo del lado estético y artístico de la manifestación. A lo largo del tiempo, ello atrajo espectadores de Antioquia, de todo el país y del extranjero que aplaudieron la capacidad creativa de los silleteros y la magnificencia del desfile, que en sus últimas versiones agrupa a casi 500 silleteros. Con el paso del tiempo el desfile adquirió un carácter simbólico que sobrepasa los referentes identitarios que se querían plasmar al comienzo, limitados a la ciudad, para terminar representando la identidad regional y la del país en escenarios extranjeros. Ello se debe en parte a la capacidad que tienen los silleteros de representar valores e ideas destacados en los discursos y sentidos identitarios regionales y nacionales, tales como trabajo, esfuerzo, exuberancia de la naturaleza y creatividad, y en el potencial simbólico derivado del carácter campesino e histórico de la manifestación.

A todos estos campos del Patrimonio Cultural Inmaterial en los que se inscribe la manifestación cultural silletera, se suma que el territorio de Santa Elena tiene un *alto valor*

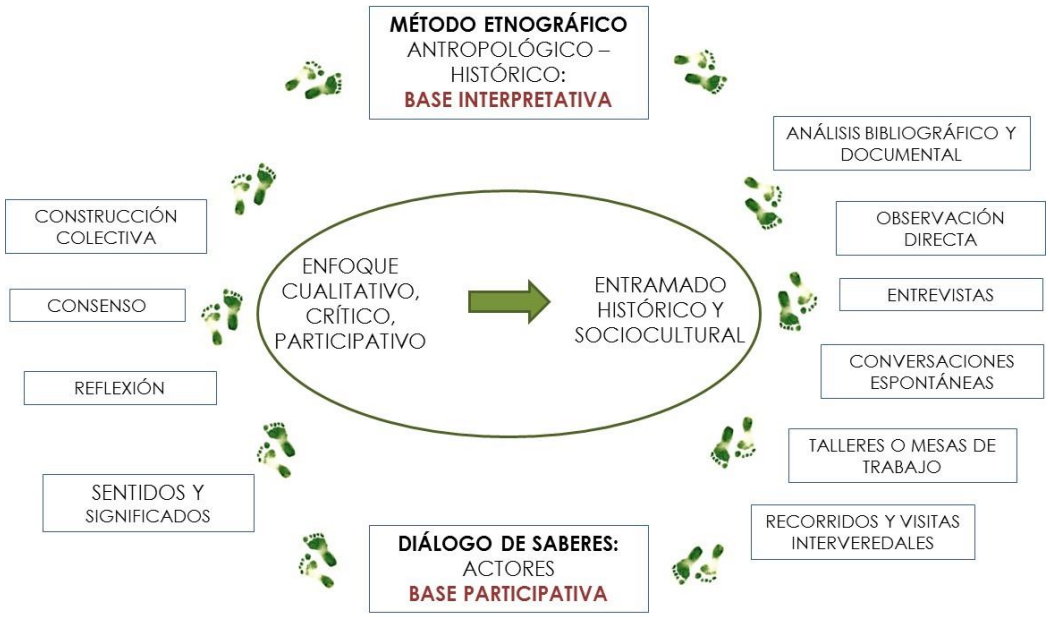
cultural para sus habitantes, que como tal sobrepasa las concepciones jurídico-administrativas, y es el enclave fundamental para producir la manifestación. Su valor radica en los significados históricos que comporta y en ser el espacio primordial en donde se lleva a cabo la manifestación desde sus aspectos campesinos y comerciales, para los que resulta indispensable la tierra, hasta para el desarrollo de la vida cotidiana y de las expresiones artísticas que no se pueden dar sin los vínculos establecidos entre el grupo social en ese espacio. Santa Elena es percibida como *territorio cultural* por los silleteros y es a partir de ello que se delimita su espacio geográfico para el ejercicio de su patrimonio. Pero en la actualidad el territorio ofrece valores agregados a la manifestación que podrían pensarse incluso como parte de un *paisaje cultural* más complejo, pues además de los activos naturales que contiene (aguas, bosques, huertas, fauna, minerales), coincide con caminos prehispánicos y coloniales, y con huellas de otros grupos culturales, anteriores y posiblemente alternos a los silleteros, que elevan la riqueza histórica y cultural de este sitio.

PARTE I: MEMORIA METODOLÓGICA

Para la formulación de este PES, el equipo técnico del INER construyó un marco metodológico ajustado a los objetivos y a los requerimientos normativos actuales, y sustentado en un enfoque interdisciplinar que articuló perspectivas e instrumentos de la Antropología y la Historia.

El siguiente esquema sintetiza el enfoque adoptado para dar cuenta del entramado histórico y sociocultural de la manifestación, los actores que la producen e inciden en ella, sus relaciones e interacciones y las representaciones sociales e imaginarios que la configuran. Además, evidencia la confluencia de herramientas metodológicas implementadas desde la perspectiva interdisciplinar, orientada a la búsqueda de un conocimiento contextualizado de la manifestación y, por ende, más significativo, marcado por la participación comunitaria dentro del proceso y el diálogo de saberes.

Ilustración 2 Diseño metodológico del PES



Ya que para la formulación de un PES es fundamental la apertura de escenarios de discusión y consenso, el diseño de las actividades tuvo como punto de partida el reconocimiento de las diversas voces de quienes se sienten pertenecientes al territorio silletero, que comprende diferentes veredas de los municipios de Medellín, Guarne, Envigado y Rionegro donde se expresa y reproduce la manifestación cultural, de sus portadores, y de representantes de algunos sectores externos articulados directamente a ella.

Por ello, la propuesta metodológica se dio a conocer desde el comienzo a las cinco corporaciones de silleteros de Santa Elena, pues constituyen en conjunto un actor central del territorio y de la manifestación, y con sus representantes se llegó a acuerdos respecto de su implementación y de los escenarios de participación en la planeación de actividades. De forma paralela, teniendo en cuenta la importancia de incorporar otras visiones distintas a las formalmente expresadas desde las corporaciones, los objetivos y las estrategias metodológicas fueron expuestas a personas cuyo conocimiento de la manifestación y de sus dinámicas motivaban su inclusión en la agenda de entrevistas y talleres, entre ellas, silleteros

corporados y no corporados, representantes de algunos sectores locales, y funcionarios que laboran dentro y fuera del territorio. Lo anterior obedeció al carácter participativo e incluyente que debe tener este tipo de procesos, a la necesidad de involucrar la mayor cantidad de perspectivas posibles en la construcción de la descripción y el diagnóstico de la manifestación cultural.

El diseño metodológico incluyó la definición de tres momentos correspondientes a la ejecución de actividades y a la construcción de los productos requeridos para el PES, los cuales se retoman a continuación con el propósito de trazar la memoria metodológica, mostrando las distintas actividades realizadas.

Dadas las dinámicas comunitarias y organizativas en Santa Elena, así como las necesidades que surgieron en el cumplimiento de objetivos de cada fase, la implementación del diseño implicó una superposición de sus momentos metodológicos que se expresó en la simultaneidad de labores del equipo de trabajo: la revisión del balance bibliográfico realizado previamente y su complementación con fuentes adicionales,[7] el trabajo de campo, la sistematización de la información recogida de fuentes primarias y secundarias, y la escritura de los documentos que integran el PES.

1.1. MOMENTO I

El objetivo de este momento fue construir la descripción de la manifestación cultural, lo que comprendió un proceso simultáneo de rastreo, sistematización y análisis de información proveniente de fuentes primarias y secundarias. Entre las actividades que permitieron su realización se destacan las siguientes:

- Lectura crítica e interpretativa del balance bibliográfico realizado por el INER en la primera fase del proceso, así como su complementación y ajuste para la inclusión de una síntesis en el PES.

- Recolección de información adicional consignada en fuentes primarias –archivos históricos y prensa– y secundarias. El rastreo y análisis preliminar de los documentos de prensa fue hecho por dos auxiliares, estudiantes de historia de la Universidad de Antioquia, quienes hicieron un registro analítico de cada artículo en un instrumento específico diseñado por el equipo técnico. Esta labor comprendió la revisión de 146 artículos publicados entre los años cincuenta y el presente. El rastreo documental en archivos estuvo a cargo de los historiadores del equipo y se centró en la búsqueda de información puntual según las necesidades del documento de descripción. La revisión de fuentes bibliográficas adicionales fue una tarea transversal realizada por todo el equipo, en la que se privilegiaron algunos temas según las necesidades y los vacíos de información que se fueron identificando.

- Construcción de instrumentos de recolección, especialmente de información proveniente de fuentes primarias. Entre ellos se incluyen una base de datos en Excel

[7] Se hace referencia al proyecto *Acercamiento histórico y etnográfico preliminar a la manifestación cultural silletera en Santa Elena, corregimiento de Medellín* (2013) en el marco del cual se identificaron y localizaron 212 referencias bibliográficas, y se adelantó el análisis de 96 de ellas referidas a transporte, cargueros, caminos, territorio, identidad cultural, feria de las flores, desfile de silleteros, entre otros descriptores.

para el registro analítico de la fuente primaria documental; guías de observación y de entrevistas en campo; diseños de talleres acordes con objetivos específicos relacionados con las distintas líneas del PES y un formato general para la relatoría de los mismos; y, finalmente, un instrumento de seguimiento del proceso, donde se registraron las reuniones de trabajo del equipo, de planeación y avance, las actividades realizadas en campo y el control de gastos que se contrastó con los presupuestos (ver anexos).

- Ejercicio transversal de escritura que permitió avanzar en la interpretación de la información y en la construcción de la descripción.

1.2. MOMENTO II

El objetivo de este momento fue construir el diagnóstico de la manifestación cultural, integrando perspectivas diversas sobre sus dinámicas históricas y socioculturales, los significados construidos por los portadores en torno a ella; los factores que inciden en su continuidad, los problemas y riesgos que enfrenta y sus posibles causas, y los ejes de acción para su salvaguardia. Incluyó diversas actividades interactivas, orientadas a identificar los temas más importantes del PES como construcción participativa y a facilitar consensos. La información obtenida en este momento constituye la base fundamental de la descripción y diagnóstico que aquí se consignan.

El trabajo de campo fue un componente transversal en el que se tuvo en cuenta tanto el contexto local y sus dinámicas cotidianas, como la necesidad de observar algunos eventos clave, por lo cual el cronograma fue concertado siempre con los participantes. Su intensidad fue mayor entre los meses de junio y octubre de 2013, pero abarcó momentos y actividades posteriores que se consideraron importantes para el proceso. En su realización se conjugaron los métodos etnográfico e histórico como estrategia para recolectar la información requerida y contrastar las fuentes, y así consolidar un conocimiento más integral de la manifestación cultural y de su situación actual. En correspondencia, se emplearon técnicas de observación directa, conversaciones espontáneas, entrevistas abiertas o en profundidad, y de talleres de diagnóstico, acopio y concertación de propuestas; y al mismo tiempo, se hizo un rastreo documental analítico y se contrastaron fuentes documentales, visuales y orales.

La importancia de esta forma de trabajo residió en la conjunción de perspectivas disciplinares que, en su dimensión aplicada, se expresa en la definición e interpretación de los grandes temas abordados en la descripción y el diagnóstico. El trabajo de campo permitió además una vinculación activa de diferentes actores: las cinco corporaciones y silleteros de distintas generaciones, funcionarios públicos, representantes del sector educativo, estudiantes de primaria y secundaria, representantes del sector turístico y sus subsectores asociados. Su participación fue principalmente a través de entrevistas y talleres reflexivos en donde expresaron sus visiones, perspectivas y formas de relación con la manifestación, lo que permitió indagar por diversos elementos descriptores de la misma y por sus principales fortalezas, problemas y riesgos.

Dadas las tensiones que han existido entre las corporaciones desde hace algunos años, por motivos que se expondrán en el diagnóstico, la inclusión de todos los actores posibles propició escenarios de reflexión más amplios y de mayor confianza para la formulación del PES. Durante el proceso se identificaron actores locales y regionales estratégicos, así como sus

diversas formas de relación con la manifestación y su posición en la dinámica social local, con quienes se trabajó en coordinación con las cinco corporaciones de silleteros.

Una coincidencia afortunada para el proceso fue la realización del *IV Encuentro Nacional de Patrimonio Cultural: Las Voces de lo Inmaterial* realizado en Barranquilla entre el 25 y 27 de septiembre. Por invitación del Ministerio de Cultura fue posible participar en representación del PES a través de dos mesas distintas: la de "Cultura campesina", y la de "Estrategias metodológicas de salvaguardia del PCI: Planes Especiales de Salvaguardia y gestión social del patrimonio". La primera constituyó un ejercicio de reflexión sobre la cultura campesina en el que se exploraron rasgos asociados a la identidad, problemáticas actuales, y eventuales elementos que deberían ser objeto de salvaguardia desde las políticas públicas. La mesa estuvo conformada por representantes de distintas organizaciones campesinas del país y por personas cuyo trabajo en el tema campesino representaba un aporte a la reflexión. La segunda mesa se enfocó en la socialización de los distintos PES de las manifestaciones culturales del país –en ejecución, formulación o postulación– mediante la puesta en común de sus muy diversas experiencias y situaciones, y de las perspectivas de quienes han estado o están involucrados en ellos. En la mesa participaron portadores de estas manifestaciones y representantes de los equipos técnicos que apoyaron los planes.

La participación de dos profesionales del equipo del INER fue invaluable para este proceso, puesto que permitió conocer las experiencias del resto del país en la construcción de los planes, sus metodologías, condiciones particulares, aciertos y limitaciones y, en esta medida, hacer un balance del trabajo que se venía adelantando con los silleteros de Santa Elena y nutrirlo con las reflexiones provistas por dichas experiencias. Permitió además un acercamiento a las condiciones sociales, culturales, políticas y económicas de la población campesina, y a sus formas de representarse, en estrecho vínculo con el territorio, la organización social y la actividad agrícola, lo cual posibilitó una reflexión sobre la situación específica de la población silletera que se representa a sí misma desde una conexión profunda con la cultura campesina y una interacción compleja con las dinámicas urbanas.

Producto del encuentro de la mesa de "Estrategias metodológicas" se conformó una red de cooperación denominada en principio Red de Planes Especiales de Salvaguardia de Colombia y luego Red de Gestores de Carnavales y Fiestas Tradicionales de Colombia, que busca compartir información y experiencias entre quienes representan los distintos PES. En esta red, liderada por el equipo técnico de apoyo al PES del Carnaval de Barranquilla, quedó inscrita la Manifestación Cultural Silletera.

1.2.1. Entrevistas en profundidad

Las entrevistas fueron un instrumento central para abordar temas concretos y vincular a personas muy representativas para el proceso por su conocimiento sobre la manifestación. Del trabajo en campo se recogió información resultante de veintisiete entrevistas abiertas, hechas a representantes de distintos sectores en Santa Elena, Guarne, Envigado y Medellín. Las entrevistas se enfocaron en los índices temáticos tentativos resultantes del balance bibliográfico, que fueron ajustados de conformidad con el trabajo de campo.

Tabla 1 Entrevistas realizadas trabajo de campo

	2013	Entrevistado	Sector
1	Junio 13	Juan Guillermo Londoño	Oficial y comunitario. Funcionario de la Secretaría de Cultura de Medellín y silletero.
2	Junio 13	Carlos José Atehortúa	Comunitario. Presidente de la Corporación de silleteros de Santa Elena – COSSE.
3	Junio 17	Luis Fernando Marín	Oficial. Subsecretaría de Turismo.
4	Junio 19	Alba Mery Soto de Grajales	Comunitario. Silletera adscrita a la COSSE, propietaria de la finca silletera "La casita silletera" – Vereda Piedra Gorda.
5	Junio 19	Leopoldina Alzate Soto	Comunitario. Silletera adscrita a la COSSE, propietaria de la finca silletera "Los Grajales" – Vereda Piedra Gorda.
6	Junio 20	Juan Esteban Franco	Oficial. Cedezo – Santa Elena.
7	Junio 20	Beatriz Grajales Grajales y Orlando Grajales Atehortúa	Representantes de la Corporación Flores del Silletero – Vereda El Plan.
8	Junio 20	Familia Londoño Londoño	Personas adscritas a la Corporación Cultural y Ambiental Familia Londoño Londoño. Tradición Silletera - Vereda Barro Blanco.
9	Junio 21	Luis Fernando Sánchez	Representante legal de la Corporación Internacional Silleteros por el Mundo - Vereda El Placer.
10	Junio 29	Orlando Grajales	Comunitario. Silletero adscrito a COSSE y a la Corporación Flores del Silletero – Vereda El Plan.
11	Julio 4	Alba María Álvarez	Representante de las corporaciones Rutas del Placer y Caminos del Silletero.
12	Julio 5	Renato Grajales	Presidente de la Corporación Flores del Silletero.
13	Julio 10	Beatriz Álvarez	Educativo. Directora del Núcleo Media Luna, El Plan, El Placer.
14	Julio 15	Rubén Antonio Amariles	Comunitario. Silletero pionero - Vereda San Ignacio.
15	Julio 16	Carmen Emilia Atehortúa	Comunitario. Silletera pionera – Vereda El Porvenir.
16	Julio 18	Julio Grajales	Comunitario. Silletero con cultivo de flores comerciales - Vereda El Porvenir.
17	Julio 23	Ana Isabel Rivera	Comunicaciones. Periódico Viviendo Santa Elena.
18	Agosto 22	Adriana Atehortúa	Oficial. Casa de la Cultura de Guarne.
19	Agosto 28	Dora Isabel Zuluaga Yepes y Juan Esteban Londoño Posada	Privado. Medellín Convention & Visitors Bureau.
20	Agosto 30	Raúl Eduardo Atehortúa Soto	Comunitario. Silletero con cultivos de plantas medicinales que comercializa en Medellín - Vereda Perico.
21	Agosto 30	Oscar de Jesús Atehortúa Ríos	Comunitario. Silletero pionero, propietario de finca silletera y dedicado al cultivo orgánico – Vereda El Cerro.
22	Agosto 31	William de Jesús Atehortúa	Comunitario. Silletero de La Palma y comerciante de flores en el Cementerio de San Pedro.
23	Septiembre 25	Gonzalo Pérez	Oficial. Corregimiento de Santa Elena.
24	Septiembre 25	Diana Hincapié	Oficial. Consejo de Cultura.
25	Septiembre 30	Rubén Calle	Oficial. Casa de la Cultura de Envigado.
	2014	Entrevistado	Sector
26	Abril 17	Julián Alzate	Comunitario y oficial. Silletero y representante de la

			Corporación Parque Arví.
27	Octubre 7	Gustavo Uribe Restrepo	Hijo de Arturo Uribe Arango ("fundador" – organizador del Desfile de Silleteros) Parte de Junta Asesora de la Dirección de Turismo.

1.2.2. Talleres participativos, reuniones y mesas de trabajo

La anterior información se complementó en principio con los resultados de seis tipos de taller realizados en la etapa diagnóstica, cuyo diseño metodológico y público objetivo fueron distintos, en concordancia con las líneas del PES.[8]

Un taller de Diagnóstico Rápido Participativo (DRP) implementado en dos sesiones con representantes de las cinco corporaciones de silleteros, se dirigió a la exploración del total de las líneas proyectadas para el PES, mediante un delineamiento preliminar de fortalezas, problemas y riesgos; y a la construcción de un mapa de actores y tensiones asociado a la manifestación. Otro taller similar realizado con la Red de Turismo de Santa Elena, que congrega doce subsectores distintos, tuvo como objetivos comprender las interacciones de este sector con la manifestación, identificar bienes y manifestaciones asociados a ella, y complementar el mapa de actores. Un taller de pintura en el que participaron niños pertenecientes al núcleo educativo de las veredas Media Luna, El Plan y El Placer, y que fue diseñado en función de las líneas de valoración de la manifestación, transmisión de conocimientos y prácticas, y viabilidad y sostenibilidad de su estructura social, permitió avizorar distintas representaciones sociales asociadas a ella y aspectos relativos a su transmisión. Otro taller realizado con jóvenes de la Institución Educativa Santa Elena, orientado a la indagación por las mismas líneas a través de su acercamiento a tres silleteros como entrevistados, permitió explorar y evidenciar aspectos relevantes de la manifestación, así como el nivel de conocimiento que estos jóvenes tenían de la misma. Un taller de "árbol de problemas y propuestas", implementado con las cinco corporaciones de silleteros en sesiones distintas, buscó profundizar en el diagnóstico siguiendo las líneas trazadas por la normativa y bosquejar propuestas de ejes de acción del PES. Y finalmente, un taller titulado ¿qué vamos a salvaguardar?, realizado con todos los actores involucrados en el proceso, se centró en los elementos de la manifestación que éstos consideraban importante salvaguardar, y en el contraste de información para nutrir el diagnóstico. Los talleres realizados en esta etapa fueron once.

La necesidad de acordar los ejes de acción, propiciar escenarios adecuados para la formulación de medidas de salvaguardia, e identificar las posibles funciones y responsabilidades de los distintos actores involucrados, motivó la ejecución del proyecto con el Ministerio de Cultura que permitió alcanzar dichos objetivos mediante la realización de otros dos tipos de taller. Uno de ellos fue diseñado para identificar las fortalezas de la manifestación con todos los actores; y el otro, para identificar y proponer por sectores las medidas de salvaguardia, que posteriormente fueron contrastadas, depuradas y concertadas para su inclusión en el PES. Los talleres realizados en esta etapa fueron catorce.

[8] Las líneas son: 1. Factores internos y externos que amenacen con deteriorar o extinguir la integridad y continuidad de la manifestación. 2. Viabilidad y sostenibilidad de la estructura social e institucional que soporta la manifestación. 3. Transmisión de conocimientos y prácticas asociados a la manifestación. 4. Su valoración entre la comunidad, así como su visibilización y divulgación. 5. Fomento de la producción de conocimiento, investigación y documentación de la manifestación y de los procesos sociales relacionados con ella, con la participación o consulta de la comunidad. 6. Derecho de acceso de las personas al conocimiento, uso y disfrute de la manifestación.

Para sistematizar la información proveniente de todos los talleres, se elaboró un documento denominado *registro* en el que se consignaban los logros por taller según los objetivos propuestos para cada tipo. El registro es un documento analítico en el que interviene el equipo investigador con el fin de articular los resultados del proceso de formulación del PES.[9]

Tabla 2 Talleres realizados

	Fecha/2013	Lugar	Taller
1	Julio 15	Fundación San Gabriel	Taller: Carrusel de fortalezas y debilidades de la manifestación cultural silletera (1ª sesión).
2	Julio 18	Granja de José	Taller Red de Turismo de Santa Elena.
3	Julio 22	Fundación San Gabriel	Taller: Carrusel de fortalezas y debilidades de la manifestación cultural silletera (2ª sesión).
4	Julio 26	Institución Educativa El Placer	Taller infantil de pintura "imaginarios silleteros".
5	Agosto 29	Institución Educativa Santa Elena	Taller: Percepciones y saberes de los jóvenes sobre la manifestación cultural silletera.
6	Septiembre 4	Corporación de Silleteros de Santa Elena	Taller: Árbol de problemas y de propuestas. Corporación de Silleteros de Santa Elena.
7	Septiembre 7	Finca La alquería. Vereda El Plan	Taller: Árbol de problemas y de propuestas. Corporación Flores del Silletero.
8	Septiembre 7	Finca de la Familia Londoño. Vereda Barro Blanco	Taller: Árbol de problemas y de propuestas. Corporación Cultural y Ambiental Familia Londoño Londoño: Tradición Silletera.
9	Septiembre 19	Escuela El Placer	Taller: Árbol de problemas y de propuestas. Corporación Internacional Silleteros por el Mundo.
10	Octubre 6	Escuela El Placer	Taller: Árbol de problemas y de propuestas. Corporación Caminos del Silletero.
	Fecha/2014	**Lugar**	**Taller**
11	Enero 27	Auditorio Biblioteca de Santa Elena	Taller: ¿Qué debemos salvaguardar? Corporaciones, Secretaría de Cultura, Red de Turismo, representantes Sector Educativo.
12	Abril 5	Finca Familia Londoño. Vereda Barro Blanco. Santa Elena	Taller diseño de medidas de salvaguardia. Corporación Cultural y Ambiental Familia Londoño Londoño: Tradición silletera.
13	Abril 6	Finca La Alquería del Silletero. Vereda El Plan. Santa Elena	Taller diseño de medidas de salvaguardia. Corporación Flores del Silletero.
14	Abril 10	Casa de la Cultura de Guarne	Taller diseño de medidas de salvaguardia. Representantes y funcionarios del Municipio de Guarne.
15	Abril 14	Escuela El Placer. Vereda El Placer. Santa Elena	Taller diseño de medidas de salvaguardia. Corporación Caminos del Silletero.
16	Abril 22	Casa de patrimonio. Barrio Prado Centro. Medellín	Taller diseño de medidas de salvaguardia. Representantes y funcionarios del Municipio de Medellín.
17	Abril 28	Biblioteca de Santa Elena	Taller de fortalezas - ideas preliminares para líneas de acción. Ministerio de Cultura; Alcaldías de Medellín, Envigado y Guarne; Instituto de

[9] Los registros de los talleres se adjuntan en los anexos de este documento.

			Cultura y Patrimonio; Red de Turismo de Santa Elena; Consejo de Cultura de Santa Elena; Corporaciones de silleteros.
18	Mayo 13	Biblioteca de Santa Elena	Taller diseño de medidas de salvaguardia. Encuentro taller con el Consejo Corregimental de Cultura de Santa Elena.
19	Mayo 14	Casa de la Cultura de Envigado	Taller diseño de medidas de salvaguardia. Representantes y funcionarios del Municipio de Envigado.
20	Mayo 29	Café Canela, parque central de Santa Elena	Taller diseño de medidas de salvaguardia. Red de turismo de Santa Elena.
21	Mayo 29	Sede Acción Comunal vereda El Placer, Santa Elena	Taller diseño de medidas de salvaguardia. Corporación Internacional de Silleteros por el Mundo.
22	Julio 15	Sede Corporación de Silleteros de Santa Elena	Taller diseño de medidas de salvaguardia. Corporación de Silleteros de Santa Elena.
23	Julio 29	Café Canela, parque central de Santa Elena	Taller diseño de medidas de salvaguardia. Representantes del Sector Educativo de Santa Elena (escuelas de Mazo, Barro Blanco y El Cerro).
24	Agosto 8	Escuela El Placer. Vereda El Placer. Santa Elena	Taller diseño de medidas de salvaguardia. Representantes del Sector Educativo de Santa Elena (escuela El Placer).
25	Agosto 14	Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia	Taller diseño de medidas de salvaguardia. Representantes Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia –ICPA- Gobernación de Antioquia.

El proyecto desarrollado con el Ministerio de Cultura incluyó, además de los talleres referenciados, un proceso de sensibilización que se plasmó en reuniones y mesas de trabajo con los portadores de la manifestación y con otros grupos sectoriales, realizadas con el objetivo de propiciar un mejor escenario de trabajo conjunto y de concertación. Lo anterior constituyó una estrategia significativa para todo el proceso en la medida en que durante el diagnóstico participativo se había identificado una fractura en la estructura social que dificultaba la reflexión, la discusión y el acuerdo sobre algunos aspectos sensibles y, en consecuencia, ponía en riesgo la concertación del PES. En estos encuentros se informó acerca de los avances del PES, especialmente los relacionados con el diagnóstico participativo, y se hizo una invitación formal a participar en los talleres enfocados en las medidas de salvaguardia y en los acuerdos de ejes de acción. Su realización permitió garantizar mayor compromiso y participación en los talleres, y ayudó a mejorar su diseño en concordancia con cada tipo de actor y con su forma de involucrarse en la formulación del PES.

Tabla 3 Reuniones y mesas de trabajo

	2014	Lugar	Actividad
1	Marzo 17	Fundación San Gabriel. Santa Elena	Mesa de trabajo con representantes de las cinco corporaciones de silleteros y de la Alcaldía de Medellín.
2	Marzo 17	Archivo Histórico de Medellín	Reunión informativa con líderes de patrimonio de la Alcaldía de Medellín: Herman Montoya y Luz Marina Jaramillo.
3	Marzo	Casa de la Cultura.	Mesa de trabajo con representantes de la Casa de la

	17	Municipio de Guarne	Cultura de Guarne (Adriana Atehortúa Alzate) y del programa Vigías del Patrimonio.
4	Marzo 17	Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia	Reunión informativa con líder de patrimonio del Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia: Luis Guillermo López.
5	Marzo 24	Finca La Alquería, vereda El Plan, Santa Elena	Reunión informativa con representantes de la Corporación Flores del Silletero.
6	Marzo 24	Institución Educativa Santa Elena	Reunión informativa con los silleteros asistentes a la Asamblea de la Corporación de Silleteros de Santa Elena.
7	Marzo 25	Paisandú. Vereda Parte Central. Santa Elena	Mesa de trabajo con representantes de la Red de turismo del Corregimiento de Santa Elena.
8	Abril 9	Casa de la Cultura. Municipio de Envigado	Reunión informativa con representantes de la dirección de cultura de Envigado: Rubén Calle Posada, María Teresa Naranjo.
9	Abril 10	Casa de la Cultura. Municipio de Rionegro	Reunión informativa con Director Operativo, Derechos culturales de la Alcaldía de Rionegro: Luis Fernando Giraldo Franco.
10	Abril 17-18	Veredas Barro Blanco, Pantanillo y Piedra Gorda. Santa Elena.	Reunión con representantes de la Corporación Parque Arví, sector turismo.
11	Abril 28	Santa Elena	Recorrido por fincas silleteras y reunión informativa con representante del Ministerio de Cultura: Luis Fernando Arenas.
12	Mayo 7	Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia	Reunión informativa con el Consejo Departamental de Patrimonio de Antioquia.
13	Mayo 17	Sede del Consejo Municipal de Guarne	Mesa de trabajo con Consejo Municipal de Guarne.
14	Mayo 19	Casa de la Cultura. Municipio de Envigado	Mesa de trabajo con representantes del programa de vigías del patrimonio de Envigado.
15	Agosto 8	Instituto de Estudios Regionales. Universidad de Antioquia	Mesa de trabajo con Alcaldías (Medellín, Envigado, Guarne y Rionegro), Gobernación de Antioquia y Ministerio de Cultura.

1.2.3. Observación y recorridos en campo

La observación se hizo en diversos escenarios de expresión de la manifestación. Cabe señalar de manera puntual algunas de los más representativos: el Desfile de Silleteritos y el Desfile de Silleteros que se realizan cada año en julio y agosto respectivamente durante la Feria de las Flores, así como algunos eventos programados durante y después de ella para exaltar a los silleteros en distintos lugares de la ciudad; los festivales de la silleta realizados el segundo sábado de cada mes en Santa Elena; y otros eventos como la exposición de pesebres y la exhibición Entre Cruces y Flores, organizadas por el Parque Arví y los silleteros, o los realizados por los silleteros mismos en sus hogares cuyo público son turistas y visitantes. Las observaciones y reflexiones resultantes de este ejercicio continuo fueron acopiadas en los diarios de campo y registros.

Tabla 4 Observaciones trabajo de campo

	2013	Lugar	Actividad	Descriptor
1	Junio 8	Parque central Santa	Festival de la silleta	Evento que se realiza el segundo sábado de cada mes con la

		Elena		dirección de la COSSE.
2	Junio 10	Coliseo del parque central de Santa Elena	Día del campesino	Evento anual organizado por la Alcaldía de Medellín.
3	Junio 29	Institución Educativa de Santa Elena	Taller de capacitación de COSSE	Taller anual de capacitación de niños y jóvenes para el desfile de silleteros de agosto.
4	Julio 28	Corregimiento de Santa Elena	Desfile de Silleteritos de Santa Elena	Desfile de niños y niñas de las diferentes veredas y sectores de Santa Elena.
5	Agosto 3	Medellín	Observación en puesta en escena del centro comercial Los Molinos	Elaboración de silletas comerciales a cargo de dos silleteros adscritos a la COSSE: Jaime Atehortúa y Diana Grajales.
6	Agosto 5	Santa Elena	Observación y recorrido en campo en Feria de Flores	Fincas Silleteras de la COSSE: El Pensamiento (El Rosario – El Placer); Museo Sarito (Mazo).
7	Agosto 7	Santa Elena	Observación y recorrido en campo en Feria de Flores	Fincas de las corporaciones Familia Londoño (Barro Blanco), Flores del Silletero (El Plan), y Familia Londoño (El Placer).
8	Agosto 10	Santa Elena	Observación y recorrido en campo en Feria de Flores	Casas de silleteros entrevistados: veredas San Ignacio, El Porvenir, El Placer, El Plan. Víspera del desfile en Plaza Mayor (COSSE).
9	Agosto 11	Medellín	Desfile de Silleteros	Evento central de la Feria de las Flores de Medellín, organizado por la Alcaldía de Medellín.
10	Diciembre 6	Santa Elena	Observación y recorrido en campo por evento de pesebres en flores	Evento organizado por el Parque Arví con motivo de la navidad. Encuentro informal con cada una de las corporaciones de silleteros para informar sobre el estado del proyecto y su proyección para el año entrante, la estrategia de comunicaciones.
	2014	**Lugar**	**Actividad**	**Descriptor**
11	Abril 17-18	Santa Elena	Observación y recorrido en campo por evento de Cruces y Flores	Evento organizado por el Parque Arví con motivo de la Semana Santa.
12	Agosto 9	Santa Elena	Observación y recorrido en víspera del Desfile de Silleteros en Feria de Flores	Fincas en veredas Barro Blanco, El Placer, El Plan.
13	Agosto 10	Medellín	Desfile de Silleteros	Evento central de la Feria de las Flores de Medellín, organizado por la Alcaldía de Medellín.
14	Septiembre 29	Santa Elena	Asamblea de Corporación de Silleteros de Santa Elena	Evento organizado por la COSSE para evaluar el desfile de silleteros de 2014.

1.3. MOMENTO III

Los objetivos principales de este momento fueron integrar todos los resultados en un diseño preliminar del PES que fuera nutrido y ajustado a través de los talleres participativos hasta consolidar el documento PES, concertar su contenido con quienes participaron en su formulación, y conformar la Entidad Gestora del PES. En consonancia con ello, teniendo como base ese diseño preliminar, hacia el final de la segunda fase los resultados del diagnóstico fueron puestos a consideración de los representantes de los distintos sectores y cotejados con ellos; y en la tercera, se ejecutaron en forma paralela dos tipos de actividades que permitieron consolidar los ejes de acción y las medidas de salvaguardia, y concertar el plan.

La primera actividad consistió en la realización de cuatro encuentros-taller en cuatro sectores geográficos distintos de Santa Elena, en los que el equipo del INER socializó con los silleteros –no ya con sus representantes desde las corporaciones– el trabajo realizado en torno a algunos temas centrales del PES, y ellos lo retroalimentaron exponiendo más que todo problemas, criterios y medidas de acción para preservar, fortalecer y visibilizar la manifestación como expresión de su identidad, historia, y modo de vida.

La segunda actividad constó de dos jornadas completas y media jornada de reflexión e interlocución en la Mesa de Concertación del PES que concentró a todos los actores locales y regionales identificados en el proceso como estratégicos para la formulación, concertación y ejecución futura del Plan. En esta actividad participaron las cinco corporaciones de silleteros de Santa Elena, el Sector Educativo de Santa Elena, el Concejo Corregimental de Cultura, la Red de Turismo de Santa Elena, la Secretaría de Cultura Ciudadana del Municipio de Medellín, el Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia, y las alcaldías de Guarne y Envigado. En la segunda y tercera jornada se contó además con la participación y el apoyo del Ministerio de Cultura. El trabajo realizado en estas jornadas se enfocó concretamente en el plan de salvaguardia, y permitió ajustar, concertar y consolidar los distintos ejes de acción y propuestas que emanaron del trabajo realizado con los diversos sectores participantes en los talleres diagnósticos, en concordancia con las problemáticas identificadas durante el proceso. Así mismo, esta actividad permitió definir la conformación de la Entidad Gestora del PES, sus características y funciones.

Como cierre de la concertación y su socialización, se realizó un evento en Santa Elena en el que los acuerdos logrados se presentaron a los portadores de la manifestación cultural y fueron firmados públicamente por los representantes de las entidades y organizaciones que integraron la Mesa de Concertación. Dado que en las jornadas mencionadas se propuso que para este cierre del proceso fuera aprovechada la celebración de uno de los festivales de la silleta, el evento contó con amplia participación de silleteros, habitantes de Santa Elena y visitantes.

Tabla 5 Talleres fase de concertación

	2014	Lugar	Actividad
1	Octubre 22	Sede Comunal Vereda Barro Blanco. Santa Elena	Encuentro taller con silleteros de veredas Barro Blanco, El Porvenir, El Rosario.
2	Octubre 27	Sede Comunal Vereda El Placer. Santa Elena	Encuentro taller con silleteros de vereda El Placer.
3	Octubre 28	Institución Educativa Vereda El Cerro. Santa Elena	Encuentro taller con silleteros de veredas El Cerro, Perico y Pantanillo.
4	Octubre 29	Sede Comunal Vereda Piedra	Encuentro taller con silleteros del sector Piedra

		Gorda. Santa Elena	Gorda y Mazo.
5	Octubre 18	Hotel Terrabela. Vereda Parte Central. Santa Elena	Primera Jornada de Concertación
6	Octubre 25	Hotel Terrabela. Vereda Parte Central. Santa Elena	Segunda Jornada de Concertación
7	Noviembre 8	Parque Central. Santa Elena	Evento de socialización y firma de acuerdos.
8	Diciembre 1	Biblioteca de Santa Elena	Tercera Jornada de Concertación (ajustes finales)

1.4. ESTRATEGIA DE COMUNICACIÓN

La formulación de un PES requiere la comunicación permanente entre los portadores de la manifestación cultural y los demás actores que inciden en ella y están dispuestos a apoyar acciones que conduzcan a su protección y permanencia en el tiempo. Durante el diagnóstico participativo pudo confirmarse que para lograr el acuerdo social inherente al PES era imprescindible que los portadores estuvieran más empoderados. Se reafirmó además la necesidad de que la comunidad local y regional tuviera más conocimiento de la elaboración de los Planes de Salvaguardia de las manifestaciones culturales que les rodean, los cuales pueden incidir en la construcción de su propia identidad y motivar la participación de futuros actores en las fases de ejecución de los mismos; aún más cuando un PES es financiado con recursos públicos.

A partir de esto se propuso una estrategia de comunicación de mayor impacto que permitiera difundir los resultados de la fase de diagnóstico y diseño preliminar del Plan, y que permitiera a la vez llegar a un mayor número de portadores de la manifestación, quienes a través de ésta, se motivaran a participar en la culminación de dicha fase y en la correspondiente a la concertación. Hasta ese momento la comunicación del proceso se había apoyado fundamentalmente en la transmisión que hacían los líderes de las corporaciones a los portadores de la manifestación; en los distintos escenarios del trabajo de campo, tales como entrevistas, talleres y reuniones; en textos informativos preparados por el equipo del INER y entregados sin un proceso editorial; y en los espacios brindados por algunos periodistas en medios impresos y audiovisuales durante la Feria de las Flores de 2013.

La estrategia propuesta conjugó acciones de comunicación directa e indirecta. La primera estuvo representaba básicamente por la socialización de resultados por parte del equipo del INER durante el proceso, y antes y después de la concertación; y por una serie de socializaciones realizadas por las corporaciones de silleteros de Santa Elena. La segunda se concretó en 2013 por la realización de tres productos: una estrategia Free-Press mediante la cual se divulgaron los resultados en medios de comunicación masiva –impresos, radiales o audiovisuales–, un paquete de impresos informativos sobre la formulación del PES que, además de ofrecer información relevante, intentaba promover la participación de la comunidad local –cartilla, plegable y publirreportajes–, y un video documental titulado *Que no se marchiten las flores* cuyo objetivo fue mostrar algunos de los valores históricos, estéticos y cultural-identitarios de la manifestación, así como sensibilizar e incentivar la participación de la gente de Santa Elena en el PES y en su concertación. Este tipo de acciones fueron reforzadas en 2014 fundamentalmente a través de dos productos, gracias a la iniciativa y el apoyo financiero de la Secretaría de Cultura Ciudadana del Municipio de Medellín: el libro *Silleteros: un pasado que florece*, publicado en agosto por la Editorial Tragaluz cuyo texto recoge la

descripción de la manifestación cultural; y un video-clip de 3 minutos, producido por Árbol Visual, que narra aspectos significativos de la misma. Cabe anotar que ambos productos, junto con el documental *Que no se marchiten las flores*, constituyen en sí mismos un avance en el proceso de salvaguardia en tanto recogen elementos sustanciales y significativos de la manifestación cultural.

1.4.1. Comunicación directa: socializaciones de los portadores

Como parte de las actividades de socialización del proceso, y para propiciar un mayor empoderamiento respecto del PES entre los portadores de la manifestación, se propuso que las corporaciones de silleteros idearan y ejecutaran alguna actividad que les permitiera dar a conocer su formulación e importancia entre población diversa del territorio, y que al mismo tiempo coadyuvara para articular acciones de salvaguardia. Resultado de ello fue la elaboración por las cinco corporaciones de cuatro acciones, pues dos de ellas se unieron para realizarla conjuntamente. El equipo del INER brindó asesoría y acompañamiento a las corporaciones en este proceso, y presenció cada una de las actividades.

La Corporación Cultural y Ambiental Familia Londoño Londoño: Tradición Silletera realizó su actividad en la Institución Educativa de Barro Blanco dirigida a cerca de 150 estudiantes y a sus profesores. Para explicar en qué consistía el PES conformaron dos grupos con los cuales realizaron una obra de títeres y un carrusel de conocimientos sobre la manifestación cultural. El guión de títeres se hizo en un lenguaje ameno, apropiado para estudiantes con edades entre 9 y 14 años, a través del cual se contaba la historia de la tradición silletera tal y como la entienden los silleteros de esta corporación, es decir, remontando sus orígenes hasta los cargueros indígenas coloniales y llevándola hasta la puesta en escena del Desfile de Silleteros. En esta obra se explicó qué es el PES y se sugirieron acciones de salvaguardia para la manifestación cultural. En el carrusel de conocimientos de la manifestación cultural los estudiantes conformaron tres subgrupos que pasaban por diversas estaciones: una de elaboración de una silleta con silleteros de la corporación; otra de armada de rompecabezas con motivos paisajísticos de Santa Elena; y otra más en la que se hacía un juego de preguntas y respuestas en torno a la manifestación cultural y al PES. Todas estas actividades sirvieron para comunicar aspectos importantes del PES pero sobre todo para sensibilizar a los estudiantes con respecto de la conservación de la manifestación cultural y la necesidad de transmitirla a ellos, representantes de las nuevas generaciones.

La Corporación Flores del Silletero, en consonancia con el trabajo que realizan desde hace varios años, ideó una actividad en la que además de los adultos, fueron los niños adscritos a la corporación quienes les explicaron a otros niños más pequeños (de 4 a 6 años) qué era la manifestación cultural y cómo se protegía a través de la salvaguardia. Esta actividad fue dirigida a cerca de 200 niños que estuvieron rotando durante cuatro días en la Finca La Alquería de la vereda El Plan, sede de la corporación. La actividad constó de varios momentos: bienvenida, obra de teatro, recorrido campestre, almuerzo, actividad de siembra, refrigerio, armada de una silleta tradicional y presentación cultural.

La obra de teatro y la presentación cultural estuvieron a cargo de los niños de la corporación. El guión de la obra fue creado para explicar la necesidad del PES para proteger la floricultura en el territorio como garante de la existencia de los silleteros; y la presentación cultural de danza y música colombiana buscó señalar algunas expresiones culturales de los silleteros, de Antioquia y Colombia en general. Los adultos de la corporación, además de diseñar y

coordinar las actividades, acompañaron a los niños en el recorrido por el cultivo de flores de la corporación, en la siembra que cada niño hizo de una semilla en un almácigo, y en la armada de una silleta tradicional. Al finalizar las actividades, la corporación entregó a cada niño una cartilla con motivos silleteros para colorear que fue diseñada por sus integrantes.

La Corporación de Silleteros de Santa Elena –COSSE– y la Corporación Internacional de Silleteros por el Mundo aunaron esfuerzos para llevar a cabo una actividad cuyo público fueron cerca de 200 personas del grupo familiar silletero. La actividad, realizada en el auditorio de la Institución Educativa de Santa Elena con adultos y adultos mayores, constaba de cuatro partes: exposición sobre el PES, elaboración de una silleta tradicional, taller de acopio de medidas de salvaguardia, y comida colectiva.

La exposición sobre el PES estuvo a cargo de uno de los miembros de la corporación, y buscó explicar en palabras sencillas en qué consiste y cómo se ha formulado. La elaboración de la silleta tradicional tuvo el propósito de sensibilizar a los silleteros frente a la importancia de transmitir sus conocimientos a las generaciones futuras de silleteros, a través de una puesta en escena en la que se enseñó a una niña cómo elaborarla; este momento estuvo a cargo de una familia silletera conformada por padre y madre pioneros (primera generación de silleteros que desfilaron), hijo (segunda generación) y bisnieta (cuarta generación), quienes antes de armar la silleta conversaron con el público en torno a experiencias y anécdotas pasadas, en un ejercicio que motivó además la recuperación de la memoria de los pioneros.

El taller implementado por estas dos corporaciones buscó recoger propuestas entre los asistentes que fueron socializadas por miembros de los diez grupos conformados para éste, y fueron incorporadas al conjunto de medidas de salvaguardia acopiado durante los talleres. La actividad de estas corporaciones finalizó con una comida que buscó integrar más a los silleteros que participaron.

La Corporación Caminos del Silletero propuso como actividad de socialización del PES un bazar que se llevó a cabo en la sede de la Acción Comunal de la vereda El Placer. En este bazar un representante de cada vereda ofreció para la venta algún producto agrícola o artesanal del que subsistiera, buscando con ello visibilizar las distintas fuentes económicas de los habitantes del territorio, no necesariamente silleteros. El bazar, que duró todo un día, contó con un animador, quien hizo especial énfasis en la explicación del PES, y con una programación cultural que incluyó distintas expresiones artísticas del territorio y conocimientos acerca de la manifestación; entre éstas la presentación de grupos musicales de jóvenes y de silleteros, la explicación de la tradición silletera por parte de un historiador local, y la socialización de la experiencia como silletero de uno de los representantes más jóvenes de la corporación. Por este bazar circularon alrededor de 50 personas, entre habitantes del territorio y turistas.

1.4.2. Comunicación indirecta

1.4.2.1. Free-press

Para implementar esta estrategia, entre diciembre de 2013 y febrero de 2014 se contrató a un periodista que gestionó con medios de comunicación la divulgación del proyecto, y a partir de septiembre de 2014 se incluyó en el equipo a un comunicador que apoyó ésta y las demás

actividades correspondientes a la comunicación del proceso en su fase final. Las publicaciones que se concretaron en general en fueron las siguientes:

Tabla 6 Estrategia de comunicación Free Press

Fecha	Medio de comunicación	Duración/ extensión	Descripción
Diciembre 8 de 2013	RADIO: Viviendo Santa Elena. Emisora Universidad Católica de oriente.	24 min.	Entrevista pregrabada. Tema central: En qué consiste el PES y qué se está desarrollando de la etapa diagnóstica.
Diciembre 11 de 2013	RADIO: Noticiero. Celeste Estéreo	6 min.	Entrevista pregrabada. Tema central: Trabajo que se realizará con la comunidad Silletera para formulación del PES.
Enero 20 de 2014	RADIO: Noticiero Alma Mater/ Emisora Universidad de Antioquia	20 minutos	Entrevista en vivo. Tema central: Trabajo que se realizará con la comunidad Silletera para formulación del PES.
Enero 20 de 2014	RADIO: Red 5/7 Emisora Universidad de Antioquia	24 minutos	Entrevista pregrabada. Tema central: Trabajo que se realizará con la comunidad Silletera para formulación del PES.
Enero 26 de 2014	PRENSA: Periódico El Mundo	4 páginas centrales, todo color/ portada	Título: "Silleteros: 365 días viviendo su tradición" Tema central: Formulación PES. Autor: Periodista prensa
Febrero 20 de 2014	PRENSA: Periódico El Tiempo	Media página, todo color	Título: "Silleteros, más cerca de ser un patrimonio" Tema central: Formulación PES Autor: Periodista prensa
Febrero 20 de 2014	PRENSA DIGITAL: Periódico ADN	Página completa	Título: "Silleteros están a un paso de ser patrimonio inmaterial". Tema central: Formulación PES Autor: Periodista prensa
Febrero 26 de 2014	TELEVISIÓN: Sistema De la Urbe. Universidad de Antioquia	4 minutos, 17 segundos.	Noticia y entrevista. Título: "Los silleteros buscan ser patrimonio cultural". Tema central: Formulación PES
Marzo de 2014	PRENSA: Periódico Alma Máter Universidad de Antioquia	Una página y una columna, todo color.	Título: "Silleteros más que un desfile" Tema central: Formulación PES e identidad de los silleteros. Autor: INER
Marzo 17 de 2014	RADIO: "Saberes para contar". Programa radial del INER en la Universidad de Antioquia	25 minutos	Entrevista pregrabada. Tema central: Trabajo que se realizará con la comunidad Silletera para formulación del PES.
Agosto 6 de 2014	RADIO: Programa La Red Santa Elena	20 minutos	Entrevista al aire. Tema central: Plan Especial de Salvaguardia

La estrategia *Free-Press* se complementó en redes sociales (Twitter y Facebook) utilizando como plataforma de emisión las páginas oficiales del Instituto de Estudios Regionales –INER.

1.4.2.2. Impresos: cartilla, plegable y libro

La cartilla es un material de carácter pedagógico e ilustrativo con el que se buscó divulgar la importancia del PES y de los pasos requeridos para su concertación y ejecución, principalmente entre silleteros. Está ilustrada con fotografías a color y se produjo un tiraje de 1.500 ejemplares.

El plegable es la pieza informativa producida para reforzar la invitación a participar en el proceso, dirigida a silleteros y a actores externos y comunidad en general. Se hizo un tiraje de 3.000 ejemplares.

El libro *Silleteros: un pasado que florece* se concibió como adelanto a publicar del contenido total del PES, recoge la descripción de la manifestación cultural producida en su formulación y, como descripción, pretende mostrar al lector interesado cómo ven quienes participaron en su escritura el universo socioespacial y cultural de los silleteros de Santa Elena en el momento actual. Como plantea su presentación, los materiales de su narración son diversos y concentran un proceso de conocimiento y de sensibilidad que comenzó en agosto del 2012: reconstrucciones de la memoria de los campesinos silleteros recogidas en muchas horas de conversación con el equipo del INER, relatos de los talleres en los que se hizo una reflexión conjunta sobre su mundo y de los diversos momentos que se compartieron en diferentes épocas del año, y lecturas retrospectivas de la prensa local y de numerosas publicaciones relacionadas con los silleteros. El libro está compuesto de dos partes, la primera contiene numerosas fotografías tomadas durante la formulación del PES, y la segunda el texto de la descripción. Su tiraje fue de 1000 ejemplares.

Para distribuir cartillas y plegables se acudió en primera instancia a las corporaciones de silleteros. Ellos, como conocedores de primera mano de los portadores de la manifestación cultural, recibieron y se comprometieron a entregar este material impreso[10]:

- Corporación Flores del Silletero: 50 cartillas y 19 plegables.
- Corporación Ecocultural Caminos del Silletero: 100 cartillas
- Corporación Cultural y Ambiental Familia Londoño Londoño: 100 cartillas y 150 plegables.
- Corporación Internacional de Silleteros por el Mundo: 50 cartillas.
- Corporación de Silleteros de Santa Elena: 595 cartillas y 485 plegables

Una parte de la distribución de las cartillas y plegables en las corporaciones Flores del Silleteros y Silleteros de Santa Elena se hizo en medio de una reunión de corporados para el primer caso y de una Asamblea General de Socios en el segundo.

La distribución se realizó también entre los actores externos de la manifestación cultural:

- Alcaldía de Medellín: 400 cartillas y 500 plegables.
- Alcaldía de Guarne: aproximadamente 50 cartillas y 30 plegables.
- Alcaldía de Envigado: aproximadamente 50 cartillas y 30 plegables.

[10] Los soportes del recibo por parte de las corporaciones de silleteros se anexan al informe.

- Alcaldía de Rionegro: 10 cartillas y 15 plegables.
- Ministerio de Cultura: aproximadamente 20 cartillas y 20 plegables.
- Biblioteca de Santa Elena: aproximadamente 20 cartillas y 30 plegables.
- Mesa de Turismo de Santa Elena: aproximadamente 50 cartillas y 30 plegables.
- Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia: aproximadamente 20 cartillas y 20 plegables.

Para la distribución de este material impreso también se aprovecharon los momentos de socialización de la fase final.

La distribución del libro *Silleteros: un pasado que florece* estuvo a cargo de la Secretaría de Cultura Ciudadana del Municipio de Medellín, desde donde se entregaron algunos ejemplares durante el lanzamiento que se hizo en la Feria de las Flores de Medellín y una presentación realizada en la Fiesta del Libro de la ciudad, y se hizo una distribución puntual entre los silleteros de Santa Elena, centros de documentación y bibliotecas de la ciudad, y otro público específico de interés de la administración.

1.4.2.3. Impresos: publirreportajes

Aprovechando la existencia de medios impresos de circulación local se planteó la publicación de publirreportajes sobre el proceso del PES. Uno de ellos fue publicado en la edición 79 del Periódico Viviendo Santa Elena, correspondiente a diciembre del 2013.

Por ser un mecanismo de divulgación financiado desde el proyecto, estos publirreportajes permitieron divulgar información más detallada sobre momentos específicos del proceso de formulación del PES. El número de publirreportajes publicados dependió de los costos de estos espacios en cada periódico o medio impreso.

1.4.2.4. Video documental y Video-clip

Para el video documental titulado *Que no se marchiten las flores*, el INER contrató a la Corporación Pasolini en Medellín que estuvo a cargo de la elaboración del guión, su producción y edición. No obstante, dada la importancia de que este producto respondiera al proceso mismo, su elaboración contó con la asesoría del equipo del INER y con la participación directa de uno de sus integrantes en el rol de co-realizador.

La realización del video documental avanzó durante la preproducción a través de diversas actividades conjuntas entre el equipo técnico del INER y el equipo de producción audiovisual de la Corporación Pasolini. Entre ellas se hizo un taller para la elaboración de un pre-guión el 19 de noviembre de 2013 en la sede de la Corporación Pasolini en Medellín, en el que se socializaron los aspectos básicos que definirían sus contenidos, y se discutieron los propósitos relacionados con la divulgación del proceso de elaboración del PES. Posteriormente, el 5 de diciembre de 2013, se realizó un recorrido por varias fincas y casas campesinas en distintas veredas de Santa Elena durante el cual se dialogó con algunos silleteros y se identificaron locaciones y personajes.

Con base en las actividades enunciadas se construyó un primer pre-guión que fue analizado por ambos equipos de trabajo en un taller conjunto realizado en la Universidad de Antioquia el 11 de diciembre de 2013. El 20 de enero de 2014, un taller adicional permitió a ambos equipos ajustar ejes temáticos y preguntas orientadoras, derivados del proceso de investigación para la descripción de la manifestación y el diagnóstico participativo, para avanzar en la construcción del guion del documental.

Las discusiones y el trabajo conjunto en general posibilitaron el avance en aspectos técnicos, en la formulación de una sinopsis preliminar del video, en la identificación de recursos narrativos, locaciones, personajes y objetos, así como en la elaboración de una estructura narrativa inicial, con lo cual el equipo de Pasolini construyó el guión que fue presentado al INER y a la Secretaría de Cultura Ciudadana. La producción y edición, llevadas a cabo a principios de 2014, dieron como resultado el documental que fue lanzado en la socialización de resultados de la segunda fase del proceso de formulación del PES a la que fueron convocados los silleteros en general, quienes le dieron gran acogida en la medida en que se sintieron muy identificados. El documental sigue mostrándose por distintos medios en el territorio y por fuera de él.

Para realizar el video-clip, el INER contrató a Árbol Visual que estuvo a cargo de la elaboración del guión, su producción y edición. En este caso el equipo de la productora audiovisual también contó con un apoyo del equipo INER que estuvo representado básicamente en la participación en reuniones de trabajo a lo largo de la construcción del producto, concentradas en la exposición de aspectos que sirvieran para crear el guión y en la revisión de los cortes proporcionados por Árbol Visual antes de la consolidación del video, en el establecimiento de contactos en Santa Elena para su producción, y en el acompañamiento a un recorrido en campo que permitió definir las locaciones y personaje del video. El Video-clip fue producido en el mes de octubre de 2014, y fue lanzado como material de soporte en el evento de socialización y firma de acuerdos del PES el 8 de noviembre del mismo año. Se espera que este producto sea de amplia divulgación entre un público muy diverso, dadas sus características.

PARTE II: SÍNTESIS DEL BALANCE DE ESTUDIOS HISTÓRICOS Y ANTROPOLÓGICOS SOBRE SANTA ELENA Y LA MANIFESTACIÓN CULTURAL SILLETERA

Los resultados que se presentan a continuación son los más destacados del balance de estudios históricos y etnográficos producidos sobre Santa Elena y la tradición silletera, y provienen de una fase previa a la elaboración del presente Plan Especial de Salvaguardia en la que se llevó a cabo el proyecto *Acercamiento histórico y etnográfico preliminar a la manifestación cultural silletera en Santa Elena, corregimiento de Medellín*.[11] Para éste se indagó la bibliografía desde las perspectivas antropológica e histórica, y se complementó con algunos estudios ambientales y planes de desarrollo.

Si bien los textos escritos desde una perspectiva antropológica abarcaban, además de libros o capítulos, un número significativo de artículos y reseñas hechas para publicaciones seriadas, fue necesario seleccionar aquellas cuyo objeto primordial era promover o publicitar el desfile de silleteros de la Feria de las Flores de Medellín, sin aportar un mejor contenido que enriqueciera el conocimiento sobre la manifestación cultural.

Por otro lado, en un intento por comprender el origen de muchas explicaciones históricas que han vinculado a los silleteros de Santa Elena con los cargueros indígenas coloniales, el proyecto abordó la bibliografía concerniente a una historia más general de Antioquia que incluía los temas de poblamiento, de transporte -específicamente de cargueros-, al tiempo que se analizaban autores y viajeros del siglo XIX o anteriores, cuyas descripciones de cargueros indígenas son citados con frecuencia en la bibliografía que se presentará a continuación sobre los silleteros de Santa Elena. Las conclusiones del balance dejaron ver que, a pesar de este vínculo temático, no había ningún sustento documental desde la fuente primaria que permitiera relacionar a los silleteros de Santa Elena con las referencias indígenas hechas por viajeros extranjeros, y que si se realizaba tal asociación era precisamente por los vacíos historiográficos de la manifestación cultural para épocas anteriores a la de principios del siglo XX. Esta parte del estudio, que incide en la comprensión de los textos sobre los silleteros, pero que no se relaciona de forma directa con la bibliografía sobre la manifestación cultural o sobre Santa Elena, se omite en el presente balance.[12]

Para abordar con mayor rigurosidad y acierto las actividades del presente Plan Especial de Salvaguardia, los análisis y las conclusiones más significativos para construir el balance se obtuvieron de trabajos relacionados con la Historia y la Antropología, y pueden inscribirse en dos grandes temas: silleteros y Feria de las Flores, y territorio de Santa Elena.

2.1. Silleteros y Feria de las Flores

Aunque esta manifestación cultural ha sido enunciada en innumerables artículos de prensa y cuenta con títulos y capítulos de libros o trabajos de investigación inéditos, la profundidad con la que se ha abordado es bastante disímil. De ahí que a pesar de la aparente abundancia de producción de conocimiento sólo se hayan escogido aquí diecisiete textos con criterio

[11] El objetivo de este proyecto fue "Elaborar un *diagnóstico preliminar* de la manifestación cultural silletera en Santa Elena, corregimiento de Medellín, a partir de una lectura histórica y etnográfica de su proceso de configuración y significación, con el propósito de identificar posibles líneas de acción que permitan formular posteriormente el Plan Especial de Salvaguarda de la manifestación". Se realizó a través de un contrato interadministrativo entre la Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín y el Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia.

[12] El texto completo puede consultarse en el anexo digital *Acercamiento histórico y etnográfico preliminar a la manifestación cultural silletera en Santa Elena, corregimiento de Medellín.*

interdisciplinar histórico y antropológico, los cuales pueden considerarse como aquellos que aportan mayores elementos para la comprensión de la manifestación cultural.

Un primer rasgo del conjunto de textos antropológicos es que casi todos ellos integran la descripción de la manifestación con su historia. A la vez que se habla del origen de ella, se caracterizan las situaciones y los actores que aparecen como importantes. En términos generales se han hecho esfuerzos valiosos por reconstruir la historia de los silleteros partiendo de fuentes orales, pero dada su naturaleza, éstas sólo pueden apelar a la memoria de quienes fueron consultados, cuyas edades no permiten ir más allá de la tercera década del siglo XX. De otro lado, no se ha indagado la manifestación con base en fuentes documentales anteriores al siglo XX y es posible que, como se enunció antes, este vacío de conocimiento sea la causa principal para que se acuda a lugares comunes que vinculan, de forma poco crítica, a los silleteros con las referencias de cargueros indígenas consignadas por viajeros del siglo XIX. Al considerar en conjunto las referencias que hacen parte de esta categoría, aun cuando se cuenta con una aparente abundancia de información, en realidad son escasos los textos que abordan la manifestación cultural de manera sistemática y analítica; algunos aportan al conocimiento de ésta a través de descripciones y solo unos cuantos incursionan en interpretaciones de sentido. Así mismo, en general se observa un marcado énfasis en la perspectiva externa, es decir la que producen y difunden algunos especialistas con enfoques diversos, pero se deja muy de lado la visión de los propios portadores de la manifestación cultural, lo que constituye un enorme vacío en el ejercicio etnográfico.

La bibliografía sobre los silleteros de Santa Elena producida desde los años ochenta hasta la actualidad que se analiza en este apartado ha tenido como común denominador, su asociación indisoluble con la Feria de las Flores de Medellín. Aunque en algunas ocasiones se ha intentado recuperar la historia previa al primer desfile de 1957, todos estos trabajos encuentran en la primera puesta en escena de la manifestación cultural, en la Feria de las Flores de Medellín y en el Desfile de Silleteros que se realiza allí cada año, el evento más importante en el que se expresa la manifestación cultural.

Puede darse una caracterización general de los diecisiete textos, resaltando que nueve de ellos son del antropólogo Edgar Bolívar, reconocido en el ámbito académico por su interés constante en la manifestación cultural y una extensa investigación en torno a ella. Sus escritos tienen un enfoque diferencial, pues mientras algunos aportan elementos conceptuales y analíticos importantes para la comprensión de la manifestación cultural y sus dinámicas, trascendiendo un plano descriptivo, otros parecen estar orientados por propósitos conmemorativos y promocionales. En total, cuatro de los diecisiete textos tienen un carácter propiamente académico; ocho son de amplia divulgación (dos de éstos realizados para la conmemoración de los 50 años del Desfile de Silleteros); los cuatro restantes se enfocan en temas históricos (uno de los cuales fue producido financiado por el Presupuesto Participativo del Municipio de Medellín y otro es una encuesta que busca caracterizar la población silletera para mejorar sus condiciones de vida).

Tabla 7 Textos sobre silleteros y feria de las flores

1	**Edgar Bolívar Rojas**	**"Ritos y símbolos de una cultura Urbana".**	**1987**
2	Edgar Bolívar Rojas	“El desfile de silleteros”	1991
3	Luis Darío Restrepo	“Monografía del silletero”	1993
4	Marco Antonio Mejía Torres	"El silletero: simbolismo y realidad. La metáfora del jardín"	1993

5	Edgar Bolívar Rojas	"Circuitos ceremoniales y festivos en Medellín. Planos y discursos"	1994
6	Luz Eugenia Saldarriaga Alzate	"Origen, historia y visión del silletero. Informe final"	1997
7	Edgar Bolívar Rojas	"El desfile de silleteros. Fiesta y drama en una celebración urbana"	2001
8	Ernesto Barrientos Díez	"La fiesta de las flores en Medellín".	2003
9	Edgar Bolívar Rojas	"Desfile y feria de las flores".	2004
10	Edgar Bolívar Rojas	"El silletero: dinastía de maestros artesanos"	2004
11	Francisco Cardona Gil; Juan Luis Mejía Arango	"Feria de las flores"	2007
12	Edgar Bolívar Rojas; Carlos Alberto Gutiérrez Vásquez, et al.	"Desfile de silleteros 50 años"	2007
13	Edgar Bolívar Rojas; Fabiola Garcés de Cardona	"Feria de las flores: 50 años"	2008
14	Edgar Bolívar Rojas	"La feria de las flores"	2010
15	Oscar Javier Zapata Hincapié	"Memoria, historia y tradición oral en Santa Elena"	2011
16	Marta Peláez Gaviria	"El desfile de silleteros. El uso del desfile como marca y la marca como desfile".	2012

1.
Los textos con un enfoque conceptual y analítico más depurado son: "Ritos y símbolos de una cultura urbana" (1987) y "Circuitos ceremoniales y festivos en Medellín. Planos y discursos" (1994) de Edgar Bolívar; "El silletero: simbolismo y realidad. La metáfora del jardín" (1993) de Marco Antonio Mejía; y "El desfile de silleteros. El uso del desfile como marca y la marca como desfile" (2012) de Marta Peláez.

"Ritos y símbolos de una cultura urbana" (1987) propone una mirada de la evolución de la Feria de las Flores en dos partes. En la primera parte ofrece herramientas conceptuales para comprender los ritos, los mitos, los símbolos y las representaciones que emergen en la Feria. *Lo festivo* aparece como un concepto principal que designa un hecho que se manifiesta siempre en su diversidad. *La fiesta* se asume como acontecimiento ritual, como "la producción de un intervalo en la vida social [...] una irrupción en el transcurrir de lo cotidiano, un cambio que le confiere sentido al tiempo y al espacio de la celebración. La fiesta es una gran liturgia colectiva a través de la cual las colectividades se vuelcan sobre sí mismas para re-conocerse en la re-creación de ancestrales condiciones de solidaridad e identidad".[13] Desde este enfoque, Bolívar propone el concepto de *alternancia cíclica* que alude al ritmo propio de la fiesta en cuanto al orden, las normatividades y la subversión de las reglas existentes en determinada sociedad. En la segunda parte, Bolívar plantea que *la Feria* constituye, en términos simbólicos, una cadena de elementos asociados al culto de la primavera (inexistente en la ciudad pero apropiado bajo la idea de añoranza) y a la instauración de una imagen de la ciudad de Medellín como la de la "eterna primavera". El autor reconoce un vínculo entre las celebraciones decimonónicas (asociadas al culto por la patrona de la ciudad, la virgen de La Candelaria) y la manifestación posterior de la Feria; aquí, resalta el carácter dual de las celebraciones del pasado donde lo sagrado y lo profano se hacían presentes con mayor fuerza. Las procesiones, los grupos sociales participantes, la consagración de la ciudad y hasta el orden de los desfiles se conjugaban con el derroche de abundancia de este acontecimiento.

[13] BOLÍVAR ROJAS, Edgar. "Ritos y símbolos de una cultura Urbana" El Mundo-semanal. Medellín, 1 de agosto de 1987, p. 8.

En “Circuitos ceremoniales y festivos en Medellín. Planos y discursos” (1994), Bolívar examina las formas de permanencia y de transformación de la ciudad, como escenario simbólico del orden, a través de las “trazas espaciales” y las imágenes que se producen en la apropiación ceremonial y festiva. Según el autor, la estructura urbana y los símbolos de poder se tejen en la fiesta de tal manera que la primera puede representar las formas de vida de sus habitantes o la “actitud espiritual” deseada por las élites. El Corpus Christi, considerado un arquetipo festivo de apropiación y significación del espacio público en Medellín, y algunas festividades profanas y civiles inventadas desde el proyecto de modernización de la ciudad y la cristalización de un proyecto turístico que le abriría las puertas al mundo, como la Feria de las Flores, son ejemplos a partir de los cuales el autor explora estas formas de permanencia y transformación de la ciudad. Con respecto a la Feria de las Flores, expone la presencia de una *economía política de la fiesta*, mostrando cómo estuvo marcada por la prescripción moral sobre la diversión y por luchas de poder por el control del “deber ser” de la festividad, e indica algunos asuntos económicos y políticos que rodearon su concepción.

Uno de los aportes más significativos de este texto tiene que ver con los momentos y transformaciones de las expresiones festivas en el tiempo, retomando tanto elementos instrumentales como simbólicos. Sus planteamientos constituyen una clave para mirar la manifestación cultural silletera como tradición (o su proceso de apropiación) y como patrimonio (o su proceso de construcción), a partir de los discursos y prácticas sociales que la han consagrado, y de las relaciones y significados inscritos en la memoria colectiva en torno a ella. La Feria de Flores es mirada en el texto desde una perspectiva crítica que no sólo interroga la tradición misma sino que además pone en evidencia su invención como parte de un proceso de modernización y al servicio de un proyecto económico de la élite. Esto tiene relevancia por cuanto la manifestación cultural se enmarca, al menos institucionalmente, en el contexto general de la Feria de Flores, lo cual no desvirtúa su carácter identitario pero sí la inscribe en una dinámica compleja en la cual participan intereses económicos y políticos.

Es importante destacar que estos dos textos de Bolívar constituyeron grandes avances y aportes respecto de lo que se había producido hasta ese momento sobre las fiestas en Antioquia, y específicamente sobre las festividades urbanas (populares o religiosas). En realidad poco o nada había elaborado la antropología local sobre las fiestas, y nada significativo sobre la Feria de las flores, de manera que ambos artículos abrieron camino para la investigación sobre la ciudad, la cultura urbana y sobre los órdenes económico y político relacionados con la Feria de las Flores.

En el texto “Los silleteros: simbolismo y realidad. La metáfora del jardín” (1993), publicado por Mejía Torres por la misma época del anterior, la silleta se destaca como artefacto que condensa representaciones simbólicas de la sociedad antioqueña. El argumento central del autor es la existencia de metáforas alrededor de la silleta que, como creación, habla de un pasado y de unos referentes de identidad existentes desde décadas anteriores. Su perspectiva articula la tradición silletera con el mundo agrario, con ritos asociados a la naturaleza, al cultivo y a sus ciclos. De allí que la elaboración de la silleta se conciba como una práctica cuya transmisión y disfrute multiplican el ritual. El silletero emerge como símbolo del mito de la “antioqueñidad”, asociado al antiguo carguero cuya labor es resignificada mediante la liviandad de la flor y su referencia al “incesante flujo de la vida", los ciclos humanos, la renovación y el renacimiento. Y el desfile se describe como un rumbo de cargadores que

ofrendan, como "acto renovador en el que la primavera ratifica una vez más su eternidad en la ciudad".[14]

Según el autor, el ritual anual del desfile renueva la imagen del silletero como símbolo de una ciudad ansiosa por crear imágenes que la representen, renovación que ocurre mediante la exposición de silletas que evocan el mundo agrario. La silleta es considerada entonces metáfora de renovación porque "anuncia […] como en una epifanía, la metáfora del jardín, signo inconsciente del paraíso perdido, que funciona continuamente en la evocación humana cuando quiere poblar su espacio de flores". Por su parte, el silletero lleva consigo múltiples elementos metafóricos que sostienen la tradición, es el "hacedor" de formas florales que la representan y que reflejan un acto creativo que estructura "una idea, asegurada por saber tradicional y el uso de unas técnicas". El acto creativo permite, de un lado, ritualizar acontecimientos políticos, económicos y sociales significativos y, de otro lado, arraigar visiones de la identidad antioqueña y fortalecer el sentido de pertenencia. Desde la perspectiva del autor, quienes asisten al desfile estrechan sus vínculos de identidad en la medida en que la ceremonia los convierte tanto en espectadores como en parte de la "eterna primavera" que caracteriza la ciudad, de una comunidad y de un territorio. El proceso de elaboración de silletas se destaca como un momento fundamental de encuentro que dinamiza y perpetúa legados, metáforas y significados dentro de la comunidad, por lo cual se sostiene que la reunión y el acompañamiento al silletero son vitales en tanto instauran la atmósfera mágica de su producción y permiten dar continuidad a la tradición.

Visto en comparación con los textos retomados antes, podría plantearse que el texto de Mejía Torres tiene un énfasis de carácter simbólico e interpretativo y aplicado tangencialmente a las elaboraciones de identidad territorial, remarcando las nociones de símbolo y ritual. En los textos de Bolívar también se observa dicho carácter, pero además un enfoque espacial y sociopolítico provisto de importante contenido conceptual y teórico.

Por último, en “El desfile de silleteros. El uso del desfile como marca y la marca como desfile” (2012) a 17 años de distancia de los dos textos anteriores, Peláez aborda la transformación de significados del patrimonio cultural en relación con el tipo de bienes que lo conforman, sus usos y su mercantilización, tomando como ejemplo el desfile de silleteros. Uno de sus planteamientos centrales es que las dinámicas de mercado han transformado profundamente la concepción del patrimonio, mediante su desacralización y resignificación como mercancía, y que en este proceso la propiedad intelectual ha cobrado importancia para las comunidades. El patrimonio cultural es tratado como una herramienta del Estado-nación para la producción y conservación de la identidad, el sentimiento de pertenencia a la nación y al territorio, y el reconocimiento de su población entre sí. Según la autora, identidad y diferencia cultural son reconfigurados en un reordenamiento del pasado donde los vestigios patrimoniales se erigen como “renovados elementos demostrativos de la nación y de la nacionalidad”.[15] Sin embargo, en el contexto globalizado, que implica el paso de una sociedad productora a una sociedad consumista, es difícil para los Estados generar identidad a través de los símbolos patrios y el patrimonio, por lo cual éstos comienzan a producir nuevos referentes de identidad que les

[14] MEJÍA TORRES, Marco Antonio. "El silletero: simbolismo y realidad. La metáfora del jardín" El Mundo (Medellín) 7 de agosto de 1993, p. 12.

[15] PELÁEZ GAVIRIA, Marta. "El desfile de silleteros. El uso del desfile como marca y la marca como desfile". Boletín de Antropología. Vol. 28, N° 45. Medellín, Enero-Junio 2013, Pp. 13-39. Este artículo se derivó del trabajo de grado de la Maestría en Antropología de la Universidad de Antioquia de la autora: “Cuál Antioquia en la que pasa cuando el silletero pasa?: un estudios de las transformaciones del desfile de silleteros en Medellín”. Universidad de Antioquia, 2012.

permitan ser reconocidos y a definir estrategias de mercado a través de las cuales se producen, fortalecen y promueven la identidad nacional y las diferencias culturales entre naciones. Estas estrategias, conocidas como "marca-país", sirven al desarrollo de una mayor competitividad y el fomento de productos emblemáticos. A partir de estos planteamientos, la autora afirma que "la nacionalidad termina siendo una experiencia consumible, el Estado una marca y el patrimonio una mercancía".

De acuerdo con la autora, desde 1991 la imagen de Colombia comienza a transformarse a partir de campañas publicitarias que buscaban fortalecer la identidad nacional y construir un referente para el extranjero, y la identidad nacional se convierte en parte de la política exterior. En este contexto el uso de la marca-país en Colombia empieza a sacar provecho de los recursos naturales y culturales para promover productos representativos. En este proceso adquiere importancia la declaratoria del desfile de silleteros en el 2003, momento a partir del cual se han creado instituciones y proyectos orientados a la protección de la manifestación cultural y a su mercantilización, así como marcas y símbolos que buscan ampararla mediante derechos de autor. La patrimonialización, según plantea, generó un cambio significativo en la valoración de la manifestación cultural que comenzó a ser usada como marca por instituciones estatales, por empresas en general, y por la comunidad misma. En consecuencia, desfile de silleteros y silletas han ganado "prestigio como marca" de ciudad y de región, lo cual ha implicado su utilización en los "programas de mercadeo territorial" del municipio y del departamento, y su incorporación en la "identidad empresarial" a través de estrategias publicitarias orientadas a ganarse el afecto y la recordación de los clientes mediante la incorporación de los símbolos de "antioqueñidad". El valor como marca ha potenciado el carácter transable de la silleta y la competencia por su aprovechamiento como mercancía, puesto que su creación no se restringe al desfile y su uso, sino que se extiende a la promoción de empresas interesadas en "presentarse ante el mundo, y ganar prestigio y reconocimiento entre los antioqueños".

Este texto, como el anterior, analiza los procesos regionales y locales de identificación situándose en un contexto cultural, socioeconómico y político diferente: la proliferación de las declaratorias patrimoniales de las manifestaciones culturales en marcos de globalización y neoliberalizacion, es decir, de la mercantilización de la cultura y la búsqueda de valorización económica y apropiación privada de lo simbólico e intangible.

2.
De los ocho textos que presentan fines divulgativos más amplios, es decir, que buscan llegar a un público general, siete fueron escritos por Edgar Bolívar ("El desfile de silleteros" (1991), "El desfile de silleteros. Fiesta y drama en una celebración urbana" (2001), "Desfile y feria de las flores" (2004), "El silletero: dinastía de maestros artesanos" (2004), "Desfile de silleteros 50 años" (2007), "Feria de las flores: 50 años" (2008), y "La feria de las flores" (2010)). La Fundación Viztaz publicó el libro de 2007 para conmemorar los 50 años de la Feria de las Flores y del Desfile de Silleteros, junto con otro libro titulado "Feria de las Flores" cuyos autores son Francisco Cardona Gil y Juan Luis Mejía Arango.[16]

La pretensión de estos textos ha sido describir los principales eventos que conforman la Feria de las Flores, hacer un homenaje a los silleteros como parte fundamental de la imagen de

[16] Apoyadas por instituciones como el Departamento de Fomento y Turismo de Medellín, el Instituto Colombiano de Antropología, la Gobernación de Antioquia, el IDEA, Comfenalco, Empresas Públicas de Medellín, Corantioquia, la Fundación Viztaz, etc.

Antioquia y Medellín, y reconstruir una historia de la manifestación cultural. En general sugieren que la manifestación constituye una representación de la "cultura regional" o de la "identidad regional", cuya práctica ritual evidencia sus rasgos y los renueva. Varios de ellos vuelcan la mirada a los antecedentes históricos que sustentan la manifestación cultural: el origen del oficio, el carguero y el sillero colonial, y la importancia de la flor como elemento simbólico articulado a la práctica más reciente del silletero.

En este grupo de publicaciones, Bolívar aborda la dimensión histórica del proceso que, a través de múltiples transformaciones, ha dado lugar al actual silletero. Vincula la tradición silletera con la tecnología del transporte de mercancías y viajeros propia de las primeras fases de poblamiento y colonización de Antioquia, y adaptada a su compleja geografía, resaltando la fortaleza y la sabiduría de los antiguos cargueros y silleteros que debieron enfrentarla. Plantea que en Antioquia y el resto del país coexistieron las modalidades servil y comercial del oficio, que se mantuvo hasta ser reemplazado, primero por la arriería y luego por el ferrocarril, y que permaneció hasta bien entrado el siglo XX en algunos reductos de Antioquia y Chocó como actividad comercial de hombres libres, blancos y mestizos, debido al retraso en la modernización de sus sistemas de transporte y comunicación. Según el autor, la silleta persistió en zonas campesinas como instrumento de transporte de desvalidos, enfermos o productos, y en Santa Elena se convirtió en un recurso fundamental para el transporte y la comercialización excedentes de los huertos en Medellín.

Por otra parte, el autor se refiere al "culto a la flor" como un rasgo distintivo de la cultura antioqueña, asociado a la religión, el espectáculo y la fiesta. Así, muestra que el origen de la Fiesta de las flores se halla en la confluencia del culto religioso a la Virgen María y del culto profano a la primavera, celebración que, según anota, tuvo mucha discontinuidad en el siglo XX por el vaivén de las circunstancias políticas y económicas del país. En los años veinte, con el despegue industrial, la celebración se inclinó más hacia un modelo profano que marcó claramente diferencias sociales, al establecer "el carnaval de las calles para el pueblo, y el carnaval de los clubes para las élites" y promovió concursos que gradualmente consolidaron una conciencia colectiva sobre "lo floral" articulado a la imagen de la ciudad.[17]

El autor describe además la transformación que se produjo en la valoración de las flores durante el siglo XX, al pasar de ser apreciadas como elementos estéticos o sagrados (valor de uso) a concebirse como mercancías (valor de cambio). Los jardines domésticos rurales comenzaron a surtir el mercado urbano en los años treinta por la confluencia de dos factores: la apertura de un nuevo sistema de transporte que conectó a Medellín con el mundo y permitió la exportación del producto; y la expansión de la ciudad, cuya proliferación de parroquias y de celebraciones religiosas llevaron a los campesinos a especializar sus cultivos en la producción de flores para abastecer los mercados urbano, nacional e internacional.[18] El comercio en la ciudad revivió entonces la figura del silletero, quien empezó a convertirse en elemento del paisaje urbano. Esto sucedió hasta la aparición de nuevos sistemas de transporte colectivo que desplazaron las silletas como elementos de carga. En los años sesenta los silleteros desaparecieron de la ciudad, mientras florecían las industrias floricultoras y exportadoras y las flores campesinas eran desplazadas.

[17] BOLÍVAR ROJAS, Edgar Enrique. "El desfile de silleteros. Fiesta y drama en una celebración urbana". Nueva Revista Colombiana de Folclor No. 21. 2001, p.24.
[18] Ibíd. Pp. 25-26.

En cuanto a la proyección de identidad, Bolívar señala que la imagen de Medellín se venía conectando desde los años cincuenta con la idea de "ciudad jardín", que acompañó la construcción de proyectos urbanísticos modernos; y la proliferación de desfiles terminó configurando un modelo de festividad en el que "lo floral" como elemento predominante fue alentado por las entidades cívicas locales. Esto sirvió a la producción de discursos sobre la identidad antioqueña y al mismo tiempo reforzó la dinámica económica industrial de la ciudad, a través del nuevo proyecto turístico. Los concursos florales posibilitaron la inserción del desfile en el calendario festivo a mediados de los años sesenta, como reflejo de una visión de antioqueñidad y como factor de impulso para el proyecto turístico.

Un aporte sustancial de estos textos es la identificación que hace su autor de la transformación del silletero como personaje histórico y su lugar en la construcción de una representación de *lo antioqueño*. Bolívar reubica al silletero de comienzos del siglo XX, cuya imagen es inseparable del paisaje urbano de Medellín, e identifica su conversión en comerciante de flores y de otros productos de la parcela campesina, luego en floricultor para derivar últimamente en artesano–actor. En algunas de estas publicaciones, de amplia difusión, se reproduce de alguna manera la noción de *lo antioqueño* como expresión de una identidad regional hegemónica.[19] No obstante interesa recalcar que su autor fue quien, haciendo de la fiesta un objeto de investigación por primera vez, elabora una mirada histórica y de conjunto de esta festividad en el contexto de la sociedad regional, algo que nadie había intentado antes.

De otro lado, el texto "Feria de las Flores" de Cardona Gil y Mejía Arango, publicado en 2007, constituye una reseña histórica de los principales eventos de la Feria de las Flores. Los principales temas que aborda se articulan a lo festivo como una construcción histórica y cultural enraizada en el pasado colonial, celebraciones que tenían lugar en la Villa de la Candelaria en las que los juegos florales y las exposiciones de flores, frutas y hortalizas se hacían emulando eventos provenientes de Sevilla, España. Así, se muestra que el modelo que adoptaron las ferias incluía no solo esos aspectos sino las ferias de ganados, los tablados populares y los bailes en los clubes sociales. Otro tema central es el cambio de fecha, de acuerdo con lo cual la Feria se desarrollaba inicialmente en el mes de abril pero luego fue trasladada para agosto para que coincidiera con la conmemoración de la independencia de Antioquia. Con respecto al cultivo de las flores, se establece una estrecha relación con el culto Mariano y con otros eventos rituales como los días de muertos o las festividades de la Santa Cruz. En relación con la actualidad, los autores destacan la fuerza que ha adquirido la víspera del desfile como evento de carácter cada vez más masivo, la cual se lleva a cabo en Santa Elena. Finalmente, resaltan que el oficio del silletero no se dio únicamente en Antioquia sino que se desarrolló en toda la Nueva Granada y que la fuerza que alcanzó en Medellín bien pudo estar asociada con la transformación de las actividades productivas en Santa Elena y las prácticas de intercambio comercial, tales como la venta de flores por parte de las mujeres que iban de casa en casa ofreciendo sus productos.

3.
Los textos que se acaban de reseñar tienen en buena medida la intención de construir un relato histórico de los silleteros y de su participación en el desfile de silleteros de la Feria de las Flores de Medellín, sin embargo existen otros textos cuyo objeto primordial es reconstruir

[19] "[…] vistos desde la perspectiva que da el tiempo, los silleteros del pasado, especialistas del transporte, se transformaron en floricultores y luego en artesanos-actores. Bajo esta última condición constituyen el tema central del desfile anual en donde se realiza todo el atractivo visual y espectacular de su trabajo". BOLÍVAR, Edgar. "El silletero: dinastía de maestros artesanos". Historias Contadas No. 7. Jul.-Ago. 2004, p. 9A.

un relato sobre el pasado a partir de fuentes primarias, por lo cual es necesario incluirlos en el presente balance bibliográfico. La principal diferencia entre aquellos y los que se traen a continuación, es que mientras algunos de los textos del antropólogo Bolívar están dirigidos a un público amplio, reconstruyen la historia de forma todavía somera y se centran en fuentes secundarias (bibliografía publicada), los siguientes intentan reconstruir una historia de los silleteros o de la Feria de las Flores indagando fuentes de tipo oral o documental. Estos son: "Monografía del silletero" (1993) de Luis Darío Restrepo, "Origen, historia y visión del silletero. Informe final" (1997) de Luz Eugenia Saldarriaga Alzate, "La fiesta de las flores en Medellín" (2003) de Ernesto Díez Barrientos y "*Memoria, historia y tradición oral en Santa Elena*" (2011) de Oscar Javier Zapata Hincapié.

El texto de Restrepo "Monografía del silletero" (1993) construye una historia de la manifestación cultural a través de sus momentos y transformaciones, vinculándola con los oficios de cargueros y silleros de la época colonial, su continuidad en tiempos republicanos y a comienzos del siglo XX, hasta su expresión como festividad de la ciudad. El recuento histórico, escrito a partir de la proximidad del autor con la dinámica del territorio, de la actividad silletera y de su pasión por el tema, revela un énfasis en el carácter simbólico de la manifestación y su vínculo con la identidad. Se plantea que el silletero es y será un símbolo –perenne y sólido— de la ciudad de la "eterna primavera", que baja desde Santa Elena y su imagen, "plena de vida, color, luz, ternura y paz" es idealizada y convertida en "meta perenne de Medellín".

Resulta interesante el planteamiento según el cual con la institucionalización del desfile de silleteros, a través de la organización oficial hecha por la Corporación de Fomento y Turismo en 1957, los silleteros "tuvieron nombre propio […] empezaron a bajar cada año por agosto a Medellín y a raíz de la Fiesta de las Flores iniciaron una historia con desarrollo propio".[20] El enunciado sugiere que la institucionalización del desfile hace que el silletero como personaje traspase el umbral del anonimato –desde el lugar de cargueros y silleros, o campesinos o floricultores sin nombre–, al reconocimiento por su identidad individual cuyo nombre indica además un saber artístico, tradicional y autóctono e incluso una especialidad. La silleta, lejos de ser considerada como el antiguo instrumento de carga de personas o productos, es concebida y nombrada aquí como "una obra de arte comunitaria y autóctona", lo cual muestra el proceso de re-significación de la silleta tanto en términos de su uso como de su valoración en cuanto es elemento de creación colectiva y al mismo tiempo vernáculo, característico de una identidad local. La silleta aparece como un saber ancestral del mundo rural que es transmitido, transformado y reproducido hasta convertirse en una obra de arte representativa de la identidad local y regional y un patrimonio nacional.

Las percepciones locales sobre el desfile son recogidas por el autor a partir de fuentes orales, percepciones que consigna como "lo bueno", "lo malo" y "lo feo" del desfile. Entre lo bueno destaca el *enaltecimiento y promoción de la idiosincrasia y folclor antioqueños* (identidad); la atracción de turistas y la promoción de Colombia en el exterior (economía); la fiesta y alegría que instala en Medellín (carácter festivo); el sentimiento de "vanidad paisa" (sentimiento de pertenencia); que los medios hacen historia del desfile (visibilización); que el silletero gana dinero, compite y recibe la admiración de la multitud (ganancia económica y emocional); y que Santa Elena se caracteriza como parte de la idiosincrasia antioqueña (visibilidad de la localidad en el contextos más amplios). Lo malo se define como la subjetividad en la valoración estética por parte de los evaluadores y el desorden al comienzo y final del desfile.

[20] RESTREPO, Luis Darío. *Monografía del silletero. Op. Cit*. p. 1.

Lo feo se muestra cuando se estancan la promoción y desarrollo del desfile; cuando falta amor por la tradición, orgullo paisa y aprecio por el desfile, y en el uso de clientelismo y politiquería en el desfile.

El texto de Saldarriaga –"Origen, historia y visión del silletero. Informe final", 1997– es resultado de una investigación que tuvo como antecedente el homenaje de agradecimiento a los silleteros que desde la Biblioteca de Santa Elena se vino gestionando desde 1992, días después del desfile. Allí "se comenzó a evidenciar cierto malestar tanto en la población silletera por la organización del desfile como en las directivas de la biblioteca, por el desconocimiento que se tenía sobre este personaje en relación a su historia y sus intereses en la actualidad".[21] De ahí surgió la pregunta que se convirtió en parte de los objetivos del proyecto: "¿quién es y cómo homenajear al silletero, actualmente símbolo de la ciudad?". A éste se sumó un interés institucional por ofrecer criterios al gobierno municipal para que este asumiera "una política cultural justa frente a la población silletera de Santa Elena -eje del hecho turístico más importante para Antioquia y Colombia- a través del conocimiento de su memoria y de su sentir en la actualidad"; en este sentido, también se pretendió conocer quién era y qué pensaba este personaje.[22] Su idea era restituirle la voz al silletero en las investigaciones que se hacían sobre él, preguntándole directamente lo necesario para conocer mejor su oficio y su tradición, y para establecer desde la administración pública mejores mecanismos para proceder con ellos durante la Feria de las Flores. De ahí que la metodología de este proyecto haya abarcado la consulta bibliográfica pertinente, pero sobre todo un conjunto de encuestas y entrevistas realizadas a los mismos silleteros.

El estudio de Saldarriaga indaga por la manifestación silletera desde sus orígenes como medio de transporte, hasta llegar a la representación como símbolo de una ciudad. En la construcción del texto se observa el afán institucional por hacer partícipes a los protagonistas de aspectos relevantes en el desfile anual. También se observa el interés por construir una historia a partir de sus protagonistas, quedando la parte histórica del texto como contexto que da paso al evento principal que en este texto es el desfile. La falta de estudios sobre el tema hace difícil seguir un hilo que conecte la historia de la silleta y de los cargueros con el Desfile de Silleteros. El desfile, que se menciona como "la imagen internacional de la ciudad", se percibe como una construcción de imaginarios y representaciones de carácter institucional con una finalidad específicamente económica.

La autora indaga con el grupo de 400 silleteros que cuentan con contrato de la Alcaldía por las condiciones logísticas que los afectan y por las necesidades que manifiestan a partir de su participación en el desfile. Los temas más significativos que se tienen de este informe son los siguientes: 1. La construcción de la silleta y su uso como medio de transporte; 2. Comercio de la flor; 3. Caminos transitados por los silleteros; 4. Año de inicio de la participación en el desfile de silleteros; 5. Adjudicación de contratos; 6. Ganadores a través del desfile; 7. Clasificación de la población silletera con base en la edad, la residencia y la actividad económica, entre otros.

En "La fiesta de las flores en Medellín" (2003), Barrientos se propone reflexionar sobre los principales aspectos que componen el Desfile de Silleteros, evidenciando las trasformaciones que ha sufrido la Feria de las Flores desde sus inicios hasta el año 2003. El texto es

[21] SALDARRIAGA ALZATE Luz E. *Origen, historia y visión del silletero. Informe final*. Alcaldía de Medellín. Secretaría de Educación y Cultura Medellín, 1997, p. 1.
[22] Ibíd. p. 2.

fundamentalmente descriptivo y se realiza en tres momentos: uno revisa el pasado de la Feria apuntando a los momentos de inicio, otro señala las características generales del desfile (silletas, tipos de silletas, actividades, vísperas), y en el final identifica algunas particularidades de la fiesta en el año 2003 desde la perspectiva de la organización.

Barrientos sostiene que el origen de la fiesta de las flores radica en los festejos y certámenes organizados por la Sociedad de Mejoras Publicas a principios de siglo XX en donde se exponían productos agrícolas; así, la primera versión se habría realizado hacia 1906. Este argumento lo fortalece señalando la gran cantidad de productos que generaba la zona de Santa Elena, en especial flores de gran variedad.[23] Un aspecto importante en este estudio es la descripción de las transformaciones de la fiesta hacia el año 2003, cuando se cambia su título, se amplía el número de actividades y se incrementa la participación de veredas y barrios. Se describen los diferentes tipos de silletas y haciendo eco de los planteamientos de Edgar Bolívar una década atrás, se menciona cómo los silleteros ponen en escena una tradición que "se enlaza entonces con un auténtico rasgo de la cultura regional, como es el culto de la flor"[24], asociado a la acentuada religiosidad y a la intervención de organizaciones e instituciones cívicas de Medellín. El autor hace referencia a la admiración de los visitantes frente a estas prácticas y describe cómo el discurso de "la imagen antioqueña" y la del "orgullo paisa" se refuerzan con la idea de la existencia de unos *valores innatos y esenciales* entre los habitantes de la ciudad, entre los que está, nuevamente, el culto a la flor.[25]

El último de los cuatro textos agrupados en el apartado 3, "Memoria, historia y tradición oral en Santa Elena" (2011) de Zapata Hincapié, uno de los pocos producidos por habitantes de Santa Elena, plantea como objetivo principal recuperar la memoria cultural del territorio enfocándose en los relatos de vida como herramienta fundamental, para avivar algunas de las manifestaciones culturales existentes, como la silletera y el fútbol como deporte unificador. La investigación recopila los hallazgos de talleres, análisis documentales (literatura académica, prensa, entre otros), tertulias, entrevistas, encuentros pedagógicos y rutas de la memoria realizadas por los investigadores y la Corporación de Silleteros de Santa Elena.

Este texto ofrece un panorama general sobre las transformaciones del corregimiento en términos espaciales, económicos, políticos, sociales y culturales, y propone vínculos entre dichos cambios y los imaginarios y representaciones que hacen parte de la memoria cultural de los habitantes. En el ámbito socioeconómico se destaca que "Santa Elena ha sido un espacio de hábitat social que desde la época colonial hasta el presente ha tenido varias fuentes de producción y aprovisionamiento económico. Inicialmente fue la explotación minera del oro y sal la que empezó a atraer hacia 1620 familias mineras provenientes del nordeste antioqueño como Zaragoza, Buriticá, Cáceres. Estas familias conformaron núcleos sociales en el territorio. El oro y la sal se establecen como los principales productos que fortalecen la economía de la región hasta finales del siglo XVIII cuando empieza el declive del auge minero en Santa Elena".[26] Según los autores, fue solo en el siglo XX cuando tomaron fuerza los cultivos de flores que llegaron a convertirse en un referente de identidad para el habitante de esta zona. Este asunto, fundamentado en registros bibliográficos, se fortalece gracias a los testimonios de los floricultores entrevistados, quienes aseguran que las primeras flores eran silvestres y que

[23] BARRIENTOS DÍEZ, Ernesto. "La fiesta de las flores en Medellín". *Op. Cit.* p. 326.
[24] Ibíd. p. 332.
[25] Ibíd. p.
[26] MEDELLÍN, ALCALDÍA- Secretaría de Cultura Ciudadana, Subsecretaría de Metrocultura; ZAPATA HINCAPIÉ, Oscar Javier. *Memoria, historia y tradición oral en Santa Elena. Op. Cit*. p. 14.

algunos personajes y familias se encargaron de importar los tipos de flores que hoy se reconocen como de mayor tradición.[27].

Otro tema importante en este estudio son las modificaciones de uso de la silleta como instrumento para transportar diferentes tipos de carga (humana, animal o vegetal). Según los autores, gracias a la silleta llegaron al corregimiento visitantes pero también libros y otros objetos que posibilitaron un vínculo cultural con la ciudad. El desfile se observa desde una perspectiva evolucionista, cuyo punto de partida fueron celebraciones citadinas como las exposiciones de flores organizadas por la Sociedad de Mejoras Públicas o la coronación de la señorita Orquídea en el teatro Junín. Importante aquí, es la relevancia que se otorga a los cambios del desfile cuyas versiones de origen son diversas respecto del lugar donde se realizó, su periodicidad, sus vínculos con la feria de ganado hacia 1964 y su paso de marzo a agosto.

De igual forma el estudio plantea una evolución notable en las silletas como parte importante de la consolidación del desfile, ya que "el campesino silletero por medio de peripecias e ingenios construye nuevas figuras de mayor volumen una búsqueda constante de mejores estilos que le permitan imprimir en la silleta mayor colorido con variedad de flores, mensajes o publicidad".[28] La técnica incluye entonces saltos cualitativos de la silleta tradicional a la monumental, y de ésta a la emblemática hasta llegar a la comercial. La imagen del silletero hace parte de estas modificaciones, notables en la indumentaria, utilizada con el propósito de generar uniformidad: "en los primeros desfiles el silletero era libre de escoger su indumentaria para desfilar, no había exigencias al respecto; hacia finales de la década de los ochentas, a los silleteros se les empieza a uniformar con el traje típico del antioqueño".[29] Respecto de los cambios en el contexto, el texto resalta los concernientes a la asociatividad o la generación de organizaciones comunitarias que produjeron ciertos mejoramientos en el corregimiento como la construcción de casas, el impulso a actividades lúdicas o de bienes públicos y la programación de encuentros entre los habitantes de las veredas. Finalmente, el estudio sostiene la existencia de un vínculo entre los días de celebración con fechas de carácter religioso como las de María Auxiliadora, el Señor caído y el Sagrado corazón de Jesús, llevadas a cabo en las diferentes veredas.

2.2. El territorio de Santa Elena

Las preguntas por el territorio donde se desenvuelve la actividad silletera han sido formuladas fundamentalmente por dos tipos de actores: académicos que encuentran en este espacio su objeto de análisis, y habitantes del territorio que han emprendido investigaciones propias con el propósito de reconocer sus orígenes; aunque algunas veces confluyen en la investigación la condición de profesional y habitante del territorio, lo cual le da un tinte especial a la misma.

Algunos arqueólogos han buscado explicaciones para los procesos de poblamiento y de explotación económica del territorio en distintas épocas, pero sobre todo, en las de ocupación prehispánica y colonial. Desde una perspectiva antropológica, otros profesionales se han preguntado por los sistemas de parentesco y por los vínculos de los pobladores con la tierra y con la identidad campesina. A partir de la indagación por el territorio y el hábitat, algunos

[27] Ibíd. p. 16.
[28] Ibíd. p. 28.
[29] Ibíd. p. 31.

estudios se han centrado en los usos del suelo y las transformaciones socioculturales a raíz de la convergencia de características rurales y urbanas. Y desde la disciplina histórica, habitantes del territorio han participado en la construcción de su historia apelando tanto a fuentes documentales como a la recuperación de la memoria oral y a su propia experiencia.

La inquietud por su pasado ha llevado a algunos habitantes a indagar por la historia acudiendo de forma primordial a fuentes orales y a su propia memoria lo que para el estudio del territorio ha situado la vereda como foco de atención. Algunas de estas investigaciones se realizaron en el marco de concursos de historia organizados por entes oficiales; varios autores pertenecían a las juntas de acción comunal de las respectivas veredas. La investigación más reciente fue realizada con apoyo del Programa de Presupuesto Participativo (PPP) de la Alcaldía de Medellín. Así, la vinculación de la comunidad con la construcción de su propia historia se ha logrado gracias a los líderes comunitarios y al presupuesto oficial.

Los diecisiete títulos encontrados sobre el territorio de Santa Elena que se incluyen en este apartado, se clasifican por campos disciplinares, así: arqueología, antropología o cultura e historia. En el área de arqueología se cuentan siete investigaciones, tres más se ubican en el área de antropología y hábitat, y en el área de indagaciones históricas se ubican seis textos cuyos autores profesionales y empíricos son todos habitantes del territorio.

Tabla 8 Textos sobre el territorio de Santa Elena

1	**Juan Alberto Hincapié; Francisco Amariles.**	**"Historia de la vereda San Ignacio corregimiento de Santa Elena"**	**1986**
2	Martha Luz Sierra Rincón. Secretaría de Desarrollo Comunitario.	"Crónicas e historias de Barro Blanco"	1994
3	Fabio de Jesús García	"Historia de la vereda Piedra Gorda"	1994
4	Dora Saldarriaga, Luis Ángel Saldarriaga, Rubén Darío Vivas.	"Historia de mi vereda Piedras Blancas- Matasano"	1997
5	Sofía Botero Páez; Norberto Vélez Escobar.	"Piedras Blancas: transformación y construcción del espacio. Investigación arqueológica en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas".	1997
6	Luz Eugenia Saldarriaga Alzate	"Sistema de parentesco en una comunidad rural con estructuras parental compleja corregimiento de Santa Elena"	1997
7	Sofía Botero Paéz	"Gente antigua, piedras blancas, campos circundados. Vestigios arqueológicos en el altiplano de Santa Elena (Antioquia - Colombia)"	1999
8	Elvia Inés Correa Arango	"Poblamiento, marcas territoriales y estructuras en la cuenca media de la quebrada Santa Elena: informe final".	2000
9	Mauricio Obregón Cardona Luis Carlos Cardona Velásquez; Liliana Isabel Gómez Londoño	"Vivienda, producción minera y élites entre los siglos XVII y XIX, en la cuenca alta de la quebrada El Rosario .hitos patrimoniales y poblamiento en la cuenca alta de la quebrada El Rosario. Parque Arví"	2003
10	Gloria Patricia Zuluaga Sánchez	"Dinámicas territoriales en frontera rural-urbana en corregimiento de Santa Elena. Medellín"	2005
11	Mónica María Henao y Ximena María Urrea. Asesor: Mauricio Obregón Cardona.	"Vivienda rural en la colonia y la república – Contextos domésticos y cultura material en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas-"	2006
12	Corporacion Recuperando	"I foro de la cultura de Santa Elena"	2006

	Identidad.		
13	Sofía Botero Páez; Norberto Vélez Escobar Alcaldía de Medellín.	"La búsqueda del valle de Arví"	2009
14	Dora Saldarriaga, Oscar Zapata Hincapié, Gustavo Adolfo Hernández Rojas	"Corregimiento Santa Elena. Aproximaciones a su memoria, historia y vida cotidiana"	2009
15	Elvia Inés Correa	"Intervención de caminos ancestrales. Camino de La Cuesta: tejiendo patrimonios y memorias"	2010
16	Luis Enrique Atehortúa Ríos. Alcaldía de Medellín. Secretaría de Cultura Ciudadana.	"Relatos de Santa Elena"	2011

1.
Las explicaciones sobre los procesos de ocupación y poblamiento del territorio de Santa Elena, a partir de la indagación arqueológica, han sido producidas y expuestas a través de las siguientes investigaciones: "Piedras Blancas: transformación y construcción del espacio. Investigación arqueológica en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas" (1997); "Gente antigua, piedras blancas, campos circundados. Vestigios arqueológicos en el altiplano de Santa Elena (Antioquia - Colombia)" (1999); y "La búsqueda del valle de Arví" (2009), de Sofía Botero Páez; "Vivienda, producción minera y élites entre los siglos XVII y XIX, en la cuenca alta de la quebrada El Rosario" (2003) de Mauricio Obregón Cardona y otros investigadores; "Vivienda rural en la colonia y la república – Contextos domésticos y cultura material en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas" (2006) de Mónica Henao y Ximena Urrea; "Poblamiento, marcas territoriales y estructuras en la cuenca media de la quebrada Santa Elena: informe final" (2000); e "Intervención de caminos ancestrales. Camino de La Cuesta: tejiendo patrimonios y memorias" (2010), de Elvia Inés Correa.

La antropóloga Sofía Botero Páez se ha dedicado durante años a investigar sobre los procesos de ocupación y transformación territorial en Santa Elena, producto de lo cual cuenta con varias publicaciones. El artículo "Piedras Blancas: transformación y construcción del espacio…" surge de una investigación en la que convergen historia y arqueología y se basa en el análisis del paisaje del altiplano de Santa Elena y en crónicas y documentos que relatan la expedición conquistadora de Jorge Robledo en la búsqueda del Valle de Arví. Este texto presenta los hitos arqueológicos descubiertos en la cuenca alta de la quebrada Santa Elena, y evidencia la importancia que como corredor y límite poseyó esta cuenca, situada entre los valles de Aburrá y Rionegro. En el sector de Piedras Blancas se halla un cruce de caminos que conducían a la cordillera oriental, el río Magdalena y al norte por el eje hidrográfico de la cordillera central hasta la cuenca del rio Nus. A principios del siglo XVII, propietarios de minas asentados en Guarne y en el sitio de Aná explotaban los aluviones de la quebrada Piedras Blancas y sus tributarias. El artículo también muestra el cambio de vocación productiva de la zona, de la minería de oro a la agricultura y extracción de algunos productos como carbón vegetal, sal y leña, lo que se produjo probablemente hacia 1819. La transformación de Medellín de fines del siglo XIX y principios del XX consolidó en Piedras Blancas una economía campesina y convirtió este territorio en captador de aguas para el abastecimiento del acueducto de la ciudad y la generación hidroeléctrica. Un acuerdo de 1917 estableció, mediante la compra de tierras de la cuenca, una política conservacionista que benefició al territorio no sólo en términos ambientales sino también arqueológicos. Su suspensión en 1973, por la entrada en producción de otros grandes proyectos hidroeléctricos que

convirtieron a Piedras Blancas "un centro operativo marginal"[30], tuvo efectos desastrosos para el ecosistema de la cuenca y su riqueza arqueológica, lo cual ha sido agravado por eventos asociados a la agresiva expansión urbana.

En el artículo siguiente, "Gente antigua, piedras blancas, campos circundados…", Botero Páez propicia un debate en torno a las construcciones que se conservan en el altiplano de Santa Elena, como parte de un sistema antiguo de apropiación y uso intensivos del suelo en un ecosistema profundamente manipulado. Esta vez la investigación combinó arqueología, geología, edafología e ingenierías (forestal y de minas). En esta se encontraron numerosas modificaciones estratigráficas asociadas a campos de cultivo como rasgo característico de la cuenca alta de la quebrada de Santa Elena. Se trata de espacios elevados, delimitados por muros de hasta dos metros de altura con forma de polígono irregular, que los actuales pobladores del corregimiento nombran como "huertas". La interpretación de esos hallazgos apunta a que la intensa manipulación del suelo no obedece a una mayor fertilidad ni productividad agrícola en los campos circundados con respecto al exterior, sino posiblemente al control individual o familiar de los espacios productivos y la necesidad de optimizar esfuerzos y nutrientes; la funcionalidad de los muros se asocia con demarcaciones territoriales, elementos de delimitación o de resolución de conflictos de propiedad. La investigación se pregunta sobre lo que pudo motivar la construcción de esos campos en un territorio cuya pobreza del suelo contrasta con la fertilidad de dos valles inmediatos, el de Aburrá y Rionegro. Con respecto a la racionalidad técnica, se plantea como hipótesis que la función de las paredes de los campos fue facilitar el drenaje, y que éstas fueron construidas con posterioridad al uso inicial de cultivo para separarlos de los sitios de habitación.

En "La búsqueda del valle de Arví" Botero Páez junto con Norberto Vélez, se proponen "establecer el contexto geográfico en el cual los conquistadores encontraron los vestigios de ocupación humana antigua que pareciera marcaron el final de la búsqueda del Valle de Arví".[31] Este constituye un punto de partida para confrontar los hallazgos de investigaciones arqueológicas en torno a los vestigios referenciados por los cronistas de Jorge Robledo e intentar reconstruir la historia de los habitantes más antiguos del territorio. Las crónicas de Indias constituyeron una fuente esencial de indagación y punto de partida en la nueva búsqueda del Valle de Arví, articulando nuevamente arqueología e investigación histórica. En esta investigación se intentaron reconstruir las rutas seguidas por los conquistadores españoles Jorge Robledo en 1541 y Núñez Pedroso en 1558 o 1559, hasta llegar a la altillanura oriental antioqueña. El libro se enfoca, en primer lugar, en los intentos de búsqueda de Arví partiendo desde el valle del Quindío hasta la llegada al suroeste antioqueño; en segundo lugar, aborda el tema del descubrimiento del valle de Aburrá; luego retoma la búsqueda de Arví hacia el oriente, para relatar luego el descubrimiento y reconocimiento del valle de Arví o del río Negro para, finalmente, enfocarse en el tema de los caminos, sus recorridos, conectividad y características. La investigación permite reconocer la importancia atribuida a ciertos territorios desde los tiempos anteriores a la conquista, lo que se expresa en las noticias que sobre ellos recibían los conquistadores y a partir de las cuales muchas veces orientaban sus expediciones. En este sentido, las crónicas analizadas por los autores muestran que el valle de Arví era un lugar de referencia para Robledo desde su estancia en el valle del Quindío.

[30] BOTERO PÁEZ, Sofía; Norberto VÉLEZ ESCOBAR. "Piedras Blancas: transformación y construcción del espacio…". *Op. Cit.* p. 126.
[31] BOTERO PÁEZ, Sofía; VÉLEZ ESCOBAR, Norberto. *La búsqueda del valle de Arví*. Medellín: Alcaldía de Medellín, 2009. p. 12.

El trabajo de Mauricio Obregón "Vivienda, producción minera y élites entre los siglos XVII y XIX, en la cuenca alta de la quebrada El Rosario" (2003) financiada por Corantioquia en el marco del Plan Maestro Parque Regional Arví (CORANTIOQUIA: Holos – Natura 2001), fue producto de una investigación arqueológica básica y un proceso de limpieza y descombramiento en el sitio conocido como El Rosario o El Molino, localizada en la confluencia de las quebradas El Rosario, El Molino y El Oro del corregimiento Santa Elena. La investigación buscaba aportar información básica sobre cronología, utilización, y significación social del área estudiada. A partir del conocimiento sobre las actividades económicas allí desarrolladas (escala y organización de la producción), también buscaba "aportar información que permitiera vincular los vestigios reportados, con el conocimiento de las dinámicas y los procesos de cambio social durante la ocupación colonial y republicana, en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas". Por último, sobre la base de las acciones desarrolladas y los resultados obtenidos, se buscó "estimular en la comunidad, procesos de reconocimiento, valoración y apropiación del patrimonio natural y cultural presente en la zona del Parque Regional Arví".[32] Para ello emplearon diversos procedimientos: registro arqueológico y sus contextos espaciales y estratigráficos, consulta de fuentes documentales y de tradición oral.

Los principales resultados de esta investigación están relacionados con las etapas del proceso de poblamiento en esta zona, en la cual el contexto arqueológico intervenido correspondía a un espacio de vivienda construido en la época colonial, aproximadamente a principios del siglo XVII. Para los investigadores, esta vivienda estaría asociada a la presencia de élites del Valle de Aburra en la zona que con sus cuadrillas de esclavos aprovechaban los aluviones y suelos residuales de toda la cuenca de la quebrada el Rosario. Los hallazgos arqueológicos sugieren que la vivienda fue desocupada temporalmente y reocupada hacia la segunda mitad del siglo XIX por mineros que explotaron los yacimientos auríferos de veta mediante nuevas tecnologías, excavando socavones o bocaminas y construyendo un entable minero con un molino de pisones. Como resultado general, los investigadores identificaron en la zona la presencia casi permanente de pequeños mineros 'mazamorreros' desde comienzos de la Colonia y a lo largo del siglo XIX quienes "se vinculan a importantes procesos sociales a nivel local y regional" relacionados a formas de poblamiento a partir de la economía minera.[33]

Dando continuidad a este tipo de análisis, el trabajo de grado en Antropología "Vivienda rural en la colonia y la república – Contextos domésticos y cultura material en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas" (2006) de Mónica Henao y Ximena Urrea, asesorado por Mauricio Obregón, hace un aporte a la diferenciación de las viviendas construidas en esos períodos históricos (Colonia y República) en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas. La investigación se basó en el hallazgo de 281 fragmentos de distintos materiales identificados como *cultura material*: cerámica (167), loza (67), vidrio (41), peltre (1) y metal (18)[34]; en un análisis del paisaje y de casas de habitación apoyado en información bibliográfica y de archivo que sustentaba ciertos usos del suelo, como la explotación aurífera y de salinas; y en el análisis de la distribución espacial, de acuerdo con los fragmentos del material hallado. El cruce de información entre estructuras y cultura material permitió a las investigadoras suponer ciertos cambios en el manejo del espacio a través del tiempo, en buena medida gracias a la cronología que se estableció por el estudio de las tejas; así, en la época colonial los

[32] CORANTIOQUIA; Mauricio Obregón Cardona, Luis Carlos Cardona Velásquez, Liliana Isabel Gómez Londoño. "Vivienda, producción minera y elites entre los siglos XVII y XIX en la cuenca alta de la quebrada El Rosario: hitos patrimoniales y poblamiento en la cuenca alta de la quebrada El Rosario Parque Arvi: informe final". [Recurso electrónico]. Medellín: [s. n.], 2003. P. 13.
[33] Ibíd. p.11.
[34] HENAO L. Mónica María y URREA J, Ximena María. *Vivienda rural en la colonia y la república. Op Cit.* p. 45.

espacios en las casas son únicos, y luego "empiezan a diversificarse mediante adiciones laterales, y posteriormente, ya hacia la República, comienzan a introducirse nuevos volúmenes".[35]

Los últimos dos textos del grupo arqueológico son informes de investigación de la investigadora Elvia Inés Correa Arango. El primero, "Poblamiento, marcas territoriales y estructuras en la cuenca media de la quebrada Santa Elena" (2000), se deriva de una investigación financiada por la Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia –Corantioquia-. Fue producto del trabajo interdisciplinario entre arquitectura, geología, antropología guiado por el método arqueológico y apoyo histórico. El objetivo fue definir el valor patrimonial del área de estudio y de algunos caminos antiguos de Santa Elena, así como contextualizar los hallazgos en los patrones de asentamiento local y en sus dinámicas socioeconómicas. La investigación se llevó a cabo en un área de estudio de 4.33 Km^2, entre las cotas 1880 m.s.n.m. y 2550 m.s.n.m.

El informe plantea la dificultad de llegar a conclusiones definitivas sobre los caminos antiguos del Valle de Aburrá debido a lo restringido del área de estudio y contando sólo con "las clásicas fuentes etnohistóricas, pues los cronistas y viajeros, sólo recorrieron las rutas principales y raramente viajaron por los ramales secundarios o laterales; además, sólo dejaron descripciones mínimas que no ayudan en su caracterización tecnológica". Propone hacer una revisión de fuentes históricas tempranas, como inspecciones oficiales, litigios y archivos, que permita trazar el sistema vial antiguo, las cuales servirían además para "esclarecer las circunstancias económicas, políticas y militares que hacían de una ruta principal o secundaria".[36]

El segundo informe "Intervención de caminos ancestrales. Camino de La Cuesta: tejiendo patrimonios y memorias" (2010) es una publicación realizada para presentar y difundir los resultados de una consultoría contratada por la Secretaria de Cultura Ciudadana en el marco del Plan Especial de Protección de Bienes Inmuebles de Medellín (2009); ésta buscaba una estrategia de intervención integral de los caminos antiguos del municipio de Medellín (Camino de La Cuesta en Santa Elena, Camino de Guaca en Altavista y los caminos viejos de Occidente en San Cristóbal y Palmitas). Asi mismo, fue producto de otra contratación con la Fundación Ferrocarril de Antioquia para intervenir y restaurar el Camino de La Cuesta, la cual buscaba restituir sus condiciones de transitabilidad, estructurales, tipológicas, estéticas, ambientales y sociales para el disfrute ciudadano. La publicación busca difundir y acercar al ciudadano los impactos positivos y la reconstrucción del tejido social generados con la re-valoración del camino de La Cuesta y facilitar la apropiación de este patrimonio cultural en espacios diferentes del museo: una estrategia para construir memoria colectiva desde el discurso de la arqueología y apoyar la formación patrimonial de las comunidades.

De acuerdo con la investigadora, la reconstrucción del camino de La Cuesta en el ámbito institucional, permitió cuestionar la formulación de propuestas y proyectos, de planeación urbana, que no se articulan a las realidades territoriales y desconocen a los habitantes, sus referentes, imaginarios y sus procesos históricos. En el ámbito académico, puso en debate la pasividad frente a las transformaciones del paisaje urbano y rural del municipio, y lo que la autora nombra como un "prehispanismo excluyente" que pretende explicar muchas obras de infraestructura que son "incomprensibles desde la óptica de las continuidades históricas".

[35] Ibíd. p. 102.
[36] Ibíd. p. 146.

Otro aporte del proyecto que subraya la autora es que generó condiciones para entretejer la realidad local con "la nueva realidad espacial, política y administrativa del Parque Regional Arví". Plantea que para impulsar un turismo arqueológico es fundamental reconocer, presentar y promover este patrimonio como un producto de calidad, por lo cual su valoración debe complementarse con políticas constantes que inserten los sitios arqueológicos a la oferta cultural regional, y articular la preservación al mejoramiento de las condiciones de vida e intereses colectivos.[37]

2.
Las dinámicas culturales del territorio de Santa Elena han sido objeto de reflexión por diversos profesionales con enfoques culturales, sociales o socio-espaciales. Aunque se corre el riesgo de excluir trabajos representativos, como insumos para el Plan Especial de Salvaguardia se han considerado importantes los siguientes resultados de investigación: "Sistema de parentesco en una comunidad rural con estructuras parental compleja corregimiento de Santa Elena" (1997) de Luz Eugenia Saldarriaga Alzate; "Dinámicas territoriales en frontera rural-urbana en el corregimiento de Santa Elena. Medellín" (2005) de Gloria Patricia Zuluaga Sánchez; y las memorias del "I foro de la cultura de Santa Elena" (2006) auspiciado por la Corporación Recuperando Identidad.

La importancia del trabajo de Saldarriaga Alzate (2005) reside en que a partir de estudios de caso se acerca a la comprensión de "la lógica del sistema de parentesco presente en una comunidad campesina tradicional ubicada en el corregimiento". Las principales conclusiones de este señalan por un lado, que "la lógica parental presente en la comunidad de Santa Elena involucra diversos elementos coherentes entre sí: la endogamia; pero más que entre consanguíneos reconocidos, entre las mismas parentelas relacionadas generaciones antes; reforzando alianzas entre cuñados y concuñados que forman encadenamientos circulares que se cierran y abren cada vez". De igual forma la autora indica que "las complejas alianzas que son posibles dentro de la comunidad más que abrir el círculo de parientes son relaciones que se cierran sobre sí mismas". De otro lado, "la manera de apropiarse de la tierra, que pasa de parentela en parentela, refleja el juego de esas escogencias de conyugue que siguen este modelo de endogamia entre parentelas de la misma comunidad: esposa(o) con referencias conocidas y si es familiar de una esposa(o) de parientes cercanos, es preferible a una extraña".[38] Estas formas endogámicas y los vínculos con la propiedad de la tierra dan pistas para comprender la conformación familiar en Santa Elena y las formas de ocupación del territorio. Si bien la autora estudia sólo algunos casos, en el trabajo de campo adelantado para la formulación del PES ha podido observarse la recurrencia de algunos apellidos que expresa la contracción de las relaciones parentales y además, la división y subdivisión de la tierra en función del grupo familiar.

Como parte de las investigaciones socioculturales sobre la relación del territorio con sus componentes urbanos y rurales, se halla el trabajo de la Maestría en Hábitat de Zuluaga Sánchez "Dinámicas territoriales en frontera rural-urbana en el corregimiento de Santa Elena. Medellín" (2006). Su objetivo fue "identificar y analizar las dinámicas territoriales en frontera rural-urbana, a través de la apropiación, los usos y las expresiones culturales, sociales y

[37] CORREA ARANGO, Elvia Inés. *Intervención de caminos ancestrales: camino de La Cuesta, tejiendo patrimonios y memorias*. Medellín Alcaldía de Medellín, 2010. Pp. 143-144.
[38] SALDARRIAGA ALZATE, Luz Eugenia. *Sistema de parentesco en una comunidad rural con estructuras parental compleja corregimiento de Santa Elena.* Universidad de Antioquia, Medellín 1997. Pp. 123-124.

económicas en el corregimiento de Santa Elena, zona rural de la ciudad de Medellín".[39] La autora conceptualiza de forma amplia términos como frontera, periferia, dinámicas rural-urbanas, territorio, entre otros, para señalar la condición particular de Santa Elena que, a pesar de ser parte de la zona rural de Medellín, se ha visto inmersa en las dinámicas urbanas gracias a la ampliación de la frontera urbana de la ciudad y a la constante relación con los centros urbanos de los valles de Aburrá y San Nicolás.

Las dinámicas que la autora considera afectadas por la relación rural-urbana son socio-espaciales, socio-económicas, socio-culturales y socio-políticas. En Santa Elena se están produciendo transformaciones en las espacialidades, las economías, los sistemas de valores, costumbres, prácticas sociales y, al mismo tiempo, se están generando conflictos y tensiones "de organización social, de configuración cultural, de medios de producción, de usos del suelo productivo, habitacional e imagen".[40] Una de las principales tensiones tiene que ver con el valor del campo y de los sistemas de producción tradicionales, que se pierden frente a la llegada de formas urbanas de concebir lo rural: "… a pesar de que los denominados lugareños, luchan por permanecer y adaptarse a los distintos cambios, a través de distintas estrategias –materiales y simbólicas-, la presencia de discursos y acciones de actores con mayor hegemonía, ha terminado por imponer y legitimar la configuración de un nuevo hábitat rural-urbano en el corregimiento".[41] La autora considera la necesidad de que las entidades gubernamentales locales intervengan en esta "crisis" de modo que no se pierdan los oficios tradicionales y el suelo rural, y se protejan las economías campesinas altamente amenazadas por sistemas productivos competitivos que podrían llegar a sustituir a los campesinos por empresarios agrarios, eliminando entonces un importante patrimonio asociado a los primeros.

Las memorias del "Ir. Foro de la cultura de Santa Elena" (2006) tocan también el tema de los usos del suelo y las economías campesinas. Fue organizado en 2006 por la Corporación Recuperando Identidad, con apoyo del Tecnológico de Antioquia, Comfenalco, el Municipio de Medellín, Cooperativa Trasancoop, Cooperativa Cootrapiedras y el Liceo Santa Elena. Buscaba "socializar el patrimonio inmaterial, específicamente las formas de trabajo, técnicas, prácticas y conocimientos del suelo de los campesinos del Corregimiento Santa Elena, para fortalecer la identidad cultural de sus habitantes".[42] Para ello, el estudio propuso cuatro categorías: 1. Productos agrícolas referida a los productos cultivados por los campesinos de Santa Elena, tanto para su sustento como para su comercialización. 2. Prácticas especiales, relacionada con las prácticas de cultivo. 3. Identidad agrícola, categoría asociada con los elementos generadores de identidad campesina y 4. Tradición agrícola entendida como la transmisión y transferencia de conocimientos en torno a los usos del suelo y prácticas asociadas.

De acuerdo con el estudio, las prácticas agrícolas integran la vida y la existencia de los campesinos de Santa Elena, para quienes la relación directa con la tierra mediante el cultivo constituye su razón de ser y su sustento. En el corregimiento hay dos tipos de cultivos de flores, de exportación y para el comercio local. La variedad de especies cultivadas disminuyó notablemente con la instalación de una industria floricultora de gran envergadura. La

[39] ZULUAGA SÁNCHEZ, Gloria Patricia. "Dinámicas territoriales en frontera rural-urbana en Corregimiento de Santa Elena, Medellín". Trabajo de Maestría. Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín. Escuela del Hábitat. Facultad de Arquitectura. 2005. p. 6.
[40] Ibíd. p.187.
[41] Ibíd. p.192.
[42] CORPORACION RECUPERANDO IDENTIDAD. I. Foro de la cultura de Santa Elena. Medellín: [s. n.], 2006 [recurso electrónico]. p. 5.

agricultura les da sentido de pertenencia e identidad, lo cual explica su temor frente a los procesos actuales que ponen en riesgo su cultura. Cultivar productos y flores está asociado a la vida, a dar vida y darse vida. Esta relación presente en algunos relatos del documento, resulta interesante para reflexionar sobre el sentido de la floricultura y la práctica silletera, más allá del orgullo que produce el reconocimiento económico y social.

Esta investigación, el inventario y su socialización, fueron concebidos como una herramienta comunitaria de apropiación de las costumbres y fortalecimiento de la identidad; además podrían ser una base pedagógica para la transmisión de tradiciones, la recuperación de costumbres y para que las nuevas generaciones conozcan su historia y sientan orgullo de ella y para que los pobladores foráneos se involucren con la sostenibilidad del patrimonio inmaterial del territorio. Este proyecto concibe la patrimonialización, mediante declaratoria o no, como una herramienta de conservación, preservación, divulgación, valoración, transmisión y revitalización de las expresiones que dan vida a una ruralidad reconocida en los ámbitos local y nacional. Un asunto fundamental asociado es el riesgo de pérdida de algunas tradiciones culturales, como la agrícola y la silletera, en tanto se identificó cierta resistencia de las nuevas generaciones a apropiarse de ellas. El interés de los jóvenes por la agricultura se ha ido perdiendo, según las memorias del Foro, por la falta de recursos y la emergencia de otras opciones de vida más atractivas en términos económicos. Adicionalmente, la confluencia de nativos y foráneos en el territorio, así como algunas políticas estatales, han generado un choque cultural cuyos efectos se reflejan, entre otras formas, en la pérdida de la identidad agrícola y el interés de las generaciones más jóvenes por su práctica.

3.
Una afortunada coincidencia identificada para este balance bibliográfico, es que las indagaciones históricas sobre el territorio de Santa Elena han sido propuestas por algunos de sus habitantes, quienes apoyándose en presupuestos oficiales han avanzado en la construcción de este conocimiento.[43] Los trabajos reseñados en este apartado son: "Historia de la vereda San Ignacio corregimiento de Santa Elena" (1986) de Juan Alberto Hincapié; "Crónicas e historias de Barro Blanco" (1994) de Martha Luz Sierra Rincón; "Historia de la vereda Piedra Gorda" (1994) de Fabio de Jesús García; "Historia de mi vereda Piedras Blancas-Matasano. Una mirada" (1997) de Rubén Darío Vivas y otros autores; "Corregimiento Santa Elena. Aproximaciones a su memoria, historia y vida cotidiana" (2009) de Dora Cecilia Saldarriaga Grisales y otros autores; y "Relatos de Santa Elena" (2011) de Luis Enrique Atehortúa Ríos.

Salvo el texto de Saldarriaga Grisales quien contó con el acompañamiento de estudiantes de Historia, lo cual diferencia el suyo de los demás, la característica más sobresaliente en casi todos es la ausencia de enfoques disciplinares, referentes teóricos y conceptuales; las metodologías empleadas por los autores pueden considerarse intuitivas en la mayoría de los casos, es decir, se apoyan en lo que estos creen que deben rescatar para la memoria de sus comunidades, empleando métodos de consulta (entrevistas, bibliografía, archivos) o sus propios recuerdos. Paradójicamente, la riqueza de los textos es esta forma de trabajo, pues la fuente oral ocupa un lugar predominante, es decir, *las historias* reposan en los recuerdos de las personas mayores.

[43] La única excepción detectada hasta el momento es un trabajo de grado de Historia de la Universidad de Antioquia, que no se refiere exclusivamente a Santa Elena y que se excluye de este estudio por considerarse que no aporta elementos fundamentales a los intereses del PES: JIMÉNEZ MONSALVE, Edison Andrés. "La importancia de la Cuenca alta de la Quebrada Piedras Blancas en el crecimiento urbanístico e industrial de Medellín, 1895-1930". Trabajo de grado en Historia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia. 2012.

"Historia de la vereda San Ignacio" (1986) es el texto más antiguo de los reseñados y contó con la participación de miembros de la Acción Comunal; da cuenta de la transformación de la vereda a partir de un análisis de varios aspectos que, sin seguir un orden cronológico muy estricto, tienen como fecha inicial los años treinta y finalizan con la época de escritura del texto, es decir abarca un período de cincuenta años aproximadamente. Los autores ubican el origen de la vereda cerca de 1925, momento en que el territorio era propiedad de Ricardo Hincapié, quien según los autores tuvo una participación activa en la Guerra de los Mil Días y después de unos años comenzó a vender parte de las tierras. El texto pasa por los ítems "aspecto social", "aspecto religioso", "aspecto educativo", "aspecto de salud" y "recursos varios", para describir los elementos más destacados de la vereda en los inicios de su historia. Al final los autores retoman casi todos estos aspectos para señalar las transformaciones positivas que se viven en la vereda al momento de la escritura del texto. Por ejemplo, en "aspecto educativo" se enuncian los avances en equipamientos educativos; en "aspecto religioso", la dotación de parroquia y cementerio; en "rutas de penetración", el esfuerzo de la comunidad a través de los convites para abrir carreteras y cómo esto afectó a quienes tenían sus propiedades allí; y en "aspecto salud", el centro de salud de Santa Elena.

"Crónicas e historias de Barro Blanco" (1994) combina la narración de las características actuales de la vereda con la historia por medio de entrevistas, o de otros recursos narrativos, como volver propios (de la autora) los relatos de los entrevistados. Como su principal fuente de información es oral, el texto llega hasta donde la memoria de los entrevistados lo permite, abarcando un período de sesenta años aproximadamente que llega hasta la escritura del texto. El relato es inaugurado por una descripción del paisaje que se observa llegando desde Medellín. Después, señala las familias que conforman la vereda a través de los apellidos que se repiten y a continuación las problemáticas de seguridad generadas a partir de la llegada a la vereda de gente foránea. Su autora trae las historias de los "patriarcas de la vereda" detallando la parcelación de sus fincas entre los herederos. Por medio de entrevistas, habla de las transformaciones en la arquitectura de las casas campesinas (formas de elaboración) y de la composición familiar, indica cómo se resolvían anteriormente las necesidades domésticas. La crónica continúa con las historias en torno a las escuelas: construcción de infraestructura, profesores que participaron, exaltación de labores, etc. El tema de la Feria de las Flores es abordado detallando lo llamativo que resulta para la gente de Medellín ver la elaboración de las silletas, lo que da pie a tratar directamente algunos asuntos de los silleteros, especialmente su participación en el desfile. En diferentes apartes del texto se da cuenta también de la tradición agrícola y de las actividades económicas que fueron el sustento de la comunidad en distintas épocas.

"Historia de la vereda Piedra Gorda" (1994) es un texto muy escolar, a juzgar por el lenguaje y la información resumida que se presenta al lector dividida por lecciones. No se sabe realmente cuál fue el propósito del autor ya que no explica por qué lo escribió, y no está adscrito a instituciones u organizaciones sociales. A pesar de su nombre, el texto se asemeja más bien a una descripción monográfica de su actualidad. Comienza con las ilustraciones de la bandera y el escudo, y con la transcripción del himno de Piedra Gorda que tienen motivos alusivos a las silletas. En la lección 1 inscribe el territorio de Piedra Gorda en uno más amplio denominado Mazo, que explica fue poblado por los mismos indígenas que poblaron Guarne. A continuación indica que el poblamiento de la vereda se debe al establecimiento en ella de dos familias durante el siglo XIX: Hernández – Soto y Grajales – Grajales; explica la parcelación de las tierras en manos de estas familias y el nombre de la vereda. La lección 2 ubicación y describe la geografía del territorio e incluye la atención policiva con que cuenta. La lección 3 combina

la hidrografía de la vereda con las características del clima y con lo que el autor denomina "progreso de Piedra Gorda", que reúne la densidad poblacional, los servicios públicos y las costumbres. La lección 4 trata sobre economía, señalando como actividades destacadas la reventa de productos agrícolas y la producción de algunos cultivos; habla también de las vías de comunicación y de los medios de transporte. En la lección 5 el tema central es la división territorial interna de la vereda en sitios reconocidos por la misma comunidad y nuevamente habla de los servicios públicos. La lección 6 es sobre la educación y las escuelas. La lección 7 se enfoca en los centros culturales y deportivos, las construcciones más importantes (acueducto), el gobierno y la salud. La lección 8 menciona los sitios turísticos y describe y exalta al silletero como símbolo de Medellín. La lección 9 recoge las instituciones de la vereda: acción comunal, corporación del acueducto de Piedra Gorda; empleo, etc. Y en la lección 10 el tema principal es el folclore: matrimonios, música, anécdotas de muertes de personas, usos del lenguaje, personajes de la vereda, etc.

Quizás por la formación de los investigadores, "Historia de mi vereda Piedras Blancas-Matasano" (1997) es entre éstos, el único trabajo que contiene un aparato crítico y una breve explicación sobre la metodología usada. Después de señalar la delimitación del espacio a tratar, los contenidos desarrollados van combinando las entrevistas que se realizaron con la prosa de los autores. Los temas de los caminos y del embalse (provisión de agua y de luz eléctrica a Medellín) parecen ser lo más importantes de la historia de la vereda, y cada afirmación o exposición al respecto es reforzada por los autores haciendo citas textuales, y copiando fotografías y documentos de archivo a modo de respaldo documental. A lo largo del texto queda claro que la vereda tiene una historia particular asociada con la función de proveer luz y agua a Medellín. También se tratan los temas de la escuela y de las actividades económicas de las personas que la habitan y la habitaron. Ocupan un renglón importante las disposiciones oficiales y particulares para la protección del bosque que hace parte fundamental del territorio. Se habla además de algunas entidades que inciden en el territorio (Comfenalco, Corantioquia, Estación Experimental de Piedras Blancas (Unal), Asociación Mutual San José de Piedras Blancas, etc.), y de sitios de interés turístico como hoteles y estaderos.

"Relatos de Santa Elena" (2011), el libro más reciente de estas historias escritas por personas que no son profesionales de la historia, constituye un esfuerzo de recuperación de la memoria histórica y cultural de Santa Elena, que según el autor "van más allá de la tradición silletera y del cultivo de flores"[44], y procura su revitalización en el presente, en el recuerdo de los descendientes de quienes hicieron del corregimiento lo que es hoy. El gran tema de este libro es la memoria cultural de Santa Elena, cuya trama principal está constituida por otros temas: las costumbres y las formas de vida pasadas y actuales que son evocadas por el autor en las descripciones de la Santa Elena comunitaria y familiar de su niñez, y de su vida familiar en El Edén; la transformación del corregimiento o su desarrollo en virtud de las formas de organización social y las obras comunitarias que transformaron el territorio; la manifestación silletera como expresión de la tradición y la identidad del corregimiento, como elemento patrimonial, y sus dinámicas, y otras expresiones artísticas y culturales.

Por último, "Corregimiento Santa Elena. Aproximaciones a su memoria, historia y vida cotidiana" (2009), utiliza también la fuente oral, apelando esta vez a técnicas y métodos históricos y etnográficos que permitieron procesar la información de forma crítica. De ahí que

[44] ATEHORTÚA RÍOS, Luis Enrique. *Relatos de Santa Elena*. Medellín, Alcaldía de Medellín. Secretaría de Cultura Ciudadana, 2011. p. 183.

sus autores planteen como objetivo “visibilizar y nombrar, […] hacer memoria e historiar el corregimiento […] desde las visiones, historias y voces de su propios habitantes”. El texto en su corte descriptivo recoge los siguientes temas centrales: “Historia, caminos y poblamiento”, “Santa Elena: tradiciones y costumbres” y “Santa Elena: una mirada contemporánea”. Estos bloques temáticos fueron construidos a partir de espacios que los investigadores propusieron para la reflexión y la memoria de los habitantes del territorio: tertulias, talleres, realización de caminatas para el reconocimiento de caminos y paisaje cultural, etc. Todos estos insumos orales fueron complementados y contrastados con información documental (incluyendo la fotográfica) y bibliográfica que sirvieron para tener una visión más completa de los aspectos reconstruidos.

En el texto se describen aspectos importantes de la vida cotidiana en los cuales está presente la memoria como elemento estructurante de esa cotidianidad. Alude a la poética del espacio, construida desde el habitar y los recuerdos. El territorio aparece también como una construcción producida por dinámicas cotidianas desarrolladas en el tiempo.

PARTE III: DESCRIPCIÓN DE LA MANIFESTACIÓN CULTURAL SILLETERA

3.1. APROXIMACIÓN CONCEPTUAL

3.1.1. Las identidades

Una persona está parcialmente constituida por los símbolos que emplea para hablar de sí misma. Cada persona piensa en los términos de su pueblo o grupo social, y el lenguaje que emplea para expresar su pensamiento, así como su concepción de sí misma y de las colectividades a las cuales siente que pertenece, es re-creación del mundo propio. La gente toma los símbolos y se apropia de aquellos que tienen un sentido para ella, los que a su vez son objeto de reinterpretación constante. En investigaciones centradas en la exploración de conceptos específicos del *self* (la persona o el yo), el antropólogo Carlos David Londoño parte de que "los entendimientos de la gente no provienen de una esencia interior independiente de las relaciones sociales, sino de su imbricación personal inevitable en un mundo 'de significados, imágenes y lazos sociales'".[45] Londoño retoma la perspectiva de Michelle Rosaldo (1984), según la cual

> 'los modelos culturales se derivan del mundo en que vivimos a la vez que lo describen, y al mismo tiempo proveen una base para la organización de actividades, respuestas, percepciones y experiencias del yo consciente. La cultura así concebida es […] menos una cuestión de artefactos y proposiciones, reglas, programas esquemáticos o creencias, que de cadenas asociativas e imágenes que sugieren qué puede ser razonablemente vinculado con qué: llegamos a saber esto a través de historias colectivas que sugieren cuál puede ser la naturaleza de la coherencia, la probabilidad y el sentido al interior del mundo del actor. La verdad [de la] cultura reside [...] en las prácticas de personas que al actuar dan por sentada cierta concepción de lo que son y de cómo han de entender las acciones de sus compañeros'.[46]

Si bien cultura e identidad son nociones diferenciadas, algunos académicos han señalado que son indisociables para la disciplina antropológica puesto que la identidad constituye una construcción social que se da a partir de la apropiación distintiva de modelos culturales y no al margen de ellos.

Un asunto central en el abordaje conceptual de la identidad tiene que ver con su multiplicidad, que se encarna, como anota Eduardo Restrepo, en individuos y grupos sociales concretos. Esto quiere decir que en los ámbitos individual y colectivo coexisten múltiples identidades –relacionadas con la nación, el territorio, el género, la generación, la cultura, la etnia, la raza, la clase, etc.– que se yuxtaponen y contrastan, que pueden expresarse de forma articulada pero también en franca contradicción o antagonismo, y que se activan o adquieren mayor o menor relevancia en un momento dado de acuerdo con la escala en que se desplieguen.[47] La noción de identidad no se agota entonces en una sola definición, pues se circunscribe a la diversidad misma de modelos culturales, al contexto histórico y social en que la identidad se produce, pero además a quién la enuncie, a cómo y en qué contexto se produce dicha enunciación, y a los referentes simbólicos y materiales que se utilicen. Por lo tanto, recientes abordajes conceptuales de la identidad otorgan mayor coherencia al uso del término en plural, esto es

---

[45] LONDOÑO, Carlos David (2004). *Muinane. Un proyecto moral a perpetuidad*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. p. xxii.
[46] Ibíd. p.xxii.
[47] RESTREPO, Eduardo. 2009. "Identidad: Apuntes teóricos y metodológicos". En: Castellanos, G *et al* (Comp.). *Identidad, cultura y política. Perspectivas conceptuales, miradas empíricas.* Programa Editorial Universidad del Valle. Cali, Colombia. Pp 61 – 66.

hablar de identidades más que de identidad, e indican que cada enunciado que se haga sobre la identidad debe considerarse simplemente como una posible versión de la misma.[48]

Stuart Hall (2010) señala que las identidades pueden entenderse como un elemento de continuidad en el que nos reconocemos, son narrativas cambiantes sobre nosotros mismos, historias que nos contamos para saber quiénes somos. De acuerdo con este autor, la lógica de la identidad configura un "verdadero sí mismo" y su lengua está relacionada con la búsqueda de cierta "autenticidad de la experiencia": "La lógica y la lengua de la identidad es la lógica de la profundidad aquí adentro, en mi interior profundo, está en el mí mismo en el que me puedo reconocer".[49] Pero las identidades son ante todo construcciones relacionales, es decir, se producen a partir del contraste con un "otro" o unos "otros". Como lo plantea Restrepo, la noción de identidad remite en primera instancia a ciertas prácticas de diferenciación y demarcación de un "nosotros" con respecto a "otros", la distinción entre una *interioridad-pertenencia* y otra *exterioridad-exclusión*. De esta manera identidad y alteridad constituyen las dos caras de una misma moneda, y sólo es posible pensarlas y comprenderlas en su relacionamiento.[50]

Las identidades son además construcciones discursivas, se inscriben en el discurso, en la representación. Según Hall, justamente por esto es necesario considerar su especificidad, es decir, que se producen "en ámbitos históricos e institucionales específicos, en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas".[51] Como construcciones históricas, las identidades "condensan, decantan y recrean experiencias e imaginarios colectivos"[52]. Esto significa que constituyen procesos, que están siempre abiertas a transformaciones cuyos alcances son diversos, y descarta condiciones de esencialidad, pureza e inmutabilidad.

Su condición discursiva, advierte Restrepo, no las convierte en puro discurso o en narraciones ilusorias, toda vez que lo discursivo tiene efectos tan reales y materiales en la vida como cualquier otra práctica social:

> En tanto realidad social e histórica, las identidades son producidas, disputadas y transformadas en formaciones discursivas concretas. […] Las formaciones discursivas son tan reales y con efectos tan materiales sobre cuerpos, espacios, objetos y sujetos como cualquier otra práctica social. Más aun, dado que los seres humanos habitamos el lenguaje, que somos sujetos atravesados por el significante (o por lo simbólico, si se prefiere este modelo teórico), la 'dimensión discursiva' es una práctica constituyente de cualquier acción, relación, representación o disputa en el terreno de lo social.[53]

Otro asunto de suma importancia que resaltan estos, entre otros autores, es que en la producción de identidades y diferencias usualmente están entreveradas relaciones de poder, en las que se conservan o confrontan diversos tipos de jerarquías concretas. En dicha producción no solamente se establecen clasificaciones sociales, también se instalan o reproducen "desigualdades en el acceso a recursos económicos y simbólicos", se ejercen

---

[48] Ver: RESTREPO, Eduardo. (2009); GROSSBERG, Lawrence. (2003); HALL, Stuart. (2010); PRATS, Llorenç. (1997).
[49] HALL, Stuart. 2010. "Etnicidad, identidad y diferencia". En: *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales.* Popayán: Envión Editores. Pp. 88, 92.
[50] RESTREPO, Eduardo. 2009. "Identidad: Apuntes teóricos y metodológicos". Pp. 61 – 66.
[51] HALL, Stuart. 2003. Introducción: ¿Quién necesita la identidad? En: Hall, Stuart. Du Gay, Paul (Comp.) Cuestiones de identidad cultural. Buenos Aires: Amorrortu. p. 18.
[52] RESTREPO, Eduardo. Op. cit. . p. 62.
[53] RESTREPO, Eduardo. Op. cit. p. 64.

formas de "explotación y dominio" pero, además, se interpelan y confrontan las relaciones mismas de poder:

> El empoderamiento de unos actores sociales que confrontan las relaciones de poder institucionalizadas no sólo es catalizado, sino hecho posible por las identidades que aglutinan y definen a los actores mismos. En suma, las identidades no sólo son objeto sino mediadoras de las disputas sociales, de la reproducción o la confrontación de los andamiajes de poder en las diferentes escalas y ámbitos de la vida social. Con Foucault, debemos tener presente que las relaciones de poder y las de resistencia están estrechamente imbricadas". [54]

Las identidades adquieren sentido en el reconocimiento, en la medida que son asignadas y asumidas. Para que existan socialmente, tanto en el ámbito individual como colectivo, las identidades tienen que ser reconocidas por el "otro" u "otros" con quienes se produce la interacción, así que se trata de una relación entre "autoafirmación y asignación identitaria".[55] En el primer caso, la auto-identificación tiene que ser reconocida por aquellos con quienes el sujeto interactúa, y en el segundo, la facultad de distinguirse de otra colectividad u "otros", debe ser reconocida por estos últimos.

No obstante, este sentido no es único ni homogéneo. Como "práctica significante", de las identidades emergen múltiples sentidos, heterogéneos y eventualmente contradictorios. Según los planteamientos de Restrepo, las identidades son cambiantes de acuerdo con los símbolos y los significados que los grupos sociales apropian o desechan. Las identidades, por tanto, son construcciones históricas y dependen enteramente de "prácticas significantes concretas, de las interacciones específicas entre diversos individuos donde se evidencia la multiplicidad de sus significados".[56] De allí que el estudio y la comprensión de las identidades impliquen atención a esas amalgamas de significados que van moldeándolas conforme el transcurrir de los grupos sociales.

3.1.2. El Territorio

Partiendo de lo anterior es importante abordar brevemente la noción de territorio como un proceso de doble vía, es decir, como un campo en el que se inscribe lo social y en donde al mismo tiempo lo social se produce. El territorio alude a un proceso de significación del espacio, a partir de interacciones sociales, culturales, políticas y económicas concretas. De acuerdo con Giménez el territorio es el resultado de la apropiación y valoración del espacio, que es al mismo tiempo instrumental - funcional y simbólico - expresiva. La primera hace referencia al valor de uso, puesto que el territorio se articula a las necesidades económicas, políticas y sociales de los grupos que lo habitan, que se encuentran mediadas por las relaciones sociales. La segunda retoma los elementos simbólicos y culturales que sustentan las identidades individuales y colectivas, ya que expresan las concepciones del mundo de los diferentes actores sociales que habitan el territorio. Como señala Giménez, esta doble valoración del territorio hace que pueda ser considerado

> [...] como zona de refugio, como medio de subsistencia, como fuente de recursos, como área geopolíticamente estratégica, como circunscripción político administrativa, etc.; pero también como paisaje, como belleza natural, como entorno ecológico privilegiado, como objeto de apego

[54] Ibídem. p. 64.
[55] GIMÉNEZ, Gilberto. AÑO. "La cultura como identidad y la identidad como cultura". p. 13-14, 17. Ver también Eduardo Restrepo, 2009: Pp. 61 – 66.
[56] RESTREPO, Eduardo. 2009. *Óp. cit.* p. 69.

afectivo, como tierra natal, como lugar de inscripción de un pasado histórico y de una memoria colectiva y, en fin, como "geosímbolo.[57]

En consecuencia, cuando el espacio ha sido percibido, nombrado, usado, modificado, amado, es decir, ha sido valorado y significado, deja de ser un simple espacio físico para convertirse en territorio, en objeto de representación y de apego afectivo, en símbolo de pertenencia sociocultural; o, como se indicó, en campo de inscripción de lo social. Giménez advierte que, desde una perspectiva multidimensional, el sentimiento de pertenencia al territorio puede ser por nacimiento, pero también por habitación prolongada e integración social, y que este sentimiento se articula al mismo tiempo con otras múltiples pertenencias definidas por elementos no territoriales pero que encuentran asidero en él, entre las cuales nombra distintos tipos de identidades: religiosa, política, generacional u ocupacional. Igualmente, los procesos sociales son influenciados por los espaciales, esta es la otra vía de producción del territorio, o la territorialización de lo social o de la sociedad. En palabras de Doreen Massey (2012), "No solo lo espacial está socialmente construido, también lo social está espacialmente construido".[58]

Retomando a Jean Michel Hoerner, Giménez distingue dos tipos de territorialidad: una más próxima (o identitaria) constituida por el barrio, el pueblo, el terruño o la pequeña provincia; y otra más vasta (o abstracta), representada por el Estado Nación, los conjuntos supranacionales o los territorios de la globalización. La región sería un punto de encuentro (también denominada *visagra*) entre ambas territorialidades, tal como se verá más adelante respecto de la noción de territorio asociada con la manifestación cultural silletera. Desde esta perspectiva, los territorios más próximos (*lugares*) se definen por una relación con la experiencia cotidiana y la socialización, mientras los territorios abstractos, alejados de la cotidianidad, se definen a partir de las nociones de poder, administración y frontera.[59] Según este autor, aunque la globalización ha transformado profundamente los territorios interiores –locales, regionales, nacionales–, éstos conservan su vigencia como referentes simbólicos de los grupos sociales, "con sus lógicas diferenciadas y específicas".[60] En esta dirección afirma que los territorios permanecen como espacios donde se desarrollan actividades simbólicas que reflejan las particularidades culturales de los diferentes grupos sociales que interactúan en él, a pesar de la tendencia a la homogeneización de la globalización. Lo planteado supone la existencia de relaciones escalares que se dan en el espacio/territorio y que conectan los lugares entre sí y con otras espacialidades de escalas mayores, aquellas que están más allá de lo local, que son más amplias o globales. En este contexto aparecen nociones como glolocalidad que para algunos autores representan la articulación de todas esas relaciones.[61] Esto interesa particularmente en las condiciones actuales de internacionalización de la manifestación cultural silletera, relación que se produce entre el lugar - la región y el mundo global en ambas direcciones.

En suma, el territorio es producto de la apropiación que hacen los grupos sociales de un espacio geográfico específico para significarlo a partir de relaciones sociales, culturales, políticas, y económicas; y es productor de las dinámicas sociales. En él las comunidades

[57] GIMÉNEZ, Gilberto. 2000. "Territorio, cultura e identidades: la región sociocultural". En *Cultura y región*. Jesús Martín Barbero y otros (Eds.). Santafé de Bogotá: Centro de estudios sociales de la Universidad Nacional de Colombia y Ministerio de cultura. p. 93.
[58] MASSEY, Doreen. 2012. *Un sentido global del lugar*. p. 104 .
[59] GIMÉNEZ, Gilberto. 2000. pp. 96-97.
[60] GIMÉNEZ, Gilberto. 2000. p. 89.
[61] D. Massey, A. Escobar. 2000. p. 114.

construyen y despliegan sus formas particulares de ver el mundo y "articulan el pasado, el presente y el futuro social".[62] En esa medida, en el territorio convergen elementos materiales y simbólicos que lo hacen lugar de inscripción de sentidos culturales, fundamentales para "la identificación de los seres humanos con un paisaje, con una sociedad, con una parentela, con una historia, con una tradición, con una memoria",[63] y simultáneamente lugar de producción de lo social.

En el territorio, como producción social de doble vía, opera una relación entre espacio y tiempo de la que no es posible desligarse en la medida en que las sociedades son resultado del espacio-tiempo; relación que permite pensar las transformaciones que ocurren en los espacios y la coexistencia en éstos de ritmos y de temporalidades diferentes.

3.1.3. El Patrimonio

El patrimonio es un proceso político derivado de "la negociación de la memoria, la identidad y el sentido de lugar".[64] Desde la perspectiva antropológica, éste se define como "una construcción social históricamente modificable por los intereses que están en juego, o por los criterios de selección de los bienes que pueden ser considerados patrimonio cultural de una nación".[65] Esta construcción no depende de las materialidades, sino de la adopción de una serie de sentidos culturales que revisten de legitimidad a lo patrimonial. En palabras de la antropóloga Laurajane Smith,

> […] el patrimonio no es la cosa, el sitio ni el lugar: el patrimonio son los procesos de creación de sentido y de representación que ocurren cuando se identifican, definen, manejan, exhiben y visitan los lugares o eventos patrimoniales. El patrimonio puede ser entendido útilmente como una representación subjetiva en la que identificamos los valores, la memoria y los significados culturales y sociales que nos ayudan a dar sentido al presente, a nuestras identidades, y nos dan una sensación de lugar físico y social.[66]

Los procesos de creación de sentido del patrimonio son prácticas políticas pues van configurándose a partir de las intencionalidades e intereses de quienes proclaman su existencia. El patrimonio se concibe entonces como un instrumento para la validación de identidades nacionales, regionales y locales, a través de la contención de elementos que las comunidades –o al menos una parte de ellas– consideran que deben ser protegidos y preservados, por lo que su fuerza reside en su sentido simbólico capaz de representar una o múltiples identidades.[67]

---

[62] MONTOYA, Vladimir. 2009. La cartografía social como instrumento para otras geografías. Apuntes para un diálogo de saberes territoriales. En: García, Clara Inés. Aramburo, Clara (Comp.) Universos socioespaciales: procedencias y destinos. Medellín: Siglo del Hombre Editores, Iner, Universidad de Antioquia. p. 118.

[63] ARDILA, Gerardo. 2006. Cultura y desarrollo territorial. Conferencia dictada en el Diplomado Gestión de Procesos Culturales y Construcción de lo Público. p. 17.

[64] SMITH, Laurajane. 2011. El "espejo patrimonial" ¿Ilusión narcisista o reflexiones múltiples? En: Antípoda. Revista de antropología y arqueología. Nro. 12. Enero – Junio. p. 42.

[65] PELÁEZ, Marta María. 2012. ¿Cuál Antioquia es la que pasa cuando el silletero pasa? Un estudio sobre las transformaciones del desfile de silleteros de Medellín. Informe de investigación para optar al título de magister en antropología. Departamento de Antropología. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad de Antioquia. p. 18.

[66] SMITH, Laurajane. 2011.Óp. Cit. p. 45.

[67] PRATS, Llorenç. 1997. p. 22.

Sin embargo, no todo puede ser declarado patrimonio. Llorenç Prats señala que para considerar algo como patrimonio debe existir una activación y un reconocimiento legítimo de su carácter patrimonial, o sea, ese algo debe ser validado por el grupo social para que se inviertan recursos en su salvaguardia y exhibición, y para que se reconozca su capacidad de representar identidades específicas. Por ello, los bienes considerados patrimonio de un lugar, una región, un estado-nación, etc., casi siempre son validados en función de tres criterios extraculturales, esenciales e inmutables: la naturaleza, la historia y la inspiración creativa, que "vienen a ser como los lados de un triángulo dentro del cual se integran todos los elementos potencialmente patrimonializables en el contexto de una dinámica de inclusión y exclusión considerablemente rígida".[68]La elección de estos referentes se da a partir del uso de símbolos. Su éxito para patrimonializar un bien material o inmaterial, radica en la capacidad de lograr una identificación entre la comunidad y los símbolos escogidos, esto es su legitimidad.

> El símbolo tiene la capacidad de transformar las concepciones y creencias en emociones, de encarnarse, y de condensarlas y hacerlas, por tanto, mucho más intensas. Esa capacidad de condensación y emotivación se ve reforzada cuando se da, además, una condensación de los atributos que los legitiman (en este caso, como sabemos, la naturaleza, la historia y la inspiración creativa).[69]

Los elementos contenidos en la triangulación o en la confluencia de los criterios extraculturales a que alude Prats, constituyen entonces un "pool virtual de referentes patrimoniales"[70] a los que acuden comunidades, sujetos e instituciones para realizar ejercicios de patrimonialización,[71] mediante su valoración y la construcción de un sentido de unidad que permita la creencia en lo que se declara. Esos criterios posibilitan que los referentes patrimoniales se revistan de un carácter de *verdad* y *certeza* frente a aquello que representan, eliminando la posibilidad de cuestionar la autenticidad de lo que se patrimonializa.[72] Así, "la fuerza de la naturaleza, la historia y la inspiración creativa para legitimar la realidad social proviene del hecho de que están más allá del orden social y de sus leyes",[73] lo que implica que los referentes que se encuentran en este triángulo sean considerados originales, únicos y, por ende, susceptibles de protección.

Las relaciones políticas que atraviesan el patrimonio están articuladas con la economía. Ésta juega un papel relevante en los ejercicios de patrimonialización a partir del vínculo con las industrias culturales y los mercados de experiencias y emociones, en donde las identidades se revisten de un valor monetario que permite instrumentalizarlas.[74] En consecuencia, el patrimonio adquiere un valor comercial y es vendido como marca representativa de una identidad local, regional o nacional y, por tanto, considerar las dinámicas de estas industrias y mercados permite determinar la afectación que generan en las expresiones culturales dispuestas para la patrimonialización.

---

[68] Ibíd. p. 27.
[69] Ibíd. p. 29.
[70] Ibíd. p. 27.
[71] De acuerdo con la investigadora Marta Peláez, la patrimonialización es definida como "una construcción, un artificio, una invención o una manipulación de manifestaciones y bienes culturales que son extraídos de sus contextos cotidianos para ser reubicados en otra realidad". En: PELÁEZ, Marta María. 2012. Óp. Cit. p. 18.
[72] PRATS, Llorenç. 1997. Óp. Cit.
[73] Ibid. pp. 23.
[74] CHAVES, Margarita; MONTENEGRO, Mauricio; ZAMBRANO, Marta. 2010. Mercado, consumo y patrimonialización cultural. En: Revista Colombiana de Antropología. Volumen 46 (I). p. 9.

Finalmente, un aspecto fundamental de los ejercicios de patrimonialización, quizás uno de los más importantes, es la capacidad de negociar. Las comunidades, los sujetos y las instituciones deben acordar cuáles son los elementos patrimonializables en las declaratorias que constituyen en sí mismas una negociación de "significados y valores históricos y culturales que ocurren en torno a las decisiones que tomamos de preservar o no ciertos lugares físicos, objetos o eventos intangibles, y la manera en que los manejamos, exhibimos o llevamos a cabo".[75] En efecto, el reconocimiento del patrimonio implica la interacción de quienes intervienen en su declaratoria y el acuerdo de unos mínimos compartidos que luego serán expuestos a otros para lograr la validación de referentes de identidad. El patrimonio entonces "consiste en afirmar y expresar la identidad, y re/crear los valores y significados sociales y culturales que respaldan todo esto".[76]

3.2. EL TERRITORIO SILLETERO

> Por el solo hecho de ser de Santa Elena yo soy campesino, y eso me amerita para ser silletero.[77]

El territorio es uno de los pilares de las narrativas de identidad de los campesinos-silleteros de Santa Elena. Como podrá verse a lo largo del presente texto, en el imaginario local se expresa una relación indisociable entre territorio y familia, pues ambos sirven como referentes de diferenciación y demarcación de "nosotros" respecto de los "otros". De otro lado, aun cuando en los procesos de poblamiento de Santa Elena son evidentes los cambios físicos, administrativos y culturales, reforzados por una progresiva expansión urbana y la consecuente reconfiguración del territorio como rur-urbano, subsiste entre ellos una preferente percepción de su territorio como rural o campesino.

Su representación de Santa Elena como territorio no está sujeta a los límites jurídicos y administrativos instaurados por los procesos de planeación, la constitución y la ley o las estrategias gubernamentales de legitimación territorial, sino más bien a los propios procesos históricos, la memoria y el tejido social.[78] De ahí que entre la colectividad silletera y una parte de la población en general, Santa Elena sea nombrada específica e intencionalmente como "territorio cultural", expresión redundante si se tiene en cuenta que todo territorio es cultural, pero que es usada para enfatizar sus particularidades históricas, su carácter distintivo y la escasa importancia que revisten los límites político-administrativos.[79] De acuerdo con Gonzalo Pérez, actual Corregidor,

> Cuando nosotros hablamos de Santa Elena, hablamos de un concepto territorial pero también de un concepto sociológico […]. En Santa Elena hay una jurisdicción, no legal, sino una jurisdicción sociológica. Digo jurisdicción porque es que eso nos lo determinan las relaciones internas, la dinámica interna, y el desarrollo de unas cosas que ocurrieron en el pasado, un presente y un futuro

[75] SMITH, Laurajane. 2011. Óp. Cit. p. 45.
[76] Ibíd. p. 60.
[77] Entrevista con Luis Ángel Soto. Vereda Piedra Gorda. Junio 13 d e 2013.
[78] Aun cuando se reconoce la existencia de dichos límites territoriales establecidos desde instancias gubernamentales y, en algunos casos, se utilizan.
[79] Según la consideración conceptual expuesta antes, el territorio es producto de la apropiación y significación social de un espacio, y simultáneamente productor de las dinámicas sociales. Todo territorio es entonces cultural pues una vez el espacio es significado, se convierte en campo de inscripción de sentidos culturales que son fundamentales en los procesos de identificación y al mismo tiempo en lugar de producción de lo social o de la sociedad.

que son comunes, y eso le da a Santa Elena una identidad particular y propia. Y por qué les digo que es una entidad sociológica: porque rebasa la jurisdicción territorial.[80]

Este territorio corresponde a una construcción histórica ligada con los procesos de poblamiento de principios del siglo XIX, según relatos de hombres y mujeres mayores que han ejercido el oficio de silleteros, los cuales se han contrastado con fuentes documentales; sus significados han sido socializados a través de la familia como núcleo central de transmisión de valores socioculturales, saberes y prácticas campesinos. Dicho espacio geográfico se considera haber sido ocupado por una población más o menos homogénea migrante del Oriente antioqueño, conformada por grupos familiares, los que mientras crecían fueron dividiendo y subdividiendo la tierra hasta generar la suficiente densidad demográfica para conformar las actuales veredas. De ahí que para la gente de Santa Elena, las veredas se asocien de manera directa con los apellidos o familias que tienen mayor presencia en cada una de ellas.

3.2.1. Contexto territorial

El territorio que sus propios habitantes reconocen como *Santa Elena* no coincide de manera exacta con los límites del corregimiento de Medellín cuyo POT establece que está conformado por 11 veredas; mientras para los silleteros el territorio está compuesto por 17 veredas y sectores que se distribuyen entre los municipios de Guarne, Rionegro, Medellín y Envigado.[81]

Tabla 9 Veredas que conforman el territorio según municipio

MUNICIPIOS	VEREDAS Y/O SECTORES
Medellín	El Plan
	El Placer
	Mazo
	Piedras Blancas
	Piedra Gorda
	Parte Central
	Media Luna
	El Llano
	El Cerro
	El Rosario
	Barro Blanco
Guarne	San Ignacio
	La Palma
	El Porvenir
	San Miguel
Envigado	Pantanillo
	Perico
Rionegro	La Quiebra

Fuente: Elaboración propia con base en los testimonios obtenidos en campo. Santa Elena, agosto-diciembre de 2013.

[80] Entrevista con Gonzalo Pérez. Corregidor de Santa Elena. Septiembre 16 de 2013.

[81] Acerca de las veredas que pertenecen administrativamente al corregimiento Santa Elena de Medellín puede encontrarse información sobre su extensión y población, pero para las otras veredas no se dispone de similar información dadas las dinámicas territoriales, administrativas y de gobierno de los municipios y sus ordenamientos particulares.

Un elemento señalado para el corregimiento que aplica de manera válida para las otras veredas que hacen parte del territorio, es un patrón de poblamiento según el cual las viviendas se localizan en torno a las centralidades veredales y a las vías carreteables como ejes de poblamiento.[82] Este último es un elemento remoto en la configuración del territorio, pues los caminos prehispánicos, coloniales y republicanos que existieron en el altiplano posibilitaron a lo largo del tiempo interacciones sociales y culturales asociadas de manera importante con el comercio y resultaron cruciales en la conformación y la dinámica socio-espacial del territorio actual.[83]

En tiempos pasados transitaron por esos caminos y trochas gentes que conocían los usos de la silla, la cual se utilizó desde finales del siglo XIX para resolver problemas de comunicación terrestre y afrontar dificultades cotidianas con personas enfermas, ancianos y mujeres embarazadas que requerían transporte hacia los centros urbanos, igualmente para los productos que eran comercializados en la ciudad. Los campesinos salían desde sus lugares de habitación y producción por trochas que desembocaban en caminos de mayor envergadura, denominados caminos reales o caminos viejos, y por estos se enrutaban hacia Medellín.[84] Las veredas se comunicaban entre sí por trochas que se articulaban con los caminos de La Cuesta (en Mazo) y La Aguada (en El Plan). La Brisuela y San Miguel (Guarne) se comunicaban con Mazo; El Rosario, San Ignacio y El Porvenir con Barro Blanco, y toda esta zona con El Placer y la vía principal en el sitio denominado El Yarumo[85]. El Cerro se comunicaba con la vereda El Plan y ésta con la vía Medellín-Rionegro, vía que durante muchos años fue la ruta principal para ir desde el altiplano hasta la ciudad, la cual fue inaugurada en 1928, y cuya importancia se vio reforzada con la apertura del servicio de transporte automotor.[86]

Desde mediados del siglo XX, especialmente con la construcción de vías, se incentivó la edificación de viviendas y el aumento de población en Santa Elena-corregimiento,[87] la que para el año 2012 se calculó en 14.501 habitantes.[88] La fisonomía veredal del territorio derivada del patrón de poblamiento en torno a la vía secundaria que se desprende de la

---

[82] ALCALDÍA DE MEDELLÍN. Plan especial de Ordenamiento Corregimental de Santa Elena. Fase inicial. Tomo III. 2010, pp. 812.

[83] SALDARRIAGA Dora, ZAPATA HINCAPIE Oscar, HERNÁNDEZ ROJAS Gustavo Adolfo. Corregimiento Santa Elena. Aproximaciones a su memoria, historia y vida cotidiana. MEDELLÍN. Alcaldía de Medellín, Secretaría de Cultura Ciudadana, 2009, p. 28. En este trabajo pueden apreciarse algunas consideraciones sobre los sentidos culturales y de memoria con que algunos habitantes de Santa Elena valoran los caminos.

[84] SALDARRIAGA ALZATE Luz E. Origen, historia y visión del silletero. Informe final. Alcaldía de Medellín. Secretaría de Educación y Cultura Medellín, 1997, p. 43 y ss; SALDARRIAGA Dora, ZAPATA HINCAPIE Oscar, HERNÁNDEZ ROJAS Gustavo Adolfo. Corregimiento Santa Elena. Aproximaciones a su memoria, historia y vida cotidiana. MEDELLÍN. Alcaldía de Medellín, Secretaría de Cultura Ciudadana, 2009. Pp. 19-39.

[85] Actualmente se encuentra allí el estadero El Silletero, punto de referencia conocido por todos en Santa Elena.

[86] GONZÁLEZ ESCOBAR, Luis Fernando. "Caminos republicanos en Antioquia. Los caminos de Medellín a Rionegro, las rutas por Santa Elena 1800 – 1928". Medellín, Corantioquia. 2000. p. 45.

[87] ATEHORTÚA RÍOS, Luis Enrique. Relatos de Santa Elena. Memorias de Luis Enrique Atehortúa Ríos. Medellín: Alcaldía de Medellín, Ciudad Rural. 2011. Pp. 62, 74.

[88] ALCALDÍA DE MEDELLÍN. Plan especial de Ordenamiento Corregimental de Santa Elena. Formulación. Documento técnico de soporte. 2012. p. 32. Esta cifra solo da cuenta de las veredas que hacen parte del corregimiento de Medellín. En 2010 se estimó la población de las veredas Pantanillo y Perico, del municipio de Envigado, en 938 hab. y 462 hab. respectivamente. Al respecto ver: Alcaldía de Envigado. Revisión y ajuste del Plan de Ordenamiento Territorial. Documento diagnóstico. p. 4. Consultado en noviembre 25 de 2013, http://www.envigado.gov.co/Secretarias/OficinaAsesoradePlaneacion/documentos/POT/DIAGNOSTICO%202010.pdf

carretera principal en dirección al parque Ecológico Piedras Blancas puede apreciarse de manera clara en las veredas El Placer, Piedra Gorda y Mazo.[89] (Ver Mapa 1)

Ilustración 3 Mapa de Santa Elena y las veredas de diferentes municipios que conforman el territorio

Tomado de Paso Bueno, Guía Turística de Santa Elena. http://pasobueno.com/informacion-practica/mapas.html

En El Placer habitan 639 personas en 175 viviendas que coexisten con la producción agropecuaria de frutas, papa, frijol, flores, peces, aves, cerdos y vacas, actividad que predomina en los usos del suelo. El Placer tiene una extensión de 204.18 hectáreas que representan el 2.75% del corregimiento, vereda a la cual bañan las cuencas de las quebradas Las Antenas, Montañita, Santa Elena, El Yarumo, Santa Bárbara y El Alto. En esta vereda actúan varias organizaciones sociales relacionadas con actividades productivas, comerciales y ecoturísticas, y cuenta con un núcleo educativo.[90]

Mazo, uno de los núcleos de poblamiento más antiguos del territorio, actualmente abarca el 6.76% del área total del corregimiento con 501.2 hectáreas. Esta vereda está irrigada por las cuencas de las quebradas Piedra Blancas y La Guruperita, tiene una población cercana a las

[89] ALCALDÍA DE MEDELLÍN. Plan especial de Ordenamiento Corregimental de Santa Elena. Fase inicial. Tomo III. 2010, p. 812.
[90] ALCALDÍA DE MEDELLÍN. Atlas Veredal de Medellín. Medellín: Alcaldía de Medellín, Universidad Nacional sede Medellín, 2010, p. 130.

650 personas que habitan en 178 viviendas; en ella predomina la población nativa y en los usos del suelo se destacan las plantaciones forestales con presencia también de producción agrícola; cuenta con dos Juntas de Acción Comunal, capilla (construida en 1889 en honor a Santa Ana), escuela y organizaciones sociales con vocaciones culturales y ambientales.[91] Los apellidos más representativos de la vereda son Álzate, Rojas Rodríguez, Hernández y Vásquez, observándose así la configuración poblacional a partir de vínculos de consanguinidad. Según analizan los autores del *Diagnóstico de la manifestación cultural silletera y de los conocimientos asociados a la elaboración de silletas en Santa Elena*,[92] aunque la población en general es nativa de la vereda, se identifica la presencia de finqueros provenientes de Medellín y del Oriente cercano debido a la venta de parcelas. Los investigadores de dicho *Diagnóstico* hallaron que según sus líderes "toda la vereda de Mazo es patrimonio del corregimiento, porque fue la primera que se fundó, desde el siglo XVIII con la llegada del español Pedro de Mazo, dueño de varias minas del sector de cuyo apellido nace el nombre de la vereda". En esta investigación se añade también que

> Con la llegada del Cable Arví, la vereda adquiere una fuerte potencialidad de desarrollo económico con el turismo, pero que también genera la inseguridad, la incertidumbre y temor en la comunidad que se pregunta por la estabilidad a futuro en la vereda. Como aspecto especial de muchas de las veredas de Medellín, Mazo tiene una fiesta local propia, la Fiesta de Santa Ana celebrada el 17 de febrero, las cuales en 2009 cumplieron 200 años de celebrarse. La vereda registra la presencia de algunos artistas y artesanos, lo que representa un buen indicio de desarrollo creativo de la comunidad. No obstante se ha perdido una propiedad artesanal que consistía en la elaboración de las coronas funerarias, las cuales eran comercializadas en la ciudad de Medellín. La drogadicción, el madresolterismo y el alcoholismo en la población joven y adulta es un fenómeno cultural que se percibe constantemente en esta vereda. Se identifican algunos elementos de patrimonio cultural, tales como algunas viviendas en tapia, caminos reales y pozos de agua salada.[93]

La vereda Piedra Gorda tiene una extensión de 301.62 has. que equivalen al 4.07% del total del área del corregimiento. En ella habitan 836 personas –en su mayoría pobladores *nativos* (80%)– en 229 viviendas.[94] Se combinan en Piedra Gorda áreas de bosque natural, plantaciones forestales y de producción agrícola tradicional de hortalizas y frutas en unidades campesinas que conforman una estructura de minifundio y posee una red hídrica conformada por las cuencas de las quebradas Piedras Blancas, El Chiquero, Santa Bárbara y La Guruperita.[95]

Otras veredas del corregimiento con el mismo patrón de poblamiento (camino como eje articulador y conformación de una centralidad veredal) son El Plan, Santa Elena sector central, El Llano y El Cerro.[96] El Plan cuenta con 460 viviendas que albergan a 1679 personas y

---

[91] ALCALDÍA DE MEDELLÍN. Atlas Veredal de Medellín. Medellín: Alcaldía de Medellín, Universidad Nacional sede Medellín, 2010, p. 142; Alcaldía de Medellín. Plan especial de Ordenamiento Corregimental de Santa Elena. Formulación. Documento técnico de soporte. 2012. Pp. 3, 35.

[92] CORPORACIÓN DE SILLETEROS DE SANTA ELENA –COSSE-. *Diagnóstico de la manifestación cultural silletera y de los conocimientos asociados a la elaboración de silletas en Santa Elena*. Documento inédito. Medellín, 2012.P.8. Esta investigación fue el primer diagnóstico que se hizo en función de la declaratoria de Patrimonio Cultural a la cual se está postulando, la cual ha sido modificada en función de las correcciones sugeridas por el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural.

[93] Ibídem.

[94] ALCALDÍA DE MEDELLÍN. Plan especial de Ordenamiento Corregimental de Santa Elena. Formulación. Documento técnico de soporte. 2012. pp. 3, 35.

[95] ALCALDÍA DE MEDELLÍN. Atlas Veredal de Medellín. Medellín: Alcaldía de Medellín, Universidad Nacional sede Medellín, 2010, p. 140.

[96] La vereda San Ignacio, del municipio de Guarne, también presenta este patrón de poblamiento.

abarca 617.57 hectáreas que corresponden al 8.33% del área del corregimiento, donde se conjuga la producción de hortalizas, frutas y flores, con ganadería tradicional, y otros usos del suelo como residencia de habitantes urbanos llegados a la vereda.[97] En el anteriormente citado *Diagnóstico*[98] se referencian en esta vereda importantes apellidos asociados con la manifestación cultural, tales como Grajales y Soto, y se concluye que debido a que la mayor parte de sus pobladores no son nativos del territorio "el sentido de pertenencia se ha visto alterado"; se menciona allí la existencia grupos musicales tradicionales –como Los Conquistadores- que refuerzan la pertenencia con la vereda.

En la vereda Santa Elena - sector central se encuentra la casa de gobierno, la estación de policía, la biblioteca, la Institución Educativa Santa Elena, una parroquia y capilla, un coliseo polideportivo, establecimientos de comercio y servicios, y monumentos alusivos a los silleteros. En esta vereda hay 169 viviendas para 617 habitantes en un área de 322.9 hectáreas que constituyen el 4.36% del total del corregimiento[99]; están destinadas a vivienda campestre, campesina y casas de recreo, ganadería tradicional y producción de hortalizas, champiñones, frutas y flores.[100] Tal y como lo registra el *Diagnóstico,* la Parte Central es un lugar de encuentro y sociabilización entre las personas de todo el corregimiento, incluyendo actividades de turismo no planificado y también allí se programan las reuniones oficiales y populares.[101]

Cerca del sector central, en la vereda El Llano, habitan 928 personas en 254 viviendas. La ganadería de leche y la producción de hortalizas, frutas, plantas medicinales y flores se combinan en esta vereda con fragmentos de bosque en un área de 211.8 hectáreas que albergan las cuencas de las quebradas San Pedro, Santa Elena, El Paraíso y San Porfin. La principal vía de esta vereda la comunica con Perico, vereda bajo jurisdicción del municipio de Envigado, la cual hace parte también del territorio.[102] Los investigadores del *Diagnóstico* identificaron allí una fuerte presencia de personas no nativas del territorio y gran parte de la población pertenece a iglesias y cultos espirituales diferentes del católico.[103]

En límites con el municipio de Envigado se encuentra la vereda El Cerro, la cual tiene una extensión de 183.67 has., donde habitan 489 personas en 134 viviendas. En El Cerro se combinan casas campesinas y campestres, bosques, potreros de ganadería tradicional y producción de hortalizas, flores y algunas frutas. Si bien en general hay una fragmentación importante de la propiedad, no se presenta minifundio, como en el caso de la vereda Piedra Gorda; cuenta con un equipamiento consistente en la sede de la Junta de Acción comunal y la

---

[97] ALCALDÍA DE MEDELLÍN. Plan especial de Ordenamiento Corregimental de Santa Elena. Fase inicial. Tomo III. 2010, pp. 812; Alcaldía de Medellín. Plan especial de Ordenamiento Corregimental de Santa Elena. Formulación. Documento técnico de soporte. 2012. pp. 3, 35; Alcaldía de Medellín. Atlas Veredal de Medellín. Medellín: Alcaldía de Medellín, Universidad Nacional sede Medellín, 2010, p. 138.

[98] CORPORACIÓN DE SILLETEROS DE SANTA ELENA –COSSE-. *Diagnóstico de la manifestación cultural silletera. Op. Cit.* p.6.

[99] ALCALDÍA DE MEDELLÍN. Plan especial de Ordenamiento Corregimental de Santa Elena. Formulación. Documento técnico de soporte. 2012. Pp. 3, 35.

[100] ALCALDÍA DE MEDELLÍN. Atlas Veredal de Medellín. Medellín: Alcaldía de Medellín, Universidad Nacional sede Medellín, 2010, p.132.

[101] CORPORACIÓN DE SILLETEROS DE SANTA ELENA –COSSE-. *Diagnóstico de la manifestación cultural silletera. Op. Cit.* p.7.

[102] ALCALDÍA DE MEDELLÍN. Atlas Veredal de Medellín. Medellín: Alcaldía de Medellín, Universidad Nacional sede Medellín, 2010, p. 136; Alcaldía de Medellín. Plan especial de Ordenamiento Corregimental de Santa Elena. Formulación. Documento técnico de soporte. 2012. Pp. 3, 35.

[103] CORPORACIÓN DE SILLETEROS DE SANTA ELENA –COSSE-. *Diagnóstico de la manifestación cultural silletera. Op. Cit.* p.6.

escuela.[104] Casi todos sus pobladores son nativos y tiene poca población que en los últimos quince años ha llegado de Cali, Bogotá y el sector urbano de Medellín. En la vereda predominan varios apellidos tradicionales como Soto, Atehortúa, Hincapié y Londoño. "El punto de referencia turística es el mirador de Cerro Verde, que cuenta con un bosque para el turismo ecológico y el paisajismo. Uno de sus mayores problemas a nivel social es el desempleo, al disminuir la tierra que se destinaba a la agricultura y la ganadería".[105]

Además de las mencionadas, existen otras veredas que no se estructuran en torno a las vías sino que constituyen especies de límites urbano-rurales. Tal es el caso de Piedras Blancas y Media Luna.[106] La vereda Piedras Blancas es uno de los núcleos de población más remotos en el territorio y la más extensa del corregimiento y de la ciudad de Medellín con 2223.67 has., que representan el 30% del área total del corregimiento. Limita con las comunas 1 (Popular) y 3 (Manrique) pertenecientes al área urbana de Medellín. Esta vereda tiene cerca de 1139 viviendas para 4158 personas y se encuentran allí el Parque Ecológico Piedras Blancas y la represa del mismo nombre; dada su amplia superficie boscosa ha sido considerada una de las veredas clave para el ecoturismo y los servicios ambientales. En Piedras Blancas confluyen diversos actores institucionales y organizaciones sociales.[107] Los investigadores del *Diagnóstico* al que se viene haciendo alusión caracterizaron esta vereda de la siguiente forma:

> Se caracteriza culturalmente por tener una ruralidad que se manifiesta en la manera y los estilos de vida de quienes siempre la han habitado. Se puede encontrar desde lavanderas, hasta guardabosques, tierreros[108] y campesinos que aún cultivan la tierra. En la vereda existen una variedad de referentes simbólicos que identifican no solo a la zona sino al corregimiento en general, como el camino prehispánico de la Cuesta o de Cieza. Algunas personas valoran los sitios arqueológicos y patrimoniales mientras que otros simplemente los ven como algo viejo y sin ningún valor. Los caminos prehispánicos, los pozos de agua sal, casas en tapia etc., son aquellos elementos antiguos de la vereda Piedras Blancas. Actualmente la vereda es el escenario de mayor concurrencia de turismo que sobrepasa la capacidad de carga.[109]

Media Luna es la única vereda del territorio que no se sitúa en el altiplano sino en la ladera oriental de Medellín, limitando con las comunas 8 (Villa Hermosa) y 9 (Buenos Aires), donde se presenta un fenómeno de conurbación. Por esta vereda discurren las aguas de múltiples cuencas, entre ellas las quebradas Santa Elena, la Guruperita, La Espadera, La Castro y Santa Bárbara. En ella habitan 1238 personas en 339 viviendas y tiene un área total de 944.49 hectáreas.[110]

---

[104] ALCALDÍA DE MEDELLÍN. Atlas Veredal de Medellín. Medellín: Alcaldía de Medellín, Universidad Nacional sede Medellín, 2010, p. 134; Alcaldía de Medellín. Plan especial de Ordenamiento Corregimental de Santa Elena. Formulación. Documento técnico de soporte. 2012. pp. 3, 35.

[105] CORPORACIÓN DE SILLETEROS DE SANTA ELENA –COSSE-. *Diagnóstico de la manifestación cultural silletera. Op. Cit.* p.5.

[106] ALCALDÍA DE MEDELLÍN. Plan especial de Ordenamiento Corregimental de Santa Elena. Fase inicial. Tomo III. 2010, pp. 812. No se incluye aquí a la vereda Las Palmas, que si bien es parte del corregimiento de Santa Elena, no lo es del denominado "territorio cultural".

[107] ALCALDÍA DE MEDELLÍN. Atlas Veredal de Medellín. Medellín: Alcaldía de Medellín, Universidad Nacional sede Medellín, 2010, p. 126; Alcaldía de Medellín. Plan especial de Ordenamiento Corregimental de Santa Elena. Formulación. Documento técnico de soporte. 2012. Pp. 3, 35.

[108] El término tierreros significa todas aquellas personas que comercializan tierra para uso de jardinería. Desde hace unos cinco años este trabajo ha sido suspendido y relevado a otros oficios que no atenten contra la naturaleza.

[109] CORPORACIÓN DE SILLETEROS DE SANTA ELENA –COSSE-. *Diagnóstico de la manifestación cultural silletera. Op. Cit.* p.7.

[110] ALCALDÍA DE MEDELLÍN. Atlas Veredal de Medellín. Medellín: Alcaldía de Medellín, Universidad Nacional sede Medellín, 2010, p. 124; Alcaldía de Medellín. Plan especial de Ordenamiento Corregimental de Santa Elena. Formulación. Documento técnico de soporte. 2012. Pp. 3, 35.

Por su parte, Barro Blanco tiene un área de 311.8 hectáreas con 212 viviendas para 774 personas, constituye una frontera entre los municipios de Medellín y Guarne y está atravesada por las cuencas de las quebradas Piedras Blancas y El Rosario. En esta vereda también se presenta la confluencia de viviendas campesinas y campestres, bosques y lotes de producción agrícola. La comunidad cuenta con organizaciones sociales con intereses ambientales y culturales y dos Juntas de Acción Comunal.[111] Coincidiendo con los investigadores del *Diagnóstico,* entre las familias silleteras más representativas en esta vereda se encuentran los Londoño. Se resalta además que allí se celebra la Semana Santa con figuras icónicas elaboradas con flores que representan la pasión y crucifixión de Cristo.[112]

3.2.2. Campesinos silleteros en su territorio

En todas estas veredas viven silleteros que participan cada año en el desfile de la Feria de las Flores en Medellín, durante el mes de agosto. Si bien la calidad y condición de silletero no está definida exclusivamente por la participación en dicho evento, pues éstas se nutren de una matriz cultural que está configurada por la territorialidad, los saberes, prácticas y discursos asociados con su herencia campesina, el hecho de dar cuenta del número de silleteros que actualmente poseen contratos con la municipalidad para hacer parte del desfile permite hacerse una idea de su distribución en el territorio. De otro lado, contrastar estos datos con la información que presenta Saldarriaga (1997) sobre los silleteros que participaron en el desfile entre los años 1957 y 1964,[113] permite dar cuenta del importante incremento en la contribución de la comunidad silletera al desfile de la Feria de las Flores. De acuerdo con Saldarriaga, de un grupo amplio de silleteros que participaron en las exposiciones florales de comienzos del siglo XX, salieron aquellos que "iniciaron" el desfile. La procedencia veredal de esos silleteros era la siguiente: en El Placer vivían seis, en Mazo cuatro, once en Piedra Gorda, uno en El Plan, dos en Santa Elena, dos vivían en El Cerro, en Puerto Alegre (Media Luna) vivía uno, en Barro Blanco trece, uno en la Brisuela y uno en la Meseta (Perico). En la vereda El Porvenir vivían cinco, en La Palma ocho, cuatro en El Rosario, ocho en San Ignacio y dos en San Miguel.[114] Todos ellos, junto con tres más cuya vereda no fue identificada, conformaban este grupo "iniciador" de setenta y dos silleteros.

Actualmente, de acuerdo con la información suministrada por la Corporación de Silleteros de Santa Elena - COSSE, de los quinientos silleteros que participan en el desfile con los diferentes tipos de silletas y en las diversas categorías, noventa y dos viven en Barro Blanco, veinticuatro en El Cerro, ocho en El Llano, cincuenta y siete en El Placer, dieciséis en El Plan, ocho en Santa Elena, treinta y seis en El Porvenir, treinta en El Rosario, treinta y seis en La Palma, veintitrés en Mazo, seis en Media Luna, doce en Pantanillo, seis en Perico, cincuenta y ocho en Piedra

[111] ALCALDÍA DE MEDELLÍN. Atlas Veredal de Medellín. Medellín: Alcaldía de Medellín, Universidad Nacional sede Medellín, 2010, p. 128; Alcaldía de Medellín. Plan especial de Ordenamiento Corregimental de Santa Elena. Formulación. Documento técnico de soporte. 2012. Pp. 3, 35.
[112] CORPORACIÓN DE SILLETEROS DE SANTA ELENA –COSSE-. *Diagnóstico de la manifestación cultural silletera. Op. Cit.* p.9.
[113] SALDARRIAGA ALZATE Luz E. Origen, historia y visión del silletero. Informe final. Alcaldía de Medellín. Secretaría de Educación y Cultura Medellín, 1997. Pp. 68-71.
[114] SALDARRIAGA ALZATE Luz E. Origen, historia y visión del silletero. Informe final. Alcaldía de Medellín. Secretaría de Educación y Cultura Medellín, 1997, pp. 68-71. En el listado proporcionado por Saldarriaga no aparecen referenciados silleteros en las veredas Piedra Gorda, El Llano y Pantanillo.

Gorda, sesenta y ocho en San Ignacio, dieciséis en San Miguel, uno en El Progreso, uno en La Quiebra, uno en el Alto de las Brisas y uno en Caldas.

Es importante reiterar que el auto-reconocimiento e identificación como silleteros es resultado de múltiples factores, entre los cuales la familia extensa es crucial como ámbito de transmisión y herencia de conocimientos y saberes –incluso como unidad de poblamiento– , por ende, no es posible considerar silleteros sólo a aquellos quinientos contratados para desfilar en la Feria de Las Flores. Los portadores de la manifestación han expresado la necesidad de un censo que permita reconocer la extensión de la población portadora y su localización en las diversas veredas del territorio, el cual aún no se ha realizado y resulta indispensable para los propósitos de salvaguardia.

Como puede verse, el territorio donde tiene expresión la manifestación silletera trasciende las jurisdicciones municipales. Por ello, si bien se ha hecho énfasis en aquellas veredas que conforman el corregimiento, es decir la jurisdicción de Medellín, la coincidencia del territorio con distintas municipalidades hace que los habitantes construyan relaciones ambiguas con su lugar de procedencia. Los silleteros ubicados en las veredas de Guarne, por ejemplo, pagan impuestos en este municipio, están bajo la jurisdicción de la curia episcopal de Sonsón–Rionegro, pero establecen fuertes relaciones comerciales con Medellín. Según Adriana Atehortúa, directora de la Casa de la Cultura de Guarne y perteneciente a una familia silletera, esto sucede porque aun cuando hay un nexo muy cercano de Guarne con el Oriente antioqueño, Medellín sigue siendo la capital, la urbe y su fuerza de atracción es irresistible para muchos.[115]

Santa Elena como territorio implica para sus habitantes entablar relaciones a la vez con algunos municipios cercanos del Oriente antioqueño y con Medellín, en tanto capital departamental. Muchos silleteros reconocen a Guarne, Sonsón, Rionegro y La Ceja como sus lugares de procedencia, frente a los que expresan gratitud porque durante mucho tiempo fueron para ellos centros importantes de comercio y de servicios. La relación con Medellín se sustenta históricamente, tal como se ha planteado, como plaza importante de comercialización de productos para los antiguos silleteros, práctica que se vislumbra en "el origen" de la manifestación cultural mediante la cual se fue produciendo un pasaje entre campo y ciudad. Muchas familias de silleteros conservan los nexos con Medellín a través del comercio de flores en los puestos de venta que han tenido por varias generaciones en sitios como la Plaza de Flórez y los cementerios de San Pedro y Campos de Paz. Esta relación con la ciudad, articulada siempre a las necesidades económicas, y transformada en el tiempo por diversos factores económicos y sociopolíticos, se ha estrechado aún más en épocas recientes en función de las dinámicas propias de la manifestación. El hecho de que sea este municipio el que tiene total jurisdicción sobre el desfile de silleteros de la Feria de las Flores, hace que los silleteros y las distintas corporaciones en que se organizan mantengan una relación cercana y constante, y en ocasiones contradictoria, con la administración municipal de Medellín.[116]

En síntesis, Santa Elena como territorialidad no se agota en la jurisdicción de Medellín, pues involucra varias municipalidades y trasciende las jurisdicciones de esas municipalidades constituyendo lo que sus propios habitantes denominan un *territorio cultural,* por las

[115] Entrevista con Adriana Atehortúa. Casa de la Cultura Municipio de Guarne. Agosto 22 de 2013.
[116] Sobre la relación que sostienen las corporaciones de silleteros y la comunidad en general con la Alcaldía de Medellín, remitirse al apartado de diagnóstico.

características socioculturales comunes de sus habitantes, así pertenezcan político-administrativamente a municipios diferentes.

3.2.3. Procesos de poblamiento

Como elemento contextual y constitutivo de la manifestación cultural, resulta necesario enunciar la producción del territorio, la cual se extiende más allá del siglo XIX, pues está presente en los referentes de identificación de los silleteros como herencia cultural asociada con diferentes momentos del proceso de poblamiento y con las dinámicas sociales e históricas del altiplano de Santa Elena.

A partir de investigaciones arqueológicas, en la cuenca de la quebrada Piedras Blancas han sido identificadas las evidencias más remotas de intervención del entorno natural del altiplano con una fecha cercana al año 3000 a. c..[117] En Mazo se han identificado asentamientos indígenas dispersos asociados a la extracción del oro, el aprovechamiento de fuentes de sal y la producción alfarera, entre los siglos II y VI d. c. Estos asentamientos aumentaron en número y área de distribución entre los siglos XII d. c. y XV d. c. abarcando áreas de las actuales veredas Mazo y El Rosario. Además de la intensificación de la agricultura y del impacto sobre los ecosistemas, se ha identificado que en ese entonces el territorio estaba articulado con otros cercanos, orientados hacia la cuenca del rio Magdalena por el oriente y hacia el rio Cauca por el occidente.[118]

No obstante el crecimiento y la intensificación mencionados, a la llegada de los españoles en el siglo XVI, el actual territorio de Santa Elena se encontraba despoblado. Así lo expresaron los conquistadores en diversas crónicas en las que dan cuenta del hallazgo de evidencias claras de un poblamiento anterior significativo, como grandes caminos que comunicaban con el oriente y viviendas, pero sin encontrar gente con la cual establecer contacto alguno.[119] Si bien en ese mismo siglo fueron repartidas tierras en jurisdicción del actual territorio, fue sólo hasta el siglo XVII cuando se dieron de nuevo dinámicas de poblamiento asociadas a la extracción de minerales.[120]

A partir de las improntas indígenas de poblamiento y aprovechamiento de los recursos del altiplano, especialmente en la cuenca de la quebrada Piedras Blancas, los españoles comenzaron la extracción de oro con mano de obra esclava desde comienzos del siglo XVII. Entonces se contaban 30 propietarios que a través de la explotación aurífera aluvial fueron poblando paulatinamente la zona bajo la forma de rancherías: entables mineros conformados por ranchos para la habitación de los esclavos y el almacenamiento de las herramientas, los cuales se distinguían de las casas de los mineros y los capataces. La mayoría de los propietarios de estas minas eran también propietarios de tierras en el Valle de Aburrá, en donde se conformó como centro la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín, a la

---

[117] BOTERO PAEZ, Sofía. "Gente antigua, piedras blancas, campos circundados. Vestigios arqueológicos en el altiplano de Santa Elena (Antioquia – Colombia)". En: *Boletín de Antropología*, Vol. 13, No. 30, 1999. p. 302.
[118] OBREGÓN, CARDONA y GÓMEZ. 2004. "Ocupación y cambio social en territorios del Parque Regional Arví". Medellín: Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia- CORANTIOQUIA. s.p. Pp. 148-157.
[119] VELEZ y BOTERO. 2000. *La búsqueda del Valle de Arví. 2ª edición.* Medellín: Corantioquia.
[120] OBREGÓN, CARDONA y GÓMEZ. 2003. Vivienda, producción minera y élites entre los siglos XVII y XIX, en la cuenca alta de la Quebrada El Rosario. Hitos patrimoniales y poblamiento en la cuenca alta de la Quebrada El Rosario. Medellín: Parque Arví, Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia -CORANTIOQUIA . s.p. p. 61.

que fue asignado, en el siglo XVII, el altiplano de la actual Santa Elena como parte de su jurisdicción. Así, las primeras ocupaciones coloniales del altiplano estuvieron asociadas a la producción aurífera, salina y agrícola del Valle de Aburrá, es decir, desde ese primer poblamiento colonial el altiplano estaba articulado a las dinámicas socioeconómicas y políticas de la actual ciudad de Medellín como centro económico y de poder.

Esta minería del oro en el altiplano fue tomando fuerza a finales del siglo XVII en correspondencia con el denominado segundo ciclo del oro (1680-1800), que tuvo un carácter regional asentado en el oriente y el norte, concretamente en Rionegro y el Valle de Los Osos respectivamente. Resulta relevante anotar que varios de los propietarios de minas que tuvieron actividad en estos lugares provenían de otras zonas mineras como Guamocó, Cáceres, Segovia y Remedios. Para el siglo XVIII, la fuerza de trabajo cambió de mano de obra esclava predominante a mazamorreros o mineros independientes como principales agentes de la extracción del mineral, quienes también provenían de otras regiones en las que la producción aurífera decayó desde el siglo XVII. Según un registro elaborado entre los años 1780-1786, veintiséis mazamorreros extraían oro en la cuenca de la quebrada Piedras Blancas, en la Gurupera, el Rosario y Matasano.[121] Entonces el aprovechamiento de fuentes de sal se consolidó en la zona, actividad en la que también se combinaba mano de obra esclava y libre, y conjuntamente con la minería del oro y las estancias agrícolas y ganaderas, configuró la dinámica productiva del altiplano de Santa Elena. Asociada a esa dinámica, como ya se señaló, migraron propietarios, esclavos y mineros libres con conocimientos y prácticas asociados a la minería que aplicaron en la región, y que se podrían asociar con antecedentes de la manifestación cultural por el uso de artefactos como los cargadores[122] en la extracción del mineral.

El desplazamiento de los núcleos de explotación aurífera hacia el oriente y el norte hicieron que la ciudad de Antioquia fuera perdiendo importancia en el siglo XVIII, mientras Medellín y Rionegro iban ganándola como centros de población, producción y comercio asociados a la minería. Si bien Rionegro se estaba posicionando inclusive sobre Medellín gracias a su ubicación respecto al camino de Juntas que conducía hacia el puerto de Nare en el rio Magdalena, Medellín aumentaría su crecimiento y centralidad a la par con la inmigración y el crecimiento demográfico natural, consolidándose como centro político y administrativo de la región en 1826 del cual el oriente serviría como despensa agrícola.[123]

Bajo esta nueva configuración regional, los cambios tecnológicos permitieron el aprovechamiento de los yacimientos auríferos de veta, presentándose un auge en la titulación de minas en el territorio de Santa Elena –Piedras Blancas, El Rosario, San Miguel– en el transcurso del siglo XIX.[124] Es en este siglo, en especial a partir de la segunda mitad, en el que se da el poblamiento relacionado en la memoria de los silleteros con su manifestación cultural. Aunque la titulación de las minas no acarrea implícitamente la explotación de las mismas, es probable que en torno a ellas estuviera asociado algún nivel de poblamiento principalmente por mazamorreros y sus familias y que inclusive tuviera que ver con el

[121] PATIÑO, Beatriz. "Medellín en el siglo XVIII". En: Historia de Medellín (dirigido por Jorge Orlando Melo). Medellín, Suramericana de Seguros, 1996. pp. 159. citado por Jiménez, 2004: 7.

[122] El cargador es una faja tejida en hilo de cabuya que permite trasportar pesos sobre la espalda sosteniéndolos desde la cabeza; elemento importante para el transporte humano de productos en Santa Elena, el cual es considerado allí por algunos como originario del período colonial o incluso de la época precolombina.

[123] GONZÁLEZ ESCOBAR, Luis Fernando. 2000. "Caminos republicanos en Antioquia". *Los caminos de Medellín a Rionegro, las rutas por Santa Elena 1800 – 1928*. Medellín, Corantioquia. 2000. Pp. 39-41.

[124] MESA JARAMILLO, José María. 2013. Minas de Antioquia: catálogo de las que se han titulado en 161 años, desde 1739 hasta 1900. Medellín: Corporación Universitaria Remington, Expedición Antioquia. Pp. 33-160

repoblamiento de zonas del altiplano como El Rosario, lugar en el que se habían presentado algunos niveles de despoblamiento en el siglo XVIII.[125] Si bien no se ha establecido con precisión la intensidad de la explotación minera para entonces en el altiplano, sí se ha afirmado que a comienzos del siglo XX, cuando habitaban en Piedras Blancas y Santa Elena cerca de 1.810 personas en casi trescientas viviendas,[126] estas actividades cesaron por el decaimiento de la producción aurífera, por concentración de la propiedad de aquellas que aun producían y por el cierre de las minas de sal por sus características inapropiadas para el consumo humano, aspecto que generó un cambio en la dinámica productiva del altiplano, que se orientó hacia actividades agrícolas, de extracción de recursos del bosque y de ganadería lechera.[127]

De acuerdo con algunos testimonios, los Grajales y los Atehortúa fueron dos de las primeras familias que poblaron el territorio de Santa Elena a comienzos del siglo XIX.[128] Los Grajales asentados en lo que se conoce hoy como la vereda El Plan, provenían del municipio de Andes, desde donde migraron a El Retiro, allí se "mezclaron" con la familia Echeverri Marulanda, para trasladarse a Santa Elena a principios del siglo XIX. Por su parte, la familia Atehortúa llegó al territorio desde el municipio de Guarne y se asentó en La Palma, El Placer y El Porvenir. Así, en términos de la relación poblamiento-manifestación cultural silletera, los testimonios obtenidos sugieren como procedencia del oficio municipios del oriente cercano como El Retiro[129] y Guarne, y su puesta en uso en Santa Elena como respuesta a las necesidades cotidianas de los pobladores de la época.[130]

---

[125] OBREGÓN, CARDONA y GÓMEZ. 2003. "Vivienda, producción minera y élites entre los siglos XVII y XIX". Pp. 189-192

[126] ANUARIO ESTADÍSTICO DE MEDELLÍN. Oficina de estadística municipal del Distrito de Medellín. Tipografía Bedout. 1919, p. 4.

[127] GONZÁLEZ, Fernando. 2001. "La documentación histórica del territorio de Arvi" En: Plan Maestro Parque Regional Arvi. Tomo II U.T Fundación Natura - Holos Ltda. CORANTIOQUIA, p. 382 citado por OBREGÓN, CARDONA y GÓMEZ. 2003. "Vivienda, producción minera y élites entre los siglos XVII y XIX", p. 76.

[128] Como se ha señalado, desde el siglo XVII en el territorio se concedieron tierras para la explotación minera y agropecuaria, no obstante este poblamiento decimonónico es identificado por los silleteros como el comienzo de la tradición silletera. Los movimientos de población y colonización de tierras en Antioquia han sido identificados desde el siglo XVIII, cuando en concordancia con un crecimiento poblacional de América Latina en general, los pobladores comenzaron a buscar opciones de subsistencia en tierras cercanas a la jurisdicción de las villas o ciudades en que vivían. Estos movimientos colonizadores espontáneos fueron promovidos entonces por los gobiernos virreinales con el ánimo de fomentar la minería, la agricultura y el comercio y con ello integrar el territorio y aumentar el recaudo de tributos para el gobierno colonial. En el siglo XIX tras la independencia administrativa y el agotamiento de las tierras cercanas a los centros tradicionales de poblamiento –especialmente en el centro y el oriente de la provincia de Antioquia- los gobiernos republicanos promovieron colonizaciones asociadas a la construcción de vías con propósitos similares a los buscados con la colonización impulsada mediante las reformas borbónicas del siglo XVIII: dinamizar la economía para fomentar la producción de riqueza con el estímulo del comercio, la agricultura y la industria. Así, la construcción de caminos dinamizó el poblamiento y la movilidad de población, aspectos que fueron reforzados con políticas de adjudicación de tierras baldías que favorecieron la colonización de tierras cada vez más lejanas de los centros tradicionales de poblamiento. Este proceso de colonización de tierras del siglo XIX y comienzos del siglo XX se orientó hacia varios frentes: hacia el sur y suroeste se fundaron pueblos como Sonsón, Abejorral, Aguadas, Titiribí, Amagá, Fredonia, Concordia, Andes, Jericó, Tarso, Salamina y Manizales (estos dos últimos en el actual Departamento de Caldas); hacia el norte Santa Rosa de Osos, Yarumal y Valdivia y al oriente municipios actuales como San Carlos y Maceo entre otros. Al respecto pueden consultarse Roberto Luis Jaramillo. "La colonización antioqueña". En: Jorge Orlando Melo (editor). *Historia de Antioquia.* Medellín: Suramericana de Seguros, 1987, pp. 177-208 y Juan Carlos Vélez Rendón. *Los pueblos allende el rio Cauca: la formación del suroeste y la cohesión del espacio en Antioquia, 1830-1877.* Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2002, 393 p.

[129] El Retiro, antiguamente llamado El Guarzo, limitaba con Santa Elena. La señora Beatriz Grajales menciona una vieja trova antioqueña que hablaba de cómo se paseaban los habitantes de El Retiro "por la línea divisoria de El Guarzo con Medellín". Según su relato, los habitantes de El Retiro que se trasladaron a Santa Elena tenían relaciones de comercio con Medellín, las que mantuvieron posteriormente pero ya con las flores, primero por

En el mismo sentido, otro silletero relata que su familia provenía de Guarne, sitio con el que los pobladores de Santa Elena tenían mayor contacto antes de que existiera la zona central del corregimiento.[131] Él recuerda, además, que "en la época de los abuelos", es decir en las décadas sesenta o setenta del siglo XX, el poblamiento de Santa Elena era menos denso y con mayor dispersión; en distintos sitios se ubicaban familias propietarias de grandes terrenos que dividían la propiedad conforme iba creciendo la familia, de este modo los hijos y nietos obtenían sitios para construir casas y labranzas. Las propiedades llegaron a ser tan grandes, que entre la vivienda y los sitios donde se debía hacer parte de las labores, podían tardar más de una hora caminando. Atehortúa indica también que por vereda había "familias matronas", es decir, familias que se identificaban con una abuela a quien por respeto o cariño llamaban "[*sita*]"; en la vereda La Palma, donde estaba su familia, se habían casado tres hermanas (las abuelas) con tres hermanos, y tuvieron cada una numerosas familias. Estas familias numerosas fueron constituyendo núcleos de población que posteriormente conformarían la fisonomía de las veredas mediante la división o fragmentación de las propiedades entre las diferentes generaciones.[132]

Entre tanto, el Oriente se convirtió en despensa agrícola de Medellín, una ciudad que se iba configurando poco a poco como centro regional. Entre ambas espacialidades, Santa Elena constituía un punto intermedio. En este contexto, desde 1874 se propuso la construcción de vías entre Medellín y el Oriente que redujeran el trayecto hacia los frentes de colonización y que comunicaran esta ciudad con Rionegro, Guarne, El Peñol, Marinilla, Santuario, La Ceja y El Retiro,[133] lugares asociados al transporte y comercio por el camino de Juntas; probablemente ello estimuló hacia el altiplano de Santa Elena el flujo de personas poseedoras de prácticas y conocimientos asociados con el transporte en general y, específicamente, con el cargue y el transporte que requería el uso de *cargador*.

La centralidad de Medellín llevó a que la comercialización de los diversos productos de Santa Elena se hiciera preferentemente con esta ciudad como plaza comercial y centro urbano. Desde fines del siglo XIX y en especial comienzos del XX, las flores y otros productos como el carbón vegetal, la tierra, las legumbres y hortalizas tenían mercado allí, lo mismo que servicios como la lavandería y la fuerza de trabajo. Desde entonces Santa Elena se fue convirtiendo en proveedor para Medellín, no sólo de productos agrícolas, sino además de servicios. En torno a ello se ha ido acentuando el predominio de Medellín sobre el altiplano en un proceso que continúa en el presente y del que ha resultado la dinámica rur-urbana que caracteriza actualmente al territorio. El abastecimiento del acueducto de la ciudad con aguas de las cuencas de las quebradas Santa Elena y Piedras Blancas resultó crucial en tal sentido.

---

recolección y luego por cultivo. Entrevista con Beatriz Grajales, integrante de la Corporación Flores del Silletero. Vereda El Plan. Junio 20 de 2013.

130 Entrevista con Beatriz Grajales, integrante de la Corporación Flores del Silletero. Vereda El Plan. Junio 20 de 2013.

131 Según Carlos José Atehortúa los caminos que se transitaban para ir a Guarne eran por el sector de La Laguna y Piedras Blancas: "se llegaba a un sitio que se llamaba La Honda y subía uno a Guarne".

132 Entrevista a Carlos José Atehortúa, Santa Elena, junio 13 de 2013. Así también lo expresan diferentes miembros de la comunidad y se lee en textos como SIERRA RINCÓN, Marta Luz. Crónicas e historias de Barro Blanco, Santa Elena, Medellín. Secretaría de Desarrollo Comunitario. 1994; HINCAPIE, Juan Alberto; Francisco Amariles. 1986. Historia de la vereda San Ignacio corregimiento de Santa Elena. Medellín: [s. n.].

133 GONZÁLEZ ESCOBAR, Luis Fernando. 2000. "Caminos republicanos en Antioquia". *Los caminos de Medellín a Rionegro, las rutas por Santa Elena 1800 – 1928*. Medellín, Corantioquia. 2000. Pp. 43-44.

Desde comienzos del siglo XX, como parte de las políticas higienistas entonces en boga, a través del Concejo Municipal se buscó conservar las cuencas de ambas quebradas y protegerlas de la contaminación para garantizar su usufructo por parte de los habitantes de Medellín; esta relación había comenzado desde la colonia, para el caso de la cuenca de la quebrada Santa Elena, y desde finales del siglo XIX para el caso de Piedras Blancas. Así, en 1918 se creó el "Bosque Municipal de Piedras Blancas" a cargo de la Empresa del Acueducto, con el cual se buscaba "cuidar de la limpieza y conservación de las aguas" que surtían la ciudad, generar riqueza mediante la siembra de árboles y crear un "paseo público".[134] En el mismo sentido, en 1919 se creó la "Inspección de sanidad y aseo", encomendándosele la tarea de "cuidar de la conservación y aseo de las aguas de 'Piedras Blancas' y 'Santa Elena' y de los afluentes de una y otra; impedir los desmontes en sus orillas dentro de las zonas indicadas en el Código de Policía, y los derrames en dichas aguas de letrinas, baños y desagües, así como el prohibir en las mismas los baños y lavaderos de toda clase" y velar por el cumplimiento de las disposiciones en general contempladas en el código de policía y las emitidas por el Concejo Municipal y las juntas central y departamental de higiene.[135] Esta Inspección, nombrada como Inspección 6ª Municipal, estaría compuesta por un inspector con su secretario y los agentes de policía que fueren necesarios, funcionarios que serían nombrados por la Alcaldía de Medellín,[136] y se destinó específicamente para las funciones descritas, las que hasta entonces cumplía la inspección 5ª, a la par con el cuidado general de la *policía*.[137] Cabe destacar que si bien esta inspección también debía atender los casos de policía que pudieran presentarse en la jurisdicción municipal de Medellín, ella estaba destinada claramente al cuidado de las aguas y de las cuencas hidrográficas, inclusive –para el caso de la quebrada Piedras Blancas– ejerciendo jurisdicción sobre el arroyo y sus afluentes "sea cual fuere el Municipio [sic] a que pertenezcan los terrenos que recorren".[138]

La centralidad económica y política de Medellín sobre el territorio del altiplano, que se iba configurando con prácticas como las enunciadas, se acentuó con la construcción de la *troncal de oriente,* puesta al servicio en 1928 y que desde entonces es la vía de comunicación entre Medellín y Santa Elena.[139] Esta vía dinamizó más la relación de los habitantes del altiplano con la capital departamental, en desmedro de la que sostenían con Guarne, y estimuló el crecimiento poblacional y de los asentamientos, así como la llegada de habitantes urbanos que

---

134 Para cumplir con esos propósitos se ordenó continuar con la compra de terrenos y aumentar la siembra de árboles; igualmente, destinar los trabajadores que fuera necesario. Cfr. Archivo Histórico de Medellín. Crónica Municipal. Medellín, año VII, número 205, mayo 8 de 1918, p. 1263. En 1926 Ricardo Olano, un destacado miembro de la clase dirigente antioqueña que se ocupó de la promoción del urbanismo y la modernización de la ciudad de Medellín desde diversos ámbitos, señalaba la importancia de continuar con la siembra de árboles por la riqueza que esta podría significar, así como lo estratégico que resultaría para la promoción del turismo en la ciudad y la constitución del paseo público proyectado en el acuerdo municipal de 1918. Decía entonces Olano, recordando "la montaña del Uetli, cerca de Zurich", que con el "Gran Bosque Municipal de Piedras Blancas", Medellín tendría "el paseo más hermoso con que pueda soñar ciudad alguna". Cfr. Ricardo Olano. "El Gran Bosque Municipal de Piedras Blancas". En: *Progreso. Órgano de la Sociedad de Mejoras Públicas.* Medellín, primer año, número 8, diciembre 13 de 1926, p. 1.

135 Acuerdo No. 4, enero 23 de 1919. Crónica Municipal, Número 229, Año VII, Medellín, enero 30 de 1919. Pp. 1815-1816.

136 Acuerdo No. 4, enero 23 de 1919. Crónica Municipal, Número 229, Año VII, Medellín, enero 30 de 1919, p. 1815.

137 Ejemplos de ello pueden consultarse en Archivo Histórico de Medellín. Fondo Alcaldía, tomo 25, folios 382-383, 384-386; tomo 167, folios 518, 519.

138 Acuerdo No. 4, enero 23 de 1919. Crónica Municipal, Número 229, Año VII, Medellín, enero 30 de 1919, p. 1815.

139 GONZÁLEZ ESCOBAR, Luis Fernando. 2000. "Caminos republicanos en Antioquia". *Los caminos de Medellín a Rionegro, las rutas por Santa Elena 1800 – 1928*. Medellín, Corantioquia. 2000. p. 45.

establecieron su segunda morada o fincas de recreo en Santa Elena.[140] Esta situación, que continúa hasta la fecha, acentuándose, ha constituido un elemento importante en los cambios culturales y sociales y en las dinámicas de poblamiento del territorio: se combinan las actividades propiamente agrícolas con otros usos del suelo, no asociados a actividades campesinas ni productivas, generándose una nueva diferenciación social. Si bien, entre los siglos XVII y XIX contrastaban los mineros propietarios de tierras y titulaciones con los mazamorreros y la mano de obra libre y esclava, en el siglo XX la dinámica de comercialización de tierras y la consecuente llegada de personas provenientes de Medellín con un nivel socioeconómico más alto que el de la población campesina del altiplano, ha generado un contraste social que ya en 1943 era enunciado en una guía turística de Medellín, donde se hablaba de las "altas cumbres de Santa Elena" como un lugar de "casitas pobres y quintas esplendidas".[141]

Algunos habitantes señalan que el poblamiento de Santa Elena por habitantes de Medellín se incrementó en la segunda mitad del siglo XX, en especial desde la década de 1980.[142] Este hace parte de la demanda urbana de servicios y recursos del altiplano presente desde tiempos coloniales con la extracción de minerales, y especialmente desde finales del siglo XIX y principios del XX con el aprovisionamiento de agua, madera, leña, carbón, alimentos y flores a la ciudad. Esta relación funcional del altiplano para con la ciudad ha resultado en la constitución actual de Santa Elena como un territorio rural-urbano o frontera rururbana, cualidad que expresa la centralidad hegemónica de Medellín, que desde un modelo político-administrativo centralista, creó el corregimiento de Santa Elena en julio de 1987.[143] Bajo esta instancia los habitantes del altiplano carecen de autonomía presupuestal y política para definir los proyectos y dinámicas que puedan afectarlos de manera positiva o negativa y, por ende, tienen una reducida capacidad de gestión territorial.[144]

La actual calificación de Santa Elena como espacio rur-urbano está definida por la concepción normativa que lo describe como "zona rural"[145] y como reflejo de la percepción de los habitantes de la ciudad y del territorio mismo que lo representan como un espacio *natural*, (percepción expresada en la idea de *campo),* pero donde ya no prima la actividad agrícola[146]; también por las intensas conexiones y relaciones de ida y vuelta entre la ciudad y el campo producto de las cuales el modo de vida urbano han ido permeando de forma irreversible el modo de vida campesino.

---

[140] SALDARRIAGA Dora, ZAPATA HINCAPIE Oscar, HERNÁNDEZ ROJAS Gustavo Adolfo. Corregimiento Santa Elena. Aproximaciones a su memoria, historia y vida cotidiana. MEDELLÍN. Alcaldía de Medellín, Secretaría de Cultura Ciudadana, 2009, p. 38.

[141] COMPAÑÍA COLOMBIANA TURISMO. *Guía turística de Medellín*. Medellín: Compañía Colombiana Turismo, 1943, pp. 193, 203.

[142] Zuluaga también hace referencia al incremento en la destinación del suelo para uso residencial, de ocio y recreación a partir de entonces y como causa de la urbanización del territorio. Véase ZULUAGA SÁNCHEZ, Gloria Patricia. "Dinámicas territoriales en frontera rural-urbana en corregimiento de Santa Elena, Medellín". Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, Escuela del Hábitat, Facultad de Arquitectura, 2005, p. 93.

[143] ARCHIVO HISTÓRICO DE MEDELLÍN. Crónica Municipal. No. 1262, agosto 1986- noviembre 1987, pp. 412-419.

[144] ZULUAGA SÁNCHEZ, Gloria Patricia. "Dinámicas territoriales en frontera rural-urbana en corregimiento de Santa Elena, Medellín". Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, Escuela del Hábitat, Facultad de Arquitectura, 2005. Pp. 176, 180.

[145] ARCHIVO HISTÓRICO DE MEDELLÍN. Crónica Municipal. No. 1262, agosto 1986- noviembre 1987, pp. 412-419. Esta concepción es reproducida en el Plan Especial de Ordenamiento Corregimental.

[146] ZULUAGA SÁNCHEZ, Gloria Patricia. "Dinámicas territoriales en frontera rural-urbana en corregimiento de Santa Elena, Medellín". Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, Escuela del Hábitat, Facultad de Arquitectura, 2005, p. 5.

En Santa Elena ha ocurrido un proceso con componentes concomitantes de desagrarización y urbanización que ha resultado, como se ha dicho, de la relación con Medellín como centralidad municipal y regional. Ello ha tenido que ver con la definición de la vocación productiva del territorio desde afuera, con dinámicas económicas y políticas que trascienden los límites jurisdiccionales del municipio de Medellín y de la región misma, y conllevan prácticas concretas que definen la realidad presente del territorio, donde según cálculos del año 2010 de su área total sólo se destinaba el 18.7% a actividades agropecuarias.[147] Si bien, el área destinada a predios urbanizados (fincas de recreo, tejido urbano continuo y discontinuo, zonas industriales y comerciales) es menor respecto de la correspondiente a usos agropecuarios (7.8%), debe tenerse en cuenta que cerca del 72% del territorio del corregimiento está compuesto por bosques nativos, bosques plantados y pastos naturales.[148] Esa gran proporción del territorio destinada a bosques refuerza la percepción de Santa Elena como lugar rural o natural.[149]

Por su parte, la relación entre área de producción agropecuaria y área urbanizada muestra que más que limitarse a un proceso de urbanización de los predios, como fenómeno fisonómico, la urbanización de Santa Elena posee un sentido cultural, es decir, que las prácticas y formas de subsistencia de sus habitantes y los usos del suelo ya hacen parte más del mundo urbano que del campesino. Ello se refleja en la destinación diversa de los predios: residencias (algunos conformando *sectores dormitorio* habitados por personas que permanecen durante el día en Medellín y pasan la noche en Santa Elena),[150] predios para el ocio, la recreación y la conservación (segundas residencias o fincas de recreo, parque Piedras Blancas, Parque Arví, turismo ecológico, programas de relajamiento y meditación, entre otros); se refleja en los cambios en las actividades de subsistencia hacia oficios como mayordomía, conducción, albañilería, jardinería, vigilancia o ventas; en el desalojo de población campesina por el aumento especulativo de los precios de la tierra; y finalmente, en general, en el aumento del sector de servicios en detrimento del agropecuario, lo que desagrariza ese mundo rural cualificándolo con prácticas urbanas y constituyéndose en un espacio rur-urbano.[151]

3.2.4. Identificaciones y pertenencias territoriales

Cuando sus pobladores definen a Santa Elena como "territorio cultural", esto se instituye como un demarcador de identidades en la medida que produce unas afirmaciones como colectividad y crea contraste con otras colectividades, posibilitando ciertas articulaciones del

147 ALCALDÍA DE MEDELLÍN. Plan especial de Ordenamiento Corregimental de Santa Elena. Fase inicial. Tomo II. 2010, pp. 390-391.
148 ALCALDÍA DE MEDELLÍN. Plan especial de Ordenamiento Corregimental de Santa Elena. Fase inicial. Tomo II. 2010, pp. 390-391.
149 ZULUAGA SÁNCHEZ, Gloria Patricia. "Dinámicas territoriales en frontera rural-urbana en corregimiento de Santa Elena, Medellín". Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, Escuela del Hábitat, Facultad de Arquitectura, 2005, p. 146.
150 GONZÁLEZ ESCOBAR, Luis Fernando. "Estrategias corregimentales – ECO –. Políticas para la nueva ruralidad en Medellín". Conferencia presentada en el Seminario Internacional Mundo Rural: Transformaciones y perspectivas a la luz de la nueva ruralidad. Bogotá, Octubre de 2003. p. 6.
151 ZULUAGA SÁNCHEZ, Gloria Patricia. "Dinámicas territoriales en frontera rural-urbana en corregimiento de Santa Elena, Medellín". Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, Escuela del Hábitat, Facultad de Arquitectura, 2005, pp. 5, 6, 28, 29, 31, 135.

tejido social interno. Dicho en otros términos, produce sentidos de "interioridad-pertenencia" y de "exterioridad-exclusión".[152]

La apropiación y valoración que los campesinos silleteros como grupo social hacen de Santa Elena, parte de considerarla como el lugar que alberga su memoria, sus familias, sus tradiciones y los legados o herencia que han recibido de sus antecesores. Santa Elena es objeto de una alta valoración porque fue donde aquellos ("los ancestros") vivieron, lucharon, trabajaron la tierra para *levantar* a sus familias y dieron forma a unos conocimientos y a unas prácticas que fueron transmitiendo a sus descendientes, los habitantes actuales, es decir, porque allí han construido su historia. Allí están sus familias y de allí derivan su sustento muchas de ellas, pero sobre todo allí se conserva un acervo de tradiciones que les pertenece y al cual se sienten pertenecer. Esto les permite particularizar el territorio, conferirle un carácter único o, si se quiere, sacralizarlo y exaltarlo. Adicionalmente, la noción de Santa Elena como un *territorio cultural* les permite circunscribir la manifestación cultural, es decir, su presencia y expresión, a los límites establecidos desde esta representación del territorio.

Una forma generalizada de expresión de la relación con el territorio (territorialidad) en el ámbito local se da a través de la categoría "nativo", la que envuelve un sentido derivado del carácter hereditario de la posesión de la tierra, con la cual se reconoce la pertenencia al territorio en función del origen, el nacimiento o la crianza y de la pertenencia a una comunidad que de ello se deriva; esta categoría les permite establecer una distinción con respecto al "habitante", que es quien proviene de otros lugares, especialmente de la ciudad. Esta es una escala general de despliegue de la territorialidad que integra a los "nativos" como parte de un grupo humano específico, clasificación con la cual se denotan ciertas características campesinas por contraposición a las citadinas.

Según testimonios de gente *nativa* de Santa Elena, esta pertenencia se manifiesta de múltiples maneras en la cotidianidad: a través de formas de vida, modos de habitar y de relacionamiento social que son característicos de los campesinos o de quienes tienen un origen campesino, los cuales contrastan con los de las personas que no *pertenecen* al territorio ni a la comunidad, particularmente con los de los habitantes de origen citadino, quienes siguen reproduciendo en la ruralidad sus formas urbanas de habitar.[153] No obstante en algunos casos se produce una integración social de quienes no siendo nativos han construido un vínculo muy fuerte con el territorio y con las gentes de Santa Elena, ya sea por su residencia prolongada en el territorio, sus formas de vida, o lazos de alianza o filiación, sin que por ello desaparezca por completo la diferenciación entre "nativo" y "habitante".[154] Cabe anotar que entre estos casos particulares se encuentran personas que no sólo han hecho su vida en el territorio, sino que además se han involucrado en las dinámicas locales mediante la participación activa en propuestas que apuntan al desarrollo de Santa Elena y al mejoramiento de las condiciones de vida de sus pobladores, y que han incorporado maneras sociales que les permiten una interacción constante y más profunda con ellos.

---

[152] RESTREPO, Eduardo. 2009. Óp. Cit. p. 62.

[153] Como elementos diferenciales los entrevistados principalmente al uso de la tierra, a los modos en que los "habitantes" establecen los límites de sus predios y construyen sus casas, y a sus formas de relacionarse con la gente de Santa Elena.

[154] Según testimonios de miembros de la familia Londoño, de la vereda Barro Blanco, la vinculación al territorio no se define exclusivamente por haber nacido allí, sobre todo en la actualidad, cuando la mayoría de personas debe asistir los partos en zonas urbanas; ser nativo, entendido como parido en un sitio específico, no es el elemento fundamental de pertenencia, ésta tiene que ver más bien, con el habitar el territorio y establecer una forma de vida allí.

Subsumida en la anterior se encuentra una expresión particular de la territorialidad, es decir otra forma como se despliega lo local, que está articulada propiamente a la manifestación cultural. Así como cada vereda está directamente asociada con las familias nativas que tienen mayor presencia en ella, también lo está con las que, entre éstas, son portadoras de la manifestación. Según la señora Carmen Emilia Atehortúa, silletera pionera[155], los apellidos revelan la procedencia, demarcando la pertenencia a la tradición silletera en Santa Elena, es decir su condición "originaria". Tal como aclara Carlos José Atehortúa, los silleteros hacen parte de familias específicas –no de cualquier familia nativa– que se reconocen en función de los apellidos y la pertenencia a sitios concretos del territorio.[156] De esta manera, los apellidos se convierten en un indicador central de la condición social de "nativo" y al mismo tiempo de una "autenticidad silletera" que les es asignada a ciertos sujetos y familias a partir de la relación que establecen entre familias específicas, la memoria de la manifestación cultural que éstas portan, la posesión de conocimientos y prácticas heredadas y su trabajo con las flores. Por ello llevar ciertos apellidos es considerada una prueba contundente de pertenencia al territorio y a las familias de tradición silletera y, por ende, a una comunidad imaginada que estas conforman.

Podría plantearse entonces que, en la medida en que los apellidos permiten reconocer al "auténtico silletero", operan como elemento central de auto-reconocimiento como silleteros y de "asignación identitaria"[157], es decir, son reconocidos como portadores de la manifestación por el resto de la sociedad local; pero también de distinción con respecto a otros silleteros que han aprendido el oficio por medios distintos a la transmisión generacional. En estos asuntos se sustenta la concepción predominante en la actualidad, según la cual para *ser silletero* "hay que tener ancestros silleteros", ser "nacidos y criados" en el territorio, pues ello garantiza la pertenencia a éste y al grupo social silletero, así como la cualidad de portador del oficio y de la cultura campesina.

Entre las organizaciones de silleteros de Santa Elena se presentan diversas formas de describir lo que significa *ser silletero*.[158] La pertenencia al territorio y a las familias de tradición silletera, y el estrecho vínculo entre manifestación cultural y algunas prácticas campesinas, surgen como contenidos/elementos sustanciales en estos significados, aunque interpretados y relevados en forma diferencial. Podría indicarse que los modos de representarse a los que aluden los líderes de estas corporaciones están estrechamente articulados con los principios corporativos de esas instituciones que en no más de doce años, han agremiado a la mayoría de silleteros.

---

155 Se nombra de esta manera a hombres y mujeres considerados iniciadores del desfile de silleteros de Medellín, y a quienes participaron en sus primeras realizaciones o versiones. Los pioneros/as gozan de un reconocimiento social significativo pues son portadores privilegiados de la memoria oral en torno a la manifestación cultural.

156 Algunos ejemplos de esta relación familia – territorio citados por Carlos José Atehortúa, Presidente actual de la Corporación de Silleteros de Santa Elena – COSSE, son: los Atehortúa que se ubican en La Palma, El Placer y El Porvenir; los Ramírez en San Miguel; los Londoño en El Placer, Barro Blanco y El Porvenir; los Alzate, los Rodríguez y los Rojas en Mazo; los Grajales en Piedra Gorda y El Plan; los Hincapié en San Ignacio, El Cerro y Pantanillo; los Ruiz en El Porvenir; los Soto en El Plan, Pantanillo y la Parte Central; los Ríos en Perico y El Llano; y los Echavarría en Media Luna.

157 GIMÉNEZ, Gilberto. AÑO. "La cultura como identidad y la identidad como cultura". p. 14.

158 Aunque aquí se generaliza la posición de las corporaciones a partir de la perspectiva de sus representantes, se debe tener presente que dentro de las mismas hay voces divergentes y matices respecto de lo que significa *ser silletero* que a veces no hacen eco de la voz oficial de la corporación o mezclan significados personales con la definición corporativa.

Para la *Corporación de Silleteros de Santa Elena* –COSSE– un silletero se reconoce por la articulación de tres elementos fundamentales: es una persona nacida en Santa Elena, pertenece a una de las familias de tradición silletera, diferenciadas por ciertos apellidos, y ha heredado un contrato para producir la silleta con la que participa en el desfile de silleteros de la Feria de las Flores de Medellín.[159] Ahora bien, fue la generación de padres y abuelos, quienes nacieron entre las décadas de 1920 y 1950 aproximadamente, los primeros en desfilar y en obtener dichos contratos. Según lo indicado por la COSSE, tradicionalmente el contrato se hereda entre los miembros de la familia y esta forma de transmisión es lo que ha permitido diferenciar y garantizar la autenticidad de los silleteros.

Uno de los principios organizativos de la COSSE, que hasta ahora asocia a la mayoría de los silleteros que desfilan en la Feria de las Flores (aproximadamente 450), es garantizar que el traspaso de los contratos se haga entre las familias identificadas como silleteras. Aunque no tienen un mecanismo formal para certificar los vínculos familiares, cada vez que se traspasa un contrato, la Junta Directiva indaga en forma oral, por la relación consanguínea que existe entre quien lo entrega y quien lo recibe;[160] para ello se apoyan en el conocimiento que tienen del territorio y de las familias que participan en el desfile, en tanto pobladores de Santa Elena.[161] De este modo, la COSSE actúa como un garante de identidad silletera cuando la entiende como la confluencia de la pertenencia (nativa) al territorio, a una familia o apellido y con la posesión de un contrato que lo liga al desfile de la Feria.

Para los miembros de La *Corporación Cultural y Ambiental Familia Londoño Londoño: Tradición Silletera* (en adelante Corporación Familia Londoño), *ser silletero* comprende la práctica del oficio y la pasión o "las ganas" que manifiestan quienes desfilan en la Feria de las Flores. La articulación de ambos elementos define para ellos una especie de gradación donde entre más "ganas" o mejor apropiación del oficio, o su simultaneidad, se encuentran las condiciones ideales de identidad silletera. No obstante, estos aspectos aluden a momentos diferentes de la manifestación cultural que están asociados, a su vez, con generaciones distintas de silleteros. Habría que añadir que estas dos dimensiones de la identidad están ancladas o tienen como común denominador la pertenencia al territorio y el uso del elemento *cargador* para el transporte de productos, asunto que se retomará más adelante.

Según las premisas de esta corporación, el oficio de silletero es susceptible de ser aprendido, para lo cual no constituye requisito indispensable haber nacido en Santa Elena. En cambio, "ser silletero de Santa Elena" lo entienden como pertenecer a una manifestación cultural que, por sus particularidades históricas y geográficas, logró mantener por mucho tiempo el oficio de carguero como transportador (practicado en muchas latitudes del mundo) para trascender luego a una expresión estética y festiva que en la actualidad se ha convertido en un gran atractivo turístico. Siendo así, señalan que el vínculo con este territorio es lo que da el tinte específico a esta manifestación, pues es en Santa Elena y no en otro lugar del mundo, donde se ha gestado la historia de estos silleteros.[162] Sin embargo, para la Corporación Familia Londoño, la vinculación al territorio no se define exclusivamente por haber nacido allí, sobre

[159] Entrevista con Carlos José Atehortúa, presidente de la Corporación de Silleteros de Santa Elena. Junio 13 de 2013.
[160] Entrevista con Junta Directiva de la Corporación de Silleteros de Santa Elena –COSSE-. Junio 25 de 2013.
[161] En las amenazas a la manifestación, identificadas en el diagnóstico participativo, podrá verse cómo para la COSSE, salir del marco familiar y territorial puede significar una amenaza o un riesgo para la permanencia de la cultura silletera.
[162] Esta definición más compleja, es sustentada por José Ignacio Rico, quien en algunas ocasiones y espacios ha representado a la Corporación Familia Londoño.

todo en la actualidad cuando la mayoría de personas deben asistir los partos en zonas urbanas; ser "nativo", entendido como parido en un sitio específico, no es el elemento fundamental de la pertenencia. Ésta tiene que ver más bien con habitar el territorio de Santa Elena y con establecer en él una forma de vida.

Esta concepción permite que la Corporación Familia Londoño tenga entre sus asociados a familiares políticos no nativos quienes, gracias a su vinculación al territorio a través de alianzas familiares y al aprendizaje del oficio, se consideran o auto-reconocen como silleteros. Dicha inclusión ha sido posible por el aprendizaje de saberes asociados a *lo silletero* cuando es puesto en escena o es representado, tales como "saber de silletas, saber hacerlas, cargarlas y saber explicarlas". Aunque todavía no han expresado su interés de asociar a la corporación a personas ajenas a la familia, a recién llegados a Santa Elena, o a establecidos allí que aún no sepan del oficio, parece insinuarse que esta corporación tendría las puertas abiertas para los interesados que habiten el territorio y que quieran aprender el oficio de silletero o involucrarse en la manifestación cultural. Si no es así, al menos no creen que sea descabellado que haya más silleteros dentro o fuera de Santa Elena, bien sea porque practiquen el mismo oficio de cargueros de víveres, o porque haya personas interesadas en competir por las silletas en el desfile de la Feria de las Flores, entendiendo que esta familia y corporación se caracterizan, entre otras cosas, por su interés en participar de forma competitiva en tal desfile.

Interesa resaltar que esta concepción del silletero de Santa Elena es muy diferente de la elaborada por la COSSE, la cual es percibida por la Corporación Familia Londoño como una forma "purista" de ver la identidad silletera. La COSSE, por su parte, considera que estas aperturas ponen en riesgo la manifestación cultural al desplazar al silletero de las familias y apellidos tradicionales, reconocidos como el germen de su expresión cultural. No obstante, ambas concepciones contienen elementos comunes: primero, el reconocimiento del territorio de Santa Elena como el que otorga la singularidad y el carácter histórico a la tradición silletera; segundo, el reconocimiento de la familia como el núcleo central desde el cual se recibe, se vive y se transmite la identidad silletera; tercero, el reconocimiento como silleteros a quienes consideran portadores representativos de la tradición aunque no carguen silletas en la actualidad y, en consecuencia, no sean reconocidos oficialmente a través del contrato; y por último, la identificación de varias formas de expresión silletera, unas vinculadas a la tradición o al oficio, y otras a las puestas en escena que lo han visibilizado y en particular al desfile de silleteros de la Feria de las Flores de Medellín.

Las visiones de otras corporaciones proveen matices o dan relevancia a otros temas que aportan a la comprensión de lo que significa *ser silleteros*. En la *Corporación Internacional de Silleteros por el Mundo* se percibe un énfasis marcado en el oficio y un reconocimiento de lo histórico y peculiar de la manifestación cultural que se vincula con el territorio de Santa Elena, con la familia como núcleo central de producción de las silletas y con la recordación de un pasado en el cual éstas cumplían un fin específico para el transporte de productos entre Santa Elena y Medellín. Luis Fernando Sánchez representante de esta Corporación considera que es en Santa Elena donde la manifestación cobra sentido y que el vinculo con el territorio es un aspecto fundamental de su significado. Sumado a ello, este lazo con el territorio se establece gracias al núcleo familiar, pues la elaboración de las silletas convoca en el hogar, indistintamente de las edades o del género a cumplir una ocupación en su construcción, lo cual refuerza vínculos afectivos y sociales.

La *Corporación Flores del Silletero* estructura su visión de lo que significa *ser silletero* por el estrecho vínculo de la manifestación cultural con el mundo campesino, con la tierra y su labranza y, específicamente, con el cultivo de flores. Según Renato Grajales, fundador y representante de esta Corporación, para saber quiénes fueron y son silleteros, es necesario en primera instancia saber si fueron y son cultivadores de flores, a lo que se suma la pertenencia al territorio como criterio de tradición silletera, restringiéndola al "nativo" y, en esa medida, excluyendo a quien proviene de otros lugares.[163]

En síntesis, la pertenencia al territorio es un criterio definitorio de la tradición, y la clave está en cómo interpretan esa pertenencia los sujetos y las organizaciones silleteras. Esta forma de expresión de la territorialidad es clara para los pobladores de Santa Elena en general, y más aún para las personas que por llevar años viviendo en el territorio han establecido fuertes vínculos con él. Según refiere una de estas habitantes, la concepción más generalizada es que los nativos procedentes de familias silleteras "sí son dueños de ese traje y de esa tradición", pero "quienes no sean de Santa Elena y no sean de familia silletera, no tienen por qué usar el típico ni cargar una silleta".[164]

El testimonio remite a algunos casos que no cumplen con los criterios de procedencia u origen que determinan la "autenticidad". Uno de ellos es el de quienes por haber establecido vínculos de afinidad con una familia silletera (al casarse con alguno de sus integrantes) pueden acceder a los conocimientos y prácticas del oficio y, eventualmente, desfilar con una silleta, siempre y cuando algún portador de la familia con contrato[165] esté dispuesto a entregárselo: "[…] para cargar una silleta hay que tener un apellido, eso es una tradición, única y exclusivamente ellos van a cargar… ya que uno emparente con un silletero, ya ahí sí cambia la cosa".[166] En estos casos puede producirse cierta "asignación identitaria", en la medida en que se les reconoce como parte de una familia silletera aunque no sean originarios del territorio ni herederos de la tradición. Otro caso es el de los "silleteros oficiales" clasificados así porque cuentan con un contrato para desfilar firmado con la administración municipal, el cual no les ha sido legado como se acostumbra pues no hacen parte de una familia silletera ni han emparentado con ella, sino que lo han comprado a anteriores portadores. Existe en este caso un reconocimiento formal o institucional por ser "dueños" del contrato, pero no un reconocimiento social o una "asignación identitaria". De allí que un modo de referirse al silletero que ha obtenido la representación en el desfile por este medio sea como "el que se mete a silletero".[167]

Percepciones como ésta, mediante las cuales se pone en entredicho o se niega categóricamente la calidad de silleteros a quienes no se ajustan a los parámetros tradicionales, son calificadas por algunos habitantes de Santa Elena como discriminaciones en la medida en que desconocen los vínculos que han construido con el territorio y que, desde su parecer, también dan un derecho a representar la manifestación. A esto se suman

[163] Entrevista con Renato Grajales. Julio 5 de 2013.
[164] Entrevista con Diana Carolina Escobar. Agosto 5 de 2012. El típico es el atuendo representativo de lo campesino con que desfilan los silleteros en la actualidad.
[165] Se trata del contrato que se firma entre los hombres y mujeres que participan en el desfile de silleteros y Medellín Convention & Visitors Bureau, entidad de apoyo de la Alcaldía de Medellín para la organización y ejecución del mismo. Es importante anotar que el contrato define quién desfila, no quién es portador de la manifestación, excluyendo a muchas personas que se auto-reconocen como silleteras y son reconocidas como tales en la localidad, especialmente a muchos adultos mayores que no desfilan en la actualidad por condiciones de salud u otras circunstancias particulares. El tema del contrato será abordado con más detenimiento en el Diagnóstico puesto que constituye uno de los temas problemáticos.
[166] Entrevista con Diana Carolina Escobar. Agosto 5 de 2012.
[167] Entrevista con Renato Grajales. Julio 5 de 2013.

apreciaciones según las cuales, dado que la identidad silletera se originó en el mundo campesino de Santa Elena, la manifestación cultural cobijaría a un grupo social mas amplio del que conforman los silleteros, es decir, a todos los campesinos que habitan el territorio, muchos de los cuales no son reconocidos por los silleteros mismos como parte de la tradición. Quienes defienden dicha apreciación ven a los silleteros como una especie de élite local excluyente, moldeada a partir de la intensificada publicidad del desfile de silleteros:

> Es que todos aquí hacemos parte de esa cultura silletera por nuestros conocimientos [...] qué hay?, que en este momento, desde que se empezó a darle tanta publicidad, tanta pantalla, al desfile de silleteros, no sólo la silleta se volvió producto, también el silletero se volvió producto, y qué pasa?, que hay una exclusión entre los mismos silleteros con la comunidad, haciendo ellos parte de la comunidad [...] me perdonan la expresión, porque es gente de mi territorio y yo también soy campesina, el silletero se cree el rey de Santa Elena, con todo respeto [...] entonces en cierta medida a veces el silletero es excluyente, no tiene ese conocimiento o esa claridad de que su ser como silletero, de que esa identidad que él tiene viene realmente de ser campesino.[168]

Esta visión sugiere una identificación con una tradición silletera más amplia que excede al grupo de portadores, la cual reivindica su sentido de pertenencia al mundo campesino y al territorio e interpela a los silleteros en tanto no les reconocen como integrantes de la "cultura silletera" de la cual también se sienten parte.

La representación del territorio, además de definir relaciones de inclusión/exclusión social a nivel local, les permite distinguir al campesino silletero de Santa Elena del campesino de otros lugares donde también se trabaja con flores. Así, al circunscribir la manifestación cultural exclusivamente al territorio propio se producen unos límites simbólicos y una exterioridad encarnada por quienes, al ser considerados ajenos al territorio, son considerados "otros" o diferentes de sí. Tal identificación/diferenciación ha motivado en épocas recientes un cierre en torno al saber tradicional, respecto de comunidades de la misma ciudad, región y país que han solicitado oficialmente participar en el desfile de silleteros argumentando un derecho a ser parte de la manifestación cultural por considerarse representantes de una tradición floricultora o por tener cierta práctica en la elaboración de silletas.

El ejemplo más cercano es el corregimiento de San Cristóbal, reconocido por el cultivo de flores y considerado por los silleteros de Santa Elena como un territorio floricultor pero no silletero. Ante la solicitud de la población de aquel corregimiento de participar en el desfile, más allá de la intervención que ha tenido hasta ahora con una carroza alusiva a la floricultura o a la agricultura, muchos silleteros plantean que hacer parte de la manifestación no pasa solamente por la producción de flores, pues se requiere ser portadores de la tradición silletera; algunos añaden que incluso Santa Elena fue el territorio que abrió camino al mercado de flores en Antioquia: "si fuera sólo por quién cultive flores, se lo damos a La Ceja. La Ceja es la que cultiva el 70% de las flores en Antioquia y el segundo que cultiva flores en Colombia después de Bogotá, entonces no es quién cultive, sino también quién tiene el arte inicial".[169] Desde esta perspectiva, la especificidad de los campesinos silleteros de Santa Elena tiene que ver con una historia que los hace portadores *auténticos* de la manifestación, que han dado continuidad a unos conocimientos y unas prácticas que recibieron de sus mayores, con un tipo de producción de flores más específica y artesanal orientada a la elaboración de silletas. En este sentido, según anotan, el cultivo de flores en Santa Elena abarca una gran diversidad de flores tradicionales o "flores sencillas" con las que se elabora la silleta

[168] Taller con Consejo de Cultura del Corregimiento de Santa Elena. Mayo 13 de 2014.
[169] Entrevista con Juan Guillermo Londoño. Junio 13 de 2013.

tradicional; mientras San Cristóbal, no sólo se concentra en variedades más comerciales sino que además tiene una producción industrial mediante invernaderos. Es fundamentalmente a partir de estas premisas que los silleteros plantean que aún cuando San Cristóbal tenga las flores, o algunas de ellas, Santa Elena es la que posee la tradición silletera.

Otro ejemplo es el de los campesinos de Piendamó Cauca, quienes hicieron una solicitud formal ante la Secretaría de Cultura de Medellín para participar en el desfile y cuyos eventos con silletas han generado mucha inquietud entre los silleteros de Santa Elena. En este caso particular, según evidenció una indagación hecha por la COSSE, se trata de antioqueños migrados al Cauca que pusieron en práctica la elaboración de silletas que, desde el punto de vista de la Corporación, no tienen la calidad de las de Santa Elena y, en esa medida, evidencian la ausencia del saber tradicional. Estos casos han acentuado una aprehensión entre la comunidad silletera con respecto al saber tradicional, originándose actitudes recelosas frente a eventuales intercambios de conocimiento con personas o grupos externos o ajenos a los silleteros de Santa Elena.

Lo expuesto hasta aquí da cuenta de la existencia de un detallado *sistema clasificatorio* entre los campesinos silleteros de Santa Elena que posiblemente se fue configurando con sus transformaciones y ha ido arraigando en sus discursos, con la activación de referentes identitarios implicada en el reciente proceso de patrimonialización.[170] Las categorías sociales empleadas para reconocer/diferenciar expresan cierta necesidad de resaltar la *pureza* o la *autenticidad* de unos respecto de otros, identificando como "otros" o diferentes de sí a: 1) los "habitantes" o pobladores urbanos que han llegado a vivir a Santa Elena; 2) los campesinos o floricultores de otros corregimientos del municipio u otras regiones del país; 3) los habitantes de la ciudad de Medellín, situados a mayor distancia precisamente en su calidad de urbícolas o habitantes urbanos.[171]

En tanto los procesos de identificación son relacionales, interesa retomar la mirada sobre los silleteros, no sólo desde el ámbito local sino también regional. Los silleteros son observados por los pobladores de Santa Elena como parte de una comunidad imaginada (local), bien sea, semejantes o diferentes por ser campesinos. Así mismo, en una escala mas amplia (regional) se producen resonancias que hacen que sean imaginados como parte de un *nosotros* denominado *antioqueños*, y como sus representantes, en la medida en que estos hombres y mujeres parecen encarnar para medellinenses o antioqueños una noción idealizada, cargada de nostalgia, del campesino y del campo.

Un registro importante de la identificación de los silleteros y con los silleteros, de la construcción que por años se ha hecho de ellos como símbolo regional, puede encontrarse en la prensa escrita. El análisis de esta fuente muestra que desde finales de la década de los cincuenta la presencia de silleteros en los eventos de ciudad ya se presentaba como "una demostración inequívoca del espíritu antioqueño".[172] El silletero fue representado desde entonces, en palabras de la prensa, como "magno exponente de nuestra autenticidad

[170] En contextos históricos específicos, cada sociedad hace uso de una *caja de herramientas identitarias,* un conjunto de clasificaciones disponibles que permiten a sus miembros identificarse e identificar a los otros. Las características de dicha *caja* ofrecen un panorama acerca de cómo esa sociedad se piensa y se ve a sí misma y cómo actúan sus miembros en relación con otras sociedades, hablan por tanto de una historia social, cultural y política incorporada en el sentido común. Ver: Grimson, Alejandro. 2011. "Categorías, pertenencias, configuraciones". Pp: 184 - 190.

[171] Ibíd. Pp. 162, 171.

[172] "Programa para la Feria de las Flores" En: El Colombiano. Medellín, año XLVI, número 14.309, abril 26 de 1957, p.19; "El festival de las flores". En: El Colombiano. Medellín, año XLVI, abril 22 de 1957, p.3.

antioqueña" y "emblema turístico de Medellín proveniente de las cordilleras",[173] es decir, como el personaje representativo del campo que sustituiría la imagen del arriero, símbolo hasta entonces del tesón y de la tenacidad de una cultura andina próspera en la adversidad, que atraería el turismo a la ciudad.

> Cada año bajan de las montañas los silleteros con su carga de flores y la mirada clara. Vienen a la ciudad para contar que en sus terruños, la tierra sigue siendo buena. Las gentes citadinas se lanzan al espectáculo multicolor de los silleteros y allí se embriagan con el aire joven de estas gentes del campo que continúan creyendo en Dios y amando el surco. El Silletero es hoy el símbolo de Antioquia, como en antaño lo fuera el arriero conquistador y corre-mundos.[174]

El énfasis en el carácter campesino, que persiste hasta hoy, empieza a contrastar con el reconocimiento que hacía la prensa, desde finales de los setenta y comienzos de los ochenta, de las dificultades que afrontaban los campesinos silleteros para dar continuidad a sus cultivos de flores por la primacía de la industria floricultora exportadora, que imponía "la flor comúnmente llamada 'fina': rosas, pompones, claveles bogotanos, orquídea, etc.", implicando altos costos de producción.[175] Los cambios en las dinámicas productivas rurales y la paulatina urbanización del territorio, se fueron reflejando en el desfile, lugar itinerante por antonomasia del oficio silletero desde mediados del siglo XX. Ese silletero, campesino de Santa Elena que bajaba a Medellín a vender los productos que cultivaba en su tierra, comienza por la misma época a ser representado como un artista que con las flores como materia prima produce una muestra particular de la cultura antioqueña, un arte que condensa historia e identidad de la región y lo convierte en ícono para la promoción turística de la ciudad:

> El silletero autentico cosechero de sus flores, hombre sencillo se vuelve artista insospechado de la sensibilidad para elaborar la silleta, fruto de su cuidado, hecha sobre el andamiaje de madera juntando ramillete tras ramillete, para bajar desde las montañas que circundan la capital, pleno de orgullo y de esperanza, máxime al ser el emblema turístico de Medellín.[176]

Algunos textos no sólo evidencian el vínculo entre la construcción de identidad regional y la representación social del silletero, sino también la transformación que ésta última tuvo en el tiempo hasta identificarse con lo artístico. Juan Luís Mejía (2007) y Edgar Bolívar (2002) encuentran una relación entre la tradición silletera y el "culto a la flor", categoría empleada como expresión conexa del valor que para la sociedad antioqueña tienen la propiedad y el bienestar de la vivienda, pero también como un lenguaje estrechamente articulado a los ámbitos religioso (específicamente al culto mariano) y festivo, que expresa tanto la acentuada

---

[173] "Desfile de silleteros todo listo para el magno certamen". En: El Correo. Medellín, año LXI, agosto 8 de 1975, p.3; "Medellín 300 años". En: El Correo. Medellín, año LXI, agosto 9 de 1975.

[174] "Bienvenido Silletero". En: El Colombiano. Medellín, año LX, número 19.370, Suplemento, agosto 6 de 1971, p.9.

[175] "Listo desfile de silleteros". En: El Mundo. Medellín, año III, agosto 5 de 1981; "Los Silleteros "importan" flores". En: El Colombiano. Medellín, año LXXI, agosto 14 de 1982; "La Angustia de cada año". En: El Mundo. Medellín, año I, agosto 5 de 1979, p.6b. Desde comienzos de la década de los ochenta la importancia de la tradición silletera se reflejaba también en la crítica que desde la prensa se hacía sobre las condiciones económicas del silletero y sobre la influencia de la urbanización como factor de deterioro de la tradición. Esta problemática dio pie, en 1980, al abordaje de lo silletero por parte de académicos, acción que ayudó a reforzar su importancia cultural y que fue registrada por la prensa. Una investigación llevada a cabo por el antropólogo Edgar Bolívar corroboraría las dificultades señaladas respecto a la pérdida del cultivo de flores y destacaría el carácter familiar de la elaboración de la silleta. De paso, aún desde una perspectiva crítica que puso en cuestión el sentido folclórico con que desde años atrás había sido presentada la "cultura silletera", reforzó su importancia al reconocer su historicidad y afirmar, según la prensa, que los silleteros estaban tratando de conservar la tradición de sus abuelos.

[176] "Flores en Medellín". En: La Defensa. Medellín, año 2, número 24, agosto 11 de 1976, p.14.

religiosidad de los antioqueños como su identidad e idiosincrasia.[177] El "culto a la flor" fue un rasgo que arraigó en Antioquia hasta afianzar la imagen de Medellín como "la ciudad de la eterna primavera", que desde los años cincuenta sirvió a la construcción de discursos sobre la *antioqueñidad* e impulsó el proyecto turístico de la ciudad.[178] Según ambos autores, el silletero encarna esa identidad regional en la que confluyen la herencia indígena, valoraciones positivas sobre el oficio de los antiguos cargueros/silleteros con las cuales ha querido caracterizarse al antioqueño (fortaleza, sabiduría, esfuerzo, laboriosidad, etc.), vestigios festivos coloniales de carácter sagrado y profano de origen español, lo campesino como símbolo de lo rural y lo agrario, y la construcción de una imagen moderna de ciudad en la que se recurre a la historia regional y su escenificación.

Para Bolívar el desfile representa entonces un encuentro con temas fundamentales de la cultura regional, constituye una puesta en escena en la cual el pueblo antioqueño reconoce y exalta algunos referentes de su identidad y rinde homenaje a sus ancestros, destacando al campesino en su historia y su cultura, reforzando con ello valores colectivos que han sido unificados con los símbolos de una sociedad industrial y urbana.[179] En cuanto al tránsito de la representación del silletero entre el "portador de flores" y el "artesano-actor", el autor coincide con la prensa al señalar cómo la incidencia de las dinámicas económicas regionales y urbanas hicieron que el primero, personaje característico de la ciudad desde principios del siglo XX, asociado específicamente al comercio de flores, se convirtiera paulatinamente en el segundo. Al respecto, plantea que aunque el silletero actual no ha abandonado sus fuertes vínculos con el cultivo, los cambios productivos lo han llevado a convertirse en un artesano/artista "que episódicamente despliega sus virtudes en la composición de arreglos florales".[180]

Hacia 1985 ya estaban afianzados los elementos sustanciales que sirvieron a la construcción del silletero como referente simbólico de *lo antioqueño*, y a la consolidación del desfile como su principal puesta en escena. Esta construcción, que empieza a expresarse en esa misma década mediante el lema "cuando pasa un silletero, es Antioquia la que pasa",[181] ha tenido tanto una funcionalidad política como económica: la primera articulada a la producción identitaria, y la segunda a promoción de la ciudad en su proyecto turístico, objetivo que era claro para la dirigencia regional desde el surgimiento del desfile y cuyos antecedentes se remontan a comienzos del siglo XX.

El cubrimiento de la prensa y la producción escrita de los autores citados permiten apreciar que hasta el presente, alrededor de cada desfile se ha proyectado al silletero como expresión de una síntesis cultural que realza valores locales y regionales. Esta manifestación cultural representa hoy en día una versión de la identidad local y regional, no sólo como una construcción simbólica promovida desde afuera y adentro del territorio, sino precisamente

---

[177] BOLÍVAR ROJAS, Edgar Enrique. "El desfile de silleteros. Fiesta y drama en una celebración urbana". Nueva Revista Colombiana de Folclor No. 21 (2001); pp. 19-32.
CARDONA GIL, Francisco; MEJÍA ARANGO, Juan Luis; Instituto para el Desarrollo de Antioquia. *Feria de las flores*. Medellín: Fundación Viztaz: Instituto para el Desarrollo de Antioquia, IDEA, 2007. p. 27.
[178] BOLÍVAR ROJAS, Edgar Enrique. Óp. Cit 2002. Pp. 24, 27.
[179] BOLÍVAR ROJAS, Edgar; GUTIÉRREZ VÁSQUEZ, Carlos Alberto; BETANCUR JIMÉNEZ, Juan Guillermo; ZEA URIBE, Sandra; CRESPO OROZCO, Fernando; RAMOS MELCHOR, Ana; CARDONA GIL, Francisco. Desfile de silleteros 50 años. Medellín, Fundación Viztaz, 2007.
[180] BOLÍVAR, Edgar. "El silletero: dinastía de maestros artesanos". Historias Contadas No. 7 (Jul.-Ago. 2004); pp. 6A. La diferenciación entre estas categorías es retomada también de otros trabajos del autor publicados en 2002, 2004 y 2007.
[181] "Cuando pasan los silleteros es Antioquia la que pasa". En: El Mundo. Medellín, año II, agosto 8 de 1980, p.1-B.

por la historia del poblamiento y de los oficios remotos de este y de los pobladores de Santa Elena, que da cuenta de una historia constitutiva del presente de la región y de la nación.[182]

3.3. EL OFICIO DE SILLETERO: TRADICIÓN CONVERTIDA EN ARTE

> […] aún se transmiten determinados derechos de padres a hijos: inicialmente la tierra repartida entre los hijos conformándose así propiedades tradicionales familiares; el negocio del comercio de producto agrícolas; el puesto de venta de flores en plazas, parques y cementerios; el contrato que Fomento y Turismo dio a los primeros silleteros es aún conservado como un bien familiar que se transmite de padres a hijos. La población silletera está constituida por una red parental de familias silleteras consideradas tradicionales en el oficio. Así el sistema parental está determinando aspectos como el económico, político, social y cultural.[183]

> […] para mí silletero es todo el que siembre flores, viva en este territorio y sepa hacer una silleta.[184]

Como parte integral de la red parental que refiere Luz Eugenia Saldarriaga (1997), el silletero ha heredado la tierra, conocimientos y prácticas del mundo campesino de Santa Elena asociados a la producción agrícola y de flores, tales como el uso del cargador y la elaboración y uso de la silleta en función de su transporte y comercialización; y, a partir de la transformación que ha tenido el oficio desde su expresión primigenia, ha heredado saberes especializados que se materializan en prácticas silleteras, los que son legitimados en el ámbito formal, mediante el contrato para desfilar que constituye hoy en día otra herencia silletera.

El factor hereditario se expresa metafóricamente enunciando *lo silletero* como *algo que se lleva en la sangre*, expresión que revela el carácter consanguíneo atribuido tanto al poblamiento y a la pertenencia al territorio, como a la transmisión de los conocimientos y saberes campesinos y silleteros. Por ello el oficio representa otro pilar central de definición de la identidad silletera, un marcador en la construcción de relatos en torno a la manifestación cultural. Quienes participaron en la formulación del PES, hacen referencia al oficio como un "saber hacer" que envuelve en sí mismo diversos conocimientos y prácticas, resaltados en forma diferencial según las perspectivas desde las cuales éstos hablan.

En una entrevista realizada durante el trabajo de campo, la señora Beatriz Grajales Grajales ponía de presente el contraste entre tradición y puesta en escena a través de los usos de las silletas, estableciendo al mismo tiempo una distinción respecto al silletero: "[…] uno sabe que ya son artistas […] antes eso [la silleta] iba era para el comercio, pero ahora uno sabe que va para una competencia en la que todo el mundo pone alma, corazón y vida".[185] La categoría que implícitamente se opone a la de artista en este testimonio es la de comerciante, remitiendo al

[182] De acuerdo con Bolívar "la tradición silletera en Antioquia se enlaza íntimamente con la historia del proceso de poblamiento y colonización de esta parte del país". BOLÍVAR ROJAS, Edgar Enrique. "El desfile de silleteros. Fiesta y drama en una celebración urbana". Nueva Revista Colombiana de Folclor No. 21 (2001); pp. 19-32.
[183] SALDARRIAGA ALZATE, 1997, pp. 49-50.
[184] Entrevista con Orlando Grajales. Junio 20 de 2013.
[185] Entrevista con Beatriz Grajales (QEPD), perteneciente a la Corporación Flores del Silletero. Junio 20 de 2013.

personaje descrito por Bolívar como "portador de flores" o "elemento del paisaje urbano" asociado al comercio de flores. No obstante, desde el punto de vista de los silleteros, la actividad comercial que desde aquella época los caracterizó es inherente a su condición de campesinos, categoría que antecede a cualquier otra en su proceso de identificación o auto-reconocimiento y que subsumen la mayoría de las veces en la de "silletero de oficio". La oposición implícita en el testimonio citado es entre "silletero de oficio"/"silletero oficial", asociando al primero con el campesino silletero y, al segundo, con el artista que desfila y representa.

La agricultura es fundamental en la vida cotidiana de muchos silleteros de Santa Elena, para quienes la relación directa con la tierra, mediante el cultivo, no sólo constituye una fuente importante de sustento, sino también una práctica que lo identifica, le da un sello a la manifestación cultural y lo provee de un sentido de pertenencia. Ello explica el temor que sienten frente a la expansión urbana y la adopción de formas de vida más citadinas en el territorio que conllevan una pérdida progresiva en la valoración del trabajo campesino y, en consecuencia, ponen en riesgo su cultura.

Una mirada muy crítica en torno a la actual concepción de la manifestación y de sus puestas en escena, se encuentra en la *Corporación Flores del Silletero*, desde la cual se concibe que el cultivo de flores y el buen desempeño en la elaboración de las silletas son requisitos esenciales para *ser silletero*. La premisa fundamental de esta visión es que la tradición silletera "va más allá del desfile, va más allá de cargar una silleta", por lo cual se considera que "el contrato no hace al silletero".[186] Renato Grajales, integrante de esta Corporación, sostiene que hoy en día existe una fractura de sentido en la manifestación cultural en la medida en que su vínculo con el cultivo de la tierra se ha ido diluyendo y este vínculo es lo que la identifica y la valida.[187] Desde su perspectiva, dicha ruptura conduce a cierta impostura sobre la manifestación cultural y sus representantes, puesto que desdibuja la primera y la identidad de los segundos.

> Si no hay cultivo de la tierra, es una falsedad lo que estamos viendo porque entonces son decoradores y artesanos los que están desfilando [...] Si no hay una vinculación con la tierra en torno al cultivo, no es dable hablar de silleteros y de una cultura, y silletero puede ser cualquiera, cualquier ciudadano de la ciudad de Medellín dedicado a cualquier actividad [...]. Colocarse un atuendo, se lo coloca cualquiera, el disfraz es muy fácil colocárselo [...] nuestros ancestros fueron cultivadores de flores, trajeron flores a la ciudad de Medellín, participaron en lo que ya es el desfile de silleteros. [188]

La concepción de *ser silletero* que entraña esta posición se estructura a partir de la estrecha relación entre el silletero y el campesino: el floricultor, y excluye al que no tiene jardín, quien "no actúa como campesino" porque "ya no lo es". Según su planteamiento, para saber quiénes eran y son silleteros, es imprescindible saber cuáles cultivaron y cultivan flores en Santa Elena. El oficio es entendido entonces en función de los conocimientos y prácticas campesinos, conjuntamente con los que conciernen a la creación y exposición de las silletas.

---

[186] Entrevista con Renato Grajales. Julio 5 de 2013.

[187] Entrevista con Renato Grajales. Julio 5 de 2013. El señor Grajales alude además a un vacío asociado con la pérdida de algunos elementos culturales conexos a la práctica silletera, como las romerías que se hacían en torno a las festividades religiosas hasta los años sesenta y que incluían música de cuerdas, trova, cuentería, contradanzas y remates para recoger fondos para la iglesia o para realizar una obra comunitaria: "no hay nada, eso lo dejaron morir".

[188] Entrevista con Renato Grajales. Julio 5 de 2013.

De todas maneras, en el caso de esta y otras corporaciones, el contrato con la administración municipal surge como criterio de legitimación oficial de la condición de silletero, aunque no sea plenamente aceptado por la colectividad silletera. Y no lo es en la medida en que con mucha frecuencia se interpela la exclusión de personas que en el ámbito social son reconocidas como portadoras de la tradición y, sin embargo, no son reconocidas de manera formal porque carecen del contrato para desfilar; esto evidencia la oficialidad que ha adquirido la tradición silletera en poco más de medio siglo que tiene el desfile. Orlando Grajales señala al respecto que, aun cuando se considere que el silletero es quien tiene el contrato, "para mí silletero es todo el que siembre flores, viva en este territorio y sepa hacer una silleta. Yo tengo compañeros, amigos y conocidos, que hacen silletas mucho más lindas y mejores trabajos, y no tienen contrato, que muchos que desfilan".[189] Renato Grajales recalca este asunto planteando que "ahí hablan de que un silletero es el que desfila y, yo digo, el que esté desligado del cultivo de la flor no puede ser silletero".[190]

Como se planteó antes, desde la Corporación de Silleteros de Santa Elena la identificación del silletero se hace a partir de la confluencia de tres elementos: es una persona nacida en el territorio, perteneciente a una de las familias silleteras identificadas por ciertos apellidos, que ha heredado un contrato para desfilar.[191] El factor hereditario sobresale en este caso como criterio de reconocimiento articulado al oficio, a un *saber hacer* que es ratificado a través del contrato. En otras palabras, si en la persona se cumple la confluencia de estos tres elementos significa que es heredera de la tradición silletera, en la medida en que el contrato se hereda entre los miembros de la red parental, o al menos así debe heredarse, y esta forma de transmisión garantiza la autenticidad de los silleteros.

En coincidencia con las demás corporaciones, la COSSE considera que el dominio de los conocimientos y técnicas necesarios para construir las distintas modalidades de silletas, la destreza y el sentido estético en su elaboración, así como las capacidades para cargarlas y exponerlas con un intenso sentido de apropiación en las distintas puestas en escena de la manifestación cultural, son requerimientos necesarios para que alguien se reconozca a sí mismo como silletero y sea reconocido por la comunidad como tal; en este caso particular se asume que dichos requerimientos están más garantizados con la pertenencia originaria a la tradición, en calidad de *nativo* perteneciente a la red parental silletera. Esta forma de pertenencia garantiza, además, otro aspecto relevante para la corporación que es el saber asociado a la memoria, puesto que el auténtico silletero conoce bien la historia de la manifestación cultural y sus referentes simbólicos, en esa medida sabe representarlos, exponerlos o explicarlos tanto a las generaciones que lo sucederán como al público que asiste a las distintas puestas en escena.

La COSSE también otorga importancia al cultivo de flores como actividad inherente a la manifestación cultural y, teniendo en cuenta la disminución de cultivos de flores "tradicionales" o "sencillas" en las propiedades de los silleteros, ha promovido en épocas recientes la exigencia de que cada silletero cultive un mínimo de especies y ha proyectado su aumento de manera que se recupere progresivamente la variedad de especies por la que fue reconocido el territorio, así como la práctica floricultora y su valoración.

[189] Entrevista con Orlando Grajales. Junio 20 de 2013.
[190] Entrevista con Renato Grajales. Julio 5 de 2013.
[191] Entrevista con Carlos José Atehortúa, Presidente de la Corporación de Silleteros de Santa Elena. Junio 13 de 2013.

Para la *Corporación Familia Londoño*, el oficio silletero está aunado, en primera instancia, al uso del cargador[192] para transportar víveres, materiales, o elementos agrícolas (casi siempre) en Santa Elena, el cual practican hoy día muchos en el territorio, especialmente los abuelos y padres (personas nacidas antes de 1960 aproximadamente), para quienes el oficio ha tenido un fin económico o utilitario ligado al mundo campesino desde generaciones atrás. Esta concepción parte de considerar el oficio como origen de la manifestación silletera y está vigente todavía. El oficio se define al mismo tiempo por sus puestas en escena,[193] con lo cual sobrepasa ese fin utilitario rural para alcanzar un plano estético y urbano en el que el "silletero de oficio" –valga aclarar oficio circunstancial– no sólo transporta sino que además exhibe un producto artístico.

En este punto, la vocación expresada en "ganas" o pasión emerge como un asunto determinante de identificación silletera, en particular asociado con el desfile de la Feria de las Flores: el empeño y la complejidad estética puesta en la elaboración de la silleta, el espíritu de competencia, el saber llevarla haciendo un buen uso del cargador para *lucirse* ante el público, definen que se considere a algunas personas más o menos silleteras que otras. Ahora bien, tanto para el silletero que transporta productos en Santa Elena, como para el que crea y exhibe una silleta, el cargador es el elemento central de caracterización. Saber usarlo o incorporarlo en la cotidianidad marca la diferencia: no se es silletero si no se lleva el cargador. Su uso evidencia por tanto la condición de campesino, es un sello distintivo que permite identificar al "silletero de oficio", quien trabaja la tierra como labor cotidiana y utiliza este elemento para el transporte de insumos en Santa Elena, como en otro tiempo lo hacían hacia Medellín para comercializar los productos.[194]

Mediante la articulación de estos elementos, Felipe Londoño expone la diferencia entre este tipo de silletero, de oficio, y el "silletero oficial" que desfila en agosto gracias al contrato con la administración municipal. Afirma que su padre, Iván Londoño, es más silletero que él mismo, porque trabaja en el campo haciendo uso del cargador, mientras que él se la pasa todo el año estudiando, y yendo y viniendo entre Santa Elena y Medellín. De ahí que considere que muchos de los silleteros oficiales no son "tan silleteros" como su padre o como muchos campesinos que llevan la tradición originaria como un oficio, aunque hoy en día no desfilen en Medellín o nunca lo hayan hecho. No obstante, plantea que él mismo y sus familiares, como silleteros que desfilan, son "más silleteros" que otros, debido al empeño y a la entrega que demuestran en la elaboración y exhibición de las silletas, y que los ha llevado a destacarse en la competencia anual del desfile de la Feria de las Flores y a ganar premios en repetidas ocasiones.[195]

Según expresa Luis Fernando Sánchez, representante de la *Corporación Internacional de Silleteros por el Mundo*, la silleta es "arte" y quienes la elaboran son "artistas".[196] Su concepción de *ser silletero*, la que en términos generales le da el sello a esta Corporación, se articula de una forma muy evidente con las puestas en escena que se hacen en los ámbitos regional y nacional, pero especialmente con las que han sobrepasado estas fronteras, de ahí la

[192] El cargador es una faja tejida con hilo de cabuya que se ajusta en la cabeza y ayuda a soportar y sobrellevar pesos a la espalda.
[193] Las cuales inician con el primer desfile de silleteros en 1957.
[194] En la actualidad es frecuente ver el uso del cargador para el transporte de materiales necesarios en las labores campesinas, como helecho seco, leña, pasto para el ganado, etc.
[195] Entrevista con representantes de la *Corporación Cultural y Ambiental Familia Londoño Londoño: Tradición Silletera* (Corporación Familia Londoño). Junio 20 de 2013.
[196] Entrevista con Luis Fernando Sánchez, representante de la *Corporación Internacional de Silleteros por el Mundo*. Junio 21 de 2013.

marca "internacional" que le dieron a la Corporación. Sánchez también indica que silletero es quien tiene el contrato y desfila en agosto en Medellín, y añade que silletero es quien conoce el arte de construir una silleta aunque nunca haya desfilado.

En su perspectiva se expresa entonces el reconocimiento del "silletero oficial" en función de la relación contractual con la Alcaldía de Medellín, al mismo tiempo que el del "silletero de oficio", que en este caso se asimila con el "silletero artista", quien posee el conocimiento en torno a la elaboración de las silletas aunque no desfile en las exhibiciones públicas. Se comprende entonces por qué a la pregunta ¿quién puede ser silletero?, Sánchez responda que "aquel que tenga la capacidad de hacerla y de cargarla" [la silleta], y se comprende también que su definición de silletero no establezca un vínculo de obligatoriedad con la herencia e incluso indique que en la actualidad hay silleteros que han comprado el contrato. No obstante, paradójicamente, el sentido histórico de la manifestación está latente en el significado que para Sánchez tiene *ser silletero*, sentido que encuentra en el desfile un espacio privilegiado de recordación, de ahí que desfile e historia sean asuntos fundamentales de la manifestación cultural para los miembros de esta Corporación.

Esta definición del silletero como artista está relacionada en cierta forma con el aprendizaje del oficio descrito por la *Corporación Familia Londoño*. Si bien para esta familia, el oficio abarca las prácticas campesinas asociadas al transporte de productos agrícolas y de flores, su perspectiva otorga un campo de acción muy importante al oficio circunstancial de elaborar la silleta para las puestas en escena. Oficio y arte actúan así como categorías emparentadas que significan aprendizajes sobre un hecho específico, en este caso acerca de la elaboración de las silletas que se exhiben. Pero en la concepción de Sánchez, el arte de hacer silletas va más allá y en su praxis se llega incluso a la especialización de quehaceres, de saberes o de técnicas. Por ejemplo, él se define a sí mismo como un "decorador", como quien "tiene el arte" de organizar y disponer las flores para decoraciones y eventos. Esto lo aprendió decorando tumbas en los cementerios (oficio en el que otros silleteros también cuentan haberse desempeñado), pero su especialización se produjo realmente en la práctica como "decorador" de las silletas de otras personas, operando, por decirlo de algún modo, como una especie de director creativo, de ahí que afirme que en la colectividad silletera hay quienes además de sus propias silletas ejercen como "decoradores" de otras. El caso de Sánchez no es único pues, de acuerdo con la observación y las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo, algunos silleteros se sirven de la especialidad de otros para terminar sus propias silletas.

Según Edgar Bolívar, bajo la condición de artesanos-actores los silleteros son el centro del desfile anual en donde se despliega todo el atractivo visual y espectacular de su trabajo.[197] El término artesano es usado por el autor para nombrar la condición de este oficio: actividad manual y tradicional que desemboca en un objeto de carácter simbólico y ceremonial; especialización en una etapa del oficio, impresión al objeto final de un sello propio y distintivo que puede ser y es reconocido por el grupo social y por los observadores externos.[198] Íntimamente ligado al término, el autor introduce "lo efímero" como un elemento interpretativo de la manifestación cultural que ningún otro analista había planteado, conectándolo además con el carácter patrimonial que tienen las silletas de flores y los silleteros para Antioquia.

[197] BOLÍVAR, Edgar. "El silletero: dinastía de maestros artesanos". Historias Contadas No. 7 (Jul.-Ago. 2004); p. 9A.
[198] BOLÍVAR ROJAS, Edgar Enrique. "El desfile de silleteros. Fiesta y drama en una celebración urbana". Nueva Revista Colombiana de Folclor No. 21 (2002); p. 31.

> [...] este patrimonio de la cultura antioqueña es una nueva forma de comunicación visual en un mundo de imágenes que se caracteriza por lo instantáneo. No obstante los silleteros enfatizan, subrayan y acentúan todo aquello que, por haber conmovido a una nación o al mundo, merece perdurar en la memoria colectiva, en paradójico contraste con la efímera duración de su sustento floral.[199]

La alusión a la silleta como "arte" y a los silleteros como "artistas", aparece entre la gente de Santa Elena más que todo cuando se habla en concreto del desfile y no tanto de "la tradición", aun cuando se considere que ambos simbolizan la tradición misma.[200]

Podría decirse que al concebir la práctica silletera como expresión artística, el acento del saber hacer se traslada a un saber representar, que el silletero consigue plasmando adecuadamente unos criterios estéticos en la silleta, pero también encarnando unos referentes de identidad –el silletero como símbolo de identidad local, regional o nacional, según la escala en la que ésta se despliegue–, cuya valoración debe quedar impresa en la obra –silleta e imagen del silletero– y en su representación –al exponer y al desfilar–, a través de la vocación, la apropiación y el espíritu de competencia.

3.3.1. Saberes y prácticas campesinas

> Para mí es un orgullo que todavía hago lo que hacía mi difunto padre que es cultivar las flores, sacarlas al mercado en las horas de la madrugada, en la noche, a las placitas de flores, esa es la tradición que nos enseñaron los padres desde muy niños. [201]

Lo manera más recurrente de autodefinirse como silletero es considerarse campesino. De acuerdo con las perspectivas de las personas entrevistadas, esta condición envuelve la de silletero. Ambas categorías se yuxtaponen en las prácticas discursivas de tal manera que, al indagar por la identidad silletera, la condición de campesino emerge como factor primordial, por lo cual consideran que la pervivencia de la manifestación cultural está ligada a la conservación de la tierra y del cultivo que perciben como su soporte básico.

> Todos los silleteros son campesinos, nacidos en el campo, aunque no todos trabajan en el campo ahora […] pero ellos son de aquí, nacieron en el campo, los papás son del campo. […] Aunque no le den el golpe a la tierra.
>
> El campo es indispensable y las flores son del campo, y la comida lo mismo. […] Sin campesinos no hay nada, sin campo no hay flores, no hay comida, no hay nada […] Si no hubiera campesinos sembrando flores, no habría desfile de silleteros. [202]

Por eso cuando se le pregunta al pionero Óscar Atehortúa Ríos de la vereda El Cerro ¿qué se necesita para ser silletero?, responde que es indispensable ser campesino, es decir, provenir del campo y cultivar el campo, pero sobre todo, mantener con éste un vínculo de amor y solidaridad. Desde su punto de vista, la relación con el campo está dada a través del trabajo

---

[199] BOLIVAR, Edgar. "La feria de las flores". En *Colombia de Fiesta. Las tradiciones folclóricas regionales.* Circulo de Lectores-Fundación BAT. Bogotá, 2010. p. 123.
[200] Entrevistas con Juan Guillermo Londoño. Junio 13 de 2013, Beatriz Grajales. Junio 20 de 2013, y Luis Fernando Sánchez. Junio 21 de 2013.
[201] Entrevista con Orlando Grajales. *Op Cit*. Junio 20 de 2013.
[202] Entrevista con Oscar Atehortúa Ríos. Agosto 30 de 2013.

con la tierra pero también del reconocimiento de la importancia que dicho trabajo tiene para el sostenimiento de las relaciones políticas, sociales, económicas y culturales que se dan en la región y el país.[203]

Desde pequeños, silleteros como Óscar Atehortúa Ríos, José Ángel Zapata o Aristides de Jesús Ríos han sido agricultores y han observado los cambios ocurridos en el territorio y en la colectividad silletera, en concordancia con las transformaciones socioeconómicas que se han presentado en la relación campo-ciudad. En el caso del señor Atehortúa Ríos, estas llevaron a que su familia cambiara en distintas ocasiones la vocación productiva: sus abuelos se dedicaban a comercializar productos del bosque, sus padres a la comercialización de las flores "tradicionales" o "sencillas", y él se dedica desde la década de los sesentas a la comercialización de productos agrícolas.

Los productos de las fincas de estos silleteros son orgánicos y su comercialización se da en algunos nuevos espacios de consumo que han ido configurándose en la ciudad, como los mercados campesinos del Parque de La Presidenta, de la calle Carabobo o el Parque Arví. Estos escenarios de consumo constituyen estrategias de mercado que han ido consolidándose a nivel mundial desde la década de los ochentas, cuando los mercados de comercio justo y de productos amigables con el medio ambiente, se aseguraron como nichos de consumo para las clases altas en las distintas sociedades, haciendo que en diferentes zonas rurales se propenda por una producción agrícola de este tipo.

Una de las herencias que recibieron estos silleteros de sus abuelos y padres del conjunto de conocimientos en torno a la agricultura, y que comparten con otros campesinos que cultivan sin químicos, tiene que ver con la protección e intercambio de semillas nativas orgánicas, que han ido obteniendo de distintas plantas que crecen en sus fincas. Ello ha permitido la construcción y el fortalecimiento de relaciones de solidaridad entre los campesinos de Santa Elena, pero también con campesinos de otros corregimientos de Medellín como San Cristóbal y San Sebastián de Palmitas. Estos se reúnen frecuentemente en espacios convocados por ellos mismos o en capacitaciones de carácter institucional, por invitación de entidades como CEDEZO (Centro de Desarrollo Empresarial Zonal), la Corporación Penca de Sábila y la UMATA, y en ellos aprovechan para intercambiar semillas, compartir sus experiencias y sus conocimientos.

Otra herencia fundamental que recibieron y que remite al estrecho vínculo entre lo campesino y lo silletero, está representada por tres objetos (materialidades) de uso habitual: el cargador, el armazón de la silleta y los canastos. Estas materialidades están ligadas con la producción agrícola y su comercialización, son usadas en las labores campesinas cotidianas, pero además son imprescindibles en las prácticas silleteras actuales o en las diferentes puestas en escena de la manifestación cultural, en la medida en que exaltan su profunda conexión con lo campesino, así como los distintos momentos históricos por los que ésta ha transitado.

Las evocaciones que hace el señor Atehortúa Ríos de los tiempos en que comenzó a desfilar, ilustran claramente dicha conexión. Recuerda, por ejemplo, que en aquella época no había restricciones respecto a los atuendos que los silleteros debían utilizar o en relación con la elaboración de las silletas, pues todas eran tradicionales, compuestas de flores que se vendian

[203] La entrevista se realizó en medio del paro agrario nacional, lo cual hizo que muchos de los comentarios del silletero hicieran referencia a esta coyuntura nacional y que muchos de los argumentos que utilizó situaran a los campesinos de Santa Elena en un nivel territorial más amplio.

cotidianamente en las plazas: "uno desfilaba como fuera, con zapatos o sin zapatos, con botas o chancletas, iba y desfilaba […] lo importante era la silleta, cargar la silleta".[204] Tal era la importancia de la silleta en la cotidianidad campesina de Santa Elena, que no podía dejarse en el punto de llegada del desfile, como sí ocurre en la actualidad, principalmente porque se la consideraba "un patrimonio de la finca", una herramienta de usos diversos, el mismo armazón que se empleaba para desfilar era usado en las labores cotidianas del campo, asociadas, entre otras cosas, al cultivo de productos y de flores. Además, de acuerdo con la evocación de este silletero, las flores que componían las silletas del día del desfile eran vendidas por los silleteros, bien fuera durante o después del recorrido.

> La silleta era con lo que se mercaba, la silleta era un patrimonio de la finca. La silleta no se dejaba allá, muchas veces uno soltaba el viaje de flores, lo amarraba con una cabuyita y lo dejaba allá. Mucha gente, como tenía negocios y vendían allá, soltaba la mitad del viaje y lo iban a vender ahí mismo, a menudiarlo. Primero entregaban las flores, soltaban un poquito y se iban a vender ahí mismo, o a los parques […] La silleta no se dejaba allá, nunca, hasta que ellos dijeron que la silleta fuera para dejarla amarrada, para que no le quitara nada a la silleta, como la llevó la tiene que dejar allá.[205]

Esa conexión afirma entonces la comprensión de los silleteros como campesinos en función del vínculo comercial existente entre su economía agrícola familiar y el centro urbano, característico por lo demás del campesinado latinoamericano que está inmerso en una tensión territorial entre el campo y la ciudad.

El aumento y concentración de la densidad poblacional en Santa Elena, la expansión urbana y su incidencia en la vida cotidiana, así como la consecuente reconfiguración de este territorio como rur-urbano, han incidido fuertemente en la disminución de las actividades campesinas, puesto que se afectó la propiedad de la tierra, se redujo la posibilidad de conseguir el sustento exclusivamente a través de su cultivo y se generaron transformaciones en las formas de vida de muchos campesinos. Esto trajo como resultado la necesidad de modificar patrones de producción y consumo para sobrellevar las nuevas dinámicas comerciales propuestas a partir de la tensión entre el campo y la ciudad, esto es, entre Santa Elena como "despensa de productos" y Medellín como principal centro de comercio y consumo de productos agrícolas.[206]

En consecuencia, no todos los descendientes de los antiguos campesinos asentados en el territorio cultivan y, por ende, no lo hacen todos los silleteros. De un lado, porque no todos tienen suficiente tierra para hacerlo, ya sea por la progresiva división de la propiedad familiar en correspondencia con las pautas de herencia, o por la venta parcial de los predios motivada por la precariedad económica que enfrentaron muchas familias en momentos específicos; y, de otro lado, porque la proximidad e incidencia cada vez mayor del centro urbano parece haber generado una percepción negativa del oficio campesino, de modo que las expectativas de vida se fueron transformando y anclando en formas de vida más urbanas, donde otro tipo de conocimientos y formas de sustento son más valorados. A pesar de ello, es decir, aunque el

[204] Entrevista con Oscar Atehortúa Ríos. Agosto 30 de 2013.
[205] Ibíd.
[206] Como señala el sociólogo Luis Llambi, este tipo de cambios se han presentado en toda Latinoamérica, afectando la manera como tradicionalmente se ha comprendido al campesinado. Ello ha llevado a que se establezca la existencia de múltiples ruralidades, dependientes de los contextos de conformación socio-histórica de los territorios. LLAMBI, Luis y PÉREZ, Edelmira, 2007. Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. En: Cuadernos de Desarrollo Rural. 4 (59). Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. Pp. 37 – 61.

cultivo no sea una actividad generalizada ni la garante actual de subsistencia, la mayoría de personas que se reconocen como silleteras también lo hacen como campesinas o, en su defecto, como "herederas de la cultura campesina". Lo campesino sigue siendo un emblema cultural distintivo que se ha transformado a partir de las dinámicas mencionadas y de los consecuentes cambios socioculturales, políticos y económicos que han particularizado la historia de los silleteros;[207] y en su transformación, ha propiciado que otros referentes o marcadores de identidad sean relevados.

Esta forma de reconocimiento, identificar en sí mismos la condición de campesinos, es un soporte básico de la manifestación cultural porque reafirma el vínculo de sus portadores –el grupo social silletero– con su origen, a través de la interacción de tres elementos principales: la relación con la tierra y con el territorio, la historia representada en lo heredado o en la "ancestralidad", y el oficio silletero mismo, cuya autenticidad reside en la capacidad de plasmar los dos elementos anteriores mediante la *inspiración creativa*.[208]

Una de las formas de afirmar la condición campesina actual de los silleteros se basa en el argumento según el cual, aun cuando no todos ellos cultiven, la mayoría vive de las flores, ya sea por continuar la comercialización informal en las plazas, atrios de iglesias o cementerios de la ciudad en donde conservan los puestos de venta "heredados" de sus abuelos y padres, y de otras modalidades de comercialización más formales (algunos son proveedores de mayoristas o propietarios de negocios); o también por la creación de silletas dentro de los muy diversos contextos actuales de expresión y de mercado de la manifestación cultural. Uno de los asuntos interesantes que entraña este argumento es que la representación del campesino –como nativo del campo que labra la tierra y está unido a éste por un lazo de amor– adquiere otro matiz; la condición campesina de los silleteros no sólo se articula al cultivo como práctica, sino también a otros campos de la actividad económica que les legaron sus mayores: la comercialización de flores que pueden ser cultivadas o no por ellos, y el saber hacer las silletas. De esta manera se concibe que se vive de las flores, es decir de la tierra, mediante el cultivo y la comercialización, tal como lo hacían abuelos y padres, pero también a través de su utilización en la creación de silletas de exposición, cuyo saber hacer partió de la silleta campesina que fue transformada en el tiempo y que se reproduce en parte en la silleta tradicional.

Lo anterior muestra un giro significativo que se produce ante el debilitamiento del cultivo como *emblema de contraste*,[209] y que permite mantener fronteras de diferenciación y demarcación cultural de un "nosotros" con respecto a "otros". Cuando se liga el vivir de las flores a la creación de silletas, se acentúa la importancia de la condición de silletero en su expresión actual más visible, de modo que *ser silletero* adquiere relevancia sin que lo campesino pierda por ello valor.

Como se vio antes, en las narrativas de identidad silletera aparece una constante activación de la memoria, enfocada en la herencia: de la pertenencia al territorio, del vínculo con la tierra,

[207] De acuerdo con el antropólogo Gilberto Giménez, las culturas se transforman constantemente, en función de innovaciones, transferencias semánticas, construcciones de autenticidad, es decir, cambian los *emblemas de contraste* del grupo social, lo cual no significa que éste cambie de identidad. GIMÉNEZ, Gilberto. 2009. "La cultura como identidad y la identidad como cultura". En: Castellanos, Grueso y Rodríguez (Comp.) Identidad, cultura y política: perspectivas conceptuales, miradas empíricas. Santiago de Cali: Programa Editorial Universidad del Valle. p. 51.
[208] Término acuñado por Prats, p. 23.
[209] Término acuñado por Giménez, p. 51.

de los apellidos, de conocimientos y prácticas asociadas con las flores. El reconocimiento como silleteros no solamente se activa y se justifica por los hechos del presente, sino que cobra especial sentido a partir de la remembranza del pasado y de la herencia campesina-silletera. Esto se expresa en las reiteradas alusiones al carácter "ancestral" de la tradición silletera, a que "esa tradición proviene de los ancestros", refiriéndose a los antiguos campesinos de Santa Elena que transportaban en las silletas tanto personas como productos, que comercializaban dichos productos en Medellín, y transmitieron de generación en generación los conocimientos y las prácticas que hacían parte de su actividad económica cotidiana y que aún están presentes en el territorio.

En efecto, las narrativas de los silleteros traen a colación una historia que, desde sus perspectivas, es uno de los condicionantes del carácter de manifestación cultural. Podría decirse que su propia historia se convierte en un criterio de legitimación para representar simbólicamente la amalgama que se produce entre las identidades campesina y silletera y le otorga un carácter patrimonial. Sentirse parte de esta historia les lleva a considerarse campesinos silleteros, representantes de una "cultura ancestral" que reproducen materialmente a través de las silletas de exposición.

En palabras de algunos silleteros,

> Cuando uno dice *ser silletero*, uno está diciendo 'soy campesino y quiero ser lo que soy, ir a representar lo que soy: el silletero del campo'. [Ser silletero] viene de los ancestros, aquí todo se manejaba por caminos de herradura, aquí no había carretera. Entonces los viejos de uno, los abuelos, eran los que salían a trabajar por uno, ellos se armaban el cajoncito de madera y se iban con sus legumbres, con sus fruticas en la espalda, y ahí empezó todo.[210]

> Silletero es el campesino de Santa Elena, al que le corre la sangre por las venas cuando está haciendo una silleta […] Eso es una cosa que nos heredaron nuestros ancestros, como una herencia de nuestros ancestros de tiempos atrás.[211]

La relación entre las categorías campesino y silletero nace en el propio discurso de quienes se sienten parte de la comunidad silletera de Santa Elena. Si bien se comprende que lo campesino es una categoría heterogénea y susceptible de múltiples definiciones,[212] como es la de silletero, para los silleteros hay una íntima relación con una identidad campesina, en la medida que permite la articulación de intereses comunes en torno a la defensa del territorio y de la manifestación cultural como garantes de la construcción de "lo propio". Por ello se considera que la pervivencia de la manifestación cultural está articulada a la conservación de la tierra y del cultivo, y se plantea que la pérdida de valoración del trabajo campesino, la desconexión del silletero con el campo y la invisibilización a la que éste es sometido por fuera de la Feria de las Flores, constituyen algunas de las amenazas a la manifestación cultural.

> Somos grandes ese día, o una semanita antes. De ahí pa' lante, yo no te conozco, el campesino pasó a la historia, hasta dentro de un año. […] El campo es muy abandonado, por eso le digo que somos grandes ese día, hasta ahí llegó todo, apague y vámonos. Si el campesino fuera valorado y fuera atendido, habría más campesinos, y el campo se refiere a las flores también.[213]

---

[210] Entrevista con Luis Ángel Soto. Junio 13 de 2013.
[211] Entrevista con Alba Mery Soto. Junio 13 de 2013.
[212] LLAMBI y PÉREZ, 2007. Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. Cuadernos de Desarrollo Rural, núm. 59, julio-diciembre, 2007, pp. 37-61.
[213] Entrevista con Oscar Atehortúa Ríos. Agosto 30 de 2013.

3.3.2. Entre la memoria y la historia del campesino-silletero

El conjunto de actividades económicas que abarcó prácticas de extracción maderera, cultivo, recolección, transporte y comercio de productos agrícolas, es concebido por muchos habitantes de Santa Elena como el sustento económico fundamental de sus antepasados y, al mismo tiempo, como el sustrato histórico de la manifestación cultural que es representado hoy como "una tradición" o como "un arte". Pero es sobre todo, la evocación de esa forma de vida antigua en la que lo silletero y lo campesino no estaban separados, y cuya especificidad está en el uso de la silleta como elemento esencial del ciclo productivo. Esta identificación de lo silletero con lo campesino y la necesidad de señalarlo explícitamente en entrevistas, conversaciones informales y en las puestas en escena de la manifestación cultural, es parte de la memoria de los actuales silleteros que, a su vez, se corresponde con versiones documentadas de una historia más académica.

La memoria colectiva señala períodos de la historia en los que lo campesino ha sido parte estructural de la manifestación cultural, hasta el punto de conllevar los dos términos un mismo significado; es gracias a la práctica económica campesina –extracción, cultivo y comercialización- que se consolidaron instrumentos para el transporte como el cargador y la silleta en el territorio de Santa Elena, y es entonces en ella, donde los actuales silleteros encuentran su origen y valor histórico. Por otra parte, a pesar de los vacíos de conocimiento o de su actualización permanente, la historia documental y académica ha verificado procesos sociales y económicos en los que se inscriben los campesinos en Antioquia, y en particular, esos silleteros de Santa Elena evocados en la memoria. Una revisión general de los aportes historiográficos más significativos, así como de algunas fuentes primarias documentales revisadas para esta ocasión, permite contextualizar y comprender mejor las emergencias y transformaciones históricas en las que se inscribe la situación del campesino silletero desde el siglo XIX; y permite también contrastarlas con esas historias de la memoria, distintas versiones del pasado que surgen de varios discursos que convergen con el fin de darle valor histórico a lo que es considerado como un patrimonio.

3.3.2.1. Extracción de madera, cargadores y catangas

La actividad económica que definió en buena medida la ocupación del territorio en Antioquia desde la Colonia hasta inicios del siglo XIX fue la minería de oro, realizada según la posibilidad de extraer recursos y de acuerdo con introducciones tecnológicas o incorporaciones de terrenos baldíos, a través del aluvión o de la veta. La tenencia de cabezas de ganado y de cultivos estuvo sujeta por mucho tiempo a las necesidades de abastecimiento de los centros mineros y de autoconsumo de los pocos pobladores de este territorio, de ahí que éstos se localizaran cerca de los mismos, en valles y tierras fértiles donde se pudiera producir.

Finalizando el siglo XVIII, Antioquia tenía claramente diferenciados cinco núcleos donde se concentraba la mayor parte de la población de acuerdo con la actividad minera o agrícola: en el Bajo Cauca se hallaban Cáceres, Zaragoza y Nechí; en el Occidente, Santa Fe de Antioquia; y en el centro y Oriente, Medellín, Rionegro y Marinilla.[214] Los centros mineros del Occidente fueron abastecidos por la producción agrícola de San Jerónimo, Sopetrán, Sacaojal, Buriticá y las tierras aledañas al río Tonusco. A finales del siglo XVII y comienzos del XVIII, cuando las

[214] JARAMILLO, Roberto Luis. "La colonización antioqueña" en: MELO, Jorge Orlando (editor). *Historia de Antioquia.* Medellín, Editorial Presencia Ltda., 1988. Pp. 177 y 184.

actividades mineras se desplazaron hacia el Norte, a las tierras altas de Santa Rosa de Osos, San Pedro, Yarumal y el Oriente por todo el valle del Río Negro, la actividad agrícola se concentró en este último y en el Valle de Aburrá. Por otra parte, la decadencia de algunos sitios mineros para esta época estuvo relacionada con la imposibilidad de establecer centros de abastecimiento cercanos, dadas entre otras cosas, la baja productividad de la tierra o la insuficiencia de recursos.[215]

En los albores del siglo XIX, según una relación oficial de 1808, el Valle de Aburrá era un sitio donde se realizaban en su mayoría actividades agrícolas con unos centros poblados diferenciados así: la Villa de Medellín, con un poco más de 14.000 habitantes; la parroquia de Envigado con unos 9.500; el pueblo de indios de La Estrella, que albergaba unos 620 pobladores; la parroquia de San Cristóbal o Culata, que tenían unos 1.165 habitantes; Hatoviejo con 1.470; y la parroquia de Copacabana o Tasajera con cerca de 2.540 personas.[216] La distribución de la tierra en el Valle de Aburrá estaba concentrada en pequeños propietarios diseminados por todo el territorio que trabajaban sus cultivos y contaban con algunos animales; también había un número reducido de propietarios con grandes hatos ganaderos y estancias que con el tiempo subdividieron entre sus herederos.[217] En dicha relación oficial el historiador José Manuel Restrepo caracterizó las actividades agrícolas de Medellín y Envigado -"los curatos donde residían el mayor número de cultivadores"- de la siguiente forma:

> Aquí en el corto espacio de cinco leguas cuadradas de tierra, la mayor parte plana y de vega, se mantienen 18 mil habitantes, despedazando de continuo el seno feroz de la tierra. Por todas partes se ven las campiñas cubiertas de maíz y plátanos y cubiertas de bellos plantíos de caña de azúcar. Así ellos son los que proveen de dulce, que llaman panela, y de mieles a los lugares de su jurisdicción, a la de Rionegro y parte de la de Santa Rosa de Osos.[218]

Santa Elena y Piedras Blancas eran para ese momento el territorio fronterizo del Valle de Aburrá con el de Rionegro, en el cual se llevaban a cabo labores de extracción minera (sal y oro) en pequeños asentamientos que han sido identificados y estudiados en los últimos años por profesionales de la arqueología.[219] También era el más importante referente de suministro de agua de la Villa de Medellín, hasta el punto de que fue en las márgenes de la quebrada Santa Elena que surte al Valle de Aburrá, donde se fijó parte de la centralidad de la Villa desde su

---

[215] URIBE DE HINCAPIÉ, María Teresa. & Jesús María Álvarez. *Raíces del poder regional: el caso antioqueño*. Medellín. Universidad de Antioquia. 1998. Pp. 52-55.

[216] ÁLVAREZ MORALES, Víctor (Editor). *La relación de Antioquia en 1808*. Medellín. Programa de Investigación Expedición Antioquia 2013, 2008. Pp. 23-33.

[217] PATIÑO MILLÁN, Beatriz. *Riqueza, pobreza y diferenciación social en Antioquia del siglo XVIII*. Medellín, Universidad de Antioquia, 2011. Pp. 133-177.

[218] Más adelante, aunque quejándose un poco por el atraso de las actividades agrícolas, que en otros escritos exhortaría a su transformación en función de los adelantos tecnológicos de corte fisiócrata, ilustró mejor cuál era la actividad agrícola de la gente de Medellín: "Sembrar maíz cuya base de sus alimentos, en terrenos arados y en rozas salteadas, la caña antigua de azúcar y ahora la de hotayte de la que sacan panela y cultivar plátanos, extraer muchos de estos frutos a Rionegro, Santa Rosa y otros minerales. He aquí cuál ha sido siempre la agricultura y las cosechas de los habitantes del valle de Medellín. Estos frutos solamente cultivaron nuestros mayores poco ilustrados. Y estos sólo cultivarán las generaciones venideras, si no abandonan nuestras rancias ocupaciones. A más de los mencionados, se siembran entre las raíces, la yuca, la arracacha, la batata, la papa o turma o patata. Entre las legumbres el fríjol común, el blanco, o el de año y las alverjas. De la hortaliza, las coles, repollos, lechugas, cebollas y ajos. De los frutales, se cultivan los aguacates o curas, grandes chirimoyas, guanábanas, piñas, granadas, granadillas, ciruelas, algunas uvas, limas, limones, naranjas y cidras. Finalmente entre los frutos silvestres el único que se encuentra con abundancia es la guayaba". ÁLVAREZ MORALES, Víctor (Editor). *La relación de Antioquia en 1808*. Medellín. Programa de Investigación Expedición Antioquia 2013, 2008. Pp. 29-30.

[219] El apartado sobre Territorio aborda el poblamiento de Santa Elena y algunas de las actividades económicas que han sido identificadas para este período.

fundación. Estos hechos quedaron ilustrados en algunos apuntes de Manuel Uribe Ángel en la *Geografía General de Antioquia* (1885), que permiten diferenciar el nombre de "Santa Helena" para el riachuelo que surtía a Medellín y para el alto de dónde provenía, y el de "Piedrasblancas" o Mazo para un sitio en el que se explotaba una mina de sal caracterizado según el autor, por "la esterilidad de sus terrenos y la pobreza de sus vecinos".[220]

De mucha importancia y con menos resonancia en la historiografía, fue el papel que cumplió el territorio de Santa Elena, Piedras Blancas y Mazo desde mediados del siglo XIX, como proveedor del combustible más preciado para la creciente Villa de Medellín: la madera. Aunque para este territorio no se han realizado investigaciones históricas que permitan develar cuál era la situación socioeconómica de sus habitantes durante el siglo XIX o principios del XX, algunos informes de lo que en las últimas décadas del XIX fue la Inspección de Policía de Piedras Blancas dan cuenta de un poblamiento incipiente y de unas actividades económicas precarias entre las que sin embargo, se destacaba la extracción de madera para comercializarla como combustible en Medellín:

"Estado Soberano de Antioquia
Inspectoría de Policía
Piedrasblancas, 6 de septiembre de 1868.
Señor Alcalde del Distrito.

En este barrio no hay cosa que para hacer alusión de ella merezca un largo estudio, porque todos los objetos que lo componen son muy bien conocidos como fácilmente paso a demostrarlo.

1°. Hay en esta fracción una oficina pública que lleva por denominación Inspectoría de Policía, cuyo personal solo se compone de un Inspector y un secretario. Hay además un comisario de policía y un administrador subalterno de la venta de licores destilados, cuyas funciones son bien conocidas, lo mismo que los nombres de estos empleados.

2°. Ninguna clase de escuelas existe en este barrio, a pesar de los esfuerzos hechos por el infrascrito para conseguirlo, pues la pobreza de los vecinos es extremada y por consiguiente impotente para sostener esta clase de establecimientos a pesar de ser tan necesaria en esta fracción adonde hay como treinta niños que gimen lastimosamente en la [f.136v] más espantosa ignorancia.

3°. Ninguna industria se ejerce aquí a excepción de unas cinco salinas las cuales son suministradas por sus infelices propietarios, que poco o ningún beneficio les produce, porque la mala calidad de su sal solo se emplea para la ceba de ganados, y la que se venda a un precio reducido en la plaza de esa ciudad.

4°. Ninguna clase de comercio ha sido conocido en esta, y sería una buena emprender negociaciones de esa especie.

5°. Las ciencias y las artes han sido ajenas y desconocidas por este puñado de habitantes los que solo se emplean (en parte) a la agricultura, consagrándose durante el año al abono de sus terrenos y siembra de sus mieses las que solo recompensan mezquinamente su trabajo, siendo esta circunstancia la causa de su decadencia.

6°. Actualmente existe en esta fracción una mina de veta o filón de propiedad del Sr. Rafael Arango y socios, la cual se halla con buena máquina y otras ventajas [indispensables] elogio de ella por ser muy pobre su mineral y su oro de poca aceptación. El señor Víctor Arango está haciendo construir una máquina de veta que posee, pero por ahora nada puede decirse de ella. De aluvión y de oro corrido hay cuatro minas, que no merece [f. 137r] este nombre, en la que solo trabajan sus respectivos dueños esto por temporadas o cuando no tienen otra cosa de que ocuparse, porque el oro que consiguen extraer es ninguno y lo peor que todo lo reducido de sus quilates.

7°. Aunque el aspecto material de este barrio no es del todo agradable ni ofrece ninguna particularidad, no deja sin embargo de ser ventajoso a otros, no en caserío, dehesas, posesiones,

[220] URIBE ÁNGEL, Manuel. *Geografía General y Compendio Histórico del Estado de Antioquia en Colombia*. Paris, Imprenta de Vítor Goupy y Jourdan. 1885. Medellín, Edición facsimilar de la Gobernación de Antioquia, 2011. p. 137.

minería, salinas, etc., sino en la riqueza de sus leñas y maderas, las cuales son conducidas diariamente por la mayor parte de los habitantes, a la cabecera del departamento.

Queda pues en estos términos llenado el deber que se me impuso por su nota circular de 20 de agosto último.

Soy del Sr alcalde atento servidor.

José María Zapata".[221]

Esa "riqueza de leñas y maderas conducidas diariamente por la mayor parte de sus habitantes" es un hecho histórico que pervive en la memoria de los actuales silleteros cuando aluden a sus antepasados. Ellos, al relatar su historia como campesinos silleteros identifican por lo menos tres períodos de comercio y producción agrícola del territorio, adaptados a las exigencias de distintos escenarios de comercialización propuestos desde Medellín y los centros urbanos del Oriente antioqueño. De una forma suscinta puede decirse que el primero estaba relacionado con la explotación y el comercio de recursos extractivos, el segundo con productos agrícolas y con flores, y el tercero con la decadencia de la venta de flores y el inicio de otro tipo de actividades económicas.

El primer período identificado en el trabajo de campo de formulación del PES, asocia entonces la producción campesina del territorio con la comercialización de productos del bosque, especialmente tierra de capote, musgo, carbón y leña, los cuales eran transportados a Medellín y comercializados en las diferentes plazas de la ciudad. Según las narraciones de los actuales silleteros, esta actividad se presentó a principios del siglo XX aunque creen posible que se realizara desde mucho antes; la memoria les permite asociar esta actividad con lo que hacían sus abuelos, sin embargo, la extracción de madera se podría datar incluso desde mediados del siglo XIX. La importancia de esta actividad económica se verifica también en las denuncias de la década del setenta del siglo XIX que fueron presentadas ante la Inspectoría de Policía de Piedras Blancas y que trataban delitos relativos a extracciones de madera en propiedad ajena; dichas denuncias indican por lo menos la frecuencia de esta actividad hasta el punto de generar conflictos entre los habitantes que se beneficiaban de los recursos extractivos.[222] Por otro lado, además del carácter histórico de esta actividad económica, habría que decir que aunque la comercialización de productos del bosque decayó paulatinamente por los cambios en el territorio y por la legislación ambiental de las últimas décadas del siglo XX que la prohibió, aún hoy algunos habitantes de Santa Elena de las veredas Piedras Blancas y Mazo se dedican a la comercialización de productos del bosque.[223]

Extraer madera y otros recursos de las zonas boscosas ha sido pues una de las actividades económicas características de los habitantes de Santa Elena. A riesgo de simplificar en exceso el panorama económico y social de la época, puede decirse que desde inicios del siglo XIX el

[221] ARCHIVO HISTÓRICO DE MEDELLÍN (en adelante AHM) Fondo Alcaldía, Tomo 165. F. 136-137.

[222] Un ejemplo de este tipo de denuncias comienza de esta forma: "En los mismos se recibió juramento en la forma legal al sr. Juan Nepomuceno Pérez vecino y mayor de edad y dijo: que el exponente y el Sr. José María Tobón tienen en compañía en la fracción de Piedra Blancas una salina con sus respectivos rastrojos y montes de donde se proveen del combustible para dicha salina, y que ha sabido que hace mucho tiempo que están haciéndose daños en los montes sacando madera sin consentimiento y contra la voluntad de sus dueños varios individuos vecinos de Piedras Blancas y Granizal. Que pueden ser sabedores Santos Atehortúa, Tomasa Atehortúa y dos hijos de ésta, Lázaro Grisales, Francisco Saldarriaga vecinos de Piedras Blancas; que esto testigos pueden decir quiénes son los que han causado los daños y quiénes otros son sabedores. Que es la verdad y firma, Juan Nepomuceno Pérez." ARCHIVO HISTÓRICO DE MEDELLÍN (en adelante AHM) Fondo Alcaldía, Tomo 165. F.259r, año 1876. Otras denuncias de este tipo se pueden consultar en AHM. Fondo Alcaldía, Tomo 167, folios 38 y 44r del año 1879.

[223] Al respecto, ver: MARÍN, Juan Gonzalo. "Actividades extractivas entre la tradición y la legislación. Saberes entre musgos y tierra de capote en el corregimiento de Santa Elena, Medellín". En: Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia, Medellín, Vol. 27, Nro. 44, 2012, pp. 164-181.

Valle de Aburrá y el Valle de Río Negro crecían demográficamente gracias a la población campesina que expandía sus predios para sembrar los productos con que se abastecían los centros mineros, o a la creciente población que colonizaba nuevas tierras; y que Santa Elena y Piedras Blancas, ubicados en los márgenes de estos dos valles, se caracterizaban por la espesura de los bosques de los que nacían poderosas fuentes hídricas, y por la paulatina ocupación del territorio por parte de algunos pobladores que vieron en esos bosques la oportunidad de extraer y comercializar parte del combustible maderero de la época.

Ahora bien, esta actividad de extracción de productos del bosque es importante para los portadores actuales de la manifestación cultural, porque es parte fundamental de su memoria sobre los inicios de la práctica económica que configuró con el tiempo lo que entienden hoy en día como su patrimonio cultural. Si bien algunos silleteros asocian su manifestación cultural con los indígenas cargueros de la Colonia, en su memoria no hay antepasados indígenas que hayan cargado personas o productos por el territorio de Santa Elena, en cambio sí abuelos o bisabuelos que llevaron madera y carbón hasta Medellín utilizando como medio de transporte su propio cuerpo. De ahí que en su memoria sea frecuente referir que los elementos usados para el transporte de estos productos fueron canastos, cajas, cargadores y *catangas* (un costal con brazaletes y cargador[224]) en las ocasiones en que no se podía contar con bestias de carga debido a la imposibilidad de meterlas por algunos caminos muy pendientes y estrechos o por no contar con ellas.

Los portadores actuales de la manifestación ven en el cargador tejido de cabuya, el elemento más importante en el transporte humano de productos en Santa Elena originario de este período. Rubén Antonio Amariles Patiño por ejemplo, a sus 82 años, recuerda que su familia en San Miguel vivía precisamente de vender carbón y cabuya en Medellín, Guarne y Rionegro. El carbón era transportado hacia Medellín en bultos que llevaban con cargadores que sujetaban en la cabeza; las tiras tejidas de cabuya las vendían mejor en Guarne y Rionegro donde se utilizaban, entre otras cosas, para el transporte de panela. En su familia se usaba, se tejía y se vendía la cabuya que servía para el transporte.[225]

De acuerdo con lo narrado por algunos silleteros, el cargador ha sido un elemento que se ha mantenido constante en las distintas transformaciones económicas que se han presentado en el territorio selenita, pues era la herramienta primordial para la realización del trabajo cotidiano en las fincas, facilitando la carga de los insumos agrícolas y de los productos derivados del campo. El silletero Oscar Atehortúa de la vereda El Cerro indica al respecto que "el cargador es de toda la vida, era como el atuendo […] El cargador era primordial pa' todo: 'por leña, el cargador; por boñiga, el cargador; por todo, el cargador. Nosotros lo amarrábamos en la cintura para tenerlo siempre listo".[226] En Santa Elena, su elaboración se consideraba como un conocimiento compartido por algunos campesinos que habitaban el territorio en la primera mitad del siglo XX, y hoy, aunque el cargador es fabricado por muy pocas personas, aparece como un elemento fundamental del campesino y del silletero que desfila, pues se usa en las distintas puestas en escena de la manifestación cultural pero también en labores agrícolas cotidianas que llevan a cabo aquellos cuya actividad económica sigue siendo el trabajo en la tierra.

[224] Entrevista con Beatriz Álvarez. Docente C.E.R El Placer. Julio 10 de 2013.
[225] Entrevista con Rubén Antonio Amariles Patiño. Silletero pionero. Vereda San Ignacio. Julio 15 de 2013.
[226] Entrevista a Óscar Atehortúa. Vereda El Cerro. Agosto 30 de 2013.

Según estas narraciones, pareciera entonces que en el territorio de Santa Elena el cargador se consolidó como un elemento fundamental para el transporte antes que la silleta o el cajón de madera; esto no quiere decir que la silleta no existiera o no se usara, sólo que como herramienta pudo haber sido de mayor uso cotidiano el cargador. Podría pensarse además que es a través del cargador que se asocia la práctica de cargar productos madereros en Santa Elena con una práctica más generalizada del territorio del Oriente antioqueño y de otras partes del territorio neogranadino o colombiano que incluso alcanzó el rango de oficio, pues el de *carguero* o *terciador* se ha documentado como parte de las prácticas habituales en estas latitudes desde la llegada de los españoles hasta finales del siglo XIX, y era la forma de solucionar el transporte de productos y, en ocasiones de personas, en los lugares más inaccesibles de la geografía andina.

En las investigaciones históricas, antropológicas o en los artículos de divulgación sobre los silleteros de Santa Elena ha sido un lugar común referir que el antecedente directo de su práctica se halla en los indígenas coloniales que cargaban personas por la geografía inhóspita del paisaje andino.[227] Pero esta escena que fue reproducida con frecuencia en los relatos de los sorprendidos viajeros extranjeros del siglo XIX quizás no fue la más común, pues antes que personas, los *cargueros* y *terciadores* debieron cargar sobre sus espaldas una cantidad de productos difíciles de llevar a lomo de mula por caminos estrechos.

Gracias a algunas investigaciones históricas se sabe por ejemplo que Marinilla, San Andrés del Cauca, Carmen, Ceja de Guatapé y Santuario fueron los sitios del Oriente antioqueño donde se concentró la presencia de *cargueros* y *terciadores* finalizando el siglo XVIII, debido a la necesidad de introducir productos desde los puertos adyacentes al río Magdalena hasta los sitios del interior de la provincia de Antioquia. El caso más notable es el de Marinilla, donde había más de 200 personas dedicadas al oficio.[228] Se sabe además que entre la población dedicada a cargar o a terciar surgieron contradicciones que condujeron a la implementación de medidas oficiales para regularlos. El historiador Luis Fernando Torres reseña dos casos. En el primero, finalizando el siglo XVIII, los pobladores de Rionegro acusaban a los cargueros de Marinilla de ladrones y se quejaban de su mal comportamiento, mientras los marinillos alegaban que las quejas eran levantadas por los propietarios de mulas, interesados quizás en eliminar su competencia en el transporte hacia el Nare. El segundo caso reseñado son las ordenanzas emitidas en 1807 desde la ciudad de Antioquia, que buscaban literalmente "frenar

[227] Un análisis de estos lugares comunes en la bibliografía sobre los silleteros puede verse en el anexo digital *Acercamiento histórico y etnográfico preliminar a la manifestación cultural silletera en Santa Elena, corregimiento de Medellín.*

[228] "A los oficios de terciadores y cargadores a los Puertos de Espíritu Santo, a Juntas o Nare se dedicó un sector de población mestiza y mulata que por sus condiciones económicas necesitaba abastecerse o complementar su manutención. Entre los blancos no fue usual desempeñar este oficio y sólo se dan casos aislados como en Marinilla donde uno de un total de 203 se dedica a este oficio. [P. 263] En San Andrés del Cauca sitio de la ciudad de Antioquia, encontramos para 1777 que el realizador del censo de población manifiesta que entre los oficios a los cuales se dedica la población está el de cargueros al Puerto de Espíritu Santo. Aquí se debe tener presente que no hay población blanca y la mayoría eran mulatos. Para 1786 el oficio de terciadores lo realiza un sector mayoritario de mestizos más que de mulatos, localizados en diversos lugares del Oriente Antioqueño. La importancia del Puerto de Juntas y la relativa proximidad de sitos como Marinilla, Carmen y Santuario fue uno de los factores que llevó a que algunos mestizos se dedicaran al oficio de terciadores. Otro aspecto fue la necesidad económica que estos tenían. Encontramos entonces que para la zona del Oriente Marinilla presenta el mayor número de terciadores a Juntas y la mayoría eran mestizos: 21 mestizos y 3 mulatos se dedicaban al oficio. En Carmen había 2 terciadores mestizos y en Santuario 6, también mestizos. La condición económica de esta población era precaria, aunque una mayoría poseía tierra, se trata de pequeñas propiedades de menos de 12 cuadras en las cuales sólo cultivaban legumbres y en muy pocos casos tenías entre 1 y 4 cabezas de ganado vacuno o caballar." PIMIENTA RESTREPO, Luz Eugenia. *Mestizaje y sociedad en Antioquia (1777-1810)*. Trabajo de grado Historiadora. Universidad de Antioquia. 1985. pp. 259-265.

los frecuentes y graves perjuicios por la arbitrariedad con que hasta aquí se han conducido los cargueros del Puerto de Juntas". Dichas ordenanzas buscaban mayores controles a través de la agremiación de los cargueros y del cobro de fletes o peajes regulando el peso y tipo de mercancías que éstos podrían transportar.[229]

Que el cargador de cabuya sea un elemento inherente a la silleta de personas o de flores no sorprende entonces, si se piensa que a punta de cargador se levantaban los pesos más difíciles de llevar en la espalda. Quizás la ventaja del cargador que se sujeta desde la cabeza es que el peso de la carga se controla con mayor facilidad que si se llevara solo amarrado a la espalda; sin embargo, no debe descartarse que las tiras de cabuya que hicieron las veces de cargador no se usaran exclusivamente en la cabeza y que en muchas ocasiones sirvieran de cargaderas en la espalda o para el amarre creativo de los distintos productos. Lo que interesa resaltar aquí es que los actuales silleteros consideran que el cargador de cabuya fue un elemento primordial para cargar maderas y productos del bosque antes de que las flores fueran el producto más característico de Santa Elena, por lo cual es reivindicado en la actualidad como un elemento clave del patrimonio material que se debe salvaguardar, adscrito a la manifestación cultural silletera; y a la vez, se señala como rasgo importante de esta manifestación que, finalizando el siglo XIX, la extracción de productos del bosque fue un antecedente que sirvió a la emergencia del carguero selenita que desde la primera mitad del siglo XX se identificaría como silletero.

3.3.2.2. Vendedores de flores en cajones de madera

Durante el siglo XIX emergieron las condiciones sociales y económicas necesarias para que el territorio actual de Santa Elena se fuera poblando de campesinos, quienes en los inicios del siglo XX establecieron una relación muy dinámica con la creciente ciudad. Tales condiciones tuvieron que ver, por un lado, con el crecimiento demográfico de Antioquia y las necesidades de ocupar nuevos territorios en procesos de colonización, y por otro lado, con las transformaciones de las prácticas económicas frente al campo y con el crecimiento de Medellín como el principal centro urbano de la región.

En el transcurso del siglo XIX Antioquia vivió un incremento importante de su población que pasó de tener 106.950 habitantes en 1808, a 463.667 en 1885. Para esta última fecha la actividad económica predominante de los antioqueños era la agricultura de subsistencia por encima de la minería; en el censo de 1884 se registraron 111.015 agricultores, es decir casi el 25% de la población, sin contar las amas de casa, quienes muchas veces realizaban labores agrícolas en las parcelas del grupo familiar, las que, sumadas a esta cifra, podrían elevar este porcentaje. Los mineros en cambio no superaban en el censo a las catorce mil personas y se hallaban por debajo de más de treinta mil estudiantes y más de veintidós mil artistas y artesanos.[230] Esta población creciente de agricultores, que sembraba para el autoabastecimiento y vendía una parte de sus productos excedentes, requirió nuevas tierras cuando se comenzó a densificar la población de los principales centros y, entonces, migró en distintos frentes durante este siglo.

---

[229] TORRES T. Luis F. "Los hombres acémilas: cargueros de la Provincia de Antioquia en el siglo XVIII". En Facultad De Ciencias Humanas y Económicas, *Memorias, II Foro de Estudiantes de Historia*. Medellín, Universidad Nacional – Sede Medellín. , pp. 187-205.

[230] URIBE ÁNGEL, Manuel. *Geografía General y Compendio Histórico del Estado de Antioquia en Colombia*. Paris, Imprenta de Vítor Goupy y Jourdan. 1885. Medellín, Edición facsimilar de la Gobernación de Antioquia, 2011. p. 10.

El proceso de colonización antioqueña tuvo sin embargo, motivaciones y antecedentes adicionales. Al proceso espontáneo de los pobladores que se daba desde antes del siglo XIX, se había sumado desde el siglo XVIII, los intereses de la política virreinal de los Borbones, que con tal de conseguir más recursos para sus arcas, llevó a cabo diversas reformas políticas y administrativas que buscaban ampliar la jurisdicción de Antioquia y poner a producir las tierras y los recursos mineros más destacados. De igual forma, para mediados del siglo XIX se sumaron los intereses de propietarios de extensos terrenos y de empresarios agrícolas, quienes fomentaban procesos de colonización para valorizar terrenos que luego usufructuaban de distintas formas; tal fue el caso de la familia Uribe Mondragón que fomentó en el suroeste antioqueño la fundación de Fredonia, Jericó, Valparaíso, Andes, Bolívar, Concordia y Venecia.[231] El resultado al finalizar el siglo, fue la ocupación de extensos terrenos en Antioquia, especialmente en el suroriente y suroeste.

Por otro lado, durante la segunda mitad del siglo XIX inició otro proceso que transformó las prácticas agrícolas de muchos antioqueños y que sirvió para definir en parte la vocación económica de Medellín. Se trató de la búsqueda e introducción de la empresa agrícola de exportación, y la consecuente consolidación del cultivo de café. Algunas de las fortunas más importantes de la región las habían logrado comerciantes y empresarios, quienes diversificando su capital contaban con la solvencia requerida para invertir en otros negocios, uno de ellos fue la exportación de productos agrícolas que tuvieran un alto consumo en el exterior del país. Pero este tipo de exportación requería que se cultivara lo que aún no existía en el territorio, y fue entonces cuando se inició la búsqueda de un cultivo que se ajustara a las condiciones topográficas de Antioquia, y que al mismo tiempo fuera fácil de asimilar por un número importante de la población que lo proveyera permanentemente. Después de ensayar la morera, el té, el cacao, el añil, la vainilla y el algodón, el cultivo que cumplió esas condiciones y expectativas fue el café.[232] A partir de entonces muchos campesinos fueron en particular caficultores, y los productos agrícolas para el autoabastecimiento de la creciente población mermaron su producción en los sitios donde antes se habituaban, y emergieron otras zonas de Antioquia o por fuera de ésta para proveer la alimentación básica.

Comenzando el siglo XX buena parte de los capitales del comercio agroexportador se invirtieron en empresas que se fundaron en Medellín e impulsaron el proceso modernizador e industrial de Antioquia. Lo que antes era un pequeña villa rural cuyos pobladores agricultores proveían de alimentos a los centros mineros más apartados, había ido creciendo a lo largo del siglo XIX gracias a la concentración de las actividades comerciales, mercantiles y políticas que de Santa Fe de Antioquia se trasladaron hacia Medellín. Los capitales que se invirtieron en industrias comenzando el siglo XX ratificaron esa nueva vocación económica que se vio reflejada en el notable incremento de la población empleada en fábricas o actividades industriales, en el surgimiento de nuevos barrios, en la modernización de los medios de transporte y en todo lo que conllevó el proceso urbanizador de la ciudad. Si en 1883 Medellín contaba con 37.237 habitantes, para el censo de 1918 se tenían más de 75.000, dos terceras partes concentradas en lo que se denominaba ahora como "parte urbana" y el resto en la

[231] BREW, Roger. *El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920*. Medellín. Editorial Universidad de Antioquia. 2000. Pp. 148-149.
[232] BREW, Roger. *El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920*. Medellín. Editorial Universidad de Antioquia. 2000. Pp. 195-263. PINEDA RODRÍGUEZ, Sonia Milena. *El fomento de la agricultura y del cultivo de café en Antioquia. El caso de Fredonia 1870-1930.* Medellín, Trabajo de grado en Historia, Universidad de Antioquia. 2006.

"parte rural".[233] Para esta población que ya no producía todos sus alimentos se debieron abrir mercados que desde centros rurales surtieran lo necesario para la alimentación, y uno de los sitios desde donde se proveyó la ahora ciudad de Medellín fue Santa Elena.

El tránsito que se dio en Santa Elena de proveer madera, carbón y recursos del bosque, a proveer productos agrícolas que sirvieron para el autoabastecimiento y parte del sustento de la ciudad de Medellín, pudo haber ocurrido entre la última década del siglo XIX y las tres primeras del siglo XX, a juzgar por los relatos de los silleteros mayores. En 1918, para el sustento de la población de Santa Elena y Piedras Blancas, que ya sumaba más de 1.800 personas concentradas en 274 edificios,[234] quizás no eran suficientes las labores extractivas y, entonces, fueron incorporando a sus actividades económicas algunos cultivos, de los cuales comercializaban excedentes en los mercados y para el tipo de clientes con los que ya estaban familiarizados en Medellín. Pero de lo que llevaban a comercializar la mayor demanda fue emergiendo en torno a las flores y no frente a las papas, verduras y productos lácteos que recuerdan haber llevado también a las plazas. Ello sugiere que la especialización en las flores fue apareciendo como una actividad más rentable que la venta de otros productos agrícolas, gracias a su concentración en muy pocos territorios en la primera mitad del siglo XX, de los que se sabe que Santa Elena fue pionero.

En este sentido, algunos selenitas entrevistados durante el proceso de formulación del PES narran que al principio, junto con el atado de leña o el bulto de carbón, "bajaban con macetas y plantas del bosque que servían para hacer el remedio", es decir con plantas medicinales y aromáticas. También llevaban flores que recogían del bosque, las que en sus inicios, junto con las plantas medicinales, regalaban o vendían a los clientes habituales del carbón y la leña.[235] De ahí que el segundo período de actividades económicas identificado por los silleteros se corresponda con el paso de la comercialización de productos extractivos del bosque a la producción y venta de flores conocidas como "nativas", es decir, flores que se daban específicamente en el territorio debido a las particularidades climáticas y a las características del suelo.[236] Este período terminaría consolidándose como el de la venta de flores cuando se agotó la comercialización de los recursos extractivos y se alcanzó el mayor auge de producción y venta de flores alrededor de los años cuarenta.

Al indagar entre los silleteros por el pasado de la manifestación cultural, y en particular por el uso de las silletas, los recuerdos más frecuentes tienen que ver con la venta de productos agrícolas y de flores en Medellín durante este segundo período económico, la cual se hacía utilizando el cajón de madera –silleta- como medio de transporte principal. Este recuerdo lo evocan con más detalle las personas mayores que lo tuvieron como parte de las actividades económicas con las que sustentaron por mucho tiempo a sus familias, o quienes alcanzaron a verlo en sus padres y abuelos, lo cual sugiere que son recuerdos que se remontan a mediados del siglo XX, a partir más o menos de los años treinta.

---

[233] Según el Anuario Estadístico de Medellín la parte rural estaba conformada por Santa Elena, Piedras Blancas y La Legua, y las fracciones América, Belén, Poblado, Prado, Robledo, San Cristóbal y San Sebastián. ANUARIO ESTADÍSTICO DE MEDELLÍN. Oficina de estadística municipal del Distrito de Medellín. Tipografía Bedout. 1919.

[234] ANUARIO ESTADÍSTICO DE MEDELLÍN. Oficina de estadística municipal del Distrito de Medellín. Tipografía Bedout. 1919.

[235] Entrevista con Renato Grajales. *Op. Cit*. Julio 5 de 2013.

[236] Las flores nativas recordadas por los silleteros son cartuchos, clavellinas, novios, pascuitas, pensamientos, josefinas.

Es así como los elementos más constantes de esta evocación pasan por el hecho de haber habitado un territorio en el cual se daban diversos productos agrícolas para la subsistencia, de los que tomaban unos excedentes para vender en Medellín que ya era el principal centro urbano; junto con estos productos se llevaban flores para la venta, que dependiendo de la época tuvieron más o menos demanda y una mayor o menor producción y, asimismo, productos elaborados por los mismos campesinos como arepas y quesitos. El transporte se hacía a través de la silleta que fue el aparato que les permitió cargar las flores conservando los tallos de una forma más adecuada; aunque algunos las fabricaban con sus propias manos, era común encargarle a un carpintero su elaboración ajustándolas a las necesidades particulares. Las ventas se hacían en plazas como la de Cisneros y en las calles, cementerios e iglesias de la ciudad. Sin embargo, algunos silleteros indican que las flores que se producían en Santa Elena también tenían venta fuera de la ciudad y el departamento: "las flores las llevábamos en silletas, aunque algunas las mandábamos en cajas, pero cuando iban para fuera de Antioquia".[237]

Sobre la época en que se transportaban esos productos en silletas, la señora Blanca Ligia Londoño, habitante de Barro Blanco, recuerda cómo bajaba hasta la Plaza de Cisneros llevando productos agrícolas, flores, quesitos, arepas, etc., y cómo allí hacía intercambios con otros silleteros, con comerciantes de distintos sitios o con floricultores de Santa Elena y de San Cristóbal, de modo que quedara lo suficientemente proveída para desplazarse a las zonas de la ciudad en donde se ubicaba a vender tales productos; después de venderlos compraba el mercado familiar en las "cómodas"[238] de la Plaza de Cisneros, el cual cargaba también en las silletas de vuelta a Santa Elena.

> Nosotros bajábamos con las flores, vendíamos las flores y llegábamos a la Plaza de Cisneros porque no era a la Placita de Flórez, y entonces entrábamos. La gente se hacía a los lados para que no los fuéramos a aporrear con esas silletas cuando veníamos de La América. Era muy organizada la plaza: uno entraba por la parte de La Alpujarra, que era El Pedrero y la primera entrada eran las revuelterías, luego seguían las carnicerías, después habían almacenes porque había zapaterías, almacenes de ropa; después seguían las cómodas y unas poquitas personas de acá de Santa Elena que también vendían flores.[239]

Recuerda que los comerciantes de San Cristóbal llevaban sus productos en "viajes", un sistema de amarre para transportarlos al hombro, y afirma que sólo los comerciantes de Santa Elena utilizaban la silleta para el transporte de flores y plantas aromáticas, lo que los diferenciaba del resto de vendedores; y si hacía falta llevaban el resto de sus productos en bultos.

Según la memoria de los portadores de la manifestación, a mediados del siglo XX la relación de los silleteros con Medellín era más dinámica. Implicaba un abastecimiento en doble vía, pues mientras la ciudad accedía a los recursos y productos campesinos de Santa Elena, los campesinos se aprovisionaban de otros que sólo encontraban en el mercado urbano. El circuito comercial eventualmente involucraba otros poblados del Oriente cercano, donde algunos campesinos de Santa Elena se abastecían de productos que complementaban la carga que transportaban y comercializaban en la ciudad. En este sentido, evocando relatos de su padre, Juan Guillermo Londoño cuenta que la carga completa que la familia vendía en Medellín en tiempos del abuelo incluía, además de la producción de la finca, algunas mercancías

[237] Entrevista a Óscar Atehortúa. Vereda El Cerro. Agosto 30 de 2013.
[238] Las *cómodas* eran tiendas de abastos donde se proveían los campesinos.
[239] Entrevista con representantes de la *Corporación Cultural y Ambiental Familia Londoño Londoño: Tradición Silletera* (Corporación Familia Londoño). Junio 20 de 2013.

conseguidas en Rionegro.[240] La familia reunía todas las silletas en un lugar acordado de Santa Elena y desde ahí, durante jornadas a pie que podían durar seis u ocho horas, el abuelo y sus hijos las transportaban hasta la ciudad.[241] Londoño añade al respecto que la comercialización de flores en aquel tiempo no era de tan pequeña escala, puesto que en la antigua Plaza de Cisneros había mayoristas que encargaban y compraban hasta 100 silletas de flores de especies diversas para revender en otras regiones del país o por fuera de éste, cada una de las cuales podía contener entre veinte y cincuenta paquetes, dependiendo del tamaño de las flores. La década del cuarenta fue, según recuerdan algunas personas, el momento "de oro" para los silleteros comerciantes, por la gran cantidad de flores que se cultivaban en Santa Elena y se exportaban a otras regiones del país.

La señora Beatriz Grajales Grajales[242] recuerda que sus padres, Jorge Tulio y Rosa Emilia, cultivaban las flores que vendían diariamente en el Parque de Bolívar y de puerta en puerta en algunos barrios de Medellín. Para ello, salían a la una de la mañana por el camino de La Aguada hacia la ciudad, con las flores y otros productos campesinos, y regresaban a su casa a las diez de la mañana para preparar la carga del día siguiente. Sus clientes más habituales eran las mujeres que salían de la misa de cinco de la mañana de la Catedral, pero el señor Jorge Tulio tenía además contrato con una agencia comercializadora que despachaba flores a Panamá, con la que negociaba claveles, clavellinas, azucenas, extrañas y otras flores nativas cultivadas en su finca. A la par con las silletas, según relata la señora Beatriz, en aquella época las silleteras llevaban consigo unas canastas donde transportaban las "flores chiquitas", pascuas, pensamientos, rasos, violetas, alelíes y dulcenones, que si bien dejaron de ser un producto tan mercadeable en la ciudad a partir del auge de la flor de invernadero, volvieron a ser apreciadas en las recientes puestas en escena de la manifestación cultural para la elaboración de silletas.

Carmen Emilia Atehortúa Zapata, silletera de 86 años habitante de la vereda El Porvenir, también rememora la época en que junto con su padre llevaba silletas cargadas de flores a las Droguerías Aliadas, y las dejaba en los locales para recogerlas días después, vacías, junto con el dinero producto de la venta. Luego, cuando se casó, estuvo vendiendo flores en las iglesias de San Antonio, San Benito y San Joaquín; recuerda este último lugar, en el que estuvo por 44 años como su conquista más preciada, pues pudo ganarse un lugar en esta iglesia después de superar sus miedos a la ciudad en continua expansión, en la que debía movilizarse en tranvía. Aunque desde hace años ya no vende flores, su actual actividad económica proviene también de sus cultivos, y se centra en la venta de plantas aromáticas y medicinales en la Plaza de Flórez, realizada a través de un intermediario, dada su avanzada edad para estar viajando a la ciudad.[243]

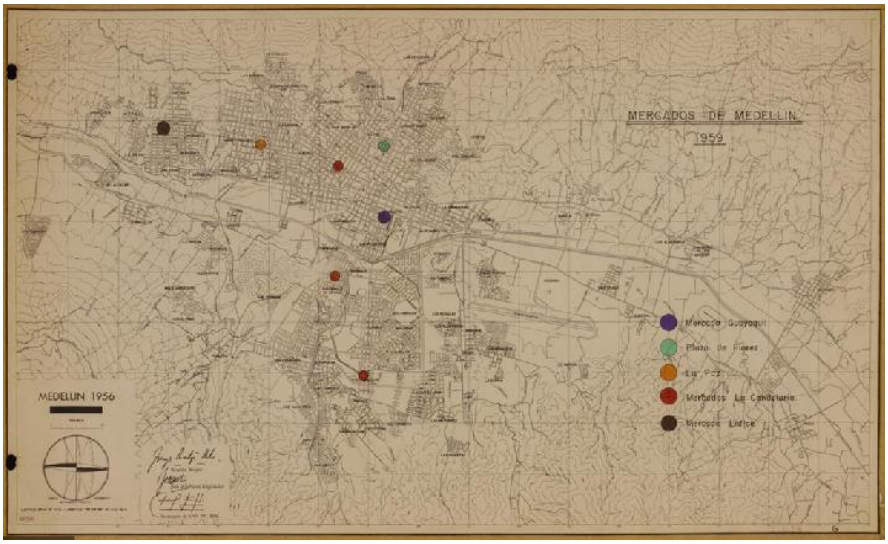
Todos estos recuerdos hablan de una actividad económica que cada vez fue más frecuente en las calles y plazas de los distintos municipios del Valle de Aburrá, concentrándose claro está en Medellín. El campesino de Santa Elena que llegaba a la ciudad cada día a vender las flores que cultivaba, utilizaba como principal herramienta un cajón de madera (adaptación de una silla) sujetada con cargadores de cabuya que se alzaban con los brazos o con la cabeza, de modo que su producto no se viera estropeado en los trayectos y pudieran conservarse los

[240] Entrevista con Juan Guillermo Londoño. *Op Cit*. Junio 13 de 2013.
[241] Con la apertura de la carretera que conducía a Rionegro, la carga de flores y productos empezó a transportarse en carros de escalera, en cuya parrilla y costados eran amarradas las silletas.
[242] Entrevista con Beatriz Grajales Grajales (q.e.p.d.). *Corporación Flores del Silletero*. Vereda El Plan. Junio 20 de 2013.
[243] Entrevista con Carmen Emilia Atehortúa Zapata. Silletera pionera. Vereda El Porvenir. Julio 16 de 2013.

tallos de las flores. Tal práctica se generalizó lo suficiente como para que en la década de los cincuenta, se pensara que el silletero de Santa Elena era un personaje "típico" de las calles de Medellín que podría representar a la ciudad en los eventos turísticos que se programaran.[244] Se debe aclarar, sin embargo, que este reconocimiento como "típico" lo adquiría gracias a su carácter pintoresco y llamativo, y no precisamente por llevar a cabo una actividad económica que catapultara el crecimiento urbano de Medellín, como sí ocurrió con los capitales provenientes del comercio del cultivo de café.

Pareciera entonces que el silletero, por lo menos durante la primera mitad del siglo XX, hizo parte del paisaje urbano de una Medellín que gracias a estas prácticas seguía dejando al descubierto su influencia rural, o por lo menos la necesidad de interactuar constantemente con un campo que provenía de sectores muy cercanos. No obstante, pasar de ser un pueblo grande a una ciudad industrializada significaba reconocer la necesidad de abastecimiento del campo, no sin ejercer controles sobre esas actividades que podían conllevar muchas veces el afeamiento del nuevo ideal modernizador e higiénico que se quería construir para la ciudad.[245] De ahí que a menudo se dictaran disposiciones para el control de animales o para ubicar a los campesinos que llegaban a vender frutos en la ciudad en los sitios "apropiados" para ello, que para comienzos del siglo XX eran la Plaza de Cisneros o el mercado de Guayaquil y la Plaza de Flórez, y que para 1959 ya se distribuían en otras plazas de mercado por la ciudad.

Ilustración 4 Plano de plazas de mercado en Medellín en 1959[246]



Aunque a la fecha no existen investigaciones históricas que den cuenta de las dinámicas socioeconómicas en torno a las ventas de los productos campesinos en la ciudad, y

[244] "Ciudadela de las carpas en el festival de las flores" En El Correo. Medellín, 12 de abril de 1957. Al pie de página de la fotografía de un silletero de este artículo se lee: "El silletero" uno de los personajes típicos de Medellín, que seguramente llamará la atención de los turistas durante el festival de las flores".

[245] REYES CÁRDENAS, Catalina. *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín 1890-1930*. Bogotá, Colcultura, 1996. Pág. 113 y ss.

[246] AHM. Documento digitalizado del catálogo público. Consulta virtual, enero 8 de 2013: http://ahmedellin.janium.net/janium-bin/janium_zui.pl?jzd=/janium/Documentos/AP/PLANOS/AHM-F1-Planeacion-Planos-505716.jzd&fn=505716

específicamente de la venta de flores por parte de los silleteros de Santa Elena, puede brindarse un acercamiento a lo que pudo haber sido este comercio durante la primera mitad del siglo XX, utilizando como fuente principal el registro de venta de productos de la Plaza de Mercado consignado en el Anuario Estadístico de Medellín.[247] Cabe destacar que no es posible afirmar que la venta de flores fuera exclusiva de los silleteros de Santa Elena, sin embargo, como se anotó, fue un hecho, verificado por la memoria de los actuales silleteros, el que muchos de ellos vendían sus productos y especialmente las flores en aquella plaza.

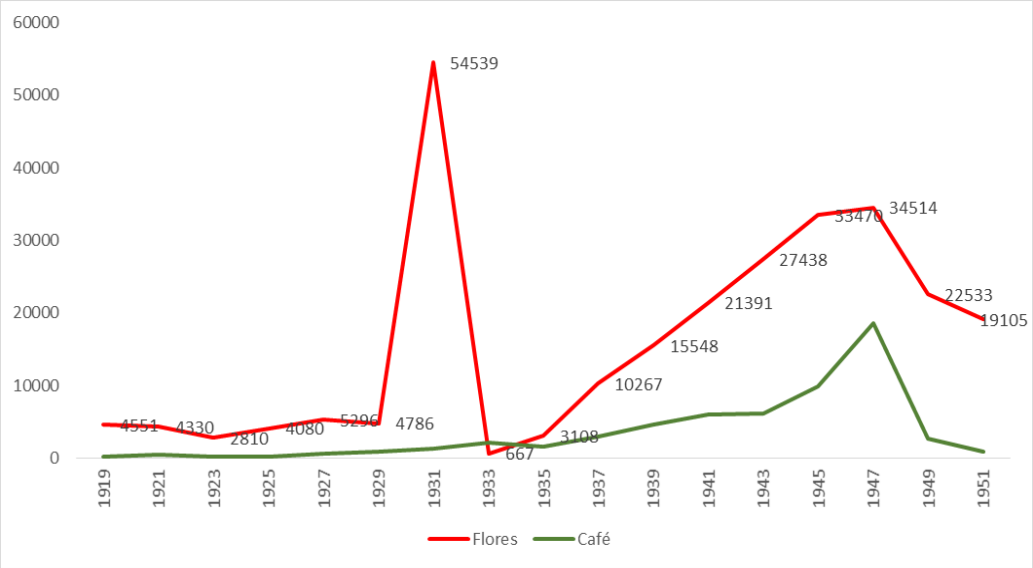
Teniendo en cuenta entonces que cada vez aumentaba la población de Medellín debido al crecimiento vegetativo pero sobre todo a la inmigración desde el campo a la ciudad, en el Anuario Estadístico se indica que los productos que más se vendieron en la Plaza de Mercado principal entre 1918 y 1952, alcanzando una venta anual en promedio de más de 40 mil bultos en esos 28 años fueron las frutas, las hortalizas, el maíz, la panela, los plátanos, las papas y las yucas; de éstos los de mayor consumo eran los plátanos, de los que se vendieron en promedio alrededor de 120 mil bultos al año, y el maíz que alcanzaba la venta anual promedio de 70 mil bultos. A estos productos de mayor consumo les seguían aquellos que vendían en promedio más de 10 mil y menos de 40 mil bultos al año, entre los que se encontraban las aves de corral, las arracachas, los aguacates, los dulces, los fríjoles, los huevos, el arroz, el azucar, la manteca, los quesos y las flores. Finalmente, agrupando los productos que vendían menos de 10 mil bultos al año durante esta época se hallan: almidón, café, cacao, cabuya, cocos, paja, pescado, sal, tabaco entre otros; de éstos los de mayor circulación anual eran la sal y los cocos, y entre los de menor venta se hallaban el café y la paja.

Sólo en un año del registro en el Anuario Estadístico de Medellín, 1947, se hizo una diferenciación clara sobre la medida de peso de cada producto, que permite señalar que no todos se pesaban por igual. Las medidas discriminadas para ese año fueron de “bultos”, para la mayoría de productos, de “unidades” para las aves del corral, “cajas” para dulces, huevos, velas y jabón, “petacas” para tabaco, y “silletas” para las flores. Este registro indica entonces que en 1947, en la Plaza de Mercado de Medellín ingresaron 34.514 silletas, lo cual arroja un promedio de 2.876 silletas mensuales, y de 95 silletas al día. Dando por hecho que esta fue la medida de peso para las flores durante la primera mitad del siglo XX[248], el comportamiento de este mercado en esta plaza arroja el siguiente resultado:

[247] ANUARIO ESTADÍSTICO DE MEDELLÍN. Oficina de estadística municipal del Distrito de Medellín. Tipografía Bedout. 1919-1945.

[248] La memoria y la fuente oral confirman que las silletas fueron el instrumento de transporte de flores de los silleteros de Santa Elena, sin embargo debe tenerse en cuenta que desde otros sitios diferentes a Santa Elena se pudieron haber llevado flores a esta misma plaza con otros medios de transporte o quizás, también con silletas.

Ilustración 5 Número en silletas vendidas en Plaza de Mercado de Medellín[249]



La venta de flores, que se mantuvo más o menos constante durante esta época, tuvo según los datos del Anuario Estadístico un pico en su venta entre 1930 y 1931 cuando se llegó a más de 50 mil silletas vendidas por año. Este aumento, según la dinámica de venta registrada que es de un crecimiento más lento, es inesperado, y habría que contrastarlo con otras fuentes de información para tratar de explicar por qué se dio este pico en esa fecha, descartando por supuesto, que sea un error de quienes llevaban las estadísticas del Anuario. De cualquier modo, lo importante de estas estadísticas y que debe resaltarse aquí, es que las flores hacían parte de los productos básicos que se vendían en la Plaza de Mercado, es decir que su circulación era permanente y que durante los años cuarenta creció paulatinamente, lo que indica que productores y consumidores, durante esta época, se encontraban en este sitio de la ciudad para intercambiarlos.

Con todo y esto, es preciso señalar que el trabajo de los silleteros productores y vendedores de flores, tal y como lo recuerdan los portadores actuales de la manifestación cultural no se quedaba en las plazas de mercado de la ciudad. Las puertas de los cementerios, las calles que recorrían voceando y las droguerías o tiendas donde dejaban la silleta en comisión, hacían parte del itinierario que seguían para ofrecer su producto, lo cual indica que el número de silleteros era más que los cien diarios de la Plaza de Mercado, y que ellos se hacían presentes por muchas más zonas de la ciudad. En todas estas actividades, sobresalía su impronta de campesino que llegaba desde Santa Elena a vender los productos que cultivaban, pero especialmente las flores.

[249] ANUARIO ESTADÍSTICO DE MEDELLÍN. Oficina de estadística municipal del Distrito de Medellín. Tipografía Bedout. 1919-1952.

3.3.2.3. Otros usos campesinos de silletas y cargadores: parturientas, enfermos y lavanderas

Las silletas no se usaron solamente para cargar flores y productos agrícolas o del bosque. Como se mencionó antes, muchos silleteros en la actualidad usan cargador y silletas para el transporte de productos en la finca y recuerdan que esta actividad la han practicado "toda la vida"; pero además casi todos rememoran la época en que con las silletas ellos mismos o sus abuelos transportaban enfermos y parturientas por las trochas de Santa Elena, y evocan otras actividades económicas en donde el cargador de cabuya era fundamental. Estos otros usos, que son parte también de ese modo de vida rural, vale la pena mencionarlos así todavía quede en deuda una indagación que permita reconstruir mejor esas historias profundizando en sus significados sociales. Se consideran fundamentales porque es gracias a los diversos usos de las silletas por parte de los habitantes de Santa Elena a través del tiempo, que es posible contar con una manifestación cultural que ha hecho del cargador de cabuya y de la silleta todo un motivo para tener en la actualidad este patrimonio inmaterial.

El primero de ellos, muy ligado a lo que comúnmente se conoce como el uso más antiguo de las silletas por toda la geografía andina, es el transporte de personas. En Santa Elena los silleteros rememoran los días en que veían resolver el transporte de enfermos o de parturientas a través de una silleta; así mismo recuerdan que vieron llegar a algunos visitantes al territorio, que no eran capaces de subir caminando por las lomas, en la espalda de algún famoso carguero de la región. Don Aristides Ríos por ejemplo, de la vereda Pantanillo lleva a los visitantes de su finca El Chagualo detrás de la casa y les señala la trocha por la que cargó a su mujer para conducirla a un centro médico cuando iba a nacer una de sus hijas –"vea señorita por ese camino de allá yo llevé en una silleta a mi esposa"-, e indica que para llevar a alguien así se debía hacer un buen amarre para que no se cayera.[250] Doña Beatriz Grajales Grajales de la vereda El Plan también relató que cuando ella era una niña (en los años cuarenta) veía cómo Marcos Alzate traía hasta a Santa Elena a unas señoras Trujillo a pasar la temporada decembrina:

> Lo que se veía mucho era que las personas subían a las fincas, y muchas señoras robustas que no eran capaces de subir caminando las traían en las silletas, había unas silletas especiales para traer esas personas que venían a pasar temporadas […] Marquitos era el mejor carguero que hubo en Santa Elena para traer personas así.[251]

La profesora Beatriz Álvarez, quien ha tratado de recuperar parte de la memoria oral de los silleteros, identificó que el uso de la silleta para llevar parturientas a Medellín, fue la forma de resolver una necesidad que se les presentó a los campesinos de Santa Elena cuando los partos se complicaban y las parteras no podían atenderlas. Ella resalta que era la solidaridad y la capacidad de servicio de estos campesinos, los motores para ingeniarse respuestas creativas a los problemas de transporte que vivieron en la época de las trochas y de las pendientes más difíciles. Recuerda, en los siguientes términos, el relato de un silletero de avanzada edad:

> Nosotros nos vimos encartados cuando se nos enfermaban principalmente las embarazadas, porque eran atendidas por parteras […] las parteras se pasaban de vereda en vereda atendiendo a las embarazadas, el problema fue cuando se empezaron a complicar los partos… y ¿cómo las bajábamos a Medellín? Varias de ellas murieron por falta de atención, entonces nosotros vimos que eso no podía seguir pasando, porque mire que para ir de aquí al San Vicente de Paúl todo era

[250] Recorrido de observación "Cruces en Flores". Vereda Pantanillo, finca El Chagualo. Abril17 de 2014.
[251] Entrevista con Beatriz Grajales. Junio 20 de 2013.

> bajando. Si las llevábamos en camillas y los caminos bien estrechos, ellas se rodaban de la camilla y nosotros también. Entonces dijimos ¿por qué no las bajamos en silla? Y armamos una silla de una madera fina pero livianita, la cubrimos arriba para que se protegiera y le colocamos brazaletes bien finos y un cargador, y las llevábamos hasta el hospital.[252]

La profesora recuerda en los relatos de silleteros como John Londoño y Oscar Londoño que cuando a las parturientas les daban "de baja en el hospital" como decían ellos, es decir cuando les daban de alta o salida, los silleteros iban por ellas nuevamente hasta allá. Resalta que era tal la responsabilidad de los silleteros con las parturientas, que en el hospital los médicos entregaban al silletero la boleta donde se citaba nuevamente la consulta médica de la parturienta, de modo que para éste fuera claro el día y la hora a la que debía transportarla otra vez. Señala que los silleteros con los que habló identifican a partir de este uso, su extensión a la carga de personas enfermas, de ancianos o de niños que no eran capaces de hacer todo el camino hacia o desde Medellín a pie. Y finaliza señalando que los silleteros como consecuencia de esos usos, comenzaron a cargar de una forma más fácil sus productos agrícolas y luego sus flores.

Gracias al uso que prestaron en el transporte de enfermos y de parturientas, las silletas son concebidas por los portadores de la manifestación cultural como sus primeras ambulancias. Este uso estaba muy ligado a la carencia de buenos caminos y de otros medios de transporte, por lo que ha sido uno de los usos de la silleta más antiguos en Santa Elena y que desapareció en la medida en que se abrieron caminos, carreteras y cuando se fue popularizando el transporte automotor.

Es también gracias a este uso que ha permanecido el nombre de "silleta" y de "silletero" en este territorio y que este oficio, con las transformaciones que ha vivido, sigue siendo representativo de Antioquia y sirve además como símbolo de la identidad nacional. Casi al tiempo que cargaron personas, los de Santa Elena modificaron la silleta quitando las patas de la silla y poniendo compartimientos que les permitiera cargar las flores conservando los tallos. Pero no transformaron el nombre del elemento ni del oficio ejercido, tanto así, que como se vio antes, "silleta" fue una medida de peso incluida en el Anuario Estadístico de Medellín de los años cuarenta para pesar las flores que se vendían en las plazas de mercado, y "silletero" llegó a ser percibido como un vendedor de flores "típico" de las calles de Medellín.

Se sabe por muchas fuentes que el oficio como tal, esto es el nombre y las características que adquirió con la carga de personas, no fue original de Santa Elena. Ya desde el siglo XIX viajeros como Alexander Von Humboldt y Jean Baptiste Boussinagult reseñaron la generalización de este oficio en Antioquia y en otras latitudes de la geografía andina, y remarcaron la diferencia entre "carguero" y "sillero", este último especializado en la carga de personas.[253] No obstante,

[252] Entrevista con Beatriz Álvarez. Docente C.E.R El Placer. Julio 10 de 2013.

[253] Humboldt dejó constancia de la frecuencia de este oficio en Antioquia y en Medellín durante el siglo XIX: "No es el paso del Quindiu el único punto donde de este modo se viaja, en la provincia entera de Antioquia rodeada de terribles montañas, no hay otro medio de escoger sino el de andar a pie, cuando la robustez lo permite, o encomendarse a los cargueros. Tal es el camino que va de Santa Fe de Antioquia a la boca de Nare, o al rio Sabaná. He conocido un habitante de dicha comarca que por su gordura no había encontrado más que dos mestizos capaces de llevarlo; si sus dos cargueros hubiesen muerto mientras él se encontraba en el Magdalena o en el Mompox o en Honda, no regresaba a su casa. En chocó, Ibagué y Medellín es tan grande el número de los jóvenes que llenan este oficio de bestias de carga, que a veces se cuentan filas de 50 a 60 en el camino. // La pereza de los blancos enorme en estos climas, hace que los directores de los establecimientos mineros tomen a sueldo a los indios de este género, a quienes llaman caballitos por que se hacen ensillar todas las mañanas y apoyados en un bastoncillo, con el cuerpo inclinado hacia adelante, conducen al amo de un punto al otro de la mina. Los caballitos cargueros de paso más seguro, igual y dulce, son preferidos.¡ Cuan triste es pensar que hay hombres recomendables por calidades propias

la permanencia en el tiempo y la dinamización del oficio gracias a las transformaciones que ha vivido, se debe, en muy buena medida, a su continuidad en el territorio de Santa Elena, en donde como vemos, se conoció también el uso más antiguo de la silleta en el transporte de las personas.

Por otro lado, a diferencia de otros oficios, el de los silleteros no excluyó la participación de las mujeres. Cultivar, cargar y vender las flores era un asunto de los dos sexos y de todas las edades, pues desde los niños hasta los más viejos derivaron el sustento de esta actividad familiar. A ello se suma que las mujeres en particular fueron quienes hicieron famosos los quesitos y las arepas de Santa Elena elaboradas con sus propias manos y que siempre llevaban junto con las flores para vender a los clientes de Medellín. Su participación era (es todavía) tan importante que fue una cultivadora de flores de Santa Elena -Helena Restrepo, el personaje central de la novela de Jaime Sanín Echeverri *Una mujer de cuatro en conducta* (1948)- quien quedó en la memoria de muchos colombianos como referente social de este territorio, y ello gracias a la buena acogida que tuvo el libro, llevado al cabo de los años a la pantalla grande y chica.[254]

Pero además de no estar excluidas del oficio, para las mujeres en particular, otros usos específicos del cargador y de las silletas provinieron de su género. Uno en especial fue el del uso de cargador por parte de las lavanderas. Las mujeres de Santa Elena fueron identificadas como parte de las lavanderas que lavaron la ropa sucia de los "ricos de Medellín", como se les decía a los propietarios de las "estancias" o casas fincas ubicadas en los márgenes de la quebrada Santa Elena. La profesora Beatriz Álvarez, quien le ha seguido la pista a esta historia, identifica en este oficio un claro antecedente de la mujer silletera y lo señala así: "cuando se habla del oficio de cargueras, a nivel de mujeres, estamos hablando no solamente de la silletera que llevaba sus productos a la plaza de mercado, ni de la que ha desfilado sino que hay un antecedente de las lavanderas".[255] En esta apreciación se nota esa concepción del silletero –en este caso de la silletera- cuyo oficio transita entre diferentes usos de la silleta que desde el punto de vista histórico van desde lo campesino hacia lo estético, representado esto último en el desfile de silleteros; y se suma entonces, otro uso del cargador vinculado también al mundo campesino, el de las lavanderas, un servicio que las mujeres del campo que vivían cerca a la creciente ciudad, ofrecían a familias pudientes de Medellín. Al entrevistarse con una

---

de las bestias! // La persona que va en la silla de los cargueros ha de permanecer inmóvil horas enteras, so pena de caer ambos con más peligros aun de los naturales; Por que atraviesa el carguero los puntos más escarpados, fiado de su destreza o, el torrente de un pequeño madero. Son, sin embargo raros los accidentes, y los que ocurren se atribuyen a la imprudencia de los viajeros que asustados saltan a tierra desde la silla." VON HUMBOLDT, Alexander. *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*. Madrid, Catarata y CSIC, 2010. Pág. 73. Jean Baptiste Boussinagult diferenció en su relato, que describe las actividades de los cargueros, el oficio de "sillero": "Para el transporte de una persona, un carguero exige 16 piastras y la comida; "el sillero" debe tener un paso suave, pues su carga viva está sentada sobre una silla de caña, suspendida por una banda que lleva sobre la frente el portador. El transportado debe permanecer inmóvil, mirando hacia atrás con los pies reposando en un travesaño; en los sitios escabrosos como al atravesar un torrente sobre un tronco a manera de puente, el sillero recomienda al patrón que tiene sobre la espalda, cerrar los ojos. Es cierto que nunca sucede un accidente, pero da lástima ver al carguero sudando gruesas gotas a la subida y oírlo respirar, emitiendo un silbido tremendo; a pesar de las ofertas que me hizo un sillero de los más reputados preferí pasar la cordillera a pie". BOUSSINGAULT, Jean Baptiste, Memorias, Bogotá, Biblioteca V Centenario Colcul Colcultura, Editorial Presencia, tomo II, 1994, pág., 153. Consulta en línea, Biblioteca Virtual del Banco de la República. Junio de 2014: http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/memov1/memov16a.htm

[254] En 1961 se realiza la película dirigida por Carlos Cañola Tobón y en 1980 Fabio Camero realiza la telenovela para RTI.

[255] Entrevista con Beatriz Álvarez. Docente C.E.R El Placer. Julio 10 de 2013.

anciana lavandera la profesora Beatriz pudo recuperar algunos aspectos de este oficio, y señala que:

> Ellas subían la ropa sucia en atados con brazalete y cargador, para traerla y lavarla en las quebradas y plancharla con las planchas de mano o de leña, con el agravante que la ropa blanca en ese momento era almidonada; pero para bajarla, la bajaban en canastos igualmente, con canastos con tapa y brazaletes y cargador porque ya iba planchada, o en baúles.[256]

Quizás como los cargueros de leña, de carbón y de tierra de capote, las lavanderas estuvieron prestando sus servicios a los centros poblados desde finales del siglo XIX. Con el correr del tiempo este servicio se habría adaptado a las transformaciones de los medios de comunicación, y entonces cargar la ropa sucia y luego llevarla limpia, llegó a contar con carros y rutas de transporte particulares en las veredas de Santa Elena. Carmen Emilia Atehortúa recuerda que su suegra lavandera llevaba la ropa al camino principal en bultos amarrados con cargador en la cabeza, donde encontraba la escalera (chiva) que la traía o llevaba entre Santa Elena y Medellín:

> Mi suegra lavó ropa, y así por aquí mucha gente, y en Santa Elena también mucha gente lavó ropa. Pero por aquí por La Honda tenían el carro de las roperas, lo que era Lunes y Viernes. El día Lunes subían la ropa sucia, las llevaban por la mañana y traían la sucia, y el día viernes iban a llevar la limpia, y el día Lunes volvían a recoger la que habían ensuciado viernes y sábado para traerla para lavar […] esa ropa la cargaban en bultos a la cabeza.[257]

Que las lavanderas estuvieran lavando la ropa tan lejos de Medellín, respondió desde finales del siglo XIX a las disposiciones de la Alcaldía y del Concejo en las que se les prohibía lavar en ciertos puntos de la quebrada Santa Elena o de otras quebradas de la ciudad, debido a las necesidades de abastecimiento de agua limpia y a los nuevos códigos de policía y de higiene que buscaban tener fuentes hídricas menos contaminadas. Sobre esto la historiadora Alba David Bravo logró identificar que bajo el ojo vigilante de las autoridades en 1871 "varias lavanderas fueron apercibidas con cuatro pesos de multa para que se abstuvieran en lo sucesivo de tender ropas en el puente de Palacé"[258]; en 1872 algunas fueron conminadas a pagar una multa si seguían lavando ropa en el camino que atravesaba el Camino Carretero y una propiedad privada, en donde al parecer se estaba haciendo daños al camino; y finalmente en 1895 fueron desalojadas de la quebrada Santa Elena por disposición del Alcalde: "Prohíbanse los lavaderos de ropa establecidos en la quebrada Santa Elena, desde el puente de La Toma hasta la desembocadura de aquella en el río Medellín. Comuníquese esta resolución a los Alcaldes de la ciudad y comandantes de la Gendarmería para que desplegando la mayor actividad procedan a hacerla cumplir".[259]

Estos usos en el transporte de personas y en el de ropa por parte de las lavanderas fueron fundamentales para los campesinos de Santa Elena y se han fijado en su memoria como antecedentes de su manifestación cultural. Si bien las silletas ya no tienen este uso de forma preferencial, en los cuartos de herramientas de los campesinos de Santa Elena es posible ver las silletas y los cargadores como parte de los instrumentos que utilizan en las labores

---

[256] Ibíd.
[257] Entrevista con Carmen Emilia Atehortúa Zapata. Silletera pionera. Vereda El Porvenir. Julio 16 de 2013.
[258] DAVID BRAVO, Alba. *Mujer y trabajo en Medellín. Condiciones laborales y significado social 1850-1906.* Medellín. Instituto para el Desarrollo de Antioquia –IDEA-, 2007. p. 91.
[259] ARCHIVO HISTÓRICO DE MEDELLÍN. Fondo Concejo, Tomo 255, Vol. 4, 1895. Serie Actas, 33 (1) f.623. Citado en DAVID BRAVO, Alba. *Mujer y trabajo en Medellín. Condiciones laborales y significado social 1850-1906.* Medellín. Instituto para el Desarrollo de Antioquia –IDEA-, 2007. p. 91.

cotidianas. Ellos mismos han indicado y han ilustrado durante el proceso de formulación del PES, que cuando lo requieren transportan insumos y materiales de la finca, pero que cuando les toca, llevan en silleta a algún enfermo hasta un camino principal donde puedan encontrar un vehículo.

3.3.2.4. Decadencia de la actividad campesina

El tercer período productivo identificado por los silleteros para el siglo XX se dio alrededor de la década del sesenta, cuando se inició la producción de flores a gran escala y en invernaderos en distintas zonas del departamento y del país como La Ceja, Rionegro y Bogotá. Según los silleteros indagados, la tecnificación de los cultivos de flores significó una fuerte competencia para los floricultores de Santa Elena que los obligó a cambiar su vocación productiva, o al menos a modificarla, para poder encontrar solvencia económica. Ello hizo que muchos dejaran de cultivar flores y se dedicaran preferiblemente al cultivo de plantas aromáticas, medicinales y de legumbres como modo de subsistencia. Así mismo, con las nuevas dinámicas urbanas de Medellín, otros silleteros decidieron desplazarse a la ciudad y dedicarse a trabajos asalariados o en el mejor de los casos de tipo empresarial.

Los testimonios permiten definir esta década como el momento más coyuntural para la continuidad de la vocación agrícola del territorio, pues aquí el vínculo con las flores y con la tierra, en tanto espacio de producción campesina, estaba transformándose de acuerdo con las disposiciones de la ciudad y las dinámicas propias del mercado, pues los discursos del consumo incidían en las maneras de producir y en los sitios dónde comercializar. Durante este período la silleta, como instrumento de transporte de productos agrícolas, fue perdiendo protagonismo debido a las crecientes alternativas del transporte automotor y de los nuevos materiales (recipientes de plástico, por ejemplo) que también servían para llevar los productos.

Alrededor de los años cincuenta se vivían transformaciones importantes en el país que apuntaban a modernizar el sector agropecuario, tratando de proteger y fomentar los productos nacionales y, al mismo tiempo, impulsar el crecimiento de otros sectores agrícolas distintos al café. Durante el gobierno de Mariano Ospina Pérez (1946-1950) se aumentaron los aranceles sobre las importaciones, produciendo en consecuencia que las empresas debieran hacer las compras de materias primas a proveedores nacionales. Así mismo se gravaron muchos productos agrícolas con impuestos de importación con el fin de fomentar la producción nacional. A estas medidas se sumaron, en los gobiernos posteriores, el impulso de sistemas de crédito y subsidios para el campo, provenientes del Banco de la República y de la Caja Agraria, que aunque muchas veces no funcionaron de forma equitativa al beneficiar sólo a unos sectores, significaron la posibilidad de inversión en nuevas industrias. Por otro lado, la especialización y la organización empresarial de actividades agrícolas por parte de profesionales agrónomos y veterinarios, tanto como la modernización de los sistemas de transporte, jugaron un papel importante en las nuevas dinámicas del sector.[260]

El proceso de exportación de flores en Colombia ha sido relativamente reciente y tuvo como contexto favorable este nuevo impulso al fomento y modernización de la agricultura durante los años cincuenta y sesenta del siglo XX. Así como explica el economista Salomón

[260] KALMANOVITZ, Salomón y Enrique LÓPEZ ENCISO. *La agricultura colombiana en el siglo XX*. Bogotá, Banco de la República – Fondo de Cultura Económica, 2006. Pp. 145-148.

Kalmanovitz "la primera exportación de flores se realizó en 1968 por un monto de US$20 mil, mientras que en el año 2000 el monto total exportado de flores frescas alcanzaba los US $580,6 millones, unas 29 veces más".[261] El crecimiento de este sector, en poco tiempo, fue conociendo su mayor producción en la Sabana de Bogotá; en Antioquia las principales empresas tecnificadas que se instalaron para el cultivo de flores lo hicieron en Rionegro y La Ceja, desplazando o modificando la producción y comercialización que se hacía desde Santa Elena.

Estos cambios que produjeron transformaciones en la producción y la comercialización de las flores, por lo general fueron en detrimento de las actividades campesinas y floricultoras a las que se habían dedicado por generaciones los silleteros de Santa Elena. Muestra de ello es la situación que desde hace seis décadas viven en la Plaza de Flórez de Medellín, lugar que antes de los años cincuenta se conocía como Mercado de Oriente o como Plaza de Buenos Aires y que había sido, también, uno de los sitios tradicionales y preferidos para la venta de flores por parte de los silleteros de Santa Elena. El mismo año en que se realizaba la primera exportación de flores de invernadero (1968) se incendió la Plaza de Cisneros, y a partir de entonces, la Plaza de Flórez recibió muchos más campesinos silleteros pero en condiciones precarias que los dejaron en desventaja para comercializar sus productos agrícolas. La merma en la producción y en la venta de flores hizo que su subsistencia fuera más difícil y que a casi ninguno de ellos le alcanzara el dinero para pagar el alquiler de un puesto fijo en esta Plaza, la que desde los años cincuenta había sido modernizada en su infraestructura y conocía nuevas dinámicas administrativas. Desde entonces, los silleteros deben conformarse con vender sus productos en el parqueadero de la Plaza de Flórez los jueves, viernes, sábados y domingos desde la media noche hasta aproximadamente las ocho de la mañana, hora en la que son desalojados por estar ocupando el espacio público, hora en la que algunos salen para los puestos de distribución que tienen en otros sitios de la ciudad.[262] Al respecto, uno de los silleteros entrevistados para este PES indicó:

> […] si uno a las ocho de la mañana no ha vendido lo que llevó, tiene que retirarlo o se lo echan a la basura, eso es muy triste para uno […] hay que pagar siete mil pesos para que lo dejen hacer a uno ahí […] el campesino en sí y sus productos, los que tenga ahí para vender, a esa hora, o los regala o los bota o los tiran a la caneca.[263]

Así como los de la Plaza de Flórez, la mayoría de silleteros continuaron con la actividad económica tradicional como forma de subsistencia: siguieron vendiendo sus flores y cosechas en las plazas principales de Medellín y las flores en los cementerios y barrios donde por décadas han ubicado sus puestos informales de venta. Todo ello se sigue haciendo aun cuando se mermaron los cultivos en el territorio y, a pesar de que muchas veces deben actuar sólo como intermediarios de lo que se cosecha en otras partes. Para muchos silleteros sin embargo, esta es parte de su actividad económica tradicional porque sus familias la han practicado por décadas y porque en ella se reconoce el origen del silletero que antes de que existiera el

[261] Ibíd. p. 250. El autor también agrega: "Esas flores llegan en su mayoría a Estados Unidos, país del cual un 75% del volumen total importado es de flores frescas colombianas. Al tiempo, Colombia es el cuarto proveedor de la Unión Europea con un 4% sobre el volumen total importado. Se trata de una producción localizada en la Sabana de Bogotá, en cuyas tierras se produce el 85% del total de flores, mientras que en Rionegro (Antioquia) se produce el 12% y el 3% en el Valle del Cauca y el Eje Cafetero."

[262] Esta situación ha merecido la atención de algunos periodistas y hace veinte años fue objeto de investigación de los trabajadores sociales de la Universidad de Antioquia. RESTREPO MARIN, Dignora, ZAPATA VILLA, Cruz y CUARTAS, María Victoria. *Problemática socio-económica de los comerciantes (cultivadores) de Santa Elena en la Plaza de Flórez de Medellín*. Medellín, Universidad de Antioquia, Trabajo de grado en Trabajo Social. 1991.

[263] Entrevista con Orlando Grajales. *Op. Cit*. Junio 20 de 2013.

desfile de la Feria de las Flores, era el principal proveedor de flores de Medellín. Es por cuenta de este arraigo histórico, por la valoración de su oficio y por la relación intrínseca entre éste y las posteriores formas en las que se ha expresado la manifestación silletera (las de corte estético y festivo) que muchos prefieren seguir siendo comercializadores de flores y de hortalizas, y continúan con este componente económico de la tradición, a pesar de su poca rentabilidad.

Valga decir en todo caso, que sólo unos cuantos campesinos han logrado establecer pequeñas empresas exitosas producto de esta misma actividad. Fue el caso de la familia de Amparo de Jesús Atehortúa Atehortúa, quien por muchos años vendió flores y algunos productos agrícolas en el sur del Valle de Aburrá, especialmente en inmediaciones del Cementerio de Itagüí; con el tiempo ella decidió alquilar un pequeño local al pie del cementerio con el fin de guardar los productos, en particular las flores, y no tenerlos que llevar de regreso cada día hasta Santa Elena; al cabo de los años y después de su muerte, la familia amplió el local hasta fundar una floristería (El Clavel Rojo) constituida hasta la actualidad como un negocio familiar.[264] Pero esta es la excepción a la regla, pues en los últimos setenta años los silleteros que han continuado las tradiciones de corte campesino han vivido -como han podido- de cultivar y comercializar productos agrícolas y, en el peor de los casos para la manifestación cultural, han abandonado el territorio de Santa Elena y sus prácticas campesinas para buscar en la ciudad mejores formas de subsistencia.

3.3.2.5. Cultivos y campesinos silleteros en la actualidad

Son pocas las referencias secundarias que se pueden consultar y permitan una visión actualizada sobre los cultivos, los campesinos y otras formas de identificación rural que en la actualidad se asientan en el territorio de Santa Elena. Aun cuando las distintas administraciones municipales (Medellín, Guarne, Envigado y Rionegro) reconocen que parte de su territorio es rural y que Santa Elena hace parte de éste, son pocos los estudios y estadísticas que permiten formarse una idea de cuántos y quiénes son los campesinos, pero sobre todo los campesinos silleteros que hacen parte de la comunidad portadora de la manifestación cultural que se busca salvaguardar.[265]

En 2009 el Departamento Administrativo de Planeación Municipal de Medellín junto con la Fundación Grupo HTM –Hábitat, Territorio y Medio Ambiente- y la Corporación de Desarrollo Territorios y Hábitats –TERRHA-, formuló las *Directrices de Ordenamiento Territorial Rural del Municipio de Medellín* y recogió algunos datos estadísticos sobre la composición de los cinco corregimientos, que sirven para comenzar a ver las dinámicas rurales más recientes en Santa Elena. Por lo que se deduce de éstas, Santa Elena tiene una fuerte vocación para la conservación ambiental y forestal evidenciándose que la mayor parte del territorio posee

[264] Entrevista con Carlos José Atehortúa. *Op Cit.* Junio 13 de 2013.

[265] La fragmentación en distintas entidades territoriales dificulta ese acopio de información, y lo hace más para el caso de los silleteros de quienes apenas se viene haciendo el reconocimiento oficial como habitantes de su territorio y como parte de su patrimonio, en los municipios distintos de Medellín gracias, entre otras cosas, a la formulación del Plan Especial de Salvaguardia. De ahí que la información con la que se cuente provenga en su mayoría de estrategias de planeación del territorio rural del municipio de Medellín derivadas de la elaboración de Planes de Desarrollo, de Planes de Ordenamiento Territorial o de estudios aplicados a sus cinco corregimientos (Palmitas, San Cristóbal, Altavista, San Antonio de Prado y Santa Elena) que para el caso de Santa Elena sólo cubren diez de las diecisiete veredas del territorio. Otro tanto proviene de reflexiones publicadas en la prensa o en estadísticas particulares.

bosques o está plantado con ellos.[266] Sin embargo, también tiene una vocación agrícola importante en la que los cultivos transitorios juegan un papel protagónico, y para la que se ha llegado a destinar la mayor parte de los recursos asignados a la inversión agrícola, como por ejemplo por parte de la Unidad Municipal de Asistencia Técnica y Agropecuaria –UMATA- de Medellín en 2008.[267]

El *Plan Especial de ordenamiento corregimental Santa Elena: fase inicial* es hasta ahora la investigación que mejor información reúne sobre la actividad agropecuaria en el corregimiento. Ello gracias al análisis comparativo de distintas fuentes de información que aunque pocas y con algunos años de haberse elaborado (la información más reciente es de 2009) dan cuenta de la dinámica agropecuaria en las diez veredas del territorio que comprende el corregimiento de Santa Elena de Medellín.[268] Hay que aclarar no obstante, que la información que ofrece el *Plan* cuenta con un problema de base que sus autores hacen evidente, y es no tener una dato fiable y certero del número de habitantes que tiene el territorio. Sus distintas fuentes y cifras son recogidas así:

Tabla 10 Datos Poblacionales Corregimiento de Santa Elena[269]

FUENTE	DATO POBLACIONAL
Encuesta de Calidad de Vida 2008	10.736
Estadísticas SISBÉN Agosto de 2009	6.647
Anuario Estadístico de Antioquia 2005 (DANE citado por Plan de Desarrollo Local 2008)	10.898
Comunidad de Santa Elena 2008 (Plan de Desarrollo Local)	18.000

Fuente: Elaboración *Plan Especial de ordenamiento corregimental Santa Elena: fase inicial*.

Teniendo como punto de partida los datos estadísticos reportados por la encuesta SISBÉN en el 2009 (la que a criterio de los autores mejor servía a sus fines), en este *Plan* se determinó que sobre una población de 6.647 habitantes, la población económicamente activa (PEA) era del 42.5%, es decir 2.259 habitantes, cuyo rango de desocupación era del orden del 11.69%. Lamentablemente no se cuenta con un censo más detallado que discrimine la población dedicada a las actividades agrícolas, sin embargo, se sabe que de la PEA, en 2010 la mayoría eran empleados en empresas particulares seguido de trabajadores por cuenta propia, categorías en las que se podrían estar contando los agricultores y campesinos de buena parte de Santa Elena.

En aquel *Plan Especial* se hace un esfuerzo significativo por localizar las zonas del corregimiento en donde se llevan a cabo labores agropecuarias. Otra vez sin embargo, los autores debieron haber hecho una salvedad pues contaron con muy poca información

[266]ALCALDÍA DEMEDELLÍN/DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN; CORPORACIÓN DE DESARROLLO TERRITORIOS Y HÁBITATS; GRUPO HÁBITAT, TERRITORIO Y MEDIO AMBIENTE*. Directrices de ordenamiento territorial rural para Medellín*. Medellín, 2009. [s.n.]. p. 386.

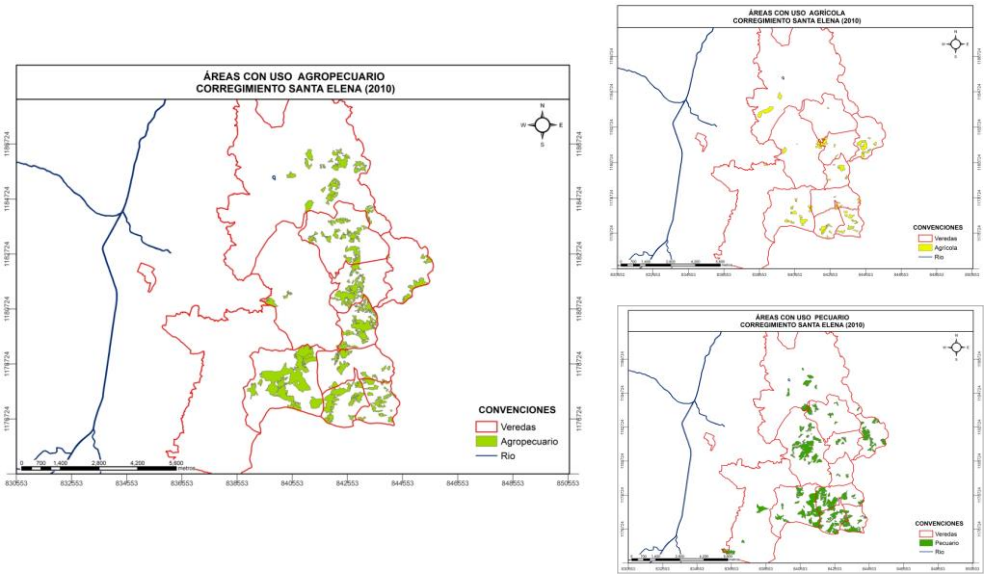
[267]Mientras en el 2008 la inversión de la UMATA oscilo entre 46 y 289 millones para los otros cuatro corregimientos de Medellín, Santa Elena recibió 427'170.207. De ese dinero cerca del 67% tuvo destinación agrícola; el 10% en maquinaria y el 23% en invernaderos. Ibídem. p. 388.

[268] ALCALDÍA DE MEDELLÍN/ DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN; GRUPO HÁBITAT, TERRITORIO Y MEDIO AMBIENTE. *Plan Especial de ordenamiento corregimental Santa Elena: fase inicial.* Medellín, [s.n.], 2010.

[269]ALCALDÍA DE MEDELLÍN/ DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN; GRUPO HÁBITAT, TERRITORIO Y MEDIO AMBIENTE. *Plan Especial de ordenamiento corregimental Santa Elena: fase inicial.* Medellín, [s.n.], 2010. p. 1037.

actualizada de la UMATA o de la Secretaría de Agricultura, hecho que los obligó a construir sus mapas a partir del Plan Maestro del Parque Regional Arví realizado por CORANTIOQUIA en el año 2000. Como esa situación no ha cambiado mucho y hoy en día sigue sin establecerse un censo más detallado sobre la distribución agropecuaria del corregimiento y mucho menos del resto del territorio que no hace parte de la jurisdicción de Medellín, retomamos los planos elaborados como parte de dicho Plan:

Ilustración 6 Mapas agropecuario, pecuario y agrícola de Santa Elena



Fuente: Elaboración *Plan Especial de ordenamiento corregimental Santa Elena: fase inicial*.

Según esta fuente de información, los principales cultivos de los cuales se sirvieron los campesinos en los últimos diez años fueron papa, mora, fresa, fríjol, maíz, tomate y una amplia variedad de hortalizas. Los silleteros contaron también con ganadería bovina para la producción de leche cruda, con algunas estancias para la porcicultura y piscicultura, y con especies menores que mantienen por lo general en corrales domésticos (gallinas, conejos y ovinos). Así mismo, de acuerdo con observaciones que se hicieron de la producción agropecuaria de Santa Elena en el proceso de formulación del Plan Especial de Salvaguardia de la Manifestación Cultural Silletera, se observó que en la actualidad los campesinos-silleteros cultivan con mayor frecuencia cilantro, apio, papa, coliflor, remolacha, frijol, repollo, papas, zanahoria, brócoli, lechugas, arveja, papa criolla, mora, fresa, aguacate, tomate y yacón; este último comienza a consumirse y a producirse cada día con mayor frecuencia, a pesar de no ser muy conocido por muchas personas ni de ser un tubérculo importante en la gastronomía regional. Junto con estos hay otros cultivos y otras producciones que se comercializan, como las plantas ornamentales, por ejemplo. Hace falta de todas formas, un estudio más detallado que permita establecer mejor los tipos de producción de los campesinos silleteros de Santa Elena.

De otro lado, aun cuando nos son muchos ni muy generalizados y a veces ni siquiera rentables, los cultivos de flores siguen teniendo especial interés para los campesinos-silleteros e incluso para campesinos que no se identifican con la manifestación cultural. Las

especies tradicionales o "nativas", como las denominan los habitantes de Santa Elena, ocupan un renglón importante gracias en buena medida a la comercialización que todavía tienen en plazas y cementerios de Medellín. Para el año 2000, según estadísticas de la UMATA, la flor con mayor número de cultivos en Santa Elena -174- era el Cartucho seguida por la Astromelia con 137. Había entre 30 y 40 cultivos para especies como el Botón de Oro, el Agapanto, la Clavellina y el Gladiolo; y con menos de 15 cultivos se podían encontrar Azaleas, Azucenas, Bifloras, Claveles, Geranios, Girasoles, Judías, Novios, Pompones y Tul de Novia.[270] Catorce años después se ha establecido parcialmente, gracias a esfuerzos de sistematización que adelanta la Corporación de Silleteros de Santa Elena, que los campesinos silleteros cultivan Siemprevivas, Estrellas de Belén, Gladiolos, Lirios, Margaritas, Girasoles, Cartuchos, Astromelias, Agapantos, Estasis, Plumones, Pompones, Pinochos, Anastasias, Fuyis, Chispas, Hortensias, Llamas, Pensamientos, entre otras flores.[271] Como una medida de salvaguardia anticipada, desde hace algunos años los silleteros promueven el cultivo de flores en su territorio y la práctica de tener jardines exuberantes en sus casas. Ello está garantizando en buena medida la continuidad de la tradición y está abriendo novedosos espacios turísticos en donde los citadinos llegan a las flores y a los jardines, y ya no sólo éstos llegan en silletas a la ciudad.[272]

Además de estos cultivos, en la actualidad siguen siendo muy importantes para muchos campesinos silleteros los cultivos de plantas aromáticas y medicinales. Desde hace veinte años aproximadamente, el mercado de las aromáticas ha estado presente en el territorio para el comercio externo y no sólo para el autoconsumo. En los últimos cinco años ha crecido la demanda, al parecer debido a mercados o nichos de consumo asegurados, ubicados en algunas plazas del Valle de Aburrá, como la Plaza de Flórez, la Plaza Minorista y la Plaza de Envigado principalmente. De los silleteros que venden plantas aromáticas y no flores por su baja rentabilidad se recogió, durante la formulación del PES, el siguiente testimonio, donde queda explicada la dificultad de seguir cultivando flores, lo que los ha conducido, entonces, al cultivo y comercialización de aromáticas:

> Hace por ahí 20 años trabajo las aromáticas y las vendo en la Minorista. Las flores aquí en Santa Elena son muy poco rentables, a menos que tenga esas cosas de invernaderos. Y sin embargo, usted cuando hace un invernadero es porque usted tiene que tener quién le compre a uno, porque entonces ¿qué hace usted con un cultivo de flores si no tiene a quién venderle?[273]

El cultivo y los conocimientos asociados a las plantas aromáticas fueron indagados en el *Diagnóstico de la manifestación cultural silletera y de los conocimientos asociados a la elaboración de silletas en Santa Elena* realizado en una anterior fase de formulación del Plan Especial de Salvaguardia por la Corporación de Silleteros de Santa Elena y reseñados como parte de los conocimientos asociados a la manifestación cultural que se debían salvaguardar.[274] Allí se identificaron las siguientes plantas con estos usos, que en todo caso

---

[270] Estadísticas agropecuarias UMATA. Medellín. 2000, citado en ALCALDÍA DE MEDELLÍN/ DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN; GRUPO HÁBITAT, TERRITORIO Y MEDIO AMBIENTE. *Plan Especial de ordenamiento corregimental Santa Elena: fase inicial.* Medellín, [s.n.], 2010. p. 1073.

[271] Corporación de Silleteros de Santa Elena –COSSE-.*Encuesta silleteros*. Base de datos inédita. Santa Elena, 2014. La Corporación viene realizando la sistematización de la información de cultivos que tienen sus silleteros asociados; esta base de datos no se ha finalizado de elaborar aún.

[272] La principal expresión de estos espacios se está promoviendo con las Fincas Silleteras de la Corporación de Silleteros de Santa Elena.

[273] Entrevista a Raúl Atehortúa. Vereda Perico. Agosto 30 de 2013.

[274] Corporación de Silleteros de Santa Elena –COSSE-. *Diagnóstico de la manifestación cultural silletera y de los conocimientos asociados a la elaboración de silletas en Santa Elena*. Documento inédito. Medellín, 2012.P.8. Esta investigación fue el primer diagnóstico que se hizo en función de la declaratoria de Patrimonio Cultural a la cual se

para aquellos autores y a la luz de lo que podría albergar el territorio, sólo constituye una muestra de lo que a futuro se podría identificar:

Tabla 11 Plantas medicinales que se cultivan en Santa Elena y sus usos

Planta medicinal	Algunos usos identificados en Santa Elena
Acedera	Hay diferentes colores, naranja, blanca, morada. Se la dan mucho a los bebes cuando les da mucho sereno y cuando tienen dificultades del sueño y se prepara con leche para conciliar el sueño.
Aguacate	El fruto sirve para curar hernia umbilical. La fruta se machaca, se cocina en agua y se hacen emplastos para curar las hemorroides.
Alta miza	Sirve para la prueba de embarazo, se cocina en agua y luego se hacen asientos en esa agua y así se sabe cuándo se está embarazada; es abortivo.
Amor seco	Se utilizan para hacer bebidas para las señoras que quieren conquistar amores se coge un cogollito y se hace una bebida con agua solamente y se da a tomar a la persona escogida, es de uso exotérico y es apetecida por las vacas como alimento.
Apio	Sirve para los dolores estomacales y llenuras. El apio grande sirve para hacer ensaladas.
Brevo	Es una planta comestible, la fruta se hace en dulce. y las hojas para echarle a los dulces de vitoria. Las hojas sirven para hacer tabaco se dejan secar y se enrollan. Las frutas maduras son muy buenas para la matriz de la mujer.
Borrachero	Se usa como cerco natural de jardín porque atrae a los insectos con el polen que sirven para cuidar las flores blancas de los insectos.
Cidrón	Planta aromática y medicinal, es utilizada para las personas que sufren de los nervios, es una especie de calmante, las hojas se hierven en agua y luego se toma en bebida.
Cinta	Sirve para hacer en infusión cuando la vena varice esta brotada y se revienta, se machaca y se pone en la parte afectada.
Col	Es de uso comestible o alimenticio para humanos y animales. Su uso medicinal es bueno para curar enfermedades como el dolor de oído, se calienta la col y se coloca en el oído para que el vapor le ayude a curar la otitis, y para el tabardillo que son hemorragias por la nariz, para esta enfermedad se calienta el palito de la col y se mete en la nariz y estanca la hemorragia.
Cola de caballo	Sirve para desinflamar los riñones y sirve para recuperar la memoria si estas perdida.
Cresta de gallo	Es una flor ornamental y hay dos o tres especies, las cuales sirven para adorno floral y en lo medicinal las semillas de la cresta de gallo sirven para el colon, se hace en infusión. Las semillas también se utilizan para adornar pasteles y comidas.
Cura hígado	Sirve para desintoxicación del hígado.
Curasao o veranera	Es ornamental para decorar la silleta. Las flores sirven para el asma, se cocinan y se toma 2 ó 3 veces al día. Con sauco o con cidra en poca cantidad se prepara para las personas que sufren mucho de asma.
Digital	Es una planta ornamental, su utilidad como medicamento consiste en sacar de la planta digitalina y se combina con otros componentes para poder usar. El balazo o lo que queda de la flor es comestible.
Esparrago	La raíz del espárrago tiene unas frutas y sirve de remedio de la diabetes. Es una planta de follaje ornamental y ahora es exportada es muy popular en mercados extranjeros.
Geranio	Sirve para problemas del corazón y del sistema circulatorio.
Guácimo	Las hojas del guácimo desinflaman las artritis o para el reumatismo.
Guamo	Sirve para desinflamar la próstata, se cogen las frutas y se hierven en agua y luego se

está postulando, la cual ha sido modificada en función de las correcciones sugeridas por el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural.

	bebe, su fruto es dulce y se puede comer.
Guayaba de leche	Sirve para comer y los cogollos sirven para limpiar el hígado, se prepara cocinando 3 cogollitos y tomando esta bebida limpia el hígado.
Higo	Las tunas del higo son cancerígenas, sirve como fruto alimenticio para animales y humanos sirve como remedio para la diabetes se hace cocinando las cascaras del higo y se toma.
Higuerilla blanca	Se extrae el aceite de las lámparas y ahora se descubrió que el aceite de higuerilla sirve para las turbinas de los aviones, la cascara sirve para preparar abonos orgánicos, se pone a secar al sol la fruta de higuerilla y después se desgrana y se tuesta para sacar el aceite, existe roja también. La hoja se utiliza como remedio.
Hinojo	Sirve para las señoras que no tienen mucho alimento, aumenta el tamaño del seno y aumenta la producción de la leche materna.
Hoja de pantano	Servía para envolver alimentos como carne, quesitos, moras, etc. y es una planta que sirve para conservar las aguas.
Hortensia blanca	Sirve para hacer hechizos y desterrar maleficios, se hacen vomitivos y con eso vomita todo y saca maleficio.
Ilusión	Sirve para la asfixia o asma.
Incienso	Es una planta de aroma muy fuerte, buena para aromatizar las casas y para atraer las buenas energías.
Insulina:	Sirve para las personas diabéticas, combate el azúcar.La flor es ornamental.
Limoncillo	Para evitar las diarreas y desinflamar el hígado también se prepara en aromática.
Limón injerto	Sirve para la gripa para echarle a la ensalada y es rico en vitamina C.
Lirio cortejo	De uso medicinal y ornamental, sirve para la presión o personas hipertensas, se prepara haciendo un cocimiento de flor con agua y se toma 2 ó 3 veces al día. Ornamental para decorar floreros y es flor tradicional de Santa Elena.
Llama o tritoma	Es ornamental flor tradicional de Santa Elena. Las raíces sirven para sacar las niguas en los dedos de los pies.
Manrrubio rosado:	Lo toman para combatir los hongos de las manos o dermatitis de contacto producida por el contacto por jabones.
Manzanillon	Sirve para curar la bilis, se cocina en agua y se toma 2 o 3 veces al día.
Manzano criollo	Es frutal y sirve para hacer compotas para los bebes, las hojas se utilizan para cocinarlas y luego la bebida es efectiva para cuadrar el sueño a los bebes y adultos mayores.
Mata Andrea	Tiene unos huevos en la raíz se pela y se echa en media botella de alcohol y se le agrega marihuana y se aplica para desinflamar las articulaciones y cura la artrosis.
Medalla del papa	Es una planta ornamental y es una planta que tiene uso exotérico. Sirve para hacer rituales o despojos de las cosas y para ahuyentar a los malos espíritus; se usa la medallita para adornar cuando la flor se pone blanca y es un gran decorativo para la silleta y arreglos florales.
Micai	Desinflama los riñones y se utiliza para hacer limpieza estomacal. Es alimento para las vacas mezclado con el cuido.
Naranjo	Es frutal sirve para la gripa las tunas sirven para sacarse los chuzos y para reventar ampollas.
Novio blanco	Es una planta ornamental que sirve para las personas que al vomitar se atrancan y sirven para quitar el mal de la tráquea.
Ortiga	Se usa con el romero y la hoja de aguacate para curar la osteoporosis y se prepara macerando las tres plantas y se pone a hervir y se toma la bebida.
Paico	Sirve de purgante, se toma tres bebidas al día por tres días y debe procurar no ingerir comidas muy pesadas como frijoles y no consumir comidas muy grasosas.
Paletaría	Desinflama articulaciones, artritis. sirve para desinflamar la ubre de las vacas cuando tienen mastitis y para la mujer también se usa. Para la gastritis se hacen 3 cogollos y se cocina y se toma por tres días. Es cicatrizante para operaciones del útero.
Papayo o papayuelo	Se usa para quitar las verrugas con la leche que suelta y las frutas sirven para el colon. Es un fruto de sabor dulce y hacen dulces o meladas.

Penca sábila	Sirve como planta curativa, para la gripa, limpiar los pulmones y descongestionar como planta medicinal para el cuidado del cabello, la piel para quitar las manchas en la cara causadas por el embarazo.
Poleo	Se utiliza como aromatizante para hacer guiso de comidas como la morcilla, sirve para curar el sarampión mezclada con boñiga de vaca fresca y aun caliente se cocina con el poleo, cocinada con leche sirve para quitarles la gripa a los niños.
Pronto alivio	Sirve como aromática y cura dolores menstruales.
Quiebra barriga	Se utiliza para personas que tienen exceso de grasa y para desinflamar las señoras que al dar a luz quedan inflamadas, se cogen tres hojas se cocinan en un vaso de agua y se toma.
Remolacha	Es medicinal el jugo de las hojas o el tubérculo cura la rinitis y se prepara machacando un manojito y se agrega un litro de agua luego se le echa a cada fosa nasal por la noche 3 gotas por 7 días o por nueve días.
Romero aromo	Sirve para hacer sahumerio, riegos en rituales y sirve para endurecer el cabello, gel para el cuero cabelludo pone el cabello fértil y brillante.
Rosa amarilla	Sirve para curar la conjuntivitis. Rosa: Sirve para destapar las coronarías preferiblemente roja, amarilla, rosada, y naranjada.
Ruda	El agua de ruda sirve para quitar los eructos, para quitar el guayabo, para quitar la borrachera, es buena para la suerte se hace en riegos o baños para que llegue la prosperidad para las gentes que son muy negativas. Para labores agrícolas: se mezcla con el ají picante, penca sábila, ruda se fumigan las matas para control insecticida.
Salvia	Sirve para las glándulas mamarias, para curar el cáncer de seno, y para la amigdalitis. Es el símbolo del señor.
San Juanero, gigante o gamuza	Su uso medicinal sirve para curar el cáncer de mama y lo debe tomar una persona que no tenga vicios de ninguna clase, como por ejemplo cigarrillo, licor, etc., pues su efectos serían negativos.
Sauco	Con borraja, limón, flores de tilo, poleo y leche se hace un cocimiento bueno para la gripas sirve, para las infecciones respiratorias, para los pulmones y los bronquios se toma en la noche y por la mañana al levantarse en ayunas.
Sígueme	De uso exotérico. Cuando las señoras tienen problemas con su esposo o hijos que son muy violentos se coge un cogollito y les dan siquiera 7 bebidas a tomar diario hasta completar 7 y dicen que se aplaca la rabia del paciente y para los amores también la usan.
Stevia	Es endulzante para los diabéticos y usada en exageración puede producir ceguera.
Tangeto, rudo o copetones	Sirve para sacar los parásitos intestinales, se cocinan las flores y se hacen bebidas y se toman, También es ornamental.
Tilo	Se usa para cerco natural, pues es ornamental porque su flor es muy bonita. Su uso medicinal combinado con sauco y poleo se prepara en infusión y sirve para la gripa y es expectorante.
Tomate de aliño	La hoja es medicinal y desinflama hinchazones en la boca, su fruto es comestible
Trébol de las cuatro hojas	Es una flor ornamental debido a su belleza. Es una planta espiritual, se cree que es la sangre de Cristo porque sus hojas tienen una mancha rojiza, se hacen una serie de oraciones para que el dinero no falte.
Uvito	Es comestible lo consumen humanos y animales su flor es muy bonita y ornamental para colocarle a las silletas.
Verbena	Es planta exotérica y se le agrega a la preparación de las siete plantas para limpiar el aura alta miza, albahaca, eucalipto Zedón, cidrón
Venadillo	Sirve para combatir el mal olor en las axilas o sobaquera y también sirve para las hemorroides.
Violeta	Se usa para hacer perfumes es una de las mejores esencias, la violeta es comestible.
Vitoria	La fruta es especial para desinflamar la próstata y también se usan las frutas tostadas

	para el asma.
Yerba bruja	Porque parece las melenas de las brujas, es ornamental y se puede pintar con anilinas para las silletas. Se utiliza el colino que es de color amarillo y combate la buena moza o hepatitis y también el paludismo
Yerbabuena	Es planta usada para bebidas aromáticas, buena para producir sueños y es buena para los nervios *"eso duerme los nervios"*

Corporación de Silleteros de Santa Elena –COSSE-. *Diagnóstico de la manifestación cultural silletera y de los conocimientos asociados a la elaboración de silletas en Santa Elena*. Documento inédito. Medellín, 2012

Las actividades del campesino silletero, conforme han pasado los años, se han debido adaptar a transformaciones en los escenarios de comercialización en la ciudad de Medellín debido, entre otras cosas, a las demandas de cierto tipo de consumidores. Para la década del 2000 por ejemplo, fueron creándose en la ciudad espacios alternativos para la venta de productos agrícolas, donde la exigencia de los consumidores redundaba en poder consumir productos de campesinos "de verdad, verdad", es decir, de productores del campo a quienes pudieran conocer directamente. En este contexto surgieron algunos mercados campesinos como el del Parque Arví, La Presidenta y la calle Carabobo, a los cuales asisten varios silleteros para comercializar sus productos. Otros cultivadores venden sus productos en las fincas, gracias a que han ido construyendo canales personalizados de mercados con personas de la ciudad, quienes llegan al territorio de Santa Elena a comprar los víveres: "aquí viene mucha gente de Medellín que tiene carrito, y me llaman y vienen".[275] Estos mercados campesinos son frecuentados principalmente por personas con un nivel adquisitivo mayor que les permite desplazarse a comprar los víveres, o bien, ofrecer un precio indicado para productos cultivados orgánicamente.

Entender en profundidad las dinámicas campesinas que se viven en Santa Elena en la actualidad es una necesidad urgente para los portadores de la manifestación cultural silletera y para los actores externos que inciden en ella. Si se comprende que tras el sentir campesino hay una serie de conocimientos y arraigos históricos y culturales de la manifestación, se percibirá que con su ausencia, se pierden los rasgos que garantizan el valor histórico y la autenticidad de la misma.

3.3.3. Hacedores de silletas

La silleta se ha transformado en el tiempo, se ha diversificado en función de los usos que ha tenido y se ha convertido en un objeto simbólico en cuya producción se expresan una memoria colectiva, un tejido social, un saber hacer, especializaciones y rasgos estéticos distintivos de quienes la crean. Como artefacto ornamental la silleta se configura y se transforma gracias al desfile. De la silleta con que se inauguraron las exposiciones florales se derivaron otros tipos que en la actualidad se agrupan por categorías según su diseño, tamaño y propósito: tradicional, monumental, emblemática y comercial. Pero la silleta sobrepasa el desfile, no solamente porque en la actualidad se elaboran silletas para éste y para otras exhibiciones de carácter diverso, sino también porque se ha convertido en un producto transable, ya sea como objeto de intercambio de servicios con entidades o de venta a las empresas para fines publicitarios.

[275] Entrevista a Raúl Atehortúa. Vereda Perico. Agosto 30 de 2013.

Quienes han escrito sobre la Feria de las Flores, el desfile y la tradición silletera han señalado a silletero y silleta como referentes simbólicos. En el texto "Los silleteros: simbolismo y realidad. La metáfora del jardín",[276] la silleta se muestra como un artefacto que condensa representaciones simbólicas de la sociedad antioqueña. Según el autor, en el ritual anual del desfile se produce especialmente la renovación de la imagen del silletero como símbolo de una ciudad ávida de crear imágenes que la representen, en las que intervienen imaginarios asociados a la laboriosidad y la fuerza. Esta renovación ocurre mediante la exposición de las silletas o de sus contenidos metafóricos, en la medida en que hablan del pasado y de la nostalgia de él, de unos referentes de identidad asociados al mundo agrario, a los ritos en torno al cultivo y sus ciclos. Para Mejía Torres la silleta es en sí misma metáfora de renovación en tanto "anuncia […] como en una epifanía, la metáfora del jardín, signo inconsciente del paraíso perdido, que funciona continuamente en la evocación humana cuando quiere poblar su espacio de flores". El portador de flores carga múltiples elementos metafóricos que sostienen la tradición, es el "hacedor" de formas florales que contienen en sí mismas la tradición y reflejan el acto creador, y que estructuran "una idea, asegurada por saber tradicional y el uso de unas técnicas, expresando un hecho, una idea, un acontecimiento".[277] El acto creativo permite entonces, según el autor, "ritualizar" los sucesos políticos, económicos y sociales que dejan huella en las personas. Un planteamiento similar puede encontrarse en un artículo de Edgar Bolívar donde señala que cada uno de los tipos actuales de silleta escenifica aspectos diversos de la cotidianidad: la tradicional representa la continuidad de la tradición, la emblemática se convierte en espacio de crónica, la monumental exalta lo que las anteriores recrean y la comercial evidencia la incursión del mercado en el evento y sus fines publicitarios.[278]

En los cambios introducidos en las silletas y las innovaciones admitidas en las categorías actuales, se indica una correspondencia entre "evolución" y posibilidades estéticas y funcionales. Antes, por ejemplo, en algunas de las silletas más grandes se utilizaban las flores con el tallo completo, lo cual las hacía más pesadas, mientras en los últimos años se trabaja con la flor más corta y con materiales que permiten acomodar la flor y rebajar peso. También se sugiere una relación entre "evolución" y complejidad en el diseño, pues si antes todas las silletas eran cuadradas y planas, la introducción en épocas recientes de formas redondas o multiformes, y de relieves amplió el espectro de posibilidades creativas. "Estilo", "elegancia" y "caché" son términos que aparecen constantemente en las descripciones de una buena producción que consiste, entre otras cosas, en la capacidad de realzar las cualidades de cada flor y conseguir una composición simultáneamente armónica e impactante. El "nivel" o categoría de las flores se resalta, según anota Luis Fernando Sánchez, dependiendo "del estilo con que las trabajes, el arte con que las trabajes y el amor que les coloques". [279]

Los silleteros advierten que cada tipo de silleta tiene una estética propia. En la tradicional ésta se relaciona con el tipo de flores que se emplean, su singularidad y su carácter auténtico; en la monumental se refleja en el diseño, el tipo de flores y el estilo con que ellas se dispongan y, en épocas más recientes, en el relieve; en la emblemática además del diseño y el tipo de flores, en el mensaje compuesto por frase e imágenes; finalmente, en la comercial por el tipo de flores, el relieve pero, ante todo, en la precisión con que se reproduce el logotipo que esta silleta exhibe.

[276] MEJÍA TORRES, Marco Antonio. "El silletero: simbolismo y realidad. La metáfora del jardín". El Mundo (Medellín), 7 de agosto de 1993.
[277] Ibíd., p. 12.
[278] BOLÍVAR, Edgar. "Desfile y feria de las flores". Historias Contadas No. 7 (Jul.-Ago. 2004); pp. 10A-15A.
[279] Entrevista con Luis Fernando Sánchez. Junio 21 de 2013.

Entre los silleteros, la potencialidad del "secreto" y la reserva sobre el motivo de la silleta se mantiene como elemento fundamental en las modalidades tradicional, monumental y emblemática, por la competencia que impone el concurso del desfile, dado que estas son las que concursan. En sus relatos alguien cuenta que va a incluir en su silleta una flor muy especial que ya tiene ubicada en el bosque, una flor que ya casi no se ve; otros hablan del tiempo que toma imaginar y perfeccionar un diseño que se distinga y del cuidado que hay que tener para no ser copiado por otra persona; hay quienes mencionan los encuentros familiares para hacer lluvia de ideas sobre temas de actualidad y de la creación de mensajes potenciales y sugestivos que se ganen el corazón de jurados y público.

Podría decirse que en las categorías tradicional, monumental y emblemática los silleteros guardan en secreto las flores que emplearán, de acuerdo con las especies permitidas para cada una de ellas; pero para el caso de las dos últimas se suma un ingrediente adicional. En la silleta tradicional el secreto se relacionan con la posibilidad de sorprender con la flor más bonita, la más rara o la más escasa entre las flores nativas o tradicionales que se deben incluir en esta categoría; además, con elementos accesorios asociados también con la tradición, como la canasta de "flores chiquitas", la de las pascuitas, los pensamientos o los rasos que antes llevaban las mujeres para vender a las señoras de Medellín. Como esta silleta es la más representativa de la tradición, el valor sorpresa reside en la capacidad de mostrar las flores más propias y sencillas, las de siempre, y en que la composición sea más cercana o más fiel a la imagen histórica del silletero, a su autenticidad. En la monumental el margen de sorpresa lo da la creatividad, donde están implicadas la forma y el diseño; por ejemplo, silletas en forma de flor, como la orquídea, o de mariposa, representativas de la riqueza natural colombiana. En esta modalidad, el silletero tiene la posibilidad de sorprender y competir, en correspondencia con los estándares de innovación posibles, con base en su creatividad y capacidad de generar un vínculo emocional con evaluadores y observadores. Con la silleta emblemática sucede algo similar, pero articulado con la potencialidad integral del mensaje, su capacidad de reflejar un momento histórico, ideas, intereses, y condensarlos. Es así, como las flores más especiales pueden esconderse en los espacios menos accesibles y los diseños y mensajes en lugares tan íntimos como cajones o debajo de colchones para alejarlos de curiosos y competidores: "Yo tengo flor escondida, y aquí hay silleteros que trabajan encerrados".[280]

Antes de la elaboración de las silletas, en un lapso de tiempo que puede abarcar incluso meses dependiendo de la categoría, los silleteros van concibiendo el diseño que éstas tendrán y definiendo los elementos necesarios para su materialización. Entre esos elementos están: la madera para la estructura o el armazón, el tipo de varas y de follaje para dar contorno en algunos casos, así como las variedades de flores para la composición. La estructura se construye con suficiente tiempo pues debe secarse al sol para que pierda parte del peso inicial. Con ella y con los demás componentes listos, se empiezan a distribuir las flores en un orden estricto, combinando especies, formas y colores para conseguir un resultado contrastante, armonioso y atractivo. En la silleta tradicional, las flores se amarran en manojos y se disponen de arriba hacia abajo, hasta lograr la composición deseada. En la monumental, se instalan primero en el frente y el contorno los elementos que permitirán dar volumen, luego se introducen o adhieren las flores que van en el centro. En la emblemática sucede algo similar, pero trabajando sobre el diseño previamente dibujado en el fondo de la silleta. Con las flores disponibles se aplican ambos diseños que, en el caso particular de la silleta monumental, admite cierto nivel de improvisación. Para el caso de la silleta comercial, sobre

[280] Entrevista con Luis Fernando Sánchez. Junio 21 de 2013.

el dibujo previamente impreso se van adhiriendo las flores pequeñas, secas y previamente tinturadas con las que se compone el logo símbolo empresarial o institucional requerido.

La búsqueda de una buena composición durante el momento creativo exige gran concentración, pues estos hombres y mujeres saben que su obra deberá generar un impacto visual y emocional en los observadores, evaluadores y asistentes al desfile de la Feria de las Flores, y en el público en general cuando las silletas se exponen en otros espacios o escenarios. De ahí la imagen que puede verse siempre que un silletero está construyendo su silleta, reflejo de la evaluación progresiva de la obra, en la que se retira un poco para apreciarla a cierta distancia, para luego volver a ella y usar una u otra flor según su evaluación le va dictando, hasta obtener el acabado final. En este proceso los silleteros reciben ayuda y apoyo de familiares, amigos y vecinos, encuentro que facilita y alienta el trabajo y, además, reproduce la tradición.

Como parte del saber hacer silletero no existen distinciones de género en la realización de labores ni en las capacidades. Hombres y mujeres por igual se dedican al cultivo de flores y productos agrícolas; comercializan en los mercados rurales y urbanos como parte de sus actividades de subsistencia; diseñan, construyen, cargan y exponen silletas de todas las categorías que actualmente existen; las representan en los diversos escenarios y gozan del mismo respeto y reconocimiento como portadores de la manifestación cultural. En este terreno hombres y mujeres son pares que se aportan mutuamente y que compiten, claro está, pero en franca lid a la que convoca el concurso más no el género. Esto también muestra que lo que da sustento a la estructura de la manifestación cultural es su sentido de construcción colectiva: los vínculos de solidaridad, los lazos de parentesco, la apropiación del territorio que sus protagonistas habitan, y una dignificación de su ser y estar en él desde lo sensible, la transmisión de una visión del mundo que no se restringe a un sólo género, ni a una generación; la superación de relaciones de poder que permite un relacionamiento de pares mediante la asignación de roles y de criterios de valoración y honor que cubren tanto a hombres como a mujeres. Las mujeres son consideradas artistas para el acabado de las silletas, porque son pulidas y porque la constitución de sus manos les permite realizar mejor el trabajo más delicado.

3.3.3.1. Silleta tradicional

La silleta tradicional es reconocida como símbolo porque produce mayor evocación de la silleta campesina utilizada para el transporte y comercialización de productos y flores en tiempos antiguos, donde se portan exclusivamente las flores nativas o sencillas que han distinguido a los campesinos silleteros y al territorio, incluyendo las flores de plantas aromáticas y medicinales, y por ser la silleta con la que se originó el desfile. Su armazón es un cajón de madera con una trama de listones más delgados o varas de bambú que se acomodan vertical y horizontalmente en la parte frontal conformando una cuadrícula. En los agujeros de esta cuadrícula, el silletero introduce y amarra múltiples manojos de flores de variadas especies –un mínimo de quince–, cuyos largos tallos va disponiendo de arriba abajo. Su diseño es simple pero impactante por la variedad de especies y por el contraste de colores que puede llegar a exponer.

De acuerdo con el reglamento del desfile, el peso de la silleta debe concordar con la capacidad de cada silletero para cargarla y transportarla sin ayuda, y sus medidas deben estar entre un

mínimo de 60 x 45 cm. y un máximo de 110 x 80 cm.[281] Dicho reglamento prohíbe el uso de flores artificiales y flores naturales pintadas, y de ciertas especies de flores y follajes como mini cala de cualquier color, orquídeas catleyas, lirios japoneses, exóticas (variedad de heliconias), girasoles, anturios martillado, solidaster, solidago, follajes finos, eucalipto moneda, anturio negro martillado, cartucho verde, maximotos, clavellina japonesa y cualquier tipo de flor que se introduzca al mercado como nueva. Igualmente, prohíbe el uso de elementos de la fauna por el daño ambiental que implica.

3.3.3.2. Silleta monumental

La silleta monumental se derivó de la tradicional, aunque se diferencia de ésta en diseño, forma y tamaño. La composición en este caso se produce a partir de unidades florales, no de manojos o ramilletes, las cuales son plantadas sobre el pino con que ha sido forrada previamente la parte central del armazón de madera. Otro distintivo es que en ella se utiliza una mezcla de flores nativas y exóticas, es decir no necesariamente cultivadas en el territorio,[282] y que su contorno está conformado por espigas o por flores de largos tallos, como el gladiolo, que ayudan a darle una dimensión mucho mayor. La valoración de esta silleta tiene mucho que ver con la creatividad del silletero, su capacidad para plasmar texturas con las flores, con su estilo en la distribución de éstas y su selección de especies, formas y colores.

En las normas para la elaboración de este tipo de silleta también se indica la correspondencia entre el peso y la capacidad del silletero expuesta antes; y que su medida, incluyendo follaje y decorado, tenga para los hombres un mínimo de 2.00 x 2.00 m. y un máximo de 2.30 x 2.30 m., y para las mujeres entre 1.80 x 1.80 m. y 2.30 x 2.30 m. Para esta categoría también se prohíbe el uso de flores artificiales y flores naturales pintadas y de especies como zarro, musgo, colchón de pobre u otras que identifique el comité organizador del desfile como de importancia ecológica; además de poliestireno expandido (o icopor), algodón, bolas de cristal, y artefactos eléctricos o electrónicos que generen movimiento.

Parece ser que una silleta de este estilo fue galardonada por primera vez como ganadora absoluta en el desfile de silleteros de 1970, cuando todavía no se clasificaban las silletas por categorías. El ganador fue Fabio Alonso Hincapié de la finca Las Brisas, quien diseñó lo que en la prensa se denominó como una monumental silleta: “Los mayores honores fueron para una monumental silleta, tan grande que para alzarla por encima de sus cabezas se necesitó de la fuerza de 4 adultos”. En aquella ocasión los jueces explicaron que el primer lugar lo ganó este silletero quien se destacó por fabricar una silleta con “más aire de la silleta que fabricaban nuestros tatarabuelos, quienes no formaban figuras decorativas sino que simplemente, colgaban las flores”.[283] Ello confirma que esta silleta es una derivación de la silleta tradicional transformada gracias a sus grandes proporciones, y sugiere que en la medida en que se han hecho innovaciones en las silletas, también se ha tratado de conservar la silleta tradicional utilizando mecanismos como el de su premiación en el desfile.

---

[281] Este reglamento es entregado cada año por la Alcaldía ende una Circular que se distribuye entre los silleteros a través de la COSSE. Es importante señalar que las medidas establecidas para cada categoría silleta se limitan al ámbito del desfile, por fuera de éste no existen estas restricciones y se comercializan silletas con medidas mucho mayores.

[282] Algunos de los elementos descriptivos fueron retomados del sitio web oficial de la Corporación de Silleteros de Santa Elena –COSSE: http://www.silleteros.com/csse/

[283] MEJÍA, Álvaro. "Bello y emotivo el Desfile de Silleteros". En: El Correo. Medellín, año LV número 16.164 Diciembre 6 de 1970. Pp. 1 y 3.

3.3.3.3. Silleta emblemática

Los mensajes de las silletas emblemáticas fueron en sus comienzos dirigidos a exaltar valores patrios y religiosos. Entre las primeras de mayor recordación se encuentra la de un escudo de Colombia que desfiló en 1967.[284] Otra que persiste en la memoria de los silleteros fue la reconocida con el galardón del premio absoluto, otorgado en el desfile de 1979 a quien desfiló una silleta llamada "Colombia en flores". La silleta daba cuenta de la promoción de valores e identidades del orden nacional, a través de un mapa de Colombia con sendas variedades de flores para cada uno de los departamentos y fue exhibida en un desfile encabezado –de manera inédita– por tropas del ejército nacional en el que también participaron "400 silleteros, catorce grupos folclóricos, siete bandas de músicos, [y] once carrozas".[285]

La silleta emblemática se orientó desde entonces a la transmisión de mensajes. Este es su principal distintivo, invención que como se mencionó arriba, surge "a puerta cerrada" y que consiste en la exposición de un tema mediante palabras e imágenes, gracias a la creatividad con que logre plasmarse en la silleta usando formas, texturas y colores. Desde la perspectiva de los silleteros, uno de los objetivos de esta categoría es sensibilizar al público a través de mensajes relacionados con el contexto social del momento, basándose en temas específicos que pueden tener carácter religioso, político, ambiental o educativo. Teniendo en cuenta los planteamientos expuestos por los autores mencionados antes sobre la capacidad expresiva del contexto y su cualidad para la crónica o la ritualización de sucesos, la silleta emblemática puede considerarse un documento en el que se inscriben los intereses, las concepciones o las tribulaciones del grupo social en un momento particular.

En lo que respecta a su elaboración, esta categoría puede contener figuras planas o en relieve. En el primer caso, se compone sobre una lámina grande de cartón[286] en la que se dibuja el diseño donde se pegan luego las flores; en el segundo, la composición implica la construcción previa de figuras tridimensionales, con cartón o papel o materiales similares, que se recubren con flores y se pegan a la superficie plana de la silleta, para conjugarse con la frase seleccionada para comunicar el mensaje, y con la hechura floral general. Su estética, además, un manejo adecuado del color, el estilo en la aplicación y disposición de las figuras en la silleta, así como su armonización con el total recubrimiento de la superficie con flores. De acuerdo con los silleteros, una vez creado el diseño de la silleta emblemática, hay que sacarlo adelante; el margen de improvisación o de variación en éste es muy pequeño. Como en las anteriores, su peso debe corresponderse con la capacidad del silletero; su medida reglamentaria está entre un mínimo de 1.50 x 1.80 m. y un máximo de 2.30 x 2.30 m., incluyendo follaje y decorado. En esta categoría también se prohíbe el uso de especies de importancia ecológica como zarro, musgo, colchón de pobre u otras identificadas por el comité organizador, flores artificiales y flores naturales pintadas, algodón, bolas de cristal y artefactos eléctricos o electrónicos que generen movimiento.

---

[284] Editor. "Fotografía panorámica del desfile de silleteros". En: El Colombiano. Medellín, Agosto 5 de 1967.año LVI número 17.939, p1.

[285] "¡Medellín aclamó a los silleteros!". En: El Mundo. Medellín, año I, agosto 5 de 1979, p. 6b.

[286] Hasta el 2013, según muestra el reglamento de ese año, podía utilizarse también como base el poliestireno expandido, material conocido comúnmente como Icopor por la marca del fabricante en el país. Sin embargo, en la medida en que su admisión en la elaboración de estas silletas ha empezado a ser cuestionado por sus efectos contaminantes, en el 2014 comenzó a hablarse de la prohibición de su uso.

3.3.3.4. Silleta comercial

En la silleta comercial el silletero reproduce y exhibe imágenes o logos distintivos de empresas e instituciones, a través de una composición en la que conjuga flores, relieves y pinturas, según las necesidades del diseño previamente establecido por el cliente. El antecedente de este tipo de silleta, según la investigación de Marta Peláez,[287] fue la decisión de la oficina de Fomento y Turismo en 1983 de hacer un homenaje a los patrocinadores del desfile con silletas emblemáticas. La silleta comercial surgió como cuarta categoría en 1989, coadyuvado por el interés de distintas empresas nacionales e internacionales por participar y patrocinar el desfile, las primeras para reforzar su marca y consolidar un vínculo con algunos referentes de identidad y las segundas como mecanismo de entrada de su marca a la región. Al percibirse la silleta como parte de la cultura de "un pueblo orgulloso de sus tradiciones", éstas ofrecen un agregado al objetivo de comunicar una marca. La incorporación de elementos que representan las tradiciones en ellas, ayuda a las empresas a establecer un vínculo entre su marca y la sociedad antioqueña y la fiesta, incorporándose de cierta forma a su identidad. Las silletas comerciales terminan siendo entonces un persuasivo medio para promocionar marcas y empresas, por el carácter identitario que ostentan el desfile, los silleteros y las silletas, pero también porque trascienden "la percepción visual", quedando en la memoria de los consumidores, lo cual propicia un acercamiento con la marca, "una relación sólida y duradera entre el cliente y el producto publicitado".[288]

Para esta categoría se otorgan solamente 50 cupos, entre todas las silletas con que se desfila, dando prioridad a aquellas empresas que han sido patrocinadoras del desfile y la Feria y a las entidades que apoyan su realización. Lo que hace atractiva esta categoría para algunos silleteros es que la retribución económica que reciben por ella es un poco mayor de la que se entrega por la elaboración de las silletas de las otras categorías; además requiere de una menor variedad de flores y no compite por el galardón de Ganador Absoluto, lo cual impone una presión mucho menor.

Dentro de la categoría se exhiben dos tipos: la comercial plana, en donde las frases y figuras se estampan en la superficie y se recubren con flores sin ningún relieve; y la comercial tridimensional, en la que los elementos que conforman la imagen o el logo institucional o empresarial son realzados por medio de relieves hechos con cartón. Esta es la única silleta que admite la utilización de flores naturales pintadas, para lograr los colores empresariales o institucionales que requiere el diseño. La medida mínima para todas las silletas comerciales es de 2 x 2 m.

Como un dato curioso respecto de la utilización comercial de las silletas, puede leerse una anécdota en la prensa local en la que se insertó la promoción de las marcas en el desfile a través de silletas, muchos años antes de que existiera esta categoría. En una crónica del periodista Álvaro Mejía, se relataron todas las curiosidades que éste vio junto con un amigo durante el desfile, entre ellas: "de repente detallamos dos muchachos sin olor a helecho,

[287] PELÁEZ, Marta María. 2012. "¿Cuál Antioquia es la que pasa cuando el silletero pasa? Un estudio sobre las transformaciones del desfile de silleteros de Medellín". Informe de investigación para optar al título de magister en antropología. Departamento de Antropología. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad de Antioquia.
[288] Ibíd, p. 89.

quienes muy tranquilamente se colaron con letreros blancos donde se leía "Tome Coca Cola", palabras incrustadas en claveles rojos."[289]

3.3.4. Exhibir: ratificar una identidad

> La identidad, del tipo que sea, no es únicamente algo que se siente o piensa, sino algo que se debe manifestar abierta y públicamente.[290]
>
> Uno siente mucha alegría cuando siente esos aplausos, uno siente algo que le pasa por todo el cuerpo. Uno se siente muy bien de verdad.[291]

La concepción de la práctica silletera como expresión artística, tal como se planteó antes, surge en las narrativas de los silleteros especialmente ligadas al desfile, en donde *saber hacer* se proyecta como *saber representar,* lo que se logra plasmando ciertos conocimientos y destrezas, y encarnando unos referentes de identidad. Posiblemente desde la invención misma del desfile, el representar fue integrándose al oficio silletero como componente significativo. Este saber específico se ha ido transformando, refinando y diversificando a partir de la activación patrimonial que se ha hecho desde los distintos ámbitos de poder político, local y regional, pero también mediante la propia activación de referentes, es decir, la propia forma de exponer una versión identitaria.

El desfile ha sido el lugar por excelencia de activación de algunos referentes simbólicos ligados a la "antioqueñidad", en virtud de lo cual se comprende la importancia que tiene para los silleteros. La valoración que ellos hacen del desfile también está articulada a la vida y la cotidianidad del territorio de Santa Elena, en tanto simboliza una historia local, la de los portadores de la manifestación. Sin embargo, el desfile encubre de alguna manera la vivencia cotidiana de los referentes simbólicos que muestra, la del territorio, del mundo campesino y del oficio. Encubre la memoria de los silleteros o las versiones de su propia historia que, si bien entrañan un pasado por referencia a lo ancestral o heredado, al mismo tiempo connotan un presente: la vivencia cotidiana de *ser silletero*, que es conocimiento vivo, permanentemente usado y transformado –no anquilosado–, es experiencia diaria de un saber hacer representativo del campesino silletero –no simplemente una máscara de exhibición escenográfica–, y es ejercicio permanente de reconocimiento de sí mismos y del *nosotros del nosotros*.[292] Esas versiones de la propia historia hablan, además, de un futuro imaginado por los silleteros para sí mismos, para sus familias y para su comunidad, el cual producen continuamente mediante la transmisión de los conocimientos y prácticas que consideran que los hacen lo que son y que los hacen, además, una representación simbólica que condensa

[289] MEJÍA, Álvaro."Bello y emotivo el Desfile de Silleteros". En: El Correo. Medellín, año LV número 16.164 Diciembre 6 de 1970. Pp. 1 y 3.
[290] FRIGOLÉ, Jean, cit. En PRATS, Llorenç. 1997. Óp. Cit. p.19.
[291] Testimonio taller Corporación de Silleteros de Santa Elena, COSSE. Septiembre 4 de 2013.
[292] Según plantea Prats, "El patrimonio, o mejor dicho, las diversas activaciones de determinados referentes patrimoniales, son representaciones simbólicas de [distintas] versiones de identidad […]. Estas versiones de la identidad representadas en los repertorios patrimoniales activados vendrían a constituir la expresión de distintos *nosotros del nosotros* […] y su eficacia relativa se mide por la cantidad y calidad de las adhesiones resultantes, adhesiones que, a su vez, legitiman sistemas, políticas, estados de cosas y acciones concretas". PRATS, Llorenç. 1997. Óp. Cit. p. 35.

concepciones y creencias, locales y regionales, en emoción pura. El desfile encubre, por lo tanto, a los conocedores del oficio, porque realza la obra –silletero y silleta– más que el saber hacer y con ello deja tras un velo el vínculo de los silleteros con la propia memoria y los propios significados, con la propia obra que proviene de la "experiencia cotidiana de habitar y vivir una cultura"[293] asociada a un territorio y a unos recursos.

Si bien en las narrativas de los silleteros el término patrimonio escasamente aparece, esto no significa que desconozcan la importancia que éste tiene para ratificar su identidad, es decir, la importancia que tiene exponer y representar, a la manera de otros y a su propia manera, la selección de referentes simbólicos patrimoniales. Esto significa que la articulación de los referentes usados por los silleteros para representarse, también les permite a ellos legitimarlos y activar su carácter patrimonial. En sus relatos, esta articulación conduce casi siempre a la versión más predominante del origen del oficio en la memoria colectiva: las formas de vida de los antepasados, en las que los silleteros identifican valores y significados que les ayudan a conferir sentido a su presente, a su identidad, dándoles, como plantea la antropóloga Laurajane Smith "una sensación de lugar físico y social".[294] En este sentido podría decirse que la propia historia es el criterio de legitimación privilegiado de su carácter patrimonial, su forma de visibilizarse como *sujetos históricos*, como portadores de una memoria que es significativa para distintas territorialidades, de un saber hacer que los identifica y los distingue en medio de la diversidad cultural del país. De ahí el enunciado de Carlos José Atehortúa, según el cual los silleteros

> […] somos una representación cultural de lo que ha existido en la historia de nuestro corregimiento, nosotros estamos trayendo, recordando toda esa historia, ese legado de nuestros abuelos. Ellos jamás se imaginaron la importancia que íbamos a tener. Nosotros lo que estamos haciendo es tratar de conservar esa historia.[295]

Cuando los silleteros hablan de su historia y su oficio están llamando la atención sobre el reconocimiento de un saber hacer, más que de lo producido, al tiempo que están reafirmándose como un símbolo. Su propia articulación de referentes puede pensarse como un proceso dinámico y continuo de creación de sentido que, para completarse, debe exponerse a otros, sellando el círculo especular implicado en la identificación y el reconocimiento del *nosotros* y los *otros*. Al respecto dicen otros silleteros: "Yo me acuerdo de papito Crespo y de papito Eladio, ellos llevaban la silleta por gusto, y a mí me gusta, así a mí no me la pagaran yo la cargaría por gusto, por simple afición y por simple amor a tener una silleta en la espalda y ver a la gente que le gusta lo que yo soy".[296] Y "Esas ganas, ese amor con el que uno pega cada flor, de la gente cómo disfruta de lo que nosotros hacemos para ellos".[297]

La emotividad condensada en representar para otros lo que nombran como "lo que yo soy", indica que reconocerse y ser reconocidos en espacios públicos es un sustrato fundamental del vínculo con lo patrimonial y de continuidad del universo silletero. El que otros –generalmente turistas– reciban y validen lo que se es, posibilita la demarcación de similitudes y diferencias frente a otros grupos sociales, consolida la manifestación en una territorialidad ampliada y,

[293] CRESPIAL: MÓDULO CUATRO: Desarrollo de los mecanismos de participación para las tareas de identificación del PCI (patrimonio cultural inmaterial). Trabajo con actores locales y comunidades en sus procesos de identificación del PCI. Curso virtual, profesor Germán Ferro Medina, 2011. Cit. En FERRO, Germán. "Patrimonio y desarrollo social. ¿Un vínculo posible? 10 lecciones para aprender" (S.p), 2012. p. 5.
[294] SMITH, Laurajane. 2011.Óp. Cit. p. 45.
[295] Entrevista con Carlos José Atehortúa. Óp. Cit. Junio 13 de 2013.
[296] Testimonio taller Corporación de Silleteros de Santa Elena, COSSE. Parte Central. Septiembre 4 de 2013.
[297] Testimonio taller Corporación de Silleteros de Santa Elena, COSSE. Parte Central. Septiembre 4 de 2013.

por consiguiente, concreta el sentido patrimonial a través de la recreación de los valores socioculturales expresados en la manifestación. En la medida en que esos referentes son vivencia cotidiana para los silleteros, es constante en ellos una interpelación en torno a que su condición identitaria no está definida por el calendario festivo de la ciudad y, por lo tanto, ésta no puede ser reducida a los días de la Feria de las Flores ni al desfile. En virtud de ello, pero también en consonancia con las posibilidades turísticas que han sido abiertas por las activaciones patrimoniales desde las esferas de poder político, los silleteros han diversificado las formas de mantener vivo su legado y de mostrar su importancia, entre otras cosas, a través de la participación en diferentes espacios de exhibición y puestas en escena distintas del desfile anual que, desde sus perspectivas, también permiten exponer sus propios significados y sentires en torno a *ser silleteros* y poder hacerlo durante todo el año.

Esos escenarios de exposición se han ido potenciando a través de un esfuerzo mancomunado entre la Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín y la colectividad silletera, y de la representatividad con que la declaratoria de la Ley 838 de 2003 revistió temporalmente la tradición. La fuerza que se dio en las últimas décadas a la tradición silletera en el marco del proyecto turístico local, regional y nacional, así como los proyectos emprendidos para ratificar su estatus patrimonial, propiciaron un mayor posicionamiento de los silleteros en contextos diversos, su representación por fuera del espacio/tiempo del desfile, ampliando el margen de recreación de discursos y prácticas hacia fronteras más lejanas mediante eventos que también tienen un carácter diverso: religioso, social, cultural, político y comercial.

Cabe resaltar que aunque estos escenarios atienden al propósito enunciado por los silleteros, en cierto modo se insertan en la *lógica del espectáculo y del consumo* inherente a la conexión entre el patrimonio y el turismo[298] que, por lo demás, no es nueva ni exclusiva del caso silletero. Para los silleteros el turismo es fundamental en estos escenarios porque lo conciben como una oportunidad de interacción más directa con los foráneos, y también como un medio para obtener cierto equilibrio en las ganancias económicas que produce un patrimonio que a fin de cuentas les pertenece. No obstante, en medio de esa dinámica que poco a poco se ha ido extendiendo todo el año, los silleteros se ven insertos en una especie de tensión entre una lógica identitaria y otra comercial: entre cómo se ven, cómo quieren ser vistos y cómo los ven, entre la propia representación social y la versión estereotipada de su identidad. Esta situación ha generado en el territorio una dinámica compleja en la que, como indica Prats para casos

[298] Prats plantea que la dinámica turística puede afectar el patrimonio inmaterial al punto que, por ejemplo, para algunas comunidades su explotación se convierte en la fuente principal de subsistencia. "La relación entre patrimonio y turismo no es un hecho reciente. El patrimonio ha sido, por así decir, el primero, o uno de los primeros motivos de compra de los viajes turísticos, aún antes de que se pudiera hablar de turismo tal como lo entendemos actualmente. […] De todas formas, con la 'espectacularización' de la realidad y la masificación del turismo, se produce un cambio cuantitativo y cualitativo en la asociación entre patrimonio y turismo. […] Las activaciones de repertorios patrimoniales, viejas y nuevas, se miden fundamentalmente, no ya por la cantidad y la calidad de las adhesiones, sino por el consumo (es decir, por el número de visitantes) y ninguna de ellas puede escapar a este nuevo baremo de la competitividad. Proliferan las exposiciones temporales, es decir, la renovación de la oferta, asociadas a una continua, incluso diría frenética, innovación de las técnicas expositivas, a las cuales se incorpora inmediatamente cualquier novedad tecnológica. Pero, sobre todo, nace un nuevo tipo de activaciones patrimoniales cuya motivación no es ya de carácter identitario, sino abiertamente turístico y comercial, para lo cual, los referentes activados y los significados conferidos no responden ya a los diversos *nosotros del nosotros* que pueden representar las distintas versiones ideológicas de la identidad, sino al (sin los) *nosotros de los otros*, es decir, a la imagen externa, y a menudo estereotipada que se tiene de nuestra identidad (de los protagonistas) desde los centros emisores de turismo. Incluso, siempre desde la perspectiva de los protagonistas, podríamos decir que algunas activaciones se centran en facetas del *ellos* de los otros, en la medida en que los visitantes acuden más a contemplar y 'vivir' aspectos de su propio pasado (o, en todo caso, de un pasado compartido) que no de la identidad o del pasado de los autóctonos". PRATS, Llorenç. 1997. Óp. Cit. pp. 41-42.

similares, se entretejen identificaciones e intereses de carácter económico y político, en una relación de superposición, complementariedad o antagonismo. Lo anterior ha dado pie a cuestionamientos externos en torno al carácter patrimonial de esta manifestación, como ha ocurrido con otros patrimonios inmateriales de la nación, de cuales se desconoce la complejidad implicada en estos procesos. Por supuesto, esta manifestación cultural no está exenta de intereses, ninguna lo está, ni está al margen de los peligros y los encubrimientos que devienen de la habitual incursión del turismo y el mercado en el ámbito del patrimonio. Los silleteros son conscientes de estos asuntos, de ello se deriva en mucha parte su compromiso con la formulación de este PES.

A continuación se describen las puestas en escena más representativas asociadas a la manifestación cultural: el desfile de silleteros, la víspera, el desfile de silleteritos de Santa Elena, los festivales de la silleta y el programa de Fincas Silleteras u otros similares. Todas ellas son ejecutadas en distintos momentos del año y, en su mayoría, están regidas por distintos acuerdos municipales en los que se dictan los criterios pactados para su realización y para recibir apoyos financieros de la Alcaldía de Medellín o de otros actores que hacen presencia en el territorio.[299]

3.3.4.1. El Desfile de Silleteros

> "Es que uno ya con una cinta… a usted como finalista ya eso no le pesa nada, vamos es pa'delante!".
>
> "Uno no se mueve de la silleta hasta que salgan los diez finalistas, cuando ya quedan los finalistas uno se va tranquilo, ya no hay nada que hacer, ya, la silleta hay que llevarla y listo, se hace el desfile, pero usted vuelve a motivarse cuando empieza a pasar por los palcos y la gente le grita a uno 'bravo, bravo, vuelta, vuelta', eso le da a uno como un tanque de gasolina de fuerza, la piel se le eriza … vea cómo me pone porque es que eso es impresionante. Recibir esas felicitaciones, esos elogios, esos aplausos, eso lo llena a uno".300

El momento principal durante el cual se pone en escena la manifestación cultural es el desfile de silleteros que se lleva a cabo durante la Feria de las Flores de Medellín en agosto de cada año. A través de este desfile los silleteros han encontrado un espacio privilegiado para dinamizar su manifestación en el tiempo y para ser conocidos en los ámbitos nacional e internacional. Gracias a éste, además, se han incentivado y mantenido vigentes sus prácticas artísticas, que cada año muestran la capacidad de innovar y de actualizar este patrimonio vivo.

---

[299] Adicional a lo anterior, las corporaciones pactan anualmente con el Parque Arví la realización de pesebres en flores para la época decembrina, los cuales son ubicados en distintos puntos del corregimiento, y en Semana Santa realizan un evento denominado "Entre cruces y flores".

[300] Entrevista con Luis Fernando Sánchez, representante de la *Corporación Internacional de Silleteros por el Mundo*. Junio 21 de 2013.

El inicio del desfile de silleteros se remonta a los años cincuenta del siglo XX cuando en la ciudad de Medellín confluyeron por lo menos tres hechos que provocaron su realización. Sin indicar cuál fue más o menos importante, se pueden resumir en estos términos: el primero, lo que el antropólogo Edgar Bolívar ha definido como "el culto a la flor"[301] que estaba expresado, entre otras, en las festividades religiosas y cívicas que se llevaban a cabo en Medellín y en Antioquia antes de la aparición del desfile; el segundo, la posibilidad de convertir las flores en producto de exportación; y el tercero, el interés y el deseo de consolidar eventos que se convirtieran en atractivos turísticos para la ciudad. Estos tres hechos se aunaron a la existencia de lo que la prensa de la época denominaba un "personaje típico"[302] de las calles de Medellín –los silleteros–, quienes en principio sólo fueron congregados en una más de las actividades culturales de la Feria de las Flores, pero que con los años adquirieron el rol protagónico de la misma al convertirse el desfile en su evento central.

Para Edgar Bolívar el "culto a la flor" constituye un rasgo de la cultura antioqueña inscrito en lo religioso, lo espectacular y lo festivo. Este antropólogo considera que el origen de la fiesta de las flores se halla en la confluencia del culto religioso a la virgen María y el culto profano a la primavera (inexistente en la ciudad pero apropiado bajo la idea de añoranza), celebración que tuvo mucha discontinuidad en el siglo XX por el vaivén de las circunstancias políticas y económicas del país. Agrega que en los años veinte, con el despegue industrial, la celebración se inclinó más hacia un modelo profano que marcó claramente diferencias sociales, al establecer "el carnaval de las calles para el pueblo, y el carnaval de los clubes para las élites", y se promovieron concursos que gradualmente consolidaron una conciencia colectiva sobre "lo floral" asociado a la imagen de la ciudad.[303] Las disposiciones de estas organizaciones y los eventos promovidos son para el autor la evidencia de la existencia del ritualismo de una cultura urbana con fuertes evocaciones agrarias; marcarían el tránsito hacia una sociedad citadina con fuertes rasgos agrarios, el paso abrupto "a la ciudad masificada, heterogénea y escindida"[304] en el que luego se instrumentalizó el desfile y la feria para consolidar una imagen que la representara y sirviera a su dinámica económica industrial a través del proyecto turístico como bandera.

Entre lo que Bolívar enuncia como rituales religiosos y cultos profanos se encuentran distintos eventos organizados desde comienzos del siglo XX, como por ejemplo las conmemoraciones marianas, los juegos florales, los torneos poéticos en donde se coronaba a

---

[301] BOLÍVAR ROJAS, Edgar Enrique. "El desfile de silleteros. Fiesta y drama en una celebración urbana". Nueva Revista Colombiana de Folclor No. 21 (2002); pp. 19-32.

[302] Editor. "Ciudadela de las carpas en el festival de las flores" En El Correo. Medellín, abril 12 de 1957. En este periódico se publicó la Fotografía de un de Medellín en el marco de la IV Exposición Nacional de Flores; y usado aquí como elemento promocional de la cercana Feria de las Flores que se realizaría en la ciudad desde el 26 de abril hasta el 05 de mayo. El pie de foto dice: ""El silletero" uno de los personajes típicos de Medellín, que seguramente llamará la atención de los turistas durante el festival de las flores".

[303] BOLÍVAR ROJAS, Edgar Enrique. "El desfile de silleteros. Fiesta y drama en una celebración urbana". Nueva Revista Colombiana de Folclor No. 21 (2002); p. 24. El autor ha recogido esta idea desde publicaciones anteriores: "son los añorados veintes los que incorporan marcadamente lo floral hasta el punto de hacerse tema dominante. Desde años atrás, se celebra en la ciudad temporadas de un cierto aire carnavalesco que funden los motivos de mayo y la primavera con lo femenino en su representación como deidad (...) la 'fiesta de las flores' de estos años logra un elaborado sincretismo entre el erotismo de un reinado y la devoción a la virgen. Es la ocasión en la que se originan los concursos de vitrinas con arreglos florales, concursos de jardines privados, promovidos por la Sociedad de Mejoras Públicas y el Ferrocarril de Antioquia." BOLIVAR, Edgar. "Ritos y símbolos de una cultura Urbana" El Mundo-semanal. Medellín, 1 de agosto de 1987, p.9.

[304] BOLÍVAR ROJAS, Edgar Enrique. Circuitos ceremoniales y festivos en Medellín. Planos y discursos. En, Ciudad y Cultura. Memoria, identidad y comunicación. VII Congreso de Antropología en Colombia. Medellín, IDEA-Universidad de Antioquia. 1994. p. 167.

la "Señorita Orquídea" y las exposiciones de flores en el Bosque de la Independencia, actual Jardín Botánico de Medellín. Es ahí donde además de Bolívar, otros autores han identificado los antecedentes más directos de la Feria de las Flores y, por tanto, el antecedente histórico que sirve como telón de fondo para el desfile de silleteros.[305] En todos ellos fue destacado el papel que jugó el Club Unión, el Ferrocarril de Antioquia, el Club de Jardinería desde 1954, pero sobre todo la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, que desde principios del siglo XX ya trabajaba por distintos objetivos cívicos en la ciudad. Aunque aún no se cuenta con una recopilación sistemática de este tipo de eventos, se sabe, por ahora, que dentro de los organizados por dicha Sociedad estuvieron las "exposiciones anuales de flores frutas y hortalizas", promovidas desde 1905 por el ingeniero Enrique Olarte y proyectadas para iniciar en 1906, y las "Fiestas de juegos Florales" que se llevaban a cabo desde comienzos de siglo.[306] En ambos eventos la flor fue un motivo central, lo cual sugiere la alta probabilidad de que los silleteros hayan participado de forma directa o indirecta en ellos.

La "exposición de flores, frutas y hortalizas" de 1906 se organizó con el objeto de "premiar todo producto de la tierra que a juicio del jurado respectivo sea merecedor de recompensa".[307] Ello ayudó a introducir en la ciudad el carácter competitivo frente a la estética de los productos de la tierra, no muy lejano al actual desfile de silleteros donde el arreglo de la silleta es motivo de competencia antes de iniciar el recorrido y, por supuesto, mucho más cercano a concursos como los que en 1956 promovió el Club de Jardinería de Medellín en los cuales, además de exponerse flores, matas, frutas y hortalizas, se premiaba con dinero a los silleteros de la plaza de mercado.[308] Sobre este tipo de concursos se cuenta con el recuerdo de quienes vivieron la época de competencias (quizás estas mismas o similares) para las que llevaban desde Santa Elena macetas arregladas; uno de estos sucesos, que abre el espectro de participación del silletero en la ciudad, ahora no sólo como proveedor campesino sino también como participante de concursos de flores, lo recuerda Beatriz Grajales durante el proceso de formulación de este PES:

> Mi papá (Jorge Tulio Grajales) entre el cuarenta y el cuarenta y tres ganó el primer premio por jardín. Pero no fue por silleta sino por maceta. Hacían concursos de jardinería. Yo creo que en esa época el premio fue entregado en el Teatro Colón [...] les entregaron el premio en efectivo [...] les entregaron el premio porque llevaron en un cajoncito de madera una mata de clavel morado obispo y además tenía un solo clavel de otro morado más claro. ¡No, mejor dicho, eso fue un acontecimiento esa maceta![309]

---

[305] En el 2007 con motivo de los 50 años de la Feria de las Flores y del Desfile de Silleteros especialistas en el tema silletero publicaron dos libros en los que se ha ratificado esta idea: CARDONA GIL, Francisco; MEJÍA ARANGO, Juan Luis; Instituto para el Desarrollo de Antioquia. *Feria de las flores*. Medellín: Fundación Viztaz: Instituto para el Desarrollo de Antioquia, IDEA, 2007; y BOLÍVAR ROJAS, Edgar; GUTIÉRREZ VÁSQUEZ, Carlos Alberto; BETANCUR JIMÉNEZ, Juan Guillermo; ZEA URIBE, Sandra; CRESPO OROZCO, Fernando; RAMOS MELCHOR, Ana; CARDONA GIL, Francisco. *Desfile de silleteros 50 años*. Medellín, Fundación Viztaz, 2007

[306] GARCÍA ESTRADA, Rodrigo. *Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. Cien años haciendo ciudad 1899-1999.* Medellín, Comfenalco- Antioquia. 1997. P.342. Esta investigación es la que mejor recopila algunos de estos eventos con base en fuentes primarias.

[307] GARCÍA ESTRADA, Rodrigo. *Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. Cien años haciendo ciudad 1899-1999.* Medellín, Comfenalco- Antioquia. 1997. p. 338.

[308] Editor. "A las cinco se inaugura la gran exposición de flores". En: El Colombiano. Medellín, año XLV número 13.963. Mayo 3 de 1956. p.1; Editor. "Adjudicados ayer los premios a los gananciosos en la exposición floral". En: El Colombiano. Medellín, año XLV número 13.965.Mayo 5 de 1956. p.11.

[309] Entrevista con Beatriz Grajales Grajales (q.e.p.d.). *Corporación Flores del Silletero*. Vereda El Plan. Junio 20 de 2013.

Por su parte, las "Fiestas de Juegos Florales" fueron promovidas por la Sociedad de Mejoras Públicas y su éxito y recordación surgió desde 1912 cuando las damas del "Cuadro de Honor" (el brazo femenino de la Sociedad de Mejoras Públicas) fueron sus organizadoras. A partir de 1917 la fiesta se realizó en mayo de cada año, bajo la denominación de "Fiesta de las Flores", y las ganancias que producía se reinvertían en obras públicas. Pero la fecha de celebración de este evento no siempre fue la misma ni fueron exactamente iguales sus actividades centrales,[310] de allí que sobre las distintas versiones de la Fiesta de las Flores resulte de consideración la de 1950 que incluyó en su programación concurso de vitrinas, exposición anual de artistas antioqueños en el Palacio de Bellas Artes, exposición de artistas de flores en el Museo de Zea, recitales, conciertos pero, además, un desfile de silleteros por la Avenida La Playa.[311] Ello sugiere, sin duda, que desde mucho antes de 1957 –fecha referenciada constantemente como la del primer desfile de silleteros de la Feria de las Flores de Medellín– ya se conocía actos cívicos similares en los cuales el motivo floral y también los silleteros hacían parte de los eventos de la ciudad.

Ahora bien, junto con el ambiente festivo y floral que surgía cada tanto en la ciudad de cuenta de la iniciativa de las élites, se hablaba también de la promoción de la flor como un posible producto de exportación y, también, de la pertinencia de que los concursos florales que se realizaban en la ciudad fueran las vitrinas donde se mostrara este producto que prometía muchas divisas al mercado colombiano:

> En verdad los turistas norteamericanos que vienen al país se encantan de los jardines colombianos, se entusiasman con el gusto y la dedicación como se cultivan las flores […] El certamen de Nueva York será de grandes repercusiones para el futuro turístico de Colombia. La publicidad que al concurso se le ha hecho en los Estados Unidos repercutirá en el viaje de ciudadanos de este y de otros países a Medellín, con motivo de la exposición nacional de flores que dentro del mayor orden se organiza bajo los auspicios del Club de Jardinería y de la oficina municipal de turismo. Estos hechos deben animar mucho más a las personas cultivadoras de flores a redoblar sus esfuerzos para obtener buenas presentaciones en el concurso que se aproxima. Ya vemos como las flores serán, en lo sucesivo una riqueza aún inexplotada por los colombianos. Nuestros jardines serán la base de la venida de dólares a Colombia, que por cierto son en la actualidad muy indispensables.[312]

Los comerciantes colombianos de flores, entre los que se contaban algunos de Medellín, participaban desde mediados de siglo (quizás antes) en concursos internacionales y promovían la realización de grandes exposiciones que sirvieran para publicitar el que podría ser otro producto de la agro-exportación nacional. Según la buena suerte con la que llegaron a contar, ganando por ejemplo el reconocimiento en exposiciones internacionales como la de Miami de 1956, la prensa local instaba a "convertir los jardines colombianos en fuente de divisas haciendo de nuestras flores un nuevo renglón de explotación" o señalando como en esta misma ocasión que "si deseamos abrirle un mercado internacional a las flores

---

[310] "La fecha para la celebración de este evento no siempre era la misma. Unas veces se realizaba en el mes de agosto, otras en el mes de mayo, e incluso en otros meses. En 1939, por ejemplo, se realizó durante los primeros quince días de septiembre. El acto central consistió en una exposición de flores en el Bosque de la Independencia, en la cual participaron expositores de nivel nacional, con todo tipo de plantas, flores y frutas, herramientas y abonos. En el marco del mismo evento se presentaron conferencias, se ofrecieron prácticas de cultivo, y se realizó un concurso de triciclos y otro de automóviles decorados. En algunas ocasiones, como ocurrió en 1940, la exposición de flores se hacía en el palacio de Bellas Artes y no en el Bosque, y la fecha se cambiaba para el mes de mayo." GARCÍA ESTRADA, Rodrigo. *Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. Cien años haciendo ciudad 1899-1999.* Medellín, Comfenalco- Antioquia. 1997. p. 343.

[311] GARCÍA ESTRADA, Rodrigo. *Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. Cien años haciendo ciudad 1899-1999.* Medellín, Comfenalco- Antioquia. 1997. p. 343.

[312] Editor. "Flores Colombianas". En: El Colombiano. Medellín, año XLVI número 14.293. Abril 6 de 1957. p.5.

colombianas, es indispensable concurrir a las exposiciones, por aquello de que anunciar es vender".[313]

Esta valoración comercial de las flores es indicativa de lo que Bolívar había señalado ya como la transformación del valor de uso (estético o sagrado) de las flores al valor de cambio, sustentado en buena medida desde la primera mitad del siglo XX en la especialización que los campesinos hicieron de sus cultivos de flores para proveer el mercado urbano de Medellín, continuado después en los invernaderos instalados en el Oriente antioqueño y en la sabana de Bogotá.[314] En la actualidad falta investigar más sobre el proceso de exportación de flores desde Medellín, al cual, como se señaló unas páginas antes, los silleteros también estuvieron articulados según rememoran en sus relatos. Por ahora resulta importante remarcar el hecho de que quienes estaban interesados en la exportación de flores a gran escala pudieron haber sido parte precisamente de esas elites que dinamizaron los festejos y exposiciones en torno a lo floral y quienes posiblemente motivaron, como lo ha sugerido algún historiador local, el primer desfile de silleteros mucho antes de 1957.[315]

A este contexto de "culto a la flor", que además de lo religioso, lo espectacular y lo festivo se sumaba lo económico -posibilidad de divisas- desde por lo menos los años cuarenta y cincuenta, se añadió la necesidad de consolidar un evento en la ciudad que sirviera como atractivo turístico, tarea en la cual la Dirección de Fomento y Turismo de Medellín y la Junta Asesora de Turismo y Fomento jugaron un papel primordial. La Dirección fue creada como dependencia directa de la Alcaldía de Medellín por el Acuerdo 18, de marzo 21 de 1956 y fue convertida en dependencia de la Secretaría General (Despacho) desde finales de 1957. Esta Dirección se articuló a la promoción turística nacional liderada por la Empresa Colombiana de Turismo S.A. y al resto de oficinas departamentales y municipales que se estaban consolidando en el país por esa misma época; la Junta Asesora (órgano consultor de la Dirección) fue conformada por representantes de distintos sectores de servicios de la ciudad como hoteles, agencias de viajes, clubes, compañías aéreas, comercio, transportes terrestres; y uno de los objetivos principales, tanto de Dirección como de Junta, sería el ingreso de divisas por cuenta de la promoción turística de la ciudad.[316]

El primer evento de gran envergadura llevado a cabo por la Oficina fue el que comúnmente se conoce como la primera Feria de las Flores de Medellín, o Festival de las Flores,[317] inaugurada el 26 de abril de 1957 con la coronación de la Señorita Orquídea. Desde los medios de comunicación impresos se exhortaba la participación de todo tipo de público –incluyendo las

---

313 Editor. "Flores Colombianas". En: El Colombiano. Medellín, año XLV número 13.938. Abril 27 de 1956. p.5.

314 BOLÍVAR ROJAS, Edgar Enrique. "El desfile de silleteros. Fiesta y drama en una celebración urbana". Nueva Revista Colombiana de Folclor No. 21 (2002). Pp. 25-26.

315 Luis Darío Restrepo indica que en 1948 el señor Efraín Botero, administrador de la plaza de Cisneros, una dueña de una floristería llamada Lola Posada y David Sánchez, primer exportador de flores y el más famoso silletero de Santa Elena, organizaron de manera informal el primer desfile con la participación de cinco silleteros: David Sánchez, Adán Atehortúa, Ángela Sánchez, Crispiniano Ramírez y Carlos Hincapié. RESTREPO, Luis Darío. Monografía del silletero. Medellín: [s. n.], 1993. 6p.

316 "La oficina, sostenida con fondos municipales, está destinada a fomentar el turismo hacia Medellín. Sin embargo, cumple una labor regional (para el Departamento) y trabaja en plan nacional, procurando colaborar y establecer coordinación con las demás oficinas del país. En este sentido tiene interés en procurar una vinculación con el Departamento, para dar amplitud a sus labores. Procura fomentar el turismo, tanto nacional como internacional, pero pretende hacer hincapié en este último, de acuerdo con la preocupación del país por crear una mayor entrada de divisas". ARCHIVO HISTÓRICO DE MEDELLÍN. Tomo Alcaldía, Serie Informes, 1958, Tomo 123. Folio 674.

317 Esta es una de las denominaciones con la que se registra en la prensa de la época.

masas– y se evidenciaban las motivaciones turísticas que la alentaban.[318] La programación incluyó celebraciones y eventos llevados a cabo en los clubes sociales de la ciudad como El Club Unión y El Club Campestre, eventos culturales como la apertura de la Sala de Lectura de Autores Antioqueños en el Palacio de Bellas Artes, la exposición floral organizada por los clubes de jardinería, la apertura del Salón de las Flores en el museo de Zea, la instalación del primer Congreso Nacional del Folclor y otros actos de corte culto y urbano. Entre los eventos con marcada tendencia popular se encontraba el "concurso popular de silleteros", realizado el domingo 28 de abril en el Parque de Bolívar de 8 a 11 de la mañana:

> Los cultivadores de flores de las montañas y campos de Antioquia traerán su hermosa mercancía al mercado de la ciudad que estará ubicado en el Parque de Bolívar donde habrá de celebrarse el concurso para premiar las silletas más artísticamente arregladas. Se otorgarán premios en efectivo ofertados por los ministros de fomento y agricultura, la Secretaria de Agricultura de Antioquia, la dirección de Turismo y Fomento de Medellín, Avianca, Humberto Ochoa y Cía. y otros.[319]

Pero los silleteros no hicieron parte del "Gran Desfile Folklórico" incluido en esa festividad que iba por la Avenida Junín, Plaza de las Américas, Avenida Juan del Corral hasta el Bosque de la Independencia, y en el que participarían la Señorita Orquídea, los conjuntos folklóricos de danza, cabalgatas y estudiantinas, las yuntas de bueyes y los arrieros, y los clásicos carritos de bestia adornados con flores naturales portando cada uno distintivos típicos del país: "un inmenso carriel antioqueño, un gran tiple de tres metros de longitud, las alpargatas el sombrero, una mazorca de maíz, hechos todos de flores del campo".[320] Los organizadores de la Feria no programaron que los silleteros desfilaran en esta ocasión; aunque ya se les veía como "personajes típicos" de Medellín, todavía no se les daba un lugar entre los otros símbolos de la antioqueñidad y del folclor que sí desfilaron.

Valga decir de todas formas que sobre el primer desfile de silleteros todavía no se tiene una versión definitiva, pues aunque se cree que fue en 1957 durante esta primera Feria de las Flores organizada por la Oficina de Fomento y Turismo, las fuentes periodísticas indican que aquí no desfilaron, y en la memoria de los silleteros muchas veces sale a relucir que el primer desfile fue organizado por el entonces administrador de la Plaza Cisneros –Efraín Botero– en una fecha que todavía no se logra precisar. Otros investigadores en cambio, indican que sí hubo un desfile en 1957 organizado por el dirigente cívico Arturo Uribe Arango en donde participaron 40 silleteros que desfilaron desde el Parque Bolívar y por la carrera Junín.[321] Lo que sí es cierto es que en las posteriores Ferias de las Flores los silleteros comenzaron a tener

---

[318] "Durante ocho días se celebrarán actos de carácter cívico y cultural, algunos de significación típicamente regional y los demás de hondo sentido colombianista. Estos festejos que continuarán llevándose a cabo anualmente con el ánimo de propiciar una corriente turística hacia la capital antioqueña, implican un serio compromiso para el prestigio de la ciudad […] También consideramos justo que las masas populares estén presentes en la celebración de los festivales. La ciudadanía antioqueña sin distingos de ninguna naturaleza debe tener acceso a los distintos actos sociales y artísticos que han de cumplirse. Ciertamente sería imperdonable que el pueblo no pudiese participar activamente en la alegría restauradora que departe estas justas de fraternidad y de cristiano alcance democrático […] El Festival de las Flores ha de constituir una demostración inequívoca del espíritu antioqueño, franco y jubiloso. Y tenemos la certidumbre de que el más completo éxito habrá de lograrse en este certamen llamado a ser la expresión leal de uno de los aspectos más sugerentes de nuestro pueblo; su amor a la naturaleza, maravillosamente significado en la magnificencia de sus jardines cuyas flores han conquistado justa fama y amplia demanda en las plazas del país, tanto como en los más refinados salones de otras latitudes" Editor. "El festival de las flores". En: El Colombiano. Medellín, abril 22 de 1957 año XLVI.

[319] "Programa para la Feria de las Flores" En: El Colombiano. Medellín, año XLVI, número 14.309, abril 26 de 1957, p.19.

[320] Ibíd. p.19.

[321] CARDONA GIL, Francisco; MEJÍA ARANGO, Juan Luis; Instituto para el Desarrollo de Antioquia. *Feria de las flores*. Medellín: Fundación Viztaz: Instituto para el Desarrollo de Antioquia, IDEA, 2007.p.12.

un rol cada vez más importante, de allí que la confluencia del "culto a la flor", de los inicios de la exportación de la misma y de la organización de un evento de ciudad sean el contexto propicio en el cual emergieron en los años cincuenta.

Ahora bien, los disturbios o "baile del garrote" en el que terminó esta primera Feria de las Flores, en especial debido a los desmanes del 4 de mayo que llevaron al uso de la fuerza policial y se daban en medio del contexto político tenso que se vivía en días previos a la caída del general Rojas Pinilla (10 de mayo), caldeó los ánimos para impedir llevar a cabo una próxima Feria en la ciudad. Ello se sumó a la falta de presupuesto de la Dirección de Fomento y Turismo, lo que condujo finalmente a la suspensión del evento durante 1958 y 1959.[322] Mientras tanto, la Dirección y la Junta Asesora de Turismo y Fomento participaron en encuentros de entidades similares en los cuales, entre otras cosas, se discutió cómo revivir la feria de la ciudad teniendo en cuenta los aprendizajes de 1957.[323]

Aunque no es claro si en los años siguientes, en los que la Feria de las Flores no se realizó, se llevó a cabo algún tipo de desfile con presencia de silleteros, sí quedó registrado que en la que parece haber sido su segunda versión, denominada "Fiesta de la Libertad y de las Flores", la que se llevó a cabo con motivos de conmemoración patria entre el 15 y 24 de julio de 1960, con un desfile de silleteros acompañado de "artísticas carrozas".[324] En este desfile, realizado el "día de la flor", participaron cerca de cincuenta silleteros cuyas silletas fueron exhibidas después en el Parque de Bolívar y cuyas flores fueron puestas a la venta por "un grupo de preciosas muchachas".

> Uno de los actos más admirados por su belleza, despliegue y organización lo constituyó esta mañana el Día de la Flor. La presentación de este acto fue realmente extraordinaria, en forma tal que su cumplimiento colmó de satisfacción a los centenares de personas que a temprana hora se reunieron para presenciarlo. […] los vendedores de flores de la ciudad se hicieron presentes en el atrio de la Basílica Menor, presentando sus silletas artísticamente adornadas, ofreciendo así un conjunto de colorido y belleza admirables. […] el remate de las flores de los silleteros, cumplido por bellas damitas, fue una nota destacada del día.[325]

La Feria de las Flores de Medellín siguió un curso interrumpido hasta los años ochenta, pero el desfile de silleteros se realizó desde la década de los sesenta en medio de diversos eventos de ciudad caracterizados por su condición de feria asociada a la agricultura, al comercio, a la promoción turística y a la oferta cultural. En todos ellos el desfile fue integrando diversos elementos que configuran la actual puesta en escena y, así mismo, la imagen del silletero se fue refinando como un símbolo de la identidad local, regional y nacional. En 1965, por ejemplo, el desfile hizo parte de un evento que reunió la VIII Exposición Agropecuaria Nacional y el Festival Anual de Medellín, llevados a cabo en la primera semana de agosto. El recorrido iba por la avenida Junín pasando por la calle San Juan y el parque Bolívar; para esa ocasión se esperaba un número de silleteros que superaba el centenar. Como elementos novedosos de ese desfile surgió la empresa privada como gran patrocinadora del evento: en

---

322 Editor. "Importantes planes de turismo se van a realizar en Medellín durante este año" En: El Correo. Medellín, Mayo 6 de 1958; Editor. "Planes de turismo de Medellín se demoran por falta de dinero" En: El Diario. Medellín. Junio 28 de 1958; Editor "Festival Turístico se pide de nuevo para esta ciudad" En: El Diario. Medellín. Febrero 9 de 1959; Editor. "Que se reanude la Fiesta de las Flores, piden los barrios" En: El Diario. Medellín. Abril13 de 1959.

323 ARCHIVO HISTÓRICO DE MEDELLÍN. Tomo Alcaldía, Serie Informes, 1958, Tomo 123. Folio 684-686.

324 "Programa para la fiesta de la libertad y de las flores se dio a conocer ayer" En: El Correo. Medellín, mayo 28 de 1960.

325 "'Día de la Flor' se celebrará el 19 de julio de este año". En: El Correo. Medellín, junio 12 de 1960; "Éxito sin precedentes y alegría sin límites en la 'Fiesta de las Flores'". En: El Diario. Medellín, julio 19 de 1960.

las versiones anteriores, una vez finalizado el desfile, los silleteros vendían las flores a la gente interesada, pero para este año el Fondo Ganadero de Antioquia y otras industrias compraron las silletas para su exposición. A ello se sumó que dentro de la programación había un segundo desfile de silleteros, quienes viajarían en carrozas patrocinadas por la Cervecería Unión.[326]

En sus primeras versiones, el desfile de silleteros no estuvo exento del acontecer político y cultural de los años sesenta, donde los estudiantes protagonizaron diversas manifestaciones que interfirieron en el calendario festivo y ferial de la ciudad. El desfile de 1966 es recordado por los silleteros como el del año en el que tuvieron que dejar las silletas en las calles para esconderse (en almacenes o casas cercanas) de los estudiantes que les lanzaban piedras, lo cual fue denunciado por la prensa local que expresó su indignación por la forma como tuvieron que resguardarse en aquella ocasión "personas humildes".[327] No obstante, los años sesenta finalizaron para el desfile de silleteros con un fuerte posicionamiento en los eventos de la ciudad y con la consolidación del silletero como un símbolo cada vez más representativo de identidad antioqueña. En 1967, en el marco de la X Exposición Nacional Agropecuaria, desfilaron por primera vez cerca de 300 silleteros entre Junín y el Parque Bolívar; según información de la prensa local procedían de distintas partes del departamento (no sólo de Santa Elena) y hacían innovaciones en el desfile como traer a sus perros cargados de carrozas de flores. Fue en este mismo año cuando apareció una de las primeras iniciativas (sino la primera) de lo que luego sería la silleta emblemática: el escudo de Colombia hecho en flores.[328] En 1968, la forma cómo se publicitaba el desfile en la prensa ya daba cuenta de la fuerte articulación de la empresa privada al evento (más de 50 patrocinadores), que pagaba las silletas para que fueran expuestas al público cuando se acababa el desfile y se encargaba también de garantizar los premios otorgados a las mejores silletas.

Para el año 1970, la imagen del silletero como un personaje típico de Medellín y de la identidad regional antioqueña, que hasta entonces se proyectaba en el ámbito festivo del desfile y de las ferias locales, trascendió hacia escenarios internacionales en los que se precisaba mostrar la identidad nacional. Fue el caso del XIII Congreso de la Confederación de Organizaciones Turísticas de América Latina –COTAL– realizado en Medellín en el mes de mayo (al margen del desfile anual), donde los silleteros participaron "con sus cargas de flores" como muestra de la cultura colombiana y de su folclor en la "Noche Colombiana".[329] Ese mismo año el desfile se realizó el 5 de diciembre con 320 silleteros, durante la XIII Exposición Agropecuaria de Medellín que, al buscar mayor despliegue logístico, debió trasladar la fecha

---

[326] Editor. "El Desfile de los Silleteros se inicia hoy a las once". En: El Colombiano. Medellín, año LIV número 17.230, Agosto 6 de 1965. pp. 1 y 11; Editor. "Sin precedentes resultó el Desfile de los Silleteros ayer". En: El Colombiano. Medellín, año LIV número 17.231, Agosto 7 de 1965. pp. 1 y 15.

[327] "Un poco después de las diez de la mañana (…) cuando se llevaba a cabo el tradicional desfile de silleteros, grupos de extremistas, se situaron en el crucero de la carrera Junín con la calle Ayacucho y se dieron a la perniciosa tarea de lanzar piedras contra los participantes en el acto, lo mismo que gritos insultantes. La actitud de los elementos subversivos causó no solo confusión sino indignación entre la ciudadanía, ya que bien sabido es que los silleteros son personas humildes que arreglan, artística y originalmente, sus macizos (sic) de flores y participan en el desfile que cada año se cumple. (…) los silleteros así como quienes iban en carrozas típicas (…) se dispersaron en procura de ponerse a salvo de tan inesperado y salvaje ataque". Editor. "Elementos subversivos trataron de sabotear el desfile de silleteros". En: El Colombiano. Medellín, año LV número 17.590. Agosto 14 de 1966. Pp. 2 y 24.

[328] Editor." Millares van los Visitantes a la 10ª Exposición Agropecuaria". En: El Colombiano. Medellín, año LVI número 17.939, Agosto 5 de 1967. pp.1 y 19; Editor. "Los silleteros". En: El Colombiano. Medellín, año LVI número 17.939. Agosto 5 de 1967. p5; Editor. "Fotografía de silleta del escudo de Colombia". En: El Colombiano. Medellín, año LVI número 17.939. Agosto 5 de 1967. p. 2.

[329] "Desfile de silleteros en el congreso de la 'Cotal'". En: El Correo, Medellín, año LV, mayo 6 de 1970.

del evento. El desfile partió del Teatro Pablo Tobón Uribe, bajó por la Avenida La Playa, pasó por la plazuela Nutibara y de allí siguió hasta el parque Bolívar. Se calculó en 50 mil pesos el avalúo del total de silletas, llegando a 210 pesos la más costosa.[330]

Al año siguiente el desfile de silleteros se realizó en medio de lo que se conoció como Festival de Ferias, un evento que reunió en el mes de agosto la Exposición Industrial, la Feria Internacional Equina, la Feria de las Flores y la Feria de la Moda. En la prensa podía leerse con mayor insistencia que el silletero se volvía un emblema regional respondiendo, claro está, a las necesidades prácticas de la región según los sectores industriales que ahora requerían una figura más afable y adornada que sirviera de gancho publicitario a la industria y al comercio de la ciudad, evocando o construyendo unos elementos autóctonos, de identidad, de producto único y de calidad: "el silletero es hoy el símbolo de Antioquia como antaño lo fuera el arriero conquistador y corre-mundos".[331] La creación de este símbolo regional también se veía en el uso que daban las autoridades locales a la figura del silletero, como el de ese mismo año por parte del alcalde de Medellín Oscar Uribe Londoño, quien creó una distinción que se le entregaría a personas destacadas por el desarrollo de actividades culturales, artísticas y deportivas denominada "Silletero de Plata".[332]

A los silleteros que participaban durante los años setenta en el desfile ya se les relacionaba de manera directa con el territorio de Santa Elena; de una referencia vaga a veredas de Medellín y Rionegro se pasó a enunciar explícitamente un territorio compuesto por diecisiete veredas, al tiempo que se afirmaba que "Santa Elena es la tierra de los silleteros".[333] Ese origen se exponía con más frecuencia durante la premiación de las silletas que año tras año se hacía con mecanismos de evaluación más refinados. En 1975 por ejemplo, año en el cual el desfile de silleteros se hizo en agosto, en medio de la conmemoración del tricentenario de fundación de Medellín, se realizó por primera vez la premiación de las silletas según tres categorías (tradicional, monumental y emblemática) y se destacó el origen del ganador como "Fidelino de J. Londoño, de la vereda Barro Blanco, del corregimiento de Santa Elena […] El Jurado le otorgó el galardón en gracia al arte, la delicadeza y el gusto del arreglo".[334]

La sensación en los medios de comunicación de estar cada año frente al "mejor desfile de silleteros" da cuenta del esfuerzo del entonces Departamento de Turismo y Fomento y del resto de organizadores por consolidarlo.[335] Esto se evidenciaba en el número de silleteros que se contrataban, casi siempre en aumento, en la cantidad de grupos culturales que se insertaban al desfile, en los recorridos largos por todo el centro de Medellín, en la permanente inclusión de colaboradores como Scouts, Cruz Roja, Club Rotario, etc., y en la cada vez más

---

330 Editor. "Bello y emotivo el Desfile de Silleteros". En: El Correo. Medellín, año LV número 16.164. Diciembre 26 de 1970. Pp. 1 y 3.

331 Editor. "Bienvenido Silletero". En: El Colombiano. Medellín, año LX número 19.370. Suplemento. Agosto 6 de 1971. p.9.

332 Editor. "Creada la distinción "Silletero de Plata"". En: El Colombiano. Medellín, año LX número 19.376. Agosto 12 de 1971. p.17.

333 "Dios les pague, silleteros!". En: El Colombiano. Medellín, año LXIV, número 20,806, agosto 10 de 1975, p.15; "También vino el rey". En: El Colombiano. Medellín, año LXIV, número 20,806, agosto 10 de 1975, p.1; "200 mil personas aclamaron ayer a los silleteros". En: El Colombiano. Medellín, año LXV, número 24,463, agosto 8 de 1976, pp.1, 16, 17; "El "Desfile de Silleteros" Máxima Expresión Folclórica de Antioquia". En: El Correo. Medellín, año LXIII, número, agosto 8 de 1977, p.2; "Listo desfile de silleteros". En: El Mundo. Medellín, año III, agosto 5 de 1981; "El Desfile de hoy, homenaje a los silleteros". En: El Colombiano. Medellín, año LXXII, agosto 13 de 1983, p.1-C; "Los Silleteros". En: El Mundo. Medellín, año LXXII, agosto 14 de 1983, p. 4-B.

334 Editor. "Belleza y colorido".En: El Colombiano. Medellín, año LXIV, número 20,806. Agosto 10 de 1975. p.1.

335 Ver caricatura. Editor. "Sorpresa en el desfile". En: El Colombiano. Medellín, año LXIV, número 20,805, Agosto 9 de 1975. p.5. Caricatura de Velezefe.

larga lista de patrocinadores que garantizaban el pago de las silletas y su posterior exposición en algún coliseo o sitio preparado para este fin en la ciudad.

El desfile de 1975 es un ejemplo muy diciente de este suceso. Partió de la plazuela del teatro Pablo Tobón Uribe y recorrió las avenidas La Playa, Primero de Mayo hasta llegar a la plazuela Nutibara; de allí siguió por la carrera 51 (Bolívar), subió por la calle 53 (Maracaibo), tomó la carrera 50 (Palacé) y luego la calle 55 (Perú) y Venezuela hasta llegar al atrio de la Catedral Metropolitana que fue el sitio de llegada del desfile por varias décadas. El orden del desfile incluyó 24 momentos, casi todos alusivos a la institucionalidad estatal y a la identidad regional antioqueña: motos de la Secretaría Municipal de Transportes y Tránsito, carabineros, banda Marco Fidel Suárez, grupo de silleteros, grupo de danzas de la Gobernación de Antioquia, grupo de silleteros, semilleros y danzas infantiles de la Escuela Popular de Arte, grupo de silleteros, danzas de la Universidad de Antioquia, familia Típica campesina, grupo de silleteros, grupos vocales e instrumentales del CAMC, cinco silletas ganadoras, carroza de Fizebad con la Señorita Antioquia; carroza del Departamento de Turismo y Fomento con la Señorita Medellín, virreina Nacional del Bambuco y princesas de Antioquia; grupo folclórico Los 18, grupo de silleteros, grupo de danzas de la Universidad Autónoma Latinoamericana, grupo de silleteros, grupo folclórico de Tejicóndor, grupo de silleteros, carrozas alusivas a las fiestas tradicionales de los municipios: La Ceja, El Carmen, Guarne, Rionegro, Envigado, Sabaneta, Sonsón, Girardota, Concordia; Banda Paniagua y máquinas antiguas del cuerpo de bomberos.

Para finales de los años setenta el campesino silletero que participaba en el desfile anual ya era percibido como alguien que se transformaba en artista, gracias a una labor que mostraba estéticas más elaboradas cada año y a su función como símbolo de la ciudad: "El Silletero auténtico cosechero de sus flores, hombre sencillo se vuelve artista insospechado de la sensibilidad para elaborar la silleta, fruto de su cuidado, hecha sobre el andamiaje de madera, juntando ramillete tras ramillete, para bajar desde las montañas que circundan la capital, pleno de orgullo y de esperanza, máxime al ser emblema turístico de Medellín".[336] Pero al mismo tiempo ya se le veía como parte de un grupo social diferenciado que, al traer tantos beneficios turísticos y culturales a la ciudad y al departamento, debía contar con mejores garantías en cuanto al pago que se les otorgaba por las silletas, a las condiciones logísticas del desfile pero, sobre todo, a su condición de campesinos floricultores, la cual empezaba a verse amenazada por el hecho de que tuvieran que comprar flores para poder hacer las silletas y desfilarlas; para resolver esto, algunos medios de comunicación sugerían desde esa época la organización corporativa de silleteros y organizadores del desfile.[337]

[336] Editor. "Flores en Medellín". En: La Defensa. Medellín, año 2, número 24. Agosto 11 de1976. p.14.

[337] Como parte del resumen y cubrimiento al desfile, el periódico El Mundo publica una nota de apoyo a las solicitudes económicas de los silleteros y sugiere la creación de una corporación que vele por la permanencia del desfile y por el bienestar de los campesinos de Santa Elena: "Los silleteros tienen razón cuando afirman que el dinero que se les da por su silleta no representa el valor de las flores y menos el trabajo que hacer la silleta les implica. Están dispuestos a desfilar gratis. Pero consideran que no es justo que además tengan que pagar las flores

A ello se sumaba que la incidencia urbana en la cultura de los silleteros, en pugna con el reconocimiento de la condición tradicional, folclórica y campesina de su oficio, alentaba consideraciones estéticas asociadas particularmente a la vestimenta que utilizaban durante el desfile. En la prensa local de la época se daba cuenta de críticas provenientes de ámbitos institucionales que denunciaban una especie de "modernización" del campesinado que conllevaba la pérdida de elementos autóctonos: en 1979 una funcionaria de la Oficina de Fomento y Turismo cuestionaba que "los campesinos de Santa Helena se están urbanizando. Ayer hubo muchos 'jines' en el desfile. Y hasta silleteras con camisas en las cuales se leía 'Pink Panther'".[338] Este aspecto resultó crucial en el desfile y prontamente se ajustó para que el carácter folclórico siguiera reforzándose. En 1983 se invitaba a los silleteros y silleteras a que lucieran "trajes típicos",[339] y en 1985 ya se reconocía y se exaltaba un cambio en el vestuario como reflejo de la autenticidad del campesino silletero en tanto encarnación de la cultura montañera:

> Todos con sus vestidos auténticos de las montañas, los alpargates, las faldas negras con cintas al borde, las blusas blancas de anchos boleros, los pantalones negros, las ruanas y los carrieles. Ellos fueron los más elegantes del desfile, ellos llevaban en sus rostros la frescura del clima, una piel rosada y sin maltratos […] los campesinos silleteros bajaron más auténticos que nunca.[340]

Fue en la década de los ochenta cuando el desfile de silleteros se incorporó nuevamente a la Feria de las Flores de Medellín, desde entonces y hasta la actualidad no ha salido de su programación. Para principios de esta época se contaba con 380 silleteros y su recorrido ocupaba todavía las principales calles del centro de la ciudad: Avenida Oriental, La Playa, Junín, Calle Colombia. La imagen del silletero como símbolo regional en el ámbito nacional era reforzada por la dirección de Turismo y Fomento de Medellín que comenzó a llevarlos en grupos a distintos eventos y ferias de Colombia: en 1983 participaron con gran éxito en la conmemoración de los 450 años de Cartagena, y desde ese momento se estaba planeando su presencia en los reinados del Bambuco, la Ganadería, el Turismo, el Algodón y en las celebraciones especiales que se realizarían en otras ciudades.[341]

En 1985 el Desfile de Silleteros fue institucionalizado a través del Acuerdo 17 de julio 9 del Concejo Municipal de Medellín. Se dispuso que se concediera un auxilio de hasta un millón de pesos al Departamento de Turismo y Fomento para su organización; que se institucionalizara la primera quincena de agosto para su realización; que el recorrido se hiciera cubriendo las principales zonas turísticas y hoteleras de la ciudad; que el jurado calificador estuviera integrado por el presidente del Concejo de Medellín o su delegado, representantes de la Sociedad de Mejoras Públicas y del Club de Jardinería, y por dos personas elegidas por la Junta de Fomento y Turismo; que las silletas no tuvieran "mensajes, símbolos o lemas publicitarios

---

[…] El dinero se recoge a ponchera entre las empresas de la ciudad. Y según el recaudo, se entrega a los silleteros […] EL MUNDO sugiere entonces que se constituya una Corporación sin ánimo de lucro, a la cual se vinculen los silleteros, los dirigentes del turismo y los empresarios, para que se estudien mecanismos que permitan mantener el desfile, hacer obras de desarrolló para los campesinos de Santa Elena, comercializar sanamente el evento, propender porque no desaparezca la silleta como símbolo y realidad". Se dice en la nota además que para que el evento pueda llevarse a cabo sin ningún problema se necesitarían, según cálculos de la época, dos millones de pesos mensuales. Editor. "La Angustia de cada año". En: El Mundo. Medellín, año I, Agosto 5 de 1979. p. 6b.

[338] "Luces y sombras en el desfile de ayer". En: El Mundo. Medellín, año I, agosto 5 de 1979, p. 6b.

[339] "El Desfile de hoy, homenaje a los silleteros". En: El Colombiano. Medellín, año LXXII, agosto 13 de 1983, p.1-C.

[340] "Una tarima de Elegantes". En: El Mundo. Medellín, año VII, agosto 8 de 1985, pp. 4b, 5b.

[341] Editor. "El Desfile de hoy, homenaje a los silleteros". En: El Colombiano. Medellín, año LXXII, Agosto 13 de 1983. p. 1-C.

de carácter comercial para ser declaradas aptas para ingresar al concurso"; y que el Alcalde hiciera los traslados presupuestales para el cumplimiento del Acuerdo.

Habían alcanzado tal nivel de reconocimiento, que en 1987 la empresa periodística El Colombiano, como actor de la cultura y la política regional, destacó la importancia de los silleteros más allá de lo que usualmente hacía en las páginas de su diario impreso y les entregó, en pleno desfile y ante "14 embajadores de diferentes países acreditados en Colombia", el "Premio Nacional de Turismo EL COLOMBIANO 75 años en la categoría oro".[342] Esta exaltación evidenció la importancia de los silleteros y su tradición para la industria cultural y turística de la ciudad, treinta años después de que su oficio cambiara para desfilar como representación típica de lo antioqueño.

Pero como se ha planteado antes, la imagen del silletero como símbolo de Antioquia no fue sólo una construcción proveniente de actores externos que encontraron en este "personaje típico de las calles de Medellín" un ícono de promoción turística. El sentido de pertenencia de los silleteros se reforzaba con cada desfile y motivaba la permanente innovación en sus silletas, un constante despliegue de creatividad y el posicionamiento del lado artístico de su oficio que era finalmente el que se exhibía cada año por las calles de Medellín. En la prensa se los señalaba como diseñadores, ingenieros, dibujantes y decoradores, profesionales en un oficio cada día más perfeccionado. Ellos, mientras tanto, respondían a estas declaraciones indicando que "esto es lo mejor que le puede pasar a uno, uno se siente orgulloso de ser campesino y de ser silletero… cómo le parece venir a desfilar por las principales calles de la ciudad y todo el mundo viéndolo a uno y aplaudiéndolo… la emoción que se siente no se puede expresar, si esto no se siente".[343]

En una ciudad conmocionada por la violencia del narcotráfico y por las bombas que acabaron con la vida de cientos de personas, el último desfile de silleteros de la década de los ochenta tuvo un aire más sobrio en medio de una Feria de las Flores que se llevaba a cabo sin tablados ni otros actos de carácter festivo. La razón había sido el reciente asesinato del entonces Gobernador de Antioquia, Antonio Roldán Betancur, víctima de un carro bomba el 4 de julio de 1989 mientras se dirigía a su despacho. Las silletas emblemáticas, que se han convertido en documentos y en portadoras de la historia de cada tiempo, registraron este hecho; una en especial mostraba el rostro del Gobernador en medio de un mapa de Antioquia hechos en flores, con un mensaje en el que se leía "Mientras no se conquiste el respeto a la vida será inútil hablar de paz. Antonio Roldán B." La prensa resumía el ambiente de este momento en "Homenaje hasta el fin: la feria de las flores fue distinta por él. Fue para él. Los silleteros lo entendieron, también los organizadores. La ofrenda fue un jardín en el jardín de su casa".[344]

La "batalla de las flores" y el "ejército de 400 silleteros" con el que se anunciaba el desfile en los años noventa daban cuenta de la asociación indisoluble entre éste y las efemérides patria y regional del 7 y 11 de agosto, con las que coincidió de forma premeditada desde los años setenta. Lejos quedaron los desfiles que se hacían en mayo y que, al parecer, tuvieron una motivación religiosa, los que habían coincidido con el 20 de julio y, sobre todo, aquellos que se realizaron en fechas disímiles en función de las ferias agropecuarias de la ciudad y de las

[342] "Con los Silleteros desfilaron 30 años de tradición antioqueña". En: El Colombiano. Medellín, año LXXVI, agosto 8 de 1987, p.16a.
[343] Editor. "Desfilar es un orgullo… porque todos aplauden". En: El Mundo. Año X, Agosto 8 de 1988 p.11a.
[344] Editor. "Los silleteros no se marchitan ".En: El Mundo. Medellín, año XI, Agosto 8 de 1989. p.10a.

exposiciones de flores.[345] Con las fechas patrias, como sucedía desde el siglo XIX pero ahora aunado al desfile de silleteros y a la Feria de las Flores, se levantaron insignias de identidad regional y nacional, y se construyeron y reforzaron símbolos de la antioqueñidad que sirvieron como motivos de la memoria colectiva, con los que se añoraba un pasado común que servía al tiempo para la oferta turística de la ciudad. Paradójicamente, esos símbolos construidos como remembranza bucólica-campesina, y que han sido tan aplaudidos pero tan incomprendidos, poco a poco fueron encubriendo el motivo agrícola y campesino de los primeros años del desfile en los que todavía se alcanzaba a resaltar, con más ahínco, la relación de silleteros y cultivos de flores, su condición inherente de floricultores de Santa Elena que bajaban las flores en silletas para comercializarlas en calles, plazas y cementerios del Valle de Aburrá, y encubría el vínculo de la ciudad con el mundo agrícola y campesino difícil de abandonar en los años cincuenta y sesenta, cuando la ciudad se llenaba de gente gracias a la alta inmigración de campesinos y pueblerinos del mundo rural.

Tal paradoja quedó evidenciada en los medios de comunicación de los años noventa que al mismo tiempo publicaban notas relacionadas con la elección de los silleteros como símbolo de Medellín y Antioquia, y notas o investigaciones en las que se cuestionaba la autenticidad del silletero debido a la pérdida de sus cultivos, de sus vínculos campesinos, a la constante instrumentalización de la que eran objeto por parte de las maquinarias turísticas de Medellín y a las transformaciones de su territorio cada día más urbanizado. Sobre su elección como símbolo, una popular revista en asocio con la Alcaldía de la ciudad había hecho la consulta en 1992, y resultó que el silletero obtuvo el 34% de "votos paisas" (de 208.154 en total) compitiendo con la orquídea, el pueblito paisa, el edificio Coltejer y la gorda de Botero.[346] Las votaciones se repitieron en 1995 y en aquella ocasión, gracias a cerca de cien mil personas, el símbolo se oficializó a través de un Decreto de la Alcaldía.[347] Por su parte, los cuestionamientos provinieron de voces académicas autorizadas que desde hacía años se venían preguntando por el origen y significado del silletero; de periodistas inquietos con el trato económico en el desfile versus condiciones precarias de vida de los silleteros y de cultivadores de flores no asentados en Santa Elena que reclamaban espacio y reconocimiento en el evento de ciudad.[348] Valga decir que esta especie de pugna periodística nunca diezmó el transcurso del desfile, el mismo que en los años noventa como en anteriores décadas, creció en ostentación y reconocimiento.

Entre las principales transformaciones del desfile de silleteros en los años noventa se cuenta el cambio en su recorrido y la instalación de lo que se denominó en la prensa local "silletódromos", es decir, las tribunas especiales que se vendían al público para que pudieran apreciar el desfile. Desde 1995 el recorrido comenzó en el cruce de Tenerife con Colombia, pasaba por el puente de Colombia y seguía hasta la carrera 70 hasta llegar al Estadio y daba una vuelta a la pista atlética para finalizar el recorrido, después del cual había una programación artística. Los "silletódromos" o palcos, como se les dice en la actualidad, se ubicaron en la calle Colombia al frente de Suramericana y tenían capacidad para acomodar

[345] Villa Pérez, Catalina. "Este 7 de agosto la batalla será de flores enlas calles de Medellín, con un ejército de 400 silleteros." En: El Colombiano. Medellín, año LXXIX, Agosto 4 de 1990. p.2b.
[346] Editor. "El silletero, escogido por Medellín como su símbolo". En: El Tiempo. Diciembre 16 de 1992. Consulta en línea, junio 18 de 2014: http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-259373
[347] Editor. "Su majestad el silletero". En: El Mundo. Medellín, año XVIII, Julio 29 de 1996.
[348] Vallejo, Mariluz. "La fiesta es flor de un día". En: El Mundo. Medellín, año VI, Agosto 11 de 1984, p.2-B; Mogollón. Glemis. "San Cristóbal las cultiva y Santa Elena las desfila". En: El Mundo. Medellín, año XVII, Agosto 5 de 1995, p. Especial El Mundo en La Feria; Chávez, Carmen Elisa. "Un desfile de recuerdos". En: El Mundo. Medellín, año XVII, Agosto 7 de 1995., p. 6. Ciudad.

2.500 personas por un valor de $5.000 pesos cada una.[349] De otro lado, desde 1997 los silleteros contaron con un mayor estímulo económico para los premios a las silletas gracias a la conmemoración de los 40 años del desfile. De una Feria que costaba $1.200 millones, la Alcaldía aumentó en 100% el valor de las silletas ganadoras, de esta forma: ganador absoluto un millón de pesos; primer puesto de cada categoría 600 mil pesos; segundo puesto 500 mil pesos; terceros puestos, 400 mil pesos; silleta comercial ganadora: 350 mil pesos; y a los silleteritos ganadores en las diferentes categorías se les entregarán 125 mil pesos.[350]

La participación de los niños silleteros o "silleteritos" surgió en el desfile desde el primer momento gracias a la compañía que hacían a sus padres mientras estos desfilaban. Cogidos de la mano o en los hombros de quienes al mismo tiempo soportaban el peso del menor y el de la silleta, fueron parte de una festividad que heredarían con los años. Gracias a que cada año su participación era más comprometida, al portar el vestido de campesino y en muchas ocasiones una pequeña silleta, los organizadores del desfile decidieron comenzar a administrar su participación desde finales de los años ochenta. Primero emitieron medidas relacionadas con la restricción a la participación de menores de edad y con el tiempo diferenciaron una categoría para que desfilaran y fueran premiados los niños que llevaban las mejores silletas; se decidió entonces que por sorteo, anualmente entre 30 y 40 niños, hijos de silleteros, adquirían el privilegio de desfilar. El objetivo que se consolidaría con más fuerza para silleteros y organizadores del desfile durante los años noventa, era dar continuidad en las nuevas generaciones a una tradición que se presentaba como algo en lo que primaba el orgullo de ser, por encima de la retribución económica:

> Desde los tres o cuatro años se involucran voluntariamente en una empresa familiar, nunca reciben advertencias de lo poco lucrativa que puede ser ésta, porque en realidad, ni sus padres ni sus abuelos se han percatado de ello. Simplemente hacen silletas. La meta anual es el premio de la Corporación de Fomento y Turismo, un estímulo monetario, que de cualquier modo no se compara con el orgullo de ser 'señalados' por pertenecer a las familias de los mejores silleteros de Santa Elena.[351]

El cambio de siglo trajo otras transformaciones al desfile de silleteros acordes con la modernización de la administración turística de la ciudad que cada día buscaba mayor volumen e internacionalización de los visitantes que llegaban a Medellín. La administración del desfile pasó a manos de la Fundación Medellín Convention & Visitors Bureau que desde 2005 había sido fusionada con la Oficina Privada de Fomento y Turismo de Medellín, entidad promotora del desfile desde el inicio. La masiva llegada de turistas a la Feria de las Flores motivó una nueva transformación en el recorrido del desfile tratando de resolver las altas congestiones vehiculares con las que colapsaba el centro de la ciudad durante su realización; desde 2009 fue trasladado a la Avenida del Río donde los silleteros comenzaron a hacer un recorrido lineal de un poco más de dos kilómetros, partiendo desde la estación Industriales del metro y finalizando en Plaza Mayor. Debido a la alta afluencia de personas y a la oportunidad económica que significaba tener a los espectadores y a turistas foráneos

[349] Editor. "Los silleteros cambiarán el recorrido". En: El Mundo. Medellín, año XVII, Agosto 7 de 1995, p. 6.Ciudad.
[350] Arango, Beatriz. "A que no sabía de Medellín y su feria…".En: El Colombiano. Medellín, año LXXXVI, Agosto 7 de 1997, p.9a.
[351] Restrepo, Ana Cristina. "Niños, tradición y flores". En: El Colombiano. Medellín, año LXXXII, agosto 8 de 1993, p.8a.

acomodados, en 2006 el número de palcos ascendió a 15.500, vendidos a $20.000 por persona[352] y en el desfile de 2013 el costo de cada palco fue de $98.000.

La proyección e internacionalización de la Feria de las Flores y del desfile de silleteros se logró durante esta década gracias a la cada vez más nutrida llegada de colombianos de otras regiones y visitantes extranjeros motivados, muchas veces, por colombianos residentes en el exterior. A este fin sirvió también que al desfile se invitara a participar representantes de otras manifestaciones y fiestas nacionales y que los silleteros hubieran comenzado una sistemática visita a eventos fuera del país, en una franca representación de la identidad nacional. En 2001 por ejemplo, una delegación de unas cien personas integró la representación del Carnaval de Negros y Blancos que participó en el desfile de silleteros; y en 2003 delegaciones de silleteros viajaron a Nueva York para participar en el acto conmemorativo en honor a las víctimas de los ataques del once de septiembre de 2001 a las torres del World Trade Center. "Allí los silleteros rindieron tributo a los 27 colombianos que fallecieron en los atentados, ofreciendo un arreglo para cada una de las víctimas, elaborados con un total de más de 60.000 flores de 60 variedades".[353] Al año siguiente, "13 silleteros y un silleterito desfilaron en Roma, Italia, por "la avenida de los Foros Imperiales, que cruza la Roma antigua" para conmemorar la independencia de Colombia representando a la nación.[354]

La preocupación por integrar a todas las generaciones de silleteros se hizo más evidente durante esta década. De un lado, se pensó en los jóvenes, en quienes recaería a mediano plazo la continuidad del desfile y que habían participado como niños en la categoría de "silleteritos" hacía algunos años, pero que ya no cabían allí ni en la categoría de adultos; en 2005 esto se resolvió creando la categoría "Junior" en la que participaron desde la primera vez 50 jóvenes escogidos por sorteo entre los familiares de los silleteros. Un año después, y con el fin de mostrar toda la experiencia de los primeros silleteros, se creó la categoría "Pioneros" compuesta por 28 silleteros de avanzada edad que cargaban silletas tradicionales tal y como las hacían en su época, pero no competían. Así mismo, los organizadores del desfile pensaron en el refinamiento estético de esta puesta en escena mejorando los atuendos de los silleteros que desde 2005 lucen pintados a mano por la Fundación Camino Artesanal: "Los hombres llevarán pantalón negro, camisa blanca, paruma (una especie de delantal que va atado a la cintura), ruana y sombrero. Mientras que las mujeres estarán ataviadas con una falda campesina en tono negro con enaguas para darle volumen, blusa blanca de algodón, delantal blanco, chalina y pañoleta".[355] Para los cincuenta años del desfile de silleteros, conmemorados en el 2007, el desfile contó como homenaje, con la participación de 500 silleteros.

En la actualidad el desfile de silleteros continúa realizándose por la Avenida del Río según el recorrido fijado desde 2009, con una participación de un poco más de 500 silleteros sumando todas las categorías. Desde 2004 el concurso que se realiza para premiar a las mejores silletas se rige por el Acuerdo Municipal N° 18 que modificó la forma cómo se premiaban desde 1985; a partir de entonces, el jurado calificador debe estar integrado por representantes "de las

[352] Editor. "Nuevos pasos dieron los silleteros". En: El Colombiano. Medellín, año 98 número 33.023, Agosto 8 de 2009. p. 6d.; GUARIN TORO, Lina Claudia. "Medellín, un tapete de flores con los silleteros". En: El Colombiano, 2006. Consulta en línea, junio 19 de 2014:
http://www.elcolombiano.com/proyectos/feriaflores2006/historias/desfiles/silleteros.htm

[353] "Los silleteros hicieron homenaje a las víctimas de ataques en E.U.". En: El Colombiano. Medellín, año 92, número 30.883, septiembre 12 de 2003, pp. 1, 3 a.

[354] "Los colombianos prendieron la fiesta en las calles de Roma". En: El Colombiano. Medellín, año 93, número 31.191, julio 19 de 2004, p. 3d.

[355] Guarín Toro, Lina Claudia. "Antioquia seduce con los silleteros". El Colombiano. 2005. Consulta en línea junio 19 de 2014: http://www.elcolombiano.com/proyectos/feriadelasflores2005/historias/desfiles/silleteros.htm

siguientes agremiaciones, áreas o disciplinas, seleccionados por la Subsecretaría de Turismo de Medellín: comercio internacional de flores; fotografía artística; diseño arquitectónico; curadores o restauradores de arte; universidades o institutos que impartan educación en historia y arte", y opcionalmente un jurado invitado especial de talla nacional o internacional. Los criterios y puntajes para la calificación de las silletas fueron establecidos así:

- Vestuario y presentación del silletero: 10 puntos
- Colorido y variedad de las flores de la silleta: 30 puntos
- Creatividad: 30 puntos
- Armonía de la silleta: 15 puntos
- Diseño de la silleta: 15 puntos

El reconocimiento nacional e internacional, la asistencia masiva de espectadores y la importancia de la realización del desfile para la manifestación cultural no paran de crecer. Para los silleteros el desfile es el momento más importante de exhibición de su oficio, lo que motiva la permanente especialización de sus saberes artísticos (creación y puesta en escena) y tradicionales con los que se conectan como campesinos faceta que hace parte indisociable de su identidad.

3.3.4.2. La víspera del Desfile de Silleteros

> Esas ganas, ese amor con el que uno pega cada flor, de la gente cómo disfruta de lo que nosotros hacemos para ellos.[356]

La víspera del desfile de silleteros constituye un evento clave para observar algunas dinámicas de la manifestación cultural en el territorio. Este abarca tanto el día como la noche anteriores al desfile y tiene especial reconocimiento público porque en este lapso los silleteros construyen las silletas que cargan y exhiben cada año en Medellín. Importante ubicar temporalmente esta actividad y resaltar lo masivo de la afluencia que los trastorna todo.

Durante la víspera cada silletero se concentra en el armazón que ha construido días o incluso meses antes, para dar rienda suelta a su memoria, imaginación y experticia, y plasmarlas en una obra digna del reconocimiento propio y ajeno. Es el tiempo en que se expresa la relación más profunda del silletero con su silleta, su amor por el saber hacer y lo que éste le significa. En su devenir se revelan también los secretos de cada cual para elaborar las distintas categorías de silletas. Las mejores flores –bien sea las más exóticas, las más difíciles de conseguir o las más "sencillas" o "tradicionales"– salen de los rincones donde han estado cuidadosamente guardadas hasta ese momento para plantarse en las silletas tradicionales y monumentales, como singulares tesoros con los que cada quien anhela conseguir alguno de los tres primeros puestos o incluso el premio de "ganador absoluto". Lo mismo ocurre en el caso de las silletas emblemáticas que en esa jornada revelan el mensaje que por meses ha ideado el silletero con su familia, y la manera de presentarlo. En el caso de las silletas comerciales, es cuando se plasma con exactitud el diseño requerido, afinando cada detalle, perfeccionando el trabajo.

[356] Testimonio taller Corporación de Silleteros de Santa Elena, COSSE. Parte Central. Septiembre 4 de 2013.

No obstante, la víspera es más que eso. Para los silleteros es uno de los momentos privilegiados para compartir en familia y con los vecinos, afianzar sus vínculos sociales, intercambiar flores y ayudas, evocar su propia historia y narrarla, transmitir conocimientos, es decir, para redescubrir y celebrar el sentido que para ellos tiene su manifestación cultural; en medio de ello reciben turistas, representando ante éstos las propias pertenencias, esas que sienten que los hacen lo que son, que los habitan, para ser mirados y reconocidos, y así también mirarse a sí mismos y reconocerse en la admiración de esos otros.

Por eso una de las condiciones imprescindibles de la víspera es que se realice en el territorio, en cada una de sus diecisiete veredas, en todas las casas de las familias de tradición silletera. Su sentido está en el territorio porque es ahí donde está la gente y el saber hacer que produce las silletas, donde se despliegan los contenidos simbólico-expresivos de la manifestación cultural y su tejido social. La víspera reactiva la memoria, es evocación de los antepasados y de lo heredado a los silleteros actuales; es ratificación de las pertenencias al territorio, a una tradición y a un grupo humano y es, al mismo tiempo, concreción de formas de transmisión del conocimiento y de cohesión social, a través de las cuales se realza el lugar que tienen la familia, el trabajo colectivo, los lazos de solidaridad y vecindad para la continuidad de la manifestación cultural. Por fuera del territorio todo esto desaparece, la víspera pierde sentido y contexto para los silleteros. Así lo expresaba uno de ellos:

> Que se mantenga la víspera en el territorio [...] claro, porque es que esto es una cosa familiar, esto no es un negocio, esto es una tradición en la que interviene toda la familia, desde el mayor al menor, de una u otra manera todo el mundo tiene que ver con la silleta, en todas las familias.[357]

Pero la víspera también tiene otro lado que es imposible obviar, resultante de la estrecha relación con el turismo. El interés de los habitantes de Medellín y de turistas nacionales y extranjeros por la tradición silletera ha desbordado desde hace años los límites del desfile de silleteros y se ha trasladado a Santa Elena por la expectativa de ver la manufactura de las silletas. De ahí que desde muy temprano empiece la afluencia de foráneos por las veredas, en distinta proporción según los recursos que se tengan para ello, por lo cual especialmente Barro Blanco, El Placer, San Ignacio y Piedra Gorda reciben más cantidad de turistas pues allí se encuentra un buen número de las llamadas *fincas silleteras* o fincas de silleteros, mientras otros lugares del territorio como Perico, Pantanillo, El Porvenir y El Plan, los reciben en mucha menor cantidad, en la medida en que los acoge en las casas de los silleteros.

Este atractivo de Santa Elena ha sido particularmente aprovechado por operadores turísticos externos; y, en épocas más recientes, también por los silleteros y las corporaciones que, cansados de ese panorama que ya comenzaban a sentir como un abuso y avizorando los cambios que se estaban dando en el territorio, decidieron echar mano de estrategias para un aprovechamiento económico de su propia tradición. Esto ha implicado su inserción en el engranaje turístico, con las ventajas y riesgos que conlleva. La concepción general de quienes se han enganchado en esta dinámica es que, ante la transformación del territorio ha sido necesario prepararse, pues también se trata de incrementar oportunidades para la gente y que los escenarios creados por ellos se perfilen como un instrumento para mostrar su patrimonio cultural, no solo en los momentos de la víspera y del desfile sino también durante el resto del año.

[357] Entrevista con Luis Fernando Sánchez. Junio 21 de 2013.

Algunas casas familiares campesinas, denominadas "fincas", se convierten en este contexto en "escenarios de la tradición". En ellas se disponen carpas para atender a los turistas espontáneos o a los "empaquetados" en planes "todo incluido" comprados a operadores turísticos. Hombres y mujeres silleteros, y familiares de distinta edad y género, se visten con el atuendo típico, cuentan relatos que resaltan aspectos de la tradición, recorren los jardines con los turistas para enseñarles la variedad de flores nativas que cultivan, hacen silletas que ponen a disposición para que los turistas vivan la experiencia de cargarlas y se lleven fotografías como recuerdo y ofrecen alimentos de la culinaria tradicional antioqueña como mazamorra, arepas hechas en leña, carne sudada, fríjoles con chicharrón, aguapanela.[358] La actividad es continua y agitada, pues durante todo el día entran y salen grupos de gente con intereses diversos. Llegan personas de la ciudad, de la región o el país cuyo interés por la Feria de las Flores las impulsa a conocer algo de la tradición silletera en la localidad misma, llegan quienes han incluido el lugar como parte de un *tour* planeado para que los turistas extranjeros que están de paso conozcan algo de la "cultura regional", y también llegan los más interesados en la rumba que en la tradición.

Si bien en la víspera se ve con claridad la compleja tensión entre lo tradicional y lo comercial, ésta tiene para los silleteros un profundo sentido que merece valoración y cuidado. Más que una puesta en escena para los silleteros la víspera es un momento de reproducción de sentidos, conocimientos y prácticas que los vincula a aquello que producen, pero que además llama la atención de los otros sobre los seres humanos que lo producen más que sobre el producto mismo.

3.3.4.3. Festival de la Silleta: Santa Elena hecha tradición

El Festival de la Silleta es otra puesta en escena que surgió con el propósito de activar la manifestación cultural en el territorio a lo largo del año. Fue diseñado por los silleteros y se consolidó por medio del Acuerdo Municipal 001 de 2009 que estipula en su artículo primero su institucionalización y su realización los segundos sábados de cada mes.[359] La iniciativa, según conversación sostenida con el historiador local Óscar Zapata durante uno de los festivales, surgió a raíz de la preocupación por el poco reconocimiento que tenía la manifestación al margen de la Feria de las Flores, lo que los llevó a idear y ejecutar varios proyectos que fortalecieran su valoración y descentralización del desfile de silleteros.

Los festivales son organizados cada mes por dos o tres veredas del territorio, o bien, por alguna de las corporaciones que agremian a los silleteros. El segundo sábado de cada mes, familias de estas veredas llegan al Sector Central de Santa Elena para elaborar en público algún tipo de silleta (emblemática, monumental o tradicional), para presentar cantos y danzas asociados localmente con la manifestación y para ofrecer productos que complementan la oferta. En algunas ocasiones, quienes han hecho viajes nacionales o internacionales cuentan sus experiencias y expresan al público sus percepciones frente al significado que tiene *ser silletero* o la importancia de dar a conocer la tradición silletera en escalas territoriales más amplias. En otras, los jóvenes y niños participan a través de la exhibición de los conocimientos que han ido adquiriendo. Aun cuando los festivales difieren en sus componentes, hay elementos previamente establecidos para darles cierta homogeneidad: la fabricación de

[358] Entrevista a Leopoldina Alzate de Grajales en la Finca Silletera "Los Grajales". Junio 19 de 2013.
[359] CONCEJO DE MEDELLÍN. 2009. Acuerdo Municipal 001 de 2009 por el cual se institucionaliza el Festival de la Silleta.

silletas, la interacción turista/silletero, la exposición de danzas, músicas y actividades culturales consideradas típicas de la región andina y las narraciones de los silleteros ante el público; todos estos elementos hacen parte de un esquema continuo entre festival y festival.[360]

En los festivales es notoria la intención que busca tanto un reconocimiento de la manifestación cultural más allá del desfile de agosto, mostrando al silletero como un referente importante de identidad antioqueña, como un aprovechamiento autónomo de ésta que revierta en mayor medida al grupo social que la produce. En esos momentos se exalta una territorialidad regional donde "Antioquia es del mundo"; incluso algunos discursos apuntan a una territorialidad de escala nacional donde "los silleteros son el símbolo de Colombia en el mundo". Esto se explica por la presencia de turistas nacionales e internacionales a quienes se intenta mostrar, a través de este poner en escena la manifestación cultural, que ésta también pueden incluirlos.

Los festivales operan, además, como escenarios de apropiación o empoderamiento de la manifestación cultural a través de la organización del evento, lo cual evidencia que este tipo de representaciones tienen importancia no sólo por los réditos económicos que obtienen los silleteros, sino también por la posibilidad de seguir mostrando su importancia durante todo el año y por la generación de espacios de interlocución entre las distintas generaciones del grupo social silletero.

3.3.4.4. Desfile de Silleteritos de Santa Elena

El desfile de silleteritos es otro momento de escenificación que se realiza en el territorio. Lleva 17 versiones, se realiza cada año en el último domingo de julio con la participación de 600 niños y niñas, y entre sus finalidades, según algunos líderes de las diferentes corporaciones, están rendir un homenaje al evento central de la Feria de las Flores, dar a conocer la "cultura silletera", y preservar sus conocimientos y prácticas en todas las generaciones.[361] Esta puesta en escena de la manifestación se integra a las iniciativas actuales orientadas a fortalecer la transmisión inter-generacional de la manifestación cultural, dado que en algunos niños y jóvenes se ha identificado cierta resistencia a participar en muchas de las actividades que ésta comprende.[362] Lo anterior se hizo visible en uno de los talleres realizados con los representantes de las corporaciones, en el cual se exaltó la importancia de este desfile como una estrategia para motivar a los niños e infundir en ellos el orgullo y el reconocimiento por la "cultura silletera".

Según algunos testimonios, el desfile de silleteritos de Santa Elena se originó en la vereda El Placer, cuando el equipo del Centro Educativo Rural (C.E.R) El Placer, encabezado por la docente Beatriz Álvarez, decidió articular las actividades de la escuela a los procesos culturales que se vivían en el territorio durante la semana previa al desfile de silleteros de Medellín, en vista de que muchos niños se desescolarizaban cuando se acercaba el momento

[360] Esto puede observarse en los cronogramas de los festivales de la silleta, disponibles en la página http://www.silleteros.com/csse/index.php?option=com_content&view=article&id=97&Itemid=98
[361] Objetivos que pueden leerse también en la circular de la COSSE que incluye el reglamento del desfile (2014).
[362] Este asunto es planteado por muchas personas, entre ellas por Beatriz Álvarez, directora del Centro Educativo Rural El Placer y por el silletero Gustavo Londoño, también docente en la Institución Educativa de Santa Elena. En el apartado de diagnóstico se expondrán con más detalle algunos problemas relacionados con la transmisión del conocimiento.

de elaboración de las silletas.[363] La necesidad de articular procesos educativos y culturales derivó en que la escuela diseñara una "semana cultural silletera" en la que los pobladores de Santa Elena pudieran exponer y vender distintos productos típicos en una ruta gastronómica, mientras se realizaban actividades culturales y visitas a las casas de los silleteros en la noche previa al desfile.[364]

Como parte de esta semana cultural surgió la iniciativa del desfile infantil, motivada por líderes comunitarios que consideraron importante la inclusión de niños que no provenían de familias silleteras pero habitaban el territorio. Según Beatriz Álvarez, hasta entonces la transmisión del conocimiento había estado supeditada a los núcleos familiares en los que cabe la posibilidad de heredar un contrato; por ello, el desfile se postuló como una oportunidad para que aquellos niños pudieran "ser silleteros por un día". No obstante, aclara que no se trataba de menospreciar el tejido familiar tradicional que ha estado en la manifestación por años, sino de vincular a otros sectores sociales que también podían aportar a la construcción y retroalimentación de los silleteros como portadores de una manifestación cultural propia.

Dos años después del surgimiento del desfile, la escuela y los organizadores recibieron apoyo del Instituto de Deportes y Recreación de Medellín - INDER, dado que hubo una demanda mayor de participantes. La presencia de esta institución permitió que el desfile trascendiera el ámbito veredal para abarcar todo el territorio. Ello posicionó aún más el evento y, una vez creada la COSSE e institucionalizados los vínculos con la Secretaría de Cultura Ciudadana, ambas instancias pasaron a tener injerencia en el evento.

En la actualidad participan niños y niñas con edades entre los cinco y diez años que sean nativos o, dado el caso de no serlo, que tengan una habitación mínima de cuatro años en el territorio. La participación de estos últimos está condicionada a la disponibilidad de cupos por vereda y a la priorización que se da a los niños y niñas que provienen de familias silleteras.[365] La convocatoria se realiza a través de carteleras fijadas en las distintas veredas y los niños se inscriben por medio de coordinadores encargados para tal efecto. Igualmente, los diferentes C.E.R pueden participar con comparsas o presentaciones que se articulan al esquema artístico del desfile.

Su diseño asemeja de algún modo el esquema del desfile de silleteros de agosto. Los niños son organizados en bloques por veredas, comenzando con un grupo de bebés llevados en coches adornados con flores, continuando con un grupo de niños que cargan y exhiben silletas comerciales y finalizando con el bloque de silleteritos de cada vereda, quienes cargan los tres tipos de silletas restantes: emblemáticas, tradicionales o monumentales. Entre bloques de silleteritos / silletas se intercala la presentación de una banda, grupo artístico o cultural que ameniza a los turistas, visitantes y observadores, y permite hacer un trance entre las presentaciones de cada una de las veredas.

Un asunto que debe resaltarse es que en otros lugares también se han implementado desfiles de silleteritos como estrategias para fortalecer el sentido de pertenencia de los niños hacia

[363] Entrevista con Beatriz Álvarez. Docente C.E.R El Placer. Julio 10 de 2013.
[364] Ibíd.
[365] Algunos requerimientos adicionales para la participación en el evento son que en sus casas se cultiven al menos tres variedades de flores ornamentales o tradicionales, asistir a los talleres veredales de formación que realiza la COSSE con motivo del evento, portar el atuendo típico exigido, cumplir con unos requisitos mínimos de elaboración de las silletas y entregarlas al final del recorrido pues éstas pasan a ser propiedad del Municipio de Medellín o de la COSSE. Circular del reglamento del desfile de silleteritos, COSSE (2014).

este referente cultural de identificación regional. En el municipio de Guarne, en el de La Ceja durante las fiestas populares anuales del Toldo y de las Flores y en el barrio La Floresta de Medellín se realizan desde hace varios años estos desfiles, en los cuales los niños exponen silletas elaboradas sobre poliestireno expandido (icopor). La aparición de estos desfiles infantiles profundiza aún más la importancia de esta puesta en escena para la transmisión del conocimiento y la valoración de la tradición silletera como manifestación cultural.

3.3.4.5. Fincas

La finca, en tanto espacio rural habitado cotidianamente por los silleteros, tiene diversos significados en la vivencia y la conservación del patrimonio e incluso en su exposición, dependiendo de la época del año. En algunos momentos y para ciertos actores es un producto cultural, simultáneamente espacio de lo público y de lo privado; el resto del tiempo es la casa campesina, asiento primordial de la familia en el territorio, donde este (el territorio) se materializa y legitima por las prácticas cotidianas que reproducen la experiencia de *ser campesino silletero*. La finca se habita, en ella se reúne la familia, se producen y se transmiten los conocimientos y prácticas del oficio, y se generan los vínculos de solidaridad indispensables para concebir y habitar el territorio, tan característicos del mundo campesino. La finca hace que emerja la idea del territorio como un componente fundamental de la tradición, pues es el escenario por excelencia para mantener la estructura social de la manifestación y para producir la manifestación misma.

En Santa Elena existen distintas formas de exponer la finca que evidencian su importancia. Las que se mantienen al margen del turismo de mayor escala, de todas formas abren sus puertas a algunos visitantes (pues los silleteros aprecian la hospitalidad y les complace ofrecerla), especialmente durante la víspera del desfile. En ellas se encuentran elementos distintivos del mundo silletero, como los armazones, los cargadores y los cultivos; en espacios domésticos mas íntimos, como la sala, se encuentran cuidadosamente enmarcados los galardones que la familia ha obtenido en distintos desfiles, así como libros, diplomas y fotografías que son muy apreciados por constituir relatos de su trayectoria en el desempeño de su oficio. Quien tenga acceso a estos espacios posiblemente podrá contemplar estos objetos, como también escuchar a quién corresponden y cuál es la historia detrás de cada uno.

Por su parte, las fincas que se han ido incorporando a las dinámicas del turismo también albergan esos elementos, pero difieren de las anteriores en que están más claramente direccionadas al consumo cultural[366] mediante la adecuación de la finca para la atención de los turistas. Entre ellas se destacan las que se conocen propiamente con el nombre de *fincas silleteras*, las cuales son objeto de promoción en los folletos turísticos que editan algunas corporaciones.

Desde la relación con el consumo cultural, esta forma de exponer la finca, además de ser una puesta en escena, hace uso del discurso que define la manifestación como tradicional y patrimonial, amarrando el producto para vender al territorio de Santa Elena como un mecanismo de particularización del producto turístico, lo que tiene sentido en la medida en que se consuma en el territorio y no en otro lugar. Cabe anotar que el turismo ha sido posicionado como un eje transversal en el Corregimiento en consonancia con el proyecto de

[366] La creación e instrumentalización de la puesta en escena colectiva por antonomasia –el desfile–, tuvo esa orientación hacia el consumo cultural: lo que (se) vende es la puesta en escena.

ciudad, que ha sido promovido a través de instituciones públicas y de gobierno, organizaciones y empresas públicas y privadas; así la ciudad se convierte en un lugar turístico que puede venderse mediante "eventos de ciudad". Esto se corresponde con el lugar subordinado de Medellín en el proceso mundial de producción, en el cual su vocación es la venta de productos y servicios y el turismo su dinamizador.

De acuerdo con varios testimonios, las fincas silleteras empezaron a volverse "escenarios de la tradición" a partir de una iniciativa particular de algunos silleteros para recibir turistas locales, nacionales y extranjeros; posteriormente se convirtió en uno de los programas de la COSSE, orientado a visibilizar la manifestación cultural durante todo el año y a aumentar los ingresos de los silleteros inscritos en el programa.[367] El programa es resultado de un proceso que lleva cerca de seis años, durante los cuales los silleteros han recibido capacitaciones en jardinería y en atención al público a través de instituciones como el Servicio Nacional de Aprendizaje - SENA. Su constitución está inspirada en la Finca Cafetera, parte integral del Paisaje Cultural Cafetero, inscrito en la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO.

La COSSE opera como ente regulador de las fincas silleteras (veinte en la actualidad), requiriendo a los propietarios adecuaciones físicas concretas como la instalación de baños públicos para hombres y mujeres, el mantenimiento de zonas verdes y el cultivo de un mínimo de especies en los jardines. En algunas ocasiones también hace las veces de intermediario, mediante el ofrecimiento y la venta de un paquete turístico que puede incluir servicios de alimentación; en otras, el silletero puede contratar el servicio por su propia cuenta, pero siempre debe reportarlo a la COSSE y pagar un porcentaje de las ganancias, el que es destinado al funcionamiento de la corporación. Cada finca silletera tiene un cuaderno de registro de visitantes, cuya función es que tanto la corporación como los propietarios puedan conocer la opinión de los visitantes sobre su estadía en la finca o el servicio brindado, pero también se convierte en un repositorio de recuerdos y anécdotas de cada una de las visitas. Por ello Leopoldina Alzate, propietaria de la finca silletera Los Grajales de la vereda Piedra Gorda, muestra con orgullo, entre muchos, un mensaje escrito por un político japonés, puesto que para ella constituye una evidencia de hasta dónde ha llegado la manifestación cultural y de sus propios logros.

Otras corporaciones como la Corporación Cultural y Ambiental Familia Londoño o la Corporación Flores del Silletero también tienen fincas en las que reciben turistas durante todo el año y, en especial, durante la semana de la Feria de las Flores. Aun cuando estas fincas no están adscritas al programa de la COSSE, por lo cual no las dan a conocer como fincas silleteras sino como fincas de silleteros o por el nombre de la propiedad, la forma en que son exhibidas se asemeja bastante a las anteriores.

Como se indicó en la descripción de la víspera, en general todas estas fincas se convierten en el contexto turístico en escenarios donde se disponen los recursos que se tienen y toda la voluntad para atender a los turistas y mostrarles, desde perspectivas tan diversas en maneras como similares en propósito, los elementos o aspectos que se consideran representativos de la manifestación cultural: los jardines con diversas especies de flores, la imagen del silletero con atuendos típicos correspondientes a hombres y mujeres, los relatos alusivos a las versiones de la historia de la tradición y de la identidad, las silletas, la comida y la música tradicional. En algunas de ellas se exponen objetos representativos del oficio en espacios

[367] Marca mixta "Fincas silleteras COSSE Corporación de Silleteros Santa Elena" Resolución 3239 de 31 de enero de 2012

concebidos desde cierta lógica museográfica de exhibición de la materialidad constituyente de la tradición silletera.[368]

3.3.4.6. Exhibiciones religiosas: Semana Santa y Navidad

Más recientemente la exhibición del oficio silletero se ha insertado en las prácticas religiosas de la Navidad y la Semana santa. Estas consisten en diseñar imágenes tridimensionales y escenas religiosas utilizando las mismas técnicas y creatividad con las que se elaboran las silletas. En Semana santa se decoran o se hacen cruces con flores que se colocan en las casas y fincas, al borde de las carreteras o en estaciones al paso de las procesiones, especialmente del viacrucis; en Navidad se recrean escenas completas (pesebres) con figuras un poco más grandes que el tamaño natural.

Aunque las flores han sido un elemento fundamental de la ornamentación religiosa en la cultura católica, prestando incluso servicios higiénicos como cuando se las usaba para encubrir olores en los rituales funerarios, la apropiación que se tiene de éstas en el territorio ha llevado a silleteros y a otros habitantes de Santa Elena a utilizarlas con más frecuencia en el calendario católico, motivados por la devoción o religiosidad que ellas les permiten expresar. Cabe señalar que en los primeros años del desfile de silleteros los motivos religiosos fueron una constante en las silletas emblemáticas y a la silleta monumental, algunos silleteros le adjudican su nombre por la similitud con los "monumentos" venerados el jueves santo cuyas decoraciones con flores son profusas.

La elaboración de las cruces de Semana Santa parece estar asociada a la devoción de la gente de Santa Elena hacia la Santa Cruz. Algunos silleteros señalan la decoración o elaboración con flores de las "cruces de mayo" como una de las formas de veneración más antiguas en el territorio. Indican que ha sido costumbre de "toda la vida" poner una cruz decorada con flores al frente de la casa o de la finca cada 3 de mayo y en torno de ésta hacer las oraciones correspondientes al día de la Santa Cruz. Señalan que a pesar de que este ritual es tan difundido en Antioquia, para ellos cobra mayor importancia porque están consagrados a Santa Helena la patrona del territorio, quien según la creencia católica, es uno de los personajes hagiográficos asociados a la devoción de la cruz santa de Cristo.[369]. En Santa Elena es posible encontrar imágenes de la Santa en pequeños altares que le son dedicados dentro de las casas. [370]

[368] Este tipo de exposición constituye una adaptación de la idea de "rincón silletero", que se concretó inicialmente en la vereda El Placer en el marco de la semana cultural con el propósito de exponer algunos elementos de la cultura material en torno a proyectos pedagógicos que los educadores asociaron con la identidad local, como las máquinas de coser, las planchas eléctricas o las grabadoras usadas en las romerías.

[369] Recorrido de observación de Semana Santa. Entrevista informal con Judith Grajales, finca La Alquería, Corporación Flores del Silletero. Abril 17 de 2014.

[370] Según esta historia, Helena de Constantinopla, madre del emperador romano Constantino (siglo III d.C.), buscó las reliquias de la cruz verdadera y la encontró en los primeros días de mayo, después de haber hecho una excavación en un sitio que le fue revelado por un judío. Gracias a su búsqueda y hallazgo, entre la comunidad católica se la caracteriza portando la cruz y se la conoce como la patrona de los arqueólogos. Consulta en línea, junio 21 de 2014: http://www.es.catholic.net/santoral/articulo.php?id=607

Esta práctica de elaborar las cruces de mayo permanece en el territorio como una devoción que las familias expresan en su vida privada. Las cruces de Semana Santa en cambio, se hacen públicas porque decoran los pasos del viacrucis, y porque es en torno a ellas que los fieles hacen las oraciones durante las procesiones. No obstante, estas últimas cruces no han sido tan generalizadas como las que se ponen en mayo y han sido pocas las personas que las han elaborado año tras año como una tradición. De allí que la cruz y su decoración o elaboración con flores, que podría considerarse como un elemento importante de la religiosidad en el territorio de Santa Elena, haya pasado un poco oculto a los ojos de quienes no viven allí.

Esta devoción de los habitantes de Santa Elena por la Santa Cruz motivó a la Corporación Parque Arví a proponer desde hace tres años a los silleteros, la realización de más cruces en flores durante el viacrucis para un evento que se llama precisamente Exhibición entre cruces y flores. Como una entidad que promueve el turismo en el territorio, el objetivo de Arví ha sido llevar más personas durante fechas distintas a la Feria de las Flores, aprovechando y rescatando al tiempo lo que ellos ya identifican como tradiciones que se están perdiendo y que están asociadas a motivos religiosos.[371] La forma de activar este turismo religioso ha sido invitando a los silleteros a hacer cruces en flores que puedan ubicar al borde de la carretera, en lugares centrales y públicos del territorio, o en un espacio de la finca hasta donde los turistas puedan llegar.

En esta exhibición puede participar cualquier silletero, incluso cualquier persona que viva en el territorio y que pueda y quiera elaborar una cruz con flores. Hasta ahora la elaboración de éstas corre por cuenta de quien la haga, y no hay subsidios o pagos como sí sucede con las silletas del desfile de silleteros, pues se considera que la fabricación de la misma debe estar aunada a la fe religiosa de quien la realiza, así su elaboración signifique también incentivar el turismo para esta época. Sin embargo, para dinamizar la participación de silleteros en esta exhibición, la Corporación Parque Arví hace reconocimientos en premios a quienes hagan las mejores cruces que, como las silletas en el desfile de silleteros, son evaluadas por un jurado siguiendo criterios como medidas de la cruz –que se establecen desde antes de la Semana Santa–, diseño, composición y elementos adicionales que la embellezcan. Para esta exhibición las cruces deben elaborarse con flores naturales (no pintadas, ni artificiales) y está prohibida la utilización de elementos que atenten contra la diversidad natural como aquellos extraídos del bosque, especialmente la madera del bosque nativo. En sus tres versiones han participado en promedio 30 cruces, no obstante quienes ya hacían desde antes cruces para la Semana Santa, las siguen haciendo algunas veces sin concursar en la exhibición, de allí que en el territorio puedan apreciarse más cruces de las que participan en el concurso.

La experticia en el manejo de las flores y el simbolismo religioso que tienen algunas de éstas para los silleteros, les ha permitido hacer composiciones estéticas cargadas de significados y lograr que las cruces, además de un motivo turístico, sean una posibilidad de manifestar la fe. De este modo los silleteros usan intencionalmente cada flor o cualquier otro elemento que se ubica estratégicamente en la cruz, en función de un mensaje que se quiere dar a quien la observa, y que combina el arte de la silleta emblemática con la monumental, pues en algunas ocasiones se expresan los mensajes de forma explícita y con figuras diseñadas o palabras escritas en flores y, en otras, son el tipo de flor y su ubicación en la cruz los que otorgan el significado. En la exhibición más reciente (2014), se elaboraron motivos en los que se veía el rostro de Cristo, la corona de espinas, los clavos de la cruz o mensajes de devoción a Santa Helena; en otras las que las hojas de una planta conocida como “sangre de Cristo” y orquídeas

[371] Entrevista con Julián Alzate. Corporación Parque Arví. Barro Blanco. Abril 17 de 2014.

o flores costosas se ubicaban en el centro de la cruz significando el corazón de Jesús; así mismo, gladiolos rojos que significaban la sangre derramada, o estrellas de belén que se ponían en el extremo de la cruz aludiendo al lugar de nacimiento de Jesús.

La Navidad por su parte, es otro momento que la Corporación Parque Arví ha querido promover como parte del turismo religioso de Santa Elena articulándolo al oficio de los silleteros. Para esto viene contratando desde hace algunos años a las corporaciones de silleteros para que diseñen y fabriquen escenas del pesebre en grandes figuras hechas en flores. Estas escenas se distribuyen en sitios estratégicos hasta donde los turistas puedan llegar. Aunque no tiene un antecedente como el de las cruces en flores, la elaboración y devoción del pesebre sí es parte de las tradiciones religiosas católicas de la región andina, y en Antioquia en especial convoca a los niños en la época decembrina. De ahí que los que se realizan con flores en Santa Elena refuercen entre los mismos habitantes esta tradición y la posibilidad de transmitirla a los más pequeños. Ha cumplido su objetivo de convocar turistas en la época navideña, y año tras año va ganando apropiación por parte de los silleteros.

3.3.5. Transmisión de prácticas y saberes silleteros

Los relatos de los silleteros sugieren varios ámbitos de interacción social que hacen posible la transmisión de la manifestación cultural. El principal es el ámbito más privado o más cercano (la casa y la huerta, la vereda), donde tiene lugar la vivencia cotidiana del silletero y se llevan a cabo actividades que inician a las generaciones más jóvenes en la tradición. Esto, no solamente porque mediante estas actividades se produce una entrega espontánea del oficio –aprender a cultivar, cultivando; aprender de la historia silletera, escuchando sobre ella; aprender a hacer silletas, haciéndolas, etc.–, sino también de la apropiación o la querencia por la tradición, del sentido de pertenencia. Es por ello que, en relación con sus propios aprendizajes, los silleteros evocan siempre momentos de la infancia en que por ejemplo los abuelos los sentaban en la cocina y les contaban sus experiencias como silleteros mientras disfrutaban de una taza de chocolate o mazamorra.

La importancia de la familia en la manifestación cultural radica en que es la unidad básica de producción del trabajo creativo y de transmisión del saber hacer asociado a ella. En torno a la familia los silleteros imaginan, diseñan y crean las silletas que cargarán y exhibirán en el desfile. De ahí que sus casas se conviertan en espacios privilegiados donde definen los elementos que requiere cada composición y donde, llegado el momento, se disponen a la creación colectiva.

Como bien anota Edgar Bolívar, la participación en el desfile conmociona la estructura social silletera. En la producción de silletas se expresan rasgos estéticos distintivos o especialidades que las familias han ido adquiriendo con el tiempo, así como también los fuertes vínculos de cooperación e intercambio colectivo implicados en su proceso. El autor observa la importancia que tiene el relevo generacional mediante la transmisión de los conocimientos y las técnicas correspondientes al oficio, un derecho heredado que conlleva la especialización en determinadas categorías de silletas y arreglos; además advierte la relevancia que tienen los vínculos familiares para la elaboración de este objeto *ceremonial*, *ornamental* y *artesanal*, el cual proporciona honor al silletero que desfila pero también a su familia y a su vereda.

> En la preparación [...] intervienen todos los miembros de la familia, puesto que cada silleta proyecta con orgullo la labor de la familia en la conquista de los honores y galardones que

> incrementarán el prestigio de la casa y el de la vereda […]. El precioso arreglo que contemplarán millones de ojos es el resultado de múltiples labores planificadas, con la inversión de especialistas en cada una de las fases de elaboración; unos hacen el armazón de la silleta de acuerdo con las categorías señaladas, otros arreglan los manojos de flores, previamente cortados […], otro miembro de la familia hace el diseño o toma de decisiones y dirige la composición […] otros […] hacen el arreglo o composición final […] mientras que alguien se ocupa de servir algunos aguardienticos para el frío y preparar la comida para la familia y los vecinos que por ningún motivo se pierden este ritual.[372]

Esta forma de producción tiene raíces en las actividades campesinas que dieron lugar a la manifestación en el territorio, expresa una concepción del trabajo colectivo como forma privilegiada de subsistencia. Es por ello que, cuando se indaga a los silleteros sobre el trabajo creativo en grupo, advierten que desde los tiempos más antiguos todas las labores asociadas al cultivo y su recolección, a la elaboración de productos campesinos y a la comercialización de flores, hortalizas y productos en la ciudad, hacían parte de la cotidianidad de todo el grupo familiar. Se trataba de "una unión y una empresa"[373] a la que cada persona contribuía, indistintamente de su género o su edad, puesto que incluso los niños tenían como parte de sus deberes habituales, por ejemplo, ayudar a recolectar flores, a amarrarlas y a acomodarlas en las silletas para su traslado a Medellín, donde los adultos vendían las cargas, muchas veces acompañados por los menores. Podría decirse que en este caso la asociación de la manifestación cultural con lo campesino posibilita "un imaginario colectivo que permite la articulación entre los intereses individuales y los intereses comunes […] según la perspectiva normativa o cognitiva de los propios actores".[374]

Fue así como muchos silleteros aprendieron e incorporaron conocimientos y prácticas que hoy en día destacan como parte fundamental de su tradición y su realidad cotidiana, alrededor de la agricultura, los usos de cargadores y silletas, y la comercialización de productos agrícolas y de flores. La manifestación cultural es expresión de identidades arraigadas a una memoria que se actualiza y se renueva por medio de la transmisión del saber hacer a las generaciones sucesivas. Sus herederos han aprendido a elaborar las silletas, a cargarlas y a exhibirlas con dignidad y emoción en la medida en que, como plantea Bolívar,

> Pequeños y grandes secretos de la labor de la tierra, pasan de los labios y las manos del abuelo al hijo y a los nietos […] Señalando los beneficios de una planta, la utilidad de sus partes, prodigando las claves de la vida, para llevar a la casa o al mercado los aromas de lo medicinal, el beneficio de lo que nutre, o la belleza de lo que conecta con las creencias: ¡la floricultura es un culto a las flores![375]

En general los silleteros dicen haber aprendido el oficio desde pequeños, mediante cierto adiestramiento por parte de los familiares mayores, pero también a partir de su propia observación y su participación en las distintas labores que entrañan la floricultura, hacer silletas y exponerlas. Indican que la "madera de silletero" sobresale en algunas personas desde muy temprana edad, lo cual guía la difícil elección que tienen que hacer los mayores de quien heredará su contrato. Interés y habilidad son percibidos mediante diversos aspectos, entre los cuales se destacan el gusto y el amor por las flores, la constante disposición a aprender acerca de la tradición, su historia y su arte, así como a ayudar en cualquier labor del

---

[372] BOLÍVAR, Edgar. "El silletero: dinastía de maestros artesanos". Historias Contadas No. 7 (Jul.-Ago. 2004). p. 8A.
[373] Entrevista con Orlando Grajales. *Op Cit*. Junio 20 de 2013.
[374] LLAMBI y PÉREZ, 2007. Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. Cuadernos de Desarrollo Rural, núm. 59, julio-diciembre, 2007, pp. 37-61
[375] BOLÍVAR, Edgar; GARCÉS DE CARDONA, Fabiola. 2008. *Feria de las flores: 50 años*. Medellín, Tcherassi B., S, Almacenes Éxito. Pp. 4-5.

proceso creativo, y el potencial estético y manual para realizarlo. Además, desde pequeños muchos niños hacen explícito su deseo de heredar el contrato de sus padres o parientes mayores, y obtener así un lugar como "silletero oficial" en el desfile.

La familia opera por lo tanto como la fuente principal de renovación de la tradición, los conocimientos y los referentes de identidad. Ligada a este ámbito más cercano está la vereda, donde se produce una interacción social con personas mayores que son portadoras de la tradición pero no necesariamente hacen parte de la familia nuclear. Según plantean los silleteros, alrededor de estas personas concurre un proceso de transmisión mediado por la memoria oral que recrea constantemente la historia de los silleteros, lo que conservan de su tradición y lo que han transformado. Así mismo, los encuentros y convites realizados en torno a la creación de silletas constituyen escenarios sociales que estimulan o refuerzan la transmisión del oficio y de su simbolismo, como condición y expresión de su permanencia, y alientan su continuidad.[376]

Debido en parte a la presión cultural que ejerce la ciudad y a las consecuentes transformaciones que ha generado en el territorio, desde hace años la transmisión del oficio no sólo se circunscribe al ámbito de interacción social más cercano, sino que –como ya se ha visto- también se despliega en otros que tienen un carácter más público o formalizado. Las actividades realizadas desde estos ámbitos han reforzado el sentido de pertenencia que se crea desde la familia en las generaciones más jóvenes de silleteros y, al mismo tiempo, han acortado la brecha entre la colectividad silletera y no silletera en el territorio, acercando la manifestación cultural a quienes, sin provenir de familia silletera, hacen parte de éste.

Uno de estos ámbitos es el escolar, donde se han incorporado elementos asociados a la tradición en los PEI de algunas instituciones educativas y a través de diversas actividades culturales ideadas por sus docentes y ejecutadas con el apoyo de pobladores de las veredas donde ellas dichas instituciones se encuentran. En este contexto se destaca el proyecto "Escuela y Flores" del núcleo educativo conformado por las escuelas de las veredas El Placer, El Plan y Media Luna. Este proyecto surgió hace aproximadamente 10 años, cuando las docentes de la primera vereda mencionada se percataron de la desescolarización de los niños en tiempo de la Feria de las Flores y, en consecuencia, decidieron hacer una lectura del territorio y unos diagnósticos participativos empíricos que evidenciaron la necesidad de tomar medidas frente a este problema desde las cátedras locales, manteniendo lo que las identificaba.

La profesora Beatriz Álvarez, directora del núcleo, narra que lo que ella veía era que esa desescolarización temporal obedecía a que había en los niños otro interés mayor que estar en la escuela y, observándolos, se dio cuenta de que "la elaboración de las silletas es un trabajo de familia, en el que participan todos los niños, y todo se vuelve secundario porque primero es la silleta".[377] Por un lado, la docente se encontraba ante una concepción particular del territorio, representada por una amalgama de interacciones, vínculos y construcciones colectivas en torno a la tradición silletera; y por otro lado, ante la necesidad de ir más allá de un modelo educativo convencional desde el que se considera que "la mejor escuela es la que más cuadernos llene, que tenga a los niños encerrados y disciplinados, y que niegue al ser

[376] Marco Antonio Mejía Torres hace referencia puntual a los convites como mecanismos sociales que propician la transmisión del conocimiento silletero. En MEJÍA TORRES, Marco Antonio. "El silletero: simbolismo y realidad. La metáfora del jardín". El Mundo (Medellín) 7 de agosto de 1993. p 12.
[377] Entrevista a Beatriz Álvarez, docente del centro educativo El Placer. Julio 10 de 2013.

humano".[378] Reconociendo entonces la importancia de articular escuela y contexto cultural, la docente propuso un esquema de "comunidad pedagógica" en el cual las tres escuelas que conforman el núcleo involucraron a la comunidad del corregimiento en todos los procesos educativos que generaban desde la escuela como uno de los ejes centrales del conocimiento que reciben los niños. Esto ha hecho que las familias silleteras se integren más a la escuela.

Para la construcción de este esquema pedagógico se identificaron tres objetivos fundamentales que apuntaban a aspectos concretos: en primer lugar había que conservar y fortalecer unos niveles de identidad; en segundo lugar mejorar la comunicación en concordancia con las características de la población rural; y en tercer lugar recoger elementos de la tradición silletera como elemento transversal. Lo anterior se integró en el PEI "Escuela y Flores" en función de los siguientes proyectos pedagógicos.

El primero es el *bosque encantado* y consiste en una lectura de territorio con unas técnicas interactivas muy simples, una lectura de contexto desde lo cotidiano. Un ejemplo de las actividades que propone este proyecto es la observación de los trayectos habituales, reconociendo la importancia de ciertos recursos naturales, lo que permite mostrar a los niños la importancia del territorio y del vínculo con la tierra como sinónimo de vida.

El segundo es el *lenguaje de las flores* que plasma el tema de la comunicación y que, en lugar de basarse en el uso de cartillas, lo hace en los conocimientos de los mismos campesinos y silleteros para orientar las reflexiones. En el marco de este proyecto se construyó el abecedario de las flores: a de astromelia, b de besitos, etc., cuyo propósito ha sido que los niños aprendan lectoescritura a través de la conexión emocional que tienen con las flores, lo que a su vez permite una mayor articulación entre lo cultural y lo educativo. No se trata de aislar a los niños de los demás conocimientos, sino más bien de articularlos con el contexto cultural y la vida cotidiana de los niños de Santa Elena.

El tercero es el de *silleteros y vida cotidiana* con el que se buscó fortalecer la identidad local y "educar desde las diferencias". El proyecto empezó con unas valoraciones de la arquitectura local y de todo aquello que se consideraba patrimonio, recopilando objetos antiguos que invitaran a reflexionar sobre la vida cotidiana, a partir de lo cual se creó la idea del "rincón silletero". Alrededor de estos rincones comenzaron a hacerse exposiciones artísticas, tertulias y trabajos pedagógicos que se centraron, por ejemplo, en la reflexión sobre lo ancestral y en la comprensión de la construcción del patrimonio.

Cobra importancia también un espacio educativo extracurricular que surgió en la vereda El Plan como iniciativa de la Corporación Flores del Silletero, conocido como "Escuela cultural". Esta corporación trabaja en el tema de la transmisión a partir de la conformación de semilleros de niños, con quienes se cultivan flores y productos agrícolas, y se realizan actividades artísticas con materiales naturales –barro blanco, estiércol de vaca, pigmentos sacados de las flores– para enseñarles luego la elaboración de silletas. El semillero cuenta hoy en día con veinte niños, con edad de cinco años en adelante, que se encuentran los fines de semana para participar en las actividades propuestas en este espacio educativo. Este tipo de trabajo se corresponde muy bien con la concepción que tiene la corporación de la manifestación cultural, en la cual se privilegia el cultivo de flores como parte del saber hacer, el vínculo afectivo con la tierra y el territorio, y la apropiación de elementos culturales del mundo campesino que evidencian la "sustancia" de *ser silletero*.

[378] Ibíd.

> Si el niñito que está en la escuela, en su casa no tienen cultivo de flores porque son agregados de una finca, ¿cierto?, o porque el papá y la mamá trabajan en Medellín en la actividad X o Y, entonces de dónde le va a salir a ese niño lo de la cultura silletera, ¿de un desfile que hace cada año?[379]

Carlos José Atehortúa, actual presidente de la COSSE, anota sobre la *escuela cultural* que El Plan proporciona una ventaja importante en lo que respecta a la transmisión de conocimientos asociados al cultivo, en la medida en que dicha vereda es la que más produce flores tradicionales y eso propicia un mayor y mejor acercamiento de los niños con la tradición de sus padres.

Finalmente, otro ámbito que hace posible la transmisión es el de preparación y ejecución de puestas en escena, donde se materializan los conocimientos relacionados con la manifestación cultural. Como se expresó antes, el saber hacer conjuga una serie de habilidades que se evidencian propiamente en estos escenarios y ponen en juego nada menos que la adecuada representación del territorio y de la tradición silletera, lo cual significa un orgullo y una motivación importante. Por ello en años recientes se han creado espacios –actividades, conversatorios y talleres– orientados a reforzar la transmisión a las nuevas generaciones, muchos de los cuales se llevan a cabo antes de la realización de algunas exhibiciones, especialmente aquellas con amplia cobertura mediática como el desfile de silleteros o el desfile infantil de silleteritos.

Semanas antes del desfile de silleteros de Medellín se realizan talleres con los niños y los jóvenes que van a desfilar, cuyo propósito central es reforzar aspectos básicos del trabajo creativo, así como de las puestas en escena, donde es crucial que reconozcan los implementos básicos del atuendo típico con el que desfilan, su simbolismo y lo que significa hacer parte de una manifestación cultural con envergadura regional y nacional. Estos talleres son realizados por la COSSE, en la búsqueda de una adecuada representación por parte de niños y jóvenes que, cabe anotar, también es evaluada por jurados. Algo similar ocurre en torno al desfile de silleteritos de Santa Elena, puesto que en días previos a su realización, la misma corporación realiza algunos talleres en los que se explica a los niños la historia de las silletas y de los cargueros, la originalidad y especificidad de la manifestación cultural en Santa Elena, las distintas categorías de silletas y el significado de la indumentaria con que debe desfilar el silletero, entre otros. Estos talleres son organizados en las veredas, permitiendo que los niños conozcan algunos discursos y prácticas en torno a la manifestación cultural, pero logrando también que la COSSE, en tanto actual promotora y organizadora del desfile infantil, afiance su presencia institucional en el territorio.

La transmisión del conocimiento de manera institucionalizada se concibe además como un mecanismo para fortalecer la valoración positiva de la manifestación cultural en el territorio y para llegar a acuerdos sobre qué se transmite y cómo hacerlo. En palabras de algunos silleteros,

> Si nosotros no nos valoramos y no sabemos qué es lo que somos, no podremos proyectar ningún tipo de conocimiento a la demás gente, ni a nuestros hijos, ni a nuestros nietos [...] Tenemos que valorarnos como silleteros, como lo que somos, para poder transmitir a las demás generaciones qué es lo que somos.[380]

[379] Entrevista con Renato Grajales. *Op Cit*. Julio 5 de 2013.
[380] Testimonio taller con la Corporación de Silleteros de Santa Elena. COSSE. Parte Central. Septiembre 4 de 2013.

Las formas en que se transmite el conocimiento de generación en generación a través del vínculo familiar, ligado a la construcción de unos escenarios puntuales propuestos por corporaciones como la COSSE, evidencian que la transmisión es uno de los dispositivos fundamentales de salvaguardia para los silleteros. Saber cultivar, saber hacer las silletas, saber desfilar con ellas, saber acerca de la historia de la manifestación cultural y reconocerla encarnada en un territorio, se conciben como aspectos centrales en la producción y reproducción de unos saberes ancestrales, que hoy por hoy se consideran patrimonio.[381]

[381] Ibíd.

PARTE IV: DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO

4.1. ACTORES DE LA MANIFESTACIÓN

Ilustración 7 Actores internos y externos de la manifestación cultural silletera

Red de turismo: comerciantes, operadores de turismo y guías, artesanos, comunicaciones, cultura, silleteros, alojamientos, agropecuario, gastronomía, movilidad, Juntas de Acción Comunal y Junta Administradora Local, Arví.
Sector educativo del territorio
Habitantes de Santa Elena
Consejo Corregimental de Cultura
COMUNIDAD DE SANTA ELENA
COMUNIDAD EXTERNA
Local - Regional
Nacional
Extranjera
SILLETEROS DE SANTA ELENA
SECTOR PRIVADO
Medellín Convention & Visitors Bureau
ASOCOLFLOES
Otros
ENTIDADES OFICIALES
Municipio de Rionegro
Municipio de Guarne
Municipio de Medellín
Municipio de Envigado
Gobernación de Antioquia (ICPA)
República de Colombia (Min. Cultura)

4.1.1. Actores Internos

Los actores internos de la manifestación cultural silletera han sido identificados como los silleteros, con sus respectivas familias, oriundos del territorio Santa Elena (Antioquia), es decir los *portadores* de la manifestación cultural. Son actores que sin importar si están adscritos o no a una corporación de silleteros se diferencian por tener un arraigo histórico en Santa Elena (los silleteros suelen identificarse como *nativos*) y por practicar el oficio en cualquiera de los aspectos que se han consignado en la Descripción de la manifestación. Se calcula que la población total de silleteros de Santa Elena puede contar con alrededor de 3.000 personas.

Con el fin de gestionar la formulación de su salvaguardia, cinco corporaciones de silleteros del territorio aunaron esfuerzos y actuaron como representantes de todos los portadores de la

manifestación cultural. A continuación se reseña brevemente cada una de estas corporaciones sin querer indicar con ello que a ellas se limita el universo de los silleteros de Santa Elena.

4.1.1.1. Corporación de Silleteros de Santa Elena –COSSE–

El presidente actual de la COSSE, Carlos José Atehortúa, explica que esta corporación nació en el momento en que los silleteros vieron la necesidad de organizarse. Antes de su surgimiento en 2003, la forma de intermediación entre la comunidad silletera y la Alcaldía de Medellín era a través de los 17 delegados por veredas del territorio, quienes un mes antes del desfile de silleteros de la Feria de la Flores se reunían con funcionarios de la Alcaldía para negociar aspectos logísticos y prácticos del desfile:

> Nosotros periódicamente hacíamos reuniones en la Oficina de Turismo con esos 17 y tomábamos decisiones para hacer el desfile. Qué es tomar decisiones: desde cómo los íbamos a recoger, qué alimentación iban a comer, por dónde íbamos a desfilar y cómo nos íbamos a volver a Santa Elena; eso es lo importante. Después había unas reuniones para decir cuánto sería el aumento del pago de la silleta que eso estaba mediante acuerdo: cómo se iban a dar, qué íbamos a hacer con esos aumentos, qué se iba a canjear en cada desfile.[382]

Con el tiempo los silleteros entendieron que una estructura organizativa más estable les permitiría obtener mejores beneficios y atención, pues consideraban que el trato que se les daba no era adecuado, lo que se reflejaba por ejemplo en la alimentación o el transporte que les era suministrado para el desfile, y además sentían que la importancia que se les daba se limitaba al momento de desfilar por los palcos de honor, pero luego parecía que "ya no servíamos para la ciudad". [383] Por lo tanto dicha estructura les permitiría ordenarse al interior del territorio para tener una mayor capacidad de decisión en las negociaciones con la Alcaldía y con un actor privado que entró en el 2005 a operar, comercializar y promocionar la Feria de las Flores y el desfile de Silleteros: El Medellín Convention & Visitors Bureau,[384] considerado por la administración como "el socio estratégico de la Alcaldía para la realización de estos eventos".[385] En palabras de Atehortúa, "nosotros empezamos como delegados y sentimos la necesidad de agruparnos, veíamos que en grupo éramos más efectivos para realizar proyectos ante el Municipio, ante la Alcaldía de Medellín, que nos paraban más bolas".[386]

El proyecto de agruparse en una figura jurídica concreta se cristalizó el 24 de marzo de 2003 –año que coincide con la declaratoria de los silleteros como patrimonio cultural[387]– bajo la forma de una Asociación que congregó a 180 personas y que en el año 2006 se transformó en Corporación.[388] El primer presidente de la Asociación de Silleteros de Santa Elena, Marcos

[382] Entrevista con Luis Fernando Marín. Óp. Cit. Junio 17 y 18 de 2013.
[383] Entrevista con Carlos José Atehortúa. *Óp. Cit.* Junio 13 de 2013.
[384] Desde el 2002 existía la Corporación Medellín Convention Bureau. Sin embargo, en el 2005 esta corporación se fusiona con la Oficina de Fomento y Turismo, dándole cabida al Medellín Convention & Visitors Bureau. Ver: http://www.medellinconventionbureau.com/content/¿quiénes-somos. Fecha de consulta: 9 de diciembre de 2013.
[385] Entrevista con Luis Fernando Marín. Óp. Cit. Junio 17 y 18 de 2013.
[386] Entrevista con Carlos José Atehortúa. Silletero y presidente de la COSSE. Junio 13 de 2013.
[387] Ley 838 "por medio de la cual se declara como patrimonio cultural de la Nación a los Silleteros y a la Feria de las Flores de Medellín en el Departamento de Antioquia, y se dictan otras disposiciones.
[388] Si bien los testimonios recogidos en campo no evidencian de manera explícita el motivo de ese cambio de figura, si puede presumirse que se dio porque la corporación permite que sólo aquellos que comparten una actividad específica sean miembros o que sólo quienes son considerados silleteros pertenezcan a la COSSE, lo cual les provee de un "blindaje" institucional frente a quienes quieran hacer parte de la organización, restringiéndola al territorio selenita y ordenándola bajo los parámetros definidos por una junta directiva. Las asociaciones, aunque son de

Grisales Sánchez (2003-2005), contribuyó en la gestión de la declaratoria patrimonial mencionada, al igual que el congresista Carlos Alberto Zuluaga, quien es miembro honorario de la COSSE en la actualidad. Según lo que señala Atehortúa, puede decirse entonces que la estructura organizativa formal y la declaratoria patrimonial fueron procesos conjuntos o muy articulados por un mismo grupo de líderes.

Los miembros de su Junta Directiva consideran que la corporación es en sí misma una estrategia de salvaguardia de la manifestación cultural, es decir, garante de la permanencia de la manifestación, de lo cual darían cuenta su capacidad representativa por el número de corporados que tiene y las distintas actividades que lidera. La cantidad de personas asociadas (416 en la actualidad, la mayoría de silleteros que desfila en la Feria de las Flores), es percibida por la Junta como una de las fortalezas más grandes de la COSSE, puesto que implica tener presencia en todo el territorio aunque de forma desigual según cada vereda y sector. Para que exista una comunicación más eficaz, la COSSE conserva la figura de los "delegados", representantes de cada vereda que sirven de interlocutores entre la corporación y el resto de los silleteros.[389]

El objetivo de la COSSE, según la Junta, es posicionar la expresión silletera durante todo el año y no solo durante el desfile de la Feria de las Flores. Quieren lograr que algún día el silletero viva de ser silletero y no solo que perciba un estímulo económico en agosto. Por ello, concuerdan con el resto de corporaciones al pensar que sus actividades tienen que estar articuladas a las transformaciones del territorio y a los consecuentes cambios de vocación económica, que en los últimos años se ha volcado hacia el turismo. En este sentido, Carlos José Atehortúa señala que la corporación actúa como una gran empresa desde la cual se hace conscientes a los silleteros de la importancia de su labor, que no sólo es hacer silletas sino que está asociada a otro tipo de actividades como la jardinería, la rocería, los viveros, etc.

La corporación está estructurada en función de las siguientes áreas: 1) *Cultura*, desde la cual se trabaja en proyectos diversos y particularmente en la concepción patrimonial de la manifestación; 2) *Comunicaciones*, que busca entre otras, posicionar la marca COSSE en el ámbito silletero y cultural; 3) *Calidad de Vida*, desde donde se pretende garantizar mejores condiciones de vida a los asociados (práctica de actividades artísticas, mejoramiento de vivienda, seguridad social, etc.); y 4) *Emprendimiento*, de la que surgen propuestas de innovación (mejora de productos) y de empresa, a partir de expresiones conexas a lo silletero que impacten en las actividades económicas de los silleteros, por ejemplo, las *Fincas silleteras*. La corporación también realiza actividades cuyo objetivo central es preservar la historia de los silleteros, enseñándola a las generaciones de jóvenes y de niños. Con ellas se busca vincular a la población joven con la manifestación, que es la que han identificado como la menos activa, posiblemente debido a cierto vacío en la transmisión del conocimiento y a la incidencia que ha recibido de la ciudad y de los habitantes de Santa Elena que provienen de contextos urbanos. La COSSE también trabaja en torno al tema de incentivos para los silleteros que han ganado premios en el desfile de silleteros, que contempla por ejemplo la representación de estos silleteros en otras ciudades o países. Finalmente, la Junta señala que el trabajo de la COSSE se extiende a las familias de los silleteros a través de sus programas, aunque su objetivo principal sean los silleteros que desfilan.

---

carácter privado y similares a las corporaciones, sí contemplan la participación de cualquier persona aun cuando no practique la actividad que convoca la asociación, lo cual puede ser considerado poco ventajoso cuando lo que se pretende es consolidar un grupo de personas con fines comunes para negociar con entes oficiales.

[389] Entrevista con Junta Directiva de la Corporación de Silleteros de Santa Elena –COSSE-. Junio 25 de 2013.

4.1.1.2. Corporación Cultural y Ambiental Familia Londoño Londoño: Tradición Silletera

Esta corporación surgió como respuesta a lo que la familia Londoño señala como el cambio de vocación del territorio de Santa Elena de agrícola a turístico. Según sus corporados su creación fue también una especie de mecanismo de resistencia a que los silleteros sean tratados como "flor de un día", es decir, a que su protagonismo se limite al tiempo de la Feria de las Flores, y a sentirse avasallados o explotados durante años por la economía turística. Su finalidad ha sido entonces posicionar las silletas durante todo el año.[390]

La historia de la corporación es rememorada por sus integrantes teniendo en cuenta algunos antecedentes que incidieron en la organización años después. El primero de ellos se remonta a 1997 aproximadamente, cuando la familia comenzó a percatarse de la gran afluencia de personas en vísperas del desfile a otras veredas, y no así a Barro Blanco, San Miguel y El Rosario que tenían el 27% de los contratistas del desfile; este hecho los cuestionó respecto a la oportunidad de ingresos económicos y de reconocimiento que tenían otras veredas diferentes a la que ellos habitan. En 2001 la familia se propuso hacer silletas competitivas, es decir, silletas cuyas características les dieran la posibilidad de obtener premios en el desfile. Un año después fueron finalistas en la premiación y se dieron cuenta de que, a partir de ese hecho, muchos turistas se interesaron en visitarlos y conocer su trabajo creativo. Su espíritu competitivo se reforzó en 2003 cuando nuevamente quedaron como finalistas, e hicieron por primera vez un viaje a Nueva York para exhibir silletas. Por último, en el marco de la Feria de las Flores de 2004, la familia recibió una propuesta de un dirigente de ASOCOLFLORES para que recibiera a un grupo de turistas y les explicara el proceso de elaboración de las silletas, asunto que marcó el inicio de una actividad a la que toda la familia se ha dedicado desde entonces.

La posibilidad económica que vio la familia Londoño en el ingreso de turistas a su finca, condujo a un perfeccionamiento del servicio que pasó por indagar por las expectativas que tenían los turistas y buscar una mejor forma de atenderlos a partir de una puesta en escena organizada. Se trataba de darle un "valor agregado" a un servicio que se había prestado de forma espontánea hasta entonces, pero que gracias a las dinámicas que se estaban presentando en el territorio podía afinarse y aprovecharse económicamente. Fue así como emplearon los conocimientos que tenían desde pequeños y la experiencia adquirida como guías turísticos del Parque Arví, para estructurar un guión con el cual exhibir aristas del oficio como la elaboración de las silletas y relatar su propia versión de la historia de los silleteros. La respuesta de los turistas los ha alentado al mejoramiento constante de su puesta en escena, la cual los ha posicionado dentro de la oferta turística de Santa Elena.

El 29 de marzo de 2009 los Londoño constituyeron su corporación, que cuenta con aproximadamente 50 miembros de la familia aunque sólo algunos pocos desfilan y que tiene unas líneas de acción definidas: educación, turismo, medio ambiente y cultura. Además del éxito que ha tenido su puesta en escena, su nombre se ha ido afianzando por el nivel de competencia e innovación de las silletas que exhiben en el desfile de agosto y que muchas veces han resultado finalistas o ganadoras, y a través del impulso mediático que les ha dado colaborar con los medios de comunicación (especialmente Teleantioquia) en el contexto de la Feria de las Flores, pues esto les ha significado reconocimiento, promoción de su puesta en

[390] Entrevista con representantes de la *Corporación Familia Londoño. Op Cit.* Junio 20 de 2013

escena y nuevas posibilidades de participación en diversas actividades turísticas articuladas a lo silletero. En la actualidad la corporación cuenta con patrocinadores y algunos miembros de la familia se han ido formando en áreas de la administración turística para poner este conocimiento al servicio de la corporación.

Los Londoño participan en dos tipos de puestas en escena de la manifestación cultural: las directamente asociadas al desfile de silleteros, a las que algunos de ellos se vinculan como personas naturales o silleteros contratistas de la Alcaldía de Medellín, como el resto de silleteros que desfilan, y las que ellos mismos organizan o a las cuales se vinculan como corporación. En las primeras se destaca su espíritu competitivo, representado en la búsqueda continua de innovaciones estéticas que impacten en los espectadores y generen nuevas formas de concebir y hacer las silletas. En torno a ello los Londoño recuerdan que en 2012 lograron por primera vez que les permitieran concursar con silletas que tuvieran movimiento mecánico artesanal, y que en 2013 tres personas de la familia resultaron finalistas de la categoría emblemática con este tipo de mecanismo, entre ellos Mauricio Londoño Londoño, ganador absoluto del desfile en ese año. Su experiencia como finalistas y ganadores del desfile les ha permitido representar a los silleteros en eventos nacionales e internacionales, cuando los viajes se definen como incentivo o privilegio ganado en función de la obtención de premios en el desfile.

La puesta en escena de esta corporación ha ido transformándose en el tiempo, incorporando o depurando servicios y perfeccionando la versión de la historia de los silleteros expuesta, que trasiega del relato a la representación teatral. En la Feria de las Flores de 2013 por ejemplo, el visitante pudo encontrar en esta finca distintos espacios con diferentes funciones y atractivos: un sitio de representación teatral referente a la historia de los silleteros, otro sitio dispuesto para que los turistas cargaran silletas e imitaran un desfile, sitios de comidas y bebidas, sitios para tomarse fotos en espacios preparados, un sitio de charla sobre la actualidad de los silleteros, un sitio para ver la elaboración de una silleta, entre otros.

Aún con la diversidad de actividades puesta al servicio de los turistas, para la Corporación Familia Londoño la representación de la historia de los silleteros tiene un significado especial porque consideran que es la que les permite hacer entender al turista el valor patrimonial que tiene la manifestación cultural. De ahí que la teatralización actual lleve al turista a tres momentos históricos centrales: la colonia, donde se escenifica la dominación española de los indígenas y se ilustra la forma cómo estos últimos usaban el cargador y la silleta para transportar personas y objetos, momento que es contextualizado a partir de la explotación minera en el territorio de Santa Elena; una etapa anterior a 1957, de floricultura en el territorio, cuando los abuelos usaban la silleta para cargar flores y productos agrícolas que vendían en Medellín; y al final un momento posterior a 1957, cuando con el desfile de silleteros hacer silletas se convierte en un acto festivo y artístico. Debe anotarse que el valor patrimonial que los Londoño quieren resaltar con esta forma de representación, intenta destacar también el carácter mestizo que ha conllevado la silleta y su uso:

> Cuando logramos conectar las silletas, el conocimiento silletero, con la historia de lo que somos nosotros, se logra poner de relieve el valor patrimonial [...] Esto hoy es patrimonial porque de alguna u otra manera narra, contiene, pervive, muestra, manifiesta lo que nosotros somos: una amalgama, una fusión de elementos indígenas, coloniales y contemporáneos [...]. En la manifestación cultural silletera se recoge la historia de nuestra comunidad, de nuestra gente, de nuestro país. Ese cliché de "cuando pasa un silletero es Antioquia la que pasa" es porque en la

> silletas está plasmada una historia, hay unos componentes que se derivan de los indígenas, de la colonia y de los usos [...] nosotros somos un mestizaje.[391]

Los Londoño señalan que el montaje que hacen en su finca se ha inspirado en las fincas cafeteras turísticas que han visitado en el Quindío. Consideran que este atractivo turístico replicado en Santa Elena actúa como un mecanismo de salvaguardia porque permite involucrar más a la comunidad con la manifestación cultural, generando un mayor empoderamiento de ésta y empleo para los habitantes del territorio, quienes al contar con estas opciones no se verían obligados a salir de Santa Elena buscando otras posibilidades. En su gestión la familia Londoño vincula a silleteros que no son contratistas del desfile para que participen en los eventos organizados por la corporación; ello en consonancia con su concepción del silletero que va más allá del grupo familiar que es portador del *oficio* y lo conserva, y que llega hasta otras personas del territorio que lo han aprendido también.

4.1.1.3. Corporación Internacional de Silleteros por el Mundo

Esta corporación fue fundada en 2011 por un grupo de amigos que desde el 2009 venían creando y desfilando silletas en un festival realizado de Nueva York. En sus inicios la corporación convocó a casi treinta personas, sin embargo, según relata su representante legal, Luis Fernando Sánchez, la falta de recursos económicos impidió que todas estas personas mantuvieran su membrecía a través de los aportes necesarios para el sostenimiento de la misma. Por ello la corporación cuenta en la actualidad con nueve asociados, algunos de los cuales son silleteros contratistas del desfile y otros son nativos de Santa Elena que conocen el "arte de hacer silletas".[392]

La idea de crear la corporación nació de ciertas tensiones que hubo entre sus fundadores y la Corporación de Silleteros de Santa Elena - COSSE, y a partir de la motivación que tuvieron al ver que ya se estaban creando corporaciones independientes como la de la Familia Londoño. El nombre dado a la corporación, como se indicó antes, constituye un sello basado fundamentalmente en la intencionalidad de llegar a diversos destinos internacionales y representar al territorio local, regional y nacional fuera del país. Aunque hasta el momento han logrado tener una participación en el festival de Nueva York y en algunos eventos nacionales como la Feria de Cali, tienen un fuerte interés por representar a los silleteros en el nivel internacional. Cabe anotar que este deseo es generalizado en muchos de los silleteros de Santa Elena, pero fueron los de esta corporación quienes lo plasmaron en una organización independiente.

4.1.1.4. Corporación Ecocultural Caminos del Silletero

La Corporación Ecocultural Caminos del Silletero surgió hace once años aproximadamente, cuando en Santa Elena aún no existía ninguna organización cultural dedicada a la transmisión de la cultura silletera.[393] Según relata su representante legal, la configuración de la corporación como tal estuvo antecedida por una serie de reuniones que unas diez personas de

[391] José Ignacio Rico. Entrevista con representantes de la *Corporación Familia Londoño. Op Cit.* Junio 20 de 2013.
[392] Entrevista con Luis Fernando Sánchez. *Op Cit.* Junio 21 de 2013.
[393] Entrevista con Alba María Álvarez. Vicepresidenta de Corporación Rutas del Placer; Representante legal de Corporación Caminos del Silletero. Julio 4 de 2013.

diferentes veredas hacían en la escuela o la sede de la Junta de Acción Comunal de la vereda El Placer, para programar actividades que se realizaban en la semana previa al desfile de silleteros. Para estas actividades, que consistían por ejemplo en exposiciones artísticas o fotográficas en torno al tema silletero, se tenían en cuenta a algunas familias representativas (Atehortúa, Grajales, Londoño) o a los pioneros del desfile.

Una vez conformada, la dinámica de la corporación produjo nuevas iniciativas que llevaron al surgimiento de otras tres entidades diferentes: las empresas Pulpa de Frutas (encargados de transformar alimentos) y Artelena (con énfasis en la artesanía), y la Corporación Ecoturística Rutas del Placer. Mientras Caminos del Silletero se dedicó en adelante a brindar asesorías empresariales, Rutas del Placer asumió las actividades culturales y turísticas relacionadas con la manifestación cultural. De sus quince integrantes la mayoría son silleteros o hijos de silleteros, y ellos son el soporte de las actividades comerciales y turísticas de la corporación. Su vínculo con ésta no riñe con su participación en el desfile de silleteros de Medellín y, por consiguiente, tampoco con ser al mismo tiempo socios de la Corporación de Silleteros de Santa Elena –COSSE-.

La Corporación Ecoturística Rutas del Placer cuenta con el Registro Nacional de Turismo, por lo cual dirige su quehacer a cualquier público interesado en conocer la cultura silletera, en muchas ocasiones gente que proviene de distintos sitios de Colombia y del extranjero. Sus servicios incluyen un recorrido por un sendero creado por ellos mismos, desde donde cuentan la historia de los silleteros articulada a un relato sobre los cargueros que busca explicar el oficio desde un contexto global: desde los cargueros del oriente lejano hasta los que se conocieron en distintas latitudes de América y de Colombia; además de recorridos por fincas silleteras que tienen diferentes especialidades: cultivo de flores, charla silletera y finca museo. Para realizar estos últimos, esta corporación a veces trabaja, de forma articulada con la COSSE. La relación entre las corporaciones Caminos del Silletero y Rutas del Placer sigue siendo muy estrecha, al punto en que la representación de las dos en las primeras etapas del Plan Especial de Salvaguardia ha sido asumida por la misma persona. Si bien la primera ha variado sus actividades, su objeto sigue relacionado con la manifestación cultural silletera. Rutas del Placer, por su parte, ha asumido una vocación preferentemente turística. Para efectos de participación en este PES, la vocería de ambas corporaciones la lleva la Corporación Caminos del Silletero.

4.4.1.5. Corporación Flores del Silletero

Según narra su fundador, Renato Grajales, esta corporación fue creada por su familia a partir de la toma de consciencia en torno a la existencia de una fractura en el significado de la manifestación cultural y de un vacío en los elementos que la integran. Como se planteó antes, desde la visión que sostiene y promueve esta corporación, el cultivo de la tierra es consustancial a la cultura silletera puesto que la identifica y la valida, vínculo esencial que Grajales considera diluido en las formas de expresión actual de la manifestación cultural. De allí que uno de los elementos más apreciados y exhibidos en la sede de esta corporación sea el cultivo de flores tradicionales, y que parte importante de su trabajo se concentre en la continua realización de actividades o talleres con los niños de la vereda El Plan alrededor de la agricultura y del cultivo de flores, bajo el principio según el cual la transmisión del conocimiento silletero pasa, primero que todo, por la transmitir el vínculo con la tierra y los conocimientos asociados al oficio campesino. En lo que respecta al vacío enunciado, Grajales plantea que en el territorio de Santa Elena han ido desapareciendo progresivamente algunos

elementos culturales conectados antiguamente con la tradición silletera, como por ejemplo la música de cuerdas, la contradanza, la trova y la cuentería; algunos de los cuales, especialmente la música, son reproducidos en las distintas actividades que lleva a cabo la corporación dentro de los servicios que ofrece.

Esta corporación ofrece servicios turísticos culturales que incluyen un recorrido por un museo alojado en la propia sede con objetos usados por los campesinos desde el siglo XVII, una visita a una sala de exposición de obras de arte y artesanías alusivas a los silleteros y a las flores, un recorrido por el jardín que cuenta con distintas especies de flores, la elaboración de una silleta, un trío musical que interpreta música colombiana de cuerda, la presentación de danzas folclóricas y la degustación de un plato típico de la región.[394] Su puesta en escena vincula entonces todos aquellos elementos que, según los corporados, se han perdido o no han sido suficientemente tenidos en cuenta por otros silleteros dentro de la manifestación cultural, y que son parte fundamental de ésta; de ahí que en su misión y visión comprometan los conocimientos ancestrales como un elemento inherente a la corporación.[395]

4.1.2. Actores Externos

Los actores externos se pueden agrupar según su ámbito de incidencia en la manifestación cultural silletera y se definen porque tienen una relación con los silleteros indirecta, pero sustancial para el sostenimiento y preservación de la manifestación en el tiempo, o interdependiente en la medida en que la manifestación nutre o ayuda a posicionar al actor. En primera instancia se hallan los que interactúan con los silleteros dentro del propio territorio y que hasta la fecha se han logrado articular al proceso de formulación del PES por sectores: Red de turismo de Santa Elena, Consejo Corregimental de Cultura y sector educativo. Dentro del territorio también se encuentran el resto de personas que lo habitan así no hagan parte de ninguna organización.

Dentro de los principales actores externos de la manifestación identificados por los silleteros se encuentran también las administraciones municipales de Medellín, Guarne, Envigado y Rionegro. El Municipio de Medellín es el que ha logrado mayor presencia en la manifestación a través de la Alcaldía, debido a que financia buena parte de las puestas en escena y tiene total control sobre el desfile de silleteros de la Feria de las Flores. Por su parte, Guarne, Envigado y Rionegro son reconocidas por los silleteros como actores clave para la mesa de concertación del PES, dada la yuxtaposición de jurisdicciones territoriales y la necesidad de articular esfuerzos para lograr la salvaguardia y exhibición de la manifestación. Como parte de las entidades administrativas oficiales que se requieren vincular a la salvaguardia, los silleteros también identifican a la Gobernación de Antioquia y al Estado colombiano, representados en

[394] Página web de la corporación. Consulta en línea agosto 21 de 2013:
https://www.facebook.com/flores.silletero/info

[395] "MISIÓN: Ser una corporación líder en la prestación de servicios turísticos en el corregimiento de Santa Elena, mereciendo siempre la confianza plena de colaboradores, socios, clientes y la comunidad en general, aprovechando nuestros conocimientos ancestrales de la región y propugnando siempre la biodiversidad de la misma.
VISIÓN: La corporación flores del silletero impulsara el ecoturismo mediante la calidad humana de sus integrantes, la responsabilidad social, los conocimientos ancestrales, la cultura y el civismo para contribuir al desarrollo integral del corregimiento de Santa Elena, en el contexto regional y nacional". Página web de la corporación. Consulta en línea agosto 21 de 2013:
http://www.floresdelsilletero.com/index.php?option=com_content&view=article&id=92&Itemid=1

el Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia –ICPA- y en el Ministerio de Cultura respectivamente.

En la manifestación cultural también coinciden actores externos de carácter privado que sostienen relaciones con los silleteros y sus corporaciones. Los dos más significativos son el Medellín Convention & Visitors Bureau y la Asociación Colombiana de Exportadores de Flores, ASOCOLFORES. Ambos entes tienen incidencia directa en el desfile de silleteros de agosto, principal puesta en escena de la manifestación.

Finalmente la comunidad externa de carácter local, regional, nacional y extranjera es la que posibilita el reconocimiento de la manifestación cultural por fuera de sus portadores, de ahí que sean identificados como actores clave sobre quienes también reposa la responsabilidad de la salvaguardia.

A continuación se describe la relación que algunos de los actores externos sostienen con la manifestación cultural silletera. Sobre los actores que no se enuncian, a pesar de que ya se ha identificado, se sigue trabajando con el fin de comprender cómo interactúan con la manifestación y cómo se pueden articular al proceso de formulación del PES en las siguientes etapas. Se considera por lo tanto que su identificación y vinculación es un trabajo que finalizará en la siguiente etapa de formulación del PES cuando comiencen a establecerse acuerdos frente a las medidas de salvaguardia.

4.1.2.1. Comunidad de Santa Elena

La Red de turismo de Santa Elena reúne a representantes de doce subsectores asociados al sector turístico: comerciantes, operadores de turismo y guías, artesanos, comunicaciones, cultura, silleteros, alojamientos, agropecuario, gastronomía, movilidad, Juntas de Acción Comunal y Junta Administradora Local, y eventos, ferias y muestras empresariales.[396] El nivel de actividad y consolidación es mayor en algunos de los subsectores (operadores, silleteros, artesanos, gastronomía y eventos), mientras otros tienen un nivel menor al respecto (JACs, conductores informales, etc.). Desde la perspectiva de la Red, el corregimiento de Santa Elena se distingue en muchos sentidos de los demás corregimientos de Medellín, pero especialmente en cuanto a la inversión que recibe del Estado. En este sentido, su propósito central es aprovechar ese lugar privilegiado mediante el fortalecimiento del proceso organizativo, en correspondencia con las necesidades del territorio.

La conformación de la Red de turismo está directamente relacionada con las intervenciones que comenzaron a producirse en el territorio a partir de la apertura del Parque Arví, entidad adscrita a la Alcaldía; algunos de los proyectos y actividades que desde esta Red se emprenden tienen una estrecha relación con la manifestación cultural. En este sentido los representantes de Arví plantean que una de las discusiones principales que fueron abordadas en la Red desde la construcción de su planeación estratégica, fue en torno a la creación de una "marca de territorio". Anotan que muy rápidamente se concluyó acerca de la inutilidad de extenderse en la idea de crearla, teniendo en cuenta que ya existía una, muy posicionada, ligada a la manifestación cultural silletera. La preexistencia de esa "marca de territorio" y su posicionamiento eran y siguen siendo evidentes, en los diferentes eventos que de una u otra

[396] Arví y CEDEZO funcionan en la mesa de turismo como entidades de apoyo a ésta desde la Alcaldía. Dentro del subsector eventos, ferias y muestras empresariales se encuentra el mercado de Arví.

manera involucran la manifestación cultural, porque de inmediato emerge una valoración muy positiva de los mismos por parte de la comunidad y una empatía que revierte en una amplia y entusiasta participación en los eventos. Por ello se considera que la manifestación cultural, además de ser un elemento de unificación comunitaria y una especie de espejo en el que la gente de Santa Elena se siente reflejada y reconocida, se ha convertido en un aporte económico para el Parque Arví y el sector del turismo en general porque complementa la oferta turística del territorio, constituye "un valor agregado" de los servicios que ofrecen todos los subsectores que integran la mesa de turismo.[397]

En los momentos más turísticos del año confluyen en Santa Elena dos tipos de operadores cuyos aportes e impactos son diferenciales, según las perspectivas expuestas desde la Red de turismo. El primero corresponde a los operadores "internos", así nombrados porque se trata de personas que sin ser nativas habitan el territorio y, por lo tanto, tienen un vínculo afectivo con él, lo conocen, lo valoran y lo cuidan, y desde su habitar han hecho una construcción vital que involucra su participación en el trabajo comunitario. Si su ejercicio genera un impacto, se considera que operan de un modo más responsable y que están realmente involucrados e interesados en el cuidado del territorio y la salvaguardia de la manifestación cultural. Desde esta percepción se sugiere por lo tanto que los operadores internos son agentes de dinamización del desarrollo local en la conjunción de elementos de orden económico, territorial y comunitario, lo que es reforzado por la idea según la cual su aporte incluye el impulso que dan a los silleteros a mejorar las condiciones de sus fincas para recibir el turismo. Según se expresa desde la Red, esto representa un beneficio directo o indirecto para todos los silleteros, puesto que quienes no tienen este bien asociado también se benefician indirectamente, a través de algún familiar por ejemplo, u obtienen un beneficio intangible directo que tiene que ver con la valoración que por el turismo se hace de la manifestación, o con su visibilización como personajes representativos.

El segundo tipo de operadores corresponde a los "externos", habitantes de la ciudad que desconocen las dinámicas del territorio y de la manifestación cultural, y que desbordan la capacidad de carga del corregimiento con un turismo masivo que no pocas veces ha terminado ultrajando a los habitantes de Santa Elena y sus bienes. Para los representantes de los subsectores en general este es el turismo que trae los mayores impactos negativos al territorio: el deterioro ambiental, y hábitos y costumbres urbanos que inciden en la mentalidad y formas de vida de la población joven de Santa Elena y redunda en la pérdida de la identidad campesina característica.[398]

La relación turismo – manifestación cultural se concibe en la Red como un recurso privilegiado de dinamización de la economía local puesto que, según plantean los distintos representantes de los subsectores, la tradición silletera, los silleteros, las fincas silleteras y de silleteros, constituyen en conjunto uno de los eslabones más atractivos de la cadena productiva en el territorio y ayudan a la consolidación de los productos turísticos que ofrecen los subsectores. Así mismo, se considera que la manifestación cultural visibiliza a toda la comunidad de Santa Elena, por la asociación directa que los turistas establecen entre la población del corregimiento y los silleteros. Esto redunda en beneficio para los comerciantes en general, para los campesinos que venden sus productos en el mercado Arví, para los operadores turísticos locales, para los transportadores, etc., en la medida en que los visitantes

[397] Taller con Red de turismo de Santa Elena. Julio 18 de 2013. Granja Silletera. El Plan.
[398] El deterioro ambiental también es ocasionado por turistas que llegan al territorio por cuenta propia y, sin la orientación de guías u operadores locales, se internan en los bosques, montan su carpa, sacan madera de los propios árboles, encienden fogatas, dejan basura, etc.

llegan al territorio atraídos por la imagen de los silleteros y el reconocimiento que tienen a nivel regional, nacional e internacional.[399] Podría decirse entonces que en la interacción de los distintos subsectores con la manifestación cultural emerge el valor de uso que ha adquirido el silletero en esa relación turismo - manifestación, o la necesidad del sector de instrumentalizar su imagen para potenciar la dinámica turística y los consecuentes beneficios económicos.

Por parte del sector educativo se tienen que ha sido desde el Centro Educativo Rural (C.E.R) de El Placer, encabezado por la rectora y docente Beatriz Álvarez, que comenzó a instituirse un nexo muy fuerte entre el sector educativo y la comunidad silletera. Este proceso comenzó desde hace casi 20 años, cuando la escuela decidió articular sus actividades a las dinámicas asociadas a la manifestación cultural, dado que fue notorio que durante la semana previa al desfile de agosto la mayoría de los niños se desescolarizaban.[400] La necesidad de esta articulación derivó, entre otras, en que la escuela diseñara una semana cultural silletera en la que los habitantes de Santa Elena podían exponer y vender distintos productos típicos de la zona en una ruta gastronómica, y se realizaban actividades culturales y visitas a las casas de los silleteros en la noche previa al desfile.[401]

En el marco de esa semana surgió la idea del desfile infantil de silleteritos, como iniciativa motivada por diferentes líderes comunitarios, y orientada a la apertura de la manifestación cultural hacia los niños que habitaban el territorio pero no provenían de familias silleteras. La transmisión del conocimiento había estado supeditada hasta entonces a los núcleos familiares de silleteros oficiales y, en esa medida, el desfile infantil se postuló como una oportunidad para que los niños de la escuela que no provenían de familias silleteras pudieran "ser silleteros por un día" y, así, dejaran de ser sólo espectadores de la manifestación. Con el ánimo de reforzar este tipo de transmisión de conocimiento, la COSSE, apoyada en éste y otros centros educativos, ha incorporado dentro de sus actividades una serie de talleres por veredas en los que silleteros mayores explican a los niños de Santa Elena diversos aspectos fundamentales de la manifestación cultural.

4.1.2.2. Entidades oficiales

El Municipio de Medellín y en particular la Alcaldía es el actor institucional de mayor incidencia en la manifestación cultural silletera. Como máxima autoridad civil de la ciudad, ha sido protagonista en el proceso de institución de los silleteros como símbolo estratégico para promocionar a Medellín como una ciudad turística y en general para la constitución de una imagen de ciudad en la que la industria cultural ha resultado indispensable. Así mismo, la Alcaldía ha participado de manera conjunta con los silleteros en el refinamiento de las puestas en escena de la manifestación y en otras actividades de carácter interno en donde la comunidad silletera ha ido consolidando su estructura social y organizativa.

La relación actual entre la Alcaldía y los portadores de la manifestación cultural silletera se fue configurando desde mediados del siglo XX, pero fue desde la década de los años ochenta de ese siglo que el Departamento de Turismo y Fomento, entidad que hasta entonces se

[399] Según anota el representante de Arví en la mesa, el mercado vendió en su primer año cuarenta millones de pesos, el segundo año este valor se duplicó, el tercero llegó a setecientos millones de pesos, el cuarto a mil treinta y nueve millones de pesos, a la mitad del quinto año (2013) lleva vendidos seiscientos millones de pesos y se proyecta una venta total de mil quinientos millones.
[400] Entrevista con Beatriz Álvarez. Docente C.E.R El Placer. Julio 10 de 2013.
[401] Ibíd.

encargaba de los temas turísticos de la ciudad en asocio con la Oficina de Turismo–ente privado-, asumió de manera más estratégica los eventos de ciudad, especialmente la Feria de las Flores como mecanismo para proyectar a Medellín contrarrestando las imágenes asociadas al narcotráfico y la violencia, asunto en el que los silleteros se convirtieron en factor clave como elemento cultural, como símbolo de identidad para presentar internacionalmente a Medellín.

En correspondencia con lo anterior, en 1985 el Concejo Municipal institucionalizó el Desfile de Silleteros, ordenando destinar recursos económicos para su realización en la primera quincena de agosto, facultando a Turismo y Fomento para reglamentar los requisitos que debían cumplir las silletas para ser evaluadas, dictando los criterios de conformación de los jurados y señalando la ubicación del recorrido del desfile en los lugares turísticos y centros hoteleros de la ciudad.[402] Este acuerdo fue modificado posteriormente en el año 2004 para ajustar los criterios de composición del jurado calificador, oficializar los parámetros de evaluación y dictar el mecanismo de incremento anual en el costo de las silletas y los premios.[403]

Desde los años ochenta del siglo XX, se estableció entonces una relación de concertación entre Turismo y Fomento y la comunidad de silleteros para definir aspectos de orden logístico relacionados con el transporte de los silleteros y sus silletas desde Santa Elena a Medellín, el recorrido del desfile, la alimentación durante la jornada del mismo, el retorno desde la ciudad hasta Santa Elena y los montos a pagar por las silletas. Esto se hacía entre funcionarios de dicha dependencia y una junta de representantes de los silleteros, uno por cada vereda del territorio cultural, organizados con figuras de presidente, vocero, fiscal y secretario.[404] A partir del año 2005 esta negociación ocurre entre la Corporación de Silleteros de Santa Elena –COSSE-, creada por instancia de la Alcaldía de Medellín a los silleteros que participan en el desfile, y la Secretaría de Cultura Ciudadana. Así mismo, desde ese mismo año, en la operación concreta de los contratos también interviene un ente privado, el Medellín Convention & Visitors Bureau, socio estratégico de la administración municipal en el manejo de los eventos de ciudad y la promoción de la misma. La aparición de este ente ha implicado mayor nivel organizativo y gremial de la comunidad selenita, debido a que la negociación debe hacerse en el marco de un mercado de bienes y servicios que postula unas condiciones de representatividad más institucionalizadas.

Conforme ha incrementado la estructura social y organizativa de la comunidad silletera por medio de las demás corporaciones de silleteros del territorio, la Alcaldía ha procurado mantener unos diálogos directos con estas a partir de instancias como una primera mesa de concertación del PES –instalada posterior al primer proceso de formulación llevado a cabo por la COSSE– y conversaciones en espacios formales o informales que han procurado la inclusión de dichos actores a las negociaciones relacionadas con las puestas en escena de la manifestación. No obstante, algunos funcionarios de la Alcaldía consideran que no es un proceso fácil dado que la COSSE sigue siendo por número de afiliados la corporación que reúne a más silleteros que desfilan.

---

[402] CONCEJO DE MEDELLÍN. 1985. Acuerdo No. 17 de julio 9 de 1985 por medio del cual se financia y se institucionaliza el Desfile de Silleteros.
[403] CONCEJO DE MEDELLÍN. 2004. Acuerdo Municipal N° 18 de 2004 por medio del cual se modifica el Acuerdo 17 de 1985 Desfile de Silleteros.
[404] Entrevista con Luis Fernando Marín. Funcionario de la Secretaría de Cultura Ciudadana de la Alcaldía de Medellín. Junio 17 y 18 de 2013.

Además de la regulación de los contratos con que los silleteros participan en el Desfile (y la adjudicación de algunos en el caso del quincuagésimo aniversario de este) y la concertación de los aspectos logísticos mencionados, la Alcaldía de Medellín ha incidido en la manifestación cultural silletera a través de la definición de criterios estéticos del Desfile, la designación de valuadores y jurados y el control de condiciones de participación de los silleteros, por ejemplo mediante pruebas de alcoholemia con funcionarios de las secretarías de Gobierno y Movilidad. Igualmente, la Alcaldía de Medellín regula el acceso al territorio selenita la noche de la víspera de silletas, buscando con ello no exceder la capacidad de carga del corregimiento e intentar menguar la excesiva mercantilización de la manifestación que se produce en los días de Feria.

El contacto frecuente entre la Alcaldía y los silleteros se da justamente al momento de organización del Desfile de Silleteros de la Ferias de las Flores. Durante las semanas previas al Desfile silleteros y funcionarios concretan las medidas necesarias para garantizar la ejecución de esta puesta en escena y negocian lo que para cada actor es fundamental. Además, en el marco de la Feria de las Flores, los silleteros también participan en lo que se ha denominado alfombra o tapete de flores, o en la realización de los gigantes de flores, tal como pudo verse en la versión de la Feria en el año 2013.

La Alcaldía también se relaciona con la manifestación cultural al apoyar otras puestas en escena que hacen parte de esta. En la realización del desfile Infantil de Silleteritos pueden apreciarse funcionarios de diversas dependencias (secretarías de Cultura, Gobierno, Movilidad) interviniendo permanentemente y acompañando el recorrido. Igualmente, el Festival de la Silleta y el Día del silletero y la silletera son promovidos desde la gestión municipal, con la cofinanciación de estos escenarios y con la institucionalización de los mismos a través de Acuerdos Municipales que garantizan su ejecución anual; por ejemplo, en el Acuerdo 001 de 2009 se estipula en su artículo primero,

> Institucionalizarse EL FESTIVAL DE LA SILLETA, "SANTA ELENA HECHA TRADICIÓN" a celebrarse el segundo sábado de cada mes en la centralidad del corregimiento y el último domingo de cada mes en la vereda Mazo, [en] el mercado campesino Arví. Santa Elena es el lugar reconocido porque sus habitantes naturales son los silleteros y por sus familias, quienes hacen parte esencial de la cultura paisa antioqueña.[405]

Mientras que en el artículo primero del Acuerdo 10 de 2006,

> El Concejo de Medellín institucionaliza el Día del Silletero y la Silletera en el mes de agosto de cada año, en cualquier día de la quincena siguiente al desfile de silleteros que se realiza en el marco de la Feria de las Flores, con el fin de honrar y exaltar a los y las silleteros y sus familias y, de resaltar la cultura de la confección de las silletas como el arte floral más autóctono de Medellín.[406]

Mediante un conjunto de disposiciones y acuerdos municipales la Alcaldía de Medellín ha buscado promover la manifestación cultural silletera y concretar su importancia en distintos momentos del año. Este tipo de iniciativas descentraliza al silletero de la Feria de las Flores y procura establecer el turismo en Santa Elena durante todo el año articulado a la manifestación y al silletero como símbolo de Medellín y Antioquia. Así mismo, la administración municipal ha apoyado el programa de Fincas Silleteras de la COSSE a través del programa

[405] CONCEJO DE MEDELLÍN. 2009. Acuerdo Municipal 001 de 2009 por el cual se institucionaliza el Festival de la Silleta.
[406] CONCEJO DE MEDELLÍN. 2006. Acuerdo Municipal 10 de 2006 Por el cual se designa en Medellín el Día del Silletero y la Silletera en el mes de agosto de cada año y se dictan otras disposiciones.

gubernamental Presupuesto Participativo, con el cual han financiado instalaciones y medios de difusión del programa, y la asesoría del Centro de Desarrollo Zonal –CEDEZO- de Santa Elena.

Finalmente, otra de las maneras como la Alcaldía de Medellín aporta a la consolidación de la estructura institucional de la manifestación es a través de la financiación de este Plan Especial de Salvaguardia. Este plan se concibe como el instrumento que permitirá otorgar el carácter patrimonial a los silleteros, otrora reconocido por la Ley 838 de 2003, y de este modo ratificarlo a nivel nacional para luego usarlo como elemento de promoción de la ciudad. Paralelamente, la Alcaldía concibe el PES como el instrumento que dará a los silleteros autonomía y capacidad de gestión de distintas estrategias que en conjunto fortalezcan la manifestación cultural y garanticen su salvaguardia.

En cuanto al Municipio de Envigado, la comunidad silletera identifica la importancia de su Alcaldía dentro del mapa de actores de la manifestación cultural, debido a que las veredas silleteras Pantanillo y Perico hacen parte de su jurisdicción territorial. No obstante, reconoce que la presencia de esta Alcaldía ha sido limitada puesto que no existen planes, programas o proyectos que se hayan ejecutado con o para la comunidad silletera. De hecho, podría decirse que la articulación entre los silleteros y esta administración ha sido bastante reducida, pues se ha limitado a la enunciación de la manifestación cultural en algunos planes de desarrollo, y sólo se han concretado actividades en los últimos años cuando se ha invitado a los silleteros a participar en distintos eventos culturales y festivos del municipio.

En el Plan de Desarrollo Municipal 2005 – 2007 "Entre todos con equidad y sentido humano" aparece una breve referencia a los silleteros. En el componente de identidad cultural de la línea estratégica "desarrollo de la ciudadanía para la construcción de ciudad" de este documento, se señala explícitamente la presencia de los silleteros en Pantanillo y Perico y se proponen las siguientes acciones:

- Institucionalizar el día del silletero en el municipio, como reconocimiento a la labor de los campesinos que trabajan por conservar esta tradición.
- Implementar en los establecimientos educativos oficiales de las veredas Perico y Pantanillo, un curso para impartir instrucción sobre la tradición de las silletas, en el cual intervengan sus protagonistas directos como una manera para potenciar y conservar esta tradición.[407]

Aun cuando no hay información que corrobore el cumplimiento de dichas acciones por parte de las entidades de la Alcaldía, su propuesta evidencia cómo desde este actor externo ya se reconoce la identidad campesina y la importancia de la transmisión del oficio como pilares fundamentales de la matriz cultural de la manifestación, lo cual puede llevar a que se concreten acciones de salvaguardia en las que esté presente la Alcaldía de Envigado.

En algunos documentos que soportan el Plan de Desarrollo Municipal 2008 – 2011 "Avancemos con toda seguridad", también se nombra a los silleteros que viven en jurisdicción territorial de Envigado. En dichos documentos se hace explícita su presencia en la zona 13 del municipio (Pantanillo y Perico) que se define como de "tradición campesina, donde se identifican familias asociadas a los silleteros con floricultura en los sectores Los Llanos y la

[407] ALCALDÍA DE ENVIGADO. 2005. Plan de Desarrollo Municipal 2005 – 2007. "Entre todos con equidad y sentido humano". En: http://www.envigado.gov.co/NuestraAlcaldia/documentos%20Planes/2092Acuerdo%20020%20de%20Marzo%2016%20de%202005_PLAN%20DE%20DESARROLLO.pdf. Fecha de consulta: 15 de febrero de 2014.

Giralda".[408] Así mismo, en un taller zonal que realizó la Alcaldía en el 2008 para identificar riesgos y fortalezas del municipio, se manifestó que uno de los problemas era la falta de reconocimiento de diferentes manifestaciones culturales presentes en su territorio, dentro de las cuales se incluía la manifestación silletera.[409] Durante la vigencia de este Plan se ejecutó al menos una actividad con silleteros, la cual fue reseñada por el periódico El Mundo. De acuerdo con este medio de comunicación, los silleteros de Pantanillo y Perico fueron invitados a la celebración del día del campesino del municipio para exponer los aspectos principales de la manifestación cultural, haciendo énfasis en la importancia de la ruralidad y en el estrecho vínculo que los silleteros han ido constituyendo con las flores por el legado que se transmite de generación en generación.[410] En el Plan de Desarrollo Municipal vigente 2012 – 2015 "Envigado una oportunidad para todos", no se hace referencia explícita a los silleteros y sólo se menciona como posible acción que los involucre el "desarrollo de estrategias para el posicionamiento de rutas turísticas rurales en las veredas Perico y Pantanillo".[411]

No obstante, el actual director de la Dirección de Cultura de Envigado, Rubén Calle Posada, manifestó que esta administración es la que ha planteado abiertamente la necesidad de conectar la ruralidad del municipio con su cabecera municipal, y el potencial que tiene la cultura silletera como parte de los referentes de identidad que caracterizan a Envigado.[412] De acuerdo con el funcionario, sólo hasta el 2013 se visibilizó de manera explícita a los silleteros, puesto que en el marco de las Fiestas del Carriel se les invitó a participar con la elaboración de unas silletas emblemáticas/comerciales en las cuales se expusieron las diferentes secretarías y entidades de la Alcaldía. Silleteros y funcionarios públicos desfilaron por el parque de Envigado exhibiendo en cada silleta la secretaría u oficina que ésta representaba. Con este evento, según narra Calle, se inició una articulación entre los portadores de la manifestación cultural presentes en el municipio y la administración local. En este sentido, alude a la importancia de la manifestación cultural para la visibilización de los valores culturales de Envigado, de ahí que estén procurando diseñar espacios en los que los silleteros puedan participar de manera directa, lo que podría interpretarse como voluntad política para la eventual participación en la mesa del PES.

La Alcaldía de Guarne, en comparación con la de Envigado, ha tenido una relación más cercana con la manifestación cultural debido a que la extensión jurisdiccional de este municipio en el

[408] ALCALDÍA DE ENVIGADO. 2011. Zona 13. Diagnóstico zonal. En: http://www.envigado.gov.co/Secretarias/OficinaAsesoradePlaneacion/documentos/SLP/Planes%20Zonales/PLAN%20ZONAL%2013/DIAGN%C3%93STICO%20ZONA%2013.pdf. Fecha de consulta: 15 de febrero de 2014.

[409] ALCALDÍA DE ENVIGADO. 2008. Plan de Desarrollo Municipal 2008 – 2011 "Avancemos con toda seguridad". En: http://www.envigado.gov.co/NuestraAlcaldia/documentos%20Planes/7714plan%20de%20desarrollo%201%20parte.pdf. Fecha de consulta: 15 de febrero de 2014.

[410] VÁSQUEZ ARROYAVE, Mónica María. 2010. "Envigado exaltó la importancia del campo". En: Periódico El Mundo. http://www.elmundo.com/portal/pagina.general.impresion.php?idx=157497. Fecha de consulta: 15 de febrero de 2014.

[411] ALCALDÍA DE ENVIGADO 2012. Plan de Desarrollo Municipal 2012 – 2015 "Envigado una oportunidad para todos". En: http://www.envigado.gov.co/Secretarias/OficinaAsesoradePlaneacion/documentos/PLAN%20DE%20DESARROLLO%202012-%202015/Plan%20de%20Desarrollo%20Envigado%20final_Diciembre_14_2012.pdf. Fecha de consulta: 15 de febrero de 2014.

[412] Entrevista con Rubén Calle Posada, director de cultura de Envigado. Septiembre 30 de2013. Casa dela Cultura de Envigado.

territorio silletero es mayor[413] y a que ha habido un interés por parte de alcaldes y funcionarios para mantener un vínculo con la comunidad silletera más allá del tema agrícola.

Una de las razones por las que se ha fortalecido este vínculo está relacionada con que la directora de la Casa de la Cultura, Adriana Atehortúa Alzate quien, además, pertenece a una familia silletera. Ella ha jalonado la organización de múltiples espacios y eventos que visibilizan a los silleteros en el Municipio, contraponiendo el imaginario que relaciona a los silleteros exclusivamente con Medellín. En una entrevista sostenida con la funcionaria durante el trabajo de campo, Atehortúa señalaba que el apoyo a la comunidad silletera viene dado por las administraciones de Luis Eduardo Ochoa Londoño, actual alcalde de Guarne, quien también gobernó en el periodo 2004 – 2007. En efecto, en el Plan de Desarrollo Municipal 2012 – 2015 "Avanzando con paso firme", se postula la necesidad de fomentar la cultura silletera de Guarne y adquirir y conformar un Museo de Silleteros para el municipio.[414]

Según la funcionaria, el alcalde, preocupado por las condiciones de vida de la población rural del municipio, invirtió recursos en infraestructura y programas sociales y económicos que incidieron de manera directa en la comunidad silletera. Así mismo, impulsó la realización del desfile infantil de silleteritos de Guarne, efectuado por primera vez en el 2004 y enmarcado en la Feria Agropecuaria a partir del 2006.[415]Las primeras versiones de este desfile incluyeron capacitaciones a los niños de Guarne sobre la elaboración de las silletas, buscando afianzar sus conocimientos sobre la manifestación cultural y visibilizando la presencia de silleteros en este municipio. Para Adriana Atehortúa, las intenciones de la municipalidad son "rescatar toda esa tradición, esos valores, y que el departamento, Colombia y el mundo conozcan que los silleteros son de acá de Guarne", y trabajar con los niños para descentralizar los saberes y permitir que puedan extrapolarse a quienes no viven en familias silleteras.[416] Una particularidad de este desfile consiste en que las silletas son elaboradas en icopor, manteniendo una diferenciación con las puestas en escena que realizan los silleteros en compañía de la Alcaldía de Medellín. El desfile es acompañado por bandas, comparsas y compañías de Guarne y de otros municipios, lo cual Atehortúa define como un "intercambio veredal y municipal" que permite afianzar lazos de solidaridad y vecindad alrededor de la fiesta.

La Alcaldía de Guarne sostiene buenas relaciones con la COSSE, con la cual ha tenido diferentes intercambios, como en el caso de la colaboración prestada por Carlos José Atehortúa, presidente actual de esa corporación, con la narración en vivo del desfile de silleteritos de Guarne. La administración ha procurado construir vínculos con las demás corporaciones del territorio selenita –no necesariamente silleteras– y con las Asocomunales.

La relación con la Alcaldía de Medellín ha sido compleja puesto que no ha sido posible entablar contactos o conversaciones que posibiliten un reconocimiento desde ella acerca de la existencia de silleteros en Guarne. Al respecto, la directora de la Casa de la Cultura considera

[413] Hacen parte de Guarne las veredas Porvenir, San Ignacio y parte de Barro Blanco, así como los sectores La Palma y San Miguel.
[414] Esto puede verse en el componente "Arte y cultura" del Plan de Desarrollo Municipal. ALCALDÍA DE GUARNE. 2012. Plan de Desarrollo Municipal "Avanzando con paso firme". En: http://guarne-antioquia.gov.co/apc-aa-files/663937643732653239353834633034 63/plan-de-desarrollo-2012-2015.pdf. Fecha de Consulta: 15 de febrero de 2014.
[415] El único año en que no se ha realizado el desfile desde el 2004 fue en el 2011, debido a que el alcalde de turno no concedió la autorización para poder llevarlo a cabo.
[416] Entrevista a Adriana Atehortúa. Directora de la Casa de la Cultura de Guarne. Cabecera municipal de Guarne. Agosto 22 de 2013.

que es importante darle visibilidad a Guarne en el desfile de silleteros de la Feria de las Flores, debido a que es la principal puesta en escena de la manifestación cultural y es el escenario en el que los silleteros del municipio podrían visibilizarse en conjunto. Considera que lograr el reconocimiento de Guarne como un municipio silletero es una tarea compleja debido a que se entrecruzan diferentes voluntades políticas que extrapolan las intencionalidades de la administración municipal. No obstante, manifiesta que los silleteros y su tradición son parte fundamental del municipio y en sus instituciones se encuentran dolientes dispuestos a contribuir a la salvaguardia de la manifestación: "No va a ser un trabajo fácil concientizar a esas personas de que los silleteros hacen parte de estos lugares que conocemos como Santa Elena".[417]

4.1.2.3. Sector privado

El Medellín Convention & Visitors Bureau es un ente privado sin ánimo de lucro que surgió en el gobierno de Sergio Fajardo Valderrama con la intención de promocionar la ciudad a nivel nacional e internacional.[418] Este interés se articuló a los planes del sector turístico de Medellín para poder consolidar la ciudad como un clúster de la venta de servicios y paquetes turísticos, tanto de negocios como de vacaciones.[419] Desde el 2002 existía la Corporación Medellín Convention Bureau creada con la finalidad de promocionar la ciudad. En 2005 esa corporación se fusionó con la Oficina de Fomento y Turismo, conformando la Fundación Medellín Convention & Visitors Bureau cuyos objetivos centrales consisten en "atraer turistas a Medellín, apoyar el mejoramiento de la imagen de la Ciudad – Región y articular la estrategia de promoción con el sector de turismo".[420] El Bureau trabaja bajo tres líneas estratégicas:

1. Turismo de reuniones dirigido a asociaciones, academias, congresos, etc., para la organización de sus eventos;
2. Turismo vacacional dirigida a familias estrato cuatro, cinco y seis de Colombia para visitar a Medellín en fechas como Semana Santa, navidad y fin de año, así como en fines de semana ordinarios y puentes;
3. Turismo de ferias de ciudad, con lo que se pretende convertir el festival de música de cámara, el festival de tango, la Feria de Flores y la navidad en los cuatro eventos centrales de ciudad.[421]

El carácter del Bureau es mixto pues aun cuando actúa como entidad privada, buena parte de los recursos que recibe son de carácter oficial. De ahí que las funciones y actividades que tienen que ver con la promoción de la ciudad, se planteen en los intersticios de lo público y lo privado. De hecho, el Bureau refleja la concepción de los procesos económicos en un modelo de libre mercado, lo que implica que el Estado vaya desvinculándose paulatinamente de las actividades económicas y que su lugar lo ocupen empresas o entidades del sector privado. Por ello el Bureau es definido por Luis Fernando Marín, funcionario de la administración municipal de Medellín, como "el socio estratégico de la Alcaldía para la realización de […] eventos".[422] Según Marín, el hecho de que sea un ente privado el que administra los recursos y ganancias generados durante el desfile de silleteros y la Feria, permite que éstos sean

[417] Ibíd.
[418] Entrevista con Juan Esteban Londoño y Dora Zuluaga. Medellín Convention & Visitors Bureau. Plaza Mayor. Agosto 28 de 2013.
[419] Ibíd.
[420] Ver: http://www.medellinconventionbureau.com/content/¿quiénes-somos. Fecha de consulta: 9 de diciembre de 2013.
[421] Ibíd.
[422] Entrevista con Luis Fernando Marín. Óp. Cit. Junio 17 y 18 de 2013.

invertidos en actividades específicas y que no deban irse a fondos comunes, como ocurriría si fuese la Alcaldía quien los administrara.[423]

Como ejemplo de ello relata que,

> La Secretaría de Cultura Ciudadana empezó a darle fuerza al Bureau, y entonces la Oficina de Turismo oficial empezó a perder un poco de protagonismo. No es que lo haya perdido del todo, sino que aparecía el Bureau para promocionar la ciudad, consiguiendo recursos para el mismo evento.[424]

Actualmente el Bureau es la entidad encargada de concertar asuntos administrativos con la comunidad silletera. Éste paga anualmente el valor de las silletas[425] y define con los silleteros la logística del desfile. Para Dora Zuluaga, funcionaria del Bureau y encargada de liderar la promoción del turismo de ciudad, la relación entre el ente y la comunidad silletera es sólo logística, pero dada la importancia que el Bureau ha ido adquiriendo año tras año, éste es considerado un actor fundamental con quien los silleteros deben negociar aspectos que inciden en el desarrollo cotidiano de las prácticas silleteras y en la salvaguardia de la manifestación, a través de la organización y consolidación del desfile de silleteros. El Bureau entonces marca una transformación significativa en la estructura social de la manifestación, pues "todo era con los silleteros hasta ese tiempo, hasta que fue entrando ese ente comercializador que fue cambiando las condiciones […]".[426]

La Asociación Colombiana de Exportadores de Flores, ASOCOLFLORES, es otro actor privado que tiene incidencia en la manifestación. Esta asociación es una organización gremial sin ánimo de lucro que representa a distintos floricultores ubicados en Bogotá, Rionegro, el Eje Cafetero y el Valle del Cauca[427], la cual entrega cada año a los silleteros un *stock* de flores para la elaboración de las silletas que se expondrán en la Feria de las Flores.[428]

ASOCOLFLORES, de acuerdo con la información de su página web, nació en 1973 "con el objetivo de promover el sector de las flores en los mercados internacionales y buscar el desarrollo integral de la floricultura, principalmente en aspectos de investigación científica, transporte, medio ambiente y responsabilidad social."[429] Esta asociación controla el 75% anual de las exportaciones de flores colombianas, dato importante si se tiene en cuenta que Colombia es el segundo país exportador de flores frescas cortadas, con el 11% del mercado mundial.[430] Esta asociación está dividida en dos regionales, Antioquia y Centro-occidental, las cuales posibilitan la ejecución de proyectos con enfoque territorial, esto es, diferenciados de acuerdo a las características y condiciones de los territorios. Para el caso de Antioquia, ASOCOLFLORES ha desarrollado la "Fundación de Productores de Flores de Corte bajo

---

[423] Ibíd.
[424] Ibíd.
[425] Aun cuando parte del dinero es puesto por la Alcaldía de Medellín. Entrevista con Juan Esteban Londoño y Dora Zuluaga. Óp. Cit. Agosto 28 de 2013.
[426] Entrevista con Luis Fernando Marín. Óp. Cit. Junio 17 y 18 de 2013.
[427] Ver: http://www.asocolflores.org/ Fecha de consulta: Febrero 7 de 2014.
[428] Esta información fue recurrente en los testimonios de diferentes silleteros con quienes se interlocutó durante el trabajo de campo. Por ejemplo, el señor Orlando Grajales en una entrevista expuso que "de pronto hay veces que nos han regalado unas florecitas […] eso a los que no cultivan les sirve mucho", refiriéndose al *stock* anual entregado por esta organización.
[429] En: http://www.cecodes.org.co/descargas/casos_sostenibilidad/casosind/asocolflores.pdf. Fecha de consulta: Febrero 7 de 2014.
[430] En: http://www.cecodes.org.co/descargas/casos_sostenibilidad/casosind/asocolflores.pdf. Fecha de consulta: Febrero 7 de 2014.

Invernadero, Fundaflor, entidad sin ánimo de lucro, dedicada a apoyar programas [que atienden] las necesidades específicas de los trabajadores, las comunidades y los municipios floricultores del Oriente Antioqueño".[431]

ASOCOLFLORES cuenta con mecanismos de promoción de la floricultura colombiana basados en la participación en ferias internacionales como la International Floriculture Expo en Miami, IPM Essen en Alemania y la XVII International Exhibition Flowers 2010 en Rusia.[432] Algunos silleteros han participado en estos eventos, como Gustavo Londoño quien participó en Proflora, una feria bienal realizada en Colombia y catalogada como el principal evento floricultor en América Latina.[433]

La relación que ha sostenido ASOCOLFLORES con la manifestación cultural silletera está dada principalmente por la entrega de flores para apoyar la elaboración de las silletas. Según Luis Fernando Marín, este es un convenio de asociación que tiene la Alcaldía de Medellín y el Bureau de Convenciones con ASOCOLFLORES para garantizar la realización del desfile de silleteros. A cambio de una silleta comercial con la marca "ASOCOLFLORES" que se exhibe durante el desfile, la Asociación entrega miles de tallos para todos los silleteros que participan en esta puesta en escena; por ejemplo, durante el 2008 ASOCOLFLORES entregó 680.000 flores a los silleteros y en el 2012 entregó unas 700.000.[434] Para algunos silleteros las flores que entrega esta asociación no son muy provechosas, debido a que son convencionales y no tienen mucho peso en la calificación que dan los jurados en el desfile, pero si son ventajosas para realizar trueques o intercambios entre ellos mismos. Para otros, especialmente para aquellos silleteros con bajos recursos, las flores que entrega ASOCOLFLORES representan básicamente la posibilidad de participar en esta puesta en escena.

Algunos silleteros han manifestado sentirse incómodos por la presencia de ASOCOLFLORES en el desfile de silleteros, pues, según ellos, directores de la Regional Antioquia han participado en calidad de jurados en distintas versiones del desfile, y ello viola los criterios de elección de los jurados estipulados por la COSSE y la Alcaldía de Medellín. Por tal motivo, algunos silleteros tienen una percepción negativa frente a la participación de esta asociación en el desfile pues perciben que los resultados pueden ser manipulados.[435]

[431] En: http://www.asocolflores.org/ Fecha de consulta: Febrero 7 de 2014.
[432] En: http://www.asocolflores.org/ Fecha de consulta: Febrero 7 de 2014.
[433] En: http://www.asocolflores.org/ Fecha de consulta: Febrero 7 de 2014.
[434] Asocolflores. 2012. Informe de actividades 2012. En: file:///D:/Downloads/INFORME-ACTIVIDADES-2012-web.pdf. Fecha de consulta: Febrero 7 de 2014.
[435] Testimonio taller con la Corporación Cultural y Ambiental Familia Londoño Londoño: Tradición silletera.

4.2. IDENTIFICACIÓN DE FORTALEZAS, PROBLEMAS Y RIESGOS

Si bien el tema de las fortalezas de la manifestación cultural surgió durante el trabajo de campo en conversaciones espontáneas, entrevistas, y reuniones de trabajo con los distintos actores, uno de los talleres implementados se centró en la identificación puntual de dichas fortalezas por equipos interinstitucionales conformados aleatoriamente.[436] Esta actividad arrojó una serie de aspectos cuyo análisis permitió la formulación de siete grandes fortalezas que contienen elementos interconectados entre sí, y adicional a ello se identificó la formulación del PES como una fortaleza reciente:

- Sustrato tradicional e identitario: historia y memoria, sentido de pertenencia, continuidades y transformaciones de la manifestación cultural
- La manifestación en el territorio
- La familia como unidad de producción, creación y transmisión
- Lazos de solidaridad y cooperación, y asociatividad
- Respaldo institucional
- Reconocimiento y lugar simbólico en la región, la nación y el mundo
- Desarrollo económico
- El PES

De otro lado, la identificación de problemas y de riesgos de la manifestación cultural silletera ha sido un ejercicio participativo que se retroalimenta en la medida en que avanza el proceso de formulación del PES o que se proponen escenarios de reflexión sobre éste. De ahí que los resultados que se recogen a continuación están sujetos a la constante revisión por parte de los silleteros y los investigadores quienes todavía pueden intervenir, precisando o ajustando los términos en los que éstos han sido sintetizados. Para hacer una mejor lectura de los problemas y riesgos, y facilitar la elaboración de propuestas y medidas de salvaguardia se propone su organización en ocho temáticas interrelacionadas. Estas son:

- Estructura social y organizativa de la comunidad silletera y de las corporaciones de silleteros
- Comunidad de Santa Elena y Silleteros
- Desfile de Silleteros de la Feria de las Flores de Medellín
- Explotación económica de la manifestación cultural
- Valoración de la manifestación cultural
- Territorio, conocimiento y prácticas campesinas
- Transmisión de conocimientos asociados a la manifestación cultural
- Producción de conocimiento sobre la manifestación cultural

[436] Taller de fortalezas. Biblioteca de Santa Elena, abril 28 de 2014.

4.2.1. Fortalezas actuales de la manifestación cultural

4.2.1.1. Sustrato tradicional e identitario: historia y memoria, sentido de pertenencia, continuidades y transformaciones de la manifestación cultural

La permanencia del oficio en el territorio de Santa Elena a través del tiempo es concebida como una de las principales fortalezas. Se anota la singularidad de esta permanencia articulada al territorio en función de los significados que un grupo social específico le fue confiriendo al oficio hasta representárselo como un "legado ancestral", un soporte vital de su propia historia, un referente que los identifica y los distingue como comunidad, un saber hacer digno de conservarse, de heredarse y de transmitirse generación tras generación. Sus raíces coloniales como expresión de movilidad o transporte, pero sobre todo su continuidad, resignificación y diversificación en el territorio, hacen que este *saber hacer* sea considerado por los campesinos-silleteros como una manifestación única en el mundo, autóctona, auténtica y exclusiva.

Su singularidad se expresa en las características de las silletas, contenedoras de la tradición, por la evocación que con ellas se hace de un pasado, pero también de un presente que es dinámico y cambiante, en el que interactúan las formas actuales de relación entre la ruralidad y el centro urbano, las cotidianidades de los campesinos-silleteros, y del futuro que ellos imaginan para sí mismos y su comunidad. La manifestación "tiene una historia para contar", es recipiente donde se condensa una historia, aquella que se construye y se proyecta día a día, cuyas permanencias y transformaciones se corresponden con ciertos modos de representarse, con las necesidades propuestas e impuestas por contextos próximos y lejanos, y con la capacidad de responder a ellas. Su fortaleza es entonces también, por lo tanto, que sea una tradición viva que se renueva constantemente.

En consonancia con lo expuesto emergen otras fortalezas, como el vínculo emocional que viabiliza o el sentido de pertenencia, y la diversidad que se expresa a través suyo. Se antepone explícitamente a esto que la manifestación cultural no se reduce al Desfile de Silleteros, ni se define sólo por él, sino que comprende un amplio conjunto de conocimientos y prácticas que hablan de las formas de vida de sus portadores. Esto remite en primer lugar a la agricultura y la floricultura como un soporte básico en doble vía puesto que, siendo fundamento vital de la manifestación cultural, es al mismo tiempo garante de su continuidad y regeneración. La manifestación entraña un vínculo profundo con la tierra y simultáneamente "despierta el sentimiento de arraigo por la tierra"; revela saberes y técnicas asociados al cultivo y a su aprovechamiento –alimenticio, medicinal, simbólico y artístico– que son necesarios para conservar su sentido más complejo. De ahí los esfuerzos de los campesinos-silleteros por visibilizar y mantener la tradición agrícola, a pesar de las dificultades que afrontan para sostener sus predios y vivir de la labranza, y su insistencia en la necesidad de fortalecerla en el territorio. La valoración del sentido profundo que tiene la manifestación cultural para los silleteros los ha motivado cada vez más a la siembra de flores tradicionales, lo que conciben como estrategia importante para restaurar o fortalecer el vínculo con la tierra y salvaguardar una identidad que tiene sus bases en el mundo campesino. En segundo lugar se resalta que han existido otros escenarios representativos de la tradición distintos al Desfile, incluyendo aquellos que reproducen en parte las formas de comercialización de flores que dieron origen a la manifestación, aquellos en los que las silletas se exponen de maneras distintas, u otros en los que las flores han servido para expresar la devoción religiosa. Esto lleva a mencionar

eventos que se están realizando en el territorio para que la tradición silletera se presente en todos los momentos del año y de esta manera se fortalezca, los de Navidad y Cruces en Flores son muestra de ello; y al mismo tiempo lleva a rememorar expresiones campesinas que los silleteros valoran y asocian con la manifestación cultural, algunas de ellas muy diluidas en el tiempo, como las romerías religiosas, la música y las danzas con que se amenizaban los encuentros y convites, ciertas recetas de antaño, etc., que consideran importante recuperar.

Los elementos expuestos generan sentimientos de apropiación y de orgullo que los silleteros también sienten como una gran fortaleza, toda vez que los motiva y los compromete con su patrimonio inmaterial y con la representación que cada uno de ellos hace de sus contenidos y significados. Finalmente, en todas las actividades involucradas en la creación y exposición de silletas y en el representar se produce un intercambio cultural que es apreciado y percibido como otra fortaleza de la manifestación cultural.

4.2.1.2. La manifestación en el territorio

La articulación manifestación-territorio como fortaleza se corresponde con la representación del territorio que ha sido construida por los silleteros como pilar narrativo de identidad. Con esta articulación se hace énfasis en las particularidades históricas de Santa Elena y en su carácter distintivo, y se pone en evidencia la preeminencia de los límites simbólicos frente a los político-administrativos en cuanto a la significación de un espacio concreto y a la construcción de un sentido de unidad como grupo social específico. El arraigo de la manifestación en un territorio que abarca varios municipios le confiere una identidad, allí es donde se expresan el saber hacer silletero o el conjunto de conocimientos y prácticas que lo determinan, y el entramado simbólico y social de quienes lo reproducen. Esta identidad ha permanecido a pesar de su transformación en territorio rur-urbano y la llegada progresiva de personas con formas de vida y concepciones del mundo citadinas. No obstante este cierre de la manifestación sobre el territorio, se anota que actualmente ésta tiene un carácter *glocal*, lo que se considera también una fortaleza en la medida en que los saberes del territorio logran difundirse por el mundo.

De otro lado se plantea que aunque cercanía con Medellín ha implicado para los silleteros algunas problemáticas, al mismo tiempo supone ventajas como la facilidad de acceso para visitantes urbanos y turistas nacionales y extranjeros a las actividades y eventos en los cuales se expresa la manifestación cultural en el territorio. Ello permite un acercamiento y reconocimiento de la misma en su propio contexto social y geográfico, y da a sus portadores la posibilidad de un aprovechamiento autónomo para el mejoramiento de su calidad de vida.

Finalmente se hace mención de la fortaleza que supone el que muchos silleteros aún sean dueños de su propia tierra, lo cual ha garantizado el mantenimiento de prácticas agrícolas y floricultoras a ellos y el sentido de pertenencia por el territorio que defienden como fundamento de la manifestación cultural.

4.2.1.3. La familia como unidad de producción, creación y transmisión

Una de las fortalezas de la manifestación cultural más significativas es la unión familiar, puesto que constituye uno de sus cimientos principales, al tiempo que se nutre o robustece

con las actividades mismas de la manifestación cultural. La familia es para los silleteros el núcleo central de producción, pero también de trabajo creativo, de valoración y de transmisión de los conocimientos y prácticas asociados a la manifestación cultural. Este es el ámbito social primario en el cual las silletas se imaginan o conciben, se crean y se enseñan a hacer, de manera que el gran sentido de unidad familiar asociado al trabajo colectivo garantiza tanto la producción misma del saber hacer como su transmisión a las generaciones sucesivas. La familia constituye la fuente principal de renovación de la manifestación cultural, los conocimientos y los referentes de identidad de los silleteros. Por ello ese vínculo que une a toda la familia en torno al diseño y a la construcción de las silletas se considera una fortaleza de primer orden para la manifestación cultural. Así mismo se plantea que la fiesta más significativa del año para la familia silletera, entendida como núcleo extenso, se da en torno a la elaboración de las silletas, de modo que la cultura silletera es generadora de encuentros en general y principalmente de encuentros familiares.

Como fortaleza relacionada se nombra la "trascendencia" de la manifestación cultural, articulada a la transmisión del conocimiento, los valores y las prácticas silleteras. En este sentido, sumada a la transmisión que se produce en el ámbito familiar, se refiere la correspondiente a los ámbitos comunitario y escolar, representada por propuestas de formación en marcha como el PEI de la Escuela de El Placer y los talleres de la escuela cultural para niños de la vereda El Plan, y por los desfiles de silleteritos que se realizan en Santa Elena y Guarne. Estas propuestas y eventos han fortalecido el sentido de pertenencia entre los niños, así como la valoración de la manifestación cultural en general.

4.2.1.4. Lazos de solidaridad y cooperación, y asociatividad

El espíritu de solidaridad y de cooperación es un rasgo característico de los silleteros y su tradición, que se extiende desde el núcleo familiar al vecinal o veredal. Se plantea que en el contexto actual de la manifestación cultural, de cara a la preparación del Desfile de Silleteros u otros escenarios representativos en los que ésta se despliega, se expresa una integración comunitaria que ha permitido a los silleteros fortalecerse como grupo social y dignificar su trabajo. Algunas prácticas actuales que ejemplifican esa integración son el trueque de flores y de otros materiales necesarios para la elaboración de silletas, y un trabajo articulado en torno a ellas en el que amigos y vecinos participan de su diseño o de su construcción, brindan apoyo al silletero, o ayudan a las familias en la atención de visitantes y turistas realizando actividades diversas.

La colectividad silletera tiene además una gran calidad humana, un "don de gentes" y una hospitalidad que atrae a las personas que llegan de afuera con el objetivo de apreciar la creación de silletas o los eventos que se realizan en el territorio, lo cual ha vuelto más atractiva la manifestación cultural y la ha potenciado como un referente simbólico y como un recurso que revierte en ingresos económicos para la ciudad y el territorio y en el mejoramiento de la calidad de vida de los silleteros. Se anota además que esta es una manifestación con un enorme impacto social, toda vez que Santa Elena vive gran parte de su cotidianidad en torno a la manifestación cultural.

Otra fortaleza relacionada con lo anterior es la capacidad organizativa de la comunidad de Santa Elena en general, que se concreta en la existencia y funcionamiento de numerosas organizaciones sociales enfocadas en diferentes áreas, no sólo en el oficio silletero. Ejemplo de ello es el proceso comunitario alrededor del turismo rural, organizado y gestionado a través

de la Red de Turismo que recoge a doce subsectores productivos diferenciados del territorio; las asociaciones mutuales, y las cinco corporaciones de silleteros. Esta capacidad asociativa ha sido una base fundamental para la defensa de los derechos de los habitantes de Santa Elena, pero también para promover, respaldar y proteger su patrimonio.

4.2.1.5. Respaldo institucional

Los silleteros y demás actores locales conciertan que una enorme fortaleza es el amplio y continuo respaldo que la Alcaldía de Medellín ha dado a la manifestación cultural, el cual se ha materializado en numerosos esfuerzos y compromisos de diversa índole orientados a su reconocimiento, valoración, difusión y preservación. Este soporte institucional hoy se articula concretamente a la activación del patrimonio silletero, gracias a la voluntad, la iniciativa y el apoyo de la Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín para dinamizar y llevar a cabo la formulación y concertación del PES. En esa medida destacan el lugar que ha tenido la Secretaría en el proceso, al tiempo que expresan complacencia con que las administraciones de los municipios de Guarne y Envigado y el Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia, hayan respondido favorablemente a la invitación de vincularse también al proceso.

Al respaldo al PES se suman otros esfuerzos importantes de los municipios que conforman el territorio, los cuales coadyuvan al fortalecimiento y a la salvaguardia de la manifestación cultural: su inclusión en los planes de desarrollo de los municipios de Medellín y Guarne, y la reciente participación de algunos silleteros en la semana cultural de Envigado como una política pública del Municipio.

De igual forma consideran que la existencia de una declaratoria patrimonial previa (ley 838 de 2003), se tradujo en oportunidades para que la manifestación se proyectara más en Colombia y en otros países del mundo. Y finalmente añaden que el respaldo de los medios de comunicación ha sido importante para el reconocimiento y la valoración de la manifestación cultural ante el mundo.

4.2.1.6. Reconocimiento y lugar simbólico en la región, la nación y el mundo

De lo anterior se desprende una fortaleza muy importante que consiste en el reconocimiento que la manifestación cultural ha alcanzado en los ámbitos regional, nacional y mundial. Este reconocimiento ha hecho que el interés por el saber hacer silletero se extienda cada vez más, se convierta en centro de atención de la Feria de las Flores a través de la víspera y del desfile de silleteros, y sobre todo en uno de los símbolos más importantes de la ciudad, la región y el país. Los silleteros expresan con orgullo que representan estos territorios ante el mundo, y que con esta representación aportan a la construcción permanente de una imagen positiva de Medellín, que resumen en la frase "Medellín cree en el mundo y el mundo cree en Medellín", y a la imagen de una Colombia culturalmente diversa.

4.2.1.7. Desarrollo económico

La manifestación cultural es considerada como un "polo de desarrollo" del territorio, en la medida en que ha permitido fortalecer e incrementar su dinámica económica por la activación

del turismo nacional e internacional. Si bien el Desfile de Silleteros es el atractivo turístico principal asociado a la manifestación, existen otras actividades y eventos que han ido adquiriendo importancia y que constituyen una fuente de generación directa o indirecta de recursos muy significativa para los silleteros y la comunidad de Santa Elena en general. En este contexto donde se articulan manifestación y economía, en Santa Elena se ha demostrado una capacidad de emprender empresas y proyectos que redundan en beneficios y en el mejoramiento de la calidad de vida de la gente del territorio. No obstante verse o considerarse este aspecto como una fortaleza, también se anota la necesidad de establecer medidas restrictivas que protejan la manifestación cultural y las formas de vida de sus portadores.

4.2.1.8. El PES

La formulación del PES es una fortaleza actual y futura de la manifestación cultural toda vez que establece los acuerdos, pautas y propuestas orientadas a su salvaguardia. Se anota al respecto que el proceso ha sido incluyente y, en virtud de ello, permitió la integración de las corporaciones de silleteros, organizaciones e instituciones gubernamentales en pro de sus objetivos.

4.2.2. Problemas y riesgos actuales de la manifestación

4.2.2.1. Estructura social y organizativa de la comunidad silletera y de las corporaciones de silleteros

Tabla 12 Problemas y riesgos de la estructura social y organizativa de la comunidad silletera y de las corporaciones de silleteros

PROBLEMA	RIESGOS	ACTORES	LÍNEAS DEL PES QUE AFECTA
No hay una estructura social sólida y unificada de la comunidad silletera que permita trabajar en pro de intereses comunes.	Fragmentación y desarticulación de la comunidad.	Todas las corporaciones de silleteros. Comunidad silletera. Alcaldía de Medellín	1. La viabilidad y sostenibilidad de la estructura social e institucional que la soporta. 2. El derecho de acceso de las personas al conocimiento, uso y disfrute de la manifestación, sin afectar los derechos colectivos ni menoscabar sus particularidades.
	Divisiones en la comunidad silletera que impide que se piense en términos colectivos.		
No hay claridad en la legitimidad del lazo institucional y en la representatividad de los silleteros creada entre la Alcaldía de Medellín y la COSSE, que hace que muchos silleteros no se sientan representados por dicha corporación. Ello genera una percepción negativa de excesiva incidencia sobre los silleteros por parte de la –COSSE-.	Monopolio y manejo arbitrario de la estructura social e institucional de la manifestación.		
	Invisibilización de las demás corporaciones de silleteros y de diferentes formas de agremiación y organización social.		
	Fragmentaciones y disputas entre la comunidad silletera y entre las corporaciones.		
Generación y agudización de rivalidades entre las corporaciones alrededor de intereses relacionados con la manifestación cultural y la interacción con la administración municipal.	Falta de reconocimiento, concertación y cooperación entre las corporaciones.		
Debilitamiento de los vínculos de solidaridad y cooperación entre silleteros. Agudización de expresiones de egoismo, competitividad y rivalidad.	Pérdida del vínculo con la matriz cultural de la manifestación, ligada al tejido social y a las formas de cooperación.		
	"Ruido" en la comunidad silletera que impide una adecuada comunicación entre los silleteros.		
	Dificultad para la movilización de los silleteros en función de sus intereses comunes y su defensa.		

Los portadores de la manifestación cultural silletera identificaron cuatro problemas asociados a su estructura social y organizativa, que están estrechamente interconectados pero que se pueden diferenciar de la siguiente forma: 1. La estructura social silletera no es lo suficientemente sólida ni unificada, y ello les dificulta trabajar en pro de intereses comunes. 2. Algunos silleteros no se sienten representados por la COSSE ante la administración municipal de Medellín. 3. En los últimos años han surgido rivalidades entre las corporaciones de silleteros alrededor de intereses particulares y de la interacción con la administración municipal. 4. Se han debilitado los vínculos de solidaridad y de cooperación entre los silleteros, que han caracterizado su tradición.

En los distintos ejercicios de diagnóstico se identificó la falta de unión entre los silleteros como uno de los problemas más graves, particularmente ante circunstancias que exigen un trabajo mancomunado orientado a proponer y ejecutar acciones acordes con el interés de todos ellos. Esto se evidencia en que a la fecha no haya una única organización que represente los intereses de todos los portadores, y que hasta más o menos 2003, la única forma de actuar en grupo fuera a través del desfile de silleteros organizado por la Alcaldía de Medellín.

La iniciativa más cercana a una forma de actuación que recogiera a todos los silleteros fue la Asociación de Silleteros de Santa Elena, Corporación –COSSE- desde 2003, cuya creación tuvo como objetivo organizar a quienes participaban en el desfile de la Feria de las Flores de Medellín. La función inicial de la COSSE era servir de intermediario entre los silleteros y los organizadores del desfile, de modo que se garantizaran a los silleteros unas buenas condiciones durante este evento. Pero hay ciertas diferencias entre los silleteros sobre la forma cómo ingresaron a la corporación, pues algunos socios adscritos indican que no lo hicieron bajo un mecanismo formal, sino que lo hicieron porque sus nombres eran parte del *listado* de silleteros que desfilaban en la Feria de las Flores y que era administrado por la Alcaldía de Medellín; de este modo, en 2003, todos los silleteros que firmaban un contrato para el desfile (la corporación agrupó a 180) y los que lo firman hoy en día (416 silleteros),[437] habrían sido ingresados a través del *listado* de contratistas, hecho que ha suscitado opiniones divergentes frente a la legitimidad de esta estructura organizativa y de la forma de representación de toda una manifestación cultural a través suyo; opiniones que muchas veces impiden que los silleteros lleguen a ciertos acuerdos sobre su manifestación cultural. Otros silleteros en cambio afirman que la adscripción a la COSSE se hizo firmando un libro de asociados, pero que hubo un vacío en el proceso de sensibilización e información durante el proceso de organización de esa corporación, y esa es la razón por las que se produjeron inconformidades y dudas; estos silleteros agregan que es preciso que la COSSE afiance los vínculos con la comunidad, especialmente con la que no es silletera, pues en algunos escenarios se han percibido tratos no adecuados que acentúan las inconformidades y sospechas del vínculo de aquella corporación con la Alcaldía de Medellín.

El comité organizador del Desfile de Silleteros indica sobre este aspecto que anteriormente los silleteros actuaban como una Asociación informal; se elegían los representantes sólo para hablar asuntos relacionados con el Desfile; luego se elegía a un presidente entre estos delegados para que los representara en la junta organizadora del Desfile. La Asociación servía como transmisora de información entre Alcaldía y silleteros. Indicó que desde 2003 la administración municipal le sugirió a la Asociación que se organizaran corporativamente para

[437] Página web de la COSSE. Consulta en línea, agosto 18 de 2013: http://www.silleteros.com/csse/index.php?option=com_content&view=article&id=113&Itemid=107

poder recibir recursos de la misma administración y para que pudieran gestionarlos también por cuenta propia; a partir de allí nació COSSE. Afirmó que desde entonces el gremio siguió creciendo pues cuando se agremiaron, la administración comenzó a entregarles recursos tramitados a través de los proyectos que fueron presentando los silleteros; según dicho comité la administración vio en estos silleteros una representación clara de la comunidad silletera que tenía contrato con la administración municipal y de ahí que para la administración municipal ellos sean "los silleteros oficiales".

A todo ello se suma que desde 2003, cuando se declaró por primera vez a los silleteros como patrimonio cultural de la nación, las dinámicas de la manifestación cultural se han ido transformando, y cada vez los silleteros son más visibles y cuentan con mayor atención del resto de la sociedad, que ahora no solo los tiene en cuenta durante la Feria de las Flores, sino también en otras actividades que se programan en ámbitos locales, nacionales o internacionales el resto del año. Esta situación desencadenó nuevas necesidades administrativas para la COSSE y, al mismo tiempo, propició la emergencia de nuevas formas de organización entre silleteros que quisieron formar otras corporaciones desde las que pudieran aprovechar su condición de silleteros de diferentes maneras. De ahí que mientras la COSSE trataba de generar mecanismos de control que sirvieran para los intereses de los silleteros (regulando por ejemplo las exposiciones por fuera del desfile, tasando los contratos de silletas encargadas por particulares, o expidiendo una marca registrada para la silleta), aparecieran silleteros que querían trabajar por los intereses comunes pero también por los particulares de una forma independiente y al margen de la "corporación mayor", como comúnmente se denomina a la COSSE; todo ello entendiendo que las nuevas dinámicas turísticas y comerciales que traía la manifestación cultural podían ser una oportunidad económica en sus vidas sin desmedro del bien común.

Esta situación demandó una nueva articulación que se materializó en la creación de *Silleteros Prósperos*, proyecto organizativo que intentó reunir a las corporaciones existentes pero que fracasó por fuertes diferencias entre ellas. Este fracaso tuvo que ver en parte con la discusión, aún no resuelta, en torno a la legitimidad de la COSSE en la representación que hace ante la Alcaldía de Medellín de todos los silleteros que desfilan; pues, por un lado, hay algunos silleteros que trabajan por la manifestación cultural desde otras corporaciones y, eventualmente en contra de sus deseos, siguen sujetos a la COSSE por ser la organización que tiene la intermediación de los contratos que se firman entre silleteros y la Medellín Convention & Visitors Bureau, entidad que apoya a la Alcaldía para ello. Así mismo, según algunos testimonios, hay silleteros que desfilan que no desean estar en una corporación en particular, pero se sienten sujetos a la COSSE por la misma razón; o hay silleteros que nunca han podido desfilar porque, según ellos, hacen parte de formas organizativas diferentes a la COSSE. Estar supeditados a este vínculo asociativo con la COSSE en función del *listado* de contratistas implica entonces acoger y cumplir los reglamentos y estatutos correspondientes, con los que en ocasiones no se está de acuerdo; algunos silleteros consideran que esto representa muchas veces un menoscabo a su derecho al acceso, uso y disfrute de la manifestación cultural, con tal de no arriesgar o perder su contrato o sus posibles beneficios con la Alcaldía, lo que los ha llevado a percibir la relación de la COSSE y la Alcaldía de Medellín como una especie de monopolio.

Ahora bien, aunque no se duda de las buenas intenciones de la COSSE en el papel que ha desempeñado en esta intermediación, el surgimiento de las demás corporaciones ha

evidenciado un conflicto alrededor de la representatividad ante los entes gubernamentales de Medellín. Ello es demostrar que la organización social de los silleteros no solo debe acoger a quienes desfilan, pues la manifestación cultural desde sus valores históricos y tradicionales, y tal como la describen sus portadores, va más allá de esta puesta en escena. De ahí que las cuatro corporaciones restantes tengan miembros que no participan en el desfile; de una forma decidida, estas corporaciones han acogido a silleteros que no tienen contrato, pero que desde su identidad ratifican su condición de portadores de la manifestación cultural. Resulta entonces paradójico que al mismo tiempo que las cinco corporaciones trabajan por la protección y la divulgación de aspectos como éste, esto es, que la manifestación no se reduce al desfile de silleteros, y de conocimientos asociados a la música tradicional, el cultivo de flores, los caminos y rutas que usaron históricamente los silleteros, la gastronomía, etc., surjan tantas contradicciones frente a su representatividad y organización asociadas a la principal puesta en escena de la manifestación y a la interrelación con la Alcaldía de Medellín.

Por su parte los funcionarios del comité organizador del Desfile de Silleteros consideran que la estructura organizativa entre Alcaldía de Medellín y silleteros está dada en lo fundamental por la relación que se ha establecido con COSSE, y que a través del PES, se ha logrado incluir a otras cuatro corporaciones. Consideran que han logrado superar el ámbito del desfile y que ello se expresa en los proyectos que han desarrollado con los silleteros. Sólo señalan como problemático la ausencia de participación del Corregidor en la estructura social de la comunidad; consideran que es el Corregidor quien debe resolver o proponer medidas de estructuración social.

Todas estas contradicciones se expresaron también en los talleres de diagnóstico participativo como hechos en los que se daba *copia y apropiación de proyectos, falta de sentido de pertenencia por la cultura, rivalidades, egoísmo, individualismo*, entre otros. Todo ello ha dificultado un diálogo permanente entre los representantes de corporaciones que les permita llegar a acuerdos sobre cómo articularse mejor frente a los entes públicos y privados, y en el caso señalado, frente a la administración pública de Medellín, de modo que la gran beneficiada sea la manifestación cultural por encima de los intereses particulares.

Dicha situación ha conllevado además un problema muy grave que tiene que ver con valores fundamentales de la manifestación cultural: se han debilitado los vínculos de solidaridad y de cooperación entre los silleteros, manifiestos en las relaciones familiares y de vecindad que son un componente clave de su patrimonio. Al debilitarse este tipo de vínculos, se pone en riesgo la estructura social que ha sostenido la manifestación durante toda su historia, y se establece un ambiente propicio para que sólo sean los intereses particulares y comerciales los que sostengan la cultura silletera.

Al conocer este problema, cabe señalar que con la inclusión de la manifestación cultural en la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Nación podría surgir un escenario en que otros silleteros propongan más formas de organización corporativa, desde las que busquen beneficios particulares o desde donde quieran ser reconocidos como portadores, sean o no parte del desfile. En tal caso, los problemas de representatividad podrían agudizarse, pues con una eventual declaratoria de Patrimonio Cultural de la Nación deberá garantizarse la salvaguardia de la manifestación para todos sus portadores y no sólo para quienes desfilan. Dimensionar esta situación ha hecho que recientemente las corporaciones hagan mayores esfuerzos por trabajar articuladas en distintos proyectos y

escenarios, siendo el Plan Especial de Salvaguardia uno de ellos. Sin embargo, todavía queda mucho por hacer respecto al tema de representatividad a través de las corporaciones o de otra figura jurídica que pueda considerarse más conveniente; y queda por definir una forma menos conflictiva –a partir de lo que ya se tiene o de nuevas propuestas– de relacionarse con la Alcaldía de Medellín para el caso específico del desfile, pero también para cualquier otro propósito en donde silleteros y administración pública (de Medellín o de otras jurisdicciones) deban actuar juntos.

4.2.2.2. Comunidad de Santa Elena y Silleteros

Tabla 13 Problemas y riesgos asociados a la comunidad de Santa Elena y a los silleteros

PROBLEMA	RIESGOS	ACTORES	LÍNEAS DEL PES QUE AFECTA
Poca articulación entre los silleteros y los diferentes sectores de Santa Elena.	Desvío de beneficios económicos a otros sectores no relacionados con la manifestación.	Silleteros. Sectores económicos del territorio selenita. Corporaciones de silleteros	Viabilidad y sostenibilidad de la estructura social e institucional que soporta la manifestación
	Generación de rivalidades entre los diferentes sectores económicos y productivos del territorio.		
Falta de liderazgo y emprendimiento en la comunidad silletera.	Desaprovechamiento de gestiones, proyectos y trabajos en torno al turismo y a la industria cultural		
Falta de espacios comunitarios	Desarticulación de la comunidad	Silleteros, comunidad silletera, Instituciones estatales y de gobierno	La viabilidad y sostenibilidad de la estructura social e institucional que la soporta

La falta de articulación social u organizativa, las dificultades para actuar en conjunto, ha entorpecido las relaciones e interacciones con el resto de la comunidad de Santa Elena. Sin embargo, en este caso valdría la pena considerar que los obstáculos en la organización y estructura social provienen del mismo territorio que, por sus particularidades culturales, por sus dinámicas demográficas y turísticas, y por su condición jurídico administrativa fragmentada en cuatro municipios (Medellín, Guarne, Envigado y Rionegro), impone un mayor trabajo a la hora de generar procesos de cohesión social. De este modo, la falta de conjunción de los silleteros debe verse como un síntoma de un contexto territorial que en sí mismo es muy fragmentado socialmente, debido a la convergencia de grupos sociales, municipios, subsectores turísticos y organizaciones tan diversas, que pugnan por sus propios intereses sin mayor diálogo entre ellas. No obstante, los silleteros consideraron en el proceso de diagnóstico que esta falta de articulación con los distintos sectores de Santa Elena se debía también a su propia falta de liderazgo y emprendimiento, y a la falta de espacios comunitarios y de una infraestructura adecuada que permita mayor intercambio.

Santa Elena, como se vio en la *Descripción*, es concebida por los portadores como un *territorio cultural* que no coincide con los límites geográficos del corregimiento de Medellín, pues siete de las diecisiete veredas que lo conforman pertenecen a los municipios Guarne, Envigado y Rionegro. Tal concepción se conecta con una manera amplia de ver, entender y habitar el territorio, que es producto quizás de la forma de poblamiento y de las dinámicas culturales que antecedieron las divisiones jurídico-administrativas actuales, y que ubicaron e identificaron a los pobladores como parte de *Santa Elena* antes que de algún municipio. De ahí que cuando se pregunta a algún silletero de cualquiera de las veredas sobre su pertenencia al territorio, ratifique su pertenencia a Santa Elena sin diferenciar si es parte del corregimiento de Medellín o de los otros municipios. Sin embargo, a la hora de participar, acceder o planear los recursos públicos, y pagar impuestos, ser parte de municipios distintos se vuelve problemático toda vez que el trato se vuelve diferenciado y excluyente. Muestra de ello es, por ejemplo, la celebración del *Día del Campesino* que anualmente realiza el municipio de Medellín en el coliseo de Santa Elena y al que no se invita a los campesinos pertenecientes a las veredas de jurisdicción de los otros municipios; o el desfile de silleteros que realizó el municipio de Guarne en 2013 organizado por *silleteros de Guarne*, es decir, de las veredas de Santa Elena que pertenecen a este municipio.

La diferenciación desde los entes administrativos es reveladora de la forma cómo se planean y ejecutan los recursos. Las vías de comunicación, el acceso al Presupuesto Participativo, la planeación del desarrollo y el conocimiento que se tiene de cada zona de Santa Elena, dependen en buena medida de la administración municipal a la que se esté adscrito. De ahí que, salvo las iniciativas de organización de los silleteros y de la Red de Turismo, hasta ahora no sean bien conocidas las propuestas que integran la estructura social de Santa Elena más allá del plano jurídico-administrativo. Sobre la organización social de Santa Elena sólo se cuenta a la fecha con los datos que el Municipio de Medellín acopió a través de *Santa Elena 2008-2020: Planeando entre todos y todas el presente y futuro de nuestro corregimiento*[438], y que recoge información sobre las diez veredas del corregimiento, dejando por fuera las otras siete que no le pertenecen, pero que son fundamentales a la hora de pensar de manera global este territorio en relación con la manifestación cultural.

[438] ALCALDÍA DE MEDELLÍN - DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN; CORPORACIÓN NUEVO ARCO IRIS. *Santa Elena 2008-2020: Planeando entre todos y todas el presente y futuro de nuestro corregimiento (Plan de Desarrollo Local, Corregimiento de Santa Elena)*. 2008

Sólo para tener una idea del funcionamiento de la organización social de las diez veredas registradas, y teniendo en cuenta que para tener una visión completa haría falta incorporar en un estudio similar las demás veredas, se pueden citar los siguientes datos de *Santa Elena 2008-2020*. En las veredas del Corregimiento Santa Elena del Municipio de Medellín (El Llano, El Cerro, Parte Central, El Placer, El Plan, Barro Blanco, Mazo, Piedras Blancas, Piedra Gorda y Media Luna) había para 2008 distintos tipos de organización social que dentro del estudio fueron agrupados en: 14 Juntas de Acción comunal; 39 Organizaciones culturales y artísticas; 10 Cooperativas; 5 Acueductos; 5 Asociaciones Club de Vida; 9 Asociaciones mutuales; 7 Fundaciones; 8 Asociaciones de padres de familia; 6 Organizaciones de mujeres; y 8 Corporaciones.[439] El diagnóstico sobre la organización social realizado para este estudio arrojó que, a pesar de este potencial organizativo, la comunidad tenía seis preocupaciones fundamentales sobre la participación y organización comunitaria:

- "La falta de compromiso de las personas para participar en procesos de desarrollo, debido a la poca credibilidad en los proyectos que se han ejecutado.
- La debilidad y escaso liderazgo de algunas Juntas de Acción Comunal para convocar y gestionar.
- El desconocimiento de las diversas organizaciones sociales del corregimiento.
- La poca organización y participación comunitaria.
- La falta de sentido de pertenencia, unión y organización de la gente.
- La desarticulación de las diferentes organizaciones comunitarias por el egocentrismo."[440]

Con el fin de darle frente a estas problemáticas, en aquella ocasión se propuso una *Línea estratégica en participación y organización comunitaria* que tuvo tres programas sugeridos con los siguientes proyectos, de los cuales aún no se conocen los resultados o los avances:

Tabla 14 Línea estratégica en participación y organización comunitaria. Plan de Desarrollo Local...

Programas sugeridos	Proyectos sugeridos
Programa de formación ciudadana para la organización y participación comunitaria	Escuela de formación ciudadana para la promoción del liderazgo infantil y juvenil
	Escuelas de formación de nuevas ciudadanías para el fortalecimiento de las organizaciones comunitarias
	Conociendo nuestro territorio
	Fortalecimiento de JAL y JAC
	Fortalecimiento del Comité de Desarrollo Rural Local.
Fortalecimiento de las organizaciones comunitarias	Creación y fortalecimiento de grupos juveniles
	Fortalecimiento de las organizaciones de guías turísticos
	Escuela permanente de formación de liderazgos

[439] La Corporación de Silleteros, la Corporación Flores del Silletero y la Corporación Caminos del Silletero se contaron dentro de ese estudio tanto dentro de este ítem, como en el de Organizaciones Culturales y Artísticas.
[440] ALCALDÍA DE MEDELLÍN - DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN; CORPORACIÓN NUEVO ARCO IRIS. *Santa Elena 2008-2020: Planeando entre todos y todas el presente y futuro de nuestro corregimiento (Plan de Desarrollo Local, Corregimiento de Santa Elena)*. 2008. p. 55.

Programa para la construcción y/o adecuación de sedes comunitarias	Construcción de sede comunal para los habitantes de la vereda Piedra Blancas y el Sector La Palma
	Dotación tecnológica y material de apoyo para el desarrollo de las actividades de las organizaciones comunitarias.

Las organizaciones comunitarias que fueron tenidas en cuenta en el diagnóstico y las propuestas para el Plan de 2008 fueron la COSSE, la Corporación Flores del Silletero y la Corporación Caminos del Silletero; las otras dos corporaciones que participan en la formulación del Plan Especial de Salvaguardia –Familia Londoño e Internacional de Silleteros- aún no existían o apenas estaban conformándose. En la actualidad sólo se pudo identificar que los silleteros participan en la Red de Turismo de Santa Elena como sector diferenciado, es decir representando al gremio de silleteros, y que la participación en otras organizaciones o mesas comunitarias se canaliza casi siempre a través de la COSSE, conllevando en ocasiones los problemas de representatividad que fueron enunciados en el ítem *Estructura social y organizativa de la comunidad silletera y de las corporaciones de silleteros*.

Con el fin de integrar mejor la organización social de los silleteros con la de Santa Elena, deberá articularse primero, de una forma organizada y cohesionada, la estructura propia de los silleteros. Contando con un acuerdo entre ellos, es posible suponer que la articulación con el resto de la comunidad en el marco del PES tendrá éxito, siempre y cuando se garantice que ejerzan como actores directos de la manifestación los distintos sectores que tienen incidencia en ella y que integran la organización social de Santa Elena como territorio, no sólo como corregimiento de Medellín. Los actores identificados al respecto como de mayor incidencia son: el educativo, el turístico y el administrativo (municipios que tienen veredas donde habitan silleteros: Medellín, Guarne y Envigado; y Gobernación de Antioquia).

4.2.2.3. Desfile de Silleteros de la Feria de las Flores de Medellín

Tabla 15 Problemas y riesgos asociados al desfile de silleteros de la Feria de las Flores de Medellín

PROBLEMA	RIESGOS	ACTORES	LÍNEAS DEL PES QUE AFECTA
No hay un mecanismo formal para asignar, transmitir y regular los contratos que garantice la transparencia y acceso justo de los silleteros de Santa Elena en la participación del Desfile de la Feria de las Flores. Y se presentan casos de adquisición de contratos por parte de personas no nativas del territorio.	Toma de decisiones arbitrarias sobre quién puede desfilar como silletero en la Feria de las Flores.	Todas las corporaciones de silleteros. Comunidad silletera. Visitors & Convention Bureau. Alcaldía de Medellín	1. La viabilidad y sostenibilidad de la estructura social e institucional que la soporta. 2. La valoración entre la comunidad, así como su visibilización y divulgación. 3. El derecho de acceso de las personas al conocimiento, uso y disfrute de la manifestación, sin afectar los derechos colectivos ni menoscabar sus particularidades.
	Compra y venta de "contratos" a particulares no portadores de la tradición silletera.		
	Pérdida de la identidad silletera, de los significados y del conocimiento sobre la manifestación cultural.		
	Primacía de los intereses privados sobre los intereses públicos y de los de la administración municipal sobre los de la comunidad silletera.		
Falta claridad sobre los criterios para valorar y evaluar las silletas y para asignar los premios durante el Desfile. Los silleteros desconocen dichos criterios y no participan en su definición.	Poca incidencia en la legitimación de las transformaciones estéticas del Desfile de la Feria de las Flores.		
	Desmotivación de los silleteros para la elaboración de las silletas y la participación en el Desfile.		
	Pérdida de criterios estéticos tradicionales de las silletas.		
No hay acuerdos sobre las transformaciones estéticas del desfile y de las silletas. Las innovaciones son percibidas tanto de forma positiva como negativa entre los silleteros.	Priorización de elementos no asociados con la manifestación, invisibilizando a los silleteros en el Desfile de Silleteros.		
	Pérdida de conocimientos y de criterios estéticos tradicionales de la elaboración de silletas.		
	Confrontación negativa entre visiones y tendencias que privilegian lo tradicional o las innovaciones tecnológicas en la elaboración de silletas.		

PROBLEMA	RIESGOS	ACTORES	LÍNEAS DEL PES QUE AFECTA
La organización y logística del Desfile es inadecuada e insatisfactoria para los silleteros.	Desmotivación de los silleteros para la elaboración de las silletas y la participación en el Desfile.	Todas las corporaciones de silleteros. Comunidad silletera. Visitor & Convention Bureau. Alcaldía de Medellín	1. La viabilidad y sostenibilidad de la estructura social e institucional que la soporta. 2. La valoración entre la comunidad, así como su visibilización y divulgación. 3. El derecho de acceso de las personas al conocimiento, uso y disfrute de la manifestación, sin afectar los derechos colectivos ni menoscabar sus particularidades.
	Riesgos físicos asociados a malas condiciones previas al Desfile		
	Aribitrariedad y falta de inclusión de la comunidad silletera en la toma de decisiones frente al manejo y organización del Desfile.		
	Percepción de irregularidades en el manejo que se hace de los recursos para el Desfile.		
Restricciones de acceso al territorio selenita en la Víspera del Desfile.	Pérdidas económicas para los habitantes del territorio.		
	Obstaculización para la valoración de la manifestación entre turistas y comunidad en general.		
Realización de la víspera del Desfile de Silleteros por fuera del territorio selenita.	Pérdida del vínculo con la matriz cultural de la manifestación, ligada de manera estrecha al territorio, a la familia y al oficio.		
	Afectaciones a la transmisión del conocimiento.		
	Pérdida de lazos de solidaridad y vecindad que se ligan al territorio cultural silletero.		
	Descontextualización de la víspera del Desfile como evento fundamental de la manifestación cultural.		

Para los portadores el desfile de silleteros es la puesta en escena de mayor importancia, y uno de los componentes actuales más significativos de la manifestación cultural.[441] Si bien las actividades llevadas a cabo para el diagnóstico permiten afirmar que éste no se encuentra en peligro, por el fuerte apoyo institucional que tiene y la centralidad que ocupa en la Feria de las Flores de Medellín, existen varios problemas asociados al mecanismo de participación de los silleteros en éste que podrían implicar riesgos para la manifestación y que son detonantes de muchas de las tensiones entre los silleteros y, en buena medida, de los problemas y riesgos que amenazan su estructura social e institucional. Estas tensiones se reflejan en seis puntos centrales: 1) el mecanismo de asignación, transmisión y regulación de los contratos entre Alcaldía de Medellín, la Medellín Convention & Visitors Bureau y los silleteros; 2) la forma de evaluar y valorar las silletas en el desfile, aunada a la premiación; 3) los desacuerdos sobre las transformaciones estéticas del desfile y de las silletas; 4) la organización logística del desfile; 5) las restricciones de acceso a Santa Elena en víspera del desfile; y 6) la realización de la víspera por fuera del territorio.

Como se ha expuesto, la participación de los silleteros en el desfile está regulada mediante la relación contractual que la administración municipal de Medellín establece con los silleteros y que es manejada actualmente a través del Medellín Convention & Visitors Bureau. En algunos talleres de diagnóstico participativo y entrevistas, se expresó como aspecto problemático la inexistencia o falta declaridad de un mecanismo formal para regular la asignación y la transmisión de los contratos que garantice un acceso justo y transparente de los silleteros al desfile. Para algunas personas, lo anterior conlleva riesgos para la manifestación tales como la adquisición de contratos mediante transacciones comerciales por parte de personas que no son *nativas* del territorio ni portadoras de la tradición, lo cual implicaría una pérdida de la identidad silletera, así como de los significados y del conocimiento sobre la manifestación cultural.

Cabe decir que la centralidad que tiene el desfile resulta en sí misma un poco problemática, porque la definición misma de silletero queda reducida a aquel que tiene contrato para desfilar y no al portador de la manifestación misma –excluyendo con ello a muchos silleteros, y en especial a muchos adultos mayores que ya no desfilan–, y porque algunos mecanismos de transmisión de conocimientos y prácticas valorados positivamente por los participantes, como los talleres de preparación para los silleteros infantiles y junior, se restringen a preparativos para el desfile de agosto. Pero a pesar de que una de las preocupaciones más grandes de los silleteros es que se los reduzca al desfile, o que su identidad parezca supeditada a un contrato, a través de la historia se los ha reconocido como tales relacionándolos directamente con el desfile, y ha sido a partir de éste que se han generado mecanismos (acertados o no) para regular la transmisión de los contratos y, por extensión, de un elemento importante de la identidad silletera. De ahí que, aunque planteen la necesidad de generar mecanismos de salvaguardia para pensar a los silleteros más allá del contrato y del desfile, éste sea un componente fundamental en la definición de su identidad y de la manifestación como tal.

Como se ha sugerido, el problema de la asignación de los contratos es que no hay un instrumento formal por medio del cual se garantice la participación de los silleteros en el desfile. Lo único que define quién firma o no el contrato para desfilar, es un número (consecutivo) del que el silletero es "propietario" y que señala su lugar en un listado manejado

[441] Véase § El oficio: Época del desfile.

por la Alcaldía de Medellín y por la COSSE. Días antes del desfile, es con este número manejado por las dos entidades (aún no se sabe quién es el propietario del listado) que la Medellín Convention & Visitors Bureau hace firmar los contratos con los silleteros, contando con la colaboración e intermediación de la COSSE que, a través de delegados por veredas, establece un puente de comunicación entre la entidad contratante y los silleteros. Según algunas perspectivas, al no haber un mecanismo que garantice la propiedad del número o la asignación del contrato, el riesgo es que se tomen decisiones arbitrarias sobre una reasignación de los números por parte de cualquiera de las entidades que intervienen, o que los futuros contratistas no sean precisamente silleteros o portadores de la manifestación cultural. Visto así, silletero del desfile podría ser cualquier persona, pertenezca o no a una familia silletera, dependiendo de las decisiones administrativas tomadas por los organizadores del desfile.

Los silleteros reconocen que la Alcaldía de Medellín y la Medellín Convention & Visitors Bureau les ha instado a que el traspaso de contratos sólo se haga entre miembros de la misma familia. Pero para vigilar que así sea tampoco existe un dispositivo formal. Algunos silleteros indican que se debe legitimar frente a la COSSE, y otros señalan que es directamente en la Alcaldía de Medellín o en la Medellín Convention & Visitors Bureau donde se avala el proceso. A pesar de la falta de claridad frente a este asunto, la Junta Directiva de la COSSE indica que ésta aprueba o no los traspasos del número del contrato a partir de una solicitud del silletero a través de una carta; afirmando que no hay necesidad de demostrar la pertenencia a la familia con registros o partidas de nacimiento, porque como Junta y como habitantes de Santa Elena, pueden dar fe de la pertenencia a la familia.[442]

Si bien la COSSE ha actuado como veedor del proceso, al no haber un mecanismo concertado, su aval se ha obviado en algunas ocasiones y, según indican algunos entrevistados, el contrato ha sido comprado por personas que proceden de familias silleteras pero no han tenido acceso a la participación en el desfile, o por otras que no pertenecen a familias silleteras; sobre esta situación no hay un registro exacto. Al mismo tiempo, el hecho de que la COSSE actúe como garante del traspaso de contratos ha generado cierto malestar en las otras corporaciones y entre algunos silleteros no corporados, quienes sienten que entre la Alcaldía, la Medellín Convention & Visitors Bureau y la COSSE se ha formado una especie de monopolio que deja al margen a muchos silleteros de Santa Elena, e incluye a otras personas que en su concepto no merecen desfilar. No entienden entonces por qué la COSSE se adjudica funciones de vigilancia y control de los contratos de los silleteros, si estos los firma directamente el silletero con la Medellín Convention & Visitors Bureau por decisión de la Alcaldía de Medellín.

Si se tiene en cuenta que el desfile es parte fundamental de la manifestación cultural y que, en buena medida, la definición identitaria de los silleteros pasa por el hecho de desfilar en la puesta en escena, quizás sea preciso que desde sus organizadores, en este caso la Alcaldía de Medellín y la Medellín Convention & Visitors Bureau, se creen mecanismos formales de participación de los silleteros que sean más concertados con el grupos social silletero, en donde una sola corporación u organización de Santa Elena no tome las decisiones sobre todos los contratistas del desfile; más aún, sabiendo que la COSSE requiere reforzar los mecanismos de comunicación respecto a un instrumento formal por medio del cual sus corporados acepten las condiciones de su afiliación. Habría que señalar que una de las posibilidades es que los silleteros que desfilan en la Feria de las Flores no dependan de una adscripción a una

[442] Entrevista con Junta Directiva de la Corporación de Silleteros de Santa Elena –COSSE-. Junio 25 de 2013.

corporación para poder hacerlo, porque al obligar este vínculo, según los planteamientos de algunos de ellos, se vulnera la pluralidad de la manifestación representada en las distintas formas de entender y vivir lo silletero, que no necesariamente pasa por la pertenencia a una institución.

Cómo decidir quién desfila o no en la Feria de las Flores, cómo se asignan y transmiten los contratos y cuál es la mejor forma de organizar a los silleteros en función del desfile, son puntos fundamentales de una futura concertación a realizarse entre los actores de la mesa del PES. De igual forma, habría que evaluar y concertar el tipo de contrato que se realiza con los silleteros, pues en repetidas ocasiones ellos han manifestado inconformidad con la remuneración económica que perciben en comparación con las ganancias que le deja el desfile a los organizadores y a la ciudad; y las obligaciones contractuales que aprecian de poca corresponsabilidad por parte de la entidad contratante.

Otro par de problemas relevantes asociados al desfile son, por un lado, el desconocimiento y la falta de claridad sobre los criterios con que se evalúan y valoran las silletas y, en consecuencia, se asignan los premios antes del desfile; y por el otro, aunado a esto, los desacuerdos sobre las transformaciones estéticas del mismo y de las silletas. Uno de los alicientes más importantes para llevar la silleta es la competencia que identifica unos finalistas y ganadores, a quienes se les hacen reconocimientos económicos y se les escoge como representantes de la región en eventos nacionales e internacionales. Algunos silleteros expresan que desconocen cuáles son los criterios que se aplican realmente para escoger a los ganadores y que los silleteros no participan en su definición, de ahí que se produzcan eventuales inconformidades y malestares frente a la administración municipal de Medellín. Además, este problema genera desmotivación en los silleteros para la elaboración de las silletas con las que participan en el desfile, y tiene especial incidencia sobre la legitimidad de las transformaciones estéticas de las silletas, pues estas en ocasiones han resultado cruciales para la definición de los ganadores. Dado el carácter no participativo o inconsulto hacia los silleteros respecto de tales criterios, según expresan, se presentan confrontaciones en torno a la validez de dichas transformaciones e innovaciones: algunos las consideran positivas (por lo general quienes las incluyen en sus silletas como mecanismo competitivo) aceptándolas como parte de cualquier manifestación cultural móvil, que se re-significa en el tiempo; y otros las perciben de manera negativa argumentando que con ellas se pierden los conocimientos y los criterios estéticos tradicionales de la elaboración misma de las silletas, viendo en ello la pérdida de la tradición cultural y la emergencia de una escenificación diferente que nada tiene que ver con el origen de la manifestación.

Los silleteros consideran que deberían ser parte del equipo organizativo que determina los criterios de valoración y de evaluación de las silletas ganadoras, porque de esta forma podrían incidir en la promoción o regulación de las transformaciones estéticas de las silletas, en consonancia con su propia valoración de la manifestación. Así mismo consideran que deben conocer y acordar los criterios con los que se escogen los jurados, porque frente a la especialización de un saber silletero y al reconocimiento de su manifestación cultural como patrimonio, creen que para juzgar se deberían llamar expertos en distintos aspectos de su manifestación cultural.

Ahora bien, el incentivo para ganadores de viajar en representación de la manifestación cultural a destinos nacionales o internacionales comporta dificultades administrativas

similares a las del contrato. Al parecer, algunos de estos viajes son gestionados por la Alcaldía de Medellín o por la Medellín Convention & Visitors Bureau, pero su ejecución se administra desde la COSSE. Otros viajes son organizados desde la COSSE teniendo como criterio de elección a los mismos ganadores del desfile o a especialistas en las silletas requeridas.[443] La restricción de oportunidad en el acceso a los viajes internacionales es considerada frecuentemente como un elemento que debilita la valoración de la manifestación o el sentido de pertenencia. El mayor o menor sentido de pertenencia se relaciona con que unos u otros silleteros sean tomados en cuenta para representar en el extranjero al territorio, la ciudad, la región y el país, porque una buena representación depende de la calidad del trabajo que se hace; los viajes al extranjero o a otras ciudades parecen ser un elemento que fortalece en los silleteros dicho sentido de pertenencia, especialmente por el orgullo que genera representar al territorio por fuera de él. De acuerdo con los asistentes a los talleres de diagnóstico participativo, estos viajes implican para el silletero conocer otros lugares, ganar dinero por el trabajo que hacen y especialmente representar al territorio local, regional y nacional como silleteros.

En una mesa de concertación propuesta a partir de la formulación del PES es preciso que se lleguen a acuerdos sobre estos puntos. Pues si bien la Medellín Convention & Visitors Bureau junto con la Alcaldía de Medellín son los actuales organizadores del desfile, los criterios con los que se lleva a los silleteros a competencias inciden directamente en la valoración y en las transformaciones estéticas y de puestas en escena de la manifestación cultural. Apenas es natural que, en dichas condiciones, los silleteros sean parte de las decisiones que se toman para su propia representación en el desfile. Y sobre el tema de los viajes, como parte de los premios que reciben los ganadores del desfile por parte de la Medellín Convention & Visitors Bureau, de la Alcaldía de Medellín o de la Corporación de Silleteros de Santa Elena, es necesario que haya claridad y suficiente información sobre su administración; para algunos silleteros es fundamental que se sepa quién, cómo y por qué se establecen dichos incentivos, de forma que los mecanismos de concurso y participación sean comprensibles para todos.

Además de lo anterior, muchos silleteros expresan que la organización del desfile es inadecuada e insatisfactoria. Esta apreciación está soportada en asuntos como las transformaciones estéticas del desfile que, como se señaló antes, se deciden sin tener en cuenta las percepciones y opiniones de la comunidad silletera –protagonista y corazón del desfile– desde la cual se considera que dichas transformaciones potencian una pérdida de la tradición y que, al privilegiar elementos no asociados con la manifestación, invisibilizan a los silleteros en su desfile. Igualmente se enuncian como problemáticos algunos aspectos logísticos, relacionados por ejemplo con la alimentación, el manejo de recursos económicos destinados al desfile, la asistencia de las familias silleteras al mismo, el transporte y el recorrido; todos ellos cuestionados por algunos silleteros por considerarlos inadecuados e inconsultos.

[443] Los participantes de los talleres plantean una distinción relativa a la procedencia de los recursos económicos que se emplean para los viajes. Cuando los viajes de representación son financiados por la Alcaldía o por la gestión de la COSSE hay unos criterios de selección específicos, a través de los cuales se da prioridad a los ganadores del Desfile y finalistas, pero también a aquellas personas que saben hacer la categoría de silleta que requiera el evento, entre las cuales se rifa la participación. Cuando se trata de viajes particulares, acordados con empresarios por ejemplo, casi siempre viajan familias silleteras, por ejemplo en el viaje de Cali va toda la comitiva de El Cerro o en el de San Andrés los de El Placer.

Muchos de los silleteros que fueron indagados en el diagnóstico participativo coincidieron en afirmar que las condiciones de preparación para el desfile, es decir, desde el momento en que los recogen en sus respectivas veredas hasta cuando se da el inicio, son precarias. La mala alimentación, la incomodidad de las horas previas en las que no se cuenta con sitios apropiados para el reposo protegidos de la lluvia o del sol, y la insuficiente hidratación hacen parte de las quejas. Más allá de esto, en la observación de campo durante el desfile de silleteros de 2013 y de 2014 por parte del equipo de apoyo metodológico del PES, pudieron notarse los esfuerzos por suplir estas necesidades básicas, por lo cual pareciera que lo que realmente hace falta es un análisis más profundo de la situación de los silleteros previa al desfile, que permita identificar las necesidades más apremiantes de forma que la solución que se ofrezca responda realmente a éstas. Por ejemplo, muchos silleteros guardan un cuidado especial por las silletas que no les permite alejarse de las mismas en ningún momento; para ellos no hay alternativas que solucionen el transporte de su alimentación desde el punto donde se provee, ni sitios adecuados para esperar las horas que deben pasar antes del desfile. Cabe decir que si no se atienden las necesidades, los silleteros estarían expuestos a riesgos físicos importantes a la hora de cargar las silletas.

Otro aspecto de la organización que hace parte de las quejas de los silleteros tiene que ver con la falta de estímulos contractuales a su participación. Como se vio antes, ellos solicitan una mejor remuneración por desfilar, más acorde con las ganancias económicas y con la importancia que tiene dicho desfile para la ciudad. A ello se suma la propuesta de tener incentivos como, por ejemplo, que sus familiares ocupen un lugar en los palcos que se venden al público para que puedan ver su participación. Este tipo de asuntos podrán discutirse en una mesa de concertación entre silleteros y organizadores, en donde se analicen las necesidades reales y la posibilidad de dar mayores incentivos que motiven la participación de los silleteros en la puesta en escena.

Finalmente, existe otro problema relacionado con lo que se ha denominado como *la víspera*. Por un lado, los silleteros consideran que las restricciones de acceso al territorio los afectan económicamente, pero más que todo afectan la pervivencia de la manifestación misma, en cuanto a su valoración y al acceso que pueden tener a ella tanto de los habitantes de la ciudad, como de turistas de Colombia y de otras partes del mundo. Los silleteros han percibido que las medidas restrictivas de movilidad hacia Santa Elena, impuestas por la Alcaldía de Medellín durante la víspera del desfile de silleteros, han traído consecuencias negativas en el provecho económico que ellos podrían obtener de los turistas que se acercan en esta fecha. Relatan que anteriormente a los silleteros y a cualquier persona de Santa Elena se les permitía tener puestos de venta de comida o de otros productos al pie de sus casas, que les significaba un lucro adicional durante los días previos al desfile y especialmente durante la víspera. Aunque no especifican cuáles son las medidas actuales, indican que hoy en día estas ventas no son iguales debido a las restricciones de movilidad, de ahí que muchos vean esta situación como algo negativo.

Pero perciben como más grave aún que, debido a las restricciones de movilidad en el territorio, muchas veces las propias familias de los silleteros no han podido acceder hasta donde se encuentra uno de sus familiares elaborando la silleta. Este asunto en particular afecta, según plantean, la valoración y la esencia misma de la manifestación cultural porque el grupo familiar es crucial en estos momentos previos al desfile, y es desde este núcleo en donde se afianza la trasmisión de conocimientos o de aspectos tradicionales asociados la

manifestación cultural. Los silleteros están de acuerdo en que se deben tomar medidas para el acceso al territorio debido a la capacidad de carga que tiene éste. No obstante, ven con preocupación que como sucede con otros temas asociados al desfile, las medidas se tomen de forma inconsulta y arbitraria, contrayendo detrimentos para la manifestación cultural.

Por otro lado, la realización de una especie de víspera en la ciudad de Medellín, por fuera del territorio, es vista con preocupación por la descontextualización que implica y por los riesgos que genera respecto al vínculo de la manifestación con el territorio, con la familia y el oficio, la transmisión del conocimiento, la cohesión comunitaria soportada en la solidaridad y vecindad; dicho en otros términos, con la desterritorialización de la manifestación. Lo anterior, según plantean algunos silleteros, vulnera la viabilidad y sostenibilidad de la estructura social que soporta la manifestación, la transmisión de conocimientos y prácticas asociados a la misma, y su valoración entre la comunidad.

Aunque sólo en 2013 se realizó por primera vez la *víspera* en un escenario de Plaza Mayor de Medellín, para muchos de los silleteros no hubo nada benéfico en ello, y representó un gran riesgo para los valores de la manifestación enunciados. La COSSE propuso este escenario como una forma de resolver las dificultades de acceso al territorio, en donde muchos turistas no pueden ver el proceso de elaboración de las silletas. Al respecto, miembros de la Junta de la COSSE indicaron en los talleres del PES que los silleteros empezaron a ser protagonistas en la noche de silletas porque la gente quería verlos en el proceso de creación y que, al ser los anfitriones de ese evento, tenían derecho a recibir los beneficios económicos que supone la visita de miles de personas al territorio. Según ellos, antes existió un acuerdo según el cual los recursos obtenidos por concepto de transporte local en la víspera irían para la corporación y la JAL de Santa Elena, pero el acuerdo no se cumplió y se convirtió en un negocio para los transportadores que llegaron en el 2012 a cobrar en el sector de Media Luna un peaje de cuarenta mil pesos ($ 40.000) por la entrada al corregimiento y subieron a doce mil pesos ($ 12.000) un transporte que costaba en ese momento dos mil doscientos pesos ($ 2.200). La compleja situación relacionada con la especulación en el transporte, sumada a la saturación de visitantes al corregimiento, cuya capacidad de carga es de 50.000 personas y ha llegado a recibir hasta 70.000, y a la necesidad de conseguir recursos para los silleteros, impulsaron la decisión de hacer este ensayo de noche de silletas en Medellín.

Para los silleteros que no están de acuerdo, la realización de este evento en Medellín fue una forma de mercantilizar más la manifestación cultural, pues se exponían a los silleteros en una "vitrina" cobrando entrada a una nueva puesta en escena que en el territorio de Santa Elena se vive de otra manera y como parte del ambiente previo al desfile, es decir, no constituye un negocio ni otra puesta en escena. Así por ejemplo, uno de los participantes a un taller de diagnóstico le señaló explícitamente a los miembros de la COSSE que llevarse para Medellín la noche de silletas representa una dificultad al uso y disfrute de la manifestación y que incluso la pone en riesgo porque

> […] dejaría de ser una manifestación cultural de Santa Elena, se la llevarían y eso pone en riesgo la cultura silletera […] si ustedes van a velar por la cultura silletera deberían ser los primeros en decir no, no, no, aquí nació, aquí estamos, el que nos quiera venir a ver que venga […]. Y que por la plata baila el burro, dicen por ahí, y que la COSSE y todas estamos necesitando plata, y que Santa Elena no se vende sino en feria y se hace el agosto, yo sé eso también, pero...[444]

[444] Carrusel de fortalezas y debilidades de la manifestación cultural silletera (2ª sesión). Julio 22 de 2013.

La falta de consenso con esta propuesta generó muchos desacuerdos entre los silleteros corporados de la COSSE y, para quienes no lo son, puso en riesgo la manifestación cultural en sí misma al generar nuevas formas de mercantilizarla arriesgando los valores tradicionales arraigados principalmente en el territorio y en la familia. Sobre estas propuestas, que no sólo afectan a unos pocos sino a todo el complejo cultural de la manifestación, se deberá llegar a acuerdos en el marco de concertación del PES.

Pero frente a los asuntos del desfile, la administración municipal tiene otra perspectiva. El comité organizador del Desfile de Silleteros de la Alcaldía de Medellín señaló problemas identificados, en el marco de algunos estudios que han realizado con el fin de promover mayor organización del desfile o a partir de sus propias observaciones. Algunos de ellos han sido expresados de esta manera:

- El fenómeno cultural pasó a ser un elemento de monetización desde los mismos silleteros. Los funcionarios de la Alcaldía resumen este hecho en la siguiente expresión "no hago nada si no recibo nada", queriendo decir con ello que los silleteros actúan motivados en la mayoría de los casos, por intereses económicos.
- Durante la Feria de las Flores se vive en Santa Elena un fenómeno de explotación económica exacerbado y de competencia con los mismos vecinos. Los funcionarios de la Alcaldía señalan que ello se expresa en que "si el del lado hace yo tengo que hacer y si el del lado gana yo tengo que ganar". Ejemplo de este caso es que las casas pequeñas del campesino tradicional se convierten en especies de fondas en donde se ponen equipos de sonido y ventas que en algunas ocasiones se llevan de una forma positiva, pero en otras se vuelve un problema de índole social que transgrede el orden público y que es inadecuado por la poca preparación de esas comunidades para realizar estas ofertas comerciales en las casas.
- La internacionalización del evento ha implicado mayor flujo de turistas y al mismo tiempo mayor búsqueda de oportunidades económicas durante la Feria de las Flores por parte de los silleteros.
- Hay ausencia de percepción del riesgo por parte de la comunidad de silleteros en vísperas del Desfile.

Los funcionarios de la administración municipal adscritos a este comité, indicaron que a partir de la identificación de estas problemáticas concluyeron que los silleteros no tienen una cultura social que los ayude a ser coercitivos dentro de sí mismos como una forma de autorregulación de este tipo de fenómenos; y que no existe la cohesión social. Están de acuerdo con los apartados del diagnóstico en donde queda evidenciado que no hay una estructura social unificada entre silleteros, y agregan que por esta razón, a veces no se perciben como muy eficientes las acciones que se desarrollen desde el municipio.[445] En ese sentido señalaron que se han ejecutado acciones dentro de las políticas vigentes con el fin de mermar el impacto que genera la explotación económica durante la víspera, pero que se ve limitado su accionar porque el problema tiene raíces en la estructura social y organizativa de la comunidad silletera. Como una propuesta frente a esta problemática sugirieron que el

[445] Las apreciaciones de los funcionarios de la Alcaldía de Medellín se llevaron a cabo en medio del taller de 22 de abril de 2014 *diseño de medidas de salvaguardia. Representantes y funcionarios del Municipio de Medellín*, después de exponerse las conclusiones del diagnóstico que se llevaban hasta ese momento; en esa medida, lo que hicieron con sus observaciones fue retroalimentar este diagnóstico.

municipio, sin crear instituciones nuevas, ni sacar muchos recursos, ni entregar poder a una o dos corporaciones, se preocupe por fortalecer la cohesión social.

A estas opiniones se sumó su percepción sobre el hecho de hacer "la víspera" del Desfile de Silleteros por fuera del territorio. Consideran que la víspera organizada en escenarios de Medellín, tal como la organizada por la COSSE durante 2013, puede representar una forma de solucionar la incapacidad de carga de turistas en el territorio. Señalaron que la elaboración de las silletas se ha expuesto también en centros comerciales con este mismo fin. Agregan que para la *víspera* se han concertado medidas de autorregulación de la excesiva comercialización en el territorio; que hay normas de regulación de eventos y manejo de espacio público; pero que el uso del espacio privado no está en manos de la administración pública. Consideran que con los silleteros "se pasa del uso de su territorio al abuso de su territorio". Proponen que este problema no se puede abordar sólo desde lo normativo o policivo porque ahí no se agota; que es un asunto de responsabilidad de los silleteros; que la administración les ha propuesto formas de comercializar en el territorio, organizadas y pactadas con ellos, pero que los mismos silleteros han incumplido los acuerdos.

Adicional a esto, sobre la línea de problemas del Desfile de Silleteros, y en particular respecto al problema identificado como *no hay un mecanismo formal para asignar, transmitir y regular los contratos que garantice la transparencia y acceso justo de los silleteros de Santa Elena en la participación del Desfile de la Feria de las Flores. Y se presentan casos de adquisición de contratos por parte de personas no nativas del territorio*, los funcionarios del comité organizador del *Desfile* señalaron que lo que falta es que la gente tenga claro cómo se autorizan los cambios de propietario de contrato, pues es la administración municipal la entidad encargada de hacerlo, y se sirve de la COSSE para que recoja la información pertinente sobre el silletero, ello es, que verifique quién es la persona y garantice que efectivamente es de "familia silletera".

Así mismo, respecto al problema *Falta claridad sobre los criterios para valorar y evaluar las silletas y para asignar los premios durante el Desfile. Los silleteros desconocen dichos criterios y no participan en su definición* los funcionarios de la Alcaldía señalaron que quienes pusieron los criterios de evaluación de las silletas en el desfile fueron los mismos silleteros desde antes que existiera COSSE y que se formalizó mediante un decreto.[446] Consideran que hay desconocimiento de todos estos aspectos porque el silletero sólo se interesa por ser silletero el día del desfile; que ante esa situación la solución es entregarles nuevamente la norma a los silleteros y seguir realizando mesas de trabajo. Paradójicamente señalan que en todo caso, ya existen los mecanismos de socialización del desfile y de los reglamentos asociados, que consisten en llegar a los 420 silleteros directamente (reunión previa al desfile) y en emitir un

[446] El Acuerdo 18 de 2004 del Municipio de Medellín delega en la Subsecretaría de Turismo la elección de un jurado calificador compuesto por tres representantes de los siguientes sectores, agremiaciones o disciplinas: comercio internacional de flores, fotografía artística, diseño arquitectónico, curadores o restauradores del arte, universidades o institutos que impartan educación en historia y arte. A la selección de las silletas ganadoras se les asignan los puntajes según estos criterios de evaluación: vestuario y presentación del silletero, colorido y variedad de flores de la silleta, creatividad, armonía de la silleta y diseño de la silleta. Este Acuerdo modifica el N°17 de julio 9 de 1985 en donde se indicaba que el jurado calificador de las silletas estaba integrado por el presidente del Concejo de Medellín o su delegado, y por representantes de la Sociedad de Mejoras Públicas, del Club de Jardinería y por personas de la Junta de Turismo y Fomento que tuvieran conocimiento al respecto. En este Acuerdo no se indicaban los criterios para evaluar las silletas ganadoras, los cuales debían ser definidos por el Departamento de Turismo y Fomento, pero se señalaba que "en ningún caso, [las flores] podrán ser plásticas ni llevar colorantes".

documento con todas las reglas claras, no hay necesidad de crear más mecanismos de diálogo con los silleteros pues para los funcionarios ya están haciendo todo y ya han agotado todos los recursos.

Finalmente los delegados del comité organizador del Desfile también se refirieron a los problemas *La organización y logística del Desfile es inadecuada e insatisfactoria para los silleteros* y *Valoración externa de los silleteros como parte de la Feria de las Flores y del Desfile y no como portadores de una manifestación cultural. Desconocimiento de los distintos componentes de la manifestación cultural.* Indicaron que la logística ha mejorado en los últimos años y que el municipio viene teniendo en cuenta los otros aspectos de la cultura silletera, como por ejemplo, su articulación en el territorio; según los delegados del comité, eso se demuestra con las actividades que el municipio propone allí (fiestas, actividades culturales, etc.). Consideraron que los problemas de comunicación entre silleteros y Alcaldía, también se debía a que "algunos líderes allá, minimizan los pareceres y opiniones de sus afiliados", lo cual genera que la administración tenga la percepción de que todo está bien.

Si bien los anteriores elementos asociados al desfile no parecen ser susceptibles de poner en riesgo la manifestación, sí afectan la relación de los silleteros con esta puesta en escena, lo que puede ir en desmedro de la motivación para participar en el desfile más allá de la remuneración económica y de la calidad de la puesta en escena, afectando por esa vía la manifestación. Como tal, estos elementos generan sentimientos de imposición entre los silleteros, lo que puede afectar la relación entre los portadores de la manifestación cultural y la administración municipal, y con ello menoscabar la viabilidad y sostenibilidad de la estructura social e institucional que soporta la manifestación, afectar el sentido de pertenencia sobre la manifestación y con ello la valoración de la manifestación cultural entre la comunidad, y vulnerar el derecho de acceso de las personas al conocimiento, uso y disfrute de la manifestación.

4.2.2.4. Explotación económica de la manifestación cultural

Tabla 16 Problemas y riesgos asociados a la explotación económica de la manifestación cultural

PROBLEMA	RIESGOS	ACTORES	LÍNEAS DEL PES QUE AFECTA
Tendencia a la privatización de la manifestación cultural que se expresa en la existencia de marcas registradas y de eventos con acceso restringido y ánimo de lucro.	Privatización de la manifestación cultural silletera.	Comunidad silletera. Corporaciones de silleteros. Alcaldía de Medellín. Medellín Convention Bureau. Sector privado.	1. Derecho de acceso de las personas, al conocimiento, uso y disfrute de la manifestación. 2. Viabilidad y sostenibilidad de la estructura social e institucional que soporta la manifestación.
	Limitantes para la transmisión del conocimiento.		
	Limitaciones frente al uso y disfrute de la manifestación		
	Conflictos entre los actores de la manifestación cultural debido a uso y restricciones relacionados con marcas registradas y con ventas de productos culturales asociados a la manifestación		
Excesiva comercialización de la manifestación por parte de la Alcaldía de Medellín, de las corporaciones de silleteros y de la empresa privada.	Detrimento de la cohesión comunitaria, la identidad y la cultura silletera por la preponderancia de los intereses comerciales y la búsqueda desenfrenada de lucro		
	Explotación económica de los portadores de la manifestación cultural.		
	Invasión y deterioro del territorio y del entorno de la manifestación por parte de empresas (Pilsen, Bavaria, Teleantioquia, FLA, etc.)		
	Valoración de las categorías de silletas en función de la demanda comercial		

Uno de los problemas más álgidos identificados por la comunidad en el diagnóstico participativo tiene que ver con la explotación económica que hacen distintos actores de la manifestación cultural, evidenciada en la tendencia a su privatización a través de marcas registradas, de eventos con acceso restringido y ánimo de lucro, y con su excesiva comercialización. Aunque no es explicitado por los portadores de la manifestación, la agudización de estos problemas parece tener su origen en la declaratoria como patrimonio cultural de la nación que recibieron el desfile de silleteros y la Feria de las Flores de Medellín en 2003, que al parecer disparó la instrumentalización de los silleteros y de las silletas con fines comerciales y turísticos por parte de la Alcaldía de Medellín, de la empresa privada y también de los propios portadores de la manifestación cultural. Sobre este tema, la abogada y antropóloga Marta María Peláez Gaviria señaló en su investigación de posgrado los elementos más importantes de esta problemática y la puso en contexto dentro de las dinámicas que ha generado en las últimas décadas la mercantilización del patrimonio cultural.[447]

Para los silleteros de Santa Elena es difícil tomar una posición única respecto a la explotación económica de la manifestación: por un lado ven en la comercialización grandes riesgos que podrían conllevar a la desfiguración de su "verdadera esencia", en donde el territorio, lo cultural, lo económico y lo social no se ven por separado sino que se perciben como integrantes de la complejidad de la manifestación. Los silleteros consideran que de privilegiarse los intereses económicos, se afectaría la producción de conocimientos y la valoración de la manifestación, dado que esa primacía de lo mercantil sobre lo cultural empodera a actores económicos por encima de la comunidad y restringe el acceso al disfrute de la manifestación. Con ello se perjudica además la transmisión de conocimientos, pues aquellos que son transmitidos se hacen en función de los réditos económicos (dejando de lado otros saberes que hacen parte de la manifestación pero que no son rentables), y al tiempo se reduce la transmisión a una lógica de competencia que promueve recelos y egoísmos desde los cuales no se comparten saberes con los demás.

Por el otro lado, algunos silleteros ven en la manifestación cultural una oportunidad económica gracias a las distintas demandas locales, regionales, nacionales e incluso internacionales que resultan producto de su oficio (saber hacer la silleta), y de los escenarios que los han convertido en un atractivo turístico, comenzando por la Feria de las Flores de Medellín y por el mismo territorio de Santa Elena. Desde esta perspectiva, la manifestación cultural y su proceso de patrimonialización se convierte en una oportunidad económica para mejorar la calidad de vida.

Pero más allá de este par de perspectivas, los problemas que se han generado en torno a la explotación económica se evidencian en asuntos concretos que afectan la estructura social de

[447] PELÁEZ GAVIRIA, Marta. "El desfile de silleteros. El uso del desfile como marca y la marca como desfile". *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia, Medellín. Vol. 28, N°45. Pp. 13-39. "De acuerdo con la autora, las dinámicas de mercado han ido generando una profunda transformación en la concepción del patrimonio, mediante su desacralización y reconfiguración como mercancía, proceso en el cual para las comunidades ha cobrado mucha importancia el tema de propiedad intelectual. El texto pone en juego el tema de la apropiación de la tradición y su aprovechamiento por parte de instituciones estatales, empresas e incluso corporaciones. Con la marca-registrada "se asume la autoridad y la autoría de estas instituciones sobre dicho bien patrimonial, así como se le impide a la comunidad la posibilidad de inventar y transformar sus realidades y de definir qué tipo de identidad quiere proyectar. La declaratoria de esta manifestación cultural como parte del patrimonio ha llevado a una mercantilización de ese arte y de la zona en la que se encuentra la comunidad silletera, en especial durante los días en que se realiza la Feria de las Flores y el desfile." Parte de *Acercamiento histórico y etnográfico preliminar a la manifestación cultural silletera en Santa Elena, corregimiento de Medellín*.

la comunidad portadora y de los actores asociados a la manifestación, y a la valoración que la comunidad silletera o no, le otorga a ésta. Algunos síntomas de que estructura social y valoración se ven deteriorados de cuenta de la mercantilización son, según los propios silleteros: la falta de sentido de pertenencia, la participación de algunos silleteros en el desfile con silletas "mandadas a hacer", la "elitización" de la "cultura silletera", el egoísmo o la preeminencia de intereses particulares sobre los colectivos y la competencia desleal desde la que se ofertan silletas por debajo de los precios establecidos.[448]

Es un sentir general de los silleteros que la fractura social se debe a los intereses particulares manifiestos en la proliferación de marcas registradas con la denominación "silletero (s)" o "silletera (s)", a las puestas en escena con ánimo de lucro que se instalan en diferentes momentos del año pero especialmente en la Feria de las Flores de Medellín, y a la comercialización excesiva de silletas o de productos culturales asociados a lo silletero. Respecto a las marcas registradas, hasta la fecha se conocen las siguientes resoluciones de la Superintendencia de Industria y Comercio[449]:

Tabla 17 Marcas registradas asociadas a los silleteros

Titular de la marca	Marca	Para distinguir
Municipio de Medellín	Marca mixta "Silletero". Resolución 13131 de 9 de mayo de 2007. SIC	"Máscaras de carnaval; carruseles de feria; juegos, juguetes; balones de juego; barajas; juguetes para bromas; juguetes para hacer burbujas de jabón; carros de juguete; cometas; columpios; dados; artículos de gimnasia y deporte no comprendidos en otras clases; decoraciones para árboles de navidad".
Municipio de Medellín	Marca mixta "Silletero". Resolución 13126 de 9 de mayo de 2007	"Todo tipo de servicios científicos y tecnológicos así como servicios de investigación y diseño relativos a ellos; servicios de análisis y de investigación industrial; diseño, actualización, mantenimiento, renta y desarrollo de ordenadores y software; páginas web, sitios web y portales; servicios jurídicos y de consultoría; descripción de servicios que requieren un alto grado de complejidad del esfuerzo humano".
Municipio de Medellín	Marca mixta "Desfile de silleteros". Resolución 13153 de 9 de mayo de 2007.	"Todo tipo de servicios relacionados con el esparcimiento, las actividades culturales y deportivas, así como de educación y formación; campos deportivos; gimnasios; clubes nocturnos; competencias; parque de atracciones; bibliotecas; discotecas; organización de espectáculos; entretenimiento para radio y televisión; estudios de grabación; organización de exposiciones, ferias; loterías; show y diversas competencia y espectáculos; producciones teatrales y de películas: renta de diversos equipos y materiales; salas de concierto, cines y video juegos; grupos musicales; zoológicos".
Municipio de Medellín	Marca mixta "Desfile de silleteros". Resolución 13132 de 9 de mayo de 2007.	"Publicidad; gestión de negocios comerciales; administración comercial o industrial; trabajos de oficina, organización de eventos; representación de artistas; comerciales para radio y televisión; feria y exposiciones; subastas; encuestas".

[448] Al parecer existe un instrumento –circular-, elaborado por la Alcaldía, la COSSE y las demás corporaciones desde el cual se acuerdan los precios en correspondencia con las categorías de silletas.
[449] República de Colombia. Superintendencia de Industria y Comercio. Resoluciones consultadas en la página web de la Superintendencia en noviembre de 2013.

Corporación de silleteros del corregimiento de Santa Elena	Marca mixta "CO.SS.E Corporación de Silleteros Santa Elena". Resolución 21789 de 28 de abril de 2011	"Diseño producción y venta de silletas (la infantil, la junior, la tradicional, la emblemática, la comercial, la móvil, la pionera, la gigante) para exhibiciones, ferias y eventos especiales (stands, displays, locales, escenarios)".
Corporación Silleteros Santa Elena	Marca mixta "Fincas silleteras CO.SS.E. Corporación de Silleteros Santa Elena" Resolución 3239 de 31 de enero de 2012	"Eventos culturales para difundir y dar a conocer la tradición y ancestro de nuestros silleteros, entre los cuales se incluyen el agro y ecoturismo de la región, entretenimiento, diversión logística de espectáculos, exposición cultural, convenciones, congresos, recreación".
Corporación Ecoturística Rutas del Placer	Marca nominativa "Ruta silletera" Resolución 2912 de 28 de enero de 2011	"Entretenimiento, diversión o el recreo de los individuos".
Grupo ANVAR SAS	Marca mixta "Ruta del silletero". Resolución 30124 de 31 de mayo de 2011	"Paquete turístico a Santa Elena (Medellín), en chiva turística y buseta de turismo, visita a los silleteros de Santa Elena".

Aquí se puede ver que tanto el Estado en representación del Municipio de Medellín como sectores de la comunidad silletera o del turismo han registrado marcas con denominaciones relacionadas con lo silletero. Según la investigadora Marta Peláez, el Estado hace uso del patrimonio cultural para la construcción de la identidad y para la promoción, en este caso, de la ciudad ante el mundo; y las comunidades crean instituciones y marcas para proteger el conocimiento que hace parte de su identidad y que consideran su patrimonio.[450]

De este modo, que los silleteros se reconozcan como patrimonio está relacionado en cierta medida con la potencia que le ha dado la Alcaldía de Medellín al desfile de silleteros de la Feria de las Flores, puesto que se han invertido recursos para consolidarlo como uno de los eventos turísticos más importantes de la ciudad, en donde el silletero resulta ser símbolo de una identidad patrimonial con distintos niveles de territorialidad.[451] En este sentido, varios testimonios recogidos durante el trabajo de campo del PES señalan las inversiones económicas y transformaciones administrativas en la Alcaldía de Medellín, que permitieron concentrar esfuerzos para arraigar el desfile y la Feria de las Flores como principales eventos de ciudad, construyendo, como lo indica Marta Peláez, una identidad que se pudiera promocionar ante el mundo. Algunos de los cambios más importantes se dieron en la década de 1980 cuando la violencia del narcotráfico opacaba con más ahínco la imagen de la ciudad en el ámbito internacional y se debían buscar alternativas para "limpiar" tal imagen:

> La fortaleza principal que se veía en el desfile de silleteros de la Feria de las Flores era la promoción de la ciudad, antes que cualquier cosa. Con eso nosotros apalancamos esta ciudad para que la conocieran internacionalmente. Fuera de las bombas de Pablo, fuera del narcotráfico, el desfile de Feria era lo único que mostrábamos a nivel internacional. Yo no conozco nadie de esa época que

[450] PELÁEZ GAVIRIA, Marta. "El desfile de silleteros. El uso del desfile como marca y la marca como desfile". *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia, Medellín. Vol. 28, N°45. p. 17.
[451] Sobre la importancia de esta puesta en escena y sus cambios y permanencias a lo largo de su historia, ver apartado sobre el oficio del silletero.

> dijera que mostrábamos otra cosa diferente: Silleteros y Feria de Flores, no más. Esa era la fortaleza que teníamos nosotros para promocionar la ciudad.[452]

La Feria y el desfile entraban en los órdenes cotidianos de la sociedad antioqueña para proponer un espacio para la fiesta, el esparcimiento y la diversión de turistas y habitantes, en donde el silletero actuaba como "gancho publicitario" para vender la ciudad.[453] La fuerza que lograba este símbolo en los ochentas como referente de la identidad antioqueña y como estrategia para promocionar a Medellín en diferentes lugares, dio pie a que la Alcaldía se concentrara en la realización de estas puestas en escena que garantizaban al turista la posibilidad de acercarse a los referentes culturales que querían exaltarse; de ahí que esta década fuera fundamental para que la administración municipal y la élite antioqueña propusieran al silletero como símbolo patrimonial. Pero al cabo de los años, para la administración municipal el símbolo se tornó más que importante, y como queda referenciado, cinco años después de la declaratoria como patrimonio de 2003, justo cuando el desfile de silleteros cumplía 50 años realizándose, el Municipio registró las marcas "Silletero" y "Desfile de Silleteros" para hacer un uso diferenciado de ciertos productos.

El registro de las marcas por parte del Municipio de Medellín no fue bien recibido por muchos silleteros y ello condujo, según algunos de sus líderes, a que la COSSE decidiera registrar su marca para darle una denominación exclusiva a las silletas. Sin embargo, desde el registro de la marca de la COSSE en 2011 se han incrementado los malentendidos entre silleteros y representantes de las distintas corporaciones, pues en lugar de verlo como una forma de proteger la identidad de los silleteros de Santa Elena, muchos consideran que la COSSE quiere hacer uso exclusivo de la silletas e imponerse como representante de los intereses de una comunidad y de un patrimonio que supera los límites corporativos.[454]

Quienes no están de acuerdo con el uso de marcas registradas indican que el registro de la marca Desfile de Silleteros limita el uso de la manifestación a los silleteros porque les impide organizar un desfile por fuera de la puesta en escena municipal; y que el problema con la marca de la COSSE es que con ella la corporación se apropia de elementos de la manifestación cultural al pretender exclusividad en la elaboración de las silletas y exigir el pago de un porcentaje sobre el valor de venta de éstas por parte de los silleteros y de las otras corporaciones.[455] Sin embargo, para los líderes de la COSSE ha habido un malentendido en cuanto a las pretensiones de las marcas, y consideran que la fractura en la organización social de los silleteros, es decir la disidencia de algunos asociados de la COSSE y el consecuente establecimiento de otras corporaciones, surgió a partir de las medidas implementadas desde

---

[452] Entrevista con Luis Fernando Marín. Funcionario de la Secretaría de Cultura Ciudadana de la Alcaldía de Medellín. Junio 17 y 18 de 2013.

[453] Sobre la incidencia de las fiestas y ferias en la cotidianidad de los espacios urbanos ver: BOLÍVAR ROJAS, Edgar. 1994. Óp. Cit. Pp. 165-202.

[454] El director de la COSSE señala al respecto cuáles fueron las intenciones del registro de la marca y cómo se relaciona este hecho con el registro que hizo el Municipio de Medellín: "yo no lo hice con el ánimo de afectar a ningún silletero de la comunidad, sino con el ánimo de proteger a todos los silleteros […] y eso desafortunadamente se ha venido en contra de la corporación porque los demás compañeros creen que nosotros registramos la marca para nosotros […] es que nosotros como silleteros no podemos hacer un desfile de silleteros porque el desfile de silleteros es marca registrada de la Alcaldía de Medellín […] entonces bueno, ustedes tienen el desfile y nosotros las silletas registradas". Entrevista con Carlos José Atehortúa, junio 13 de 2013.

[455] Si bien la referencia es generalizada a la corporación como COSSE, esta es una forma de referirse a su orientación bajo la administración actual. Vale recordar que los miembros de las diferentes corporaciones que desfilan en agosto son asociados también de la COSSE.

el año 2009 en torno al reglamento de la entidad y a su cumplimiento, hecho que antecede al registro de la marca y que cobija solamente a los corporados de la COSSE, pero entre los cuales se hallan también miembros de otras corporaciones.[456] De esto parece resultar que si los silleteros deben pagar un porcentaje de las ganancias a la COSSE por elaborar o exhibir silletas como parte de un negocio particular gestionado al margen de la COSSE, lo deben hacer en tanto miembros de la corporación acogidos a un reglamento y no por un hecho asociado a la marca registrada, pues cuando se han hecho negocios particulares parece que no se ha usado del nombre de la COSSE como marca. En ese sentido lo que habrá que preguntarse es si para todos los miembros de la COSSE es clara, concertada y voluntaria su adscripción a la COSSE y en esa medida es claro dicho reglamento interno.[457]

Para la COSSE la marca que registraron no limita la elaboración de las silletas por parte de quien lo desee, así como la marca del Municipio "Desfile de Silleteros" no limita que se hagan este tipo de representaciones con otra denominación. Lo que ellos buscaron con el registro de la marca fue diferenciar la calidad de su producto al brindarle un distintivo que les permitiera posicionar la silleta "COSSE" comercialmente, pensando según ellos, en que algún día el silletero pudiera vivir de ese oficio y soportar económicamente su manifestación aprovechando las posibilidades del mercado, sin tener que limitarse a los recursos que les da el Municipio de Medellín.[458] Esto va en consonancia con la respuesta que la Dirección Nacional de Derechos de Autor le dio al periódico *Viviendo Santa Elena* durante una investigación que indagó varias fuentes respecto al asunto:

> El hecho de que la Corporación de Silleteros del Corregimiento de Santa Elena haya registrado esta marca, no significa que pueda impedirle a cualquier persona fabricar, exhibir o comercializar silletas. Lo que sí puede impedir es que las silletas que se fabriquen utilicen la etiqueta registrada u otra similar. En otras palabras, con el registro de la marca se adquiere una exclusividad en el uso de la etiqueta pero no una exclusividad para fabricar las silletas, lo que es y sigue siendo completamente libre.[459]

De esta situación lo que resulta paradójico es el hecho de que para la COSSE sea claro que la marca registrada no les da el derecho exclusivo para la elaboración de las silletas, y que aun así, muchos miembros de la corporación sientan vulnerados sus derechos al acceso, uso y disfrute de la manifestación cultural. Pero de mayor complejidad resulta que, a pesar de la posición de quienes cuestionan a la COSSE, ciertas veces su desacuerdo frente a las marcas no

---

[456] En vista de que parecía que cada silletero actuaba por cuenta propia en la contratación de viajes, representaciones y elaboración de silletas, la junta de la Corporación estableció algunas normas a partir de las cuales el silletero que contrataba independientemente debía revertir una parte del beneficio a la comunidad silletera a través de la corporación. Por ejemplo, si un silletero asociado contrataba un viaje particular de diez silleteros de su familia a cualquier ciudad del país, debía dar participación a la COSSE con otros dos silleteros pertenecientes a ella o aportar un porcentaje del 8% sobre el precio devengado por cada silleta, que se destinaba por mitades a los gastos administrativos y al comité solidario de la corporación. Lo anterior implicaba, desde la perspectiva de la junta de la COSSE, un beneficio simultáneamente particular y colectivo. Sin embargo, estas medidas no fueron aceptadas por algunas personas, quienes, según Carlos José Atehortúa, consideraron que "no tenían por qué aportarle a la corporación un peso, empezaron a facturar y crearon otras corporaciones para no tener que solicitar autorización a la junta directiva de la corporación". Entrevista con Carlos José Atehortúa, junio 13 de 2013.

[457] El equipo metodológico del PES no tuvo acceso al reglamento interno ni a los estatutos de la COSSE, en esa medida, esta afirmación parte de la buena fe frente a los testimonio de la corporación.

[458] Entrevista con Junta Directiva de la Corporación de Silleteros de Santa Elena –COSSE-. Junio 25 de 2013.

[459] RIVERA POSADA, Ana Isabel. "La de silleteros, una marca con mucha polémica". *Viviendo Santa Elena*. N°67, Noviembre de 2011. Pp. 8-9.

parece tan radical, pues durante el proceso de diagnóstico participativo dejaron ver que creen que requieren cierta protección frente al uso que se le daba a los elementos de la manifestación cultural en lugares distintos a Santa Elena y a Medellín, y que entonces lo que habría que aclarar es cómo se manejan estas marcas registradas de modo que la comunidad silletera no se vea afectada. Entonces ¿por qué los desacuerdos y las contradicciones?

El equipo de apoyo metodológico del PES considera que los problemas que han suscitado las marcas registradas de la COSSE (en 2012 se registró la de Fincas Silleteras) y del Municipio de Medellín, deben verse articulados a los problemas de representatividad enunciados en el apartado *Estructura social y organizativa de la comunidad silletera y de las corporaciones de silleteros* en donde se planteó que algunos silleteros que desfilan no se sienten representados por la COSSE ante el Municipio de Medellín, y que buena parte de la comunidad silletera ratifica su identidad más allá de las adscripciones institucionales y de la participación en el desfile realizado por este Municipio. Teniendo en cuenta estos dos aspectos -marcas y representatividad- podría reformularse la pregunta que hace la investigadora Marta Peláez, planteando entonces *¿qué pasa cuando no todos se sienten identificados con una institución y con las decisiones que toma de registrar una marca, y piensan que al ser una tradición, esta es de toda la comunidad y todos son libres de explotarla?* A la cual se podría añadir una pregunta en boga en los últimos años: *¿de quién es el patrimonio?*

Ver el problema de las marcas registradas por la Alcaldía y la COSSE articulado al problema de legitimidad de la COSSE para representar a los silleteros que desfilan, explica en parte, que se desconozca voluntaria o involuntariamente el reglamento de ésta frente a pagos a la corporación por los negocios particulares; que se sienta que el pago es por la marca registrada y no por el reglamento interno de la corporación; que se perciba la relación COSSE y Alcaldía de Medellín como una interdependencia monopólica producto de marcas registradas; y que se cuestione la legitimidad que tendría esta corporación en intermediar en el desfile de silleteros del Municipio.

No obstante esta situación, el asunto de las marcas va más allá, pues se extiende a otros actores como los operadores turísticos y es síntoma de un problema más profundo enunciado arriba: la comercialización excesiva de silletas o de productos culturales asociados a lo silletero, especialmente durante la Feria de las Flores de Medellín. La comunidad indagada en el diagnóstico participativo ve con preocupación cómo cada año hay nuevas formas de explotar económicamente su manifestación cultural ofertando productos y servicios que van desde los recorridos turísticos por las casas de los silleteros en Santa Elena o por las que ya se denominan fincas silleteras, hasta souvenirs, silletas, o el desfile mismo. A partir del trabajo de campo realizado por el equipo de apoyo metodológico del PES, se lograron identificar tres tipos de actores que inciden de manera directa en la explotación económica que se hace de la manifestación cultural silletera, ellos son: el Estado a través del municipio de Medellín; la empresa privada y el comercio informal; y los portadores de la manifestación cultural.

Ya vimos que el Municipio de Medellín hace uso de los silleteros y de la manifestación cultural en su conjunto para vender una imagen de ciudad arraigada en los valores campesinos que se expresan en los silleteros. Para esto se apoya fundamentalmente en la Medellín Convention & Visitors Bureau y en la Secretaría de Cultura Ciudadana, desde las cuales se organizan por ejemplo grandes eventos en la ciudad o visitas de la ciudad a grandes eventos internacionales, en los cuales la imagen del silletero se utiliza en función de dicho propósito; la presencia de

los silleteros en estos eventos se viene consolidando desde hace más de una década, tal y como se usa la imagen de Juan Valdez por ejemplo. Por otro lado, el Municipio también proyecta a Santa Elena como un atractivo turístico de la ciudad, y en esa medida el valor agregado de los silleteros es fundamental para vender este espacio. Pero se sabe además que el momento y lugar en donde el Municipio hace mayor uso de la manifestación cultural es durante la Feria de las Flores de Medellín; allí se vende el desfile de silleteros de varias formas: mediante la venta de palcos para verlo, vendiendo "silletas comerciales" a la empresa privada que son desfiladas por los silleteros, y usando la imagen del silletero para promocionar toda la Feria.

Aunque los silleteros sienten que parte de su reconocimiento se lo deben al uso que le ha dado el Municipio de Medellín al desfile, y aunque desde el Municipio se asegura que el dinero captado en este evento redunda en beneficios para los silleteros, todavía hay desconfianza sobre los niveles de ganancia y de inversión que tiene el Municipio con el desfile y que beneficia a los silleteros. Así mismo, algunos portadores de la manifestación ven con desagrado que se venda un desfile que antes era gratuito y sienten que el Municipio no tiene cuidado con la selección de los silleteros que desfilan, lo que termina promoviendo el interés económico de muchos por el pago de las silletas, dejando de lado los valores culturales de la manifestación que deberían ser los motivadores centrales de la participación de ellos en el desfile.

Ahora bien, cada año durante la Feria de las Flores, empresas privadas y vendedores informales llegan al territorio de Santa Elena con grandes y extensos anuncios publicitarios que desdibujan el paisaje tradicional de los silleteros; así mismo, aparecen en el recorrido del desfile no sólo a través de las silletas comerciales, sino además con letreros, pancartas, inflables, camisetas y todo tipo de productos publicitarios que llenan el campo visual. Al mismo tiempo operadores turísticos del territorio de Santa Elena o externos, de los cuales algunos ya tienen marcas registradas, llegan al territorio y al desfile con grupos de turistas que portan prendas con anuncios publicitarios, y que llenan los lugares ofertados para visitar, sobrepasando algunas veces la capacidad de carga del territorio.

Todas estas empresas son destacadas por los silleteros como importantes para el éxito turístico del evento y para el de su constante reconocimiento, sin embargo están de acuerdo en que su presencia excesiva en el territorio o en el desfile hace que se pierdan los valores tradicionales de la manifestación y que la atención se centre en asuntos del mercado. La investigadora Marta Peláez extiende la preocupación de los silleteros por la inserción del sector privado en su manifestación hacia su presencia en toda la Feria de las Flores, ella indica que "a pesar de que hay un interés real por apoyar esta feria, las empresas, en su lucha por hacer destacar su marca, terminan por involucrarse en cada uno de los acontecimientos de la Feria, hasta el punto en que puede perderse el sentido de autenticidad de la misma y que la ciudadanía sienta que el evento con el que se identifica ha sido usurpado".[460] Siendo así, la Feria de las Flores, el desfile de silleteros y el territorio de Santa Elena son enajenados por parte de las empresas que luchan cada vez más por un lugar visual y sonoro dentro de estos espacios.

[460] PELÁEZ GAVIRIA, Marta. "El desfile de silleteros. El uso del desfile como marca y la marca como desfile". *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia, Medellín. Vol. 28, N°45. p. 23.

Pero la explotación comercial se hace también por parte de los portadores de la manifestación cultural, quienes buscando un beneficio económico mayor al que perciben por el pago de la silleta que desfilan, se han dedicado a hacer silletas comerciales por encargo para la empresas que las quieren exhibir en sus locales durante la Feria y a hacer silletas y desfilarlas en los lugares donde se los contrata para ello: centros comerciales, eventos privados, ferias de otros municipios. Así mismo, los silleteros están haciendo uso de sus fincas para desarrollar puestas en escena con ánimo de lucro durante la semana de la Feria, que tienen como atractivo central la elaboración de las silletas y en menor medida los cultivos de flores; una evolución más de este producto fue la "víspera" realizada en Plaza Mayor en 2013, que procuró ampliar el escenario para vender mejor el proceso de elaboración de las silletas.

En estos casos los portadores de la manifestación cultural han señalado que el riesgo es que la silleta se valore solamente desde su función publicitaria y comercial, y que no se valore la manifestación cultural en su conjunto. Prueba de que ello está sucediendo es que durante la Feria de las Flores los campesinos de Santa Elena (aunque también de otros territorios) aprovechan los espacios informales para sacar sus productos agrícolas y venderlos al paso de los turistas. Pero los campesinos-silleteros que son parte estructural de la manifestación cultural y de los cuales muchos no desfilan, deben precisamente usar los espacios informales para su beneficio económico, porque todavía no tienen un nivel protagónico durante la Feria de las Flores ni en otras épocas del año en Medellín ni el territorio de Santa Elena, que les permita sacar mayores beneficios de su condición de campesino-silletero.

Sobre todos estos asuntos que atañen a la explotación económica de la manifestación cultural silletera, los actores de la mesa de concertación del PES deberán hacer mayores esfuerzos. Pues es necesario que se evalúe de una forma autocrítica las acciones que se llevan a cabo en detrimento del patrimonio cultural, y que se privilegie la necesidad de salvaguardar la manifestación de los intereses particulares que afectan los sentidos más profundos. No se puede perder de la perspectiva de salvaguardia el hecho de que la manifestación debe ser accesible al uso y disfrute de todos los actores involucrados, y se deben conciliar las ventajas económicas que se derivan de ésta con los intereses por proteger los significados que le otorgan su autenticidad y arraigo en la identidad de toda una comunidad.

4.2.2.5. Valoración de la manifestación cultural

Tabla 18 Problemas y riesgos asociados a la valoración de la manifestación cultural

PROBLEMA	RIESGOS	ACTORES	LÍNEAS DEL PES QUE AFECTA
Poca valoración de los silleteros sobre la manifestación cultural. Poco sentido de pertenencia.	Debilitamiento de la manifestación cultural	Silleteros. Corporaciones de silleteros. Comunidad en general. Gobiernos	1. Valoración de la manifestación entre la comunidad, así como su visibilización y divulgación. 2. La transmisión de conocimientos y prácticas asociados a la manifestación. 3. La viabilidad y sostenibilidad de la estructura social e institucional que la soporta
	Reducir la valoración de la manifestación a la contraprestación económica: hacer la silleta solo por la remuneración en desmedro de la cultura.		
	Mala representación de la manifestación cultural en las puestas en escena		
Valoración externa de los silleteros como parte de la Feria de las Flores y del Desfile y no como portadores de una manifestación cultural. Desconocimiento de los distintos componentes de la manifestación cultural.	Exclusión de los adultos mayores y de los silleteros que no desfilan actualmente, de las dinámicas institucionales. (PROBLEMA)		
Ruptura entre la manifestación cultural y la vida cotidiana; desvinculación del producto cultural (silleta) con el ser humano que lo crea.	Debilitamiento de la manifestación cultural		
Poca valoración de la administración municipal hacia las demás corporaciones diferentes a COSSE y hacia silleteros no corporados	Exclusión y arbitrariedad en la toma de decisiones que debilita o impide la cohesión, dificulta relaciones equilibradas entre las corporaciones.		

La valoración de la manifestación cultural silletera por parte de sus portadores y de la sociedad se ve afectada con cada uno de los problemas que han sido enunciados hasta ahora y con los que se analizarán en los siguientes ítems. Las dificultades para cohesionar la estructura social de los silleteros, su poca articulación con la comunidad de Santa Elena, los valores otorgados a la manifestación a partir del desfile de silleteros, la excesiva comercialización o explotación económica, la pérdida de conocimientos y prácticas campesinas y las dificultades en la producción y en la transmisión de conocimiento, hacen que cada vez sea más difícil valorar desde los significados más profundos, el patrimonio cultural de los silleteros, así como valorar las nuevas dinámicas organizacionales y las transformaciones de la manifestación que la re-significan constantemente y que le otorgan cada día otros valores diversos pero constitutivos de la inmaterialidad-movilidad de dicho patrimonio.

Aunque la valoración es una preocupación constante de quienes participaron en este diagnóstico participativo, pueden considerarse cuatro los grandes aspectos en torno a la valoración sobre los que sería necesario trabajar en el PES, articulándolos claro está, a los otros problemas descritos. El primero tiene que ver con la poca valoración de los silleteros de su propia manifestación cultural y, en consecuencia, su falta de sentido de pertenencia. El segundo está relacionado con la excesiva valoración externa de los silleteros como parte de la Feria de las Flores y del desfile de silleteros y no como portadores de una manifestación cultural con distintos componentes. El tercero, en parte consecuencia de los dos anteriores, es la ruptura entre la manifestación cultural y la vida cotidiana, y la desvinculación del producto cultural (silleta) con el ser humano que lo crea. Y por último, relacionado con las nuevas iniciativas de organización social, la poca valoración de la administración municipal (Medellín) de las demás corporaciones de silleteros diferentes a la COSSE y de los silleteros no corporados.

Los silleteros han señalado que la poca valoración que ellos tienen de sí mismos y de lo que hacen se debe, en buena medida, al desconocimiento de su propia manifestación cultural en dos sentidos: desconocer la importancia de lo que hacen y desconocer los sentidos profundos del patrimonio que representan. Ellos han señalado "no conocemos todavía la importancia de lo que somos y eso es lo que ha derivado en la falta de valoración de nuestra cultura"; y "nos falta tener un concepto más claro de lo que somos, para valorar lo que somos y lo que hacemos".[461] Estas dos afirmaciones se conectan en la medida en que los silleteros consideran que al desconocer su historia y sus valores identitarios, o al no tener un "concepto más claro" de ellos mismos, no pueden saber qué tan importantes son para la sociedad que representan, desde significados que vayan más allá de las puestas en escena. Ellos indican saber que son importantes durante la Feria de las Flores en donde gracias al desfile se exalta su labor, sin embargo, no tienen muy claro cuál es el sentido histórico de lo que representan y cuáles son los valores culturales que los mantienen vigentes. Este problema del desconocimiento sobre ellos mismos está conectado con la producción de conocimiento sobre lo silletero y sobre el territorio, y con las limitantes de su circulación; más adelante se verán estos asuntos.

De igual forma, los silleteros ven y explican el detrimento de la valoración por su propia manifestación cultural en lo que enuncian como la falta de sentido de pertenencia. Con ello quieren decir que además del desconocimiento sobre su propia manifestación que les impide valorar y afincar esa pertenencia, muchos silleteros sólo participan y reivindican su vínculo

[461] Taller: Árbol de problemas y de propuestas. Corporación de Silleteros de Santa Elena. Septiembre 5 de 2013.

con la manifestación cultural durante el desfile de silleteros de la Feria de las Flores de Medellín, motivados por el pago de la silleta o por otros intereses económicos. Mencionan que muchas personas hacen las silletas básicamente por recibir el dinero del contrato que tienen con la administración municipal, "por salir del paso y ganarse la platica",[462] sin poner la dedicación que merece esta obra y a través de ella la representación del territorio, y limitándose al uso de flores que les regala ASOCOLFLORES. Quienes critican esa posición, generalmente reivindican lo que sería la actitud más apropiada de un silletero cuando dicen: "así no me la pagaran yo la cargaría por gusto", queriendo decir entonces que la pertenencia al patrimonio silletero no se vincula o no se debería vincular al dinero que les pagan en el desfile por cargar la silleta.

Es así como una queja constante de quienes participaron en los talleres o en otras actividades del diagnóstico participativo es que hay muchas personas que no son "tan silleteros" o incluso que no merecerían ese nombre, pues sólo se vinculan con las prácticas de la manifestación durante el desfile de silleteros motivados por la competencia y por los estímulos económicos. Quienes señalan a los "menos silleteros" consideran que aquellos desconocen y subvaloran las prácticas campesinas que serían componentes estructurales de la manifestación cultural -"nos da pena sembrar una mata, nos da pena salir al campo"-, o no "muestran las ganas" de pertenecer al grupo social silletero porque no se esfuerzan en hacer silletas realmente representativas de la manifestación, esto es, con características estéticas que estén a la altura de las evoluciones de esta época: bonitas, con variedad de flores, creativas, pensadas, etc., dentro de cualquiera de las categorías que se utilizan; esos silleteros "no muestran la calidad de los trabajos". También involucran dentro de ese sentido de pertenencia la receptividad ante las convocatorias que se hacen a escenarios de representación diferentes al desfile, como por ejemplo al evento de Navidad en Flores; desde esta perspectiva, la renuencia a participar en otros momentos de expresión silletera evidencia que estas personas sólo son silleteros para el desfile de agosto, cuando "ser silletero" debería ser una cualidad que se extiende a todo el año.

Ahora bien, estos problemas de valoración que tienen los propios portadores sobre su manifestación cultural están relacionados con la excesiva valoración externa de los silleteros como parte de la Feria de las Flores, en donde por lo general se desconoce que ellos son portadores de una manifestación cultural con distintos componentes identitarios. La sobrevaloración del desfile es un arma de doble filo para los silleteros de Santa Elena, pues al tiempo que les permite ser reconocidos gracias al despliegue mediático y turístico que los ha llevado a superar las fronteras nacionales, invisibiliza los rasgos históricos, tradicionales y cotidianos de una práctica que ellos viven durante todo el año, y no solamente durante el mes de agosto en la ciudad. En consecuencia, el patrimonio con el que se los asocia queda reducido a una gran puesta en escena cargada de implicaciones económicas, y deja al margen el reconocimiento de los elementos culturales e identitarios que los silleteros resaltan que, al estar soterrados, se encuentran en riesgo y ameritan entonces ser salvaguardados y, más aún, fortalecidos. A ello se suma que como se vio en el ítem anterior, la excesiva valoración del desfile ha puesto el germen para que su aprovechamiento económico se haga por parte de distintos tipos de actores, incluidos los propios silleteros, quienes en algunas ocasiones han valorado más su patrimonio desde la oportunidad económica que les ofrece y han ignorado los otros significados, llegando incluso a vender el contrato para desfilar en la Feria a personas que son ajenas a la comunidad portadora de la manifestación cultural.

[462] Esta es una expresión literal de uno de los representantes de la COSSE.

Por otro lado, aunque de forma constante los silleteros reivindican que "nosotros no somos solamente un desfile" y que su reconocimiento no puede ser únicamente durante el mes de agosto o cuando el Municipio de Medellín realice el desfile, ellos consideran que todavía no hay suficientes espacios ni actores que garanticen y promuevan la expresión más compleja de su manifestación cultural, lo cual implica el reconocimiento de por lo menos dos asuntos: su identidad campesina vinculada al territorio de Santa Elena y su identificación con un oficio artístico. Desde el trabajo de las corporaciones de silleteros se vienen ejecutando proyectos que promueven la valoración de lo campesino y del territorio de Santa Elena como parte estructural de la manifestación cultural, es el caso de las fincas, los cultivos o los recorridos turísticos por caminos que transitaron los silleteros a pie para llegar a Medellín; por su parte la destreza artística en la elaboración y exposición de las silletas ha contado con espacios promovidos por las corporaciones y también por la Alcaldía de Medellín, a partir de la necesidad de exponer la identidad de la ciudad o de generar momentos de encuentro entre la comunidad, los turistas y los silleteros, en cuyo caso el ejemplo más claro es el evento realizado cada mes en el parque de Santa Elena conocido como El Festival de la Silleta.

No obstante para la comunidad silletera esto no es suficiente y consideran que la valoración externa de su manifestación amerita acciones constantes y con implicaciones duraderas por parte de los gobiernos municipales que tienen incidencia en el territorio (no sólo el Municipio de Medellín), de los gobiernos departamental y nacional, de la empresa privada que se ha sabido beneficiar de la imagen del silletero para promocionar sus productos, y de la comunidad en general. En este sentido los silleteros indagados por la valoración externa de su manifestación casi siempre acompañaron sus reflexiones con esta pregunta: "somos patrimonio pero ¿en qué nos vemos beneficiados?". Y el beneficio que buscan, en buena medida a través de este PES, va entonces en ese doble propósito que también define su identidad itinerante entre lo campesino-rural y lo artístico-urbano: que se valore su identidad campesina ofreciendo posibilidades que les permita serlo de una forma digna, sin perder la tierra por los altos costos de valorización, promoviendo una buena comercialización de los productos (entre ellos las flores), dignificando su labor; y que se valore su identidad artística desde la promoción de espacios para la transmisión, investigación y divulgación del oficio, en donde se pueda garantizar la autenticidad de su conocimiento.

Ahora bien, los problemas enunciados respecto a la valoración interna y externa que se le ha dado a la manifestación cultural conllevan como causa y como consecuencia la ruptura entre ésta y la vida cotidiana, y la desvinculación del producto cultural (silleta) con el ser humano que la crea. El desconocimiento histórico que tienen los silleteros sobre ellos mismos y la pérdida de su memoria, aunada a la falta de conciencia de los elementos identitarios que han conformado su tradición, hace que sean ellos los primeros en desconocer el vínculo que tiene su manifestación cultural con su vida cotidiana y que por lo tanto no promuevan prácticas que hacen parte de lo que los vincula con la tradición cultural: por ejemplo las que los vinculan con el territorio, con las prácticas campesinas o con la especialización en la elaboración de las silletas.[463] Esto conduce a que en ocasiones al silletero se le identifique (él mismo o la comunidad externa) solamente como portador de un oficio que podría ser practicado por cualquiera, en donde lo más importante es saber hacer una silleta y poder cargarla. A su vez promueve una valoración de la manifestación que al desvincularla de su origen separa a la

[463] No es el caso de todos los silleteros. Sin embargo esta afirmación es posible en la medida en que para ellos la valoración está directamente conectada con el conocimiento.

silleta del silletero de Santa Elena, desdibujando al portador de la manifestación cultural y relevando a la silleta como el elemento central protagonista del patrimonio.

Ver a la silleta enajenada de los valores patrimoniales de su portador (históricos y culturales) hace que la manifestación cultural se reduzca a una puesta en escena de objetos (silletas) que se da como acto central de la Feria de las Flores de Medellín, pero que podría darse en cualquier sitio con personas que sepan hacer decoraciones con flores. De ahí que frente a este problema se haga necesario dejar claro desde ahora que lo que se busca salvaguardar no es a la silleta por sí sola, sino al ser humano que ha logrado traer hasta el presente una manifestación cultural cuyos elementos primordiales son el aparato silleta, las flores y el cargador de cabuya; en esa medida lo que se debe valorar son las capacidades expresivas de ese ser humano –silletero- con dichos elementos en el tiempo, y también su capacidad de integrar tantos significantes de la identidad local y regional que aluden al pasado y al presente de la sociedad que los convierte en parte de su patrimonio cultural inmaterial.

De otro lado, la comunidad silletera reclama también la valoración de su manifestación desde la capacidad que tienen de organizarse y de generar procesos participativos, pero también desde lo fáctico de su existencia y presencia en el territorio de Santa Elena al margen de procesos institucionales. De este modo, ellos reclaman medidas de salvaguardia que garanticen la inclusión de silleteros pertenecientes o no a corporaciones de silleteros, y que hagan parte o no del desfile organizado por el municipio de Medellín. Y si bien la falta de este reconocimiento lo asocian con la administración municipal de Medellín (a pesar de que no dejan de ver el apoyo que ésta le ha brindado a algunos procesos como el propio PES), demandan que las otras instancias gubernamentales valoren y tengan en cuenta su capacidad de organizarse (aunque todavía falte mejorar muchas cosas de la estructura social) para incluir su participación en las agendas y planes de desarrollo de gobierno. Reclaman además que se valore, a través de medidas concretas, la existencia de todos los silleteros que hacen parte de la comunidad de Santa Elena hagan parte o no de las puesta en escena.

La valoración y la autovaloración son asuntos que difícilmente pueden pensarse desarticulados de los otros problemas de la manifestación cultural. Por ello cuando se cencerten las líneas de acción del PES deberá pensarse de forma constante en cómo cada medida o proyecto va a potenciar la valoración de todo el complejo de la manifestación y no sólo de algunos de sus aspectos. Cabe decir sin embargo, que los problemas de valoración enunciados, no indican que la manifestación no sea reconocida por parte de la comunidad silletera o que no cumpla con los requisitos que desde la normativa se han establecido para valorar las manifestaciones culturales susceptibles de hacer parte de la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial –LRPCI- del ámbito nacional: pertinencia, representatividad, relevancia, naturaleza e identidad colectiva, vigencia, equidad, responsabilidad.[464] Lo que se debe poner en consideración dentro del Plan y que hizo parte de las reflexiones durante el diagnóstico participativo, son algunas de las transformaciones en la valoración que producen el detrimento de la manifestación cultural.

[464] MINISTERIO DE CULTURA. *Convención y política de salvaguardia del PCI*. Bogotá, Editorial Nomos S.A., 2011. Pág. 54.

4.2.2.6. Territorio, conocimientos y prácticas campesinas

Tabla 19 Problemas y riesgos asociados al territorio, conocimientos y prácticas campesinas

PROBLEMA	RIESGOS	ACTORES	LÍNEAS DEL PES QUE AFECTA
Ausencia de la manifestación cultural silletera en la planeación gubernamental del territorio. Insuficiencia de participación de los portadores de la manifestación en las decisiones que afectan al territorio.	Pérdida progresiva de la tierra y de la propiedad inmueble de los silleteros: por expansión urbana, insostenibilidad de los predios (impuestos y poca rentabilidad del cultivo), subdivisión excesiva, etc.	Comunidad silletera. Gobernación de Antioquia. Municipio de Medellín. Municipio de Envigado. Municipio de Guarne Municipio de Rionegro	La transmisión de conocimientos y prácticas asociados a ella. Su valoración entre la comunidad, así como su visibilización y divulgación. El derecho de acceso de las personas al conocimiento, uso y disfrute de la manifestación, sin afectar los derechos colectivos ni menoscabar sus particularidades.
	Pérdida de la vocación agrícola y floricultora de los silleteros (usos del suelo) que conlleva un acceso diferencial a las flores para construir las silletas		
Pérdida progresiva de la tierra y de la propiedad inmueble de los silleteros: por expansión urbana, insostenibilidad de los predios (impuestos y poca rentabilidad del cultivo), subdivisión excesiva, etc.	Emigración de la comunidad silletera del territorio que sustenta la manifestación		
	Desvinculación de la manifestación cultural con el territorio y el cultivo como elementos históricos que sustentan la tradición		
	Precarización de las condiciones de vida de los campesinos del territorio.		
	Extinción de la manifestación		
Pérdida de la vocación agrícola y floricultora de los silleteros (usos del suelo) que conlleva un acceso diferencial a las flores para construir las silletas	Reducción de la manifestación cultural a las puestas en escena.		
	Pérdida de la identidad y de la cultura campesina.		
	Pérdida de cultivos de flores en el territorio selenita y consecuente dependencia con las industrias de flores foráneas		
Subvaloración de lo campesino por parte de los silleteros y de la comunidad de Santa Elena	Desmotivación frente a los conocimientos y las prácticas campesinos asociados a la manifestación cultural		

Al comprender que en la manifestación cultural confluyen la pertenencia al territorio de Santa Elena, el sentirse parte de una tradición campesina y la ejecución de un oficio que ha transitado de la vocación agrícola a la artesanal y artística, se entiende mejor que la pérdida de los vínculos con el territorio y con los conocimientos y prácticas campesinas sea de los problemas más graves por los que atraviesa este patrimonio cultural. Los silleteros indagados en el diagnóstico participativo están de acuerdo en que sin pertenencia al territorio no es posible hablar de manifestación cultural silletera, pues su construcción cultural se sostiene en el tiempo gracias al vínculo que han establecido con estas tierras y que les confiere un carácter auténtico y significativo frente a otros posibles silleteros que se hallen en otras latitudes. De igual forma no se podría hablar de "lo silletero" sin establecer el vínculo con "lo campesino", pues éste fue el que posibilitó el surgimiento de la manifestación y es el que brinda los elementos de arraigo frente al territorio gracias a las prácticas agrícolas y a los saberes que lo sustentan.

Los silleteros han identificado hasta ahora cuatro grandes problemas en torno al territorio, a los conocimientos y a las prácticas campesinas, a saber: 1) la ausencia de la manifestación cultural silletera en la planeación gubernamental del territorio y al tiempo la insuficiencia de participación de los portadores de la manifestación en las decisiones que lo afectan; 2) pérdida progresiva de la tierra y de la propiedad inmueble de los silleteros por expansión urbana, insostenibilidad de los predios (impuestos y poca rentabilidad del cultivo), subdivisión excesiva, etc.; 3) pérdida de la vocación agrícola y floricultora de los silleteros (usos del suelo) que conlleva, entre otras cosas, a un acceso diferencial a las flores para construir las silletas; y 4) subvaloración de lo campesino por parte de los silleteros y de la comunidad de Santa Elena. Todos cuatro se relacionan intrínsecamente en la medida en que sin tierra no hay valoración ni desarrollo de lo campesino, y en que es la tierra lo que los silleteros sienten que pierden cada día conllevando como problema fundamental la *descampesinización* de la manifestación cultural.

Es un sentir general de la población silletera de Santa Elena el que las administraciones de los cuatro municipios que tienen jurisdicción allí, y del nivel departamental y nacional, no se han preocupado por articular la manifestación cultural con la planeación del territorio en función de su componente rural. Algunas veces los silleteros enuncian lo que consideran como abandono del Estado indicando que no hay apoyo institucional, refiriéndose a la incongruencia de las pocas ayudas que se les brinda respecto a las necesidades reales, o adjudicando parte de la responsabilidad de su propia falta de valoración de la manifestación a los descuidos gubernamentales en el campo: "debido al descuido de los gobiernos en el campo, vemos lo que se está viendo;[465] el descuido ha aporreado también a nuestra comunidad de Santa Elena. Si el gobierno apoyara más al campesino nosotros estaríamos sembrando más flores, estaríamos apropiados más de nuestra cultura".[466] Aunque reconocen que el Municipio de Medellín se ha preocupado por establecer una relación con los silleteros que trata de ir más allá del desfile de agosto y que se evidencia en proyectos ejecutados, en acuerdos municipales o en apoyos financieros, perciben que son acciones que promueven la visibilización de la manifestación hacia afuera, muchas veces sólo con fines de promoción turística, y que no se ha puesto atención a las graves problemáticas que los amenazan dentro del propio territorio y que podrían traer como consecuencia su desarraigo total de éste. Por otra parte, sobre los municipios Guarne, Envigado y Rionegro, y sobre la Gobernación de

[465] Refiriéndose a los paros campesino que se vivieron en Colombia en el 2013.
[466] Taller: Árbol de problemas y de propuestas. Corporación de Silleteros de Santa Elena. Septiembre 4 de 2013.

Antioquia, los silleteros señalan el vacío y dificultad para relacionarse, pues aún no sienten que se los identifique política, económica o culturalmente como pertenecientes a estos ámbitos jurisdiccionales.

Este sentir de la población se ve reflejado en que salvo en el Plan de Desarrollo Turístico de Medellín 2011-2016 los silleteros no aparecen en ningún otro instrumento de planeación cultural, territorial o de gobierno en los cuatro municipios ni en los de la Gobernación de Antioquia. Y aunque en dicho Plan se plantea la necesidad de formulación del PES debido a los riesgos por los que atraviesan los silleteros[467] -lo cual evidencia la voluntad política de preservar la manifestación- es preocupante que se plantee sólo en función de la planeación turística, pues ello reduce el interés político al aprovechamiento económico, y desarticula la importancia que ha tenido la manifestación en el devenir histórico y en la configuración cultural e identitaria ya no sólo de los cuatro municipios que inciden en el territorio, sino también de Antioquia y de Colombia desde un plano internacional.

Cabe anotar que en el Plan de Desarrollo de Santa Elena 2008-2020 se alude constantemente a los silleteros y a la manifestación en su conjunto como un elemento fundamental del territorio y de la cohesión cultural de sus pobladores, pero en ninguna de sus líneas estratégicas se los trata como un grupo diferenciado con necesidades particulares para preservar la manifestación, y en este caso para preservar su vínculo con el territorio y con las prácticas campesinas. Y ello es comprensible, pues ese Plan fue concebido para el total de pobladores del corregimiento de Medellín y no para grupos particulares, lo que implica que se excluyan las veredas que pertenecen a Guarne, Envigado y Rionegro y que no se tengan en cuenta necesidades tan específicas de este patrimonio inmaterial. No obstante, en el Plan se plantean propuestas que podrían articularse muy bien con las necesidades de los silleteros en función de las prácticas campesinas y de su permanencia en el territorio, y por ello se sugiere que se tengan en cuenta a la hora de proponer medidas de salvaguardia relacionadas; algunas de estas propuestas son[468]:

Tabla 20 Líneas estratégicas destacadas del Plan de Desarrollo Local...

Línea estratégica	Programas sugeridos	Proyectos sugeridos
En arte y cultura	Programa de revitalización de la identidad cultural	Fortalecimiento de la identidad campesina
		Cultivos de mora, uchuva, tomate de árbol, aromáticas, papa, fríjol y champiñones.
		Cultivo de frutales: aguacate, naranja, limón, manzana, durazno, guayaba, fresa, lulo, curuba y granadilla.

[467] "Esta manifestación presenta varios riesgos que indican su desaparición. Primero se debe señalar que hay una ruptura entre el pasado y el presente; el silletero de antaño conserva todo el legado tradicional que lo hace fiel representante de la identidad silletera, pero al ser una expresión consuetudinaria que se hereda por vínculo familiar, las nuevas generaciones desconocen en gran medida todo ese conocimiento tradicional, como también la historia de esta manifestación cultural, lo que ha establecido un debilitamiento en la identidad y tradición silletera. Este tipo de riesgo se debe a la falta de comunicación entre ambos actores: el silletero de tradición es neutral ante la apatía de los jóvenes por conocer la historia y el valor tradicional de la cultura silletera". ALCALDÍA DE MEDELLÍN. *Plan de desarrollo turístico 2011-2016*. Medellín. Litografía Dinámica, 2012. p. 64

[468] ALCALDÍA DE MEDELLÍN - DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN; CORPORACIÓN NUEVO ARCO IRIS. *Santa Elena 2008-2020: Planeando entre todos y todas el presente y futuro de nuestro corregimiento (Plan de Desarrollo Local, Corregimiento de Santa Elena)*. 2008. Pp. 127-133.

En ocupación laboral	Programa agrícola para el fomento del empleo y la seguridad alimentaria	Cultivos de verduras y hortalizas.
		Creación y fortalecimiento de microempresas agrícolas y de floricultura.
		Establecimiento de huertas caseras para la seguridad alimentaria.
		Fortalecimiento de la cooperativa AGROECOL de la vereda Barro Blanco.
	Programa para la producción ganadera, avícola y porcícola	Establecimiento de granjas avícolas
		Ganadería
		Porcicultura
	Programa integral para el aprovechamiento forestal	Fortalecimiento del GB
		Aserrío
		Carpintería
		Extracción forestal
		Ebanistería
		Ruta de la madera
		Centro de comercio forestal
		Madera de reforestación de rápido crecimiento
		Transformación de la madera y comercialización
De vivienda	Programa de mejoramiento de vivienda rural	Plan estratégico habitacional
	Programa de legalización de viviendas	Estudio sobre # de viviendas ilegales identificando problemáticas
		Fortalecer la oficina de desarrollo territorial de Planeación
	Programa de reubicación de viviendas construidas cerca de las quebradas y en zonas de alto riesgo	Reubicación de viviendas en alto riesgo
	Programa de restauración y conservación de viviendas declaradas como monumentos históricos	Restaurar y recuperar las construcciones

Ahora bien, a la ausencia de la manifestación cultural en la planeación gubernamental del territorio se suma la insuficiencia de participación de sus portadores en las decisiones que lo afectan. Tal falta de participación se le adjudica a la carencia de mecanismos eficientes de comunicación y de consulta, pero al mismo tiempo a los problemas que los silleteros ya han identificado en su estructura social y en su articulación con el resto de la comunidad. En ese sentido no es suficiente con que el Estado, a través de alcaldías, gobernación o entidades nacionales, vuelque la mirada hacia la manifestación para planear mejor las políticas que se llevarían a cabo en el territorio; hace falta también que los silleteros concerten proyectos que les permitan pensar en una mejor forma de articularse, fortaleciendo su estructura social y sus mecanismos de participación, de modo que se garantice un diálogo y un trabajo mancomunado entre entidades gubernamentales y portadores de la manifestación cultural.

El segundo problema identificado por los silleteros relacionado con el territorio y con su carácter campesino es la pérdida progresiva de la tierra y de la propiedad inmueble de los silleteros debido a la expansión urbana, a la insostenibilidad de los predios (impuestos y poca rentabilidad del cultivo), a la subdivisión excesiva, etc. Puede decirse que es debido a este

problema que los silleteros sienten con mayor fuerza la ausencia de un Estado que no les ayuda a preservar sus predios y a sostener la manifestación dentro de su territorio natural, y paradójicamente que sienten la presencia de un Estado que se preocupa por valorizar predios que cada vez adquieren un carácter de recreo y de expansión urbana, perjudicando a los campesinos y silleteros para quienes sus tierras se han vuelto económicamente insostenibles. Valga decir en todo caso que la responsabilidad es en cierta medida compartida, pues junto con una planeación del territorio que no ha observado el asiento y sustento de la manifestación cultural y que no privilegia la vocación campesina, hay silleteros que prefirieron otras vías de sostenimiento económico diferentes a las agrícolas y en las que de todas formas se vende la tierra.

La venta de la tierra bajo estas dos circunstancias –imposibilidad de sostenimiento o elección voluntaria- da pie para que continúe el poblamiento del territorio por parte de personas no nacidas en Santa Elena, en su mayoría provenientes de Medellín y que son considerados como "foráneos" por los participantes de los talleres de diagnóstico y por los habitantes "nativos" del territorio. Los foráneos llegan con una cultura urbana que es considerada como problemática en tanto significa cambios en la "mentalidad campesina" de los habitantes del territorio, es decir, en sus relaciones con la tierra y la cultura que hacen que, por ejemplo, las poblaciones infantil y juvenil pierdan interés por el cultivo y los trabajos campesinos, afectando con ello la identidad y el sustento cultural de la manifestación. Puede decirse que es precisamente la confluencia histórica de este tipo de factores en el territorio lo que los silleteros identifican como impactos del "desarrollo" y del "modernismo": cambios en la vocación productiva del territorio, brechas generacionales en la valoración de la cultura, urbanización –no en un sentido fisonómico sino cultural-, el gobierno arbitrario del territorio y la misma exacerbación del ánimo de lucro como motor de la manifestación cultural por parte de algunos actores de la misma. Tal y como lo expresó un silletero en uno de los talleres de diagnóstico, ellos sienten que "ya no somos tan campesinos y el modernismo no lo ataja nadie".[469]

Todo esto contribuye a lo enunciado por los silleteros en los otros dos problemas de este acápite: la pérdida de la vocación agrícola y floricultora que conlleva entre otras cosas un acceso diferencial a las flores para construir las silletas, y la subvaloración de lo campesino por parte de los silleteros y de la comunidad de Santa Elena en general.

Las transformaciones de los usos del suelo que van poniendo de lado la vocación agrícola y especialmente al cultivo de flores, desconecta la manifestación cultural de uno de sus elementos sustanciales. Síntomas de que esto viene sucediendo con más frecuencia son, por un lado, el hecho de que los silleteros ya no tengan como principal actividad económica el cultivo y comercialización de flores en Medellín o en municipios cercanos, y por el otro, el que en la preparación para el desfile de silleteros de la Feria de las Flores, y en ocasiones para otras exhibiciones, se perciba un gran déficit de flores para la construcción de silletas que debe ser subsanado por aportes que hace ASOCOLFLORES y la empresa privada o por la compra de flores que hacen algunos silleteros de su propio bolsillo; dichas flores provienen generalmente de municipios del Oriente antioqueño o del corregimiento de San Cristóbal. A esta problemática se debe sumar que el acceso diferencial a las flores por parte de los silleteros genera un problema de equidad y de limpia competencia durante el desfile de silleteros de la Feria de las Flores, pues si la valoración que se hace para otorgar los premios

[469] Taller: Árbol de problemas y de propuestas. Corporación de Silleteros de Santa Elena. Septiembre 4 de 2013.

incluye variedad o cantidad de flores, quienes cultivan especies exclusivas o quienes pueden comprar flores exóticas tienen ventajas en esta competencia. De ahí que el acceso de los silleteros a las flores se vuelva problemático cuando no son ellos mismos quienes cultivan.

En cuanto a la subvaloración de lo campesino, desde el primer diagnóstico que se hizo de la manifestación cultural en el anterior proceso de formulación del PES[470] pudo constatarse que paulatinamente se están perdiendo los saberes asociados a la manifestación cultural que van desde el cuidado de las flores y su forma de cultivarlas en donde se diferencian aspectos como el clima y las estaciones lunares, hasta el cultivo de las plantas medicinales y el conocimiento de sus efectos curativos. Algunos silleteros expresan que tal pérdida se debe a la falta de reconocimiento de los saberes que tienen los adultos mayores del corregimiento y a la poca importancia que se le otorga al saber campesino, lo cual tiene como consecuencia que la figura del silletero tienda a pensarse como "decorativa" y solamente ligada al desfile de silleteros de agosto o a las diferentes puestas en escena creadas en función del turismo. Ahora bien, la importancia de lo campesino en la manifestación está relacionada, según los participantes de los talleres, con la afirmación de la identidad silletera a partir de la concreción de los saberes presentes en el territorio. La falta de reconocimiento de los saberes de este territorio frente a los orígenes y desarrollos de la manifestación ocasiona una sensación de "incertidumbre" en la comunidad silletera, al no reconocer quiénes son y cómo han ido conformándose en tanto comunidad. Esto trae repercusiones en la estructura institucional que soporta la manifestación, debido a que, según los silleteros, genera rupturas históricas que luego se ven reflejadas en las situaciones conflictivas, como por ejemplo en las que se desenvuelven las corporaciones de silleteros actualmente: "ese es el problema de no tener una versión común de la cultura silletera".[471]

Cabe anotar que la subvaloración de los campesinos y de los saberes en torno al campo es un asunto que se siente en Santa Elena pero que hace parte de un comportamiento histórico de la sociedad colombiana en general. En esa medida podría pensarse que cualquier manifestación cultural que tenga como sustento el mundo campesino en Colombia podría estar en riesgo de extinción debido al poco reconocimiento que tiene. Ello hace que este tipo de problemas se reconozcan desde un plano político, y que se considere que parte de las soluciones ameritarían medidas de salvaguardia concertadas con las autoridades locales, regionales y nacionales, que promuevan inversión en el campo y mayor atención al campesino no sólo como sujeto económico, sino además como portador de saberes tradicionales que sustentan la identidad de distintos grupos sociales. En consonancia con esto, si bien una mirada no esencialista a la manifestación cultural debe reconocer que ésta cambia en el tiempo, esto no significa dar por sentado la ocurrencia de estas dinámicas en el territorio y por ende en la manifestación misma, es decir, si bien debe tenerse cuidado en no reproducir una mirada idealizada de la manifestación desde su carácter campesino, el hecho de que los silleteros identifiquen implícitamente la *descampesinización* como una dinámica social que envuelve varios problemas permitiría, desde una lectura crítica con las diversas intervenciones en el territorio, proponer elementos de salvaguardia relacionados con la tierra y la cultura campesina.

[470] Corporación de Silleteros de Santa Elena. "Diagnóstico de la manifestación cultural silletera y de los conocimientos asociados a la elaboración de silletas en Santa Elena". Documento inédito, elaborado como parte de la primera etapa de formulación del Plan Especial de Salvaguardia. 2010.
[471] Taller: Árbol de problemas y de propuestas. Corporación de Silleteros de Santa Elena. Septiembre 4 de 2013.

4.2.2.7. Transmisión de conocimiento asociado a la manifestación cultural

Tabla 21 Problemas y riesgos asociados a la transmisión de conocimiento de a la manifestación cultural

PROBLEMA	RIESGOS	ACTORES	LÍNEAS DEL PES QUE AFECTA
Las actuales generaciones de jóvenes han perdido interés por la manifestación cultural silletera	Desaparición de la manifestación cultural. Excesiva especialización de saberes en función de la competencia en el Desfile de Silleteros. Debilitamiento de la transmisión del conocimiento de elaboración de las silletas entre los mismos silleteros. Dificultades para el relevo generacional. En diez años aproximadamente la población potencial que sustenta la manifestación, no estará lo suficientemente capacitada ni motivada para hacerlo. Debilitamiento en la valoración y la transmisión de saberes que resulta afectando la estructura social y la pervivencia de la manifestación cultural. Pérdida de conocimientos y de prácticas asociados a la manifestación. Desmotivación que afecta la calidad de las silletas.	Comunidad silletera Instituciones educativas Secretarias de educación	La transmisión de conocimientos y prácticas asociados a ella. La valoración entre la comunidad, así como su visibilización y divulgación. El derecho de acceso de las personas al conocimiento, uso y disfrute de la manifestación, sin afectar los derechos colectivos ni menoscabar sus particularidades Transmisión de conocimientos y prácticas asociados a la manifestación. La viabilidad de la estructura social.
Falta de estrategias asertivas permanentes de transmisión del conocimiento, de medios de comunicación, de espacios (infraestructura) y de mecanismos de transmisión del conocimiento silletero.			
Falta de compromiso de algunos silleteros en la transmisión del conocimiento.			
Desarticulación entre el sistema educativo y la manifestación cultural			

En el diagnóstico participativo los silleteros valoraron la transmisión de saberes asociados a la manifestación cultural a partir de la identificación de distintos ámbitos de interacción sociocultural en los que se presenta. El ámbito primordial señalado fue el privado o familiar, donde tiene lugar la vivencia cotidiana del silletero -en su casa y su huerta- que incluye un conjunto de prácticas que facilitan la transmisión de saberes asociados a la manifestación, no sólo porque permite su enseñanza a las generaciones futuras de silleteros sino también porque a través suyo se transmite la apropiación por la tradición, o el sentido de pertenencia a ella.

Otro ámbito es el escolar, donde se enseñan elementos que integran la tradición mediante su incorporación en el Plan Educativo Institucional de algunas escuelas, como las de Barro Blanco, Media Luna, El Plan y El Placer, y la celebración de eventos que la reproducen como ocurre con el desfile que organiza la escuela de la vereda El Plan. Pero también tiene importancia el entorno educativo extracurricular configurado en veredas como El Plan, a partir de los semilleros de niños con los que se trabajan conocimientos relativos a la siembra y el cultivo de flores y se llevan a cabo actividades artísticas orientadas al aprendizaje de la elaboración de silletas.[472] Desde la perspectiva de los silleteros el trabajo con niños facilita esta transmisión, por su receptividad y maleabilidad, en contraste con el trabajo con los jóvenes y adultos.

En el entorno social se produce una interlocución con personas mayores que no necesariamente hacen parte de la familia nuclear, entre quienes se encuentran los pioneros del desfile de silleteros. Como se planteó antes, alrededor de ellos concurre un proceso de transmisión mediado por la memoria oral en el que se recrea la historia de la manifestación, sus permanencias y transformaciones.

Finalmente, otro entorno directamente implicado con las prácticas silleteras es donde se materializa parte importante del conocimiento relacionado con la manifestación, a través de eventos como el desfile de silleteros. Al interior de éste se incluye la representación que se hace del territorio cultural y la tradición, lo que significa una motivación importante en cuanto a transmisión.

Pero si bien estos entornos son los espacios desde los cuales se fortalece la transmisión de la manifestación cultural, los silleteros han encontrado algunos problemas en ellos y en sus formas de transmisión que deben ser atendidos a tiempo para garantizar la apropiación de la manifestación por parte de las nuevas generaciones. La preocupación fundamental, según muchos silleteros, es que son pocos los hijos que querrán ser silleteros, pues a su juicio estos buscan el dinero fácil y por lo tanto no les gusta ni les gustará cargar la silleta por el esfuerzo físico que conlleva. Hay quienes consideran que aunque sepan hacer la silleta y les guste la silleta como tal, no les gusta cargar y menos usar el cargador; sobre esto un silletero afirma por ejemplo que los hijos dicen que “la cabeza es pa’ pensar, no pa’ maltratarla”-aludiendo al peso que se lleva desde la cabeza con el cargador-, y que aquellos en las faenas diarias de la finca prefieren cargar al hombro o usar coches (carretas) de tal manera que el uso del cargador está desapareciendo en el uso cotidiano e inclusive en el desfile.[473]

[472] La alusión a la escuela cultural corresponde al trabajo que realiza la Corporación Flores del Silletero con un semillero de veinte niños de la vereda El Plan –con edad de cinco años en adelante- en torno al agro, la música, el arte.
[473] Entrevista con Julio Grajales. Vereda El Porvenir; Guarne. Julio 18 de 2013.

El desinterés que demuestran muchos jóvenes constituye para los silleteros un impedimento evidente a su transmisión. Relacionan este asunto con la cercanía a la ciudad y la consecuente "modernización" del territorio, o con los cambios socioculturales derivados de la incursión progresiva en las dinámicas urbanas. Esto se expresa, entre otras cosas, en una autoidentificación de los jóvenes como habitantes urbanos; en su actual preferencia por una formación universitaria o por actividades económicas que los sustraen de la forma de vida campesina tradicional; y en aspiraciones y hábitos de consumo citadinos que supuestamente les confieren status y hacen que prefieran vender la tierra heredada por sus padres, para tener medios económicos para conseguirlos, que conservarla y dedicarse al cultivo. A todo ello se añade cierta incidencia de la familia en la desmotivación de los jóvenes por la tierra y la tradición debido a varios factores. Por un lado, grandes porciones de tierra han sido vendidas por la necesidad del sostenimiento de la familia o muchos padres han tenido que abandonar el cultivo de flores para dedicarse a la siembra de otros productos más rentables, lo que ha generado indiferencia en los descendientes. Y por otro lado, no todos los padres tienen la misma pasión por la cultura silletera y, en consecuencia, el interés por transmitirla es bastante desigual: "desde que en la casa se dé escuela, el muchacho es buen silletero o buen floricultor porque todo empieza en casa, de resto ya empieza a flaquear".[474]

En torno al ámbito de las puestas en escena los silleteros identificaron que la centralidad que tiene el desfile y sus dinámicas de excesiva comercialización y explotación económica también resultan problemáticas para la transmisión de la manifestación cultural. En primer lugar consideran que como en ese caso la definición de silletero se ha reducido a aquel que tiene contrato para desfilar y no al portador de la manifestación cultural, se excluye a gran parte de la comunidad silletera y a muchos adultos mayores que tendrían mucho que aportar al conocimiento de saberes y prácticas campesinas, tanto como a la propia historia de la manifestación. De ahí que a pesar de la valoración positiva de los mecanismos de transmisión que se activan previo al desfile de agosto (los talleres de preparación para los silleteros infantiles y junior) se genere como preocupación que tales mecanismos se reduzcan a preparativos para el desfile en los que se excluyen otros elementos fundamentales de la manifestación cultural.

Aunado a lo anterior los silleteros coinciden en que la excesiva especialización en la creación de las silletas, motivada por las categorías que desfilan en la Feria de las Flores, y que consiste en saber hacer una categoría específica de silleta desconociendo muchas veces las demás, es una debilidad que repercute en la transmisión de la manifestación. Frente a ello los representantes de las corporaciones plantean que, si bien cada silletero tiene un contrato correspondiente a una categoría específica, deberían proponerse y promoverse capacitaciones en las que aprendan a crear las demás categorías para otras puestas en escena y otras situaciones de representación, lo que fortalecería el conocimiento y la práctica silleteros, pero además ampliaría las oportunidades de participación de los silleteros en general en eventos nacionales e internacionales.[475]

[474] Taller de diagnóstico rápido participativo con corporaciones de silleteros. Julio 22 de 2013. Fundación San Gabriel.

[475] Anotan que la mayoría de los silleteros que salen hoy en día a eventos nacionales e internacionales son los que hacen silletas emblemáticas, muy valoradas para este tipo de situaciones.

Por último, los participantes en los talleres de diagnóstico identificaron que la excesiva comercialización y explotación económica de la manifestación durante los días de Feria de las Flores perjudica la transmisión de conocimientos en la medida en que aquellos que son transmitidos se hacen en función de los réditos económicos dejando de lado otros saberes que hacen parte de la manifestación pero que no son rentables, y reduciendo la transmisión misma desde una lógica de competencia que promueve recelos y egoísmos desde los cuales no se comparten saberes con los demás.

Todo este panorama ha significado para los silleteros darse cuenta de que faltan estrategias asertivas y permanentes de transmisión del conocimiento, de medios de comunicación, de espacios (infraestructura) y de mecanismos de transmisión del conocimiento silletero. Los participantes de los talleres diagnósticos plantean que la comunidad se percató desde hace unos años, del vacío que había en términos educativos respecto a la tradición -en los ámbitos familiares y escolares- así como de la apatía de muchos jóvenes frente a ella, lo que empezaron a percibir como un potencial riesgo de menoscabo o desaparición. Esa conciencia hizo que se emprendieran esfuerzos orientados a la transmisión de los saberes y prácticas asociadas a la manifestación en ambos niveles, pero aún persiste cierta preocupación ante la insuficiencia de estrategias que garanticen su conservación. Algunos silleteros han señalado sin embargo, que los problemas de transmisión de conocimiento no se deben a la apatía de las nuevas generaciones por la manifestación, sino que precisamente el problema principal radica en que hay deficiencias en los canales de transmisión de dicho conocimiento. Es decir, aún no están fortalecidos o consolidados los medios de comunicación de los saberes, lo que trae como consecuencia que los niños y jóvenes no se interesen o no conozcan el valor sociocultural de la manifestación y, por ende, terminen alejados de la misma.

Ahora bien, a la falta de estrategias se suman dos problemas identificados por los silleteros que requerirían la atención específica de ellos mismos y del sector educativo localizado en el territorio de Santa Elena: la falta de compromiso de algunos silleteros en la transmisión del conocimiento y la desarticulación entre el sistema educativo y la manifestación cultural. Como se indicó antes, los silleteros perciben que el principal ámbito para transmitir la manifestación es la familia, en esa medida consideran que es por la falta de compromiso de ellos mismos que se ha descuidado el traspaso de conocimientos a las generaciones más jóvenes. Así mismo el sector educativo tiene un papel fundamental en la transmisión, y aunque hay iniciativas como las enunciadas antes que fortalecen todo este proceso, haría falta más compromiso de este sector en la implementación de medidas permanentes de transmisión de conocimientos sobre la manifestación cultural.

Cuando se ha indagado a los jóvenes sobre la manifestación cultural, ellos han confirmado sus posiciones disímiles frente al hecho de ser los herederos de la misma: algunos sienten vergüenza de representar o de que se los relacione con la cultura silletera, porque por ejemplo no les gusta usar los trajes que los identifica como campesinos -hecho que indica que aquellos sólo asocian la manifestación con las puestas en escena-; o indican ignorar en qué consiste la manifestación porque no han sido partícipes de ésta en sus propios hogares o porque aun cuando son partícipes, no son conscientes de que están siguiendo una tradición. Otros indican en cambio que sí les gustaría ser silleteros para continuar la tradición y "sacar adelante al corregimiento" y se expresan de forma más segura frente a los elementos de la manifestación que están relacionados con la pertenencia al territorio o los saberes articulados a las prácticas campesinas. En un cálculo entre sus amigos, uno de estos jóvenes expresó que de diez de ellos

menos de cinco quieren ser silleteros, lo cual da cuenta de que en la generación que en la actualidad se halla entre los 15 y 20 años, hay muy poca disposición a continuar con las prácticas asociadas a la manifestación.[476]

Estos mismos jóvenes identifican la necesidad que desde sus instituciones educativas se promuevan los conocimientos asociados a la manifestación cultural. Proponen por ejemplo una cátedra silletera, que sería una materia electiva dentro del plan de estudios que además de contener todo lo relativo a la elaboración de silletas, contenga elementos asociados a la manifestación: elaboración de comidas tradicionales, cultivo de flores y de plantas, conocimiento de la arquitectura tradicional del territorio y conocimiento sobre el traje típico. De igual forma, y de acuerdo con el ejercicio que se les propuso desde la formulación del PES,[477] los jóvenes están muy interesados en escuchar las historias de los mayores que les permite acercarse a otras épocas de la manifestación cultural y valorar todo el recorrido de ésta hasta llegar a su actualidad. En consonancia con ello valoran el trabajo de los silleteros mayores durante el desfile, quienes a pesar de la edad continúan "cargando" la tradición: "causa alegría las personas mayores…uno ve ese peso y ve que lo hacen con tanto entusiasmo, a pesar de que están tan cansados siguen ahí dándole lo mejor a la gente. Cuando pasan las silletas tradicionales, eso nos produce mucha alegría."[478]

En el diagnóstico participativo se percibió que las dificultades más grandes de transmisión las tienen los silleteros con esta generación de jóvenes que no tuvieron desde la infancia más estímulos y conocimientos sobre la manifestación cultural. Según las corporaciones de silleteros esto se debe a que ha sido en épocas recientes que se ha percibido la necesidad de transmitirles los saberes lo que ha dejado un vacío en la generación de esta edad, pues con los niños vienen trabajando desde hace un poco más de diez años, precisamente porque se percataron del peligro de no inculcarles las prácticas silleteras desde las primeras edades.

La transmisión de todos los saberes de la manifestación es la única forma de garantizar su pervivencia en el tiempo protegiendo sus valores tradicionales, su autenticidad y su continuidad histórica. Aunque decoradores y floristas podrían hacer silletas, sólo quienes tienen el arraigo en el territorio y llevan dentro de sus familias la tradición campesina o de trabajo con las flores, pueden ser los garantes y testimonios de la historia que los antecede. No se excluye sin embargo, el hecho de que otros niños y jóvenes que estén dentro del territorio puedan aprender a ser silleteros y practiquen esta manifestación cultural como parte de sus decisiones de vida; podría sugerirse incluso que extender la manifestación a quienes no tienen los apellidos o las tradiciones familiares, pero que están interesados en ser portadores de la misma, ayudaría a garantizar la sostenibilidad en el tiempo de esta manifestación sin ir en desmedro de los valores que la identifican como patrimonio inmaterial.

[476] Taller con Jóvenes de la Institución Educativa Santa Elena. Agosto 29 de 2013.
[477] Ver en la memoria metodológica la relatoría del taller Taller con Jóvenes de la Institución Educativa Santa Elena. Agosto 29 de 2013.
[478] Taller con Jóvenes de la Institución Educativa Santa Elena. Agosto 29 de 2013.

4.2.2.8. Producción de conocimiento sobre la manifestación cultural

Tabla 22 Problemas y riesgos asociados a la producción de conocimiento sobre la manifestación cultural

PROBLEMA	RIESGOS	ACTORES	LÍNEAS DEL PES QUE AFECTA
No hay una adecuada devolución de resultados de las investigaciones académicas sobre la manifestación cultural silletera. Se expresa en el poco conocimiento de las investigaciones que se realizan en el territorio, que redunda en sentimientos de explotación.	Falta de acceso de los silleteros al conocimiento de su propia manifestación cultural.	Universidades, instituciones educativas, centros de investigación. Investigadores. Comunidad silletera. Entes gubernamentales. Sector privado.	Fomento de la producción del conocimiento.
	Valoración utilitarista de la comunidad portadora de la manifestación cultural. (Irrespeto, desconocimiento del otro)		
Baja participación de los silleteros en investigaciones sobre la manifestación.	Privilegio de perspectivas externas sobre la manifestación cultural. Jerarquización del conocimiento que privilegia la producción académica por encima de los saberes comunitarios.		
Ausencia de investigaciones a profundidad que sirvan para conservar y comprender los componentes de la manifestación cultural.	Conocimiento superficial sobre la manifestación cultural y vacíos de conocimiento.		
	Pérdida de conocimientos sobre la manifestación cultural.		

En el proceso de diagnóstico participativo, la comunidad silletera ha planteado algunos problemas relacionados con el fomento a la producción de conocimiento que resultan riesgosos para la preservación de la manifestación cultural. Tanto el territorio como la manifestación cultural en sí han sido objeto de múltiples abordajes académicos en los que de una u otra manera los agentes productores de conocimiento se han acercado a la comunidad, de ahí que ella sepa de la realización de estudios e investigaciones, pero de los cuales en general se desconocen sus resultados e inclusive su utilidad. Así, la producción de conocimiento se ha hecho en su mayoría desde una perspectiva exógena a la comunidad y desde una lógica extractiva que hace que esta se sienta explotada y tratada de manera utilitarista, desconociendo sus saberes, que pareciera solo tienen valor en tanto sean objeto de análisis de los académicos. El decir de algunos silleteros es que hay una "sobreinvestigación" de su manifestación cultural que a ellos les ha servido para muy poco o casi nada.[479]

Entre libros, artículos de revista, tesis pregrado y posgrado, capítulos de libro, informes de investigación, monografías, documentos institucionales, páginas web, memorias, folletos y cartillas se han logrado identificar hasta ahora alrededor de cien títulos sobre el territorio de Santa Elena y sobre los silleteros. Este proceso se llevó a cabo durante la elaboración del estado del arte de la manifestación cultural silletera en el marco de elaboración del PES, previo al inicio de la fase de diagnóstico participativo. De la bibliografía estudiada se pudo establecer que un poco más de 40 títulos tenían como tema central aspectos arqueológicos e históricos; a este le seguían, con más de 20 títulos, textos que tuvieron como objeto central asuntos culturales o de perspectiva etnográfica; el resto de textos trataron temas relacionados con el contexto espacial y económico, con estudios ambientales y con la planeación para el desarrollo.[480]

El poco conocimiento que tienen los silleteros de estas investigaciones indica que hay una inadecuada y casi que inexistente devolución de resultados de las investigaciones académicas sobre el territorio o la manifestación cultural silletera, lo que limita el acceso de ellos al conocimiento producido sobre temas que los tocan directamente. Pareciera que la devolución de resultados se ha reducido a consignar los textos en la biblioteca del Corregimiento, lo cual es útil pero insuficiente para llegar con las investigaciones hasta la comunidad. Sólo en pocas ocasiones los silleteros indicaron que algunos arqueólogos de la Universidad de Antioquia se han acercado hasta a ellos y los han invitado a hacer talleres y recorridos que les ha servido para adquirir un mayor conocimiento sobre vestigios arqueológicos de la minería de sal o de los caminos indígenas por ejemplo[481], y referencian dentro de las posibilidades que tienen de acercarse a algunos resultados de investigación, los recorridos que se hacen desde el Parque Arví, lo cual es valorado de forma positiva pero señalado también como insuficiente para las necesidades que tienen.

Esa lógica extractiva de las investigaciones que se realizan sobre Santa Elena o sobre los silleteros también lleva a que ellos no participen en la producción de las investigaciones sobre la manifestación cultural: se les trata solo como informantes y por ende se privilegian las perspectivas externas sobre ésta. De tal manera, se presenta una ausencia de investigaciones a profundidad que sirvan para conservar y comprender los componentes de la manifestación

---

[479] Taller Árbol de problemas Corporación Cultural y Ambiental Familia Londoño Londoño: tradición silletera. Septiembre 7 de 2013.

[480] Ver documento "Acercamiento histórico y etnográfico preliminar a la manifestación cultural silletera en Santa Elena, corregimiento de Medellín", 2012.

[481] Taller Árbol de problemas Corporación Cultural y Ambiental Familia Londoño Londoño: tradición silletera. Septiembre 7 de 2013.

cultural, por lo que pueden perderse los conocimientos que sobre ella tienen sus portadores y otros que podrían recuperarse desde una perspectiva de la misma comunidad. La excepción la representan unos pocos libros que en los últimos años han producido habitantes de Santa Elena con recursos del Presupuesto Participativo del Municipio de Medellín y que constituyen valiosos esfuerzos para generar conocimiento desde la perspectiva de la comunidad, entre ellos se cuentan un libro de 2009 *Corregimiento de Santa Elena. Aproximaciones a su memoria, historia y vida cotidiana*, y los libros de 2011 *Memoria, historia y tradición oral en Santa Elena* y *Relatos de Santa Elena. Memorias de Luis Enrique Atehortúa Ríos*.

De acuerdo con la comunidad silletera, los problemas relacionados con esta línea involucran a actores institucionales como las universidades, las instituciones educativas, los centros de investigación, así como a los gestores culturales, los investigadores y académicos, la comunidad silletera, y entes gubernamentales y privados que podrían aportar a la superación de tales dificultades. Sin embargo, ellos mismos reconocen que podrían proponer espacios y mecanismos de producción y transmisión de conocimiento como por ejemplo tertulias con los ancianos para recuperar la memoria oral, recorridos por el territorio que les permita un mayor reconocimiento de su espacio, talleres especializados con silleteros que les permita desarrollar mayor experticia frente a la elaboración de silletas, entre otros.

En la presente formulación del PES se sugiere que frente a esta problemática se propongan medidas de salvaguardia que busquen concretar estas formas de producción de conocimiento desde la misma comunidad, así como acordar o proponer mecanismos de articulación y diálogo con las entidades académicas, culturales y particulares que tienen algún interés dentro del territorio y que son potencialmente o que ya han sido productoras de conocimiento sobre éste y sobre la manifestación cultural.

PARTE V: SALVAGUARDIA

5.1. QUÉ DEBEMOS SALVAGUARDAR

En el proceso de formulación del PES fue fundamental pensar entre toda la comunidad, cuáles aspectos de la manifestación se consideraba necesario proteger, pues si bien todo lo que conforma la cultura silletera es importante, hay riesgos más altos en aquellos aspectos que se vienen perdiendo por desconocimiento, desinterés, falta de gestión o porque simplemente no se los ha reconocido lo suficiente como parte indisociable del mundo silletero.

Establecer "qué salvaguardar" sirvió para recoger aquello que identifica a los silleteros y que pierde protagonismo cuando la atención sólo se centra en el Desfile de la Feria de las Flores.

5.1.1. Los vínculos con lo campesino

> "Para nosotros lo más importante es no olvidar las raíces, es decir, de dónde venimos, que a los 'pelaos' se les está olvidando [...] entonces hay que recuperar eso".

Esta manifestación cultural tiene fuertes raíces campesinas pues su emergencia, o la permanencia del oficio en el contexto de Santa Elena, fue modelada a partir del cultivo de productos agrícolas, especialmente flores, de una forma particular de comercialización de éstos y otros productos del campo en el centro urbano, y de relaciones sociales de solidaridad y cooperación propios de las comunidades rurales. Lo anterior ha significado para los silleteros un profundo arraigo a ciertas tradiciones campesinas asociadas a la producción y comercialización agrícola, pero también a gastronomías de la región, hábitos religiosos y expresiones artísticas particulares u otras manifestaciones conexas al territorio, a la vida campesina y a la manifestación cultural silletera.

Ya que la incidencia de Medellín en el territorio ha promovido valores y costumbres urbanos en detrimento de las formas de vida campesina, y ante el peligro de que como lo expresó un silletero "a las nuevas generaciones se les ha olvidado que vienen de una familia silletera, que fueron criados con agua de panela, que los padres vendían arepas para criarlos", los silleteros consideran que deben salvaguardar su identidad campesina sin que ello signifique abandonar las facilidades urbanas o desconocer las dinámicas del mercado y el consumo. En este sentido plantean la necesidad de conservar la memoria oral, concebida por ellos como fuente de revitalización constante del conocimiento sobre la manifestación cultural en su vínculo con el mundo campesino y de transmisión a las generaciones más jóvenes, pero además como base fundamental de "autovaloración del legado ancestral" que repercute en general en la salvaguardia de la manifestación. Y es que conservar la identidad campesina en el actual contexto de Santa Elena, de acuerdo con los silleteros, pasa por reforzar su valoración, por revitalizar su importancia: "No podemos dejar perder esa motivación de ser campesino, tenemos que decirle a nuestros hijos 'no le dé pena en la ciudad decir que usted es un montañero, que usted es un campesino, no le dé pena usar un traje típico' a partir de los que nuestros ancestros nos inculcaron y nos enseñaron, y a través de eso tenemos que enseñarles y motivar a nuestros hijos en el diario quehacer de la tierra a que vuelvan a ese cultivo

tradicional, a la producción del compost, del abono orgánico, de la ceniza, a no ser tan facilistas de utilizar el químico".[482]

Fortalecer al cultivador, el cultivar y el cultivo es crucial para los silleteros, pues a través suyo se establece una relación más estrecha con la tierra y con la flor como elementos estructurales de su patrimonio. Por esto consideran importante incentivar a los campesinos-silleteros para la recuperación y producción de ciertas especies tradicionales, tanto agrícolas como florales, pero sobre todo su comercialización para que puedan ser, como lo fueron en otros momentos, una garantía de sustento y sostenibilidad para ellos y sus familias: "es que el campesino se ha desmotivado a cultivar flores sabiendo que se le quedan el cultivo y si se las lleva para la Plaza de Flórez le dan, mejor dicho, es mejor dejarlas en la huerta que sacarles el tiempo para sacarlas".

La salvaguardia de la identidad campesina implica además la preservación de los lazos de solidaridad y cooperación que los han caracterizado, pero además el fortalecimiento de sus formas de organización social que se han debilitado a partir de conflictos de intereses y de la inserción de la manifestación cultural en el mercado.

5.1.2. El territorio

> "¿Por qué somos territorio para algunas cosas, por ejemplo para el Desfile de Silleteros, pero para otras no?"
> "Tenemos que conservar nuestra tierra, el terreno que nos dieron".

Los silleteros quieren seguir habitando Santa Elena y que se los reconozca como gestores de un *territorio cultural* cuya historia se remonta a muchas décadas. Ligan la salvaguardia de la manifestación con la representación social del territorio que han construido, cuando sostienen la importancia de que a Santa Elena se le reconozca como un espacio significado desde el vínculo con la tradición silletera independiente de las fronteras políticas y administrativas que lo definen, y que de algunas maneras generan división entre ellos. En torno al tema remiten a las consecuencias que tienen para los silleteros algunas políticas gubernamentales: "Nosotros somos una cultura, no podemos tener divisiones de ninguna índole porque siempre hemos sido de este territorio, entonces nos preocupa que muchas veces hay beneficios para los que pertenecen al municipio de Medellín… y los demás qué, si somos del mismo territorio. Como silleteros nos preocupa ese tipo de divisiones y queremos saber cuándo pertenecemos a Santa Elena, cuándo pertenecemos a Medellín, cuándo a Guarne o a Envigado… Es bueno que no haya discriminación, porque nosotros somos una entidad cultural, y eso va a afectar el patrimonio de nosotros porque hay silleteros que se sienten resentidos por eso de que 'por qué ellos sí y por qué nosotros no, sabiendo que somos los mismos'; entonces no estamos de acuerdo con esas políticas de división".

Para conservar el vínculo con el territorio los silleteros creen que no deben vender la tierra que han tenido y heredado por generaciones, lo cual conciben esencial para la conservación de su identidad y sus formas de vida, pero también como una forma de resistencia ante la

[482] Los testimonios del subcapítulo "¿Qué debemos salvaguardar?" corresponden a los asistentes del taller ¿Qué vamos a salvaguardar? realizado en la biblioteca de Santa Elena en enero 27 de 2014.

presión que se ejerce sobre todos los habitantes campesinos del territorio, a partir de políticas administrativas y tributarias que paulatinamente han ido haciendo que sus predios se vuelvan insostenibles para ellos. Conservar la tierra, y la posibilidad de hallar mecanismos que así lo permitan, constituye la única garantía de permanencia de los silleteros en el territorio en donde se ha configurado este patrimonio cultural. "Tenemos que conservar nuestra tierra, el terreno que nos dieron; no cambiarlo por un colectivo, no venderlo para irse a vivir a Medellín, o pa' comprar una moto, o pa' darle una mejor universidad al hijo, porque mucha gente se compró colectivos pensando que con el colectivo iba a vivir toda la vida, y entonces mucha gente de Medellín llegó y montó su tremenda finca de recreo a costa de que el campesino más estrechito, más estrechito, pensando que con un colectivo iba a vivir toda la vida, y luego ni carro ni tierra".

Así mismo, al señalar que "Santa Elena es verde siempre", indican que quieren que su territorio lo siga siendo, y por esto abogan por la protección de sus condiciones ambientales, de su riqueza natural y paisajística, y de sus especies nativas.

Se plantea que la transmisión del conocimiento silletero dentro del territorio revierte en la protección del territorio mismo como espacio donde vive y se expresa una cultura específica. Esto es asociado principalmente a las formas de vida y los hábitos campesinos de Santa Elena, a una tipología familiar y de vecindad muy características que se considera necesario respetar, fortalecer y cuidar frente a las visiones y valoraciones externas: "Es que para entender la historia de los silleteros dentro de ese mundo campesino y de nuevas ruralidades es muy importante comprender la tipología familiar y de ese núcleo de vecindario, que realmente la cultura externa que nos va llegando no tiene por qué fragmentar. Así como el silletero se abre al nivel global, su familia y su núcleo de vecindario tienen que ser tan fuertes que la persona que llegue lo acoja o mínimamente que no lo fragmente […] el que las mujeres vayan a sus puestos en Medellín con sus hijos, que los niños estén pilando el viaje desde la una de la mañana, desde la nueva legislación y las nuevas generaciones es mal visto pero para la gente de Santa Elena no, la gente lo disfruta y lo quiere seguir haciendo".

Finalmente los silleteros plantean la importancia de reconocer al territorio de Santa Elena como "la cuna" de la manifestación cultural, como el lugar en donde se conservó el uso de la silleta como artefacto de transporte de flores y productos, y donde surgió la silleta de exhibición floral o artística.

5.1.3. Conocimientos (tradición)

Los silleteros ven con preocupación que los más viejos están muriendo y, junto con ellos, muchos conocimientos, secretos, anécdotas, técnicas, trucos, recetas, expresiones artísticas conexas, elementos fundamentales que hacen parte de su memoria y su legado. Eso les ha mostrado el riesgo de una eventual ruptura con tradiciones que los ligan al oficio, y en esa medida consideran imprescindible recuperarlas con los pioneros que aún quedan, pero además compartir el conocimiento que tienen y dejar documentos o testimonios escritos que les permitan conservarlo y transmitirlo de forma más eficiente. La recuperación y construcción en torno a la memoria oral está ligada a lo que denominan "autovaloración del legado ancestral", pues estiman que la admiración por el saber hacer silletero no puede provenir sólo de quienes los aplauden en cada desfile o puesta en escena, sino que "cada uno

de los silleteros debe ser consciente de qué es lo que lleva a cuestas" para poder conservarlo a través del tiempo.

Salvaguardar los conocimientos implica entonces recuperar y construir memoria alrededor de temas fundamentales, tales como la construcción del territorio y su lugar en las dinámicas regionales, las raíces del oficio silletero, los muy diversos usos de la silleta, la elaboración de elementos como el cargador, el saber hacer en todo su despliegue –desde el cultivo, pasando por la comercialización de productos campesinos mediante el uso de la silleta, hasta la creación de las silletas artísticas y su exhibición–, el acervo cultural y artístico que en otros tiempos acompañó la cotidianidad silletera, la importancia simbólica e identitaria contenida en la manifestación cultural, etc.

5.1.4. Las silletas

> "Alrededor de la silleta se mueve todo. Alrededor de la silleta se mueven las flores, se mueve el cultivo, se mueve el silletero, se mueve el territorio, se mueve el Desfile, se mueve la vitrina, se mueve la familia silletera".

Los silleteros concuerdan en que la silleta es un eje central de su manifestación cultural. Por ello insisten en que se debe valorar el saber hacer del silletero asociado a ella, tanto a su expresión más atávica o ancestral –representada por la silleta tradicional– como a sus expresiones derivadas o a su evolución a través del tiempo. Creen que se debe insistir en el reconocimiento de la silleta tradicional como "la madre de las silletas", pero al mismo tiempo promover la creatividad de los silleteros en la construcción de las mismas, de modo que su manifestación se reinvente constantemente sin perder los valores, los conocimientos y prácticas tradicionales. Lo anterior implica para los silleteros preservar un arte que representa su historia, su identidad y su tradición, pero como sustratos vivos, resignificados en la evolución de dicho arte, en la capacidad de innovar y de representar su cotidianidad o sus vidas.

En Santa Elena hay familias especializadas en la construcción de un tipo específico de silleta, lo cual les confiere status o reconocimiento social. No obstante, los silleteros consideran que la preservación de los saberes correspondientes a la elaboración de silletas demanda en la actualidad una mayor diversificación, la posibilidad de aprender a componer otros tipos de silletas diferentes a la que por años han construido. Añaden la importancia de mantener los diferentes usos que ha tenido la silleta, así como los elementos asociados a éstos como los cargadores.

Coinciden en que el saber hacer debe ser amable con el medio ambiente para que no se pongan en riesgo maderas o especies de flores en peligro de extinción.

5.1.5. "Carácter silletero" del desfile y sus condiciones para los silleteros

"Al desfile se le ha dado una vuelta grande
con cosas que creemos que no caben ahí".

A pesar de la actual y aparente fuerza y vitalidad del Desfile de Silleteros, que pareciera no demandar acciones de preservación o fortalecimiento, existe cierta preocupación en las intervenciones de los silleteros que lo afirman como objeto de salvaguardia en la medida en que sienten amenazado su propio protagonismo en él y perciben que (si se descuidan) podrían llegar a ser desplazados del foco de atención e interés por otras manifestaciones más urbanas, culturales y artísticas. Podría decirse entonces que aun cuando el desfile no sea propiamente "lo que hay que preservar" en este momento, sino a los sujetos y comunidades portadoras de la práctica cultural y de la tradición, así como sus saberes y criterios estéticos asociados con la producción de silletas de flores, desde la perspectiva de los silleteros es pertinente preservar y garantizar su "carácter silletero".

Los sujetos y el grupo humano portador de esta práctica se preserva y potencia garantizando en el largo plazo condiciones básicas para su subsistencia y reproducción material, social, simbólica y estética. Estas condiciones se corresponden con las distintas situaciones que los silleteros nombraron continuamente alrededor de la salvaguardia de su manifestación cultural: (la unidad/diversidad) del territorio/localidad; su posición como campesinos productores y comercializadores tradicionales de flores y como creadores de silletas artesanales en relación estrecha y a la vez contradictoria o conflictiva con la ciudad; su historia y tradiciones; y finalmente, los espacios de visibilización, representación y escenificación: el desfile y otros creados por ellos más recientemente donde la silleta de flores cobra vida y múltiples y nuevos significados.

Como principal escenario de exhibición, para los silleteros es importante garantizar unas condiciones óptimas en su participación en el Desfile, lo cual se traduce en la protección de su integridad física y su bienestar, y en procurar mejores acuerdos entre la administración municipal de Medellín y los silleteros frente a la normativa que lo rige. Todo esto incentivaría, desde su perspectiva, la salvaguardia de la manifestación cultural entre los silleteros y entre la comunidad en general, gracias a la valoración externa de la misma.

5.2. OBJETIVOS DEL PLAN ESPECIAL DE SALVAGUARDIA

Objetivo general: suscribir el acuerdo social para la salvaguardia de la manifestación cultural silletera del territorio de Santa Elena concertado entre los portadores de la manifestación, representados por las corporaciones de silleteros y las entidades públicas, comunitarias y sociales que han participado en su proceso de formulación.

Objetivos específicos:

1. Fortalecer la estructura social e institucional de la manifestación cultural silletera a través de acuerdos sociales formales entre las organizaciones que los

representan procurando la igualdad de oportunidades, la inclusión, el respeto y la integración de la comunidad portadora.

2. Fortalecer una producción de conocimiento participativa y dialógica sobre la manifestación cultural silletera.
3. Propiciar una mayor valoración interna y externa de la manifestación cultural silletera que ayude a afianzar el sentido de pertenencia por la misma y fortalezca a su comunidad portadora reivindicando los modos de vida, las costumbres, tradiciones y en general los rasgos distintivos que caracterizan a la comunidad silletera del territorio.
4. Promover y fortalecer los vínculos de cohesión, cooperación y solidaridad del grupo social silletero y de la comunidad de Santa Elena que inciden o se relacionan con la manifestación cultural.
5. Recuperar y fortalecer la vocación agrícola y floricultora de los silleteros de Santa Elena para garantizar la pervivencia en el tiempo de los vínculos tradicionales e históricos con la manifestación cultural.
6. Fortalecer la transmisión de los conocimientos y prácticas asociados a la manifestación cultural silletera entre las distintas generaciones de portadores.
7. Propiciar escenarios de empoderamiento del grupo social silletero para la gestión autónoma de su patrimonio.
8. Proponer e incidir en las políticas públicas que contribuyen a la salvaguardia y fortalecimiento de la manifestación cultural silletera, para el mejoramiento de la calidad de vida de sus portadores y del territorio.
9. Establecer mecanismos de regulación de la comercialización de la manifestación cultural silletera que garanticen el respeto por la misma y su protección frente a los excesos del mercado.
10. Salvaguardar el Desfile de silleteros
11. Generar espacios de consenso entre los municipios portadores de la manifestación cultural silletera.
12. Establecer mecanismos para la consolidación de la dinámica económica del territorio en torno al turismo de naturaleza y cultural sostenible, para potenciar la manifestación cultural silletera promoviendo proyectos productivos que garanticen la calidad de vida de los portadores de la manifestación cultural silletera.

5.3. EJES DE ACCIÓN DE LA SALVAGUARDIA

Los ejes de acción propuestos en este PES toman como principio para su formulación la indicación que se hace en “Pasos para la elaboración de un Plan Especial de Salvaguardia” en el cual:

> Según el diagnóstico que se haga de una manifestación, las necesidades de salvaguardia se inclinarán hacia la formulación de proyectos o hacia la formulación de políticas públicas de garantías que surjan del acuerdo social. En estas últimas se buscará establecer criterios de

salvaguardia, principios y reglas a partir de los cuales se aceptarán los proyectos propuestos en el futuro, además de garantías sociales de diferentes índoles, según el caso.[483]

Tomando en cuenta las posibles medidas que se pueden articular a un PES, el acuerdo social de esta manifestación cultural comporta cuatro ejes de acción con los que se pretende señalar una ruta de acción para promover proyectos y actividades que conduzcan a la protección y sostenibilidad de la manifestación cultural en el tiempo, ello supone que además de ser los ejes en los que se encuentran enmarcados los proyectos que se presentan en este plan, son los que definen las necesidades de salvaguardia de la manifestación cultural silletera en proyectos que se propongan en el futuro. Los ejes son:

1. Proyectos de investigación.
2. Gestión e incidencia en políticas públicas.
3. Transmisión, educación y comunicación social del patrimonio.
4. Productividad campesina y sostenibilidad de la vida silletera.

Ilustración 8 Ejes de acción de la salvaguardia

PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN
GESTIÓN E INCIDENCIA EN POLÍTICAS PÚBLICAS
EJES DE ACCIÓN DE LA SALVAGUARDIA
TRANSMISIÓN, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN SOCIAL DEL PATRIMONIO
PRODUCTIVIDAD CAMPESINA Y SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA SILLETERA

[483] Ministerio de Cultura. Pasos para la elaboración de un Plan Especial de Salvaguardia". Documento inédito proporcionado por los asesores del PES del Ministerio. 2012.

5.3.1. Principios generales de los ejes de salvaguardia

Para que los proyectos o actividades propuestos en cada eje de salvaguardia respondan a las necesidades señaladas en este PES, se proponen los siguientes principios de actuación, como los que se deben tener en cuenta a la hora de formularlos y ejecutarlos.

5.3.1.1. Presentación

Se debe hacer ante las entidades contratantes o ante las autoridades que regulan el proyecto bajo los términos de la convocatoria o licitación propuestos por ésta, desarrollando como mínimo los siguientes contenidos[484]:

- Título del proyecto
- Objetivos
- Proponentes (relación de éstos con las manifestación cultural)
- Justificación que articule el proyecto con la manifestación cultural y con el Plan Especial de Salvaguardia.
- Metodología (procedimiento de ejecución; actores involucrados)
- Cronograma
- Presupuesto

5.3.1.2. Evaluación y seguimiento

La evaluación de los proyectos o actividades estará a cargo de las entidades contratantes o de la entidad gestora del PES según el caso, teniendo en cuenta como mínimo:

- El concepto de por lo menos una persona especializada en la manifestación cultural silletera o experta en patrimonio inmaterial y planes especiales de salvaguardia. Deber ser acreditada por el Ministerio de Cultura o por los consejos o entidades de cultura o patrimonio de los distintos ámbitos territoriales. Esta persona debe ser externa a la entidad gestora del PES.
- El aval de la entidad gestora del PES respecto a la coherencia del proyecto con los lineamientos y necesidades de la manifestación cultural según su Plan Especial de Salvaguardia.

Cuando el proyecto se viabiliza a través del Ministerio de Cultura, la evaluación se acogerá a lo dispuesto en el Artículo 3 –*Procedimiento*- del Capítulo III del Decreto 2941 de 2009 que fija los términos y procedimientos en cuanto a *Estímulos y deducción tributaria para la salvaguardia de manifestaciones del patrimonio cultural inmaterial*. Se tendrán en cuenta de

[484] La ejecución de los proyectos del PES por parte de entidades particulares ante la entidad gestora del PES y el Ministerio de Cultura están regulados en el Capítulo III del Decreto 2941 de 2009 que fija los términos y procedimientos en cuanto a *Estímulos y deducción tributaria para la salvaguardia de manifestaciones del patrimonio cultural inmaterial*. Sin embargo, se tiene en cuenta que desde distintos ámbitos territoriales o desde distintas entidades públicas o privadas, se promueven convocatorias o formas de financiación en los que podrían participar varios tipos de actores con proyectos asociados al PES de la manifestación cultural silletera; es el caso por ejemplo, de las convocatorias de la Gobernación de Antioquia (telefonía IVA por ejemplo) y de las distintas entidades municipales que inciden en el territorio cultural silletero: véase Artículo 20, *Sostenibilidad del patrimonio cultural de la Nación* del Decreto 2941 de 2009.

igual forma, otras fuentes de financiación o de estímulos de distintos ámbitos territoriales definidas a partir de las normatividades correspondientes.

Desde la entidad gestora deberá realizarse la veeduría de cada proyecto para garantizar el cumplimiento de sus objetivos en correspondencia con el PES y sus principios.

5.3.1.3. Actores potenciales y participación

A los distintos proyectos y actividades podrán integrarse como proponentes, ejecutores, o facilitadores los portadores de la manifestación cultural; personas naturales; organizaciones sociales y comunitarias de los municipios que inciden en el territorio (Medellín, Guarne, Envigado y Rionegro); sector educativo del territorio; centros de educación técnica, universidades y centros de investigación; entidades nacionales, departamentales y municipales con incidencia en el territorio; empresas o corporaciones de carácter privado que tengan entre sus objetos la educación, la comunicación, el emprendimiento, entre otros; ONG's; y Organismos de Cooperación Internacional.

En cualquier proyecto o actividad la participación de los silleteros debe ser incluyente, tomándolos en cuenta a todos y no sólo a sus representantes. Se debe entender con ello que los silleteros son nativos o habitantes del territorio de Santa Elena –percibido como espacio cultural que comprende jurisdicciones de los municipios de Medellín, Guarne, Envigado y Rionegro–, provenientes de familia silletera y portadores del saber hacer tradicional relacionado con las flores y la creación de silletas. Por lo tanto este grupo social incluye a quienes son reconocidos como "silleteros oficiales" por la representación que hacen en el Desfile de Silleteros del Municipio de Medellín, y a los "silleteros de oficio" cuyo reconocimiento social como silleteros se basa en ser poseedores del saber hacer aunque no desfilen en la actualidad o no hayan tenido hasta el momento la oportunidad de hacerlo.

Así mismo, en la medida en que la salvaguardia fortalece la valoración y la transmisión de la manifestación cultural, se debe incluir o contar con la participación de los demás pobladores de Santa Elena e incluso de quienes habitan por fuera de este territorio.

Los proyectos y actividades pueden ejecutarse de forma individual, asociativa o colectiva según la gestión y financiación que se haya hecho sobre cada uno de éstos. Si es individual o asociativa se entiende que los interesados han realizado las propuestas y gestiones correspondientes para su ejecución. Si el proyecto es colectivo, gestionado por la entidad gestora del PES, o si existe la destinación directa de recursos para fines del PES por parte entidades públicas o privadas, éstos tendrán que contar con la participación de la entidad gestora del PES, la cual concertará el manejo y destinación de los recursos siempre en pro de la salvaguardia de la manifestación cultural y no de intereses particulares.

En los proyectos asociados al PES se debe privilegiar la participación y ejecución de los portadores de la manifestación en los casos en que deba escogerse entre varios proponentes.

5.3.1.4. Articulación al territorio y generación de beneficios colectivos

Las actividades y proyectos llevados a cabo en el marco del PES deben articularse al desarrollo sostenible del territorio, en coordinación con otras políticas que lo administren (POT's, planes de desarrollo, etc.), deben propender por la generación de beneficios colectivos y evitar cualquier tipo de perjuicio causado a algún sector de la comunidad de Santa Elena.

5.3.1.5. Armonía con la naturaleza y respeto al medio ambiente

La manifestación cultural silletera que tiene lugar en el territorio de Santa Elena hace uso de recursos renovables y no renovables. En esa medida todos los proyectos o actividades deben desarrollarse en armonía con la naturaleza, respetando el medio ambiente y atendiendo la normativa y disposiciones de las autoridades competentes en su regulación, siguiendo la Ley 99 de 1993, la política ambiental y otras reglamentaciones complementarias.

En los casos en que se requiera la utilización de publicidad, se debe propender por un uso publicitario limpio, entendiendo por ello la mínima generación de contaminación visual en el territorio, de modo que se privilegien los elementos de la manifestación cultural, y que construya una imagen positiva con sello patrimonial en los públicos que acceden allí para apreciar actividades y eventos asociados a ella.

Cuando los proyectos o actividades estén asociados al turismo se hará un aprovechamiento sostenible del mismo, congruente con su *capacidad de carga* y orientado al mejoramiento de las condiciones de vida de sus habitantes en general y del habitar mismo. La *capacidad de carga* del territorio deberá consultarse con las autoridades competentes, entre ellas el DAGRED.

En cuanto al uso de materiales para la creación de silletas de exposición –del Desfile de Silleteros y demás eventos representativos–, se respetarán y cumplirán rigurosamente las restricciones y disposiciones establecidas por las administraciones municipales, orientadas al cuidado ambiental del territorio. En este sentido, será de estricto cumplimiento el reglamento correspondiente al Desfile de Silleteros cuyas medidas de protección de los recursos naturales deberán acogerse para los demás escenarios de representación silletera.

5.3.1.6. Comercialización culturalmente sostenible

La comercialización y publicidad de eventos y servicios asociados a la manifestación cultural realizada en el territorio o por fuera de éste propenderá por ser culturalmente sostenible, es decir, respetando y velando por el mantenimiento de sus rasgos culturales e identitarios sin ponerlos en riesgo o desdibujarlos por satisfacer intereses particulares. Una comercialización y publicidad que al mismo tiempo permita en dichos eventos una participación del sector privado o de las empresas patrocinadoras de una manera ambiental y socialmente responsable.

Por su carácter público, las entidades encargadas del sector cultural en los ámbitos municipal, departamental y nacional deberán velar por el cumplimiento de este principio en función de la conservación del valor patrimonial de la manifestación cultural.

Del mismo modo, los representantes de los silleteros –corporaciones de silleteros- velarán por el respeto a este principio autorregulando sus propios espacios de comercialización.

5.3.1.7. Coordinación interinstitucional

Debido a que en las actividades y proyectos del PES pueden actuar entidades territoriales de diferente orden, y a que la entidad gestora del PES tiene representación de varios municipios y de la Gobernación de Antioquia, deberá atenderse con especial atención al artículo 288 de la Constitución Política que dispone que "las competencias atribuidas a los distintos niveles territoriales serán ejercidas conforme a los principios de coordinación, concurrencia y subsidiariedad"; desarrollado en la Ley 1454 de 2011 "Por la cual se dictan normas orgánicas sobre ordenamiento territorial y se modifican otras disposiciones" y en otros decretos reglamentarios.

La coordinación entre los distintos actores que participan en proyectos y actividades del PES (municipios, gobernación, corporaciones, organizaciones sociales y comunitarias, redes y entidades culturales que actúen en el territorio de Santa Elena, etc.) tendrá como escenario principal la entidad gestora del PES que velará por la buena articulación de éstas para la consecución de los objetivos de la salvaguardia.

5.3.1.8. Devolución y socialización de resultados

Los resultados de los distintos proyectos deberán ser entregados a la comunidad portadora de la manifestación cultural y, en general, a la comunidad que habita el territorio de Santa Elena. Lo anterior se hará a través de actividades de socialización acordes con las dinámicas culturales del territorio y mediante la entrega a la entidad gestora del PES y a los centros de documentación o bibliotecas asentados allí de los productos que resulten de la investigación. Con la devolución y socialización de resultados se buscará la apropiación social del conocimiento por parte de los silleteros y de la comunidad de Santa Elena.

Las investigaciones o proyectos que se sirvan del conocimiento de los portadores de la manifestación cultural deben solicitar autorización por parte de ellos para la toma y uso de la información y deben citarlos en los informes como parte de las fuentes de información consultadas.

5.3.1.9. Confidencialidad y propiedad intelectual

El conocimiento silletero será utilizado con base en los principios de compromiso y respeto por el patrimonio cultural inmaterial. La transmisión de los conocimientos y las prácticas de la manifestación cultural se hará en el marco de su salvaguardia. Ninguna persona natural o jurídica, y ninguna organización o entidad administrativa por fuera de las organizaciones

constitutivas de la Entidad Gestora podrá hacer un aprovechamiento económico del conocimiento acerca del quehacer silletero mediante su entrega o venta con fines particulares.

Los derechos de autor sobre los productos derivados de proyectos o actividades desarrollados en el marco del PES se regulan por la normatividad nacional correspondiente (entre ésta, la Ley 23 de 1982 "sobre derechos de autor") y por la Dirección Nacional de Derechos de Autor del Ministerio del Interior como órgano competente en el ámbito nacional.

Los silleteros de Santa Elena podrán determinar, a través de la entidad gestora del PES, la necesidad y pertinencia de adelantar gestiones de *denominación de origen* que les permita distinguir los productos y servicios derivados de su manifestación cultural y que tengan alcance comercial de acuerdo con lo dispuesto por la Superintendencia de Industria y Comercio y otras entidades relacionadas.

5.3.1.10. Participación de menores: infancia y adolescencia

La participación de los menores en cualquier actividad relacionada con la manifestación cultural silletera deberá atender a la normatividad y entidades colombianas que los protegen, en especial al Código de la Infancia y la Adolescencia expedido por Ley 1098 de 2006 y sus modificaciones y decretos reglamentarios.

5.3.2. Eje 1: Proyectos de investigación

Se entiende por proyectos de investigación aquellos que utilizando métodos científicos, básicos, aplicados, cualitativos, cuantitativos, etc., aportan y estimulan la producción de conocimiento o la resolución de problemas en distintas áreas: ciencias naturales, ingeniería y tecnología, ciencias médicas y de la salud, ciencias agrícolas, ciencias sociales, artes, humanidades, etc.

En los proyectos y actividades de investigación que coadyuven en la producción de conocimiento, se propenderá por la implementación de enfoques participativos que privilegie los contextos particulares en que se producen los actos humanos, así como sus significados. Su implementación supone un trabajo mancomunado con los portadores de la manifestación cultural que se oriente a generar interpretaciones y acciones más congruentes con sus saberes, percepciones y prioridades para la salvaguardia de la misma, y a la transformación positiva de la propia realidad social. Lo anterior constituirá también un aporte al reconocimiento y la valoración de la tradición silletera y del conocimiento que tiene la comunidad de Santa Elena sobre su realidad, y al fortalecimiento de los portadores para la gestión autónoma de su patrimonio cultural inmaterial. La inclusión de un enfoque participativo en todos los proyectos que produzcan conocimiento garantizará un reconocimiento de las diversas voces y perspectivas de los habitantes de las diferentes veredas de Medellín, Guarne, Envigado y Rionegro que se consideran portadoras de esta tradición, no sólo por los intereses puestos en juego en la dinámica silletera hoy en día, sino también por los desequilibrios históricos generados en las relaciones centro/periferia que se expresan tanto en lo económico como en la construcción del conocimiento y su legitimación en procesos de intervención e interacción para la vida social.

Temáticas de investigación: las investigaciones desarrolladas como parte del PES o amparadas en los recursos financieros destinados a éste deben corresponderse con temas que aporten a la salvaguardia de la manifestación cultural silletera. Entre otros temas, los silleteros han identificado los siguientes: producción agrícola y floricultura tradicional en el territorio; redes de comercialización y de trabajo en torno a las flores; producción histórica y recuperación de la memoria; etnografías del territorio y de la manifestación; vínculos de la manifestación cultural con el territorio regional y nacional; expresiones culturales conexas; técnicas y tecnologías asociadas al quehacer silletero; fortalecimiento organizativo y comunitario; censo silletero; carácter artístico y estético de la manifestación. En caso de proponerse nuevos temas, el interesado debe sustentar cómo éstos aportan a la salvaguardia de la manifestación cultural.

5.3.3. Eje 2.: Gestión e incidencia en políticas públicas

Las políticas públicas se han entendido como "un conjunto de instrumentos a través de los cuales el Estado, luego de identificar una necesidad (económica, política, ambiental, social, cultural, entre otras), implementa un conjunto de medidas reparadoras, construidas con la participación de los grupos afectados por los diversos problemas".[485] El diseño de dichas políticas, en la mayoría de los casos, trae consigo la participación ciudadana y la inclusión de las acciones colectivas en el marco de gobiernos democráticos, con lo que se busca que la incidencia de la política vaya en pro de los deseos de la ciudadanía y no en vía de lo que proponen partidos o grupos políticos en momentos específicos.[486]

Contar con políticas públicas para la manifestación cultural silletera, o incidir en las que ya existen, permitirá un mayor empoderamiento de la comunidad portadora frente a la misma, al ver reflejadas legamente sus intenciones, puesto que es el Estado el que se apersona de la situación, independiente de quién sea el mandatario de turno.

Las políticas públicas benefician a la comunidad que participa en su formulación sin generar perjuicios sobre el resto de la comunidad o sobre el medio ambiente. Para el caso de la manifestación cultural silletera se buscará que estas beneficien a los portadores en procura siempre de su protección y sostenibilidad en el tiempo y en consonancia y coherencia con las necesidades expuestas en su Plan Especial de Salvaguardia. La política pública se diferencia de las políticas oficiales y administrativas por su carácter participativo y comunitario, por lo cual

[485] ARROYAVE ALZATE, Santiago. "Las políticas públicas en Colombia. Insuficiencias y desafíos". FORUM, N°1. Enero-Julio 2011. Revista del Departamento de Ciencia Política, Universidad Nacional, Sede Medellín; CHINCHILLA, Tulio. 2010. ¿Qué son "políticas públicas"? Columna publicada en El Espectador. 7 de octubre del 2010.

[486] "De manera convencional, podemos decir que la elaboración y ejecución de una política pública se desarrolla a través de programas y que estos se concretan en proyectos, y que el conjunto conformado por la política, los programas y los proyectos relacionados es también la política pública. Dicho de otra manera, por política pública se entiende tanto la orientación general, la cual puede corresponder también en Colombia a los "lineamientos de política" (documentos CONPES, recomendaciones de la ONU), como al conjunto de las acciones llevadas a cabo a nombre de ésta. Estas acciones pueden llevar el nombre de política, de programa o de eje según las conveniencias o convenciones político-administrativas y organizativas" ROHT, A. (2010). "¿Política, programa o proyecto?" Boletín Política Pública Hoy. En: http://sinergia.dnp.gov.co/Sinergia/documentos/Boletin_Politica_Publica_Hoy_08.pdf

debe apuntar a salvaguardar la manifestación cultural y a resistir a los procesos de aculturación y excesiva comercialización.

El diseño e incidencia en políticas públicas para la manifestación cultural silletera procurará un carácter participativo con los portadores de la misma, y una articulación con las iniciativas de las administraciones municipales con presencia de silleteros, a saber, Medellín, Guarne, Envigado y Rionegro, pues aunque hay diferencias en términos jurídico-administrativos, la manifestación va más allá de esas fronteras; en esa misma medida procurará la articulación de la Gobernación de Antioquia como entidad territorial del ámbito regional y de instancias administrativas del ámbito nacional cuando se considere pertinente. Así mismo, procurará involucrar a la empresa privada, pues debe entenderse que la manifestación cultural silletera comporta aspectos productivos (agrícolas y artísticos por ejemplo) con los que se podría vincular.

Temáticas priorizadas: las políticas públicas y acuerdos sociales realizados como parte del PES o amparados en los recursos financieros destinados a éste deben corresponderse con temas que aporten a la salvaguardia de la manifestación cultural silletera. Entre otros temas, los silleteros han identificado los siguientes: sostenibilidad de la economía campesina-silletera y de la comercialización de flores y productos agrícolas; gestión de recursos para el PES desde instancias administrativas; articulación de entidades administrativas y gubernamentales en función del PES; inclusión del PES en las agendas de cultura de las instancias administrativas (local, regional, departamental y nacional); organización interna de las corporaciones de silleteros; regulación de la comercialización o explotación económica de la manifestación cultural silletera; consenso de las puestas en escena de la manifestación cultural silletera y en especial del Desfile de Silleteros del municipio de Medellín; acuerdos de inversión social con la empresa privada. En caso de proponerse nuevos temas, el interesado debe sustentar cómo éstos aportan a la salvaguardia de la manifestación cultural.

5.3.4. Eje 3: Transmisión, educación y comunicación social del patrimonio

Este eje busca poner en sintonía tres campos de la socialización humana que aunque diferentes están interrelacionados y son complementarios y, en esa medida, contribuyen a la salvaguardia del patrimonio silletero pues aportan a la formación y difusión de conocimientos, a su valoración, reconocimiento y apropiación social, y a la difusión de información relacionada. Se diferencian en sus modalidades, ámbitos de incidencia y actuación, y en los agentes o actores que involucran.

En ese marco, la *transmisión* se entiende como la enseñanza o transferencia de tradiciones, formas de vida, prácticas y conocimientos a través del ejemplo y la oralidad (la comunicación directa) entre portadores de la manifestación; se centra en el grupo familiar y se traspasa entre generaciones. Por su parte, la *educación* ejerce una función de formación de las personas y su inscripción en la sociedad y la cultura, lo que se produce a través del sistema educativo formal a lo largo del ciclo vital, como producto de las interrelaciones entre educadores y educandos; el sistema escolar es otra forma en que una sociedad transmite conocimientos y conserva su existencia colectiva entre las nuevas generaciones. La *comunicación* en sentido amplio, se entiende como la emisión y recepción de mensajes y sentidos, es común a todas las relaciones humanas; aquí se emplea *comunicación social* en un sentido más restringido, como

las distintas posibilidades de emitir y difundir información sobre la manifestación cultural, las cuales pueden ejercer las personas naturales, las organizaciones y los medios de comunicación en sus distintas modalidades (radio, prensa, tv, internet) y escalas (local, regional, nacional, internacional).

Entre los temas de este eje identificados por los silleteros en los talleres de consulta, se mencionan los siguientes:

- En el campo formativo: infraestructura para la educación o transmisión de la manifestación cultural, formación para la gestión autónoma del patrimonio, formación para la participación política y la organización social.
- En el campo de la trasmisión: formación y transmisión entre silleteros de saberes y prácticas asociadas a la manifestación cultural.
- En el campo de la comunicación social: empleo de mecanismos de comunicación interna y externa; aprovechamiento de las tecnologías de la información y la comunicación – TIC´s en la transmisión y comunicación de la manifestación; posicionamiento del símbolo silletero.

Las distintas modalidades de socialización, especialmente la educación propenderá por estimular la creación y las expresiones artísticas y estéticas asociadas a la manifestación cultural que se expresan por medio de la poesía, las artes plásticas y escénicas, la música, la literatura, el cine y la museografía, las artes populares y la cuentería. Buscarán, además, contribuir al estudio y visibilización interna y externa de las expresiones estéticas que se dan en la vida cotidiana de los silleteros y campesinos de Santa Elena, tales como los diseños de las silletas, la arquitectura y la estética de las viviendas, los jardines domésticos y los usos del color, entre otros que se identifiquen más adelante.

Los procesos educativos, de transmisión y comunicativos del patrimonio silletero pueden materializarse en actividades, acuerdos, políticas, infraestructura, planes educativos, proyectos o cualquier otra forma o método que se considere pertinente para la salvaguardia patrimonial.

5.3.5. Eje 4: Productividad campesina y sostenibilidad de la vida silletera

Las raíces campesinas de la manifestación cultural se han ido debilitando como expresión del deterioro general de la producción agrícola en nuestro país. Con este eje se busca avanzar en tres frentes para fortalecer dichas raíces y otras expresiones conexas en el territorio de Santa Elena en procura de una sostenibilidad de la vida silletera. Estos son: producción verde, emprendimientos culturales y comercialización culturalmente sostenible de productos y servicios.

Producción verde. Se trata de estimular la producción de los campesinos silleteros y pequeños propietarios rurales de Santa Elena, la cual puede incluir productos agrícolas, asesorías técnicas, estímulos al consumo agrícola, entre otros. Con inversión de fuerza de trabajo familiar, donde la mujer tiene una injerencia importante, asociada a las huertas y microfundios es posible crear alternativas de sostenimiento económico familiar por medio de proyectos productivos novedosos que produzcan utilidades, que activen el uso productivo de

la tierra, fortalezcan las redes interveredales y de vecinos para la producción limpia, el intercambio de semillas y la comercialización de productos "verdes"; que utilicen nuevas tecnologías o generen cultivos experimentales y/o experimentación (mejoramiento de) con especies de flores tradicionales o en proceso de extinción, que empleen formas de producción limpia y con sello verde que puedan posicionarse en los circuitos de exportación. Estos proyectos deben ser coherentes con las actividades económicas conexas con la manifestación cultural silletera, entre las cuales se cuentan el cultivo y comercialización de flores, el cultivo y comercialización de frutas y otros productos hortícolas, plantas aromáticas y tradicionales; elaboración y exhibición de silletas y otros tipos de montajes con flores sobre armazones de madera para eventos públicos; elaboración de alimentos tradicionales y prestación de servicios de hospedaje y alimentación.

Emprendimientos culturales. Se busca promover y estimular en los silleteros, sus familias y vecinos iniciativas económico-productivas con énfasis cultural (empresas culturales) que realcen o destaquen el modo de vida campesino que actualmente se articula con influencias urbanas y condiciones semi-rurales de existencia. Lo más importante de estas iniciativas es que sean pensadas, creadas y administradas por los propios habitantes del territorio.

Podría tratarse de emprendimientos tales como trayectos y recorridos ecológicos y de visualización de la naturaleza, empresas de servicios para el turismo cultural que sean respetuosos con el territorio, con la sociedad y la cultura locales, y por medio de los cuales se expresen sus particularidades y estimulen los intercambios culturales con los visitantes en función del mutuo conocimiento y reconocimiento; productos artesanales asociados con las silletas y las flores.

Comercialización culturalmente sostenible de productos y servicios. La sostenibilidad cultural de la actividad comercial se refiere al ejercicio del derecho que asiste a los portadores de usufructuar económicamente los productos y servicios asociados o derivados de la manifestación cultural, en función de su propio bienestar como portadores, sin que ello implique poner en riesgo o desdibujar los rasgos culturales e identitarios de ella por satisfacer intereses particulares. No se trata de comercializar la manifestación, sino los productos y servicios asociados.

En estos proyectos deberá observarse la inclusión es decir, la igualdad de oportunidades para todos los silleteros, procurando extenderlas a los campesinos del territorio; lo mismo que la competencia leal y el autocontrol frente a los excesos y demandas del mercado para evitar la explotación, adecuación y deformación de la manifestación como respuesta a demandas externas o para satisfacer ambiciones particulares.

Entre las posibilidades comerciales identificadas como prioritarias por los silleteros están las siguientes: creación de redes de comercialización de pequeños productores; venta de planes y programas turísticos, la comercialización de productos artesanales y la promoción de servicios, actividades y eventos diversos asociados con la manifestación.

5.4. PROYECTOS DE PRIMERA NECESIDAD PARA LA MANIFESTACIÓN CULTURAL SILLETERA

Nota para todos los proyectos: deberán contar con personal del territorio de Santa Elena y se preferirá dicho personal, siempre y cuando cumplan con los perfiles requeridos para cada proyecto.

5.4.1. Eje 1: Proyectos de investigación

Ilustración 9 Proyectos de investigación del PES

PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN
Especies, producción y comercialización de flores tradicionales y plantas aromáticas en Santa Elena
Historia y memoria de la manifestación cultural silletera

5.4.1.1. Especies, producción y comercialización de flores tradicionales y plantas aromáticas en Santa Elena

Objetivo:

Realizar una investigación participativa inter-generacional (adultos, jóvenes y niños) orientada a identificar las especies aromáticas y florales cultivadas históricamente en Santa Elena, así como sus formas de producción y de comercialización, para fortalecer la vocación agrícola y floricultora del territorio, y para formular e implementar un plan de recuperación de aquellas con un alto valor para la manifestación cultural silletera.

Justificación:

El proceso de exportación de flores en Colombia es relativamente reciente y tuvo como contexto favorable el impulso al fomento y a la modernización de la agricultura de los años cincuenta y sesenta del siglo XX. Según el economista Salomón Kalmanovitz "la primera exportación de flores se realizó en 1968 por un monto de US$20 mil, mientras que en el año 2000 el monto total exportado de flores frescas alcanzaba los US $580,6 millones, unas 29 veces más".[487] El rápido crecimiento del sector alcanzó su mayor producción en la Sabana de Bogotá; en Antioquia las principales empresas tecnificadas se instalaron en Rionegro y La Ceja, desplazando o modificando la producción y comercialización que se hacía desde Santa Elena.

Estos cambios en la producción y la comercialización de las flores impactaron negativamente las actividades campesinas y floricultoras a las que se habían dedicado los silleteros de Santa Elena por generaciones. Muestra de ello es la situación que desde hace seis décadas viven en la Plaza de Flórez de Medellín, lugar que antes de los años cincuenta se conocía como Mercado de Oriente o como Plaza de Buenos Aires y que había sido uno de sus sitios tradicionales y preferidos para la venta de sus flores y productos agrícolas. El mismo año en que se realizó la primera exportación de flores de invernadero (1968) se incendió la Plaza de Cisneros, y a partir de entonces, la Plaza de Flórez recibió a muchos más campesinos silleteros pero en condiciones precarias y desventajosas para comercializar sus productos. La merma en la producción y en la venta de flores hizo que su subsistencia fuera más difícil y que a casi ninguno de ellos le alcanzara el dinero para pagar el alquiler de un puesto fijo en esta Plaza, que desde los años cincuenta había sido modernizada en su infraestructura y conocía nuevas dinámicas administrativas. Desde entonces, los silleteros deben conformarse con vender sus productos en el parqueadero de la Plaza desde la media noche hasta aproximadamente las ocho de la mañana, hora en la que son desalojados por estar ocupando el espacio público y en la que algunos de ellos salen para los puestos de distribución que tienen en otros sitios de la ciudad.[488]

Como los de la Plaza de Flórez, la mayoría de silleteros continuaron con esta actividad económica tradicional: siguieron vendiendo sus flores y cosechas en las plazas principales de Medellín y las flores en los cementerios y barrios donde por décadas han ubicado sus puestos informales de venta, aun cuando se mermaron los cultivos en el territorio y a pesar de que muchas veces deben actuar sólo como intermediarios de lo que se produce en otras partes. Para los silleteros esta es su actividad económica tradicional porque sus familias la han practicado por décadas y porque en ella se reconoce el origen del silletero que antes de que existiera el desfile de la Feria de las Flores, era el principal proveedor de flores de Medellín. Por cuenta de este arraigo histórico, por la valoración de su oficio y por la relación intrínseca entre éste y las posteriores formas en las que se ha expresado la manifestación silletera (las de corte estético y festivo), muchos prefieren seguir siendo comercializadores de flores y de

[487] KALMANOVITZ, Salomón y Enrique LÓPEZ ENCISO. *La agricultura colombiana en el siglo XX*. Bogotá, Banco de la República – Fondo de Cultura Económica, 2006. Pág. 250. También agrega: "Esas flores llegan en su mayoría a Estados Unidos, país del cual un 75% del volumen total importado es de flores frescas colombianas. Al tiempo, Colombia es el cuarto proveedor de la Unión Europea con un 4% sobre el volumen total importado. Se trata de una producción localizada en la Sabana de Bogotá, en cuyas tierras se produce el 85% del total de flores, mientras que en Rionegro (Antioquia) se produce el 12% y el 3% en el Valle del Cauca y el Eje Cafetero."

[488] Esta situación ha merecido la atención de algunos periodistas y hace veinte años fue objeto de investigación de los trabajadores sociales de la Universidad de Antioquia. RESTREPO MARIN, Dignora, ZAPATA VILLA, Cruz y CUARTAS, María Victoria. *Problemática socio-económica de los comerciantes (cultivadores) de Santa Elena en la Plaza de Flórez de Medellín*. Medellín, Universidad de Antioquia, Trabajo de grado en Trabajo Social. 1991.

hortalizas, y continúan con este componente económico de la tradición, a pesar de su poca rentabilidad.

Son pocas las referencias secundarias que permiten tener una visión actualizada sobre los cultivos, los campesinos y otras formas de identificación rural que en la actualidad se asientan en el territorio de Santa Elena. Según el documento de *Directrices de Ordenamiento Territorial Rural del Municipio de Medellín* de 2009,[489] además de tener una fuerte vocación para la conservación ambiental y forestal, Santa Elena tiene una importante vocación agrícola en la que los cultivos transitorios juegan un papel protagónico, y para la que se ha llegado a destinar la mayor parte de los recursos asignados a la inversión agrícola, por ejemplo, por parte de la Unidad Municipal de Asistencia Técnica y Agropecuaria –UMATA- de Medellín en 2008.[490] El *Plan Especial de ordenamiento corregimental Santa Elena: fase inicial* es hasta ahora la investigación que mejor información reúne sobre la actividad agropecuaria en el corregimiento, gracias al análisis comparativo de fuentes que dan cuenta de la dinámica agropecuaria en las diez veredas del territorio que comprende el corregimiento de Santa Elena de Medellín.[491]

De otro lado, aun cuando no son muchos ni muy generalizados y a veces ni siquiera rentables, los cultivos de flores siguen teniendo especial significado para los campesinos-silleteros e incluso para campesinos que no se identifican con la manifestación cultural. Las especies tradicionales, sencillas o "nativas", como las denominan en Santa Elena, ocupan un renglón importante gracias a la comercialización que todavía tienen en plazas y cementerios de Medellín, y al valor simbólico que tienen para la manifestación cultural. Para el año 2000, según estadísticas de la UMATA, la flor con mayor número de cultivos en Santa Elena -174- era el Cartucho, seguida por la Astromelia con 137. Había entre 30 y 40 cultivos de especies como el Botón de Oro, el Agapanto, la Clavellina y el Gladiolo; y con menos de 15 cultivos se podían encontrar Azaleas, Azucenas, Bifloras, Claveles, Geranios, Girasoles, Judías, Novios, Pompones y Tul de Novia.[492] Catorce años después se ha establecido parcialmente, gracias a esfuerzos de sistematización que adelanta la Corporación de Silleteros de Santa Elena, que los campesinos silleteros cultivan Siemprevivas, Estrellas de Belén, Gladiolos, Lirios, Margaritas, Girasoles, Cartuchos, Astromelias, Agapantos, Estasis, Plumones, Pompones, Pinochos, Anastasias, Fuyis, Chispas, Hortensias, Llamas, Pensamientos, entre otras flores.[493] Como medida de salvaguardia anticipada, los silleteros promueven desde hace algunos años el cultivo de flores en su territorio y la práctica de tener jardines exuberantes en sus casas. Ello está aportando a la continuidad de la tradición y está abriendo novedosos espacios turísticos

[489]ALCALDÍA DEMEDELLÍN/DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN; CORPORACIÓN DE DESARROLLO TERRITORIOS Y HÁBITATS; GRUPO HÁBITAT, TERRITORIO Y MEDIO AMBIENTE*. Directrices de ordenamiento territorial rural para Medellín*. Medellín, 2009. [s.n.]. p. 386.

[490] Mientras en el 2008 la inversión de la UMATA oscilo entre 46 y 289 millones para los otros cuatro corregimientos de Medellín, Santa Elena recibió 427'170.207. De ese dinero cerca del 67% tuvo destinación agrícola; el 10% en maquinaria y el 23% en invernaderos. Ibídem. p. 388.

[491] ALCALDÍA DE MEDELLÍN/ DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN; GRUPO HÁBITAT, TERRITORIO Y MEDIO AMBIENTE. *Plan Especial de ordenamiento corregimental Santa Elena: fase inicial.* Medellín, [s.n.], 2010.

[492] Estadísticas agropecuarias UMATA. Medellín. 2000, citado en ALCALDÍA DE MEDELLÍN/ DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN; GRUPO HÁBITAT, TERRITORIO Y MEDIO AMBIENTE. *Plan Especial de ordenamiento corregimental Santa Elena: fase inicial.* Medellín, [s.n.], 2010. p. 1073.

[493] Corporación de Silleteros de Santa Elena –COSSE-.*Encuesta silleteros*. Base de datos inédita. Santa Elena, 2014. La Corporación viene realizando la sistematización de la información de cultivos que tienen sus silleteros asociados; esta base de datos no se ha finalizado de elaborar aún.

en los que los citadinos llegan a las flores y a los jardines, en lugar de que éstos lleguen a la ciudad sólo por medio de las silletas.[494]

Además de éstos, en Santa Elena mantienen importancia y significado los cultivos de plantas aromáticas y medicinales que, desde hace aproximadamente veinte años, fueron abriendo un mercado externo. Su demanda ha crecido en los últimos cinco años debido a mercados o nichos de consumo asegurados ubicados en plazas del Valle de Aburrá, como la Plaza de Flórez, la Plaza Minorista y la Plaza de Envigado. Algunos datos sobre los conocimientos asociados al cultivo plantas aromáticas fueron indagados en el *Diagnóstico de la manifestación cultural silletera y de los conocimientos asociados a la elaboración de silletas en Santa Elena*, realizado en una anterior fase de formulación del Plan Especial de Salvaguardia por la Corporación de Silleteros de Santa Elena y reseñados como parte de los conocimientos asociados a la manifestación cultural que debían salvaguardarse.[495]

La información que aportan los documentos referenciados es valiosa pero insuficiente para tener una identificación detallada de las dinámicas en torno al cultivo, la producción y la comercialización de especies tradicionalmente asociadas con la manifestación cultural. Estas especies han sido una fuente de subsistencia definitiva para los silleteros de Santa Elena, el conocimiento en torno a ellas permanece en la memoria de algunos y ha sido trasmitido en forma oral entre las familias, pero está en riesgo de perderse por la muerte de los más ancianos, por el desinterés de las generaciones más jóvenes, y por la pérdida de ciertas condiciones del hábitat como factor determinante en el agotamiento de recursos naturales. Los estudios etnobotánicos constituyen un significativo aporte para la conservación de los conocimientos asociados a los usos tradicionales de las plantas por parte de las comunidades, y de la diversidad biológica y agrícola en sus huertos familiares. Si se comprende que desde el sentir de los portadores de la manifestación hay una serie de conocimientos y de arraigos históricos y culturales asociados a estas actividades y a ciertos cultivos, se percibirá que con su ausencia, se pierden rasgos contenedores del valor histórico y de la autenticidad de la manifestación misma. Por ello los silleteros consideran que es necesario realizar una investigación que haga inventario de dichas especies y sus características, así como de las formas de producción y comercio, lo que les permitirá recoger los conocimientos correspondientes, afianzar la vocación agrícola y floricultora del territorio y la transmisión de la manifestación cultural, y recuperar aquellas especies con un alto valor cultural para la misma.

Metodología:

La investigación incluirá necesariamente un componente etnobotánico que permita llevar a cabo una identificación, muestreo y análisis de las especies de interés desde un enfoque científico pero también a partir de sus usos cognitivo y utilitario, es decir, aquellos relacionados con la percepción específica de la naturaleza y con sus usos y manejos. Se realizarán muestreos en un número significativo y representativo de huertos familiares de

[494] La principal expresión de estos espacios se está promoviendo con las Fincas Silleteras de la Corporación de Silleteros de Santa Elena.

[495] Corporación de Silleteros de Santa Elena –COSSE-. *Diagnóstico de la manifestación cultural silletera y de los conocimientos asociados a la elaboración de silletas en Santa Elena*. Documento inédito. Medellín, 2012.P.8. Esta investigación fue el primer diagnóstico que se hizo en función de la declaratoria de Patrimonio Cultural a la cual se está postulando, la cual ha sido modificada en función de las correcciones sugeridas por el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural.

todo el territorio, de modo que sea posible registrar la totalidad de especies aromáticas y florales presentes en éste, así como sus características. Para cada especie se recolectará una muestra botánica con la información que sea pertinente para que sea identificada por especialistas y herborizada en algunos casos.

A lo anterior se sumará un componente de análisis desde las perspectivas antropológica e histórica, en correspondencia con los objetivos de la investigación y particularmente con el abordaje de las formas de producción y de comercialización de dichas especies, y con la valoración instrumental y simbólica de las mismas. La investigación deberá tener un carácter participativo inter-generacional (adultos, jóvenes y niños), no solamente por la importancia de identificar los usos referidos antes, sino también por cuanto constituirá una base de conocimiento importante para la conservación y transmisión de los saberes y prácticas asociados a las plantas y de la diversidad biológica y agrícola del territorio de Santa Elena, para el fortalecimiento de una de sus vocaciones históricas más importantes, y para la recuperación o mantenimiento de aquellas especies que han tenido y siguen teniendo un alto valor para la manifestación cultural silletera.

El proyecto permitirá además la elaboración participativa de un plan de recuperación de aquellas especies con un alto valor para la manifestación cultural silletera, que será implementado posteriormente.

Cronograma:

Tabla 23 Cronograma Especies, producción y comercialización de flores

COMPONENTES	ACTIVIDADES	CRONOGRAMA POR MESES					
Etnobotánico	Recorridos y muestreo de las especies de interés.						
	Realización de entrevistas y encuestas en la comunidad.						
	Identificación y análisis de las especies de interés.						
Histórico y antropológico	Consulta de fuentes y trabajo de campo: recorridos, entrevistas, talleres participativos.						
	Interpretación de información recogida en campo.						
Etnobotánico, histórico y antropológico	Formulación participativa de plan de recuperación de especies con alto valor para la manifestación cultural silletera.						
	Elaboración de informe.						
	Implementación del plan.	Una vez termine la investigación.					

Presupuesto:

Tabla 24 Presupuesto Especies, producción y comercialización de flores

Proyecto Especies, producción y comercialización de flores tradicionales y plantas aromáticas en Santa Elena				
Componentes	Actividades	Cantidad (meses)	Valor unitario	Total
Personal	Coordinador (4 h./sem.)	6	1.000.000	6.000.000
	Investigadores: botánica, antropología, historia (T.C)	6	10.500.000	63.000.000
	Auxiliares de investigación del territorio (silleteros): comp. botánico y social (T.C.)	4	3.600.000	14.400.000
Trabajo de campo	Viáticos y transporte	60 días x 4 pax.	25.000/día	6.000.000
	Talleres (4): refrigerios	4 x 50 pers.	200.000	800.000
	Papelería, fotocopias e impresiones			1.000.000
	Registro fotográfico			500.000
	Comunicaciones (fax, telefonía, mensajería)			500.000
Servicios técnicos	Análisis de muestras	2 meses	5.000.000	5.000.000
	Uso de equipos: procesadores, grabadoras digitales y cámaras fotográficas.			1.000.000
Total				98.200.000

Entidades participantes y posibles aliados:

- Corporaciones de silleteros.
- Alcaldías de Medellín, Guarne, Envigado y Rionegro.
- Gobernación de Antioquia.
- JAL y JAC.
- ICA, UMATAS.
- Universidades o centros de investigación con enfoques relevantes para la investigación.
- Campesinos, silleteros y floricultores del territorio.
- Ministerios de Cultura y de Agricultura.
- Es importante el compromiso institucional para el desarrollo de este proyecto.

Materiales necesarios

- Recurso humano y técnico.
- Recursos económicos.

5.4.1.2. Historia y memoria de la manifestación cultural silletera

Objetivo:

Recuperar la historia relacionada con la manifestación cultural silletera a través de los métodos proporcionados por la investigación histórica documental y por la etnografía y recuperación de la memoria oral, con el fin de salvaguardar los valores identitarios que conectan a los silleteros con su pasado -no asociado necesariamente al desfile de silleteros- y fortalecer el sentido de pertenencia de los portadores de la manifestación tanto como la valoración externa de la misma.

Justificación:

Los silleteros identificaron como problemática la valoración interna y externa que se daba de su manifestación cultural explicándola, en buena medida, por el desconocimiento de los sentidos profundos del patrimonio que representa y por la sobrevaloración que se da al Desfile de Silleteros de la Feria de las Flores de Medellín. En "no tener un concepto más claro de lo que somos" y en "nosotros no somos solamente un desfile" se resumió parte del sentir de los portadores quienes rememoran su historia desde la tradición oral legada por sus padres y abuelos -a falta de mayor información histórica-, y quienes al mismo tiempo señalan que su manifestación cultural no se reduce a una puesta en escena, pues ella llegó a ser una expresión económica y cultural que antecede al primer Desfile de Silleteros.[496]

Los silleteros saben que son importantes porque su historia sustenta la autenticidad de una forma de transporte que sobrevivió y adquirió nuevos matices y valores en su territorio; están seguros de que su expresión artística hunde sus raíces en la relación con lo campesino, y que ellos, como campesinos-artistas, representan las transformaciones históricas que se vivieron en el país, y de forma más cercana en Medellín durante el siglo XX, cuando los procesos de urbanización ganaron el terreno de la cultura rural y agrícola gestada en los cuatro siglos anteriores. Algunos han escuchado las historias de los *pioneros* o de adultos mayores cuando tienen el privilegio de contarlos en su familia o círculos más cercanos. Saben cuáles son los caminos por los que transitaron a pie los primeros silleteros y utilizan todavía las herramientas de antaño que le dan vigencia a su manifestación cultural más allá de los escenarios: la silleta y el cargador. Sin embargo, a fuerza de lo que saben, consideran que todavía no saben lo suficiente y reclaman mayor producción e intercambio de conocimiento histórico sobre ellos mismos que les ayude a dimensionar la importancia de su manifestación cultural para poder valorarla, portarla, transmitirla y darla a conocer desde sus sentidos más profundos.

Este reclamo por contar con más *historia* es consecuente con el balance bibliográfico realizado durante la formulación del PES en el que se analizaron en detalle los más de cien títulos de

[496] Ver "Valoración de la manifestación cultural" en Parte IV: Diagnóstico participativo.

libros, capítulos y artículos que se han producido asociados a la manifestación cultural, tomando como temas centrales los silleteros como grupo social, Santa Elena y el Desfile de silleteros.[497] En este balance se pudo constatar que son muy escasas las versiones de la historia de los silleteros de Santa Elena que se ocupe de los procesos sociales ajenos o anteriores al Desfile de silleteros; en otras palabras, la sobrevaloración de los silleteros como parte del Desfile de la Feria de las Flores, se ve reflejada en los innumerables productos bibliográficos de investigaciones o campañas publicitarias que ubican el desfilar en la Feria, como lo más importante del hecho silletero. La excepción a esta bibliografía, la constituyen modestas producciones de los propios silleteros, quienes aprovechando presupuestos participativos o recursos propios se han dado a la tarea de escribir. Pero aunque son muy valiosos y se prestan como un punto de partida, dichos acercamientos todavía no alcanzan a constituir un corpus documental lo suficientemente fuerte, del que se sirvan silleteros y la comunidad en general para comprender y comunicar la manifestación. De ahí que la producción actual de bibliografía silletera, pero además la de noticias en medios de comunicación impresos y audiovisuales o la de documentales, siga cayendo en lugares comunes y repitiéndose sin cesar frente al silletero que sólo se entiende desde su lugar en el Desfile.

Es posible que esta forma de entender al silletero no sólo obedezca a los intereses del mercado turístico que desde el comienzo del Desfile se sirve de su imagen para hacer de Medellín o de Antioquia, y últimamente de Colombia, lugares más atractivos. Pues de acuerdo con la revisión de las metodologías empleadas para la escritura de investigaciones que incluso no tratan de convertirse en argumentos para el turismo, se verificó que en muchas ocasiones la voz del silletero está ausente, y que no hay un trabajo etnográfico de por medio; en cambio, se privilegia la posición del observador externo dando lugar a interpretaciones exógenas que en ocasiones contradicen los sentidos del ser silletero, si se entienden, desde lo que queda descrito en su PES.

Por estas razones es importante concebir la investigación histórica de los silleteros como una que articule distintos métodos de recuperación del pasado, útiles y complementarios para una producción de conocimiento crítico, plural e incluyente. Se propone entonces para este proyecto un modelo metodológico que bien puede servir para indagar casi cualquier asunto del pasado asociado a la manifestación cultural, pero que en aras de la concreción y de la necesidad frente a la carencia de conocimiento, se define aquí como la *Historia y memoria de la manifestación cultural silletera* refiriéndose con ello, a la historia de una manifestación que reúne por lo menos dos componentes esenciales: el territorio de Santa Elena y el oficio de silletero que transita de lo campesino a lo artístico.

Metodología:

En la actualidad y frente a los hechos violentos suscitados en los últimos años por grupos armados oficiales o no en la escena política del país, se ha puesto de relieve la importancia de los procesos de recuperación de la memoria individual y colectiva como mecanismo de reparación y de reconstrucción histórica identitaria; en pro de ello se crearon o consolidaron instituciones para la memoria (Centro Nacional de Memoria Histórica por ejemplo) y se

[497] El resumen del balance bibliográfico se recoge en el PES en Parte II: Síntesis de balance de estudios históricos y antropológicos sobre Santa Elena y la manifestación cultural silletera. El informe completo se pone como anexo al PES.

activaron mecanismos de recordación en espacios abiertos y cerrados, y con medios de registro histórico que no se reducen al texto: museos, colecciones, audios, videos, objetos, etc. Por su parte, desde hace mucho tiempo la antropología cultural le ha aportado a este tipo de registros con desarrollos propios de la etnografía y perfeccionando metodologías interpretativas del tejido social.

De otro lado, la historia académica ha privilegiado la contrastación crítica de fuentes de información, y con especial énfasis las documentales, para aportar conocimiento sobre el pasado desde una posición conceptual y "problematizadora" (historia-problema) que no se abstiene del carácter subjetivo -pues es producto también de lugares sociales[498]- pero que procura distanciarse de las necesidades personales y colectivas de quienes dejaron sus voces en *las fuentes* o de quienes reconstruyen el pasado desde la memoria. En otras palabras, mientras la *memoria* "es, dentro de ciertos límites, una reconstrucción selectiva hecha en función de las urgencias del presente", la *historia académica* perfecciona técnicas con aspiraciones científicas que ayuden a verificar un pasado que escape a intereses políticos actuales. [499]

Estas dos formas de abordar el pasado, aparentemente contradictorias, pueden coexistir y resultar incluso complementarias. No porque la historia académica sirva para ratificar las versiones de la memoria o viceversa, sino porque permite la pluralidad en la reconstrucción del discurso histórico, privilegiando tanto la rigurosidad académica como las necesidades del individuo o colectivo que busca un pasado con el cual identificarse o no, en pro de los significados actuales que le da a su existencia. Que el conocimiento histórico sobre la manifestación cultural silletera comporte distintas versiones, o lo que es lo mismo, interpretaciones del pasado, habla de las necesidades actuales de producir un conocimiento plural que provenga de los propios silleteros, pero también de quienes puedan adentrarse en fuentes de información más esquivas.

Las metodologías de la antropología y de la historia, como disciplinas guías para la reconstrucción de ese pasado plural, son las llamadas a coincidir en un proyecto de recuperación de la historia y de la memoria del quehacer silletero, no como la suma de dos fuerzas aisladas, sino en un tono dialógico que permita abrir un panorama interpretativo útil a la comprensión de los distintos significados de la manifestación cultural a salvaguardar.

Cronograma

Tabla 25 Cronograma Historia y memoria de la manifestación cultural silletera

FASE	ACTIVIDADES	CRONOGRAMA POR MESES											
Etnografías y el pasado desde la memoria	Entrevistas												
	Talleres												
	Observaciones												
Rastreo documental	Fotográfico												
	Periodístico												
	Oficial												
	Privado (silleteros)												

[498] DE CERTEAU, Michel. La escritura de la historia. México, Universidad Iberoamericana, 1999.
[499] SILVA, Renán. "Comunidades de memoria y análisis histórico", *A la sombra de Clío*. Medellín, La Carreta Editores, 2007. p. 293.

Análisis de información	Sistematización												
	Contrastación												
Producción bibliográfica y audiovisual	Escritura de textos												
	Programas radiales												
	Producción audiovisual												

Presupuesto:

Tabla 26 Presupuesto Historia y memoria de la manifestación cultural silletera

Proyecto Historia y memoria de la manifestación cultural silletera				
Componentes	Actividades	Cantidad (meses)	Valor unitario	Total
Personal	Coordinador (4 h./sem.)	12	1.000.000	12.000.000
	Investigadores: antropólogía, historia (T.C)	12	8.000.000	96.000.000
	Coinvestigador historia (T.C)	7	3.000.000	21.000.000
	Coinvestigador Antropología (T.C)	7	3.000.000	21.000.000
	Auxiliares de investigación del territorio (silleteros): antropólogía, historia (T.C)	7	3.600.000	25.200.000
Trabajo de campo	Viáticos y transporte	60 días x 4 pax.	25.000/día	6.000.000
	Talleres (10): refrigerios	10 x 25	4.000	1.000.000
	Papelería, fotocopias e impresiones			1.500.000
	Registro fotográfico			1.000.000
	Comunicaciones (fax, telefonía, mensajería)			1.000.000
	Uso de equipos: procesadores, grabadoras digitales y cámaras fotográficas.			1.000.000
Video-clip	Producción y edición documental			10.000.000
Total				196.700.000

Entidades participantes y posibles aliados:

- Corporaciones de silleteros.
- Alcaldías de Medellín, Guarne, Envigado y Rionegro.
- Gobernación de Antioquia.

- Universidades o centros de investigación con enfoques relevantes para la investigación.
- Ministerio de Cultura.
- Centro de Memoria Histórica.
- Archivo General de la Nación.
- Campesinos, silleteros y floricultores del territorio.
- Es importante el compromiso institucional para el desarrollo de este proyecto.

Materiales necesarios

- Recurso humano y técnico.
- Recursos económicos.

5.4.2. Eje 2.: Gestión e incidencia en políticas públicas

Ilustración 10 Gestión en incidencia en políticas públicas

Inclusión de la manifestación cultural en el Plan departamental de patrimonio cultural
GESTIÓN E INCIDENCIA EN POLÍTICAS PÚBLICAS
Estudio de viabilidad de una política de protección de la tenencia de la tierra para los portadores de la manifestación cultural silletera
Revisión y redefinición de acuerdos sobre el Desfile de Silleteros a la luz de la salvaguardia de la manifestación cultural

5.4.2.1. Estudio de viabilidad de una política de protección de la tenencia de la tierra para los portadores de la manifestación cultural silletera

Objetivo:

Realizar un estudio de alternativas que determine la viabilidad de una política de carácter regional que, a través de la articulación de los municipios de Medellín, Guarne, Envigado y Rionegro, proteja la tenencia de la tierra de los silleteros y por extensión de los campesinos de Santa Elena mediante la exención de impuestos o la concesión de alivios tributarios como portadores de la manifestación cultural silletera, y fortalezca así la vocación agrícola y floricultora del territorio.

Justificación:

Uno de los problemas más graves identificados por los silleteros en el diagnóstico de la manifestación cultural es la pérdida progresiva de su tierra y de su propiedad inmueble desde hace aproximadamente dos décadas. Esto se debe a la confluencia de varios factores, como la expansión urbana y el incremento del valor comercial de los predios por la demanda y las supuestas necesidades de expansión de Medellín, la insostenibilidad de los predios campesinos por el excesivo cobro de impuestos y la baja rentabilidad de sus cultivos, la

subdivisión sucesiva de la tierra, etc. No obstante, ellos asocian este problema particularmente con el Estado en la medida en que no provee los medios necesarios para preservar las propiedades campesinas y sostener la manifestación dentro del territorio y, en cambio, orienta sus esfuerzos a la valorización de los predios rurales que paulatinamente adquieren otro carácter, perjudicando a los campesinos y silleteros para quienes sus tierras se han ido volviendo insostenibles.

Este proyecto se necesita por el excesivo cobro de impuestos como el de valorización y predial a los campesinos de Santa Elena en función de los cambios del territorio y de algunas obras de infraestructura, como el mejoramiento de vías para la comuna 14 de Medellín o la construcción del Túnel de Oriente. De acuerdo con los silleteros, estos cobros exceden las capacidades económicas de sus familias, van haciendo insostenibles sus predios al punto de verse obligados a venderlos, y las obras que en parte los sustentan no los benefician en muchos casos porque ni siquiera llegan directamente a las fincas o a las veredas.

A este tipo de planeación del territorio, que no ha observado hasta el momento el asiento y sustento de la manifestación cultural ni privilegia la vocación campesina, se suma que algunos silleteros han optado por otras formas de sostenimiento económico diferentes del agrícola y en las que de todas formas se vende la tierra. La venta de la tierra ha dado pie a que continúe el poblamiento del territorio por parte de citadinos, en su mayoría provenientes de Medellín, quienes traen consigo formas de vida urbanas que han alterado la vida y la cultura o la "mentalidad campesina" de las gentes del territorio, lo cual se expresa por ejemplo en que las poblaciones infantil y juvenil vayan perdiendo interés por el cultivo y los trabajos campesinos, afectándose con ello un sustento identitario de la manifestación cultural.

La pérdida de la propiedad de la tierra por parte de los habitantes rurales de Santa Elena es resultado de la confluencia histórica de distintos factores, y se identifica como una carga del desarrollo:[500] los cambios en la vocación productiva del territorio por usos urbanísticos para segundas viviendas, turísticos y recreativos; las brechas generacionales en la valoración de la tradición campesina y rural, y la exacerbación del ánimo de lucro que ha venido impregnando la manifestación cultural en la última década por parte de algunos actores urbanos públicos y privados. Lo anterior entraña el riesgo de la pérdida de la vocación agrícola y floricultora que lleva, entre otras, a un acceso diferencial a las flores para construir las silletas y a la subvaloración de lo campesino por parte de los silleteros mismos y de la comunidad de Santa Elena en general.

La transformación en los usos del suelo va haciendo a un lado la vocación agrícola y especialmente el cultivo de flores, con lo cual desconecta la manifestación cultural de uno de sus elementos sustanciales. Síntoma de ello es que muchos silleteros ya no tengan como principal actividad económica el cultivo y la comercialización de flores en Medellín o en municipios cercanos, y que en la preparación de silletas para el Desfile de Silleteros y otras exhibiciones se perciba un déficit de flores que debe ser subsanado con los aportes que hace ASOCOLFLORES o con la compra de flores por cuenta propia de los silleteros. A esto se suma un acceso diferencial a las flores que genera un problema de inequidad frente a la competencia en el Desfile, pues si la calificación de las silletas para otorgar los premios

[500] Las cargas del desarrollo son los costos que por obras de infraestructura y del impulso de un supuesto desarrollo recaen sobre unos sectores de la sociedad que no se benefician efectivamente o en la misma proporción o medida que otros.

incluye la variedad y la cantidad de flores, quienes cultivan, quienes lo hacen con especies exclusivas o pueden comprarlas, tienen ventajas comparativas en la competencia. El acceso diferencial a las flores se vuelve por lo tanto problemático cuando los silleteros no cultivan.

Desde enfoques convencionales, el patrimonio ha sido entendido como una renta improductiva para el Estado. No obstante, otros enfoques permiten observar su funcionalidad respecto de la recuperación o del mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades, y su capacidad para dinamizar la economía de un territorio. "Un enfoque de políticas públicas del mantenimiento del patrimonio cultural, legítima la exención como una política de Estado, permitiendo depurar el escenario de competencias y de recursos".[501] La normatividad colombiana permite a las entidades territoriales otorgar exenciones tributarias por un plazo máximo de diez años de conformidad con los planes de desarrollo municipales, prorrogable, a través de lo dispuesto en el Artículo 38 de la Ley 14 de 1983 "Por la cual se fortalecen los fiscos de las entidades territoriales y se dictan otras disposiciones".

La construcción e implementación de una política de esta naturaleza aportaría tanto en términos económicos como culturales. Constituiría una muestra de reciprocidad, equidad y justicia con quienes, de manera palpable, han aportado a la buena imagen de la ciudad, la región y el país ante el mundo, así como cuantificables ganancias económicas por la dinamización de la industria turística a través de la manifestación cultural. Esta política favorecería en forma directa la economía tradicional de sus portadores, al liberarlos de gravámenes directos que aliviarían su omnipresente situación económica, y posibilitarían la conservación de sus predios y el mantenimiento de prácticas agrícolas y floricultoras como elementos garantes de la salvaguardia de la manifestación cultural. En concomitancia, esta política tendría efectos positivos en el fortalecimiento de la identidad en la medida en que la manifestación cultural es muestra viva de las configuraciones históricas de los territorios local, regional y nacional, y de la diversidad misma del país, y su conservación por este medio garantizaría la trasmisión de un conjunto de conocimientos y prácticas, y del sentido de pertenencia sobre dichos territorios.

La política permitirá que los portadores de la manifestación no se vean en la necesidad de vender su tierra o propiedad por falta de recursos para pagar los impuestos. Estará por lo tanto encaminada a preservar la cultura silletera. En palabras de una silletera, "si tenemos que vender nuestra tierra se van a extinguir los silleteros, porque no van a haber habitantes nativos, no vamos a tener dónde sembrar flores, no van a haber silleteros". Se espera además que con ella, éstos se motiven a cultivar y no emigren del territorio.

Metodología:

Para determinar la viabilidad de la política de protección de la tenencia de la tierra de los portadores de la manifestación cultural es necesario, en primer lugar, llevar a cabo los estudios técnicos correspondientes al tema catastral con personal especializado, y realizar un censo que permita establecer cuántos y quiénes son los portadores de la manifestación que habitan el territorio de Santa Elena y han sido afectados por la valorización de predios y el excesivo cobro de impuesto predial. Con base en ello, deberán proponerse alternativas que

[501] Proyecto de Acuerdo 284 de 2013 "Por el cual se modifica el artículo 6 del acuerdo 426 de 2009": http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=55396

serán presentadas ante los concejos municipales respectivos o entes decisorios. Un segundo momento o fase posterior de este proyecto, consistirá en la construcción, gestión e implementación de la política y su reglamentación, articulada a los POT de los municipios. La política se reglamentará a través de un decreto de protección exclusivo para los portadores de la manifestación cultural que tengan títulos de propiedad o hayan sido y sean poseedores de buena fe, lo cual deberá ser constatable, para así asegurar que sus beneficiarios sean en efecto portadores de la manifestación que pertenecen al territorio y hacen parte de la vocación campesina del mismo.

Cronograma:

Tabla 27 Cronograma Estudio de viabilidad

FASE I	**ACTIVIDADES**	**CRONOGRAMA POR MESES**					
Estudios técnicos en el tema catastral	Análisis documental, y evaluación del contexto.						
Censo portadores de la manifestación cultural	Diseño de un censo de los portadores en el territorio: variables de análisis, cuestionarios.						
	Ejecución del censo: captura de información en campo.						
	Interpretación de resultados y georreferenciación.						
Informe de alternativas y de viabilidad de la política de protección							
FASE II	**ACTIVIDADES**	**CRONOGRAMA POR MESES**					
Construcción e implementación de la Política de Protección	Diseño de la Política de Protección y del Decreto.	Una vez sea presentado el estudio de alternativas y avalado por los entes decisorios.					
	Reglamentación del Decreto e implementación de la Política de Protección.	Una vez se avale el diseño. El tiempo permitido por la Ley.					

Presupuesto:

Tabla 28 Presupuesto Estudio de viabilidad

Proyecto Estudio de viabilidad de una política de protección de la tenencia de la tierra para los portadores de la manifestación cultural silletera				
Componentes	Actividades	Cantidad (meses)	Valor unitario	Total
Personal	Coordinador (4 h./sem.)	6	1.000.000	6.000.000
	Profesionales especializados (4 xT.C)	6	16.000.000	96.000.000
	Equipo encuestadores censo (5	3	12.500.000	37.500.000

	Equipo de apoyo del territorio (2 silleteros)	3	3600000	10.800.000
Trabajo de campo	Viáticos y transporte	60 días x 5 pax.	25.000/día	7.500.000
	Papelería, fotocopias e impresiones			1.500.000
	Registro fotográfico			1.000.000
	Comunicaciones (fax, telefonía, mensajería)			1.000.000
Servicios técnicos	Uso de equipos: procesadores, sofware, GPS.			10.000.000
Total				171.300.000

Entidades participantes y posibles aliados:

- Corporaciones de silleteros.
- Alcaldías de Medellín, Guarne, Envigado y Rionegro.
- Gobernación de Antioquia.
- Campesinos, silleteros y floricultores del territorio.
- Juntas de Acción Comunal.
- Universidades o centros de investigación con enfoques relevantes para la investigación.
- Entidades de planeación nacional, departamental y municipal.
- Es importante el compromiso institucional para el desarrollo de este proyecto.
- Asesoría del Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio.

Materiales necesarios:

- Apoyo institucional.
- Recurso humano: personal especializado –geógrafo, estadístico, abogado y sociales.
- Instrumentos técnicos: captura de información, sistema de georreferenciación, cuestionario de unidades censales, software análisis estadístico de información etc.

5.4.2.2. Revisión y redefinición de acuerdos sobre el Desfile de Silleteros a la luz de la salvaguardia de la manifestación cultural

Objetivo:

Revisar los Acuerdos municipales y las reglamentaciones producidas en torno al Desfile de silleteros de la Feria de las Flores de Medellín, y definir de forma consensuada y participativa las dinámicas organizativas del Desfile que pueden afectar la estructura social de la

manifestación cultural silletera o que sean necesarias en pro de la salvaguardia, ratificando dichos consensos por medio de Acuerdos o Decretos sostenibles en el tiempo.

Justificación:

El Desfile de silleteros de Medellín se ha constituido desde hace más de 50 años en el principal escenario de exhibición de la manifestación cultural silletera. Éste reúne a casi 500 silleteros de todas las edades que participan en varias categorías (tradicional, monumental, emblemática, comercial, infantil, junior y pioneros) y convoca a miles de turistas quienes cada año se agolpan para ver a los silleteros cargando sus obras de arte. Es el escenario que catapulta la manifestación en los ámbitos nacional e internacional permitiendo consolidar al silletero como símbolo de identidad de la región y del país. Es por lo mismo, un motivador permanente para que los silleteros sigan transmitiendo el carácter perfomativo de su manifestación cultural y para su cohesión como grupo social.

La Alcaldía y el Concejo de Medellín han hecho importantes esfuerzos en la organización logística de este Desfile y en su consolidación como un evento de ciudad. Ello se ve reflejado por ejemplo, en Acuerdos Municipales que definen a los jurados y criterios a calificar en la premiación de las silletas (17 de 1985 y 18 de 2004) o en reglamentaciones emitidas cada año que son socializadas antes del Desfile con las que se pretende dar mayor claridad en cualquier asunto relacionado con éste: tipos de silletas, materiales para su elaboración, avaluación, evaluación, transporte, alimentación, indumentaria, etc. De igual forma, la Alcaldía ha sostenido un sistema de contratación de los silleteros que participan en el Desfile, el cual posibilita en buena medida, la continuidad del mismo con una nutrida participación, y que se convierta en un mecanismo primordial para delimitar la estructura social de esta manifestación.[502]Para la definición de criterios, normas y contratación, la Alcaldía ha procurado la participación de los silleteros a través de delegados o de representantes según las formas organizativas que se han generado entre ellos; de ahí que en las décadas ochenta y noventa contaran con los *delegados por vereda* como enlaces para la comunicación con el resto de silleteros, y que desde hace unos once años más o menos, se sirvan de los representantes de la Asociación, luego Corporación de Silleteros de Santa Elena, para tener representación de los silleteros en las reuniones en las que se definen los distintos asuntos del Desfile.

A pesar de estos valiosos esfuerzos, en vista de las dinámicas organizativas de los silleteros en los últimos años, de la visibilización internacional que adquirió el Desfile luego de una primera declaratoria como Patrimonio Cultural por Ley 838 de 2003, y de la incorporación de conceptos como *patrimonio inmaterial* y *salvaguardia* que empodera a los silleteros frente a su manifestación cultural, se hace preciso ahora, revisar y definir de nuevo y de manera consensuada varios aspectos asociados al Desfile, y ratificarlos mediante Acuerdos o Decretos sostenibles en el tiempo. Ello debido a que algunos asuntos fueron identificados como problemáticos en el diagnóstico participativo del PES, que si bien no amenazan la existencia misma del Desfile de silleteros, pueden significar o conllevar en el mediano plazo la agudización de rivalidades y el recrudecimiento de la competencia entre silleteros, la

[502] Aunque se tenga en cuenta que silleteros no son sólo quienes desfilan y que haría falta un censo que permita identificar a todo el grupo social en el territorio de Santa Elena, el Desfile ha servido históricamente como referente para la identificación de los "silleteros oficiales".

desestructuración del grupo social, la venta de "contratos"[503]a foráneos no portadores de la manifestación cultural, la disminución del sentido de pertenencia o de la valoración de los silleteros por su patrimonio, la falta de coordinación entre Alcaldía y silleteros, y la exclusión de los silleteros en la toma de decisiones fundamentales que afectan la estructura de una manifestación que les pertenece.

Sólo por mencionar algunos problemas identificados en el diagnóstico participativo del PES, pero teniendo en cuenta que en la elaboración de este proyecto habría que retroalimentarlos con la perspectiva de los silleteros y de los actores institucionales que inciden allí, pueden hallarse los siguientes:

- Según algunos silleteros no hay un mecanismo formal para asignar, transmitir y regular los contratos que garantice la transparencia y acceso justo de los silleteros de Santa Elena en la participación del Desfile de la Feria de las Flores; y se presentan casos de adquisición de contratos por parte de personas no nativas del territorio. Según la administración municipal, falta comunicar mejor cuál es el mecanismo de transmisión de los contratos.
- Para muchos silleteros falta claridad sobre los criterios para valorar y evaluar las silletas y para asignar los premios durante el Desfile. Los silleteros desconocen dichos criterios y no participan en su definición. La administración municipal indica que los criterios son claros y que lo que faltaría es comunicarlos mejor.
- Para los silleteros no hay acuerdos sobre las transformaciones estéticas del desfile y de las silletas; las innovaciones son percibidas tanto de forma positiva como negativa entre ellos. La administración municipal señala que las transformaciones estéticas del Desfile son promovidas por los silleteros con quienes se llegan a acuerdos previos.
- La organización y logística del Desfile es inadecuada e insatisfactoria para los silleteros. La administración considera que la logística es adecuada y que cada año se hacen múltiples cambios para mejorarla.
- Según los silleteros no hay una remuneración justa de sus silletas. La administración municipal considera que el precio es justo y definido según los criterios administrativos de la Alcaldía.
- Tanto para silleteros como para administración municipal existe entre ellos problemas de comunicación de los asuntos relacionados con el Desfile

Debe tenerse en cuenta que si bien el PES sirvió para hacer un diagnóstico previo de los problemas asociados al Desfile, éste no está terminado, pues aún se requiere contar con mayor indagación en la comunidad portadora y en los líderes administrativos que han diseñado mecanismos para su regulación. Pero lo más importante, en lugar de paliativos que pudieran incluirse en el PES o en las funciones de su entidad gestora, se requiere generar políticas participativas en torno al Desfile, que pongan de relieve que más que una contratación que hace la Alcaldía de Medellín con los silleteros de Santa Elena cada año, es un escenario fundamental de la manifestación cultural que requiere salvaguardarse para que no pierda la autenticidad y los valores patrimoniales que representa. Valga decir que los acuerdos a los que se lleguen en torno al Desfile, servirían como ejemplo para otros desfiles

[503] Lo que se vende es el número consecutivo con el que se identifica al silletero en un listado que le da el derecho a desfilar.

que se realicen con los silleteros de Santa Elena, es el caso por ejemplo de los de Guarne y Envigado en la actualidad.

Esta propuesta busca entonces fortalecer la valoración interna de la manifestación cultural y en especial del Desfile de silleteros, a partir de la toma de decisiones consensuadas relacionadas directamente con el Desfile. En ésta deben involucrarse actores institucionales y comunitarios, en aras de unificar las distintas perspectivas que se tienen sobre sus problemas, y con el fin de llegar a convenios ratificados jurídicamente -mediante Acuerdos o Decretos- que garanticen condiciones dentro del Desfile que superen las decisiones particulares tomadas por administraciones municipales que rotan electoralmente, o las de los representantes de los silleteros que rotan según las distintas formas de organización con la que cuenten. En estos Acuerdos o Decretos y por principio de precaución, deberá acordarse también la revisión periódica de los mismos, de modo que sean flexibles a las transformaciones que vive una manifestación viva en el tiempo. Para formularlos, se propone una ruta de investigación – intervención en niveles diferenciados: uno orientado a la recolección de percepciones, opiniones, imaginarios y argumentos de actores institucionales y comunitarios; y otro asociado a la realización de actividades específicas que permitan tomar decisiones consensuadas con los silleteros en torno al Desfile.

Metodología:

La propuesta metodológica estará compuesta por fases o momentos que, en términos del diseño metodológico, facilitarán la ejecución a cabalidad de la propuesta.

De un lado se indagará con la administración municipal, especialmente con la Secretaría de Cultura Ciudadana, cuáles son los problemas que ellos han identificado en torno al Desfile y cuáles los mecanismos de regulación empleados hasta ahora. Al tiempo, se propondrán mesas de trabajo, talleres o encuestas con los silleteros en donde se haga esta misma indagación. A partir del análisis de esta información, se propondrá una mesa de trabajo (que podría ser la misma entidad gestora del PES) para llegar a los consensos y al diseño de los mecanismos que respaldarán jurídicamente los acuerdos logrados que luego serán dinamizados por la entidad gestora del PES en las dependencias administrativas correspondientes.

Cronograma:

Tabla 29 Cronograma Revisión y redefinición de acuerdos

FASE	ACTIVIDADES	CRONOGRAMA POR MESES							
Indagación con la administración municipal	Identificación de problemas en torno al Desfile: entrevistas, talleres y aplicación de encuestas con miembros de la Secretaría de Cultura Ciudadana y con las entidades que inciden en el Desfile.								
	Identificación de mecanismos que han servido para regular el Desfile de silleteros								
	Análisis de la información y construcción de propuestas con actores institucionales.								
Mesa de trabajo con los silleteros de Santa Elena	Identificación de problemas en torno al Desfile: entrevistas, talleres y aplicación de encuestas con silleteros de Santa Elena.								

	Identificación de mecanismos que han servido para regular el Desfile de silleteros.								
	Análisis de la información y construcción de propuestas con silleteros.								
Realización de consensos	Mesas de trabajo para análisis de resultados y realización de consensos. (Entidad gestora del PES)								
Diseño y aprobación de mecanismo jurídico de ratificación de consensos (Acuerdo, Decreto, etc.)		Una vez finalice el proceso anterior							

Presupuesto:

Tabla 30 Presupuesto Revisión y redefinición de acuerdos

Proyecto Revisión y redefinición de acuerdos sobre el Desfile de Silleteros a la luz de la salvaguardia de la manifestación cultural				
Componentes	Actividades	Cantidad (meses)	Valor unitario	Total
Personal	Coordinador (4 h./sem.)	8	1.000.000	8.000.000
	Investigadores (2) (T.C)	8	8.000.000	64.000.000
	Auxiliares en el territorio (2 silleteros)	6	3.600.000	21.600.000
Trabajo de campo	Viáticos y transporte	40 días x 2 pax.	25.000/día	2.000.000
	Talleres (4): refrigerios	4 x 25	4.000	1.000.000
	Mesas de trabajo con Entidad Gestora	4	800.000	3.200.000
	Papelería, fotocopias e impresiones			1.000.000
	Registro fotográfico			500.000
	Comunicaciones (fax, telefonía, mensajería)			1.000.000
Servicios técnicos	Uso de equipos: procesadores, grabadoras digitales y cámaras fotográficas.			1.000.000
Total				103.300.000

Entidades participantes y posibles aliados:

- Corporaciones de silleteros.
- Alcaldía de Medellín.
- Concejo de Medellín.
- Ministerio de Cultura.
- Entidad gestora del PES.

Materiales necesarios:

- Recurso humano.
- Recurso económico.

5.4.2.3. Inclusión de la manifestación cultural en el Plan departamental de patrimonio cultural

Objetivo:

Articular e incluir la manifestación cultural silletera y su Plan Especial de Salvaguardia en el *Plan departamental de patrimonio cultural "Antioquia en sus diversas voces"*, mediante procesos participativos e investigativos, que permitan enmarcar la manifestación en la planeación regional de la cultura a mediano y largo plazo.[504]

Justificación:

En el 2014 el Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia –ICPA- dio a conocer los Planes departamentales del arte y de la cultura 2014-2020 que se compone de 8 planes sectoriales elaborados "mediante la consulta a fuentes oficiales y no oficiales, en un proceso de participación ciudadana realizado en las nueve regiones del departamento, una consulta virtual y las sesiones de los consejos, acorde con las políticas nacionales y especialmente con el Plan Departamental de Cultura 2006- 2020 Antioquia en sus Diversas Voces".[505] Los sectores desarrollados fueron: artes visuales, danza, literatura, fomento audiovisual y cinematográfico, comunicación ciudadana y comunitaria, música, teatro y lectura y bibliotecas. Estos planes son definidos por el ICPA como "la metodología, estrategia y herramienta que, elaborada de manera participativa, ayuda a disminuir el riesgo en la toma de decisiones, a proporcionar niveles altos de participación, a dar claridad acerca de lo que se quiere alcanzar, cómo se va a conseguir y cómo se puede lograr la sustentabilidad y sostenibilidad de los logros propuestos en el mediano y largo plazo".[506] Se convierten en las rutas de navegación de la administración actual y de las siguientes, para decidir cómo invertir los recursos de la cultura en procesos de largo aliento que no sean interferidos por políticas de turno.

De estos planes queda faltando la formulación de un *Plan departamental de patrimonio* que sea guía para procesos de identificación participativa, gestión autónoma, reconocimiento institucional e implementación de medidas de salvaguardia o de manejo y protección del

[504] El proyecto la formulación del *Plan departamental de patrimonio cultural "Antioquia en sus diversas voces"*, está siendo gestionado para su formulación por el Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia.
[505] Página web del Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia, consulta en línea, octubre 24 de 2014: http://www.culturantioquia.gov.co/ciudadania-cultural/antioquia-diversas-voces/planes-departamentales.html
[506] Ibídem.

patrimonio antioqueño. A dicho *Plan* se deberán articular los procesos que ya se vienen desarrollado desde hace algunos años por iniciativa del ICPA, de entidades particulares, de la comunidad o de cualquier otro actor que haya avanzado en la gestión del patrimonio antioqueño; entre ellos se encuentra el de identificación de la manifestación cultural silletera como patrimonio inmaterial de la nación, y la ejecución de su Plan Especial de Salvaguardia.

Si bien la manifestación cultural silletera está siendo promovida como patrimonio de la nación, tiene un interés para Antioquia, como patrimonio antioqueño-regional por muchas razones. Por un lado, puede verificarse que históricamente, las características paisajísticas de Antioquia significaron por varios siglos grandes dificultades para acceder o salir de ella, lo que produjo la adaptación de sistemas de transporte que hoy se consideran patrimoniales por los significados culturales que legaron, por sus transformaciones y porque con base en ellos se dieron procesos sociales migratorios de gran envergadura –*colonización antioqueña*- con los cuales se consolidaron los rasgos identitarios con los que se caracteriza al *antioqueño* o al *paisa* en cualquier lugar de Colombia y en muchos del mundo[507]; esos sistemas fueron esencialmente el de la arriería, y el de los cargueros y silleros.

Aunque han sido más popularizados los rasgos antioqueños a partir de la figura del arriero, en la actualidad puede constatarse que al silletero se lo ha asociado con estos mismos, debido probablemente a su conexión implícita con una memoria sobre el transporte, los caminos, las cargas y las dificultades para andar por Antioquia; popularmente se indica por ejemplo que "cuando pasa un silletero es Antioquia la que pasa". De esta misma asociación son herederos los "yipao" o "jeepao" (jeep Willis) que se convirtieron en el transporte más importante del paisaje cafetero, instalado en las "regiones paisas" del sur de Antioquia producto de la colonización antioqueña; el ferrocarril de Antioquia, inmerso ahora en procesos de patrimonialización; y por qué no, hasta el metro de Medellín en un futuro.

Más allá de esos usos del pasado para caracterizar al *paisa* en la actualidad, los cargueros y silleros fueron parte de los procesos de conformación histórica de Antioquia desde sus estadios prehispánicos hasta bien entrado el siglo XX. Algunas investigaciones han demostrado que fueron fundamentales en la época colonial cuando eran escasas las bestias de carga o cuando era necesario transitar por donde las mulas no llegaban. Su presencia, casi que gremial en el Oriente antioqueño y en Santa Fe de Antioquia hasta el siglo XIX, de la que se ha logrado rastrear disputas por el desplazamiento laboral que sufrían por parte de los arrieros, es indicadora de la importancia histórica que tuvieron para llevar y traer cargas y personas desde el río Magdalena hasta el centro de la Provincia de Antioquia, o por otros caminos de difícil acceso.[508]

---

[507] Por ejemplo como se indica en esta referencia: "La figura del paisa tradicional continúa cultivando espontáneamente cinco características que marcan su relación con el mundo: amor al trabajo continuo y a la tierra; fuertes lazos familiares; tendencia a la movilidad, lo que le hace está constantemente conquistando o colonizando otros espacios; cuenta, además, con un fuerte fervor religioso católico que enmarca todas sus jornadas; y por último, tiene una reconocida habilidad para las actividades comerciales". MINISTERIO DE CULTURA. *Paisaje cultural cafetero: un paisaje cultura productivo en permanente desarrollo*. Bogotá, Taller editorial escuela taller de Bogotá, 2011. p.31

[508] Luis F TORRES expone, a partir de fuentes de diversos archivos, algunas características generales de la población carguera del oriente antioqueño. Su punto de partida es un documento que revela las contradicciones que existían finalizando el siglo XVIII entre pobladores de Rionegro y Marinilla frente al oficio de los cargueros. Los primeros acusaban a los cargueros de Marinilla de ladrones y se quejaban de su mal comportamiento en general, los segundos alegaban que las quejas eran levantadas por los propietarios de mulas, interesados quizás, en eliminar su competencia en el transporte hacia el Nare. El autor expone el caso y comenta las disposiciones de Mon

Pero a su importancia para Antioquia, desde los aspectos simbólicos con los que se identifica a la región o desde los procesos sociales y económicos vividos hasta el siglo XIX, se suma el de las transformaciones del oficio que se materializan en la actualidad en una *manifestación cultural silletera* instalada en un territorio que no coincide con los límites jurídico-administrativos de una única entidad territorial, y que al ser parte de lo que para los silleteros es un *territorio cultural*, debería ser pensada con lógicas integradoras frente a las cuales la Gobernación de Antioquia tiene un rol fundamental.

La inclusión de la manifestación en el *Plan departamental de patrimonio cultural "Antioquia en sus diversas voces"* permitirá articular a los silleteros en la planeación del patrimonio departamental, y al mismo tiempo podrá convertirse en un modelo para la administración y gestión del patrimonio intangible, que como tal, no se inscribe en límites físicos-espaciales precisos y circula por el territorio al ritmo de sus portadores. Para lograr la inclusión efectiva dentro de un *Plan* que aún no se ha formulado, deberá tenerse en cuenta los mecanismos que se fijen para su diseño; sin embargo, se propone este proyecto, que como mínimo, garantizará la asertividad del ICPA en el proceso que compete a los silleteros.

Metodología:

La propuesta metodológica estará compuesta por fases o momentos que, en términos del diseño metodológico, facilitarán la ejecución a cabalidad de la propuesta.

Por un lado se debe diagnosticar la manifestación cultural silletera en función de la planeación departamental del patrimonio. Esta fase parte del supuesto según el cual la gobernación es la entidad articuladora de las entidades municipales y a la vez, la entidad desde la que se podría promover la valoración de la manifestación cultural silletera en por lo menos el ámbito departamental, a partir de la identificación de manifestaciones y procesos históricos conexos, y de la apropiación que tiene la comunidad de la misma en otros sitios de Antioquia.

En segunda instancia se desarrollará el planteamiento estratégico de líneas y objetivos que en consonancia con el PES y con el diagnóstico elaborado, promuevan la salvaguardia interna y externa de la manifestación cultural.

Por último se fijarán los mecanismos de sostenibilidad financiera que permitirán hacer realidad el Plan.

Cronograma:

Tabla 31 Cronograma Inclusión plan departamental de patrimonio

y Velarde frente a estas contradicciones, y la prohibición que había surgido en 1788 en estamentos oficiales de transportar cargas en personas desde Juntas hasta los Valles de Rionegro y Marinilla. TORRES T. Luis F. "Los hombres acémilas: cargueros de la Provincia de Antioquia en el siglo XVIII". En Facultad De Ciencias Humanas y Económicas, *Memorias, II Foro de Estudiantes de Historia*. Medellín, Universidad Nacional – Sede Medellín, 2003. Otros autores como James Parsons, también identificaron este asunto: PARSONS, James. *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. Bogotá. Banco de la República – El Áncora Editores. 1997. p. 241.

COMPONENTES	ACTIVIDADES	CRONOGRAMA POR MESES							
Situación de la manifestación cultural silletera para la planeación departamental	Diagnóstico de articulación de gestión del patrimonio entre entidades municipales del territorio silletero y gobernación.								
	Identificación participativa de manifestaciones y procesos históricos conexos en el departamento.								
	Diagnóstico participativo sobre valoración de la manifestación en el departamento.								
Planteamiento estratégico	Definición participativa de líneas estratégicas, objetivos y actividades (silleteros y departamento)								
Sostenibilidad	Definición de mecanismos de financiación y sostenibilidad								

Presupuesto:

Tabla 32 Presupuesto Inclusión plan departamental de patrimonio

Proyecto Inclusión de la manifestación cultural en el Plan departamental de patrimonio cultural				
Componentes	Actividades	Cantidad (meses)	Valor unitario	Total
Personal	Coordinador (4 h./sem.)	8	1.000.000	8.000.000
	Investigadores (2) (T.C)	8	8.000.000	64.000.000
	Auxiliares silleteros (2)	5	3.600.000	18.000.000
Trabajo de campo	Viáticos y transporte: 9 subregiones	20 días x 2 pax.		7.200.000
	Talleres (10: en subregiones y en Santa Elena): refrigerios	10 x 25	4.000	1.000.000
	Papelería, fotocopias e impresiones			1.000.000
	Registro fotográfico			500.000
	Comunicaciones (fax, telefonía, mensajería)			1.000.000
Servicios técnicos	Uso de equipos: procesadores, grabadoras digitales y cámaras fotográficas.			1.000.000
Total				101.700.000

Entidades participantes y posibles aliados:

- Corporaciones de silleteros.
- Gobernación de Antioquia.
- Alcaldías de Medellín, Guarne, Envigado y Rionegro.
- Universidades o centro académicos especializados en la planeación cultural.

- Campesinos, silleteros y floricultores del territorio.
- Juntas de Acción Comunal.
- Entidad gestora del PES
- Es importante el compromiso institucional para el desarrollo de este proyecto.

Materiales necesarios:

- Recurso humano.
- Recursos económicos.
- Articulaciones institucionales, sociales y comunitarias.

5.4.3. Eje 3: Transmisión, educación y comunicación social del patrimonio

Ilustración 11 Transmisión, educación y comunicación social del patrimonio

Escuela silletera
Proyecto Educativo Institucional –PEI- Territorio, escuela y silleteros
TRANSMISIÓN, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN SOCIAL DEL PATRIMONIO
Diplomado para la gestión autónoma del patrimonio
Centro de información material-digital y archivo histórico silletero

5.4.3.1. Diplomado para la gestión autónoma del patrimonio

Objetivo:

Garantizar la sostenibilidad de la salvaguardia de la manifestación cultural silletera a partir de la capacitación en formación para la gestión autónoma del patrimonio, realizado a través de un diplomado dirigido a los portadores de la manifestación y a los actores relacionados, interesados en liderar la ejecución del mismo cuando haya sido incluido en la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial –LRPCI- de Colombia.

Justificación:

La apropiación del PES por parte de la comunidad silletera y la posibilidad de gestionarlo de forma autónoma, no solo implica que se den a conocer o que se construyan a través de eventos, talleres y acuerdos sus elementos más significativos; tampoco se garantiza con su formulación. Es necesario además, que los portadores de la manifestación conozcan los mecanismos de gestión que les permitirá en el futuro materializar los proyectos que propongan y darle continuidad a las acciones de salvaguardia de su patrimonio a través del PES o de otros instrumentos que existan o que se generen para tal fin.

Desde la *Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial –PCI-* de 2003 de la UNESCO, se estableció en el Artículo 14 responsabilidades para cada Estado parte, en cuanto a la educación, sensibilización y fortalecimiento de las capacidades para la salvaguardia del PCI. Dos de sus ítems señalan precisamente que el Estado intentará "asegurar el reconocimiento, el respeto y la valorización del patrimonio cultural inmaterial en la

sociedad, en particular mediante: programas educativos y de formación específicos en las comunidades y grupos interesados; y actividades de fortalecimiento de capacidades en materia de salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial, y especialmente de gestión y de investigación científica".[509]

En consonancia con ello, el Ministerio de Cultura y muchas entidades territoriales de Colombia han dispuesto mecanismos que buscan fortalecer el empoderamiento social del patrimonio cultural; uno de ellos es por ejemplo la red de *vigías del patrimonio*, concebido como "una estrategia que fomenta la participación ciudadana, encaminada hacia la apropiación social del patrimonio cultural y el respeto por la diversidad cultural" y que busca "ampliar el cuerpo operativo en la valoración y cuidado del patrimonio de las localidades y regiones colombianas, facilitando el encuentro entre el Estado y las comunidades para la construcción de una visión incluyente del patrimonio cultural que reconoce a los diferentes sectores del país".[510]

Además de contar con las estrategias que ya están en marcha, pero en vista de que la ejecución de un PES requiere mayor experticia que no encuentra espacios de formación en la actualidad, se propone un diplomado en *gestión autónoma del patrimonio* que será especialmente dirigido a los portadores de la manifestación cultural silletera y a los actores relacionados, interesados en liderar la ejecución del mismo cuando haya sido incluido en la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial –LRPCI- de Colombia. Se procurará que todos los miembros de la entidad gestora del PES participen en éste, pero que además pueda llegar a cualquier persona interesada que tenga algún vínculo o interés por la manifestación cultural silletera.

Metodología:

El diplomado tendrá tres componentes básicos: Territorio y cultura política; Formulación y gestión de proyectos; y Patrimonio, mercado e industrias culturales.

Con *Territorio y cultura política* se busca que los portadores de la manifestación cultural adquieran conocimiento que les permita una mayor apropiación de la organización social de su territorio, y de los elementos políticos y administrativos que convergen allí y que pueden ser mecanismos idóneos de participación ciudadana a la hora de gestionar su patrimonio. El segundo componente, *Formulación y gestión de proyectos*, busca que los silleteros aprendan a formular proyectos encaminados a la salvaguardia de su patrimonio, y conozcan las principales entidades y recursos existentes en la actualidad donde puedan postularlos para su ejecución. El último componente *Patrimonio, mercado e industrias culturales*, busca que lo silleteros piensen críticamente la relación de su patrimonio con el mercado y las industrias culturales, y estén atentos a las oportunidades, pero sobre todo a los riesgos y amenazas que puede traer la mercantilización de su patrimonio.

En el diplomado también se realizarán pasantías nacionales e internacionales para que

[509] Consulta en línea: convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial UNESCO 2003, octubre 24 de 2014: http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001325/132540s.pdf

[510] Página web del Ministerio de Cultura, consultada en línea, octubre 24 de 2014: http://www.mincultura.gov.co/areas/patrimonio/planes-y-programas/Paginas/Vigias-del-Patrimonio-Cultural.aspx

algunos de sus participantes puedan profundizar en los aprendizajes sobre la gestión del patrimonio cultural. Dichas pasantías serán convenidas con instituciones acreditadas para tal fin y quienes las realicen deben responder a los criterios estipulados desde la coordinación del diplomado

El diplomado deberá ser impartido por instituciones idóneas, acreditadas para tal fin, que puedan certificar oficialmente su realización. Dependiendo de la gestión de recursos el diplomado podrá ser impartido más de una vez o con versiones y niveles de profundización diferentes.

Cronograma:

Tabla 33 Cronograma Diplomado para la gestión

COMPONENTES	**ACTIVIDADES**	**CRONOGRAMA POR MESES**				
Gestión y contratación con la institución educativa o con quienes imparten el diplomado						
Realización del diplomado	Convocatoria para inscripciones					
	Ejecución módulo 1					
	Ejecución módulo 2					
	Ejecución módulo 3					
Pasantías nacionales o internacionales	Pasantías					

Presupuesto:

Tabla 34 Presupuesto Diplomado para la gestión

Proyecto Diplomado para la gestión autónoma del patrimonio				
Componentes	Actividades	Cantidad (meses)	Valor unitario	Total
Ciclo de formación. Curso 160 horas (3 módulos)	Hora cátedra	160	70.000	11.200.000
	Transporte y viáticos docentes (3 nacionales, dos días c/u)	3	700.000	2.100.000
	Transporte y viáticos docentes (3 locales, dos días c/u)	3	170.000	510.000
	Refrigerios	300	4.000	1.200.000
Gastos administrativos	Uso de equipos, administración del diplomado, IVA, materiales, etc.			3.000.000

Pasantías nacionales o internacionales	Pasantías en gestión del patrimonio			20.000.000
Total				38.010.000

Entidades participantes y posibles aliados:

- Corporaciones de silleteros.
- Gobernación de Antioquia.
- Alcaldías de Medellín, Guarne, Envigado y Rionegro.
- Universidades o centro académicos especializados en la planeación cultural.
- Ministerio de Cultura
- Centro Regional para la Salvaguardia del Patrimonio Inmaterial en América Latina –CRESPIAL-
- Entidad gestora del PES
- Es importante el compromiso institucional para el desarrollo de este proyecto.

Materiales necesarios

- Recurso humano y técnico.
- Recursos económicos.

.

5.4.3.2. Centro de información material-digital y archivo histórico silletero

Objetivo:

Consolidar la producción de conocimiento sobre la manifestación cultural silletera, a partir de la creación de un centro de información material-digital, repositorio de investigaciones relevantes para ella y su salvaguardia, y de un archivo histórico silletero.

Justificación:

Uno de los puntos problemáticos identificados en la construcción del balance bibliográfico y en el diagnóstico participativo está relacionado con la producción del conocimiento. Dicho balance mostró que, aun cuando existe una aparente abundancia de información sobre Santa Elena, son escasos los textos que abordan la manifestación cultural de manera sistemática y analítica; algunos aportan a su conocimiento a través de descripciones y solo unos cuantos incursionan en interpretaciones de sentido. En ellos se observa un fuerte énfasis en la perspectiva externa, es decir, en la que producen y difunden especialistas desde enfoques diversos, pero se deja muy de lado la visión de los portadores de la manifestación cultural, lo que constituye un enorme vacío en el ejercicio etnográfico. Adicionalmente, de acuerdo con los partícipes en la formulación del PES, quienes llegan al territorio con el fin de extraer información para investigaciones o estudios, con la cual publican libros y productos de corte académico, en general no hacen una adecuada devolución de los resultados a la comunidad ni

dejan copia de los productos de sus investigaciones o estudios en el territorio, lo cual redunda en el desconocimiento que se tiene de éstos y en un sentimientos de explotación. Esta propuesta apunta en concreto a hacer acopio de la producción documental existente y futura alrededor de la manifestación cultural, incluyendo temas asociados, y a mitigar esta problemática.

El proyecto propone crear un centro de información material y digital en el cual se depositen las investigaciones sobre los silleteros; así mismo, un archivo histórico que sirva para la conservación y divulgación del patrimonio documental producido por o para los silleteros (documentación administrativa, prensa, fotográfica, diarios, fondos personales, etc.). El centro funcionará como un banco de recepción constante de archivos, proyectos, acuerdos institucionales para la planeación del territorio, etc., que podrá ser consultado por la comunidad silletera y la población en general. Esto fortalecerá los procesos investigativos sobre la manifestación cultural, generará un mayor compromiso entre las comunidades silletera y académica, y mantendrá accesible el conocimiento producido que puede aportar tanto a los pobladores de las veredas silleteras como a quienes toman las decisiones sobre el territorio. En ese orden de ideas, el centro aportará a la salvaguardia de la manifestación mediante la protección del conocimiento que tienen los silleteros.

El propósito más significativo de este centro de información consiste en lograr una retroalimentación constante entre investigadores y silleteros, con el fin de difundir la información que se tiene y se produzca sobre la manifestación cultural. Este vínculo podrá aportar a la planeación del territorio y sus iniciativas culturales, pues se tendrá acceso a diagnósticos, descripciones y análisis pertinentes para la comprensión de la complejidad de la manifestación cultural.

Metodología:

La creación del centro de información necesitará de un trabajo articulado con las universidades y centros de producción del conocimiento, enfocado principalmente en el acopio de la información producida. Una vez recolectada la información, se procederá a sistematizarla y archivarla para ponerla en consulta. Luego de que el centro esté en funcionamiento, se realizarán muestras audiovisuales y visitas guiadas a colegios, escuelas y comunidad en general. Esto es fundamental porque la transmisión de la información debe estar acompañada de procesos fuertes de divulgación del conocimiento. Para la ejecución de este proyecto se requiere: talento humano, recursos económicos, voluntad política, y un espacio físico para el centro de información.

Cronograma:

Tabla 35 Cronograma Centro de información

COMPONENTES	**ACTIVIDADES**	**CRONOGRAMA POR MESES**				
Identificación y acondicionamiento de un espacio físico o creación del mismo						
Puesta en marcha de acopio de información y disposición a públicos						

Presupuesto:

Tabla 36 Presupuesto Centro de información

Proyecto Centro de información material-digital y archivo histórico silletero				
Componentes	Actividades	Cantidad (meses)	Valor unitario	Total
Personal	Dirección (T.C)	5	5.000.000	25.000.000
	Profesional especializado (2 xT.C)	5	8.000.000	40.000.000
	Auxiliares silleteros (2)	5	3.600.000	18.000.000
Acondicionamiento de un espacio	Adecuación de espacio y compra de equipos, materiales y software			70.000.000
Total				153.000.000

Entidades participantes y posibles aliados:

- Corporaciones de silleteros.
- Gobernación de Antioquia.
- Alcaldías de Medellín, Guarne, Envigado y Rionegro.
- Universidades o centro académicos especializados en la planeación cultural.
- Ministerio de Cultura.
- Vigías del patrimonio.
- Consejo Corregimental de Cultura.
- Centro Regional para la Salvaguardia del Patrimonio Inmaterial en América Latina –CRESPIAL-
- Entidad gestora del PES

Tiempo de ejecución:
Permanente.

5.4.3.3. Proyecto Educativo Institucional –PEI- Territorio, escuela y silleteros

Objetivo:

Formalizar la articulación entre escuela y manifestación cultural, que viene realizándose en Santa Elena a través de diversas actividades escolares, en el Proyecto Educativo Institucional - PEI de los distintos centros educativos del territorio, para consolidar un proyecto educativo

contextualizado que fortalezca la valoración de la manifestación entre las generaciones más jóvenes de habitantes y usuarios del sistema educativo local, así como la transmisión del conocimiento en los futuros silleteros, y garantice una contribución en el largo plazo a la salvaguardia de la manifestación cultural silletera.

Justificación:

En el diagnóstico participativo los silleteros valoraron la transmisión de saberes asociados a la manifestación cultural a partir de la identificación de distintos ámbitos de interacción sociocultural en los que se presenta. El ámbito primordial señalado fue el privado o familiar, donde tiene lugar la vivencia cotidiana del silletero -en su casa y su huerta- que incluye un conjunto de prácticas que facilitan la transmisión de estos saberes, no sólo porque permite su enseñanza a las generaciones futuras de silleteros sino también porque a través suyo se transmite la apropiación por la tradición, o el sentido de pertenencia a ella. Debido en parte a la presión cultural que ejerce la ciudad y a las consecuentes transformaciones que ha generado en el territorio, desde hace años la transmisión del oficio no sólo se circunscribe al ámbito de interacción social más cercano, sino que también se despliega en otros que tienen un carácter más público o formalizado. Las actividades realizadas desde estos ámbitos han reforzado el sentido de pertenencia que se crea desde la familia en las generaciones más jóvenes de silleteros y, al mismo tiempo, han acortado la brecha entre la colectividad silletera y no silletera en el territorio, acercando la manifestación cultural a quienes, sin provenir de familia silletera, hacen parte de éste.

Uno de estos ámbitos es el escolar, en donde se han incorporado elementos asociados a la tradición silletera en el Proyecto Educativo Institucional (PEI) de algunas instituciones educativas, por iniciativa propia de los docentes, a través de diversas actividades culturales que han ejecutado con el apoyo de pobladores de las veredas donde dichas instituciones se encuentran. En este contexto se destaca el proyecto “Escuela y Flores” del núcleo educativo integrado por las escuelas de las veredas El Placer, El Plan y Media Luna. El proyecto surgió hace aproximadamente 10 años, cuando las docentes de El Placer se percataron de la desescolarización de los niños en tiempo de la Feria de las Flores y, en consecuencia, decidieron hacer una lectura del territorio y unos diagnósticos participativos empíricos que evidenciaron la importancia de tomar medidas frente a este problema desde las cátedras locales, manteniendo lo que las identificaba. Reconociendo la importancia de articular escuela y contexto cultural, se propuso un esquema de “comunidad pedagógica” a través del cual se fue involucrando a la comunidad en todos los procesos educativos generados desde la escuela como uno de los ejes centrales del conocimiento que reciben los niños. Esto ha hecho que las familias silleteras se integren más a la escuela. Para la construcción del esquema se identificaron tres objetivos fundamentales que apuntaban a aspectos concretos: había que conservar y fortalecer unos niveles de identidad; mejorar la comunicación en concordancia con las características de la población rural; y recoger elementos de la tradición silletera como elemento transversal. Esto se integró en el PEI “Escuela y Flores” en función de varios proyectos pedagógicos: *el bosque encantado, el lenguaje de las flores,* y *silleteros y vida cotidiana*.

Otras formas de articulación menos formales pueden verse en las actividades que desarrollan las escuelas de las veredas Barro Blanco, Mazo y Piedra Gorda, orientadas a vincular el trabajo educativo con la cotidianidad de los niños y del territorio. La escuela Juan Andrés Patiño de Barro Blanco se vincula a la vida cotidiana de los niños a través del acompañamiento en las

puestas en escena en las que ellos participan, como los desfiles infantiles de silleteritos en Santa Elena y en Guarne, o en la semana de la antioqueñidad; de una huerta escolar cuyo propósito fundamental es reivindicar la labor cotidiana de los padres; y de la realización de la semana silletera en la vereda, que coincide con la semana de la Feria de Flores. En ella los niños elaboran una silleta y hacen una exposición de las flores que se siembran en el territorio. De acuerdo con una de sus docentes, el vínculo entre escuela y contexto cultural es fundamental en la medida en que genera una valoración de la cotidianidad: "cuando yo valoro la cotidianidad, les estoy diciendo 'bacano lo que ustedes hacen, vale la pena'".

En las escuelas de las veredas Piedra Gorda y Mazo, la huerta hace parte de las iniciativas para fomentar la educación ambiental en los niños. Aun cuando se reconoce que la huerta está directamente relacionada con la cotidianidad de muchos de los estudiantes, dado que en el territorio "hay mucha gente que todavía vive de la tierra, hay estudiantes que conocen los ciclos agrícolas porque hay una herencia muy fuerte por los silleteros", su cultivo y su cuidado ha servido para robustecer la valoración de las prácticas agrícolas en todos los niños, y les ha hecho saber que los productos que se cultivan en las huertas eran cargados por los abuelos en la espalda para venderlos en Medellín. Durante la semana de Feria, los niños de la escuela de Mazo trabajan en diferentes cursos con flores, con lo cual se busca que la transmisión de la cultura silletera sea un proyecto transversal para la escuela; y se hacen silletas con los niños tres veces al año: en la semana de la convivencia, la fiesta de la antioqueñidad y la navidad.

Todo esto ha entrañado un invaluable conjunto de voluntades, esfuerzos y dedicaciones, y ha ayudado a concretar un proceso educativo contextualizado en gran parte del territorio. Sin embargo, la articulación que promueve aún no se ha formalizado en los PEI o en los currículos académicos de los centros educativos y ello hace que, según sus docentes, corra el riesgo de perderse o diluirse en el tiempo. En correspondencia, la propuesta del sector educativo del territorio ligada al PES, consiste en formalizar en los PEI las distintas actividades que se realizan para articular la escuela al contexto cultural del territorio, y así garantizar en el largo plazo su contribución a la salvaguardia de la manifestación cultural silletera. La propuesta es incluyente pues cobija a una población relativamente fluctuante que no proviene "de cuna silletera", que vive en hogares sustitutos o cuyos padres se movilizan entre diferentes municipios, pero al vincularse con el territorio y con su gente descubre intereses y perspectivas frente a sus formas de vida y sus expresiones culturales.

De acuerdo con el Decreto 1850 del 13 de agosto de 2002 "Por el cual se reglamenta la organización de la jornada escolar y la jornada laboral de directivos docentes y docentes de los establecimientos educativos estatales de educación formal, administrados por los departamentos, distritos y municipios certificados, y se dictan otras disposiciones",[511] los establecimientos educativos pueden disponer de hasta el 20% de las horas efectivas anuales para realizar trabajos opcionales con sus estudiantes. La propuesta es entonces que en Santa Elena se formalicen las actividades y proyectos que vienen realizándose mediante la utilización de dicho porcentaje. Para ello es necesario que haya consenso en los comités académicos, que son los encargados de formular los contenidos lúdicos, académicos y culturales de las escuelas, sobre la importancia de la manifestación cultural para el territorio.

[511] Ver: http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=5556#1 (Fecha de consulta: 03 de agosto de 2014).

Metodología:

En principio la propuesta requiere de un proceso de sensibilización dirigido a los maestros de Santa Elena, en torno a la importancia de articular la vida cotidiana de los niños a los modos de enseñanza y transmisión de los currículos académicos diseñados desde el Ministerio de Educación Nacional. Para ello se propone realizar con ellos una serie de jornadas de sensibilización, que les despierte una mayor consciencia sobre el lugar que tienen como gestores de transmisión del conocimiento silletero en ámbitos diferentes al familiar, les incentive a conocer mejor el territorio, a saber qué hacen los silleteros, y a reivindicar la cotidianidad de los niños a través de su formación. Esto constituirá una base para armonizar lenguajes, establecer consensos en los comités académicos encargados de formular los contenidos lúdicos, académicos y culturales de las escuelas, y para consolidar una cátedra educativa general que visibilice la tradición silletera, lo cual deberá examinarse y acordarse con las distintas secretarías de educación de los distintos municipios que conforman el territorio, a la luz de su propio contexto.

El paso siguiente será oficializar que cada escuela de Santa Elena utilice los espacios opcionales de transmisión del conocimiento que permite la ley, en la difusión y el fortalecimiento de la manifestación cultural, lo cual será posible por la asignación de cierta intensidad horaria para desarrollar competencias en "cultura silletera" a través del incentivo del sentido de pertenencia, de la vivencia de la tradición del silletero, y del conocimiento del entorno en sus dimensiones económicas, físicas y culturales. Entre las estrategias contempladas por los maestros de los centros educativos referenciados antes, se encuentra la de aprovechar el espacio de escuelas de padres para que los silleteros cuenten sus historias de vida. Su participación en dicho espacio sería una forma de reivindicar las historias de los silleteros que viven en las diferentes veredas, transmitir el conocimiento y fortalecer la valoración de la manifestación cultural.

La propuesta en general implica necesariamente el establecimiento de acuerdos y compromisos claros entre los docentes y los padres de familia, así como el establecimiento de vínculos concretos con el sector cultural del territorio y con las corporaciones de silleteros. Con ello se podría incentivar la formulación de proyectos conjuntos, donde se reconozca el papel y las fortalezas de los diferentes sectores relacionados con la manifestación.

Cronograma:

Tabla 37Cronograma Proyecto Educativo Institucional

COMPONENTES	ACTIVIDADES	CRONOGRAMA POR MESES							
Proceso de sensibilización con los educadores	Jornadas de sensibilización								
	Talleres								
	Recorridos								
Incorporación (instalación del PEI en las instituciones y centros educativos)	Definición de propuestas metodológicas individuales								
	Trabajo conjunto de maestros								
Formulación de acuerdos	Con padres de familia								
	Con silleteros y entidades culturales del territorio								

	Oficialización del PEI ante autoridades educativas								

Presupuesto:

Tabla 38 Presupuesto Proyecto Educativo Institucional

Proyecto Educativo Institucional –PEI- Territorio, escuela y silleteros				
Componentes	Actividades	Cantidad (meses)	Valor unitario	Total
Personal	Profesional en el área social y educativa (T.C)	8	4.000.000	32.000.000
	Auxiliares logísticos: guías recorridos	3 días	600.000	1.200.000
Jornadas de sensibilización con educadores	Talleres (3): refrigerios almuerzo	3 x 80 maestros	10.000	2.400.000
	Recorridos por el territorio (3): refrigerio almuerzo	3 x 80 maestros	10.000	2.400.000
	Recorridos por el territorio (3): transporte	3 x 80 maestros	700.000	2.100.000
Incorporación (instalación del PEI en las escuelas)	Mesas de trabajo (6) para la definición de propuestas metodológicas individuales por centros educativos	1 x 80 maestros	10.000	800.000
	Trabajo conjunto de maestros (1)	1 x 80 maestros	10.000	800.000
Formulación de acuerdos	Talleres (2) con silleteros, organizaciones y entidades culturales del territorio	2 x 60 participantes	6.000	720.000
Servicios técnicos	Papelería, materiales de talleres, fotocopias e impresiones			2.000.000
	Producción documentos y material pedagógico			3.000.000
Total				47.420.000

Entidades participantes y posibles aliados:

- Corporaciones de silleteros.
- Gobernación de Antioquia.
- Alcaldías de Medellín, Guarne, Envigado y Rionegro.

- Sector educativo del territorio.
- Ministerio de Educación.
- Ministerio de Cultura.
- Consejo Corregimental de Cultura.
- Universidades o centro académicos especializados en la planeación cultural.
- Ministerio de Cultura.
- Entidad gestora del PES

Materiales necesarios:

- Recurso humano.
- Recursos económicos.
- Voluntad política.
- Articulaciones institucionales, sociales y comunitarias.

5.4.3.4. Escuela silletera

Objetivo:

Crear una *escuela silletera* de educación no formal en el territorio de Santa Elena donde se promueva la formación y el emprendimiento del oficio silletero desde los aspectos campesinos, artísticos y turísticos asociados a las flores tradicionales y plantas aromáticas (cultivo, comercialización, jardinería, decoración, etc.) que puedan generar nuevas oportunidades laborales para la comunidad de este territorio, y que al mismo tiempo sirva para la transmisión del conocimiento silletero.

Justificación:

Los relatos de los silleteros sugieren varios ámbitos de interacción social que hacen posible la transmisión de la manifestación cultural. El principal es el ámbito más privado o más cercano (la casa y la huerta, la vereda), donde tiene lugar la vivencia cotidiana del silletero y se llevan a cabo actividades que inician a las generaciones más jóvenes en la tradición. Esto, no solamente porque mediante estas actividades se produce una entrega espontánea del oficio –aprender a cultivar, cultivando; aprender de la historia silletera, escuchando sobre ella; aprender a hacer silletas, haciéndolas, etc. –, sino también de la apropiación o la querencia por la tradición, del sentido de pertenencia.

Debido en parte a la presión cultural que ejerce la ciudad y a las consecuentes transformaciones que ha generado en el territorio, desde hace años la transmisión del oficio no sólo se circunscribe al ámbito de interacción social más cercano, sino que también se despliega en otros que tienen un carácter más público o formalizado. Las actividades realizadas desde estos ámbitos han reforzado el sentido de pertenencia que se crea desde la familia en las generaciones más jóvenes de silleteros y, al mismo tiempo, han acortado la brecha entre la colectividad silletera y no silletera en el territorio, acercando la manifestación cultural a quienes, sin provenir de familia silletera, hacen parte de éste.

Uno de estos ámbitos es el escolar, donde se han incorporado elementos asociados a la tradición en los PEI de algunas instituciones educativas y a través de diversas actividades culturales ideadas por sus docentes y ejecutadas con el apoyo de pobladores de las veredas donde dichas instituciones se encuentran. En este contexto se destacan el proyecto "Escuela y Flores" del núcleo educativo conformado por las escuelas de las veredas El Placer, El Plan y Media Luna, y las diversas actividades que se ejecutan en las de las veredas Barro Blanco, Mazo y Piedra Gorda para articular escuela y contexto cultural. También tiene importancia el entorno educativo extracurricular configurado en veredas como El Plan, a partir de los semilleros de niños con los que se trabajan conocimientos relativos a la siembra y el cultivo de flores y se llevan a cabo actividades artísticas orientadas al aprendizaje de la elaboración de silletas.[512] Desde la perspectiva de los silleteros el trabajo con niños facilita esta transmisión, por su receptividad y maleabilidad, en contraste con el trabajo con los jóvenes y adultos.

En el entorno social se produce una interlocución con personas mayores que no necesariamente hacen parte de la familia nuclear, entre quienes se encuentran los pioneros del Desfile de Silleteros. Alrededor de ellos concurre un proceso de transmisión mediado por la memoria oral en el que se recrea la historia de la manifestación, sus permanencias y transformaciones.

Finalmente, otro ámbito directamente implicado con las prácticas silleteras es donde se materializa parte importante del conocimiento relacionado con la manifestación, a través de eventos como el Desfile de Silleteros. Al interior de éste se incluye la representación que se hace del territorio cultural y de la tradición, lo que significa una motivación importante en cuanto a la transmisión.

Pero si bien estos son los espacios desde los cuales se fortalece la transmisión de la manifestación cultural, los silleteros han encontrado algunos problemas en ellos y en sus formas de transmisión que deben ser atendidos a tiempo para garantizar la apropiación de la manifestación por parte de las nuevas generaciones. La preocupación fundamental, según muchos silleteros, es que son pocos los hijos que querrán ser silleteros, pues a su juicio estos buscan el dinero fácil y por lo tanto no les gusta ni les gustará cargar la silleta por el esfuerzo físico que conlleva. Hay quienes consideran que aunque sepan hacer la silleta y les guste la silleta como tal, no les gusta cargar y menos usar el cargador; sobre esto un silletero afirma por ejemplo que los hijos dicen que "la cabeza es pa' pensar, no pa' maltratarla"-aludiendo al peso que se lleva desde la cabeza con el cargador-, y que aquellos en las faenas diarias de la finca prefieren cargar al hombro o usar coches (carretas) de tal manera que el uso del cargador está desapareciendo en el uso cotidiano e inclusive en el desfile.[513]

El desinterés que demuestran muchos jóvenes constituye para los silleteros un impedimento evidente a su transmisión. Relacionan este asunto con la cercanía a la ciudad y la consecuente "modernización" del territorio, o con los cambios socioculturales derivados de la incursión progresiva en las dinámicas urbanas. Esto se expresa, entre otras cosas, en una autoidentificación de los jóvenes como habitantes urbanos; en su actual preferencia por una formación universitaria o por actividades económicas que los sustraen de la forma de vida

[512] La alusión a la escuela cultural corresponde al trabajo que realiza la Corporación Flores del Silletero con un semillero de veinte niños de la vereda El Plan –con edad de cinco años en adelante- en torno al agro, la música, el arte.
[513] Entrevista con Julio Grajales. Vereda El Porvenir; Guarne. Julio 18 de 2013.

campesina tradicional; y en aspiraciones y hábitos de consumo citadinos que supuestamente les confieren status y hacen que prefieran vender la tierra heredada por sus padres, para tener medios económicos para conseguirlos, que conservarla y dedicarse al cultivo. A ello se añade cierta incidencia de la familia en la desmotivación de los jóvenes por la tierra y la tradición debido a varios factores. Por un lado, grandes porciones de tierra han sido vendidas por la necesidad del sostenimiento de la familia o muchos padres han tenido que abandonar el cultivo de flores para dedicarse a la siembra de otros productos más rentables, lo que ha generado indiferencia en los descendientes. Y por otro lado, no todos los padres tienen la misma pasión por la cultura silletera y, en consecuencia, el interés por transmitirla es bastante desigual: "desde que en la casa se dé escuela, el muchacho es buen silletero o buen floricultor porque todo empieza en casa, de resto ya empieza a flaquear".[514]

En torno al ámbito de las puestas en escena, los silleteros identificaron que la centralidad que tiene el desfile y sus dinámicas también resultan problemáticas para la transmisión de la manifestación cultural. En primer lugar consideran que como en ese caso la definición de silletero se ha reducido a aquel que tiene contrato para desfilar y no al portador de la manifestación cultural, se excluye a gran parte de la comunidad silletera y a muchos adultos mayores que tendrían mucho que aportar al conocimiento de saberes y prácticas campesinas, tanto como a la propia historia de la manifestación. De ahí que a pesar de la valoración positiva de los mecanismos de transmisión que se activan antes del desfile de agosto (los talleres de preparación para los silleteros infantiles y junior) se genere como preocupación que tales mecanismos se reduzcan a preparativos para el desfile excluyendo elementos fundamentales de la manifestación cultural.

Aunado a lo anterior los silleteros coinciden en que la excesiva especialización en la creación de las silletas, motivada por las categorías que desfilan en la Feria de las Flores, y que consiste en saber hacer una categoría específica de silleta desconociendo muchas veces las demás, es una debilidad que repercute en la transmisión de la manifestación. Frente a ello los representantes de las corporaciones plantean que, si bien cada silletero tiene un contrato correspondiente a una categoría específica, deberían proponerse y promoverse capacitaciones en las que aprendan a crear las demás categorías para otras puestas en escena y otras situaciones de representación, lo que fortalecería el conocimiento y la práctica silleteros, pero además ampliaría las oportunidades de participación de los silleteros en general en eventos nacionales e internacionales.[515]

Por último, el diagnóstico evidenció que la comercialización de los días de Feria de las Flores ha perjudicado en cierta medida la transmisión del conocimiento, toda vez que aquellos que son transmitidos se centran mucho en los réditos económicos, dejando de lado otros saberes que hacen parte de la manifestación pero que no son rentables, y reduciendo la transmisión misma desde una lógica de competencia que promueve recelos y egoísmos desde los cuales no se comparten saberes con los demás.

Este panorama general ha significado para los silleteros darse cuenta de que faltan estrategias asertivas y permanentes de transmisión del conocimiento, de medios de comunicación, de

[514] Taller de diagnóstico rápido participativo con corporaciones de silleteros. Julio 22 de 2013. Fundación San Gabriel.
[515] Anotan que la mayoría de los silleteros que salen hoy en día a eventos nacionales e internacionales son los que hacen silletas emblemáticas, muy valoradas para este tipo de situaciones.

espacios (infraestructura) y de mecanismos de transmisión del conocimiento silletero. Los participantes de los talleres diagnósticos del PES plantean que la comunidad se percató desde hace unos años, del vacío que había en términos educativos respecto a la tradición -en los ámbitos familiares y escolares- así como de la apatía de muchos jóvenes frente a ella, lo que empezaron a percibir como un potencial riesgo de menoscabo o desaparición. Esa conciencia hizo que se emprendieran esfuerzos orientados a la transmisión de los saberes y prácticas asociadas a la manifestación en ambos niveles, pero persiste cierta preocupación ante la insuficiencia de estrategias que garanticen su conservación. Algunos silleteros han señalado sin embargo, que los problemas de transmisión de conocimiento no se deben a la apatía de las nuevas generaciones por la manifestación, sino que precisamente el problema principal radica en que hay deficiencias en los canales de transmisión de dicho conocimiento. Es decir, aún no están fortalecidos o consolidados los medios de comunicación de los saberes, lo que trae como consecuencia que los niños y jóvenes no se interesen o no conozcan el valor sociocultural de la manifestación y, por ende, terminen alejados de la misma.

La transmisión de todos los saberes de la manifestación a través de mecanismos asertivos es la única forma de garantizar su pervivencia en el tiempo protegiendo sus valores tradicionales, su autenticidad y su continuidad histórica. Sólo quienes tienen arraigo en el territorio y llevan dentro de sus familias la tradición campesina o de trabajo con las flores, pueden ser los garantes y testimonios de la historia que los antecede.

Metodología:

A partir de la construcción o de la adaptación de un espacio físico contextualizado en la práctica silletera y en el paisaje de Santa Elena, se establecerá una escuela no formal que responda a las necesidades de formación y de intercambio de conocimiento de los silleteros. Deberá tener como mínimo espacios cultivables y aprovechables para las prácticas floricultoras y agrícolas de la manifestación, y espacios acondicionados para la transmisión de conocimiento asociado a su carácter artístico y a los emprendimientos culturales. De igual forma, deberá reunir las condiciones para que personas de todas las edades, género y condición física (movilidad reducida) puedan acceder.

La educación impartida será de carácter formal o informal según lo determinen los silleteros y la entidad gestora del PES, y podrá variar de acuerdo con las necesidades y con los programas implementados. Los cursos y metodologías de enseñanza podrán contar con asesoría externa de instituciones especializadas pero serán los silleteros los principales emisores y receptores del conocimiento impartido allí.

El funcionamiento de la escuela será permanente y en esa medida deberá garantizarse las condiciones de su funcionamiento a través de la entidad gestora del PES y de las entidades colaboradoras. Ello implica contar con tiempos regulares, financiación permanente y con personal cualificado para la programación semestral o anual de actividades formativas y administrativas.

Cronograma:

Tabla 39 Cronograma Escuela silletera

COMPONENTES	ACTIVIDADES	CRONOGRAMA POR MESES												
Adquisición o acondicionamiento del espacio físico.	Compra o acondicionamiento													
	Planeación administrativa													
Planeación de actividades semestral o anualmente	Programación semestral o anual													
Puesta en funcionamiento	Permanente													

Presupuesto:

Tabla 40 Presupuesto Escuela silletera

Proyecto Escuela Silletera				
Componentes	Actividades	Cantidad (meses)	Valor unitario	Total
Adquisición o acondicionamiento del espacio físico	Adquisición o acondicionamiento del espacio físico inicial			300.000.000
Diseño y planeación semestral o anual de actividades	Profesional sector educativo (1)	12	3.000.000	36.000.000
	Personal técnico administrativo (2)	12	4.000.000	48.000.000
	Silleteros dinamizadores (2)	12	2.000.000	24.000.000
Puesta en funcionamiento	Mantenimiento administrativo	12	2000000	24.000.000
Presupuesto para desarrollo de programas	Personal y materiales	12	5000000	60.000.000
Total				359.000.000

Entidades participantes y posibles aliados:

- Corporaciones de silleteros.
- Gobernación de Antioquia.
- Alcaldías de Medellín, Guarne, Envigado y Rionegro.

- Sector educativo del territorio.
- Ministerio de Educación.
- Ministerio de Cultura.
- Consejo Corregimental de Cultura.
- Universidades o centro académicos especializados en la planeación cultural.
- Ministerio de Cultura.
- Ministerio de Educación.
- Ministerio de Agricultura.
- SENA
- Entidad gestora del PES

Materiales necesarios:

- Recurso humano.
- Recursos económicos.
- Voluntad política.
- Articulaciones institucionales, sociales y comunitarias.

5.4.4. Eje 4: Productividad campesina y sostenibilidad de la vida silletera

Ilustración 12Productividad campesina y sostenibilidad de la vida silletera

PRODUCTIVIDAD CAMPESINA Y SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA SILLETERA
Fortalecimiento de la vocación floricultora de los silleteros
Apropiación de la comercialización de productos y servicios asociados a la manifestación cultural por parte de la comunidad

5.4.4.1. Fortalecimiento de la vocación floricultora de los silleteros

Objetivo:

Fortalecer la vocación floricultora del territorio a través de proyectos productivos que impulsen el cultivo y la comercialización de flores tradicionales de Santa Elena por parte de los silleteros, así como un vínculo más activo y significativo en las nuevas generaciones con los procesos productivos y culturales asociados históricamente a la manifestación, de manera que se garantice su pervivencia en el tiempo. El proyecto promoverá los cultivos experimentales o/y la experimentación con especies de flores tradicionales o en proceso de extinción, el mejoramiento de semillas o de variedades, los cultivos limpios y productos "verdes", por medio de lo cual la producción campesina se pondrá más a tono con las tendencias y corrientes mundiales de vida saludable y de lucha contra los agroquímicos. Esto generará empleo y dinamizará la economía de Santa Elena a partir de su identificación como territorio representativo de la floricultura de Antioquia y de Colombia.

Justificación:

En la manifestación cultural confluyen la pertenencia al territorio, una tradición campesina y un oficio que ha transitado entre la vocación agrícola y artesanal o artística, lo cual permite entender que la pérdida de vínculos con el territorio y con el conjunto de conocimientos y prácticas campesinas sea uno de los problemas más trascendentales para la pervivencia de este patrimonio cultural.

Los silleteros coinciden en que sin pertenencia al territorio no es posible hablar de la manifestación, pues su construcción cultural se sostiene en el tiempo gracias al vínculo que han establecido con estas tierras y que les confiere un carácter auténtico y significativo frente a silleteros de otras latitudes. Tampoco se podría hablar de ella sin establecer su vínculo intrínseco con el mundo campesino, que posibilitó el surgimiento de la manifestación cultural y que brinda los elementos de arraigo cultural gracias a las prácticas agrícolas y a los saberes que las sustentan.

En el diagnóstico participativo los silleteros identificaron cuatro grandes problemas en torno al territorio y a los conocimientos y las prácticas campesinas: 1) la ausencia de la manifestación cultural silletera en la planeación gubernamental del territorio y la insuficiente participación de los portadores de la manifestación en las decisiones que lo afectan; 2) la pérdida progresiva de la tierra y de la propiedad de los silleteros; 3) la pérdida de la vocación agrícola y floricultora, derivada en parte de la transformación en los usos del suelo; y 4) la subvaloración de "lo campesino" por parte de los silleteros y de la comunidad de Santa Elena. Todos estos problemas se entrecruzan en la medida en que sin tierra no hay valoración ni desarrollo de lo campesino y es en la tierra donde los silleteros sienten que pierden cada día, conllevando a la *descampesinización* de la manifestación cultural y la pauperización de su comunidad portadora.

Un sentir general de la población silletera es que las administraciones de los cuatro municipios que tienen jurisdicción allí, y del nivel departamental y nacional, no se han preocupado por articular la manifestación cultural con la planeación del territorio en función de su componente rural. La transformación en los usos del suelo en Santa Elena ha ido haciendo a un lado la vocación agrícola, especialmente el cultivo de las flores más representativas de la manifestación cultural que son identificadas por los silleteros con los nombres de nativas, tradicionales o sencillas, lo cual desconecta la manifestación de uno de sus elementos sustanciales. Prueba de ello es que muchos silleteros ya no tienen como principal actividad económica el cultivo y la comercialización de flores en Medellín o en municipios cercanos, y que en la preparación de las silletas para el Desfile de Silleteros y otras exhibiciones –como se mencionó antes- se perciba un déficit de flores que debe ser subsanado con los aportes de ASOCOLFLORES o con la compra de flores por cuenta propia. A esto se suma cierto desinterés de las jóvenes generaciones por el trabajo del campo, lo que hace que la transmisión del conocimiento se debilite o se ligue más que todo a los momentos de exhibición o puestas en escena.

Esta propuesta permitirá fortalecer la vocación floricultora del territorio y, con ella, la conexión entre la manifestación cultural y la productividad campesina puesto que, al enfocarse en la generación de cultivos de flores tradicionales, frutas y plantas aromáticas y naturales que podrían ser exportadas a distintos lugares del mundo o comercializadas a nivel regional o nacional, garantizará ingresos más dignos para los silleteros, e impulsará en sus nuevas generaciones un vínculo más activo y significativo con los procesos productivos y

culturales asociados a la manifestación, permitiendo una comercialización sostenible de productos y servicios, un tipo de comercio que no atenta contra el patrimonio ni las características culturales del territorio; al mismo tiempo los silleteros podrán encontrar oportunidades de trabajo en el territorio sin necesidad de buscar otras ofertas laborales en Medellín u otros municipios cercanos. Los cultivos de flores tradicionales servirán además como espacios para fortalecer el turismo en Santa Elena en tanto podrán usarse para la realización de recorridos eco-turísticos o de turismo técnico-científico, en los que los visitantes puedan observar de primera mano el proceso de producción de flores tradicionales y plantas aromáticas y los valores característicos de la manifestación cultural.

Metodología:

El proyecto comprende una serie de actividades encadenadas: investigaciones sobre flores tradicionales, apertura de nichos de mercado estables que aseguren una comercialización constante de las flores tradicionales, y consolidación de una certificación de origen que proponga a los silleteros como imagen de las flores colombianas a nivel internacional. Por ello será necesario un trabajo por fases que garantice el fortalecimiento de la vocación floricultora y el éxito de los cultivos que se generen en su marco.

Primera fase. Iniciará investigando las especies tradicionales de Santa Elena, entre ellas las que tienen una calidad de exportación y se han dejado de cultivar en el territorio, y se indagará por aquellas que puedan sustituir especies de cultivos tecnificados de otros territorios. La primera parte de la investigación será de carácter técnico, en la cual se identificarán el ciclo productivo de las flores, los aspectos científicos que posibiliten la obtención de registros sobre las plagas y enfermedades que aquejan las especies, y su duración en floreros, entre otros datos pertinentes para el cultivo. La segunda parte de la investigación será de carácter económico, destinada a conocer y garantizar nichos de mercado para una adecuada comercialización.

Segunda fase. Luego se construirán proyectos productivos de flores tradicionales, previendo los momentos de siembra, cosecha y comercialización. Se espera que por cada uno de ellos puedan trabajar al menos dos familias de silleteros.

Tercera fase. Consiste en la firma de acuerdos con empresas como ASOCOLFLORES para garantizar la compra de la mayoría de las flores que se produzcan en los cultivos tradicionales. Así mismo, se buscará vincular dichos cultivos a mercados de exportación previamente identificados. Con ello se espera que sean los silleteros los principales productores de flores en la región.

Cuarta fase. Estará relacionada con la certificación de los cultivos de los silleteros por medio de marcas representativas o sellos de origen. Estas certificaciones evidenciarán la calidad del trabajo y posibilitarán una posición más sólida en los mercados internacionales. Además, se procurará que los silleteros sean la imagen de los cultivadores de flores colombianos, para lo cual se hace necesario conversar con otros productores del país para acordarlo.

Cronograma:

Tabla 41 Cronograma Fortalecimiento de la vocación

FASE	ACTIVIDADES	CRONOGRAMA POR MESES
Investigaciones sobre la floricultura	Investigaciones técnicas sobre las flores tradicionales que podrían producirse en el territorio.	
	Investigaciones de mercado para garantizar la comercialización de las flores a nivel nacional e internacional.	
Formulación y ejecución de proyectos productivos	Construcción de cultivos de flores tradicionales de Santa Elena idóneas para la exportación o la venta en el territorio.	
Consecución de canales de mercado y clientes para la comercialización y la exportación	Firma de acuerdos con actores clave como ASOCOLFLORES, Fenalco y compradores internacionales para asegurar la comercialización de las flores a nivel nacional e internacional.	
Consolidación de los silleteros como imagen de los floricultores colombianos	Acuerdos con los distintos municipios floricultores de Colombia sobre los silleteros como marca representativa de la floricultura colombiana.	Una vez se concrete lo anterior.
	Generación de marca floricultora o de certificación de origen.	Una vez se concrete lo anterior.

Presupuesto:

Tabla 42 Presupuesto Fortalecimiento de la vocación

Proyecto Fortalecimiento de la vocación floricultora de los silleteros				
Componentes	Actividades	Cantidad (meses)	Valor unitario	Total
Personal	Agronomía	6	4.000.000	24.000.000
	Economía	6	4.000.000	24.000.000
	Auxiliares silleteros (2)	6	3.600.000	21.600.000
Proyectos productivos de flores tradicionales	Costos de inversión y mantenimiento inicial	3		150.000.000
Denominación de origen	Trámite		1.000.000	1.000.000
Total				220.600.000

Entidades participantes y posibles aliados:

La responsabilidad de esta propuesta recaerá sobre los silleteros y floricultores del territorio, y sobre quienes los representan en la entidad gestora del PES, debido a que conocen de primera mano el movimiento de la floricultura y su relación con la manifestación cultural. No obstante, éstos deberán apoyarse en:

- ASOCOLFLORES, FENALCO, PROCOLOMBIA.
- ICA, UMATAS.
- Ministerio de Cultura. Ministerio de Agricultura.
- Alcaldías de Medellín, Guarne, Envigado y Rionegro.
- Gobernación de Antioquia.
- JAL y JAC.
- Corporaciones de silleteros
- Floricultores.

Materiales necesarios:

- Infraestructura.
- Talento humano.
- Insumos para la siembra de flores
- Material de divulgación y promoción de las flores.

5.4.4.2. Apropiación de la comercialización culturalmente sostenible de servicios y productos asociados con la manifestación cultural por parte de la comunidad

Objetivo:

Crear y consolidar un portafolio de turismo cultural en el que los silleteros mismos y la comunidad de Santa Elena generen espacios de interacción con los turistas en torno a los significados y a las concepciones del mundo de la cultura campesina y silletera, y de interlocución e intercambio de perspectivas desde las mutuas diferencias. Este programa permitirá a los silleteros y habitantes de Santa Elena impulsar la cultura silletera y obtener mayores ganancias económicas cuyos excedentes se reinviertan en su bienestar o el mejoramiento de su calidad de vida, pero además ayudará a fortalecer las redes interveredales para la producción limpia, el intercambio y mejoramiento de semillas y la comercialización de productos “verdes”.

Justificación:

Entre los problemas identificados por distintos actores en el diagnóstico de la manifestación cultural se encuentran los siguientes: Una excesiva comercialización de la manifestación por parte de diversos actores involucrados con ella, como la Alcaldía de Medellín, las corporaciones de silleteros y la empresa privada, cuyas ganancias económicas no necesariamente revierten en el mejoramiento de la calidad de vida del grupo social silletero en general. La falta de un aprovechamiento autónomo de su patrimonio por la comunidad silletera debido a enormes carencias de liderazgo y emprendimiento. La desarticulación actual

entre los silleteros y otros sectores sociales de Santa Elena. Y el debilitamiento de los vínculos de solidaridad y cooperación entre los silleteros que se expresa en relaciones de egoísmo, competencia y rivalidad, en parte asociadas a los desequilibrios socioeconómicos y a la lucha por la subsistencia.

El proyecto parte de la identificación de una excesiva comercialización de la manifestación por parte de actores externos a ella, lo cual resulta problemático para quienes participaron en la construcción del diagnóstico de la manifestación cultural en la medida en que las ganancias percibidas no se reinvierten en el territorio. Esto, aunado a que los silleteros son reconocidos como uno de los emblemas culturales de Medellín, Antioquia y Colombia, hace que diversos sectores públicos o privados busquen generar ganancias a partir de su uso como referente turístico y patrimonial, y que se produzca una explotación exacerbada y poco recíproca o beneficiosa para los portadores de la manifestación cultural. La excesiva comercialización ha conllevado además ciertas afectaciones éticas y culturales: una espectacularización de la cultura o una estilización de la manifestación por demanda para adecuarse al mercado o para captar clientela, la aparición de una competencia desleal que pone en riesgo los vínculos solidarios, etc.

Por ello, la propuesta se encamina a una apropiación culturalmente sostenible de la comercialización de servicios y productos asociados con la manifestación cultural por parte de la comunidad, es decir, que no sobrepase los límites de su salvaguardia pero sí permita obtener excedentes para retroalimentar el territorio, aportarle beneficios económicos, y financiar actividades orientadas a la salvaguardia de la manifestación. De este modo se buscará consolidar la imagen de Santa Elena como territorio silletero, esto es, como sitio único en el que se ha construido una historia cultural alrededor de las silletas.

Para solventar la excesiva explotación de la manifestación los silleteros deben proponer y ejecutar proyectos productivos que sean coherentes con la salvaguardia de la manifestación cultural y cuyas ganancias se reinviertan en el propio territorio y la comunidad. Esto resulta fundamental puesto que si los silleteros no son quienes los generan, serán los actores externos a la manifestación quienes se queden con los réditos de los eventos y actividades asociados a ella. El diseño y la gestión del portafolio de servicios evitará que agentes externos al territorio y a la comunidad sean los mayores beneficiados de dicha comercialización, y se lograrán a través de la articulación de los diferentes sectores de la comunidad, evitando de este modo la agudización de expresiones de egoísmo, competitividad y rivalidad entre la comunidad silletera.

La importancia de este proyecto no solo debe medirse en términos económicos, su fuerza radica también en que aumentará el sentido de pertenencia de los silleteros y demás habitantes del territorio hacia la manifestación cultural. Una estrategia para lograrlo es el aporte conjunto de las fortalezas diversas que tienen las corporaciones de silleteros y los otros actores del territorio para concretar un verdadero trabajo en equipo basado en la potencialidad de las diferencias. Los silleteros deberán articularse alrededor de unas comisiones de trabajo encabezadas por la mesa de turismo rural comunitario del corregimiento, en las cuales se concerten procesos de promoción, divulgación y oferta de productos y servicios asociados con la manifestación, y en las que se verifique que los recursos generados sean reinvertidos en el territorio.

La propuesta también tiene la intencionalidad de formar líderes en el territorio que conciban, jalonen y den vida a los proyectos sin necesidad de financiación externa, pero también a las alianzas y redes de vecinos y entre veredas para fortalecer lazos de colaboración y cooperación contra la ruptura de vínculos sociales y la competencia desleal. En efecto, una comunidad empoderada de la manifestación cultural desarrollará propuestas que se sostengan en el tiempo y en las que los silleteros puedan gestionar sus propios recursos, y propenderá por su fortalecimiento como grupo social. Por ello es necesario encontrar lo que identifica a la comunidad silletera en pleno y, a partir de allí, estilizar la identidad del territorio representada por la manifestación.

Un último aspecto a considerar es que los actores externos que ya consolidaron procesos de comercialización de la manifestación deben comprometerse con la salvaguardia de la misma, y con la reinversión de buena parte de las ganancias en el territorio. Una vía para ello es el aporte de recursos a los distintos ejes propuestos desde el PES.

Metodología:

Para la propuesta se consolidarán vínculos de trabajo entre los actores que convergen en el territorio en torno a la manifestación, lo que permitirá el diseño del portafolio de servicios. Se plantearán tres fases de trabajo en las que se busca que la comunidad silletera se empodere de la manifestación.

La primera fase consiste en un proceso de sensibilización acerca de la importancia del trabajo en equipo y de las fortalezas de la manifestación, así como un trabajo coherente con lo que se busca mantener y preservar. Esto implica promover emprendimientos de carácter cultural (empresas culturales) creadas por los propios habitantes del territorio, para lo cual se necesita capacitación. La segunda estará encaminada al diseño del portafolio e incluirá actividades de fortalecimiento del territorio como un espacio productivo, cultural y turístico. Una vez se diseñe el portafolio se dará paso a la tercera fase que consiste en la puesta en marcha de los servicios y en la consecuente reinversión de los recursos al territorio, en laque entre otras se harán actividades de promoción y divulgación de la manifestación cultural en ferias y eventos de carácter nacional e internacional, con lo que se mantendrá constante la actividad turística en el territorio.

Este proyecto estará acompañado de pasantías o intercambios nacionales e internacionales que permitan un mayor conocimiento de experiencias similares en donde se haga una comercialización sostenible del patrimonio cultural; y contará con el acompañamiento a ideas nuevas o que se consoliden para el portafolio de servicios.

Cronograma:

Tabla 43 Cronograma Apropiación de la comercialización

FASE	ACTIVIDADES			CRONOGRAMA POR MESES				
Sensibilización	Jornadas de sensibilización en emprendimiento.							
	Talleres sobre la importancia del trabajo en equipo.							
	Actividades de integración de los							

	distintos actores del territorio y la manifestación.							
Diseño de portafolio de servicios	Trabajo por comisiones que buscarán las fortalezas que puedan ofrecerse en el portafolio.							
	Diseño de portafolio de servicios una vez se concrete el trabajo de las comisiones.							
	Pasantías o intercambios nacionales o internacionales							
	Divulgación del portafolio en ferias y eventos de carácter nacional e internacional.	Una vez finalice el diseño. Sin límite de tiempo.						
Puesta en marcha del portafolio	Ejecución de las actividades propuestas en el portafolio de servicios.	Una vez finalice la divulgación. Sin límite de tiempo.						
	Devolución de los excedentes en el territorio selenita.	Sin límite de tiempo.						
	Constante divulgación y promoción.	Sin límite de tiempo.						
	Acompañamiento a nuevos emprendimientos	Una vez finalice el diseño. Tiempo por definir						

Presupuesto:

Tabla 44 Presupuesto Apropiación de la comercialización

Proyecto Apropiación de la comercialización culturalmente sostenible de servicios y productos asociados con la manifestación cultural por parte de la comunidad				
Componentes	Actividades	Cantidad (meses)	Valor unitario	Total
Sensibilización	Jornadas de sensibilización en emprendimiento	2	1.500.000	3.000.000
Talleres	Refrigerios	5 x 20		1.000.000
Trabajo por comisiones	Refrigerios	3 x 20		500.000
Diseño de portafolio	Plan de negocios: identificación de fortalezas, de condiciones del territorio y de nuevos planes de negocio; y diseño de portafolio de servicios.		12.000.000	12.000.000
	Pasantías o intercambios			20.000.000
Acompañamiento emprendimientos				30.000.000
Total				66.500.000

Entidades participantes y posibles aliados:

La responsabilidad de la propuesta recaerá en la Red de Turismo de Santa Elena, dada la experticia que tienen en cuanto a la promoción de servicios turísticos y comunitarios que puede ofertar el territorio. Además, esta red ha ido consolidándose como una instancia de articulación de diferentes subsectores relacionados con el turismo, indispensables para la ejecución de las actividades propuestas. Se propone además que la red se articule con los siguientes actores:

- Gobierno Nacional: Ministerio de Cultura; Ministerio de Comercio, Industria y Turismo; Proexport, Fontur.
- Gobierno Regional: Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia.
- Gobierno Municipal: Alcaldía de Medellín con la Secretaría de Cultura Ciudadana, la Subsecretaría de Turismo, y Cedezo; Alcaldías de Guarne y Envigado.
- Subsectores que hacen parte de la Red de Turismo de Santa Elena, corporaciones de silleteros de Santa Elena, grupos artísticos y culturales.
- Medios de comunicación.

Materiales necesarios:

- Recursos económicos.
- Talento humano.
- Material de divulgación y promoción del territorio.

5.4.5. Otros proyectos

Tabla 45 Otros proyectos para el PES

EJE DE ACCIÓN	PROYECTO	OBJETIVO	PARTICIPANTES
Políticas públicas y acuerdos sociales.	Acuerdos para la regulación publicitaria de las empresas articuladas a la explotación económica de la manifestación cultural silletera.	Incidir en las formas de articulación de las empresas regionales y municipales al Desfile de Silleteros y la Feria de las Flores, reconociendo en ellas una expresión particular de la problemática de explotación económica de la manifestación cultural, a través del establecimiento de acuerdos en torno a la regulación de la publicidad de interés de dichas empresas, a fin de mitigar la contaminación visual que se produce durante la feria y el desfile.	Gobernación de Antioquia, Municipio de Medellín.
Políticas públicas y acuerdos sociales	Acuerdos para la inversión de recursos para el mejoramiento de la calidad de vida de los silleteros, y la gestión autónoma de su patrimonio cultural inmaterial.	Incidir en las formas de articulación de las empresas patrocinadoras del Desfile de Silleteros y la Feria de las Flores a la salvaguardia de la manifestación cultural, mediante el establecimiento de acuerdos para la inversión de recursos en procesos que permitan el mejoramiento de la calidad de vida de sus portadores, y la gestión autónoma de su patrimonio.	Gobernación de Antioquia, Municipio de Medellín.
Educación, transmisión y comunicación	Reconocimiento territorial y revitalización del tejido social de Santa Elena	Realizar una serie de recorridos orientados al reconocimiento del territorio en pleno, es decir, a una lectura armónica del paisaje cultural e institucional de Santa Elena para promoverlo y cohesionar los diferentes sectores y subsectores de su comunidad para trabajar por la salvaguardia de la manifestación cultural.	Red de Turismo de Santa Elena.

Políticas públicas y acuerdos sociales	Denominación de origen de productos y servicios asociados a la manifestación cultural silletera	Gestionar ante la Superintendencia de Industria y Comercio y autoridades competentes la *denominación de origen* para productos o servicios asociados a la manifestación cultural silletera que se consideren necesarios para su protección y salvaguardia.	Entidad gestora del PES

5.5. ESQUEMA INSTITUCIONAL

Ilustración 13 Esquema institucional

5.6 ESTRATEGIA FINANCIERA

La viabilidad de este PES se sustenta en la congruencia de los ejes de acción propuestos con la salvaguardia de la manifestación cultural y en el carácter participativo que tuvo su formulación, en la medida en que sus contenidos no sólo expresan las diversas perspectivas de los distintos actores, sectores o instituciones involucrados con la manifestación sino además el compromiso con su gestión. El PES fue construido gracias al compromiso y apoyo permanente de la Secretaría de Cultura Ciudadana del Municipio de Medellín, a la colaboración y asesoría del Ministerio de Cultura, a la participación decidida de otras administraciones municipales como las de Guarne y Envigado y del Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia, y al trabajo comprometido de las distintas corporaciones de silleteros de Santa Elena y de otros sectores del territorio.

Antioquia y los municipios mencionados cuentan con importantes empresas privadas de diversos sectores productivos que pueden vincularse al PES a través de sus programas de responsabilidad social, pero además deben considerarse aquellas que se han articulado al

Desfile de Silleteros y la Feria de las Flores como grandes patrocinadores –Fábrica de Licores de Antioquia, EPM, UNE, Pilsen, etc. – para que tengan una participación activa en las acciones de salvaguardia que contiene el PES.

Para su ejecución se cuenta hasta el momento con tres fuentes de recursos principales: los recursos de los impuestos IVA de telefonía móvil que puede aportar el Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia, ente encargado de promover y proteger el patrimonio de este departamento; los aportes de las empresas del sector privado y público-privado mediante su vinculación activa a la salvaguardia de la manifestación y el acceso a la exención de impuestos que éstas podrían obtener a través de dicha vinculación y el apoyo a las acciones propuestas; y los recursos que las administraciones municipales involucradas en el proceso de formulación del PES aporten para la ejecución y la gestión de las distintas acciones de salvaguardia.

5.7. ANEXO FIANCIERO

Ver tamaño real en anexo Excel:

Tabla 46 Anexo financiero

EJE DE ACCIÓN	PROYECTO	VALOR	DURACIÓN EN MESES	AÑO DE EJECUCIÓN				
				1	2	3	4	5
PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN	Especies, producción y comercialización de flores tradicionales y plantas aromáticas en Santa Elena	98.200.000	6					
	Historia y memoria de la manifestación cultural silletera	196.700.000	12					
GESTIÓN E INCIDENCIA EN POLÍTICAS PÚBLICAS	Estudio de viabilidad de una política de protección de la tenencia de la tierra para los portadores de la manifestación cultural silletera	171.300.000	6					
	Revisión y redefinición de acuerdos sobre el Desfile de Silleteros a la luz de la salvaguardia de la manifestación cultural	103.300.000	8					
	Inclusión de la manifestación cultural en el Plan departamental de patrimonio cultural	101.700.000	8					
TRANSMISIÓN, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN SOCIAL DEL PATRIMONIO	Diplomado para la gestión autónoma del patrimonio	38.010.000	5					
	Centro de información material-digital y archivo histórico silletero	153.000.000	5					
	Educativo Institucional –PEI- Territorio, escuela y silleteros	47.420.000	8					
	Escuela Silletera	359.000.000	12					
PRODUCTIVIDAD CAMPESINA Y SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA SILLETERA	Fortalecimiento de la vocación floricultora de los silleteros	220.600.000	6					
	Apropiación de la comercialización culturalmente sostenible de servicios y productos asociados con la manifestación cultural por parte de la comunidad	66.500.000	7					
TOTAL		1.555.730.000		201.500.000	256.730.000	322.300.000	359.000.000	416.200.000
				INVERSION ANUAL				

5.8. SEGUIMIENTO Y EVALUACIÓN – ENTIDAD GESTORA

Una vez la manifestación cultural silletera sea incluida en la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial –LRPCI-, la entidad gestora -como su nombre lo indica- tendrá a su cargo la gestión del presente Plan. La entidad gestora no está conformada jurídicamente, es participativa y verifica el cumplimiento de los lineamientos establecidos en el PES. Esto implica coordinar la acción interinstitucional de sus integrantes para velar conjuntamente por el cumplimiento de los objetivos del Plan, dinamizar los ejes de acción propuestos y concertados, buscar que el Plan se articule con los planes estratégicos de las corporaciones de silleteros; y apoyar el desarrollo de competencias y habilidades tendientes a su fortalecimiento organizativo como proyecto cultural patrimonial.

Esta entidad es la instancia mayor decisión en los temas que atañen al desarrollo en el territorio del plan de salvaguardia. Ella trabajará en pro de las metas de preservación del patrimonio que se ha propuesto el presente Plan ante la ciudad, la región, el país y el mundo, por la representatividad, autonomía y empoderamiento de sus portadores, y la participación equitativa de sus organizaciones.

5.4.1. Composición y conformación

La entidad gestora del PES es una entidad sin ánimo de lucro que cumple con los requisitos de idoneidad que exige la ley. Está compuesta por un órgano decisorio y uno consultivo que tiene asiento permanente en la entidad, conformados de la siguiente forma:

Órgano decisorio:

- Un representante de cada corporación de silleteros de Santa Elena suscrita en este Plan (Corporación de Silleteros de Santa Elena –COSSE-; Corporación Cultural y Ambiental Familia Londoño Londoño: tradición silletera; Corporación Flores del Silletero; Corporación Caminos del Silletero; Corporación Internacional de Silleteros por el Mundo.
- Un representante de cada municipio con incidencia administrativa en el territorio de Santa Elena: Medellín, Guarne, Envigado, Rionegro.[*]
- Un representante de la Gobernación de Antioquia (Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia)

Órgano consultivo permanente:

- Un representante de la Red de Turismo de Santa Elena.
- Un representante del Consejo Corregimental de Cultura de Santa Elena.
- Un representante del sector educativo de Santa Elena.

En la entidad gestora podrán tener participación asesores externos con voz pero sin voto para la discusión de algunos temas, cuando la entidad gestora lo considere pertinente.

[*] Quedan abiertas las puertas para que Rionegro ingrese cuando a bien lo disponga.

En la entidad gestora las decisiones se toman por consenso de los órganos decisorios y consultivos, y cuando éste no sea posible la decisión recaerá en el órgano decisorio. La forma cómo se toma las decisiones tanto como el funcionamiento de la entidad podrán ser modificados o ajustados por la entidad gestora del PES según sus necesidades, cuando comience su funcionamiento regular.

Las corporaciones de silleteros representan los intereses de todos los silleteros (corporados o no corporados) en esa medida deben propender por la inclusión permanente de los portadores de la manifestación cultural en sus respectivas organizaciones. Sin embargo, la entidad gestora decidirá los asuntos particulares que puedan presentarse a la entidad, en caso de provenir de algún silletero no corporado actuando a nombre propio.

5.4.2. Funciones

1. **Avalar los proyectos del Plan Especial de Salvaguardia.**

Como requisito y parte del proceso de evaluación que se debe seguir con los proyectos para su aceptación como parte del presente Plan, la entidad gestora deberá darles su aval siempre y cuando éstos cumplan con los criterios de coherencia y necesidad para la manifestación, según se deriva del presente plan.

2. **Viabilización de los proyectos ante el Banco de proyectos del Ministerio de Cultura.**

Según el artículo 23, son funciones de la entidad gestora la presentación de proyectos al Banco de Proyectos del Ministerio de Cultura y responder y atender los requerimientos adicionales que este le haga para tal fin.

Artículo 23°. Procedimiento: Para la viabilización de los proyectos se seguirá el siguiente procedimiento:

1. Solicitud de la entidad gestora. La presentación de proyectos al Banco de Proyectos se llevará a cabo por la entidad gestora, y deberá ser posterior a la inclusión de la respectiva manifestación en la LRPCI del ámbito nacional.

2. Requerimientos adicionales. La solicitud de documentos, requisitos faltantes, acreditaciones o aclaraciones que requiera el Ministerio de Cultura se enviará a la entidad gestora en el término máximo de un mes contado a partir de la presentación del proyecto.

Para la ejecución de gastos relacionados con los proyectos que obtengan resolución aprobatoria de viabilización, la entidad gestora dispondrá de un plazo de 5 años contados a partir de la fecha de expedición de dicha resolución por parte del Ministerio de Cultura.

3. **Velar por el cumplimiento de los principios y los objetivos del Plan.**

La entidad gestora velará porque en desarrollo del presente plan especial de salvaguardia las distintas entidades, instituciones, actores y gestores en él involucrados cumplan con los principios básicos que fueron acordados y aprobados por la mesa de concertación, respetando los intereses de todos los silleteros sin importar si están corporados o no corporados en alguna de las organizaciones que suscriben el PES.

4. Comunicar e informar sobre el Plan.

La entidad gestora del plan deberá informar a la sociedad local sobre los acuerdos que realice con los distintos sectores, gestores y actores asociados con el Plan. Para ello empelará los medios de comunicación existentes en el territorio.

Deberá mantenerse informada y actualizada respecto de los eventos de exhibición local, regional e internacional que realicen personas naturales o jurídicas, corporaciones de silleteros o entidades administrativas del ámbito municipal, departamental o nacional. Y garantizará que las decisiones y recomendaciones acordadas por ella respecto de dichos eventos sean acogidas.

5. Verificar y hacer seguimiento y monitoreo a los proyectos.

La entidad realizará la verificación, el seguimiento y el monitoreo de los proyectos que sean aprobados como parte del plan. Para ello definirá mecanismos y estrategias acordes con las necesidades para cada proyecto, y en concordancia con la normativa colombiana relacionada a la veeduría ciudadana y con el alcance de actuación de dicha entidad.

6. Otras funciones referidas a los cuatro ejes del Plan.

6.1. *Proyectos de investigación.*

La entidad gestora deberá decidir la inclusión de nuevos temas que puedan ser objeto de investigación y posibilitará momentos y lugares para que los interesados en ello, sustenten y justifiquen su importancia para la salvaguardia.

6.2. Gestión e incidencia en políticas públicas.

En caso de proponerse nuevos temas que deban ser objeto de diseño de políticas públicas, la entidad gestora posibilitará que el o los interesados sustenten la pertinencia de éstas para la salvaguardia de la manifestación cultural.

6.3. Transmisión, educación y comunicación social del patrimonio.

La entidad gestora deberá decidir la inclusión de nuevos temas que puedan ser objeto de la transmisión, educación y comunicación, y posibilitará momentos y lugares para que los interesados en ello, sustenten y justifiquen su importancia para la salvaguardia. De igual forma será la entidad encargada de promover la comunicación social de su patrimonio

cultural a partir de procesos coordinados entre las distintas instituciones que conforman dicha entidad.

6.4. Productividad campesina y sostenibilidad de la vida silletera.

La entidad gestora del PES adelantará acciones de veeduría y seguimiento de los proyectos productivos, los emprendimientos culturales y las formas de comercialización de productos y servicios, con la finalidad de velar porque efectivamente éstos propendan por la preservación de la manifestación y en su ejecución no se provoquen incomodidades y malestares en los vecindarios y veredas.

El uso y abuso de publicidad comercial en el territorio será objeto de consideración y regulación por la entidad gestora del PES, de manera que se corresponda con criterios culturales y patrimoniales. Ella deberá demandar del sector privado y/o de las empresas patrocinadoras de eventos turísticos y culturales una participación social y ambiental responsable que propenda por un uso publicitario limpio, entendiendo por ello la mínima generación de contaminación visual, que se privilegien los elementos y expresiones de la manifestación cultural en la publicidad, así como la producción y difusión de imágenes positivas con sello patrimonial en los públicos que acceden al territorio.

BIBLIOGRAFÍA

ALCALDÍA DE ENVIGADO. 2005. Plan de Desarrollo Municipal 2005 – 2007. "Entre todos con equidad y sentido humano". En: http://www.envigado.gov.co/NuestraAlcaldia/documentos%20Planes/2092Acuerdo%20020%20de%20Marzo%2016%20de%202005_PLAN%20DE%20DESARROLLO.pdf. Fecha de consulta: 15 de febrero de 2014.

ALCALDÍA DE ENVIGADO. 2008. Plan de Desarrollo Municipal 2008 – 2011 "Avancemos con toda seguridad". En: http://www.envigado.gov.co/NuestraAlcaldia/documentos%20Planes/7714plan%20de%20desarrollo%201%20parte.pdf. Fecha de consulta: 15 de febrero de 2014.

ALCALDÍA DE ENVIGADO. 2011. Zona 13. Diagnóstico zonal. En: http://www.envigado.gov.co/Secretarias/OficinaAsesoradePlaneacion/documentos/SLP/Planes%20Zonales/PLAN%20ZONAL%2013/DIAGN%C3%93STICO%20ZONA%2013.pdf. Fecha de consulta: 15 de febrero de 2014.

ALCALDÍA DE ENVIGADO 2012. Plan de Desarrollo Municipal 2012 – 2015 "Envigado una oportunidad para todos". En: http://www.envigado.gov.co/Secretarias/OficinaAsesoradePlaneacion/documentos/PLAN%20DE%20DESARROLLO%202012-%202015/Plan%20de%20Desarrollo%20Envigado%20final_Diciembre_14_2012.pdf. Fecha de consulta: 15 de febrero de 2014.

ALCALDÍA DE ENVIGADO. Revisión y ajuste del Plan de Ordenamiento Territorial. Documento diagnóstico. En: http://www.envigado.gov.co/Secretarias/OficinaAsesoradePlaneacion/documentos/POT/DIAGNOSTICO%202010.pdf. Fecha de consulta: 25 de noviembre de 2013.

ALCALDÍA DE GUARNE. 2012. Plan de Desarrollo Municipal "Avanzando con paso firme". En: http://guarne-antioquia.gov.co/apc-aa-files/66393764373265323935383463303463/plan-de-desarrollo-2012-2015.pdf. Fecha de Consulta: 15 de febrero de 2014.

ALCALDÍA DE MEDELLÍN - DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN; CORPORACIÓN NUEVO ARCO IRIS. Santa Elena 2008-2020: Planeando entre todos y todas el presente y futuro de nuestro corregimiento (Plan de Desarrollo Local, Corregimiento de Santa Elena). 2008.

ALCALDÍA DE MEDELLÍN. Atlas Veredal de Medellín. Medellín: Alcaldía de Medellín, Universidad Nacional sede Medellín, 2010.

ALCALDÍA DE MEDELLÍN. Plan de desarrollo turístico 2011-2016. Medellín. Litografía Dinámica, 2012.

ALCALDÍA DE MEDELLÍN. Plan especial de Ordenamiento Corregimental de Santa Elena. Formulación. Documento técnico de soporte. 2012.

ALCALDÍA DE MEDELLÍN. Plan especial de Ordenamiento Corregimental de Santa Elena. Fase inicial. Tomo II. 2010.

ALCALDÍA DE MEDELLÍN. Plan especial de Ordenamiento Corregimental de Santa Elena. Fase inicial. Tomo III. 2010.

ALCALDÍA DE MEDELLÍN/ DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN; GRUPO HÁBITAT, TERRITORIO Y MEDIO AMBIENTE. Plan Especial de ordenamiento corregimental Santa Elena: fase inicial. Medellín, [s.n.], 2010.

ALCALDÍA DE MEDELLÍN/DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN; CORPORACIÓN DE DESARROLLO TERRITORIOS Y HÁBITATS; GRUPO HÁBITAT, TERRITORIO Y MEDIO AMBIENTE. Directrices de ordenamiento territorial rural para Medellín. Medellín, 2009. [s.n.].

ÁLVAREZ MORALES, Víctor (Editor). La relación de Antioquia en 1808. Medellín. Programa de Investigación Expedición Antioquia 2013, 2008.

ANUARIO ESTADÍSTICO DE MEDELLÍN. Oficina de estadística municipal del Distrito de Medellín. Tipografía Bedout. 1919-1952.

ARDILA, Gerardo. 2006. "Cultura y desarrollo territorial". Conferencia dictada en el Diplomado Gestión de Procesos Culturales y Construcción de lo Público, s.p.

ARROYAVE ALZATE, Santiago. "Las políticas públicas en Colombia. Insuficiencias y desafíos". FORUM, N°1. Enero-Julio 2011. Revista del Departamento de Ciencia Política, Universidad Nacional, Sede Medellín.

ATEHORTÚA RÍOS, Luis Enrique. Relatos de Santa Elena. Medellín, Alcaldía de Medellín. Secretaría de Cultura Ciudadana, 2011.

BARRIENTOS DÍEZ, Ernesto. "La fiesta de las flores en Medellín". Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia Vol.99, No.265 (Sep. 2003).

BOLÍVAR ROJAS, Edgar Enrique. "El desfile de silleteros. Fiesta y drama en una celebración urbana". Nueva Revista Colombiana de Folclor No. 21 (2001).

BOLÍVAR ROJAS, Edgar Enrique. "Circuitos ceremoniales y festivos en Medellín. Planos y discursos". En, Ciudad y Cultura. Memoria, identidad y comunicación. VII Congreso de Antropología en Colombia. Medellín, IDEA-Universidad de Antioquia. 1994.

BOLÍVAR, Edgar; GARCÉS DE CARDONA, Fabiola. 2008. Feria de las flores: 50 años. Medellín, Tcherassi B., S, Almacenes Éxito.

BOLIVAR, Edgar. "La feria de las flores". En Colombia de Fiesta. Las tradiciones folclóricas regionales. Circulo de Lectores-Fundación BAT. Bogotá, 2010.

BOTERO PÁEZ, Sofía; Norberto VÉLEZ ESCOBAR. “Piedras Blancas: transformación y construcción del espacio. Investigación arqueológica en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas”. Boletín de Antropología: Vol.11, No. 27 (1997)

BOTERO PÁEZ, Sofía; VÉLEZ ESCOBAR, Norberto. La búsqueda del valle de Arví. Medellín: Alcaldía de Medellín, 2009.

BOTERO PAEZ, Sofía. “Gente antigua, piedras blancas, campos circundados. Vestigios arqueológicos en el altiplano de Santa Elena (Antioquia – Colombia)”. En: Boletín de Antropología, Vol. 13, No. 30, 1999.

BOUSSINGAULT, Jean Baptiste, Memorias, Bogotá, Biblioteca V Centenario Colcul Colcultura, Editorial Presencia, tomo II, 1994, pág., 153. Biblioteca Virtual del Banco de la República. En: http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/memov1/memov16a.htm Junio de 2014. Fecha de consulta: 8 de enero de 2013.

BREW, Roger. El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920. Medellín. Editorial Universidad de Antioquia. 2000.

CARDONA GIL, Francisco; MEJÍA ARANGO, Juan Luis; Instituto para el Desarrollo de Antioquia. Feria de las flores. Medellín: Fundación Viztaz: Instituto para el Desarrollo de Antioquia, IDEA, 2007.

CHAVES, Margarita; MONTENEGRO, Mauricio; ZAMBRANO, Marta. 2010. Mercado, consumo y patrimonialización cultural. En: Revista Colombiana de Antropología. Volumen 46 (I).

COMPAÑÍA COLOMBIANA TURISMO. Guía turística de Medellín. Medellín: Compañía Colombiana Turismo, 1943.

CONCEJO DE MEDELLÍN. 1985. Acuerdo No. 17 de julio 9 de 1985 por medio del cual se financia y se institucionaliza el Desfile de Silleteros.

CONCEJO DE MEDELLÍN. 2004. Acuerdo Municipal N° 18 de 2004 por medio del cual se modifica el Acuerdo 17 de 1985 Desfile de Silleteros.

CONCEJO DE MEDELLÍN. 2006. Acuerdo Municipal 10 de 2006 “Por el cual se designa en Medellín el Día del Silletero y la Silletera en el mes de agosto de cada año y se dictan otras disposiciones”.

CONCEJO DE MEDELLÍN. 2009. Acuerdo Municipal 001 de 2009 “Por el cual se institucionaliza el Festival de la Silleta”.

CORANTIOQUIA; Mauricio Obregón Cardona, Luis Carlos Cardona Velásquez, Liliana Isabel Gómez Londoño. “Vivienda, producción minera y elites entre los siglos XVII y XIX en la cuenca alta de la quebrada El Rosario: hitos patrimoniales y poblamiento en la cuenca alta de la quebrada El Rosario Parque Arvi: informe final”. [Recurso electrónico]. Medellín: [s. n.], 2003.

CORPORACIÓN DE SILLETEROS DE SANTA ELENA –COSSE-. Diagnóstico de la manifestación cultural silletera y de los conocimientos asociados a la elaboración de silletas en Santa Elena. Documento inédito. Medellín, 2010.

CORPORACION RECUPERANDO IDENTIDAD. I. Foro de la cultura de Santa Elena. Medellín: [s. n.], 2006 [recurso electrónico].

CORREA ARANGO, Elvia Inés. Intervención de caminos ancestrales: camino de La Cuesta, tejiendo patrimonios y memorias. Medellín Alcaldía de Medellín, 2010.

DAVID BRAVO, Alba. Mujer y trabajo en Medellín. Condiciones laborales y significado social 1850-1906. Medellín. Instituto para el Desarrollo de Antioquia –IDEA-, 2007.

DE CERTEAU, Michel. La escritura de la historia. México, Universidad Iberoamericana, 1999.

FERRO, Germán. "Patrimonio y desarrollo social. ¿Un vínculo posible? 10 lecciones para aprender" (S.p), 2012. p. 5.

GARCÍA ESTRADA, Rodrigo. Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. Cien años haciendo ciudad 1899-1999. Medellín, Comfenalco- Antioquia. 1997.

GIMÉNEZ, Gilberto. 2000. "Territorio, cultura e identidades: la región sociocultural". En Cultura y región. Jesús Martín Barbero y otros (Eds.). Santafé de Bogotá: Centro de estudios sociales de la Universidad Nacional de Colombia y Ministerio de cultura.

GIMÉNEZ, Gilberto. 2009. "La cultura como identidad y la identidad como cultura". En: Castellanos, Grueso y Rodríguez (Comp.) Identidad, cultura y política: perspectivas conceptuales, miradas empíricas. Santiago de Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.

GONZÁLEZ ESCOBAR, Luis Fernando. "Estrategias corregimentales – ECO –. Políticas para la nueva ruralidad en Medellín". Conferencia presentada en el Seminario Internacional Mundo Rural: Transformaciones y perspectivas a la luz de la nueva ruralidad. Bogotá, Octubre de 2003.

GONZÁLEZ ESCOBAR, Luis Fernando. 2000. "Caminos republicanos en Antioquia". Los caminos de Medellín a Rionegro, las rutas por Santa Elena 1800 – 1928. Medellín, Corantioquia. 2000.

GRIMSON, Alejandro. 2011. "Categorías, pertenencias, configuraciones". En: Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad. Bs. As.: Siglo XXI.

HALL, Stuart. 2003. Introducción: ¿Quién necesita la identidad? En: Hall, Stuart. Du Gay, Paul (Comp.) Cuestiones de identidad cultural. Buenos Aires: Amorrortu.

HALL, Stuart. 2010. "Etnicidad, identidad y diferencia". En: Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales. Popayán: Envión Editores.

HENAO L. Mónica María y URREA J, Ximena María. Vivienda rural en la colonia y la república – Contextos domésticos y cultura material en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas". Trabajo de grado en Antropología 2006. Departamento de Antropología. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad de Antioquia.

JARAMILLO, Roberto Luis. "La colonización antioqueña". En: Jorge Orlando Melo (editor). Historia de Antioquia. Medellín: Suramericana de Seguros, 1987.

JIMÉNEZ MONSALVE, Edison Andrés. "La importancia de la Cuenca alta de la Quebrada Piedras Blancas en el crecimiento urbanístico e industrial de Medellín, 1895-1930". Trabajo de grado en Historia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia. 2012.

KALMANOVITZ, Salomón y Enrique LÓPEZ ENCISO. La agricultura colombiana en el siglo XX. Bogotá, Banco de la República – Fondo de Cultura Económica, 2006.

LLAMBI, Luis y PÉREZ, Edelmira, 2007. Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. En: Cuadernos de Desarrollo Rural. 4 (59). Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

LONDOÑO, Carlos David (2004). Muinane. Un proyecto moral a perpetuidad. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

MARÍN, Juan Gonzalo. "Actividades extractivas entre la tradición y la legislación. Saberes entre musgos y tierra de capote en el corregimiento de Santa Elena, Medellín". En: Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia, Medellín, Vol. 27, Nro. 44, 2012.

MASSEY, Doreen. 2012. Un sentido global del lugar. Barcelona: Editorial Icaria.

ZAPATA HINCAPIÉ, Oscar Javier. Memoria, historia y tradición oral en Santa Elena. Medellín, Alcaldía de Medellín, 2011.

MESA JARAMILLO, José María. 2013. Minas de Antioquia: catálogo de las que se han titulado en 161 años, desde 1739 hasta 1900. Medellín: Corporación Universitaria Remington, Expedición Antioquia.

MINISTERIO DE CULTURA. "Pasos para la elaboración de un Plan Especial de Salvaguardia". Documento inédito. 2012.

MINISTERIO DE CULTURA. Convención y política de salvaguardia del PCI. Bogotá, Editorial Nomos S.A., 2011.

MINISTERIO DE CULTURA. Paisaje cultural cafetero: un paisaje cultura productivo en permanente desarrollo. Bogotá, Taller editorial escuela taller de Bogotá, 2011.

MONTOYA, Vladimir. 2009. La cartografía social como instrumento para otras geografías. Apuntes para un diálogo de saberes territoriales. En: García, Clara Inés. Aramburo, Clara

(comp.) Universos socioespaciales: procedencias y destinos. Medellín: Siglo del Hombre Editores, INER, Universidad de Antioquia.

OBREGÓN, CARDONA y GÓMEZ. 2003. "Vivienda, producción minera y élites entre los siglos XVII y XIX, en la cuenca alta de la Quebrada El Rosario. Hitos patrimoniales y poblamiento en la cuenca alta de la Quebrada El Rosario". Medellín: Parque Arví, Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia -CORANTIOQUIA. s.p.

OBREGÓN, CARDONA y GÓMEZ. 2004. "Ocupación y cambio social en territorios del Parque Regional Arví". Medellín: Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia-CORANTIOQUIA. s.p.

OLANO, Ricardo. "El Gran Bosque Municipal de Piedras Blancas". En: Progreso. Órgano de la Sociedad de Mejoras Públicas. Medellín, primer año, número 8, diciembre 13 de 1926.

PARSONS, James. La colonización antioqueña en el occidente de Colombia. Bogotá. Banco de la República – El Áncora Editores. 1997.

PATIÑO MILLÁN, Beatriz. Riqueza, pobreza y diferenciación social en Antioquia del siglo XVIII. Medellín, Universidad de Antioquia, 2011.

PATIÑO, Beatriz. "Medellín en el siglo XVIII". En: Historia de Medellín (dirigido por Jorge Orlando Melo). Medellín, Suramericana de Seguros, 1996. pp. 159. citado por Jiménez, 2004.

PELÁEZ GAVIRIA, Marta. "El desfile de silleteros. El uso del desfile como marca y la marca como desfile". Boletín de Antropología. Vol. 28, N° 45. Medellín, Enero-Junio 2013.

PELÁEZ, Marta María. 2012. ¿Cuál Antioquia es la que pasa cuando el silletero pasa? Un estudio sobre las transformaciones del desfile de silleteros de Medellín. Informe de investigación para optar al título de magister en antropología. Departamento de Antropología. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad de Antioquia.

PIMIENTA RESTREPO, Luz Eugenia. Mestizaje y sociedad en Antioquia (1777-1810). Trabajo de grado Historiadora. Universidad de Antioquia. 1985.

PINEDA RODRÍGUEZ, Sonia Milena. El fomento de la agricultura y del cultivo de café en Antioquia. El caso de Fredonia 1870-1930. Medellín, Trabajo de grado en Historia, Universidad de Antioquia. 2006.

PRATS, Llorenç. 1997. Antropología y patrimonio. Barcelona: Editorial Ariel, S.A.

PRATS, Llorenç. "Concepción y gestión del patrimonio local." Cuadernos de Antropología Social Nº 21, pp. 17-35. Universidad de Buenos Aires, Argentina: 2005.

RESTREPO MARIN, Dignora, ZAPATA VILLA, Cruz y CUARTAS, María Victoria. Problemática socio-económica de los comerciantes (cultivadores) de Santa Elena en la Plaza de Flórez de Medellín. Medellín, Universidad de Antioquia, Trabajo de grado en Trabajo Social. 1991.

RESTREPO, Eduardo. 2009. “Identidad: Apuntes teóricos y metodológicos”. En: Castellanos, G et al (comp). Identidad, cultura y política. Perspectivas conceptuales, miradas empíricas. Programa Editorial Universidad del Valle. Cali, Colombia.

RESTREPO, Luis Darío. Monografía del silletero. Medellín: [s. n.], 1993.

REYES CÁRDENAS, Catalina. Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín 1890-1930. Bogotá, Colcultura, 1996.

ROHT, A. (2010). “¿Política, programa o proyecto?” Boletín Política Pública Hoy. En: http://sinergia.dnp.gov.co/Sinergia/documentos/Boletin_Politica_Publica_Hoy_08.pdf Fecha de consulta: octubre 15 de 2014.

SALDARRIAGA ALZATE, Luz Eugenia. “Sistema de parentesco en una comunidad rural con estructuras parental compleja corregimiento de Santa Elena”. Universidad de Antioquia, Medellín 1997.

SALDARRIAGA Dora, ZAPATA HINCAPIE Oscar, HERNÁNDEZ ROJAS Gustavo Adolfo. Corregimiento Santa Elena. Aproximaciones a su memoria, historia y vida cotidiana. MEDELLÍN. Alcaldía de Medellín, Secretaría de Cultura Ciudadana, 2009.

SIERRA RINCÓN, Marta Luz. Crónicas e historias de Barro Blanco, Santa Elena, Medellín. Secretaría de Desarrollo Comunitario. 1994; HINCAPIE, Juan Alberto; Francisco Amariles. 1986. Historia de la vereda San Ignacio corregimiento de Santa Elena. Medellín: [s. n.].

SILVA, Renán. “Comunidades de memoria y análisis histórico”, A la sombra de Clío. Medellín, La Carreta Editores, 2007.

SMITH, Laurajane. 2011. El “espejo patrimonial” ¿Ilusión narcisista o reflexiones múltiples? En: Antípoda. Revista de antropología y arqueología. Nro. 12. Enero – Junio.

TORRES T. Luis F. “Los hombres acémilas: cargueros de la Provincia de Antioquia en el siglo XVIII”. En Facultad De Ciencias Humanas y Económicas, Memorias, II Foro de Estudiantes de Historia. Medellín, Universidad Nacional – Sede Medellín, 2003.

UNESCO. Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial UNESCO 2003 En: http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001325/132540s.pdf Fecha de consulta: octubre 24 de 2014.

URIBE ÁNGEL, Manuel. Geografía General y Compendio Histórico del Estado de Antioquia en Colombia. Paris, Imprenta de Vítor Goupy y Jourdan. 1885. Medellín, Edición facsimilar de la Gobernación de Antioquia, 2011.

URIBE DE HINCAPIÉ, María Teresa. & Jesús María Álvarez. Raíces del poder regional: el caso antioqueño. Medellín. Universidad de Antioquia. 1998.

VÉLEZ RENDÓN, Juan Carlos. Los pueblos allende el rio Cauca: la formación del suroeste y la cohesión del espacio en Antioquia, 1830-1877. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2002.

VON HUMBOLDT, Alexander. Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América. Madrid, Catarata y CSIC, 2010.

ZULUAGA SÁNCHEZ, Gloria Patricia. "Dinámicas territoriales en frontera rural-urbana en corregimiento de Santa Elena, Medellín". Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, Escuela del Hábitat, Facultad de Arquitectura, 2005.

PRENSA

CRÓNICA MUNICIPAL

Acuerdo No. 4, enero 23 de 1919. Crónica Municipal, Número 229, Año VII, Medellín, enero 30 de 1919.

EL COLOMBIANO: DESDE 1956 A 2009

Editor. "Flores Colombianas". En: El Colombiano. Medellín, año XLV número 13.938. Abril 27 de 1956.

Editor. "A las cinco se inaugura la gran exposición de flores". En: El Colombiano. Medellín, año XLV número 13.963. Mayo 3 de 1956.

Editor. "Adjudicados ayer los premios a los gananciosos en la exposición floral". En: El Colombiano. Medellín, año XLV número 13.965. Mayo 5 de 1956.

"El festival de las flores". En: El Colombiano. Medellín, año XLVI, abril 22 de 1957.
Editor. "El festival de las flores". En: El Colombiano. Medellín, abril 22 de 1957 año XLVI.

"Programa para la Feria de las Flores" En: El Colombiano. Medellín, año XLVI, número 14.309, abril 26 de 1957.

Editor. "El Desfile de los Silleteros se inicia hoy a las once". En: El Colombiano. Medellín, año LIV número 17.230, Agosto 6 de 1965.

Editor. "Sin precedentes resultó el Desfile de los Silleteros ayer". En: El Colombiano. Medellín, año LIV número 17.231, Agosto 7 de 1965.

Editor. "Elementos subversivos trataron de sabotear el desfile de silleteros". En: El Colombiano. Medellín, año LV número 17.590. Agosto 14 de 1966.

Editor. "Fotografía de silleta del escudo de Colombia". En: El Colombiano. Medellín, año LVI número 17.939. Agosto 5 de 1967.

Editor. "Fotografía panorámica del desfile de silleteros". En: El Colombiano. Medellín, Agosto 5 de 1967.año LVI número 17.939.

Editor. "Los silleteros". En: El Colombiano. Medellín, año LVI número 17.939. Agosto 5 de 1967.

Editor." Millares van los Visitantes a la 10ª Exposición Agropecuaria". En: El Colombiano. Medellín, año LVI número 17.939, Agosto 5 de 1967.

"Bienvenido Silletero". En: El Colombiano. Medellín, año LX, número 19.370, Suplemento, agosto 6 de 1971.

Editor. "Bienvenido Silletero". En: El Colombiano. Medellín, año LX número 19.370. Suplemento. Agosto 6 de 1971.

Editor. "Creada la distinción “Silletero de Plata”". En: El Colombiano. Medellín, año LX número 19.376. Agosto 12 de 1971.

Editor. "Sorpresa en el desfile". En: El Colombiano. Medellín, año LXIV, número 20,805, Agosto 9 de 1975. p.5. Caricatura de Velezefe.

Editor. "Belleza y colorido". En: El Colombiano. Medellín, año LXIV, número 20,806. Agosto 10 de 1975.

"Dios les pague, silleteros!". En: El Colombiano. Medellín, año LXIV, número 20,806, agosto 10 de 1975.

"También vino el rey". En: El Colombiano. Medellín, año LXIV, número 20,806, agosto 10 de 1975.

"200 mil personas aclamaron ayer a los silleteros". En: El Colombiano. Medellín, año LXV, número 24,463, agosto 8 de 1976.

"Los Silleteros "importan" flores". En: El Colombiano. Medellín, año LXXI, agosto 14 de 1982.
Editor. "El Desfile de hoy, homenaje a los silleteros". En: El Colombiano. Medellín, año LXXII, Agosto 13 de 1983.

"Con los Silleteros desfilaron 30 años de tradición antioqueña". En: El Colombiano. Medellín, año LXXVI, agosto 8 de 1987.

VILLA PÉREZ, Catalina. “Este 7 de agosto la batalla será de flores enlas calles de Medellín, con un ejército de 400 silleteros.” En: El Colombiano. Medellín, año LXXIX, Agosto 4 de 1990.

RESTREPO, Ana Cristina. "Niños, tradición y flores". En: El Colombiano. Medellín, año LXXXII, agosto 8 de 1993.

ARANGO, Beatriz. "A que no sabía de Medellín y su feria…". En: El Colombiano. Medellín, año LXXXVI, Agosto 7 de 1997.

"Los silleteros hicieron homenaje a las víctimas de ataques en E.U.". En: El Colombiano. Medellín, año 92, número 30.883, septiembre 12 de 2003.

"Los colombianos prendieron la fiesta en las calles de Roma". En: El Colombiano. Medellín, año 93, número 31.191, julio 19 de 2004.

GUARÍN TORO, Lina Claudia. "Antioquia seduce con los silleteros". El Colombiano. 2005. En: http://www.elcolombiano.com/proyectos/feriadelasflores2005/historias/desfiles/silleteros.htm Fecha de consulta: junio 19 de 2014.

GUARIN TORO, Lina Claudia. "Medellín, un tapete de flores con los silleteros". El Colombiano, 2006. En: http://www.elcolombiano.com/proyectos/feriaflores2006/historias/desfiles/silleteros.htm Fecha de consulta: junio 19 de 2014.
Editor. "Nuevos pasos dieron los silleteros". En: El Colombiano. Medellín, año 98 número 33.023, Agosto 8 de 2009.

EL CORREO: DESDE 1957 A 1977

Editor. "Ciudadela de las carpas en el festival de las flores" En El Correo. Medellín, abril 12 de 1957.

Editor. "Importantes planes de turismo se van a realizar en Medellín durante este año" En: El Correo. Medellín, Mayo 6 de 1958.

"Programa para la fiesta de la libertad y de las flores se dio a conocer ayer" En: El Correo. Medellín, mayo 28 de 1960.

"Día de la Flor' se celebrará el 19 de julio de este año". En: El Correo. Medellín, junio 12 de 1960.

"Desfile de silleteros en el congreso de la 'Cotal'". En: El Correo, Medellín, año LV, mayo 6 de 1970.

MEJÍA, Álvaro. "Bello y emotivo el Desfile de Silleteros". En: El Correo. Medellín, año LV número 16.164 Diciembre 6 de 1970.

Editor. "Bello y emotivo el Desfile de Silleteros". En: El Correo. Medellín, año LV número 16.164. Diciembre 26 de 1970.

"Desfile de silleteros todo listo para el magno certamen". En: El Correo. Medellín, año LXI, agosto 8 de 1975.

"Medellín 300 años". En: El Correo. Medellín, año LXI, agosto 9 de 1975.

"El “Desfile de Silleteros” Máxima Expresión Folclórica de Antioquia". En: El Correo. Medellín, año LXIII, número, agosto 8 de 1977.

EL DIARIO: 1958 A 1960

Editor. "Planes de turismo de Medellín se demoran por falta de dinero" En: El Diario. Medellín. Junio 28 de 1958.

Editor. "Que se reanude la Fiesta de las Flores, piden los barrios" En: El Diario. Medellín. Abril13 de 1959.

Editor "Festival Turístico se pide de nuevo para esta ciudad" En: El Diario. Medellín. Febrero 9 de 1959.

"Éxito sin precedentes y alegría sin límites en la 'Fiesta de las Flores'". En: El Diario. Medellín, julio 19 de 1960.

EL ESPECTADOR: 2010

CHINCHILLA, Tulio. 2010. ¿Qué son "políticas públicas"? En El Espectador. 7 de octubre del 2010.

EL MUNDO: DESDE 1979 A 2014

"¡Medellín aclamó a los silleteros!". En: El Mundo. Medellín, año I, agosto 5 de 1979.
"Cuando pasan los silleteros es Antioquia la que pasa". En: El Mundo. Medellín, año II, agosto 8 de 1980.

"La Angustia de cada año". En: El Mundo. Medellín, año I, agosto 5 de 1979.

"Luces y sombras en el desfile de ayer". En: El Mundo. Medellín, año I, agosto 5 de 1979.

Editor. "La Angustia de cada año". En: El Mundo. Medellín, año I, Agosto 5 de 1979.

"Listo desfile de silleteros". En: El Mundo. Medellín, año III, agosto 5 de 1981.

"Los Silleteros". En: El Mundo. Medellín, año LXXII, agosto 14 de 1983.

VALLEJO, Mariluz. "La fiesta es flor de un día". En: El Mundo. Medellín, año VI, Agosto 11 de 1984.

"Una tarima de Elegantes". En: El Mundo. Medellín, año VII, agosto 8 de 1985.

Editor. "Desfilar es un orgullo… porque todos aplauden". En: El Mundo. Año X, Agosto 8 de 1988.

Editor. "Los silleteros no se marchitan ". En: El Mundo. Medellín, año XI, Agosto 8 de 1989.

BOLÍVAR ROJAS, Edgar. "Ritos y símbolos de una cultura Urbana" El Mundo-semanal. Medellín, 1 de agosto de 1987.

MEJÍA TORRES, Marco Antonio. "El silletero: simbolismo y realidad. La metáfora del jardín" El Mundo (Medellín) 7 de agosto de 1993.

MOGOLLÓN, Glemis. "San Cristóbal las cultiva y Santa Elena las desfila". En: El Mundo. Medellín, año XVII, Agosto 5 de 1995.

CHÁVEZ, Carmen Elisa. "Un desfile de recuerdos". En: El Mundo. Medellín, año XVII, Agosto 7 de 1995.

Editor. “Los silleteros cambiarán el recorrido”. En: El Mundo. Medellín, año XVII, Agosto 7 de 1995.
Editor. "Su majestad el silletero". En: El Mundo. Medellín, año XVIII, Julio 29 de 1996.

VÁSQUEZ ARROYAVE, Mónica María. 2010. “Envigado exaltó la importancia del campo”. En: Periódico El Mundo.
http://www.elmundo.com/portal/pagina.general.impresion.php?idx=157497. Fecha de consulta: 15 de febrero de 2014.

HISTORIAS CONTADAS: 2004

BOLÍVAR, Edgar. “Desfile y feria de las flores”. Historias Contadas No. 7 (Jul.-Ago. 2004).

BOLÍVAR, Edgar. “El silletero: dinastía de maestros artesanos”. Historias Contadas No. 7 (Jul.-Ago. 2004).

EL TIEMPO: 2014

Editor. “El silletero, escogido por Medellín como su símbolo”. En: El Tiempo. Diciembre 16 de 1992. En: http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-259373 Fecha de consulta: junio 18 de 2014.

LA DEFENSA: 1976

"Flores en Medellín". En: La Defensa. Medellín, año 2, número 24, agosto 11 de 1976.
Editor. "Flores en Medellín". En: La Defensa. Medellín, año 2, número 24. Agosto 11 de1976.

VIVIENDO SANTA ELENA:

RIVERA POSADA, Ana Isabel. “La de silleteros, una marca con mucha polémica”. Viviendo Santa Elena. N°67, Noviembre de 2011.

ARCHIVOS HISTÓRICOS

ARCHIVO HISTÓRICO DE MEDELLÍN. Crónica Municipal. No. 1262, agosto 1986- noviembre 1987.

ARCHIVO HISTÓRICO DE MEDELLÍN. Documento digitalizado del catálogo público. En: http://ahmedellin.janium.net/janium-bin/janium_zui.pl?jzd=/janium/Documentos/AP/PLANOS/AHM-F1-Planeacion-Planos-505716.jzd&fn=505716 Fecha de consulta: 8 de enero de 2013.

ARCHIVO HISTÓRICO DE MEDELLÍN. Fondo Alcaldía, Tomo 165. F.259r, año 1876.

ARCHIVO HISTÓRICO DE MEDELLÍN. Fondo Alcaldía, Tomo 167, folios 38 y 44r, año 1879.

ARCHIVO HISTÓRICO DE MEDELLÍN. Fondo Alcaldía, tomo 25, folios 382-383, 384-386; tomo 167, folios 518, 519.

ARCHIVO HISTÓRICO DE MEDELLÍN. Tomo Alcaldía, Serie Informes, 1958, Tomo 123.

ANEXOS

1. Anexo financiero
2. Acuerdo de voluntades